



Università
Ca' Foscari
Venezia

DEP

Deportate, esuli, profughe

RIVISTA TELEMATICA DI STUDI SULLA MEMORIA FEMMINILE

Numero 30 – Febbraio 2016
Numero miscelaneo

Issue 30 – February 2016
Miscellaneous Issue

ISSN: 1824-4483



DEP 30
Numero miscellaneo

Indice

Ricerche

- Raquel Gutiérrez Aguilar/Dawn Paley, *La transformación sustancial de la guerra y la violencia contra las mujeres en Mexico* p. 1
- Alessia Davi, *Una realtà nascosta. La vita delle detenute americane tra violenze ed abusi* p. 13
- Angela Moriggi, *Una prospettiva di genere sui cambiamenti climatici. Vulnerabilità e adattamento, discorso internazionale e gender mainstreaming* p. 38
- Antonio Benci, *All'assalto della Tigre nera. La campagna contro la fame in India vista dai gruppi cattolici e dalla stampa italiana* p. 58
- Sara Verderi, *The Glue of a Mosaic: State, Citizenship and Feminist Political Imaginations in Syria (2011-2012)* p. 76

Documenti

- Emma Goldman, *La prigioniera di stato di Jefferson City, Mo. (1919)*, a cura di Bruna Bianchi p. 85

Una Finestra sul presente: Colombia (a cura di Francesca Casafina)

- Mesa de Trabajo "Mujeres y conflicto armado": XII Informe sobre la violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia. Violencia sexual en el marco del conflicto armado* (a cura di Francesca Casafina) p. 92
- Simona Fraudataro, *La Colombia in bilico tra accordi di pace e continue violazioni dei diritti umani* p. 96
- Francesca Casafina, *Estrattivismo e violenze contro il "corpo-territorio" delle donne. Alcune considerazioni* p. 106
- Codacop-Corporación de Apoyo a Comunidades Populares, *La industria minera energética en Colombia: otras perspectivas desde las mujeres* p. 124
- Natalia Ruiz Morato, *La minera aurífera en Colombia como fuente de la injusticia multidimensional* p. 144

- Vilma Almendra, *Colombia: entre el patriarcado extractivista y la Madre Vida* p. 172
- Femminismi da Abya Yala. Critica alla colonizzazione discorsiva dei femminismi occidentali. Un colloquio con Yuderkis Espinosa Miñoso* (a cura di Francesca Casafina) p. 189
- Proposte di lettura* (a cura di Francesca Casafina) p. 199

Interviste

- Nel campo di Auschwitz: uno schema di analisi sociologica. Intervista ad Anna Pawełczyńska* (a cura di Adele Valeria Messina) p. 202

Recensioni, interventi, resoconti

- Elda Guerra, *Il dilemma della pace: femministe e pacifiste sulla scena internazionale, 1914-1939* (M. G. Suriano) p. 227
- Fulvio Cammarano (a cura di), *Abbasso la guerra! Neutralisti in piazza alla vigilia della Prima guerra mondiale in Italia* (M. Ermacora) p. 229
- Matteo Ermacora, *Cronaca del convegno Profughi/rifugiati. Spostamenti di popolazioni nell'Europa della Prima guerra mondiale. Alle radici di un problema contemporaneo. Rovereto 4-6 novembre 2015* p. 235
- Laurie R. Cohen, *Smolensk under the Nazis. Everyday life in occupied Russia* (M. G. Suriano) p. 241
- Silvia Federici, *Caliban und die Hexe. Frauen, der Körper und die ursprüngliche Akkumulation* (C. von Werlhof) p. 244
- Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, Traficantes de sueños* (J. Ceccon) p. 256
- Claudia von Werlhof, *La destrucción de la Madre Tierra como último y máximo crimen de la civilización patriarcal* p. 259

La transformación sustancial de la guerra y la violencia contra las mujeres en México

di

Raquel Gutiérrez Aguilar/Dawn Paley¹

Abstract: This article explores violence against women and feminized bodies in Mexico as the so called war on drugs enters its tenth year. We argue that this war is best understood as a war against the Mexican people, taking the form of state-led efforts to destroy our capacity to socially reproduce life in common. Violence against women in this context continues to take place primarily within intimate relationships, and the state in-justice system is key in allowing these forms of gender discipline to continue to be exercised against our capacity to regenerate life in common.

“Teje virtud con el hilo de la palabra/
hacia donde el dolor no se haga el tema perpetuo/
avanzando a lo irreprimible”.

Susana Chávez, 2005.

La violencia en México se ha desatado como una creciente espiral de devastación y muerte desde que en diciembre del 2006, el por entonces presidente Felipe Calderón recurrió al recurso de la guerra, en este caso a una supuesta “guerra contra el narcotráfico”, que le sirvió para cubrir su falta de legitimidad producto de unas elecciones de resultados muy poco claros. Pero, más allá de un esfuerzo por legitimar el sistema electoral, esta guerra ha servido como mecanismo para contener y frenar el largo proceso de acumulación de capacidad colectiva para intervenir en asuntos públicos, protagonizado por el pueblo mexicano, expresado en una incontenible cantidad de luchas cada vez más belicosas y radicales ocurridas a lo largo de 2006.

Si procedemos, inicialmente, desde la información disponible hacia un esfuerzo de conceptualización de lo que acá ocurre, cabe afirmar que México está en guerra: desde diciembre de 2006, contamos más de 150,000 ciudadanos asesinados en homicidios, la mayoría con arma de fuego, en miles de episodios de violencia explícita; más de 27,000 personas mexicanas desaparecidas, además de 70,000 migrantes indocumentados también desaparecidos; más de 280,000 personas desplazadas de sus lugares de origen por la violencia, así como centenares de fosas clandestinas en las que la identidad de sus ocupantes en gran medida permanece

¹ Raquel Gutiérrez Aguilar es profesora-investigadora en el Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP. Dawn Paley es periodista y doctorante del Posgrado en Sociología del ICSYH-BUAP.

desconocida. Todos estos macabros números nos hablan de una guerra en marcha. Guerra, sin embargo, que ha innovado, tomando formas distintas: *transformación sustancial*² que le permite presentarse con “ropajes desconocidos. Y no es casual la metáfora textil: su principal bastidor en estos tiempos –tal como sostiene Segato– es el cuerpo femenino. Texto y territorio de una violencia que se escribe privilegiadamente en el cuerpo de las mujeres” o *en cuerpos feminizados* (Gutiérrez y Gago 2014: 5).

En México en particular y en América Latina en general se desparraman, casi siempre de manera opaca e incomprensible aunque siempre cruel, intensos enfrentamientos armados, asesinatos selectivos y en masa, desapariciones y agresiones generalizadas contra una población que aparentemente sufre y muere aleatoriamente; como si un azaroso furor de muerte se expandiera sin ton ni son. Los datos de asesinados en incomprensibles balaceras y de desaparecidos-levantados por todo tipo de bandas armadas se expanden y se acumulan, de la mano de procesos militarización que desde el 2007, en México, ha tenido sus momentos más álgidos. Se suman, también, miles de asesinatos de mujeres que ocurren tanto en el espacio “público” como en el ámbito doméstico.

Sin embargo, cada vez es más claro que lo que ocurre no es un conflicto únicamente entre bandas armadas, sino que también las mujeres y hombres comunes, humildes y trabajadores están siendo blanco de estrategias de terror. Entre otras varias formas de violencia explícita, también se ha disparado la violencia contra las mujeres en distintas regiones y estados de la República Mexicana. “Cifras del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, del Sistema Nacional de Seguridad Pública, indican que hay 7 mil 185 mujeres desaparecidas en el país; el 96 por ciento de estas mujeres desaparecieron en los dos últimos sexenios [es decir, entre 2007 y 2015]. De éstas, el 44 por ciento son mujeres menores de edad, y el 31 por ciento de los casos se concentra en el Estado de México y Tamaulipas. Del total, el 52 por ciento de las desapariciones corresponden al sexenio actual” (Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio 2015).

Antes de que la sociedad mexicana comenzará a vivir en medio de la guerra desatada, la situación de una parte importante de las mujeres mexicanas no era tampoco de seguridad y equidad, como no lo es en casi ninguna parte del mundo. Y ahí está Ciudad Juárez – caso del que hablaremos un poco más adelante – para exhibirlo. Nuestra postura analítica asume que no existe una distancia significativa o una diferencia sustancial entre la violencia doméstica o intrafamiliar contra las mujeres, jóvenes y niñas, la ola creciente de feminicidio desatado, y la violencia más general que se abate sobre múltiples regiones del país. Consideramos, más bien, que resulta fértil ensayar una mirada que trate de abarcar y entretejer la comprensión del *continuum* de violencia³ que, como sociedad, estamos soportando.

² Seguimos en cierta medida el argumento desarrollado por Rita Segato, aguda y sistemática estudiosa de la violencia que centra su atención en cómo ésta se vuelca sobre los cuerpos de las mujeres (Segato, 2014)

³ Un argumento más sistemático acerca de este *continuum* de la violencia contra las mujeres desde los espacios domésticos hasta el ámbito público lo está desarrollando Itandehui Reyes en su tesis de Maestría en Sociología en el ICSYH-BUAP.

Con ello, no buscamos desentendernos o diluir la especificidad, por ejemplo, de los crueles y grotescos feminicidios que ocurren a lo largo del país; por lo demás, “expresión directa del sistema social neoliberal”, y no sólo series de acciones machistas individuales (Olivera 2006: 106). Tampoco queremos colocar en un lugar secundario el terrible asunto de la violencia doméstica o intrafamiliar ocurrida en el espacio privado, comparándolo con las continuas acciones de violencia explícita expresadas en balaceras y asesinatos que terminan con la vida de miles de varones jóvenes. Nos interesa, más bien, entender las *formas contemporáneas de guerra* entendiéndolas como un fenómeno que se funda en el incremento generalizado y desbordado de la violencia del estado y del capital contra las capacidades mismas de (re)generación y (re)producción de la vida social en su conjunto. Las capacidades sociales de reproducción de la vida son sostenidas, siempre, por tramas comunitarias diversas y polimorfos que reconstruyen lo que Bolívar Echeverría nombra como la *capacidad de forma* (Echeverría, 1998), es decir, la capacidad de las colectividades humanas de organizar y dirigir su vida colectiva. Contra tales tramas comunitarias y contra la capacidad de forma que se (re)genera en ellas, animada sobre todo – aunque no únicamente – por las mujeres, es que se ha desatado la guerra. En esto consiste para nosotras, *la transformación sustancial de la guerra* que no puede entenderse ya como conflagración entre ejércitos enemigos o entre grupos diferenciados y distinguibles claramente, sino que requiere de otro acercamiento. Indagar en la violencia desatada contra las mujeres es un hilo para abrir la comprensión de lo que ocurre iluminando, creemos, nuevas vetas.

Así, a pesar de que con frecuencia las mujeres nos sentimos sentir más seguras si estamos inscritas en formatos matrimoniales y familiares que incluyan a algún varón, los datos exhiben que son casi siempre los más cercanos quienes violan, hostigan, amenazan y, en ocasiones, asesinan. En los últimos años, la denuncia de la llamada “violencia intrafamiliar” ha alcanzado, niveles que permiten considerarlo como un asunto de primer orden en cuestión de salud pública. “De 2012 a 2013 se denunciaron 104,470 hechos de violencia familiar, de los que sólo se emitieron 29,776 órdenes de protección, concentrándose la mayoría en 4 estados de la República (Veracruz, D.F., Campeche y Chiapas)”⁴. Es decir, los gobiernos de las distintas entidades federativas de la República Mexicana sólo reaccionaron ante 28 por ciento de los casos denunciados, y aún en tales ocasiones, el dato cuantitativo no es indicativo de – ni expresa – la calidad de la “seguridad” que los funcionarios públicos alcanzaron a brindar a tales mujeres. Por ello cuesta entender el feminicidio como algo estructuralmente construido dentro de nuestras relaciones más cercanas, y también hilarlo dentro del funcionamiento de la máquina de guerra en México. Cuesta analizar la función de esta violencia para el mantenimiento de los sistemas traslapados del patriarcado y del capital. Pero es ahí mismo dónde debemos de empezar a analizar la violencia: dentro de las parejas y las familias, en las entrañas de los mecanismos de supuesta “seguridad” y de administración de (in)justicia; sin perder de vista, en ningún momento, el contexto económico que

⁴ Posicionamiento del Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio, 2015

alimenta esta imbricación asfixiante. Eso no es fácil en ningún contexto, y menos en uno de guerra.

Lo anterior resulta todavía más complicado pues a lo largo de casi una década, el gasto público en cuestiones de “seguridad” ha escalado de manera exponencial, mientras que la amenaza a la vida y la integridad de las personas en general, sean éstas mujeres o varones, residentes, migrantes o “ciudadanos” mexicanos, se ha visto más amenazada que nunca. Esto introduce en el debate público un perverso rasgo de opacidad y confusión. Mención aparte merece, por su parte, la impunidad de las fuerzas públicas de todos los niveles y la sistemática denegación de justicia a una población amedrentada.

Con esta situación como telón de fondo, en las siguientes páginas desarrollaremos un ejercicio de reflexión organizado en dos secciones: en primer lugar, presentamos elementos de una propuesta de intelección – en proceso de elaboración – sobre las prácticas de violencia en general y, en particular, sobre la violencia de género y la feminicida; que hilaremos con información sobre la situación de la violencia en México, recordando ciertos casos emblemáticos de feminicidio. En segundo lugar, en diálogo con la propuesta analítica de la antropóloga argentina Rita Segato, profundizaremos la reflexión sobre el significado de los rasgos de brutalidad, impunidad y crueldad con que la violencia se está volcando sobre los cuerpos de las mujeres.

El huracán del militarismo y la guerra desatada: violencia, desaparición y asesinato

Según el informe más reciente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, México vive una grave crisis de violencia que se expresa a través de asesinatos, desapariciones forzadas y tortura. Por nuestra parte, consideramos que lo que habitamos es un espacio-tiempo de guerra, *una forma de guerra innovadora* desatada contra los pueblos, las familias y las personas que, ante la amenaza de despojo de sus bienes comunes, se movilizan y se defienden; consideramos que la guerra es, también, contra la población trabajadora en general a fin de anular cualquier posibilidad de organización y resistencia a los procesos de trabajo precarios en condiciones de ultra-explotación tanto en el campo como en la ciudad. Como en toda guerra, es un hecho que estos actos de violencia tienen un efecto devastador también sobre quienes, según el discurso oficial, no quedan involucrados directamente en la confrontación armada. Pero la realidad en el país demuestra que la guerra se despliegue constantemente en contra de ellas, de forma que consideramos que es irresponsable entender los ataques a la población como daños colaterales o actos accidentales. Más bien la confrontación armada es *directamente en contra de ellas y nosotras*, en contra de las formas de vida y los entramados comunitarios que habitamos, resistimos y creamos en medio del huracán liberal de despojo, super-explotación y muerte. La guerra es auspiciada, organizada y conducida con la participación de los distintos niveles de gobierno que son, al mismo tiempo perpetradores y garantes de tal violencia extrema.

Ahora bien, el punto de partida del presente análisis sobre la violencia extrema en México, contra los pueblos, los trabajadores y las mujeres es distinto a la cuantificación o la denuncia. Cultivamos una mirada crítica que centra la atención en los cotidianos, exigentes y reiterados procesos de reproducción material y simbólica de la vida social. Desde ese lugar buscamos comprender cómo, una y otra vez, se reconstruyen vínculos, se generan y comparten habilidades y capacidades que producen riqueza concreta en un duro esfuerzo por garantizar la reproducción colectiva de la vida, incluso en medio de la muerte. Así, nuestro punto de partida para pensar lo que ocurre, mirando desde múltiples y heterogéneas unidades de, y espacios para, la reproducción de la vida social nos permite entender que la guerra desatada es *directamente en contra nuestra*: de la población trabajadora, de las mujeres y varones que una y otra vez, más allá de la precariedad que el capitalismo contemporáneo impone a la vida individual de cada portador de “fuerza de trabajo”, somos capaces de relanzar nuestra propia energía para crear con otras y otros, ámbitos de resistencia y lucha, donde cultivamos otras capacidades de nuestra calidad humana jamás aplastadas del todo por el capital y su voracidad. Es una guerra, pues, contra toda forma de vida colectiva, contra las creaciones sociales una y otra vez renovadas que se empeñan en formar vínculos fértiles que permitan dotarnos de espacios-tiempos para el disfrute de riquezas concretas producidas en común.

Desde esta perspectiva, también se vuelve comprensible cómo la “guerra contra el narcotráfico” resulta plenamente funcional a la expansión capitalista, al control social y al fortalecimiento del estado a través de procesos de militarización (Paley 2014: 219). Esta guerra, lejos de ser verdaderamente una guerra en contra de las actividades de producción, distribución y venta de narcóticos tiene, como uno de sus objetivos principales, la destrucción y degradación de las relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo, de colaboración y confianza que tradicionalmente se han cultivado, en condiciones siempre de gran dificultad, en los pueblos de México. La violencia se vuelca sobre aquellos lugares donde a lo largo de los siglos diversas tramas comunitarias de origen indígena y campesino han organizado la reproducción de su vida material conservando habilidades y capacidades de producción colectiva tanto de riquezas concretas susceptibles de ser usufructuadas colectivamente – bosques, agua, tierras, etc. – como de producción de decisiones políticas sobre lo así generado. El caso del estado de Veracruz es paradigmático en este sentido. También se desata la violencia que devasta los entornos periféricos de las ciudades que han crecido desordenada y caóticamente en las últimas décadas, concentrando a pobladores que buscan algún trabajo asalariado en los miles de talleres y empresas maquiladoras de bienes para la exportación. Este es el caso de muchas ciudades del norte y del centro-norte del país. Pareciera pues, que en todos los casos, el objetivo a destruir son los lazos y vínculos colectivos que se recrean y reactualizan casi siempre desde el multiforme mundo de la reproducción de la vida, a veces desde saberes añejos que se renuevan y, en otras ocasiones, inventando y regenerando otros sentidos de inclusión colectiva. Eso es lo que la máquina de guerra y la violencia desatada destruye una y otra vez.

Entonces, entendemos lo que ocurre, también como una *contrainsurgencia deformada*⁵ que busca debilitar y desgarrar cualquier capacidad colectiva anidada en nosotros mismos. Aquí, la capacidad humana de forma (Echeverría 1998: 166) y la potencia de la vida misma para (re)generarse más allá de lo que el capitalismo contemporáneo le impone como destino único, son tratadas como *prácticas insurgentes* y, por tal razón, entendemos y calificamos como *contrainsurgencia* a la estrategia – económica, política y militar – desplegada desde el estado; estrategia anómala y contradictoria que incluye el involucramiento de múltiples actores no-estatales⁶ para dificultar, anular o directamente matar dicha capacidad de forma, dichas posibilidades de (re)generación de la vida. Esta estrategia de amedrentamiento, violencia y a veces, lamentablemente, muerte, se exhibe en su barbarie cuando se tiene conocimiento de, por ejemplo, las trayectorias de búsqueda y de lucha que han emprendido madres de mujeres ausentes o asesinadas en años anteriores. En estos casos, sobre todo las madres han ido aprendiendo y desarrollando diversas estrategias de búsqueda, denuncia y lucha, encontrándose con otras madres en las mismas condiciones para compartir su dolor, apoyarse mutuamente e intercambiar experiencias. Con mucha frecuencia tales mujeres han sido agredidas violentamente, una vez más, cuando han perseverado en sus empeños⁷.

Ahora bien, sabemos que los múltiples mundos de la reproducción de la vida social, que se regeneran una y otra vez casi desde la nada, por lo general son y han sido habitados mayoritariamente por mujeres y/o son y han sido feminizados como espacios/tiempos colocados que quedan fuera del espacio público y no se consideran susceptibles de politicidad ni de politización. Esto es, somos casi siempre *nosotras* quienes una y otra vez, de manera cotidiana y a partir de rigurosas tareas de cuidado y de cultivo de afectos, reconstruimos condiciones que garantizan la vida en su conjunto; si bien bajo la modernidad capitalista se desconocen y proscriben las capacidades políticas que desde ahí brotan. Por ello es que bajo esta *forma de guerra innovadora*, la violencia se ensaña con los cuerpos de nosotras, más allá de las cifras y las estadísticas, que exhiben, también, la muerte violenta de un gran número de varones. Es una *violencia instrumentada* para destruir nuestras capacidades de defensa y re-generación de las tramas

⁵ Dawn Paley se encuentra actualmente trabajando en una tesis doctoral provisionalmente titulada *Fosas clandestinas, huellas de guerra en contra del pueblo mexicano*, donde desarrolla con más amplitud y precisión este argumento.

⁶ El involucramiento de múltiples autores en la perpetración de crímenes de estado – no únicamente contra las mujeres – quedó develado con claridad – en su perversión – durante la larga pelea contra la violencia y la mentira que han sostenido los padres y madres de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa y los asesinados durante los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, Guerrero. En ese caso paradigmático ha quedado expuesto como, en los hechos que llevaron al asesinato de algunos y a la desaparición de otros estudiantes de dicha Escuela Normal Rural se coludieron fuerzas de la policía municipal de varios municipios aledaños a Iguala junto a fuerzas policiales del Estado de Guerrero, la Policía Federal y algunos cuerpos del Ejército; todos ellos actuando en colaboración con grupos paramilitarizados y bandas criminales ligadas al tráfico de estupefacientes y otros crímenes contra la población. Entre otra literatura, ver Paley, 2015.

⁷ Un artículo reciente que documenta algunas de estas historias puede encontrarse en <http://www.cipamericas.org/es/archives/17366>

comunitarias de las que siempre somos parte, que se desata, por tanto, con una particular crueldad sobre nosotras; constituyéndose también en *violencia expresiva*, pedagógica, aterrorizante⁸. Así, este desdoblamiento de la violencia que de ser principalmente instrumental ha pasado a ser también violencia expresiva y ejemplarizadora, tal como sostiene Segato (2014), es uno de los rasgos más desconcertantes y brutales de esta forma de guerra, de su *transformación sustancial*.

Como ejemplo de la expresividad y la violencia con un propósito fuertemente anti-mujer, tomamos el caso de Susana Chávez Castillo, poeta, activista, mujer que se movilizó contra el feminicidio proponiendo la consigna “ni una muerta más”. Susana Chávez estuvo entre las primeras que se sumaron a la lucha por las mujeres de Juárez. Ella fue asesinada el 6 de enero de 2011 y su asesino le cortó una mano. Sin embargo, según la BBC, “El fiscal Carlos Manuel Salas – encargado de la investigación – aseguró que el caso no se relaciona con su trabajo social e incluso señaló como los responsables del homicidio a tres menores de edad con quienes la poeta compartía bebidas alcohólicas”. Perversa construcción de una mentira pública repetida *ad nauseam* desde la oficialidad en México: otra muerte culpable de su propia muerte.

Ciudad Juárez es un lugar donde esto ha ocurrido de manera brutal aunque una y otra vez, vuelven a regenerarse lazos y nuevos procesos de reproducción de la vida se esfuerzan por alcanzar alguna garantía de permanencia. Ciudad Juárez es una ciudad fronteriza de un millón y medio de habitantes que ha crecido a ritmos altísimos en las últimas décadas. Entre 1970 y 2010 triplicó su población, tras el impulso de la industria maquiladora promovido por el estado mexicano en alianza con capitales privados desde 1966; proceso acelerado tras la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte en 1994. Así, Juárez es una ciudad que alberga una importante proporción de mujeres trabajadoras quienes, tras migrar de su lugar de origen, han echado a andar nuevos procesos de reproducción de la vida social en condiciones de intensa explotación y enorme adversidad. En Juárez se puede ver claramente cómo la extrema violencia, incluyendo los feminicidios, se estructura como parte fundamental de la expansión y la innovación capitalista.

Fue en Juárez en los años 90 donde se volvió visible la ola de desapariciones y asesinatos de mujeres que más tarde se ha extendido a otras ciudades de la República. Posteriormente, entre 2009 y 2010, más de 10,000 efectivos federales llegaron a ocupar la ciudad con el pretexto de combatir el “narco”. Después de ello, las tasas de homicidio y secuestro – de varones y mujeres – subieron brutalmente. Comenzó así un ciclo perverso en el cual, a nombre de las víctimas y de las familias, el estado mexicano desató más y más violencia a título de protegerlas. Paradójicamente, entre 2000 y 2006 la tasa de homicidios en México iba

⁸ Nosotras entendemos que la violencia ejercida contra los hombres, en algunos niveles de este conjunto de confrontaciones superpuestas, también se marca en el cuerpo de las mujeres: por un lado como mensajes a los papás, a los hijos, hermanos o parejas y, por otro, como estigma y carga hacia las familias. Así, si bien hay un número proporcionalmente mayor de varones asesinados, el efecto que estas muertes tienen sobre los cuerpos y vidas de las mujeres que los rodean (hermanas, madres, hijas, etc.) es muchas veces devastador: el tiempo que es necesario dedicar al puro cuidado-reproducción-luto, es algo que también mina nuestra capacidad de resistencia y organización social.

decreciendo, disparándose en 2007 y llegando a casi 25 por 100,000 habitantes en 2011. En Juárez, por ejemplo, la tasa de homicidios subió de un asesinato por día en el 2007 a 4.4 en 2008, 7.5 en 2009, 9.9 en 2010, cayendo a 5.7 en 2011 y 2 por día en 2012, una tasa todavía más alta de antes del inicio de la guerra. Según Molly Molloy, una bibliotecaria en Las Cruces, Nuevo Mexico, durante los años más violentos en Ciudad Juárez (2010-2012) la cantidad de homicidios subió enormemente, si bien la proporción de mujeres asesinadas disminuyó porcentualmente en relación al total de decesos.

En este contexto de una violencia flagrante que llevo Juárez a ser la ciudad más violenta del mundo, tanto el estado de Chihuahua como el gobierno federal y sus aparatos de no-justicia actuaron como garantes de la violencia familiar que estalló con la crisis social. Aquí, el caso más emblemático es el de Rubí Fraire Escobedo y Marisela Escobedo Ortiz, hija y madre, cuyas vidas también fueron segadas en medio de la espiral de violencia que parece haber sido hasta supervisada por el estado. Rubí era una joven mujer quien fue asesinada y desaparecida por su pareja en agosto de 2008. Dos años después, Marisela, quien había buscado incansablemente a su hija tras denunciar su desaparición, encontró restos de su cadáver. Desde un comienzo denunció a la ex-pareja de Rubí como responsable de su ausencia y muerte. Venciendo múltiples dificultades logró llevar a juicio al asesino tras encontrarlo en otro estado de la República. El asesino no sólo alardeaba del asesinato de Rubí, sino que lo confesó ante la justicia. Pese a ello, un tribunal de justicia decidió liberarlo. El alegato judicial se basó, irónicamente, en las garantías del debido proceso: al basarse la mayor parte de la causa penal en las auto-incriminaciones del asesino que admitía haber cometido el hecho dada la selectiva inoperancia policial que no había llevado a cabo casi ninguna diligencia, los jueces decidieron “dejarlo libre”, ignorando la vida rota de Rubí y de su madre. Marisela, sin embargo, no se dio por vencida y continuó exigiendo justicia y alentando a otras madres a buscar a sus hijas desaparecidas y a apoyarse entre sí para encontrarlas. También denunció a los jueces que inicialmente liberaron al asesino y consiguió, después de mucho esfuerzo, que un tribunal superior, no sólo revirtiera la sentencia absolutoria al asesino, sino que se juzgará a aquellos que la habían dictado. Sin embargo, Marisela fue asesinada a fines de 2010 de un tiro en la cabeza cuando protestaba frente al Palacio de Gobierno en la capital estatal de Chihuahua. Pocos días después el negocio de su ex-esposo fue atacado y su cuñado fue levantado por un comando armado.

La historia de Marisela y Rubí sintetiza el horror de la violencia convertida en asunto cotidiano: del asesinato de una mujer a manos de un familiar en el ámbito privado a la lucha por justicia en el ámbito público que es truncada por otro asesinato, ahora plenamente visible aunque aparentemente anónimo. La impunidad lo inunda todo. “El 98 por ciento de los casos (de feminicidio) se encuentra en la impunidad, entonces eso significa que estos agresores continúan la espiral de la violencia, porque tienen la aquiescencia del estado, porque tiene su complacencia, porque tiene la complicidad, porque están en la impunidad, porque no les pasa nada, o sea matan a una mujer y no les pasa absolutamente nada”, según Luz Estela Castro, la abogada de Marisela. Y la impunidad de las fuerzas federales también dió, desde el estado, la resolución del caso: el asesino de Rubí fue asesinado

extrajudicialmente por soldados en un supuesto enfrentamiento en Zacatecas en 2012, así fue cerrado el caso.

Por la actuación enérgica de Marisela y por la forma trágica en que terminó su vida, el caso del asesinato de su hija se volvió muy conocido y visible. Sin embargo, tragedias de esta clase no son algo fuera de lo común. Según un informe del 2010 hecho por la Procuraduría de Justicia de Chihuahua, 93 por ciento de los feminicidios tuvo su origen en la violencia familiar. “Nos hemos dado cuenta que es un tema que no importa; en términos generales es un tema que no importa para la administración de justicia, para el estado, para los operadores de justicia”, asegura Irma Villanueva, del Centro de Derechos Humanos de la Mujer en la Ciudad de Chihuahua, en entrevista con la co-autora en el 2011. “Muchas veces las mujeres van a denunciar la violencia familiar y nos encontramos con operadores de justicia que *al no entenderlo*, en la mayoría de las ocasiones no les reciben [sus] denuncias, en otras ocasiones las mandan a un centro de justicia alternativa, que es como una oficina donde llaman a los dos, tanto al hombre como a la mujer, para [según] llegar a acuerdos conciliatorios... A partir de esta forma indebida de atender los asuntos de violencia hacia las mujeres es que [llegan a ser] objeto de feminicidio”, aclaró. Toma como ejemplo el caso de Lucero Rubí Pérez, quien fue a denunciar a su ex-pareja que la amenazaba, fue ignorada por las autoridades y, poco después, fue asesinada por él. Otra mujer asesinada en una lista que de tanto doler parece interminable. México en situación de guerra, ha producido un número record de homicidios de hombres y también de mujeres; en particular, las cifras de mujeres asesinadas cada año desde el 2010 superan todos los años anteriores, contando desde 1990. En lo que va del año 2015, se estima que han habido 49 homicidios por día, siete de ellos en contra de mujeres.

Por otro lado, es importante recordar que el feminicidio es un extremo, y que existen muchos casos de violencia hacia las mujeres que nunca se denuncian ni se dan a conocer públicamente. Una encuesta reciente ha demostrado que 63 por ciento de las mujeres en México mayores a 15 años han experimentada “al menos un acto de violencia en su vida, ya sea emocional, física, sexual, económica, patrimonial y/o discriminación laboral”. En términos de violaciones sexuales, no existe un buen registro de la gravedad de la situación, aunque sabemos que ha empeorado durante la llamada “guerra contra el narcotráfico”, cuando soldados y policías aplican también la violencia sexual como táctica de terror en contra de las mujeres. Según Villanueva, “En esta situación, en este contexto de militarización [...] del Operativo Conjunto Chihuahua para ‘combatir la inseguridad y la violencia’, respeto a las mujeres, bueno, nosotros hemos tenido conocimiento de violaciones sexuales de mujeres por hombres armados. Sin embargo la mayoría [de estos casos], casi la totalidad de ellos, se encuentran sin denunciar, o sea no se denuncian por temor, por miedo de las mujeres porque están amenazadas, están amenazadas por estas personas”.

En este contexto general de violencia, cuya cuantificación tal como estamos mostrando es sumamente difícil y que durante varios años ha generado un clima de parálisis y miedo entre la población, es importante considerar también la violencia en contra de personas LGBTI. Entendemos que “la violencia de género produce ‘hombres gay y queer, personas trans, personas y cuerpos de género non-

conformista, y niñxs de cualquier género' como feminizados", dentro de un sistema heteronormativo y patriarcal en el cual un cuerpo feminizado es un cuerpo subyugado y oprimido (Frost y Long 2015: 105). Según un informe de Asistencia Legal por los Derechos Humanos A.C., entre 1995 y 2008, México registró 628 asesinatos de personas por razones homofóbicas. De enero 2015 hasta inicios de octubre del mismo año, México registró 194 homicidios de personas trans, ocupando un horrendo lugar como segundo país más peligroso para ser trans en América Latina, únicamente después de Brasil. En un homicidio particularmente indicativo del clima nacional de homofobia y violencia, en medio del rechazo por parte de la iglesia católica al reconocimiento legal del matrimonio gay, en Chihuahua el verano pasado mataron a una mujer trans, cubriendo su cuerpo con la bandera nacional. "Le cambiaron sus zapatos por unos de trabajo para que se vaya al cielo como llegó, como hombre; le destruyeron sus rasgos físicos como signo de rechazo al cambio de identidad", comentó una diputada sobre el estado del cuerpo. Pese a la zaña de su muerte, ésta no causó escándalo nacional y su asesinato se diluyó como una muerte más: una mujer más culpable de su muerte. Este caso también nos permite entender como parte de la violencia creciente de la guerra contra el narcotráfico, una imposición del binario de género y la heteronormatividad al nivel generalizado.

Violencia expresiva y pedagogía de la crueldad: elementos de las actuales formas de la guerra en México

Según Rita Segato, la mutación en la forma de la guerra está ligada a la informalidad y a la para-estatalidad; ello exhibe que lo que *aparentemente no cabe* en las formas contemporáneas de acumulación de capital y de ejercicio del gobierno, por el contrario *las nutre y alimenta* y, aún más, esa informalidad armada se vuelve su factor más dinámico. Mientras más se insiste en la "vigencia del estado de derecho", en la "observancia de la ley" o en la "consolidación institucional" del andamiaje burocrático para la administración de la población; más confusa e incomprensible se vuelve la forma mutada de lo bélico, pues menos explica esta proliferación informe de violencia y tercerización de su ejercicio.

Si rompemos con la explicación binaria acerca de la criminalidad creada y promovida desde el estado, podemos entender el papel de los llamados *carteles de la droga* como algo cuyo rol en la configuración de la situación de violencia desbocada es muy parecido al que los grupos paramilitares o los escuadrones de la muerte han tenido en otros conflictos en América Latina y en el mundo (Paley 2014: 140-141). Pensar así la guerra en México nos abre la posibilidad de dejar de pensar a través de los pares de clasificación y organización de los asuntos públicos implantados por el estado. Pares binarios como legalidad/ilegalidad o formalidad/informalidad sólo tienden a reforzar la legitimidad estatal produciendo, además, una realidad fantasmagórica y deformada donde los sucesos de muerte y violencia no encuentran explicación alguna. Más bien, nosotras exploramos el auspicio y continuación interminable de la guerra anti-narco (que viene principalmente desde los EEUU pero también desde la fracción hegemónica que ocupa actualmente el ejecutivo del estado mexicano) como algo enteramente ligado

a la promoción de los intereses del capitalismo, y en particular, de capitales transnacionales ligados a la minería, la construcción de infraestructura, las industrias de manufactura, la explotación energética y las finanzas. Visto desde esta perspectiva, la violencia extrema adquiere sentido, se explica el despojo de territorios y aguas de poblaciones enteras, y el brutal control social ejercido a través de violencia estatal y para-estatal, que se entreteje y resuena, de manera perversa, con la violencia doméstica nutrida por la forma-pareja/matrimonio, por el aislamiento de la familia nuclear y el machismo que auspicia, admite y amplifica el sistema patriarcal-capitalista. Todas estas formas de control, desde el terror de estado hasta el sistema carcelario, desde el masacre paramilitar hasta la violencia doméstica desenfrenada, tienen como resultado la destrucción o debilitamiento de las muy heterogéneas y variopintas tramas comunitarias que se esfuerzan en reproducir y relanzar mundos de la vida *más allá, en contra y más allá* del capital y sus incesantes bucles de acumulación.

La violencia desatada de estas formas de guerra agotan, drenan y asfixian las posibilidades de (re)generación de prácticas colectivas para la reproducción de la vida *más allá* del capital, de tal manera que también atacan y dificultan las posibilidades de lucha *contra y más allá* de lo que se impone como muerte, desposesión y explotación casi infinita.

La violencia expresiva y esa especie de “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2014) que se inscribe en los cuerpos torturados y mutilados de mujeres jóvenes, es pues uno de los extremos del abanico de violencia generalizada que se desborda en todo el cuerpo social. Desde los ámbitos privados hasta el espacio público, desde la explotación “legal” en las maquilas y los campos agrícolas hasta los procesos productivos “ilícitos”. La pedagogía de la crueldad va de la mano con una violencia ejemplarizadora, el terror, que ha nutrido el crecimiento y expansión del capitalismo en otras épocas. Violencia expresiva además de instrumental que vale la pena entender y analizar con cuidado para sortear la confusión conexas con el desborde de la guerra en marcha.

Las durísimas y amargas luchas de las madres que buscan a sus hijas, que se defienden del sistema de (in)justicia, que no se cansan, que se vuelven a enlazar cuando son agredidas, que no dejan de reproducir la vida aun en condiciones de negación radical de sus anhelos, sugieren que hay alguna esperanza de detener este huracán de muerte que nutre por diversas vías al capitalismo desbocado. Nos da esperanza pues, la capacidad colectiva de volver a producir vínculos y confianza, de reestablecer actividades y enlaces para producir lo común, para tejer la inagotable trama de la vida que es siempre comunitaria, aunque los lentes de la modernidad capitalista muchas veces nos impida verlo. Las mujeres estamos en el centro de la tormenta.

Puebla, noviembre de 2015

Referencias bibliográficas

Echeverría, Bolívar. 1998. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.

Frost, Jack y Long, Eli. 2015. "Notes on the Erotic in the Capitalist Mode of Production," en *Lies II: A Journal of Materialist Feminism*.

Gutiérrez R. y Gago V. 2014. Prólogo a Segato Rita, *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Pez en el Árbol/Tinta Limón, Puebla.

Olivera, Mercedes. "Violencia Femicida: Violence Against Women and Mexico's Structural Crisis." *Latin American Perspectives*, March 2006 vol. 33 no. 2.

Paley, Dawn. 2014. *Drug War Capitalism*. Oakland: AK Press.

Paley, Dawn. 2015. "Ayotzinapa, Paradigm of the War on Drugs in Mexico: New Afterword to *Drug War Capitalism*." AK Press, <http://www.revolutionbythebook.akpress.org/new-afterword-to-dawn-paleys-drug-war-capitalism/>

Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio. "Posicionamiento de Noviembre de 2015." <http://observatoriofemicidiomexico.org.mx/boletines-de-prensa/2772/>

Segato Rita. 2014. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Pez en el Árbol/Tinta Limón, Puebla.

Una realtà nascosta: la vita delle detenute americane tra violenze e abusi

di

Alessia Davi*

Abstract: The aim of this essay is to focus attention on a problem that is affecting a new social category: American female detainees. As a matter of fact, female prisoners are a minority within the US prison system, who everyday face significant challenges, from an inadequate prison healthcare system to an overwhelming prevalence of sexual abuse. The reality within American prisons is far from being acceptable. It is unimaginable that a democracy still allows the violation of basic human rights, as in female facilities where women are subjected to abuse, sexual violence and many other brutal practices linked to pregnancy, to the treatment of mental illness and of drug addictions. The US prison system basically perpetuates violence towards women, whose vulnerability makes them an easy target in the hands of a male-centered system. Therefore, this essay only attempts to give more dignity to all those women who silently suffer for all those injustices.

Introduzione

In questo saggio si affronterà una tematica molto importante, ovvero la violazione dei diritti delle donne all'interno del sistema carcerario americano. Viene descritto un sistema che si approfitta della fragilità e della vulnerabilità delle detenute americane: dal momento dell'entrata in carcere diventano donne invisibili agli occhi della comunità.

Dopo una breve analisi del crescente fenomeno dell'incarcerazione femminile all'interno degli Stati Uniti d'America, verrà descritto il prototipo della detenuta americana, attraverso l'identificazione dei tratti tipici e dei vissuti che accomunano questa categoria sociale. Nella maggioranza dei casi la donna entra in carcere per reati minori, come ad esempio spaccio o traffico di droga. Le donne americane – appartenenti molto spesso a minoranze etniche – sono portate a commettere atti illegali a causa delle condizioni precarie in cui sono costrette a vivere e ciò è una diretta conseguenza del far parte di una società sempre più maschilista ed elitaria.

*Alessia Davi laureata in Relazioni Internazionali Comparative all'Università Ca' Foscari di Venezia, con una tesi dal titolo *Women Behind Bars: the Complex Reality of the U.S. Prison Industrial Complex*. Relatrice sul tema della maternità in carcere all'interno del workshop *All The World's Future* organizzato dalla Biennale di Venezia ad ottobre 2015.

L'incarcerazione femminile è percepita come una forma di regolazione sociale: nel caso delle donne, la prigione ha perso di vista il suo reale scopo, ovvero la riabilitazione del detenuto. Infatti, le donne non ricevono un aiuto adeguato durante il loro periodo detentivo, al contrario sono costrette a subire diverse forme di violenza, spesso impunte.

In seguito il saggio analizza come si articola la vita in carcere, a partire dalla denuncia di episodi di violenza sessuale e fisica subita dalle detenute fino alla descrizione dell'inadeguato trattamento della dipendenza da droga e/o alcol, di cui soffre la maggior parte delle detenute, e della violazione del diritto alla famiglia.

L'esperienza in carcere della donna è carica di sfide e difficoltà che continuano ad avere scarsa risonanza all'interno degli Stati Uniti, nonostante tale problema abbia cominciato ad essere esposto agli occhi dell'opinione pubblica, grazie soprattutto al lavoro di organizzazioni no profit. In Italia, invece, è tutt'ora un argomento poco conosciuto e ciò lo dimostra l'assenza di fonti bibliografiche, utili alla stesura del saggio stesso.

I dati sull'incarcerazione femminile negli Stati Uniti d'America

La realtà all'interno delle carceri americane è molto complessa.

Sul suolo statunitense il tasso di incarcerazione ha raggiunto dati preoccupanti: per questo motivo le prigioni americane sono sovraffollate e le condizioni di vita al loro interno sono considerate essere le peggiori, se confrontate con quelle degli altri paesi occidentali.

Secondo i dati più recenti, pubblicati l'11 giugno del 2015 dal *Bureau of Justice Statistics* del Dipartimento di Giustizia degli Stati Uniti d'America¹, il numero stimato dei detenuti registrato a metà dell'anno precedente ha raggiunto le 744.660 presenze all'interno delle carceri americane. Il picco massimo è stato registrato nel 2008 con 785.500 carcerati. Come presentato nel rapporto, il tasso di incarcerazione statunitense ha raggiunto il suo apice nel 2007 con 259 carcerazioni ogni 100.000 individui, mentre i dati del 2014 presentano un leggero cambiamento di corrente con 234 carcerazioni ogni 100.000 individui.

Tale rapporto riporta i dati relativi al tasso di incarcerazione suddivisi in base al genere: dal 2000 ad oggi, l'85% della popolazione carceraria totale è composta da detenuti di genere maschile. Come riportato nella tabella presentata qui di seguito, nell'arco degli ultimi quindici anni il numero dei detenuti è sceso del 3,2%, quindi in media ogni anno il tasso è diminuito del 0,3% con 20.900 carcerati in meno. Molto diversa è invece la tendenza del tasso di incarcerazione femminile che invece mostra un incremento delle presenze del 18,1%, in particolare nel periodo tra il 2010 e il 2014. In media la popolazione carceraria femminile è cresciuta di circa 1,6% ogni anno tra il 2005 e il 2014.

Una delle caratteristiche della popolazione americana è la multi-etnicità: è proprio per questa peculiarità che il rapporto pubblicato dal *BJS* suddivide la popolazione, oltre che in base al genere, anche a seconda del gruppo etnico di appartenenza. Infatti, secondo i dati riportati, il 47% della popolazione carceraria

¹<http://www.bjs.gov/content/pub/pdf/jim14.pdf>

totale è caucasica, il 35% è afro-americana mentre il restante 15% appartiene alla minoranza ispanica.

A seguire, viene riportata una tabella che illustra la situazione delle carceri americane, secondo i numeri riportati dal rapporto della *Bureau of Justice Statistics*. In particolare, l'attenzione è rivolta soprattutto ai dati relativi alle differenze di genere.

Tabella 1: dati relativi alla popolazione carceraria americana, divisa per caratteristiche, registrati nel 2000 e tra il 2005 e 2014².

Dati relativi alla popolazione carceraria americana, divisa per caratteristiche, registrati nel 2000 e tra il 2005 e 2014.

| Caratteristiche | 2000 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 |
|-----------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Totale | 621.149 | 747.529 | 765.819 | 780.174 | 785.533 | 767.434 | 748.728 | 735.601 | 744.524 | 731.208 | 744.592 |
| Genere | | | | | | | | | | | |
| Uomini | 550.162 | 652.958 | 666.819 | 679.654 | 685.862 | 673.728 | 656.360 | 642.300 | 654.900 | 628.900 | 635.500 |
| Donne | 70.987 | 94.571 | 99.000 | 100.520 | 99.670 | 93.706 | 92.368 | 93.300 | 98.600 | 102.400 | 109.100 |

Come si può osservare dalla tabella ivi riportata, dopo un notevole salto dal 2000 al 2005, il tasso di incarcerazione femminile è cresciuto gradualmente nel corso degli anni.

Le cause sottostanti al fenomeno dell'incarcerazione femminile

La realtà delle carceri è spesso nascosta agli occhi della maggioranza della popolazione americana: di fatto i prigionieri diventano individui invisibili, in particolare questo riguarda soprattutto la popolazione carceraria femminile.

La mancata attenzione verso questo tema è dovuta principalmente all'ignoranza diffusa circa tale argomento: solo recentemente alcune organizzazioni no profit hanno cominciato ad interessarsene indagando all'interno delle strutture – molto spesso edificate molto lontane dai centri urbani – ed intervistando le detenute, le principali vittime di un sistema carcerario antiquato e maschilista. Infatti, le strutture sono tutt'ora pensate per accogliere le esigenze degli uomini mentre ignorano i bisogni delle donne, sia dal punto di vista medico che emotivo.

L'esperienza in carcere delle donne è molto più dura rispetto a quella degli uomini, a causa delle maggiori vulnerabilità e fragilità che le mettono più a rischio di subire trattamenti poco umani.

La percentuale femminile è considerata essere una minoranza all'interno delle carceri americane, una minoranza che affronta quotidianamente notevoli sfide, a partire da un sistema sanitario scadente fino ad un costante rischio di esser vittime di abusi sessuali da parte dello staff carcerario.

² <http://www.bjs.gov/content/pub/pdf/jim14.pdf>

Nell'arco degli ultimi quarant'anni il tasso di incarcerazione femminile è cresciuto del 700%: uno dei motivi che ha contribuito a una tale crescita è legato per appunto a delle caratteristiche tipiche della società americana, che tende a impedire alle donne un completo inserimento all'interno del tessuto sociale del paese.

Una famosa abolizionista americana, Julia Sudbury, ha espresso il suo giudizio in merito a questa preoccupante tendenza: "la povertà, il razzismo, la violenza domestica e la dipendenza, a volte, sono fattori che sommati contribuiscono a creare un circolo vizioso di sopravvivenza, criminalizzazione e ripetuta incarcerazione"³ di cui le donne sono le principali vittime. Secondo le sue parole, quindi, l'incarcerazione di massa femminile è strettamente legata a ragioni socio-economiche.

Prima fra tutte, la globalizzazione e il suo impatto sull'economia: a causa di una diminuzione delle spese sociali a scapito della fascia medio-povera della popolazione, la criminalizzazione è diventata la principale risposta al crescente aumento del tasso di povertà. Dal punto di vista femminile, le donne hanno dovuto ricorrere a mezzi estremi, pur di sopravvivere in una società sempre più restrittiva.

Il secondo fattore analizzato da Julia Sudbury è la "guerra contro la droga", che ha fatto impennare il tasso di incarcerazione femminile. La "guerra contro la droga" è un progetto a cui il governo americano si è dedicato a partire dagli anni '80 durante la presidenza Reagan. Scopo di questa guerra è ridurre il consumo di sostanze stupefacenti soprattutto tra gli adolescenti americani; il modo per fermare questo trend negativo consiste nel fermare il traffico e lo spaccio di droga. È proprio quest'ultimo tassello che vede protagoniste le donne, le quali spesso vengono usate come corrieri dai trafficanti. Questo problema coinvolge soprattutto le donne della comunità ispanica che, pur di ottenere un passaggio oltre il confine messicano-americano, offrono il loro corpo come mezzo per il trasporto di droga. In questo scenario, troviamo come vittime anche le donne afro-americane che a loro volta ne fanno parte per lo più come spacciatrici.

Il terzo ed ultimo fattore che ha influenzato la crescita del numero di incarcerazioni femminili è legato al fenomeno della migrazione: molte donne provenienti dai paesi poveri – Filippine, Asia, America Latina – cercano di entrare illegalmente negli Stati Uniti, senza esser provviste di visto, per poi ricongiungersi con altri membri della famiglia precedentemente trasferitisi. Visto l'aumento del flusso migratorio, la dogana americana ha intensificato i controlli al confine con lo scopo di impedirne l'accesso: spesso, quindi, molte donne vengono fermate e, dopo un periodo di detenzione e relativo processo, vengono rimpatriate almeno che non dimostrino di poter ottenere il diritto di asilo. In alcuni casi le frontiere possono essere attraversate senza intoppi ma i problemi, comunque, non finiscono lì: infatti, molte volte le immigrate vivono con visti illegali finché non vengono scoperte e quindi arrestate in seguito a raid organizzati dalle forze dell'ordine.

³ Julia Sudbury, *Unpacking the Crisis. Women of Color, Globalization, and the Prison-Industrial Complex*, in *Interrupted Life. Experiences of Incarcerated Women in the United States*, a cura di Rickie Solinger-Paula C. Johnson-Martha L. Raimon-Tina Reynolds-Ruby C. Tapia, University of California Press, Berkeley-Los Angeles 2010, p. 11.

Generalmente, quindi, le donne vengono arrestate e detenute per crimini non-violenti, per attività legate allo smercio e traffico di droga o per prostituzione; il motivo che le spinge a commettere tali atti illegali è legato alla loro condizione socio-economica: infatti gran parte delle detenute appartiene alla fascia medio povera della popolazione statunitense e non riceve quindi un adeguato supporto economico dallo Stato. In conclusione, si può affermare che la criminalità femminile sia una forma di sopravvivenza⁴.

Solitamente le donne americane – in maggioranza quelle di appartenenza alla comunità afro-americana e ispanica – hanno accesso a poche opportunità lavorative, non possedendo le necessarie abilità richieste dal mercato del lavoro. Questa carenza è dovuta principalmente alla mancata possibilità di frequentare la scuola nel corso della loro infanzia ed adolescenza. Difatti molto spesso le detenute americane hanno alle spalle un'infanzia difficile e segnata da abusi sessuali e fisici avvenuti all'interno dell'ambiente domestico di appartenenza. Come rivelato dalla *Correctional Association of New York*⁵, l'82% delle detenute americane sono state vittime di violenza fisica e sessuale da bambine; inoltre tre quarti di esse sono state anche vittime di violenza da parte del partner nel corso della loro vita.

Un progetto sul rispetto delle differenze di genere nel sistema carcerario

Il *National Institute of Corrections Gender-Responsive Strategies: Research, practice and Guiding Principles for Women Offenders* sta lavorando ad un progetto per creare nuove linee guida per il sistema giudiziario americano: l'obiettivo è riconoscere le differenze tra crimini commessi dagli uomini e dalle donne e quindi, di conseguenza, creare delle condanne *ad hoc*, specifiche e a tutela della condizione femminile. Questa appunto è la chiave per la soluzione mirata del problema. Dal punto di vista teorico, secondo anche quanto dimostrato da diverse ricerche precedentemente effettuate, è fondamentale conoscere le realtà vissute quotidianamente dalle donne americane per poter creare sia delle politiche d'azione che dei programmi a tutela del genere femminile che possano quindi migliorare i risultati fino ad oggi ottenuti dal sistema giuridico americano.

Il progetto a cui si sta lavorando prevede, innanzitutto, che l'intero sistema carcerario cambi a partire dalle sue fondamenta: ovvero, occorre rivoluzionare l'aspetto gestionale, la garanzia di supervisione e il modo in cui vengono trattate le detenute. Tale progetto si fonda su sei principi guida.

Secondo il primo principio – il riconoscimento della differenza di genere – non solo è fondamentale differenziare il trattamento giuridico tra uomini e donne, ma bisogna riconoscere inoltre che i motivi che spingono gli uomini a commettere atti illegali sono spesso ben diversi da quelli delle donne, le quali sono spinte da fattori esterni ben specifici, come precedentemente descritto.

⁴ Joycelyn M. Pollock, *Counseling Women in Prison*, Sage Publications, Thousand Oaks 1998, citato in Stephanie S. Covington-Barbara E. Bloom, *Gender Responsive Treatment and Services in Correctional Settings*, in *Inside and Out. Women, Prison and Therapy*, a cura di Elaine Leeder, The Haworth Press Inc., New York 2006, consultato 25 aprile, 2015, doi: 10.1300/J015v29n03_02.

⁵ <http://www.correctionalassociation.org/issue/domestic-violence>

Il secondo principio – la creazione un sistema sicuro, dignitoso e rispettoso – vuole garantire all'interno delle carceri sicurezza, rispetto e dignità perché sono tutti e tre fattori fondamentali per il recupero delle detenute in vista di un futuro reinserimento nella società. Occorre quindi stabilire all'interno delle strutture un ambiente sicuro e sano che non ricrei le stesse condizioni degradanti a cui le detenute sono state abituate al di fuori del carcere, visto che a causa di queste hanno intrapreso percorsi di vita sbagliati. Siccome le detenute non sono considerate pericolose per la società, vista l'entità dei loro reati, il progetto prevede che esse siano sottoposte a misure di incarcerazione meno restrittive.

Il terzo principio – lo sviluppo di leggi, pratiche e programmi volti alla tutela delle relazioni interpersonali – crede nella promozione della tutela dei rapporti delle detenute con i propri familiari, figli e con la comunità in generale, in quanto è stato dimostrato come sia fondamentale nella vita di una donna il mantenimento delle proprie relazioni interpersonali. Per questo motivo, tale concetto dovrebbe essere incorporato all'interno di nuove leggi, pratiche e programmi al fine di creare un sistema che tuteli maggiormente la condizione femminile nelle carceri americane.

Il quarto principio – attenzione verso problemi di dipendenza, traumi e problemi di salute mentale – si basa sull'idea secondo cui tutti e tre questi fattori non possano essere trattati singolarmente, anzi al contrario siano strettamente legati tra di loro e che quindi sia necessario un intervento che agisca su tutti e tre, a differenza del passato quando, invece, venivano curati in modo separato. L'importanza nel riconoscere tale legame può aiutare le detenute in vista di un loro reinserimento nella comunità, in quanto questi fattori hanno avuto tutti un impatto negativo sulla loro vita con ripercussioni sia a livello fisico che emotivo. Il quinto principio – dare alle donne l'opportunità di migliorare la propria condizione socio-economica – riconosce come sia l'aspetto economico sia quello sociale siano aspetti fondamentali per la vita di una donna, visto che la povertà è spesso la causa primaria per l'incarcerazione femminile. Proprio per questo motivo il sistema carcerario dovrebbe provvedere all'educazione e alla formazione delle detenute sfruttando il loro tempo "libero" al fine di aiutarle a migliorarne la propria condizione economica in vista del loro futuro rilascio. Secondo il sesto ed ultimo principio – creazione di un sistema di monitoraggio in vista del rientro della donna nella società – occorre creare una rete di supporto che possa aiutare le detenute ad affrontare gli ostacoli che troveranno al loro rientro nella società. Infatti, non solo saranno continuamente etichettate come criminali, ma dovranno inoltre affrontare i problemi legati alla quotidianità, come provvedere al sostentamento della famiglia, spesso a carico loro, visto che per lo più le donne sono l'unica figura genitoriale.

Il progetto appena descritto non solo prevede un cambiamento radicale all'interno dell'odierno sistema carcerario americano, ma promuove inoltre un nuovo atteggiamento verso questo problema. Infatti, per migliorare la condizione femminile all'interno delle prigioni, occorre instaurare anche nuovi rapporti di partenariato con organizzazioni che aiutino nell'assistenza alle donne in vista di un loro ritorno nella comunità americana, come ad esempio: centri di salute mentale; programmi per la riabilitazione da dipendenza per alcol e droga; programmi di

monitoraggio contro l'abuso sessuale; centri per le famiglie; programmi di assistenza finanziaria.

Una nuova categoria sociale: le donne detenute americane

Secondo quanto affermato da Stephanie S. Covington e Barbara E. Bloom⁶, esiste un profilo comune che raccoglie in sé le caratteristiche che accomunano le detenute americane. Innanzitutto la detenuta modello americana è generalmente una donna: di colore, sulla trentina, con una minima esperienza lavorativa, con precedenti penali, con una famiglia disgregata alle spalle, vittima di abusi sessuali durante l'età infantile e/o adulta, con problemi di droga e/o alcol, affetta da sofferenza psicologica, madre single.

La popolazione carceraria femminile americana rappresenta una vera e propria categoria sociale all'interno del complesso sistema carcerario americano, la quale può essere suddivisa in cinque sottocategorie a seconda del background condiviso dalle prigioniere.

La prima categoria raggruppa il 2,6% delle carcerate che sono risultate positive al test per l'HIV: tale tasso supera quello maschile, che invece misura solo l'1,8%.

La seconda categoria comprende le detenute a cui è stato diagnosticato una qualsiasi forma di sofferenza psicologica: in generale le statistiche mostrano che le donne soffrono di tali disturbi in quantità maggiore rispetto agli uomini, infatti tale diagnosi è stata confermata per il 73% delle donne contro il 55% degli uomini.

Nella terza categoria rientrano le prigioniere che sono vittime di abusi sessuali e fisici da parte dello staff del carcere in cui sono rinchiusi: quasi 8 donne su 10 hanno denunciato tali abusi, diffusi principalmente tra le carcerate con problemi psicologici.

La quarta categoria racchiude le detenute con figli a carico: circa 7 donne su 10 sono madri di bambini piccoli. Si stima che circa 1.300.000 bambini americani hanno la propria madre in carcere. La maternità è molto difficile da esercitare dietro le sbarre, a causa non solo della lontananza fisica dai propri figli ma anche dall'impossibilità di mantenere i contatti durante il periodo di detenzione perché non esiste una rete di supporto adeguata che riesca a colmare le difficoltà legate alla carcerazione della madre, che molto spesso è l'unica figura genitoriale nella vita di questi bambini. Il sistema carcerario americano sta facendo ben poco per migliorare questa situazione. Tale mancanza di attenzione, in realtà, sta alla base del circolo vizioso che alimenta il sistema carcerario americano: molto spesso i figli di madri in carcere, crescendo, sviluppano a loro volta un comportamento criminale perché non ricevono un supporto adeguato negli anni più importanti della loro formazione. Tutto ciò crea appunto un circolo vizioso che sta solamente ingrossando le file delle carceri a favore delle compagnie private che gestiscono tali strutture.

⁶ Stephanie S. Covington-Barbara E. Bloom, *Gender Responsive Treatment and Services in Correctional Settings*, in *Inside and Out. Women, Prison and Therapy*, a cura di Elaine Leeder, The Haworth Press Inc., New York 2006, consultato 25 aprile, 2015, doi: 10.1300/J015v29n03_02.

Nella quinta ed ultima categoria si trovano le detenute che hanno sviluppato una dipendenza a sostanze stupefacenti, infatti circa l'80% delle donne in carcere hanno fatto o fanno tutt'ora uso di droghe.

Secondo Pat Carlen⁷, professoressa di criminologia presso l'Università di Keele e membro fondatore del *Women in Prison*, l'accostamento dei termini donna e criminalizzazione avviene frequentemente solo nella letteratura penale: tale teoria è infatti confermata dalla non neutralità di genere di cui attualmente il sistema carcerario americano è caratterizzato.

Le donne subiscono una maggiore criminalizzazione degli uomini, nonostante le statistiche dimostrino non solo che le donne compiano meno reati rispetto agli uomini, ma anche che tali atti risultino essere meno violenti e pericolosi per la comunità.

La mancata neutralità punitiva tra uomini e donne è anche evidenziata dalla netta differenza che riguarda come avviene il processo in tribunale: infatti, le donne vengono spesso processate in modo informale, vale a dire senza il ricorso alla tradizionale sentenza di fronte ad una corte di giustizia.

La lotta per l'affermazione dei diritti femminili per la conquista a pieno titolo dell'uguaglianza tra i sessi ha portato con sé anche delle conseguenze negative per la donna: l'uguaglianza davanti alla legge si traduce in condanne pesanti a scapito delle donne, come se il reato fosse commesso da un uomo, senza tenere in sufficiente considerazione alcune peculiarità della condizione femminile, come ad esempio la maternità.

Un'altra caratteristica di questo moderno fenomeno della criminalizzazione della donna è marcata dalla scelta lessicale con cui si è soliti definire le carcerate: infatti, queste non vengono viste come criminali ma, al contrario, come donne matte o disturbate. Tale scelta lessicale mostra come sia distorta l'immagine delle prigioniere all'interno dell'opinione pubblica americana. L'introduzione nell'immaginario pubblico di un nuovo modello – "la donna criminale"⁸ –, che i media hanno contribuito a diffondere, causa l'identificazione delle detenute in donne fallite, esseri umani "oramai danneggiati" senza speranza di una qualsivoglia redenzione e madri che hanno fallito nel loro ruolo educativo nei confronti dell'istituzione familiare e dei figli. Di fronte alla legge, dunque, la donna prima che essere tale è un semplice criminale, e ciò va ad influenzare pesantemente le modalità in cui vengono comminate le condanne. Tutti questi fattori sommati assieme dimostrano il vero obiettivo che si cela dietro la criminalizzazione femminile: le donne vengono incarcerate come forma di regolazione sociale e non con scopo riabilitativo, nonostante questo sia il reale obiettivo della prigione.

⁷ Pat Carlen, *Introduction. Women and Punishment*, in *Women and Punishment. The Struggle for Justice*, a cura di Pat Carlen, Routledge, New York 2013.

⁸ Katherine Van Wormer, *Prison Privatization and Women*, in *Capitalist Punishment. Prison Privatization & Human Rights*, a cura di Andrew Coyle-Allison Campbell-Rodney Neufeld, Zed Books Ltd, London 2003, Kindle edition, position 3275.

Il trauma dal punto di vista delle detenute

Parlare di abuso sessuale e di dipendenza alla droga non è mai semplice, in particolare modo se questi problemi sono calati nell'ambito carcerario femminile. Entrambi questi problemi comportano il riconoscimento della presenza di un trauma nella vita di una donna⁹. Molto spesso i termini violenza, trauma, abuso e disturbo post-traumatico da stress sono di frequente usati erroneamente in modo intercambiabile. Un trauma possiede una duplice faccia: può essere infatti la risposta ad una violenza subita e quindi comportare la comparsa di paura, terrore o senso di impotenza. Ma può anche essere anche un evento che comporta la comparsa del disturbo post-traumatico da stress (o PTSD).

Alla comparsa di un trauma, ogni donna può reagire in diversi modi. Nel caso delle detenute americane, la soluzione spesso è trovata nella droga che diventa quindi un mezzo tramite cui fuggire dalla realtà. Dal momento dell'incarcerazione, la donna diventa responsabile della struttura in cui viene detenuta: per poter essere aiutata in modo efficace, la prigioniera dovrebbe garantire un servizio *trauma-informed*¹⁰ per risalire alla radice del problema.

Alla base del trauma c'è spesso un passato di violenza sessuale avvenuta all'interno dell'ambiente familiare¹¹: infatti la maggior parte delle detenute ha cominciato ad avere a che fare con la giustizia già in età infantile, dal momento che spesso hanno un passato di fughe da casa per scappare da atroci trattamenti.

Proprio a causa degli alti tassi di maltrattamento subiti in età infantile, di abusi sessuali e fisici in età adolescenziale ed adulta, è necessario il riconoscimento dell'importanza del trauma nella vita di queste donne. Tale step è a sua volta fondamentale per la riabilitazione della detenuta¹².

La dura realtà del carcere: forme di abuso e violenza contro le detenute

Le carcerate affrontano diverse difficoltà durante il loro periodo detentivo, soprattutto difficoltà legate alla loro condizione di genere: prima fra tutte vi è l'abuso sessuale.

Lo stupro in carcere è un fenomeno molto diffuso all'interno delle carceri americane: la metà delle detenute ha denunciato di essere stata sessualmente abusata durante il proprio periodo di incarcerazione e ciò avviene indistintamente sia all'interno delle carceri private che pubbliche

⁹ Stephanie S. Covington, *Helping Women Recover. A Program for Treating Substance Abuse*, Jossey-Bass, San Francisco 1999, citato in Stephanie S. Covington-Barbara E. Bloom, *Gender Responsive Treatment and Services in Correctional Settings*, cit.

¹⁰ *Ivi*, p. 17.

¹¹ Meda Chesney-Lind, *The Female Offender. Girls, Women and Crime*, Sage Publications, Thousand Oaks 1997.

¹² Stephanie S. Covington, *Beyond Trauma. A Healing Journey for Women*, Hazelden, Center City 2003.

Ciò che rende le donne particolarmente a rischio di subire tale violenza è la loro vulnerabilità, di cui molto spesso ci si approfitta, soprattutto all'interno della realtà carceraria. Infatti, molto spesso le detenute sono abusate dalle loro guardie che sfruttano il ruolo da loro ricoperto all'interno della gerarchia carceraria.

Nonostante siano molti gli episodi di abusi sessuali riportati alle autorità, tuttora le prigioni americane permettono che tutto ciò avvenga quasi in modo indisturbato, nonostante le più recenti leggi emanate sul suolo americano.

Per il diritto internazionale lo stupro è considerato come atto di tortura, mentre tutte le forme di abuso sessuale sono concepite come violazioni del trattamento del prigioniero, secondo quanto stabilito dalle norme minime standard dell'ONU per il trattamento dei detenuti adottate nel 1955. Nonostante non abbiano valore vincolante, tali norme fissano degli standard comuni a livello internazionale, che sono basate sul principio non discriminatorio, con particolare attenzione alla condizione delle detenute. La norma 8(a) e la norma 53 stabiliscono che donne e uomini devono essere detenuti in strutture separate e che lo staff carcerario di genere maschile non dovrebbe lavorare all'interno delle carceri femminili e che quindi le detenute siano solamente vigilate da guardie femminili.

In seguito ad una ricerca effettuata nel 1999 da parte delle Nazioni Unite per indagare le condizioni delle donne all'interno delle carceri nel mondo, è stato rilevato come gli Stati Uniti d'America non stessero rispettando le norme standard circa la prevenzione relativa a episodi di violenza sessuale all'interno delle carceri femminili.

Nel 2003 il Congresso statunitense ha votato il passaggio di una legge, "*Prison Rape Elimination Act*" (PREA), che stabilisce un atteggiamento di tolleranza zero verso episodi di stupro avvenuti all'interno delle carceri. Secondo tale legge, ciascuno stato americano deve riportare annualmente quante denunce di stupro siano state fatte all'interno delle proprie carceri; inoltre, è stata istituita una commissione speciale il cui scopo è formulare delle norme standard che regolino tale questione. Per incentivare un maggiore controllo circa la prevenzione contro l'abuso e lo stupro all'interno delle carceri, la legge offre degli incentivi alle carceri che abbiano riportato meno denunce, mentre al contrario punisce con delle sanzioni le carceri che non abbiano rispettato quanto stabilito dalla legge stessa.

La lotta contro lo stupro è proseguita: dal 2006 il *Federal Bureau of Prison* (BOP) ha classificato lo stupro in carcere come reato perseguibile dalla legge e, di conseguenza, il *Department of Justice* (DOJ) ha finalmente cominciato a prestare maggiore attenzione a questo problema. Come riportato da una ricerca effettuata da quest'ultimo ente, l'abuso sessuale è un fenomeno molto diffuso all'interno delle carceri americane: infatti, la maggior parte delle detenute ha denunciato episodi di abusi da parte di membri dello staff carcerario, ma solamente il 37% dei loro aguzzini hanno pagato per tale reato.

Nel settembre del 2006, *Human Right Watch* e *American Civil Liberties Union* hanno pubblicato un documento che afferma come la maggior parte delle vittime di abusi siano donne afro-americane ed ispaniche. In queste pagine viene descritto ampiamente cosa succede all'interno delle carceri: oltre ad essere sottoposte a maltrattamenti che spesso causano loro abrasioni, tagli, ematomi ed ossa rotte nel peggiore dei casi, inoltre molto spesso le detenute sono oggetto di umilianti

perquisizioni o turpiloquio. Nonostante siano molti i casi di abuso, solo una piccola percentuale di questi vengono denunciati poiché le detenute hanno spesso paura delle conseguenze a cui potrebbero andare incontro: infatti, c'è il forte rischio che diventino ulteriormente vittime di forme di vendetta da parte dei membri dello staff del carcere presso cui stanno scontando la condanna.

Lo stupro e l'abuso sessuale colpiscono indistintamente tutte le detenute: non viene tenuto conto delle problematiche con cui entrano in carcere, fatto a cui viene data scarsa attenzione durante il corso di tutto il periodo detentivo.

Le detenute e le dipendenze

Come riportato anche dalle statistiche e dalle poche testimonianze e ricerche effettuate nelle carceri americane, molte detenute soffrono di una dipendenza da sostanze stupefacenti e/o sostanze alcoliche.

I servizi offerti dalle strutture carcerarie per la cura delle dipendenze sono spesso rivolti alla popolazione maschile, e non a quella femminile, nonostante la dipendenza nelle donne sia un problema molto più ampio e variegato: infatti non si parla solo di droga o alcol, ma anche di dipendenza da giochi d'azzardo, sesso e disturbi alimentari¹³.

Secondo quanto affermato da Stephanie S. Covington e Barbara E. Bloom, diverse ricerche hanno dimostrato come la dipendenza da sostanze stupefacenti e/o alcoliche nelle donne sia un problema molto complesso determinato anche dalle difficoltà culturali e psicologiche emerse.

Infatti, parlare semplicemente di dipendenza è abbastanza riduttivo, in quanto questo problema è in realtà un tassello di un più ampio mosaico che racchiude in sé informazioni essenziali per la sua risoluzione, come il background personale di un individuo e i fattori socio-economici, politici e culturali che hanno influenzato il corso della vita.

In seguito a diverse ricerche è stato dimostrato come le donne con problemi di alcol e droga condividano tutte un profilo comune: infatti, è stato riscontrato come queste abbiano un rapporto difficile con le loro famiglie, le quali spesso mostrano scarso interesse circa la loro riabilitazione.

Dal momento della loro entrata in carcere, le detenute con problemi di dipendenza vengono lasciate a se stesse, nonostante vengano inserite in gruppi riabilitativi.

In sostanza, il miglior modo per aiutare le *addicted* è uscire dal tradizionale programma riabilitativo: occorre, infatti, creare servizi che le aiutino a risolvere il problema partendo dalla sua radice. Purtroppo le carceri americane odierne non offrono questo tipo di servizi per le detenute, che molto spesso devono scontare condanne molto lunghe a causa delle severità della legge americana circa i reati relativi ad attività legate alla droga. Tale severità è una conseguenza della "guerra alla droga" e della "*Three Strike Law*", secondo cui al compimento del terzo reato

¹³ Shulamith Lala Ashenberg Straussner - Stephanie Brown, *The Handbook of Addiction Treatment for Women. Theory and Practice*, Jossey-Bass, San Francisco 2002.

– seppur di minor gravità – il reo deve scontare una condanna di minimo 25 anni di reclusione.

Per poter avere gli strumenti adatti per creare servizi adatti ai bisogni ed alle esigenze delle detenute è importante conoscere la storia della detenzione femminile in generale, oltre che ottenere informazioni circa i fattori esterni che hanno segnato la vita delle donne costrette oggi a vivere in carcere.

Un elemento essenziale alla base di questo lavoro è conoscere bene quale sia il target e perché abbia bisogno di aiuto. Proprio in quest’ottica si è arrivati ad identificare le caratteristiche che accomunano le donne con problemi di dipendenza che nel corso della vita hanno avuto a che fare con la legge. La maggior parte, infatti, sono donne con scarse opportunità economiche e che non hanno avuto la possibilità di studiare: entrambi questi fattori contribuiscono nell’impedire a queste donne di avere gli strumenti necessari per lavorare, non avendo loro le competenze richieste dal mercato del lavoro americano, che a sua volta è molto selettivo, in particolare a discapito delle donne di colore. Tutte queste condizioni spingono le donne americane a ricorrere ad attività illegali legate alla droga, da cui poi spesso diventano dipendenti.

La dipendenza da sostanze stupefacenti e/o alcoliche è un problema molto frequente tra le detenute americane: secondo un recente rapporto pubblicato dal *Bureau of Justice Assistance of the U.S. Department of Justice*¹⁴ l’82% delle donne da loro intervistate ha rivelato di aver alle spalle un passato segnato dalla dipendenza a sostanze stupefacenti. Tale dato è nettamente superiore alla corrispettiva percentuale maschile, che è pari infatti 44%. Non è inoltre una coincidenza che le detenute abbiano una più elevata probabilità di esser diagnosticate con problemi legati a sofferenza psicologica, che son principalmente causati da episodi traumatici da loro vissuti. Come precedentemente affermato, i due terzi delle donne detenute sono state incarcerate per crimini non violenti, che molto spesso sono una diretta conseguenza del loro stato di salute mentale, della loro condizione economica, di abusi subiti o della loro dipendenza.

Nel 2010, più del 25% delle donne presenti nelle carceri federali o statali erano detenute per crimini legati ad attività connesse alla droga. La droga, sia per il consumo che per lo spaccio, è molto spesso l’unica risposta che le donne emarginate americane trovano per sopravvivere all’interno di una società sempre più maschilista e chiusa. Il problema è che una volta incarcerate tale dipendenza, nonostante sia un elemento essenziale del loro attuale stato detentivo, passa in secondo piano: infatti, generalmente le strutture carcerarie non si occupano della riabilitazione delle detenute. Secondo diverse fonti mediche, le carceri americane dovrebbero urgentemente migliorare i servizi posti alla cura della dipendenza essendo questa paragonabile a qualsiasi altro tipo di problema di salute degno come tale di attenzione.

A livello di organizzazione carceraria, la dipendenza da sostanze stupefacenti e/o alcoliche viene trattata organizzando sedute terapeutiche, che però molto spesso

¹⁴<http://threalitycheck.org/article/2015/04/01/punished-addiction-women-prisoners-dying-lack-treatment/>

sono tenute da personale non qualificato. E proprio questo è il problema delle carceri americane d'oggi: nonostante la crescente privatizzazione, la qualità del servizio è tutt'altro che migliorato, sebbene questo fosse uno dei principali obiettivi di questo crescente trend. Dagli anni '80 negli Stati Uniti ha preso piede il progetto della privatizzazione del sistema carcerario con la promessa di offrire un servizio migliore visto il pessimo stato delle prigioni americane pubbliche. Ma i risultati positivi scarseggiano: infatti, essendo la privatizzazione volta al risparmio a favore dei ricchi proprietari, il servizio offerto è spesso molto carente, soprattutto per quanto riguarda l'assunzione di personale non qualificato che non è quindi competente per far fronte ai problemi, assolutamente peculiari, relativi a questo lavoro. Il processo di disintossicazione da droghe e alcol è un percorso difficile da intraprendere che richiede un controllo continuo da parte anche dei medici, il cui lavoro deve essere affiancato da psicologi: ad esempio, uscire dal vortice degli oppiacei comporta spesso un profondo senso di depressione nei pazienti, che provoca in loro un maggior desiderio di morte. Tale stato è una conseguenza dell'interruzione improvvisa dell'assunzione di sostanze che hanno comunque alterato il normale funzionamento del cervello.

Il *Centre for Substance Abuse Treatment (CSAT)*¹⁵ è un'agenzia federale che ha identificato diciassette aree tematiche su cui si dovrebbe focalizzare il programma riabilitativo delle detenute con problemi di dipendenza. Secondo quanto sottolineato da loro, la riabilitazione delle donne è un processo di notevole complessità che necessita la collaborazione di un personale medico ben qualificato. Le aree tematiche individuate su cui bisognerebbe lavorare durante il percorso di riabilitazione sono: il problema alla base della dipendenza; bassa stima di se stessi; problemi legati alla razza, etnicità e cultura; discriminazione sessuale; problemi legati a disabilità; rapporto con la famiglia e il partner; legami interpersonali sbagliati; violenza (incesto, stupro, etc.); disturbi alimentari; la sofferenza per la perdita di una persona cara; la genitorialità; lavoro; l'apparenza esteriore e questioni legate all'igiene e salute; isolamento dovuto dall'assenza di una rete di supporto efficace; pianificazione futura della propria vita; i figli e la loro custodia.

Il *National Commission of Correctional Health Care (NCCHC)*, il cui compito è monitorare il corretto svolgimento di programmi di salute tra i detenuti, ha pubblicato invece una serie di standard che le carceri dovrebbero seguire per la cura alla dipendenza da oppiacei e alcol. Secondo quanto previsto dal programma per la disintossicazione da oppiacei, il NCCHC consiglia una corretta valutazione delle detenute al momento dell'entrata in carcere: per coloro che risultano positive ai test sarebbe indicata la somministrazione di metadone o buprenorfina.

La detenuta con dipendenza da sostanze deve portare il peso di una tripla stigmatizzazione: ossia esser donna, in carcere e drogata. Queste donne,

¹⁵ Center for Substance Abuse Treatment, *Substance Abuse Treatment for Incarcerated Women Offenders. Guide to Promising Practices*, Department of Health and Human Services, Rockville 1997, citato in Stephanie S. Covington-Barbara E. Bloom, *Gender Responsive Treatment and Services in Correctional Settings*, cit.

psicologicamente fragili, sono spesso ulteriormente danneggiate a causa dell'ambiente malsano in cui vivono durante il loro periodo detentivo.

In conclusione si può affermare che un modo per fornire un aiuto effettivo per le detenute con problemi di droga e/o abuso è quello di creare un ambiente sicuro all'interno delle carceri, con lo scopo non solo di far superare il loro trauma ma anche di permetter loro di cambiare e guarire in vista di un futuro reinserimento nella società. La garanzia di un ambiente sicuro è il primo passo per il trattamento terapeutico: è consigliata la creazione di spazi invitanti, non-istituzionalizzati, che ricreino un'atmosfera casalinga attraverso decorazioni e foto appropriate per tutte le culture. Sicurezza e sensibilità, nei confronti delle detenute, sono la chiave per un cambiamento positivo.

La dipendenza alla droga è un problema psicologico e fisico che può essere considerata al pari di qualsiasi tipo di disturbo mentale: entrambi i casi non possono essere etichettati come difetti, ma come problemi e come tali devono essere curati. Nel caso delle detenute, è appunto il carcere che deve prendersene la responsabilità.

Il sistema sanitario nelle carceri femminili

Secondo *Human Right Watch*¹⁶ una prigioniera americana su sei soffre di disturbi psicologici, che possono variare da schizofrenia, bipolarismo o gravi casi di depressione. La percentuale di detenute aventi tali problemi è tre volte maggiore rispetto a quella misurata all'interno degli ospedali di salute mentale. Come affermato da Jamie Fellner¹⁷, la direttrice dello *U.S. Program* presso *Human Right Watch*, le prigioni americane sono diventate le principali strutture di accoglienza per donne con problemi di natura psicologica. Questo è il risultato causato da una parte della chiusura da parte del governo dei centri di salute mentale, dall'altra dal fallimento nel garantire dei servizi alternativi efficaci¹⁸.

Molte donne con disturbi psicologici sono spesso lasciate a se stesse: non ricevono l'aiuto necessario che le aiuterebbe a non commettere più reati, a causa dei quali vengono poi condannate a scontare pene molto lunghe. In questo modo la prigione diventa una momentanea soluzione al problema, nonostante poco venga fatto a livello sanitario. Oltre a non ricevere cure adeguate sono spesso vittime di violenza proprio per via della loro condizione. In sostanza, la prigione è un ambiente nocivo per coloro che soffrono di disturbi psicologici, poiché risulta difficile un adeguamento alle severe regole del carcere: l'incapacità di sottostare ad un certo tipo di vita, rende infatti queste donne ancora più vulnerabili a subire azioni disciplinari. Generalmente, infatti, le guardie carcerarie non sono preparate a

¹⁶ Human Right Watch, *Ill-Equipped: U.S. Prisons and Offenders with Mental Illness*, Human Rights Watch, New York 2003.

¹⁷ Zoë Sodja, *Human Rights and U.S. Female Prisoners*, in *Inside and Out. Women, Prison and Therapy*, a cura di Elaine Leeder, The Haworth Press Inc., New York 2006, p. 66.

¹⁸ Jamie Fellner, *United States. Mentally Ill Mistreated in Prison*, in *Inside and Out. Women, prison and Therapy*, a cura di Elaine Leeder, The Haworth Press Inc., New York 2006.

far fronte a certe problematiche, che stentano anche a riconoscere. Tra i comportamenti tipici delle detenute con problemi psicologici vi è la mutilazione o il suicidio, atti per cui molto spesso vengono poi punite. In caso di recidività nel non sottostare alle regole comuni, queste donne vengono messe in isolamento per lunghi periodi.

Il motivo che si cela dietro all'alta percentuale di diagnosi di malattie mentali va ricercato come sempre nel passato di queste donne, la cui maggioranza è stata vittima di abusi sessuali e fisici. Un altro fattore legato alla comparsa di tali sintomi è la possibile dipendenza a sostanze stupefacenti e/o alcol.

Sottoporre a cure mediche le detenute che mostrano sintomi di sofferenza psicologica è il primo passo che ogni prigioniera dovrebbe fare al momento della loro incarcerazione: nella maggioranza dei casi purtroppo però questo non è solito avvenire. Infatti, secondo quanto riportato da fonti ufficiali, le prigioniere devono aspettare lunghi periodi prima di essere visitate dai medici e ricevere le giuste cure. Proprio l'inadeguatezza del sistema sanitario è fonte di dibattito all'interno del sistema carcerario americano e di ciò se ne discute sia nelle prigionie private sia in quelle pubbliche.

Nell'ottica della privatizzazione è proprio per la massimizzazione del profitto con un minimo investimento economico che i servizi offerti sono spesso carenti: ad esempio, viene assunto personale non qualificato o si stipulano accordi con ospedali caratterizzati da un basso livello di competenza. Di fatto, gli impiegati all'interno delle carceri, guardie o medici che siano, spesso non sono in grado di affrontare i diversi problemi, soprattutto di tipo sanitario, che possono sorgere con i prigionieri perché non è stata fornita loro alcuna preparazione tecnica a riguardo.

In realtà, anche le strutture pubbliche sono caratterizzate da livelli di inefficienza notevoli, seppur vincano di poco il confronto con quelle private.

La qualità del sistema sanitario all'interno delle prigionie americane è uno dei temi più scottanti: ai prigionieri, sia uomini che donne, è destinata un'assistenza medica assolutamente scadente; non vengono quindi garantiti alcuni diritti umani fondamentali.

Nello specifico della condizione femminile, l'assistenza medica in carcere è uno tra gli aspetti peggiori della detenzione, paragonabile nella gravità solo agli episodi di violenza sessuale e al trattamento delle detenute con acuti problemi psicologici.

Le detenute rischiano di avere problemi di salute ben più gravi rispetto a quelli di cui soffrono le donne abitualmente al di fuori del carcere, poiché le prime probabilmente hanno vissuto in grande povertà, cosa che ha impedito loro di accedere al servizio sanitario nazionale e di avere una corretta alimentazione. La maggior parte delle donne in carcere sono diagnosticate con problemi di salute molto seri. Oltre ai più comuni problemi causati dal consumo massiccio di droga da abusi e stupri, le detenute possono anche essere portatrici del virus HIV, dell'epatite C o essere diagnosticate con tumore al seno o all'utero.

Dovrebbe essere proprio tra i doveri del sistema carcerario quello di tutelare e garantire assistenza medica alla donna, in particolare per quanto riguarda il sistema riproduttivo, che costituisce uno dei maggiori elementi di vulnerabilità della condizione femminile: in caso contrario, infatti, il rischio è la violazione del diritto stesso di famiglia. Più precisamente, sia l'eccessiva lunghezza della condanna sia

cure mediche errate per patologie legate all'apparato riproduttivo privano la donna della possibilità di procreare durante gli anni della fertilità, non tutelando così il loro diritto alla famiglia. Se la legge è mutata nel corso degli anni per adeguarsi ai cambiamenti della società, la gestione del sistema carcerario, di impronta prettamente maschile, non ha invece subito modifiche per adattarsi alla nuova realtà che ha visto l'aumento delle incarcerazioni femminili. Ma questo non è il solo motivo alla base dell'inadeguatezza del sistema sanitario carcerario: la colpa ricade anche sullo staff medico assunto dalle carceri, che molto spesso si dimostra incompetente e negligente nei confronti delle proprie pazienti. Le donne in carcere, quindi, sono costrette a dover accettare qualsiasi tipo di cure a loro somministrate senza poter batter ciglio.

Nonostante la reale incompetenza dei medici, la vera responsabile di tutto ciò è la macchina che gestisce l'intero sistema carcerario, la quale infatti da una parte promuove un miglioramento delle condizioni all'interno delle carceri ma dall'altra continua ad assumere personale non qualificato con il solo scopo di tagliare i costi. I soldi risparmiati vanno ad ingrossare le tasche delle compagnie private, che ad oggi continuano ad accrescere la loro influenza all'interno di questo settore.

Il sistema sanitario delle carceri californiane è stato perfino condannato dalle Nazioni Unite e da due agenzie internazionali per i diritti umani, *Amnesty International* e *Human Right Watch*.

Infatti, nel 1998 *Amnesty International* pubblicò un rapporto, chiamato "*Rights for All*", nel quale condannò la California per la violazione dei diritti umani all'interno delle sue carceri, citando specificatamente problemi relativi al servizio sanitario. Come affermato nel rapporto, in una prigione californiana la metà dei dottori ha la fedina penale sporca, o soffrono di disturbi di natura psicologica o hanno perso il diritto di praticare la loro professione durante il loro esercizio in ospedale¹⁹. Secondo altre ricerche effettuate sul suolo californiano, i medici sono costretti a lavorare in condizioni precarie: ad esempio, a causa della mancanza di sale apposite per le visite, le detenute sono direttamente visitate nelle loro celle attraverso il foro tramite cui le guardie danno loro il cibo.

Nel maggio del 2005 il giudice federale Henderson ha deciso di porre il servizio sanitario carcerario della California sotto amministrazione controllata: questa mossa era necessaria poiché il sistema medico carcerario violava i principi costituzionali circa l'uso della forza nei confronti dei prigionieri. Nella sua sentenza il giudice considera "barbariche" le condizioni nelle carceri tanto che, come anche affermato dal *San Francisco Chronicle*, ogni settimana un prigioniero si toglie la vita. Il caso californiano è stato un episodio del tutto eccezionale: per la prima volta un sistema carcerario di grandi dimensioni come quello californiano è stato posto sotto stretta osservazione da parte del governo federale americano. La California infatti ospita più di 163.000 prigionieri, 6.000 impiegati e dispone di un budget che ammonta sui 1.1 miliardi di dollari²⁰.

¹⁹ Mark Martin, *Reports Show Poor Medical Care in State's Prisons. Incompetent Doctors Called System Wide Problem*, "San Francisco Chronicle", 11 agosto 2004.

²⁰ Science Daily, *US Takes Over California Prison Health Care*, citato in Zoë Sodja, *Human Rights and U.S. Female Prisoners*, cit.

A tutt'oggi la situazione non è migliorata: l'attenzione verso la violazione dei diritti umani a scapito delle detenute è stata denunciata recentemente da un'organizzazione no profit, *Justice Now*, nata appunto in California, che sta combattendo in prima linea per il miglioramento della condizione femminile all'interno delle carceri dello stato.

Nelle sue indagini, *Justice Now* ha principalmente condannato il *California Department of Correction and Rehabilitation* con l'accusa di violare il diritto alla famiglia in più modi: in particolar modo molto spesso il sistema sanitario arriva a limitare, distruggere o danneggiare la fertilità delle donne. Nonostante la legge americana non si occupi ancora direttamente del diritto alla famiglia, il diritto internazionale invece la tutela attraverso la stipula dell'accordo internazionale sui diritti civili e politici: infatti, secondo quanto affermato dall'articolo 23 del *International Covenant on Civil and Political Rights*, la famiglia deve essere protetta dallo società e dallo Stato, in quanto rappresenta la forma di unione più naturale e fondamentale che esiste alla base della nostra comunità. Nonostante gli Stati Uniti abbiano ratificato tale accordo, la nazione tutt'ora mostra scarso interesse nel migliorare l'assistenza medica rivolta alle detenute.

Attualmente la principale violazione del diritto alla famiglia è la sterilizzazione in carcere: tale pratica è stata denunciata solo recentemente grazie al lavoro di *Justice Now*. Sfortunatamente la sterilizzazione è una pratica abbastanza comune, soprattutto nelle prigioni californiane. Negli Stati Uniti, 48 stati su 50 considerano tale pratica legale nei casi in cui la salute della donna sia considerata a rischio; il problema sta nel fatto che alle detenute non viene chiesto alcun consenso informato in modo che siano consapevoli della pratica medica a cui saranno sottoposte. Inoltre tale pratica spesso viene scelta come soluzione medica in situazioni in cui non è strettamente necessaria. La sterilizzazione può esser praticata in due diversi modi: l'isterectomia e la chiusura delle tube di Falloppio. Se la chiusura delle tube era praticata a tutte le donne a cui fosse stata diagnosticata una qualsiasi sofferenza psicologica fino al 1979, negli anni successivi tale pratica è diventata illegale ma non per questo si è interrotta. Infatti, secondo quanto riportato da *Center for Investigative Reporting (CIR)*²¹, dal 2006 al 2010 quasi 150 detenute l'hanno subita senza esserne state preventivamente informate.

Nel settembre del 2014 il governatore della California Jerry Brown ha firmato un progetto di legge che vieta qualsiasi forma di sterilizzazione in carcere. La legge è diventata effettiva dal 1° gennaio 2015 e *Justice Now*, a cui va il merito di aver portato finalmente alla luce questo problema, si è impegnata a monitorare l'effettivo rispetto della legge. Per le donne perdere la possibilità di poter metter al mondo una vita rappresenta una sfida importante da combattere quotidianamente, in quanto viene loro negato uno degli aspetti fondamentali dell'esser donna: ovvero la maternità.

²¹ <http://cironline.org/reports/female-inmates-sterilized-california-prisons-without-approval4917>

Maternità e detenzione: lo scontro tra due realtà

Parlando di maternità, è ampiamente documentato il gran numero di madri presenti all'interno delle carceri americane: alcune di esse lasciano dei figli piccoli a casa da soli, infatti l'81% di esse sono madri single e quindi rappresentano le uniche figure di riferimento per i loro figli.

Sono anche molto frequenti i casi in cui le detenute entrano in prigione in stato di gravidanza: il problema in questi casi è il parto, che molto probabilmente avverrà all'interno del carcere. Nonostante la frequenza con cui questo accade, il sistema carcerario americano ha fatto ben poco per provvedere a garantire delle condizioni ottimali per il momento del parto. Secondo un saggio pubblicato nel 2011 dall'*American College of Obstetricians and Gynecologists*²², ogni struttura carceraria femminile dovrebbe essere attrezzata per accogliere le detenute in stato interessante: il problema è che solo poche prigioni sono veramente ben equipaggiate sia dal punto di vista medico che psicologico per le partorienti e per le madri durante il periodo post-partum. In media il 10% delle detenute aspetta un figlio: il tasso più alto è stato registrato all'interno degli istituti detentivi per i minori rispetto a quello registrato nelle carceri. Molto spesso queste gravidanze non sono state programmate e sono considerate ad alto rischio, a causa non solo delle scarse cure prenatali a cui la madre si è sottoposta durante il periodo precedente all'incarcerazione, ma anche a causa di altri fattori come: la cattiva alimentazione, l'uso di droga, il consumo di alcol e il rischio di subire violenza.

Secondo l'*American College of Obstetricians and Gynecologists*, al momento dell'entrata in prigione ogni donna dovrebbe essere sottoposta ad una visita ginecologica. Durante tale visita il medico dovrebbe sottoporre la donna ad una serie di domande, come ad esempio chiederle informazioni riguardo il ciclo mestruale, l'attività sessuale e il genere di contraccettivi utilizzati nel corso della propria vita. Inoltre, ogni donna dovrebbe fare un test di gravidanza, al fine di individuare una possibile gravidanza in corso, nel caso in cui questa sia appunto ancora ai primi stadi. Se il test risulta positivo, il medico dovrebbe prescrivere una giusta cura prenatale o dar la possibilità di scegliere l'aborto, in caso la donna non sia pronta a metter al mondo un bambino. Durante tutto il periodo della gravidanza, la gestante dovrebbe essere visitata periodicamente da un'ostetrica, il cui servizio dovrebbe continuare anche nel periodo post-partum.

Dal momento che è molto alto il rischio che ci sia un passato di abusi di droga e che le gestanti possano aver contratto il virus HIV, è sempre compito del carcere effettuare ulteriori test per garantire alle gestanti una giusta cura nel caso in cui ci siano dei problemi di salute. Ad esempio, nei casi di dipendenza alla droga, le future madri devono cominciare subito un percorso di disintossicazione che aiuti loro e i loro bambini, che a loro volta rischiano o di nascere prima del termine o di incorrere in sofferenza fetale. Soprattutto nei casi in cui sono coinvolti droga ed alcol, è assolutamente necessario cominciare immediatamente la riabilitazione. Deve essere garantita anche una corretta alimentazione che preveda il giusto

²² <http://www.acog.org/Resources-And-Publications/Committee-Opinions/Committee-on-Health-Care-for-Underserved-Women/Health-Care-for-Pregnant-and-Postpartum-Incarcerated-Women-and-Adolescent-Females>

apporto di vitamine e minerali, i quali svolgono un ruolo importante per la nascita di un bimbo sano.

Si consiglia, inoltre, che le guardie carcerarie non siano sempre presenti né durante le visite né durante il parto, a meno che la sicurezza dello staff medico non sia compromessa.

L'*American College of Obstetricians and Gynecologists* focalizza la propria attenzione sull'importanza del rapporto tra madre e figlio: le prigioni, infatti, dovrebbero disporre di infermerie dove tenere i bambini dopo il parto, in modo che le loro madri possano andare a visitarli durante il giorno. Nel caso non ci siano, le prigioni dovrebbero comunque garantire alle madri la possibilità di vedere il proprio figlio perché la creazione del legame tra loro riveste un ruolo molto importante nelle vite di entrambi: infatti se da una parte le detenute, che hanno avuto la possibilità di passare del tempo con i propri figli, hanno mostrato una minore recidività, dall'altra anche i bambini ne giovano di questa situazione soprattutto perché la serenità che ne deriva è cruciale per il loro sviluppo.

Il rapporto mostra una serie di accorgimenti che ciascuna prigione dovrebbe seguire, ma di fatto ciò raramente accade. Infatti, come è stato dimostrato, solo in 38 stati su 50 le prigioni garantiscono un'adeguata cura prenatale per le detenute in stato di gravidanza; in 41 stati non è prevista una consulenza sulla giusta alimentazione da far seguire alle gestanti; in 48 stati le detenute incinte, al momento dell'entrata in carcere, non sono sottoposte ai test per il virus HIV. In conclusione, si può affermare che allo stato odierno delle cose le carceri americane danno poca importanza alla gravidanza. Leggendo le diverse testimonianze emerse negli ultimi anni, l'aspetto più agghiacciante legato alla gravidanza in carcere è il momento del parto e come questo viene vissuto dalle madri.

Per esempio è di uso comune l'utilizzo sulle donne di strumenti di contenzione durante il travaglio come manette sui polsi, catene sulla pancia e sulle caviglie. Tutto ciò viene fatto per controllare il movimento del corpo delle partorienti per escludere tentativi di fuga o di attacco contro i medici presenti in sala parto, nonostante sia stato dimostrato come ciò non sia mai avvenuto in nessun carcere americana. Inoltre anche i dottori stessi si oppongono a tale pratica, perché questi strumenti impediscono spesso il loro delicato lavoro.

Una volta che questa pratica è emersa agli occhi dei più, nel 2007 *U.S. Marshall Services* hanno vietato l'uso di strumenti di contenzione durante il travaglio e il parto²³.

L'anno seguente, il *Federal Bureau of Prisons* ha deciso di metter fine a tale pratica in tutte le strutture carcerarie federali; inoltre, l'*American Correctional Association* ha cominciato ad avallare il progetto di impedire l'uso nei momenti precedenti al travaglio, ma solo nel caso in cui madre e bambino siano entrambi a rischio di vita.

Il dibattito, nato riguardo questo scottante argomento, ha prodotto nel corso degli anni molte prese di posizione da parte di diverse associazioni ed enti americani. Ad esempio, il *National Commission on Correctional Health Care* si è stagiato contro l'uso di strumenti di contenzione durante tutta la gravidanza: difatti, sono state rese

²³ http://www.usmarshals.gov/foia/Directives-Policy/prisoner_ops/restraining_devices.pdf

note al pubblico delle linee guida che però le carceri non sono costrette a seguire. Praticamente, rimane a discrezione delle prigioni se impedire o meno tale pratica.

Cosa comporta esser figli di donne detenute

Legata alla questione della maternità c'è un altro argomento di ugual importanza: l'affidamento dei figli delle detenute, il cui futuro – come quello delle loro madri – è in balia del sistema carcerario. Circa due milioni e mezzo di bambini americani hanno almeno un genitore in prigione: nel caso delle madri, queste cercano di mantenere vivo il rapporto con i propri figli durante tutto il periodo detentivo, nonostante la locazione geografica delle prigioni, molto spesso edificate lontano dai centri urbani, renda tutto molto difficile. Diverse associazioni femministe hanno chiesto l'emanazione di nuove riforme che tutelino in primis il rapporto madre-figlio: se da un lato le detenute ne trarrebbero giovamento, dall'altro anche i bambini ne trarrebbero un gran beneficio perché crescerebbero sapendo di avere una madre.

Secondo alcune recenti ricerche, il regolare contatto madre-figlio è fondamentale per prevenire la comparsa di problemi fisici e psicologici per entrambi le parti coinvolte. Nonostante ciò, nulla di formale è ancora stato fatto in questo campo.

Per colmare i vuoti creati dal sistema carcerario americano diverse associazioni sono nate nel corso del tempo, come ad esempio *Women and Children Justice*²⁴ fondata nel 1998: questo gruppo di attiviste si è preso il compito di alleviare le difficoltà delle detenute e dei loro figli, promuovendo un nuovo progetto il cui scopo è accorciare le distanze esistenti tra loro. Inizialmente questo programma era stato pensato solo per lo stato della California, dove si trova la grande prigione *Chowchilla* che dista cinque ore da Los Angeles, tre da San Francisco e nove ore da San Diego.

Questo programma è stato chiamato *Get on the Bus* ("Sali sul pullman"): come suggerisce il nome stesso, lo scopo è far riunire le famiglie anche se solo per poche ore. Il programma consiste nell'organizzare una gita per *Chowchilla* e dispone di 30 pullman per i circa seicento bambini partecipanti. Di solito questa visita viene fatta coincidere con il giorno della festa della mamma.

Il viaggio dura diverse ore che vengono però rese divertente dai volontari, i quali cercano di divertire i bambini intrattenendoli con diverse attività; inoltre, ad ogni bambino viene regalata una t-shirt colorata e uno zainetto pieno di regali. Alla figura del volontario è affiancata quella del custode del bambino che ha il dovere di accompagnarlo a far visita alla madre, con la quale trascorre assieme quattro ore. I volontari cercano di rendere l'esperienza più divertente possibile, ad esempio

²⁴ Suzanne Jabro-Kelly Kester-Smith, *Get on the Bus. Mobilizing Communities across California to Unite Children with Their Parents in Prison*, in *Interrupted Life - Experiences of Incarcerated Women in the United States*, a cura di Rickie Solinger-Paula C. Johnson-Martha L. Raimon-Tina Reynolds-Ruby C. Tapia, University of California Press, Berkeley-Los Angeles 2010.

facendo loro delle foto ricordo che i bambini possono poi portare via con sé. Alle madri viene invece consegnato un orsacchiotto o delle lettere, che possano far ricordar loro dei bei momenti vissuti in compagnia dei loro bambini. Questa esperienza è molto apprezzata perché permette di creare nuovi ricordi, che possano aiutare sia le madri sia i figli ad affrontare la separazione forzata.

Il successo ottenuto da questo programma ha ispirato la nascita di una nuova campagna legislativa, la *Chowchilla Family Express*, che si propone di portare ogni mese gratuitamente i bambini dalle loro madri detenute nel carcere di *Chowchilla*, appunto. La buona riuscita di questo genere di iniziative dimostra che ci sono tutti i presupposti per una svolta che conduca ad una maggior tutela del rapporto madre-figlio: infatti, tale programma non solo ha preso piede nello stato della California ma anche negli stati di Washington, Arizona, Florida e Texas.

La necessità di mantenere vivo il rapporto madre-figlio serve anche ad alleviare le difficoltà vissute dai figli, che si vedono portar via le madri per lunghi periodi. Infatti, questi bambini non devono essere puniti per i crimini commessi dalle loro madri, ma al contrario devono essere tutelati. Inoltre, la maggior parte di questi bambini ha solo la madre come figura genitoriale presente nelle proprie vite: una volta che questa viene allontanata, la loro vita viene completamente stravolta.

Dal momento dell'incarcerazione della madre, il bambino viene affidato provvisoriamente al padre, se presente, o ad un altro membro della famiglia; nel caso in cui nessun familiare voglia assumersi tale responsabilità, allora al bambino non resta altra possibilità che entrare nel sistema affidatario, in attesa di adozione. E ciò avviene molto frequentemente.

Il futuro di questi bambini, quindi, diventa per legge responsabilità del sistema affidatario che deve provvedere a trovar per loro nuove famiglie. Inizialmente queste misure sono pensate come soluzioni temporanee ma, a causa delle condanne sempre più lunghe, diventano soluzioni permanenti per la maggior parte dei bambini. Ad oggi circa 11.500 bambini di 5.000 madri vivono in famiglie adottive²⁵.

Attualmente il sistema carcerario americano ha fatto ben poco per garantire un futuro migliore ai figli delle detenute, le quali affrontano una serie di ostacoli per il mantenimento della patria potestà. Nel 1997 l'allora presidente Bill Clinton approvò il passaggio della legge "*Adoption and Safe Families*" (ASFA), il cui scopo è migliorare la condizione del bambino collocando permanentemente in famiglie che, a loro volta, riceveranno un aiuto dallo stato.

Una volta che il bambino viene sistemato nel migliore dei modi, la detenuta deve prestare molta attenzione se non vuole perdere i suoi diritti di madre: ad esempio, è consigliata la sua partecipazione nella ricerca di una famiglia affidataria adatta per suo figlio, oltre che continuare a dimostrarsi interessata su quanto accade nella sua vita. Il problema che tutto ciò è più facile a dirsi che a farsi, perché è quasi impossibile per le madri fare tutto questo soprattutto a causa della grande distanza che le separa dalla realtà esterna, ma anche per i freni imposti dal sistema

²⁵ Rick Halperin-Leslie Joan Harris, *Parental Rights of Incarcerated Mothers with Children in Foster Care. A Policy Vacuum*, in "Feminist Studies", n. mon. *The Prison Issue*, vol. XXX, 2, 2004.

a tutela del minore. Una volta che la madre perde la patria potestà sul figlio non c'è via di ritorno: il bambino, quindi, non fa più parte di lei dal punto di vista legale.

Dal punto di vista legale, tale avvenimento viene denominato con l'espressione "termine della potestà genitoriale" (in inglese, "*termination of parental right*" o TPR): secondo la legge ASFA, le procedure per il TPR iniziano dal momento in cui il bambino è responsabilità del sistema affidatario per un periodo di tempo che va dai 15 ai 22 mesi, o quando il bambino viene considerato "minore abbandonato" in seguito ad una decisione del giudice. Un'eccezione può esser fatta solo nel caso in cui il bambino viene affidato alle cure di un familiare: infatti, il sistema non mette in moto le normali procedure al fine di tutelare gli interessi del minore.

Nella maggior parte dei casi, le madri detenute sono costrette in carcere per circa due anni: nonostante la brevità della loro assenza, rischiano comunque di perdere la patria potestà perché sono state assenti in un periodo importante nella vita del minore. Questo è un problema ancora da risolvere perché una volta rilasciate, le madri hanno il diritto di esercitare la patria potestà sui figli a meno che non vengano riscontrati problemi, come ad esempio la scoperta da parte delle autorità competenti di episodi di abusi o maltrattamenti sui figli nel periodo precedente all'arresto.

L'unico modo per risolvere questo problema è promuovere il coordinamento tra il sistema carcerario e il sistema a tutela del minore, perché ad oggi la decisione di uno entra in conflitto con quella dell'altro. È necessario, quindi, che entrambi i sistemi lavorino assieme con lo scopo di emanare nuove leggi che abbiano un unico obiettivo: ovvero la tutela delle famiglie e soprattutto dei bambini, che molto spesso devono pagare sulla loro pelle gli sbagli delle loro madri.

Nonostante questo cambiamento sia auspicabile, si pensa sia molto difficile che avvenga negli anni a venire perché di base c'è un conflitto di interessi. Se da una parte è compito del sistema a tutela del minore di sorvegliare e monitorare che al bambino vengano offerte le migliori possibilità per crescere in modo corretto; dall'altra invece per il sistema carcerario non vi è un nessun interesse, perché quest'ultimo vive grazie alla criminalità. Infatti garantire un futuro migliore ai figli delle detenute è fondamentale, al fine di farli crescere lontani dalla criminalità, dando loro un'istruzione e delle competenze che li aiutino a costruirsi un futuro onesto. Come affermato da diversi psicologi, il bambino è fortemente influenzato dai propri genitori durante la crescita: la maggior parte, infatti, ne segue l'esempio essendo i genitori un modello di riferimento. Per questo motivo, è necessario prevenire prima che i figli seguano l'esempio sbagliato delle proprie madri.

Il disinteresse dimostrato dal sistema carcerario circa questo argomento contribuisce, perciò, alla creazione di un circolo vizioso: se nulla viene fatto a proposito, i bambini crescendo molto probabilmente commetteranno dei crimini che li porteranno poi a scontrarsi con la giustizia, proprio come è avvenuto per le loro madri.

Un esempio di rispetto per la condizione femminile in carcere

*Hampden County Correctional Center*²⁶ (HCCC) è una struttura carceraria nello stato del Massachusetts: il regime innovativo che vige al suo interno può essere considerato come esempio a dimostrazione che si può dare la giusta considerazione alla condizione femminile all'interno del sistema carcerario americano. E tutto ciò avviene senza che siano messi a rischio la sicurezza e il buon funzionamento della struttura, che ospita 1800 detenuti tra cui 200 donne.

Il programma offerto da *Hampden County* è unico nel suo genere: il suo scopo, infatti, mira a cambiare la visione di sé e del sistema sia nei detenuti che nello staff carcerario, il quale viene attentamente selezionato e addestrato. I detenuti sono incoraggiati a usare in maniera proficua il loro tempo in carcere: ad esempio sono spinti ad ampliare le loro conoscenze ed abilità ma anche ad imparare nuove cose su se stessi.

La condizione femminile all'interno di questa struttura è posta in primo piano: alle detenute sono garantiti servizi e cure adatti ad ogni tipo di problema da loro sofferto. Infatti, è stato messo in atto un programma *gender-sensitive*, denominato con l'acronimo V.O.I.C.E.S..

Lo scopo principale di questo programma, sia nel modo in cui è organizzato che nelle cure offerte, è finalizzato ad aiutare le donne a sentirsi più consapevoli di se stesse, fornendo loro gli strumenti che possano portarle a un cambiamento interiore: di conseguenza le scelte da loro effettuate, sia sul piano personale che sociale, avranno una ripercussione positiva sulla loro vita.

Il successo ottenuto da questo programma mostra che è possibile rispettare la condizione femminile, nonostante ci si trovi all'interno di un ambiente duro e severo quale il carcere.

Purtroppo è difficile pensare che un tale cambiamento possa avvenire in futuro all'interno di tutte le altre carceri femminili americane, poiché è necessario che prima avvenga una grossa trasformazione sul piano legislativo sia a livello federale che statale.

Bibliografia

Carlen Pat, *Introduction. Women and Punishment*, in *Women and Punishment. The Struggle for Justice*, a cura di Pat Carlen, Routledge, New York 2013.

Covington Stephanie S., *Beyond Trauma. A Healing Journey for Women*, Hazelden, Center City 2003.

Covington Stephanie S.-Bloom Barbara E., *Gender Responsive Treatment and Services in Correctional Settings*, in *Inside and Out. Women, Prison and Therapy*, a cura di Elaine Leeder, The Haworth Press Inc., New York 2006, consultato 25 aprile, 2015, doi: 10.1300/J015v29n03_02.

²⁶ Kate De Cou, *A Gender-Wise Prison? Opportunities for, and Limits to Reform*, in Pat Carlen, *Introduction. Women and Punishment*, cit.

De Cou Kate, *A Gender-Wise Prison? Opportunities for, and Limits to, Reform*, in Pat Carlen, *Women and Punishment. The Struggle for Justice*, Routledge, New York 2013.

Fellner Jamie, *United States. Mentally Ill Mistreated in Prison*, in *Inside and Out. Women, Prison and Therapy*, a cura di Elaine Leeder, The Haworth Press Inc., New York 2006.

Halperin Rick-Harris Leslie Joan, *Parental Rights of Incarcerated Mothers with Children in Foster Care. A Policy Vacuum*, in "Feminist Studies", n. mon. *The Prison Issue*, vol. XXX, 2, 2004.

Human Right Watch, *Ill-Equipped: U.S. Prisons and Offenders with Mental Illness*, Human Rights Watch, New York 2003.

Jabro Suzanne-Kester-Smith Kelly, *Get on the Bus. Mobilizing Communities across California to Unite Children with Their Parents in Prison*, in *Interrupted Life - Experiences of Incarcerated Women in the United States*, a cura di Rickie Solinger-Paula C. Johnson-Martha L. Raimon-Tina Reynolds-Ruby C. Tapia, University of California Press, Berkeley-Los Angeles 2010.

Martin Mark, *Reports Show Poor Medical Care in State's Prisons. Incompetent Doctors Called System Wide Problem*, "San Francisco Chronicle", 11 agosto 2004.

Pollock Joycelyn M., *Counseling Women in Prison*, Sage Publications, Thousand Oaks 1998.

Sodja Zoë, *Human Rights and U.S. Female Prisoners*, in *Inside and Out. Women, Prison and Therapy*, a cura di Elaine Leeder, The Haworth Press Inc., New York 2006.

Straussner Shulamith Lala Ashenberg-Brown Stephanie, *The Handbook of Addiction Treatment for Women. Theory and Practice*, Jossey-Bass, San Francisco 2002.

Sudbury Julia, *Unpacking the Crisis. Women of Color, Globalization, and the Prison-Industrial Complex*, in *Interrupted Life. Experiences of Incarcerated Women in the United States*, a cura di Rickie Solinger- Paula C. Johnson-Martha L. Raimon-Tina Reynolds-Ruby C. Tapia, University of California Press, Berkeley-Los Angeles 2010.

Van Wormer Katherine, *Prison Privatization and Women*, in *Capitalist Punishment. Prison Privatization & Human Rights*, a cura di Andrew Coyle-Allison Campbell-Rodney Neufeld, Zed Books Ltd, London 2003, Kindle edition, position 3275.

Sitografia

- <http://www.acog.org/Resources-And-Publications/Committee-Opinions/Committee-onHealth-Care for-Underserved-Women/Health-Care-for-Pregnant-and-PostpartumIncarcerated-Women-and-Adolescent-Females>
- <http://www.bjs.gov/content/pub/pdf/jim14.pdf>
- <http://cironline.org/reports/female-inmates-sterilized-california-prisons-without-approval4917>
- <http://www.correctionalassociation.org/issue/domestic-violence>
- <http://rhrealitycheck.org/article/2015/04/01/punished-addiction-women-prisoners-dying-lack-treatment/>
- http://www.usmarshals.gov/foia/Directives-Policy/prisoner_ops/restraining_devices.pdf

Una prospettiva di genere sui cambiamenti climatici.

Vulnerabilità e adattamento, discorso internazionale e gender mainstreaming

di

*Angela Moriggi**

Abstract: The gender dimension of climate change is an issue of considerable interest and urgency. However, in the Italian debate it has not yet received the attention it deserves. This paper aims at providing a general overview of the relationship between climate change and gender. We identify major variables determining a greater vulnerability for women during adverse environmental circumstances, and introduce main approaches elaborated at the international level to enhance coping and adaptation capacities. In the concluding section, some of the limits and controversial theoretical and practical approaches characterizing the field are discussed.

Introduzione

Numerose ricerche aventi per oggetto lo studio degli effetti causati dal cambiamento climatico in regioni in via di sviluppo di Africa e Asia, hanno dimostrato come le differenze di genere influenzino impatti e vulnerabilità da un lato, opportunità e capacità di reazione dall'altro. L'inclusione delle considerazioni di genere in ogni fase della politica e delle azioni di adattamento, come sostenuto dalla Convenzione quadro delle Nazioni Unite sui cambiamenti climatici (UNFCCC), ha pertanto un duplice valore: 1) assicurare che programmi di adattamento non accentuino diseguaglianze di genere e vulnerabilità; 2) contribuire a garantire un adattamento efficace e concretamente attuabile (UNFCCC n.d.). Questo lavoro si propone di fornire un quadro generale sull'interrelazione fra cambiamento climatico e genere, contribuendo a colmare le lacune e i limiti della letteratura di riferimento, ancora piuttosto frammentaria.

* Angela Moriggi è assegnista di ricerca all'Università Ca' Foscari di Venezia presso il Dipartimento di Scienze Ambientali, Informatica e Statistica e il Dipartimento di Studi sull'Asia e sull'Africa Mediterranea. La sua ricerca si concentra sulla governance ambientale in Cina, in particolare sui meccanismi partecipativi nei processi decisionali ambientali e sulla dimensione di genere del cambiamento climatico. È Project Manager del progetto Europeo Marie Curie IRSES 'Global Partners in Contaminated Land Management' (GLOCOM). Ha ottenuto la Laurea Magistrale in Scienze Internazionali e Diplomatiche e la Laurea Triennale in Storia, Culture e Civiltà Orientali dall'Università di Bologna.

Il primo paragrafo illustra come le disparità di genere determinino in molti casi condizioni di maggiore vulnerabilità per le donne, in seguito all'inasprimento di condizioni ambientali sfavorevoli dovute al cambiamento climatico. Attraverso il riferimento a casi di studio relativi a diversi paesi, cinque principali variabili in grado di influenzare la vulnerabilità vengono esaminate: divisione del lavoro, accesso alle risorse e "femminizzazione della povertà", norme di genere, caratteristiche fisiologiche, accesso ai processi decisionali. Il secondo paragrafo ripercorre l'evoluzione del discorso genere-ambiente e genere-cambiamento climatico dagli anni Ottanta ad oggi nelle convenzioni e risoluzioni elaborate dalla comunità internazionale. Nel terzo paragrafo vengono introdotti alcuni fra i principali strumenti analitici e approcci operativi elaborati dalla comunità scientifica internazionale e da professionisti nel campo della cooperazione allo sviluppo, al fine di affrontare le criticità della questione e sfruttarne al contempo le potenzialità. Le conclusioni infine sollevano alcuni spunti di riflessione, esponendo concisamente i limiti riscontrabili ad oggi sia nel dibattito che nella prassi relativi alla questione di genere nelle problematiche legate al cambiamento climatico.

Genere e cambiamento climatico: fattori di vulnerabilità

I rischi posti dal cambiamento climatico sono un tema fortemente dibattuto. Mentre il clima terrestre è sempre stato naturalmente soggetto a variazioni climatiche, esiste un consenso scientifico sul fatto che i cambiamenti climatici riscontrabili oggi siano in larga misura il risultato di attività antropiche che contribuiscono all'aumento delle concentrazioni di gas serra nell'atmosfera (FAO 2006).

Impatti già visibili sono l'aumento delle temperature, maggiori precipitazioni alle alte latitudini e siccità nelle regioni subtropicali, innalzamento del livello dei mari (Jost et al. 2014). Una vasta schiera di scienziati naturali in tutto il mondo da decenni investiga il legame tra cambiamento climatico e due delle principali sfide del nostro tempo: l'accelerazione del degrado ambientale e l'accentuarsi di eventi naturali estremi. Le ricerche condotte dal Gruppo intergovernativo sul cambiamento climatico (Intergovernmental Panel on Climate Change - IPCC) evidenziano in particolare come l'incremento delle temperature sia in parte responsabile dell'aumento nell'intensità e frequenza di eventi meteorologici estremi, come alluvioni, siccità, ondate di caldo e di gelo (IPCC 2014).

Tali fenomeni pongono un numero crescente di sfide al benessere e alla salute umana. Il rischio connesso agli effetti dannosi creati da catastrofi naturali è fortemente legato a un concetto centrale della ricerca relativa ai cambiamenti climatici: la vulnerabilità, ovvero "il grado in cui un sistema è suscettibile a, e incapace di reagire a effetti avversi del cambiamento climatico" (Parry et al. 2007, p.6). La vulnerabilità non è un concetto statico, bensì varia fortemente nel tempo e nello spazio, e dipende da moltissimi fattori, spesso interrelati tra loro: fattori economici, sociali, geografici, demografici, culturali, istituzionali e ambientali (Cardona et al. 2012).

| Tab. 1 Rischi diretti e indiretti del cambiamento climatico e il loro potenziale impatto sulle donne | | | |
|--|---|--|---|
| Impatti dei cambiamenti climatici | Rischi potenziali | Esempi | Potenziali impatti sulle donne |
| Diretti | Aumento delle temperature degli oceani | Maggiori possibilità di sbiancamento dei coralli | Impatti sul settore turistico, in cui le donne costituiscono il 46% della forza lavoro |
| | Siccità e scarsità di acqua | Il Marocco ha avuto 10 anni di siccità dal 1984 al 2000; il Kenya settentrionale ha avuto 4 gravi fenomeni di siccità dal 1983 al 2001 | In regioni in via di sviluppo donne e ragazze sono le principali responsabili per l'approvvigionamento e l'uso dell'acqua. Siccità significa un aumento del loro carico di lavoro (per esempio, una maggiore quantità di ore necessarie per raccogliere l'acqua), con conseguente calo della frequenza scolastica per le più giovani, e impossibilità di essere impiegate in professioni retribuite, per le donne in età da lavoro. |
| | Maggiore incidenza di eventi naturali estremi | Maggiore frequenza e intensità di cicloni, uragani, alluvioni e ondate di caldo. | Uno studio condotto su 141 paesi tra gli anni 1981 e 2002, ha rivelato che in media i disastri naturali uccidono più donne che uomini, o uccidono donne a un'età più giovane degli uomini. |
| Indiretti | Epidemie più frequenti e più diffuse | La variabilità climatica ha determinato una variazione del 70% nelle recenti epidemie di colera che hanno colpito il Bangladesh. | In paesi in via di sviluppo, le donne hanno in genere meno accesso ai servizi medici degli uomini. Inoltre, il loro carico di lavoro aumenta nel momento in cui devono occuparsi maggiormente della cura della famiglia in condizioni di malattia. |
| | Perdita di specie naturali | Alcune stime ritengono che il cambiamento climatico potrà risultare in una estinzione di specie naturali tra il 18 e il 35% entro il 2050. | Le donne impegnate in attività di agricoltura dipendono dalla diversità del raccolto per far fronte alla variabilità climatica. Una ridotta biodiversità agricola determina insicurezza alimentare, e minor possibilità di far ricorso a metodi di medicina tradizionale. |
| | Diminuzione della produzione agricola | Eventi naturali estremi avranno un impatto enorme sulla produzione agricola dell'Africa, secondo le stime tra il 20% e il 50%. | Le donne producono tra il 60 e l'80% della produzione agricola nei paesi in via di sviluppo. |

Tabella adattata da IUCN 2009

Ad un'analisi superficiale, la relazione tra l'essere umano e l'ambiente sembrerebbe essere *gender-neutral*, con impatti simili su uomini e donne. Ciò tuttavia non terrebbe conto di come le differenti costruzioni socio-culturali dei ruoli di uomini e donne possano determinare differenti vulnerabilità e differenti impatti dell'ambiente naturale sui due sessi (OCSE 2009). La vulnerabilità è pertanto un concetto difficilmente generalizzabile e altresì legato al contesto specifico di riferimento. Nel rapporto rilasciato dal gruppo di lavoro II dell'IPCC nel 2007 viene altresì spiegato come il cambiamento climatico abbia non soltanto delle implicazioni di genere in termini di vulnerabilità, ma anche in termini di capacità di adattamento (in inglese "adaptive" o "adaptation capacity"), vale a dire l'abilità di adattarsi ai cambiamenti indotti da un determinato evento nel lungo termine (Cardona et al. 2012). Secondo il rapporto infatti: "ci sono differenze strutturali tra uomini e donne, riscontrabili per esempio nei ruoli di genere nella società, nel lavoro e nella vita domestica. Queste differenze influenzano la vulnerabilità e la capacità di donne e uomini di adattarsi al cambiamento climatico" [...]. (Parry et al. 2007, p. 730). Allo stesso tempo, il rapporto rivela come vulnerabilità e capacità di adattamento siano il risultato di disuguaglianze di genere e come tali disuguaglianze possano essere amplificate dai cambiamenti climatici: "Le differenze di genere nella vulnerabilità e nella capacità di adattamento riflettono modelli più estesi di disuguaglianza di genere strutturale" (Parry et al. 2007, p. 730). "Uno degli impatti previsti dal cambiamento climatico è che potrebbe aggravare attuali disuguaglianze di genere..." (Parry et al. 2007, p.458). Il rapporto sottolinea quindi l'importanza di considerare la dimensione di genere nello sviluppo di interventi che rafforzino la capacità di adattamento: "Il ruolo del genere nell'influenzare la capacità di adattamento è quindi una considerazione importante per lo sviluppo di interventi che rafforzino la capacità di adattamento [dell'individuo] e che facilitino l'adattamento [di un sistema]" (Parry et al. 2007, p. 730). Nella letteratura su genere e cambiamento climatico ricorrono cinque principali temi ad affermare l'assunto secondo cui le donne sarebbero in una condizione di maggiore vulnerabilità in relazione all'ambiente naturale: 1. divisione del lavoro, 2. accesso alle risorse e "femminizzazione della povertà", 3. questione fisiologica, 4. norme di genere, 5. accesso ai processi decisionali.

Divisione del lavoro

Una delle conseguenze più visibili del cambiamento climatico è l'impatto sulla produzione agricola e l'allevamento di bestiame, entrambi messi a dura prova da condizioni climatiche in continua variazione, e da catastrofi naturali in aumento. La dimensione di genere di tali fenomeni non va sottovalutata.

In anni recenti si è registrato un trend in crescita delle donne impiegate nel settore agricolo. Eccetto per l'Europa, in tutto il mondo la proporzione delle donne nella forza agricola complessiva è cresciuta negli ultimi quattro decenni (Jost et al. 2014). Molte organizzazioni internazionali hanno quindi cominciato a parlare di "femminizzazione dell'agricoltura" (ECOSOC 2000). In Africa, le donne contri-

buiscono al lavoro agricolo in percentuali che variano dal 30 per cento in Gambia al 60-80 per cento in diverse parti del Camerun. In Asia, le stime vanno dal 32 per cento in India all'oltre 50 per cento in Cina (FAO 2011). Uno studio condotto nel 2008 dall'Organizzazione delle Nazioni Unite per l'alimentazione e l'agricoltura (FAO) in 86 paesi sostiene che 5.4 milioni di donne siano impegnate nel settore della pesca. In Cina e in India, si tratta del 21 per cento e 24 per cento rispettivamente di tutti i pescatori. Le donne sono anche largamente occupate nell'acquacoltura, con percentuali del 42 per cento in Indonesia e 80 per cento in Vietnam (FAO 2011).

Significativo è il fatto che, mentre gli uomini sono impiegati in attività come irrigazione o altre pratiche agricole meccanizzate, le donne sono responsabili del lavoro agricolo intensivo di sussistenza e negli sforzi di conservazione di acqua e suolo, spesso senza essere retribuite. Questo amplifica la loro vulnerabilità ai rischi posti dal cambiamento climatico (FAO 2006).

In paesi sottosviluppati o in via di sviluppo, anche la gestione delle risorse naturali vede una forte presenza femminile, senza contare che le donne sono in larga parte responsabili dell'approvvigionamento quotidiano di acqua, cibo e energia per la famiglia. È evidente quindi come il degrado ambientale, sia in termini di scarsità e/o di inquinamento delle risorse primarie, abbia un impatto diretto sulla vita e sulla salute di milioni di donne in tutto il mondo. La deforestazione di intere aree del mondo colpisce direttamente le donne, che utilizzano le risorse della foresta per produrre cibo, medicinali e materiali da combustione (IUCN 2009).

In alcune zone dell'Africa sub-sahariana, donne e ragazze spendono dalle 3 alle 4 ore al giorno nella raccolta di acqua e materiale per la combustione. Alluvioni, siccità e desertificazione possono tradursi in un aumento del tempo impiegato per l'approvvigionamento quotidiano di tali risorse, con un conseguente calo dell'iscrizione scolastica femminile. C'è di fatto un nesso evidente tra il verificarsi di catastrofi e la riduzione del tasso di scolarità, che nel lungo termine si traduce in un significato divario di genere nell'istruzione. Non a caso, dei 115 milioni di bambini che non frequentano la scuola nel mondo i 3/5 sono bambine, e le donne costituiscono il 75 per cento della popolazione analfabeta nel mondo (IUCN 2009).

La divisione del lavoro ha anche effetti diretti sulla salute di milioni di donne. In periodi di siccità, le donne sono costrette a raccogliere l'acqua da fonti non salubri, ruscelli o stagni spesso contaminati. Questo espone le donne alle malattie trasmesse via acqua, come la diarrea, che in alcuni paesi in via di sviluppo è ancora causa di morte. Inoltre, quando l'acqua è scarsa, pratiche igieniche sono spesso sacrificate, provocando malattie come tracoma e scabbia (WHO n.d.).

Anche la sfera del lavoro riproduttivo, vale a dire cucinare, pulire, allevare i figli, è ancora nella stragrande maggioranza dei casi appannaggio delle donne. Secondo l'Organizzazione Mondiale della sanità, una combustione inefficiente delle biomasse in case non ventilate si traduce in livelli altissimi di inquinamento atmosferico indoor, provocando approssimativamente 2 milioni di morti all'anno, in larga parte donne e bambini delle comunità più povere al mondo (WHO n.d.).

Accesso alle risorse e “femminizzazione della povertà”

Una larga presenza femminile nei settori della produzione primaria non corrisponde al controllo o alla proprietà delle risorse. Nell'Africa subsahariana le donne posseggono solo l'1 per cento della terra, pur contribuendo ai 4/5 della produzione agricola (Haigh e Vallely 2010). Meno del 10 per cento delle contadine in India, Nepal e Thailandia possiede la terra che lavora (IUCN 2009). La mancanza di controllo e proprietà delle risorse limita fortemente la capacità delle donne di mettere in atto strategie di adattamento al cambiamento climatico. La capacità di un individuo o di un gruppo di adattarsi ad un cambiamento dipende in gran parte dalle risorse che ha a disposizione (Jost et al. 2014).

La disuguaglianza di genere determina una disparità nell'accesso alle risorse, che non si limita alla proprietà della terra, ma che riguarda anche l'accesso al credito, a input agricoli, tecnologie, servizi di training e informazioni che potrebbero rafforzare la capacità di affrontare determinate situazioni avverse nel breve e nel lungo termine. Un'analisi degli schemi di credito in cinque paesi africani rivela che le donne ricevono meno del 10 per cento del credito concesso a piccoli proprietari terrieri (IUCN 2009). Accesso alle informazioni, educazione e comunicazione giocano un ruolo cruciale nel determinare l'efficacia di sistemi di allarme che sono essenziali nella riduzione degli impatti di alluvioni, uragani, tsunami e altri disastri. In Kyengeza, Uganda, l'80 per cento degli uomini ascolta la radio per aggiornamenti quotidiani sulle previsioni meteo, contro il 20 per cento delle donne (Jost et al. 2014).

Le donne hanno spesso livelli di istruzione minori. L'analfabetismo si traduce in difficoltà nel rispondere ai sistemi di allarme e meno coinvolgimento e rappresentazione nei training in risposta ai disastri (IUCN 2009). Gli impatti associati al cambiamento climatico hanno il potenziale di rinforzare queste dinamiche svantaggiose. Secondo alcune ricerche, una donna indiana nata durante una siccità o una alluvione negli anni Settanta, ha il 19 per cento di probabilità in meno di frequentare la scuola primaria, rispetto a donne nate nello stesso periodo ma non colpite da catastrofi naturali (Haigh e Vallely 2010).

Un minor accesso alle risorse d'altro canto si traduce in maggiori condizioni di povertà per i gruppi soggetti ad ineguaglianze socio-economiche. Già dagli anni Settanta, a margine della Quarta Conferenza Mondiale sulle Donne, si è cominciato a parlare di "femminizzazione della povertà", sostenendo che le donne costituissero il 70 per cento dei poveri nel mondo (Chant 2008). La nozione è poi tornata in auge nella seconda metà degli anni Novanta, reiterata in numerosi rapporti delle Nazioni Unite (ECOSOC 2000). Secondo il rapporto dell'IPCC del 2001, i più poveri sono i più vulnerabili al cambiamento climatico (IPCC 2001). Da allora moltissimi studi hanno confermato come il cambiamento climatico rafforzi condizioni di povertà e come i due problemi vadano affrontati simultaneamente.

Per esempio, durante l'emergenza causata dall'uragano Katrina negli Stati Uniti, la maggior parte delle vittime rimaste bloccate a New Orleans risultavano essere donne afroamericane con i loro bambini, il gruppo demografico più povero in quella zona del paese (IUCN 2009). Povertà significa anche impossibilità di avere copertura assicurativa: nei paesi meno abbienti, il 90 per cento delle persone non hanno accesso al sistema previdenziale e sono quindi maggiormente vulnerabili ai rischi causati da eventi naturali estremi (Otzelberger 2014).

Norme di genere

Vulnerabilità e capacità di adattamento sono anche fortemente influenzati da norme consuetudinarie di genere, che in moltissimi paesi determinano condizioni di discriminazione per donne e bambine. Uno studio condotto nel 2007 dalla London School of Economics, l'Università di Essex e l'Istituto di Economia Max-Planck ha analizzato disastri naturali in 141 paesi e ha rivelato che quando i diritti sociali ed economici delle donne non vengono rispettati, i disastri colpiscono le donne in misura maggiore degli uomini (IUCN 2009). Un esempio che viene spesso riportato dalla letteratura di riferimento è quello del ciclone che colpì il Bangladesh nel 1991. La catastrofe causò 140.000 morti, di cui il 90 per cento donne. I segnali di allarme furono principalmente circolati nei mercati, luoghi proibiti per le donne in una società dove persistono dinamiche di segregazione sessuale. Anche la situazione post-disastro non prese in considerazione la dimensione di genere: i rifugi e i bagni costruiti per ospitare le popolazioni sfollate mancavano di privacy per le donne gravide o che allattavano, creando situazioni di forte umiliazione in una società femminile abituata alla segregazione (IUCN 2009). Non solo, ma in tali ambienti promiscui aumenta la possibilità per le donne di essere vittime di abusi sessuali (IUCN 2009, Spross 2014).

Un altro caso è quello dello Sri Lanka, dove le donne spesso non sanno nuotare o arrampicarsi sugli alberi, perché considerato non appropriato, mettendo a dura prova la loro capacità di sopravvivenza durante lo tsunami del 2004 (IUCN 2009). Un'indagine condotta nel Pakistan sull'alluvione che colpì 2.5 milioni di persone nel settembre 2014, ha rivelato che la maggior parte delle donne coinvolte nella catastrofe non ha avuto accesso alle cure sanitarie, perché i medici sono principalmente maschi (Otzelberger 2014). In Zimbabwe, a fronte delle sempre più frequenti siccità che colpiscono il paese, le popolazioni locali hanno iniziato a ricorrere ad un nuovo metodo per sopperire alla mancanza di raccolto e introiti: concedere le figlie in sposa molto prima del consueto, per ottenere la dote ed avere una bocca in meno da sfamare (Otzelberger 2014).

Norme di genere impattano anche la sicurezza alimentare di molte donne. Ricerche sul campo hanno dimostrato come le dinamiche di genere influenzino la distribuzione di cibo nelle case, rendendo donne e bambine particolarmente vulnerabili in condizioni di carestia (Otzelberger 2014, Bee 2014). Questo si traduce in stati nutrizionali insufficienti per le donne, accentuando la loro suscettibilità a carestie e infezioni (Haigh e Vallely 2010).

Questione fisiologica

Secondo l'Organizzazione Mondiale della Sanità gli impatti sulla salute delle variazioni climatiche di breve e lungo termine, come malnutrizione e incidenza di malattie infettive, hanno una connotazione di genere (WHO n.d.). Questo non è dovuto solo ai motivi elencati sopra, ma anche ad un dato inequivocabile che prescinde dal contesto specifico, vale a dire la questione fisiologica. Fattori biologici espongono donne, uomini e bambini a differenti tipi di agenti chimici in differenti

concentrazioni (OCSE 2009). Una ricerca condotta nella provincia cinese del Guangzhou rivela come il 95 per cento delle vittime di contaminazione da cadmio – metallo pesante che in alcune aree della Cina si trova in alte concentrazioni nel riso, alimento fondamentale della dieta cinese – sono le donne (Wang 2011). Altri studi spiegano che le donne sono più prone a deficienze alimentari dovute ai loro bisogni specifici specialmente in condizioni di gravidanza o allattamento. Nel sud e nel sud est asiatico, 45-60 per cento delle donne in età riproduttiva sono sottopeso e l'80 per cento delle donne incinte hanno deficienze di ferro (IUCN 2009). Condizioni di salute precarie si traducono in una maggiore vulnerabilità in situazioni ambientali avverse. L'ondata di calore che ha colpito l'Europa nel 2003 ha provocato un eccesso di mortalità per le donne del 75 per cento rispetto agli uomini di tutte le età (Haigh e Vallely 2010).

Accesso ai processi decisionali

La dimensione di genere entra in gioco anche nella definizione delle problematiche legate al cambiamento climatico e delle soluzioni alle stesse. Un motivo dell'insufficiente considerazione di specifiche vulnerabilità e di determinate dinamiche socio-economiche di genere è dovuto anche alla scarsa rappresentanza femminile a livello nazionale e internazionale (Haigh e Vallely 2010). In Italia la percentuale di donne in Parlamento è del 30 per cento. In altri paesi, come Cina e Vietnam, si aggira intorno al 20 per cento (UNDP 2012). Le Nazioni Unite non sono da meno: degli otto segretari generali che si sono susseguiti finora, non uno è una donna (Darby 2014). È importante che ci sia adeguata rappresentanza femminile nelle decisioni che riguardano le politiche nazionali sul cambiamento climatico, perché questo aumenta la possibilità che gli interessi specifici delle donne siano presi in considerazione, e che vengano delineati programmi e politiche che siano sensibili alla questioni di genere (Haigh e Vallely 2010). Una maggiore inclusione delle donne è altresì cruciale in seno alle negoziazioni internazionali sul cambiamento climatico. Dei 5.090 delegati alla Conferenza di Doha nel 2012, solo il 29 per cento erano donne. La percentuale è ancora minore se si considerano i capi negoziatori. La stessa Christiana Figueres, segretario esecutivo della Convenzione delle Nazioni Unite sui cambiamenti climatici, in varie occasioni ha sottolineato la necessità di una maggiore uguaglianza di genere nella diplomazia climatica (Darby 2014). Secondo il Consiglio d'Europa, anche le stesse aree della green economy sono caratterizzate da una segregazione occupazionale di genere: questioni ambientali "domestiche", come smaltimento dei rifiuti su scala locale o difesa dell'ambiente a livello di comunità, sono viste come il terreno di donne e piccole organizzazioni non governative, mentre la gestione di problematiche ambientali con forti ricadute su bilanci nazionali e profitti delle grandi aziende è considerata appannaggio di uomini, aziende e governi (Schultz et al 2001).

Programmi di adattamento al cambiamento climatico dovrebbero garantire il coinvolgimento di uomini e donne in egual misura, anche al fine di assicurare che i bisogni e le istanze di tutti siano presi in considerazione nella progettazione e nell'implementazione dei programmi stessi. Infatti, in mancanza di un adeguato gender mainstreaming, ineguaglianze e discriminazioni di genere precludono per le

donne la possibilità di esprimere le loro opinioni e di influire nei processi decisionali a livello locale.

L'evoluzione del discorso su genere, cambiamento climatico e ambiente nella comunità internazionale.

I temi esposti nel precedente paragrafo sono stati in anni recenti elaborati e ripresi a livello europeo, con una Risoluzione del Parlamento (EP 2012), una Conclusione del Consiglio del 25 giugno 2012 (Council of the European Union 2012) ed un rapporto dell'agenzia europea sulla parità di genere (EIGE 2012). Per decenni tuttavia le considerazioni di genere sono state largamente ignorate nelle negoziazioni e nei trattati sul clima internazionali. La convenzione quadro delle Nazioni Unite sui cambiamenti climatici (UNFCCC), adottata nel 1992, manca completamente di una prospettiva di genere (Kaijser and Kronsell 2014) e solo nei primi anni duemila, il tema è lentamente tornato a far parte del dibattito globale (Haigh e Vallely 2010). Ciò in un contesto in cui la consapevolezza delle dinamiche genere-ambiente e genere-cambiamento climatico era già forte negli anni '80. Già nel 1986, il rapporto della Conferenza mondiale delle Nazioni Unite sulle donne tenutasi a Nairobi, Kenya, affermava infatti quanto segue:

La deprivazione dei mezzi tradizionali di sostentamento è molto spesso il risultato di un degrado ambientale risultante da disastri naturali e artificiali come siccità, alluvioni, uragani, erosione, desertificazione, deforestazione e uso inappropriato della terra. Queste condizioni hanno già spinto grandi numeri di persone in ambienti ai margini, dove livelli estremamente scarsi di risorse idriche e gas, sfruttamento eccessivo dei pascoli e dei terreni arabili e alta densità della popolazione, li hanno privati della loro capacità di sostentamento. Maggiormente colpite sono le donne in zone aride e semi-aride afflitte da siccità e in baracche urbane e insediamenti abusivi. Le donne non hanno le stesse opportunità degli uomini in partecipare nel lavoro salariato [...] (UN 1986, p.53).

Seppur non descritto in termini di vulnerabilità, già allora veniva sottolineato il legame tra catastrofi naturali, degrado ambientale e genere. E già allora veniva evidenziato l'elemento fondamentale nel determinare un diverso grado di vulnerabilità: la disuguaglianza di genere, che a sua volta si declina in svariati modi, tra cui, nel caso citato, una disparità nell'accesso al lavoro retribuito.

Il tema della vulnerabilità di genere è stato poi riproposto, stavolta elaborato in maniera molto più dettagliata e strutturata, in Agenda 21, il documento programmatico scaturito dalla Conferenza delle Nazioni Unite su ambiente e sviluppo tenutasi a Rio de Janeiro nel 1992, che include non solo la problematica del cambiamento climatico, ma anche diversi temi che ruotano attorno al concetto e alla pratica di sviluppo sostenibile. In Agenda 21, le donne vengono identificate come un "gruppo svantaggiato" o "gruppo vulnerabile", e pertanto un target primario di programmi educativi, sanitari e di pianificazione delle nascite, tra gli altri. Il programma sottolinea inoltre l'importanza di garantire un maggior ruolo e inclusione delle donne nell'accesso alle risorse naturali e nella partecipazione ai processi decisionali, entrambi fattori centrali nel determinare la disuguaglianza di genere. Ancor più significativo è però il fatto che accanto alla visione delle donne come "vittime" di un sistema ineguale che le penalizza, e pertanto soggetti prioritari

nell'implementazione di programmi di sviluppo, emerga già allora anche un'idea delle donne come parte attiva nel contribuire ad azioni virtuose per uno sviluppo sostenibile. "Particolare attenzione dovrebbe essere posta al ruolo significativo che giocano le donne e le famiglie come consumatori e al potenziale impatto del loro potere d'acquisto combinato sull'economia" (United Nations Division for Sustainable Development 1992, paragrafo 4.27) Agenda 21 è uno dei primi programmi di azione che esplicitano il legame tra sviluppo sostenibile e coinvolgimento femminile e che vede nelle donne un grande potenziale nel contribuire alla soluzione della crisi. Un tema questo che sarà poi oggetto di numerosi studi socio-economici (OECD 2008), che identificano nelle donne un target primario nell'adozione di scelte di vita sostenibili, visto il loro ruolo nella famiglia e nella società.

Allo stesso tempo, Agenda 21 riconosce l'importanza dell'inclusione della prospettiva femminile, al pari di quella maschile, nel delineare programmi e soluzioni efficaci. E sottolinea come sia fondamentale partire dal contesto specifico per ideare soluzioni adeguate. Si legge infatti: "questo processo dovrebbe assicurare che le opinioni di donne e uomini sui bisogni, prospettive e limiti siano ugualmente riflesse nell'ideazione di programmi e che le soluzioni siano radicate nella esperienza specifica" (United Nations Division for Sustainable Development 1992, paragrafo 5.45).

È evidente pertanto come già nel 1992 venissero delineati e riconosciuti molti degli elementi che giustificano l'approccio di gran parte dell'attuale cooperazione allo sviluppo sui temi dell'ambiente e dell'adattamento al cambiamento climatico. Tali elementi vengono poi ripresi e riaffermati tre anni dopo durante la Conferenza mondiale delle Nazioni Unite sulle donne di Pechino e nella Piattaforma di Azione che ne scaturisce. La Piattaforma individua sette aree di criticità per le donne, tra cui "donne e ambiente" e "donne e povertà" (The Fourth World Conference on Women 1995). Con riferimento alla seconda, le donne vengono identificate come le principali vittime di condizioni di povertà: si parla già infatti di "femminizzazione della povertà", un tema che già allora veniva legato al tema dello sviluppo sostenibile e che come è stato spiegato nel precedente paragrafo, oggi ritorna costantemente nella letteratura su genere e cambiamento climatico.

La sezione "donne e ambiente", seppur in maniera non sistematica, fornisce un quadro alquanto esaustivo delle variabili che determinano rischi maggiori per le donne, variabili già illustrate approfonditamente sopra: 1. la questione fisiologica: rischi ambientali a casa e sul posto di lavoro possono avere effetti sproporzionati sulla salute femminile per via della differente suscettibilità delle donne agli effetti tossici di vari agenti chimici; 2. la divisione del lavoro: specialmente in regioni sottosviluppate, le donne sono largamente responsabili del lavoro agricolo e della gestione della casa, e sono quindi direttamente colpite dal degrado ambientale e dal deterioramento delle risorse naturali; 3. l'accesso alle risorse, inteso nel senso più ampio del termine come accesso a educazione, risorse produttive, lavoro retribuito, credito etc., un accesso spesso negato o limitato alle donne esasperando di conseguenza situazioni di povertà già esistenti; 4. l'accesso ai processi decisionali e alla formulazione di politiche e programmi che hanno ad oggetto la gestione ambientale, la conservazione, protezione e rigenerazione delle risorse naturali, tutti ambiti

dove la presenza femminile è nettamente inferiore rispetto a quella maschile (The Fourth World Conference on Women 1995).

La conferenza di Pechino gioca anche un ruolo fondamentale nel stabilire come strategia globale nella promozione dell'uguaglianza di genere il cosiddetto "gender mainstreaming", ovvero

il processo di valutare le implicazioni per donne e uomini di ogni azione pianificata, includendo legislazione, politiche o programmi, in tutte le aree e a tutti i livelli. È una strategia per far sì che le preoccupazioni e le esperienze delle donne come anche degli uomini siano una dimensione integrante dell'ideazione, implementazione, monitoraggio e valutazione di politiche e programmi in tutte le sfere politiche, economiche e sociali, cosicché donne e uomini possano beneficiare egualmente e la disuguaglianza non sia perpetuata. L'obiettivo finale è di realizzare l'uguaglianza di genere (UN 2002, p.V).

L'uguaglianza di genere è anche uno degli "obiettivi di sviluppo del Millennio" (Millennium Development Goals-MDGs) a cui si impegnano i 193 stati membri dell'ONU durante il summit mondiale del 2000, impegno nuovamente reiterato nella Dichiarazione di Johannesburg del 2002. Nel 2003, la Commissione per lo sviluppo sostenibile delle Nazioni Unite rilascia una decisione in cui si impegna a fare del genere un tema trasversale di tutti i suoi futuri progetti fino al 2015 (OCSE 2009). I numerosi accordi, convenzioni e trattati hanno contribuito a generare un consenso internazionale diffuso sul bisogno di applicare il gender mainstreaming in ogni area della cooperazione allo sviluppo. Il prossimo paragrafo fornisce alcuni esempi concreti di come il gender mainstreaming è stato incluso sia a livello di programmi nazionali, che a livello di progetti sul campo.

Verso una maggiore giustizia climatica: strumenti del gender mainstreaming

Come sostenuto dalla Convenzione quadro delle Nazioni Unite sui cambiamenti climatici (UNFCCC n.d.), l'inclusione delle considerazioni di genere in ogni fase della politica e delle azioni di adattamento, ha un duplice valore: 1) assicurare che programmi di adattamento non accentuino diseguaglianze di genere e vulnerabilità; 2) contribuire a garantire un adattamento efficace e concretamente attuabile. Un'implementazione ottimale dei programmi di adattamento implica infatti un'effettiva partecipazione di tutti i portatori di interesse ("stakeholders"). Ricerche sul campo dimostrano inoltre che le specifiche abilità e conoscenze sviluppate dalle donne in vari contesti sociali e culturali possono essere importanti risorse nell'implementazione dei programmi. In varie comunità di paesi in via di sviluppo le donne si caratterizzano per la predisposizione alla cura degli altri, il coinvolgimento nelle reti sociali del luogo, l'alto livello di consapevolezza del rischio, la capacità di gestire le risorse naturali, il sapere indigeno e le conoscenze tradizionali del territorio (IUCN 2009, Denton 2002).

Studi dimostrano inoltre che la percezione del rischio stesso e la reazione ad un determinato evento avverso variano tra uomini e donne, così come anche la predisposizione ad alcune strategie di adattamento piuttosto che altre (Schultz et al 2001, ICIMOD n.d.). Un'analisi delle reazioni di genere alle problematiche legate all'acqua condotta nel 2013 in due villaggi del sud della Cina ha rivelato come

donne e uomini attribuiscono l'incidenza di siccità a cause diverse in percentuali nettamente differenti: nel caso del villaggio di Xinzhai per la popolazione femminile l'incidenza di siccità è da attribuirsi ai cambiamenti ambientali per l'1 per cento, ad attività antropogeniche per il 21 per cento, a politiche governative per l'11 per cento, a una leadership debole per il 2 per cento, contro il 5 per cento, 12 per cento, 6 per cento e 0 per cento rispettivamente, secondo la popolazione maschile (ICIMOD n.d.). Anche la percezione sulla possibilità di siccità future risulta essere differente: secondo il 70 per cento degli uomini non si sarebbero verificate siccità in futuro, contro il 48 per cento delle donne. Per quanto riguarda la propensione a determinate strategie di adattamento, gli uomini hanno dichiarato una tendenza a ricorrere al supporto governativo in misura maggiore rispetto alle donne, le ultime inclini altresì a adottare misure non strutturali (ICIMOD n.d.).

Un altro assunto che spesso ricorre nella letteratura sul tema è la nozione secondo cui le donne, se messe nella condizione di partecipare alle decisioni, possono essere importanti "agenti di cambiamento" (Haigh e Vallely 2010, Smith 2013). Alcuni autori sostengono che le donne siano attitudinalmente più inclini al cambiamento e al supporto di politiche e misure drastiche contro il cambiamento climatico (Seema 2011). Studi sociologici ritengono anche che le donne si relazionino con l'ambiente locale in modo più intimi degli uomini, e siano quindi in una posizione migliore di indurre il cambiamento (Broussard 2009, Terry 2009). Questo richiama alla mente il pensiero ecofemminista, che vede delle donne dei soggetti privilegiati nella conservazione ambientale, nutrici e alleate della natura, i cui interessi e valori sono a repentaglio nella lotta per salvare la biodiversità (Shiva 1988).

La dimensione di genere va considerata non solo nelle strategie di adattamento, ma anche di mitigazione ("mitigation") al cambiamento climatico, vale a dire la riduzione delle emissioni di gas serra attraverso misure di vario tipo e portata (IPCCC 2007). Sono infatti spesso le donne ad occuparsi dell'acquisto di alimenti, vestiti e oggetti per la casa, scelte di consumo quotidiane che determinano stili di vita più o meno sostenibili di intere famiglie. Studi socio-economici condotti nei paesi dell'Organizzazione per la cooperazione e lo sviluppo economico dimostrano che le donne sono responsabili per l'80 per cento delle decisioni di consumo, nonostante siano gli uomini a spendere l'80 per cento dei fondi della famiglia (OECD 2008). Le donne hanno anche un ruolo fondamentale nell'educazione ambientale dei bambini, non solo in famiglia, ma anche nella scuola: l'87 per cento delle insegnanti registrate alla scuola primaria sono femmine (Haigh e Vallely 2010).

Il gender mainstreaming nei programmi nazionali

Negli ultimi anni la comunità scientifica internazionale e professionisti nel campo della cooperazione allo sviluppo si sono impegnati allo scopo di disseminare la consapevolezza su questi temi ed ispirare misure rispondenti al genere nei programmi di adattamento e mitigazione.

Un grande lavoro di advocacy è stato compiuto da alcune organizzazioni che nel 2007 hanno creato un'alleanza chiamata "Global Gender and Climate Alliance" (GGCA), che oggi comprende più di 30 agenzie delle Nazioni Unite, tra cui il Programma delle Nazioni Unite per l'Ambiente (UNEP) e il Programma delle Nazioni

Unite per lo Sviluppo (UNDP) e altre organizzazioni internazionali come la Women's Environment and Development Organization (WEDO) e l'Unione Internazionale per la Conservazione della Natura (IUCN) (UNFPA and WEDO 2009).

Al termine della conferenza di Doha sui cambiamenti climatici del 2012, tutti i governi hanno confermato la volontà di affrontare la questione della rappresentanza femminile nei processi di negoziazione, rilasciando un rapporto che mira a promuovere l'equilibrio di genere attraverso le seguenti raccomandazioni: stabilire target specifici che garantiscano l'equilibrio tra i sessi negli organismi chiave delle Nazioni Unite durante i processi di negoziazione per il cambiamento climatico, applicare sanzioni alle nazioni che non si impegnano a promuovere l'equilibrio di genere, creare un database pubblico per monitorare i progressi relativi alla questione ed istituire un fondo per incoraggiare la partecipazione femminile (UNFCCC 2013, Parnell 2013).

Oggi, la maggior parte dei "Green Climate Funds" (GCF), i fondi istituiti dall'UNFCCC per assistere finanziariamente i paesi in via di sviluppo in attività di mitigazione e adattamento, hanno adottato una politica di gender mainstreaming. Tuttavia è troppo presto per valutare l'efficacia di tali strumenti nel contrastare la disuguaglianza di genere (Otzelberger 2014). L'UNFCCC richiede inoltre che le cosiddette "Least Developed Countries" (LCDs) sottomettano un programma di azione nazionale per l'adattamento (National Adaptation Programme of Action-NAPA), dove la nazione individui priorità e strategie per affrontare il cambiamento climatico. Non è richiesto che venga inclusa nel programma una prospettiva di genere, tuttavia è consigliato che si includano i principi di genere e che vengano impiegati gruppi di esperti in problematiche di genere, affinché anche i NAPA siano compilati con un approccio basato sul genere (IUCN 2009). Alcune organizzazioni, come l'Unione Internazionale per la Conservazione della Natura (IUCN), assistono un numero crescente di Paesi, come Nepal, Giordania, Egitto, Costa Rica, Haiti etc. nello sviluppo di piani di azione nazionali che vadano in tale direzione (Otzelberger 2014). La maggior parte delle LCD ha già sottomesso NAPA, ma solo alcuni di questi dimostrano sensibilità in merito all'aspetto di genere dei cambiamenti climatici. E ancora meno sono i NAPA che riconoscono nelle donne portatori di interesse primari nelle attività previste. Quand'anche infatti il principio di uguaglianza di genere venga dichiarato, manca un impegno concreto nel trovare soluzioni per abbattere il divario di genere, attraverso azioni mirate nel corso dell'implementazione dei vari programmi (UNFPA and WEDO 2009). D'altro canto si annoverano anche esempi virtuosi, come quello della Sierra Leone, che nel suo NAPA promette l'attuazione di campagne di sensibilizzazione sugli impatti specifici del cambiamento climatico sulle donne, e l'organizzazione di training sui meccanismi di adattamento specificatamente indirizzati alle donne. Un approccio di genere è preso in considerazione anche nel NAPA del Senegal, che prevede, tra gli altri progetti, di distribuire kit per l'efficienza idrica basati su criteri tra cui il genere. Il NAPA del Mauritania riconosce le donne come guardiani della conoscenza tradizionale indigena, da considerarsi pertanto come portatori di interesse nei processi di consultazione e decisionali. Nel caso del Malawi, NGO per i diritti delle donne sono state consultate nella preparazione del NAPA, e il genere è uno degli otto criteri su cui si basa la selezione dei progetti. Interventi proposti sono l'accesso alle donne al mi-

crocredito, accesso facilitato ad acqua e risorse energetiche e un programma di elettrificazione rurale (UNFPA and WEDO 2009).

Anche l'Unione Europea ha rilasciato una serie di rapporti e risoluzioni per attirare l'attenzione sul tema. In una risoluzione del 2012, il Parlamento Europeo chiede che la Commissione e gli Stati Membri si impegnino a raccogliere dati disaggregati per sesso in tutte le fasi di pianificazione, implementazione e valutazione di politiche sul cambiamento climatico, e di compiere valutazioni dell'impatto di genere ("gender impact assessment") dei progetti che vengono realizzati durante tutto il ciclo di vita del progetto stesso (EP 2012). La questione della disponibilità dei dati è infatti un nodo cruciale, che limita fortemente la possibilità di stimare i rischi e gli impatti specifici di donne e uomini.

La LERU ("League of European Research Universities") ha lanciato ad ottobre 2015 un advice paper che dimostra come ricerca e innovazione non tengano sufficientemente in considerazione analisi basate sul genere, e come il genere non sia incorporato nella definizione, nei processi, nei contenuti e nella implementazione della ricerca (LERU 2015)¹.

Il gender mainstreaming nei progetti sul campo

Ad oggi molte organizzazioni internazionali hanno sperimentato il gender mainstreaming in programmi di adattamento al cambiamento climatico. Un esempio è quello del Segretariato per le comunità del Pacifico, che dal 2003 implementa un programma di sviluppo agricolo sostenibile in 17 Paesi della regione, inclusi Fiji, Isole Cook, Kiribati, Papua Nuova Guinea, Isole Solomone e Vanuatu.

Il progetto mira principalmente ad identificare problemi ed a testare tecnologie coi contadini per migliorare i sistemi agricoli tradizionali. Attraverso una più ottimale gestione delle risorse naturali e ambientali in agricoltura, il progetto nel lungo termine contribuisce a diminuire i rischi associati al cambiamento climatico e a garantire l'uguaglianza di genere nella regione. Il gender mainstreaming è applicato attraverso un approccio partecipativo di valutazione dei bisogni, con l'obiettivo di migliorare la produzione agricola sostenibile e la sicurezza alimentare, e allo stesso tempo, di rispondere alle sfide di siccità, alluvioni, aumento del livello dei mari, etc. Il progetto si avvale di un modello chiamato "approccio rurale partecipativo" ("Participatory Rural Approach-PRA") che identifica le istanze di donne, uomini e giovani nella comunità di riferimento attraverso un processo di consultazione che mira ad incorporare i bisogni locali di tutti i portatori di interesse. La prospettiva di genere viene anche applicata attraverso le seguenti strategie: 1. nomina di punti fo-

¹ Per quanto riguarda l'Italia, la Strategia Nazionale di Adattamento ai Cambiamenti Climatici, del Ministero dell'Ambiente e della Tutela del Territorio e del Mare, nel fare menzione ai rischi che saranno inaspriti dal cambiamento climatico, secondo il Quinto Rapporto di Valutazione dell'IPCC, include anche la disuguaglianza di genere. Il tema non viene tuttavia approfondito, né calato nella realtà europea, e in tutto il documento non figura altra menzione su "genere" o "donne" (Castellari et al. 2014).

cali e di un comitato consultivo per il genere; 2. ideazione e implementazione di training a staff e membri perché adoperino l'analisi di genere nei loro interventi; 3. promozione di training sulle tecnologie indirizzati alle donne (IUCN 2009).

Un altro esempio virtuoso è quello di CRiSTAL, uno strumento di supporto alle decisioni che è stato implementato tra il 2004 e il 2006 nella regione del Sahel in Mali, dove problematiche come desertificazione e degrado dei suoli stanno innescando conflitti sociali per l'accesso alle risorse primarie. CRiSTAL, acronimo di "Community-based Risk Screening Tool - Adaptation and Livelihoods", mira ad approfondire la conoscenza delle relazioni tra i rischi legati al clima e il sostentamento delle persone. L'obiettivo è duplice: assistere coloro che pianificano progetti di adattamento e mitigazione ed aumentare la consapevolezza delle comunità coinvolte degli impatti che il cambiamento climatico può avere sulle loro attività quotidiane e sulle loro strategie produttive. L'approccio CRiSTAL fornisce anche un'analisi della vulnerabilità di genere, evidenziando le modalità di reazione ai cambiamenti climatici delle donne, ed identificando quindi dei suggerimenti per incorporare misure rispondenti al genere nei vari progetti (IUCN 2009).

Conclusioni

Le questioni di genere sono entrate negli ultimi anni a far parte del dibattito sul cambiamento climatico. Ciò si è verificato in un contesto generale dove il discorso sul genere è sempre più sovente analizzato in relazione a tematiche quali povertà e sviluppo sostenibile. Il termine *gender mainstreaming* è ormai lingua franca per molti politici, consulenti e studiosi. Svariati autori lamentano tuttavia un abuso generalizzato del termine, ormai associato ad uno strumento burocratico fine a se stesso (Smith 2007). Questo in parte genera un meccanismo tale per cui lo sforzo retorico è spesso disatteso nella pratica. D'altro canto, l'uso improprio dei termini che ruotano attorno alle problematiche di genere rischia di distogliere l'attenzione da due obiettivi fondamentali: la messa in discussione del grado e delle modalità di accesso e controllo delle risorse da parte delle donne; ed un esame profondo delle equazioni di potere che caratterizzano arene diverse, dalla casa, alla comunità, allo stato (Metha and Srinivasan 2000). Il bilancio attuale è quindi di un parziale fallimento del tentativo di *mainstreaming* delle questioni di genere nei dibattiti sul cambiamento climatico e sullo sviluppo sostenibile (Denton 2002). È vero altresì che esistono dei limiti di fondo che complicano il quadro. Innanzitutto, il discorso sul cambiamento climatico sin dagli anni Settanta è in larga misura prerogativa del mondo delle scienze naturali (Mac Gregor 2010). La dimensione sociale del problema è stata per molto tempo ignorata (Schultz et al. 2001), così come le sue declinazioni a livello comunitario. È dominante invece una visione della questione stereotipicamente "maschile", che sposa nuove tecnologie, strumenti di larga scala, modellistica complessa e trascura l'impatto e le soluzioni di portata minore, a livello locale, che hanno beneficio sulla quotidianità di uomini e donne (Terry 2009). Un altro elemento importante è che la maggior parte della ricerca condotta sul nesso genere-cambiamento climatico si può ricondurre a professionisti e ricercatori che lavorano in agenzie per lo sviluppo, sia locali che internazionali, ed è quindi

caratterizzata da un approccio materialistico che mira ad informare gli obiettivi politici e la formulazione dei programmi (Mac Gregor 2010).

Alcuni studiosi hanno però osservato che il dibattito non può essere limitato alla sfera della policy, ma deve essere elaborato a livello più ampio anche in senso teorico (Kajser and Kronsell 2014). Manca da parte della ricerca femminista un'indagine sociologica delle declinazioni di genere del cambiamento climatico. È anche assente un'agenda teorica sul tema che mutui dal dibattito ecofemminista e che lo superi, per abbracciare le sfide concettuali odierne. L'eco-femminismo, dal canto suo, concentrandosi sulla relazione tra oppressione di genere e sfruttamento eccessivo delle risorse naturali, ha in qualche modo rivelato le complesse strutture di potere che sono all'origine delle vulnerabilità di genere (Kajser and Kronsell 2014, Mac Gregor 2010). Tuttavia, è stato stigmatizzato come una teoria spiritualista ed essenzialista ed ha avuto una limitatissima influenza sugli studi condotti in altre aree della ricerca e della prassi (Mac Gregor 2010). Un terzo elemento importante è il rischio di generalizzare e considerare acriticamente alcuni assunti. Lo stesso concetto di genere non è statico, ma è contingente a fattori come età, classe sociale, cultura, storia. Assumere per esempio che tutte le donne in paesi in via di sviluppo siano vulnerabili al cambiamento climatico può contribuire a rinforzare certi stereotipi e a perpetuare lo status quo invece che generare cambiamento sociale e istituzionale. Anche la nozione della "femminizzazione della povertà" può indurre a rendere più pesante il fardello di donne e ragazze nello sforzo verso lo sviluppo sostenibile e la riduzione della povertà, alleggerendo al contempo la responsabilità di chi al momento attuale avrebbe potere e capacità per adottare i cambiamenti necessari (Otzelberger 2014). Secondo Seema (2011), la letteratura odierna su genere e cambiamento climatico tende a reiterare un'idea delle donne come vulnerabili, se riferita al contesto del Sud del mondo, o virtuose, se riferita a quella delle donne del Nord del mondo. Le prime costrette a subire gli impatti del cambiamento climatico in misura più accentuata, le seconde dotate di una coscienza ambientale più spiccata e fautrici di cambiamenti positivi nella famiglia e nella comunità. Non solo questo contribuisce a rafforzare stereotipi oppositivi Nord-Sud, ma nuovamente concentra l'attenzione su concetti di vulnerabilità e virtù e distoglie lo sguardo dalle ineguaglianze di potere nei processi decisionali della gestione ambientale. È pertanto necessario tenere a mente come siano necessari studi sul campo che guardino al contesto specifico. Allo stesso tempo, sono necessari dati disaggregati per sesso, sia quantitativi che qualitativi, per capire a fondo la complessità dei problemi in essere (UNFPA e WEDO 2009).

Ringraziamenti

Il presente lavoro di ricerca è stato parzialmente finanziato da un assegno di ricerca intitolato "Contaminazione e riqualificazione dell'ambiente e adattamento al cambiamento climatico: il fattore di genere nelle politiche e programmi ambientali della Repubblica Popolare Cinese", supportato dall'Università Ca' Foscari Venezia (Dipartimento di Scienze Ambientali, Informatica e Statistica e Dipartimento di Studi sull'Asia e sull'Africa Mediterranea) e dal Centro Euro-Mediterraneo sui

Cambiamenti Climatici (CMCC), nell'ambito del progetto Gemina. Fondi aggiuntivi sono stati concessi dal progetto GLOCOM (Global Partners in Contaminated Land Management), finanziato dalla Commissione Europea nell'ambito del Settimo Programma Quadro (Grant agreement no. 269233).

Bibliografia

Bee Beth, *“Si no comemos tortilla, no vivimos”*: women, climate change, and food security in central Mexico in *“Agriculture and Human Values”*, 4, 31, 2014, pp. 607-620.

Broussard Julia, *Using Cultural Discourse Analysis to Research Gender and Environmental Understandings in China*, in *“Journal of the Society for Psychological Anthropology. ETHOS”*, 3, 37, 2009, pp. 362–389.

Cardona Omar-Dario, van Aalst Maarten K.-Birkmann Jorn-Fordham Maureen-McGregor Glenn-Perez Rosa-Pulwarty Roger S.-Schipper E.Lisa F.-Sinh Bach Tan Sinh, *Determinants of risk: exposure and vulnerability*, in Field Christopher B.-Barros Vicente-Stocker Thomas F.-Qin Dahe-Dokken David Jon-Ebi Kristie L.-Mastrandrea Micheal D.-Mach Katharine J.-Plattner Gian-Kasper-Allen Simon K.-Tignor Melinda e Midgley Pauline M. (a cura di), *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation. A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC)*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, and New York, NY, USA, 2012, pp. 65-108.

Chant Sylvia, *The “Feminisation of Poverty” and the “Feminisation” of Anti-Poverty Programmes: Room for Revision?* in *“Journal of Development Studies”*, 44, 2, 2008, pp.165-197.

Council of the European Union, *Gender equality and the environment: enhanced decision-making, qualifications and competitiveness in the field of climate change mitigation policy in the EU - Council Conclusions*, Council of the European Union, 2012.

Darby Megan, *Christiana Figueres: Climate deal must bring gender equality* in *“Climate Home”*, 4 agosto 2014, consultato 22 il luglio, 2015 a <http://www.climatechangenews.com/2014/08/04/christiana-figueres-climate-deal-must-bring-gender-equality/>

Denton Fatma, *Climate change vulnerability, impacts and adaptation: why does gender matter?*, in *“Gender and Development”*, 2, 10, 2002, pp. 10-20.

EIGE (European Institute for Gender Equality), *Review of the Implementation in the EU of area K of the Beijing Platform for Action: Women and the Environment. Gender Equality and Climate Change*, EIGE, 2012.

Elementi per una Strategia Nazionale di Adattamento ai Cambiamenti Climatici, Ministero dell'Ambiente e della Tutela del Territorio e del Mare, Roma, 2014.

EP (European Parliament), *Women and climate change. European Parliament resolution of 20 April 2012 on women and climate change (2011/2197(INI))*, EP, 2012.

FAO (Food and Agriculture Organization), *Gender: The Missing Component of the Response to Climate Change*, FAO, 2006.

FAO (Food and Agriculture Organization), *The Role of Women in Agriculture*, ESA Working Paper No. 11-12, 2011.

Haigh Christine, Vallely Bernardette, *Gender and the Climate Change Agenda. The impacts of climate change on women and public policy*, Women's Environmental Network (WEN), 2010.

IUCN (International Union for Conservation of Nature), *Signs of progress on women's role in tackling climate change*, IUCN, Gland, Switzerland, 2013.

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) *Climate Change 2014 Synthesis Report. Summary for Policymakers*, IPCC, 2014.

Jost Christine-Ferdous Nafisa-Spicer Taylor D.-*Gender and Inclusion Toolbox: Participatory Research in Climate Change and Agriculture*, CGIAR Research Program on Climate Change, Agriculture and Food Security (CCAFS), CARE International and the World Agroforestry Centre (ICRAF), Copenhagen, Denmark, 2014.

Kaijser Anna-Kronsell Annica, *Climate change through the lens of intersectionality*, in "Environmental Politics", 23, 3, 2014, pp.417-433.

LERU (League of European Research Universities), *Gender Research and Innovation: Integration Sex and Gender Analysis into the Research Process*, Advice Paper n.18, LERU, Settembre 2015.

Mac Gregor Sherilyn, *A stranger silence still: the need for feminist social research on climate change*, in "The Editorial Board of the Sociological Review", Wiley-Blackwell Publishing Ltd, 2010.

Metha Lyla-Srinivasan Bina, *Balancing Pains and Gains. A Perspective Paper on Gender and Large Dams*, in "World Commission on Damns", Thematic Review 1.1, 2000.

OCSE (Organization for Security and Co-operation in Europe), *Gender and Environment: A guide to The Integration of Gender Aspects in the OCSE's Environmental Projects*. OCSE, 2009.

OECD (Organization for Economic Co-operation and Development), *Gender and Sustainable Development. Maximising the Economic, Social and Environmental Role of Women*, OECD, 2008.

Oztelberger Agnes, *Tackling the Double Injustice of Climate Change and Gender Inequality*, CARE International, 2014.

Pachauri Rajendra-Reisinger Andy. (a cura di), *Climate Change 2007: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fourth Assessment Re-*

port of the Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) Geneva, Switzerland, 2007.

Parnell John, *Affirmative action can restore gender balance at UN climate talks – report* in “Climate Home”, 7 giugno, 2013, consultato 10 Ottobre 2015 a <http://www.climatechangenews.com/2013/06/07/affirmative-action-can-restore-gender-balance-at-un-climate-talks-report/>

Parry Martin-Cnaziani Osvaldo-Palutikof Jean-Van Der Linden Paul-Hanson Clair (a cura di), *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change), Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2007.

Schultz Irmgard-Hummel Diana-Empacher Claudia-Kluge Thomas-Lux Alexandra-Schramm Engelbert-Schubert Stephanie-Stiess Immanuel, *Research on Gender, the Environment and Sustainable Development. Studies on Gender Impact Assessment of the Programmes of the 5th Framework Programme for Research, Technological Development and Demonstration*, ISOE (Institut für sozial-ökologische Forschung), Frankfurt Am Main, 2001.

Seema Arora, *Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change* in “Global Environmental Change”, 21, 2011, pp. 744–751.

Shiva Vandana, *Staying Alive: Women, Ecology and Survival in India*, Zed Press, New Delhi, 1988.

Shrestha Pradhan Neera-Bisht Suman, Zu Yahoui, *A Case Study on Adaptation and Resilience to Water Related Hazards: Analyzing Gendered Responses to Climate Change in Yunnan Province, China*, ICIMOD (International Centre for Integrated Mountain Development), n.d.

Smith Tierney, *Gender Day: women “are more than 50% of the solution*, in “Climate Home”m 3 giugno 2013, consultato 11 settembre, 2015 a <http://www.climatechangenews.com/2011/12/06/gender-day-women-are-more-than-50-of-the-solution/>

Spross Jeff, *Climate Change And Rising Violence Are Linked, According To 55 Scientific Studies* in “Climate Progress”, 23 Ottobre 2014, consultato 15 Ottobre, 2015 a <http://thinkprogress.org/climate/2014/10/23/3583537/climate-change-conflict-meta-study/>

Terry Geraldine, *No climate justice without gender justice. An overview of the issues*, in “Gender and Development”, 17, 1, 2009, pp. 5-18.

The Fourth World Conference on Women, *Beijing Declaration and Platform for Action*, 1995, consultato 7 luglio 2014 a <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20E.pdf>

UN (United Nations), *Report of the World Conference to Review and Appraise the achievements of the united nations decade for women: equality, development*

and peace, United Nations, Nairobi, 15-26 July 1985, United Nations, New York, 1986.

UN (United Nations), *Gender mainstreaming. An overview*. United Nations, New York, 2002, consultato 2 maggio 2015 a <http://www.un.org/womenwatch/osagi/pdf/e65237.pdf>

United Nations Division for Sustainable Development, *Agenda 21*, United Nations Division for Sustainable Development, 1992.

United Nations Economic and Social Council (ECOSOC), *Review and appraisal of the implementation of the Beijing Platform for Action. Report of the Secretary-General*, E/CN.6/2000/PC/2, 2000.

UNDP (United Nations Development Programme), *Powerful Synergies: Gender equality, economic development and environmental sustainability*, UNDP, 2012.

UNFCCC (United Nations Framework Convention on Climate Change) *Gender and Climate Change*, n.d., consultato Aprile 13, 2015 a http://unfccc.int/gender_and_climate_change/items/7516.php

UNFCCC (United Nations Framework Convention on Climate Change), *Gender and Climate Change. Draft Conclusions proposed by the Chair, FCCC/SBI/2013/L.16*, UNFCCC, 2013, consultata 2 aprile 2015 a <http://unfccc.int/resource/docs/2013/sbi/eng/l16.pdf>

UNFPA (United Nations Population Fund) and WEDO (Women's Environment and Development Organization), *Climate Change Connections: women at the forefront*, UNFPA and WEDO, 2009.

Wang Huanhuan, *Nvxing zai huanjing zhili zhong de 'quxi' yu 'zaichang'* [Women in Environmental Governance: to Be Absent or to Be Present] in "Huazhong kejidaxue xuebao (shehuikexue ban). [Journal of Huazhong University of Science and Technology (Social Science Edition)], n. 2, 2011, pp. 63-69.

WHO (World Health Organization), *Gender, Climate Change and Health*, WHO, n.d.

All'assalto della Tigre nera.

La campagna contro la fame in India nel 1966 vista dai gruppi cattolici e dalla stampa italiana

di

Antonio Benci*

Abstract: Through an analysis of the reactions to the famine that swept through India in 1966, this essay aims to show how the idea of aid to the Third World that was characteristic of Italy in the 1960s was grounded in a self-referential and pietistic vision. The analysis, based on a wide variety of news sources and material from several support groups (traditionally working on behalf of missionaries), reveals how in Italy, at the time, the idea of international solidarity was anchored to a pietistic and compassionate attitude, something that is also evident from the rather clichéd iconography employed. There emerges the portrait of a country whose vision of solidarity is rather different from the approach to development and cooperation that was developing at the time in other countries. The Italian approach was clearly a catholic and paternalist one. Yet, in those very days, with the campaign against the Indian famine, it was able to find also the inspiration to improve upon and move beyond itself.

I negretti di Padre Greggio hanno accolto con un'esplosione di gioia l'arrivo dei nostri inviati nel Congo: l'incubo della fame è terminato¹.

Così si legge in una didascalia di "Epoca" del febbraio 1966 che accompagna una foto di un gruppo di bambini di colore accanto alla jeep dell'inviato Guido Gerosa che portava i viveri acquistati grazie a una delle prime campagne "laiche" di raccolta fondi in favore del Terzo Mondo.

Il settimanale popolare aveva avviato questa iniziativa di raccolta fondi nel dicembre 1965 utilizzando come testimonial uno sconosciuto bambino congolese con un ventre ingrossato e con le mani giunte nel gesto di piangere. Immagine chiaramente funzionale al dramma della fame nel mondo e al conseguente impegno della Chiesa in proposito, sancito nel 1960 dalla grande campagna lanciata da

* Antonio Benci, è dottore di ricerca presso l'Università degli Studi di Venezia e cultore della materia presso il Dipartimento di studi linguistici e culturali comparati. Ha ultimato una ricerca di dottorato sulla nascita dell'idea di solidarietà internazionale in Italia negli anni '60 del '900, dal titolo *Il prossimo lontano*, di prossima pubblicazione. Ha pubblicato *Immaginazione senza potere. Il lungo viaggio del Maggio francese in Italia* (Punto Rosso, 2011) e *Spoon River 1968. Antologia di voci dai giornali di base* (Massari, 2008), oltre a vari articoli su riviste storiche come "Memoria e Ricerca" e "Materiaux pour l'histoire de notre temps". È da 13 anni Coordinatore Internazionale di Care & Share, una ONG che si occupa di infanzia abbandonata in India.

¹ Guido Gerosa, *I suoi occhi hanno visto il miracolo*, "Epoca", XVII, 802, 6 febbraio 1966, pp. 29-41.

Giovanni XXIII in sinergia con la FAO. In occasione della X Conferenza Internazionale il Papa sottolineava come “i bisogni del *fratello lontano*” non potevano essere ignorati in virtù dell’appiattimento delle distanze².

La foto di questo bambino venne utilizzata anche dalla stessa stampa missionaria in uno speciale sulla Fame nel mondo del 1964³. La didascalia, piuttosto pietistica, esortava a sfamarlo⁴. L’operazione di “Epoca” fu coronata da pieno successo in quanto in poco tempo vennero raccolti quasi cento milioni comunicandolo in termini quasi apocalittici ai lettori/donatori. All’interno dell’articolo di Gerosa del febbraio 1966 si leggeva: “Li avete salvati voi. Abbiamo portato a Padre Greggio gli 82 milioni donati dai nostri lettori” con una foto che ritraeva tantissimi piccoli festanti con le mani tese verso l’obiettivo. E sempre in quel *reportage* c’era una foto della jeep in cui sulla portiera di leggeva *I lettori di “Epoca” a P. Greggio*⁵.

Questo articolo riassumeva, in piccolo, la filosofia assistenziale di gran parte delle iniziative di “aiuto” al Terzo Mondo – e in particolar modo ai bambini – negli anni ’60. Un inno all’autocompiacimento in chiave sottilmente auto-assolutoria, in cui si esaltavano i mittenti (*noi*) a lasciando in un cono meno illuminato i destinatari (*loro*).

È a partire dagli anni ’60 che difatti prenderanno forma quelle campagne che hanno come vettore *l’immagine dell’altro* sia esso sovrapposto al povero, allo sfruttato, al diseredato, spessissimo rappresentato con le forme scheletriche e smunte dei bambini. Un salto di qualità nella comunicazione della sofferenza che mirava al coinvolgimento di quegli “uomini di buona volontà” che già dall’epoca giovannea costituivano quel bacino di utenza allargato che coinvolgeva i laici impegnati, i giovani “senza frontiere”⁶, in una felice sintesi conciliare, il popolo di Dio. Persone che diventavano comitati, associazioni, gruppi di appoggio al missionario in Africo. Una mobilitazione che si accompagnava e si appoggiava inevitabilmente alle rappresentazioni dei nostri *fratelli lontani*. Un aspetto determinante e che non ha mai smesso di essere un argomento sensibile, discusso e discutibile. In questo senso la strategia comunicativa della Chiesa in quegli anni era molto centrata sulle mostre sulla fame.

Si trattava di iniziative di norma organizzate in ambito parrocchiale o scolastico, di durata variabile e che coinvolgevano la rete diocesana, scuole,

² Le parole esatte del “Papa buono”: “Nessuno, in un mondo in cui le distanze non contano più, può addurre a scusa che i bisogni del fratello lontano non gli sono noti”, *Per la campagna contro la fame mobilitate le risorse di 80 paesi*, “La Stampa”, 5 maggio 1960.

³ Vedi Piero Gheddo, *La fame nel mondo*, “Le Missioni cattoliche”, XCIII, marzo 1964, p. 163.

⁴ Per l’esattezza riportava: “date da mangiare a questo bambino: agli occhi di Dio egli è vostro figlio”, *Fate Natale con lui*, “Epoca”, XVI, 794, 12 dicembre 1965, p. 34.

⁵ *Ibidem*.

⁶ In una pubblicazione dell’Operazione trentina: “L’Operazione Formigueiro nel suo II° anno di attività ha voluto essere la continuità educativa del lavoro impostato al lancio dell’operazione stessa nell’ottobre 1965: aprire i cuori – particolarmente dei giovani – ad una sensibilità nuova e non soltanto raccogliere i fondi per iniziative assistenziali. *Slogan* dell’operazione: “Giovani senza frontiere”, “L’Operazione Formigueiro nel II° anno di attività – 1966, Relazione in Archivio Centro Missionario Diocesano di Trento, Operazione Formigueiro, Busta n. 200. La sottolineatura è nel testo.

istituzioni. Spesso, a dimostrazione dell'ampiezza della rete esistente, erano inaugurate dal vescovo e dalle autorità cittadine. Nel gennaio del 1964 gli Amici dei Lebbrosi ne organizzarono una a Bologna nei saloni dell'Antoniano, adibiti tra le altre cose al concorso dello Zecchino d'oro, dal titolo *Fame e lebbra nel mondo*. Venne visitata in una settimana da oltre 100 mila persone, inaugurata dal cardinal Lercaro in persona⁷ e successivamente trasferita in altre città, uso comune all'epoca tanto da indurre i primi gruppi a individuare un responsabile specifico solo per questa attività⁸. In genere le mostre volevano da un lato dare un quadro della situazione, dall'altro raccogliere fondi che venivano poi destinati dai primi gruppi di appoggio, direttamente a missionari, o anche alla stessa FAO. Gran parte di queste mostre difatti seguivano un percorso simile con pannelli dominati dall'alternanza di cifre e immagini. Un'iconografia che si trovava anche nella stampa missionaria e cattolica con un uso ampio di statistiche e cifre relative al sottosviluppo con il corredo di raffigurazioni degli immancabili bambini poveri, laceri e denutriti con il ventre gonfio⁹, eterni *testimonial* delle campagne contro la fame. Erano e sono loro l'icona post moderna della cattiva coscienza occidentale e insieme un potente stimolo all'azione.

Il servizio su Padre Greggio in "Epoca" dimostrava di esserne una sorta di archetipo; la foto del piccolo africano piangente e con la pancia ingrossata dalla fame era il testimone del dramma della fame e del sottosviluppo e incitava a donare del denaro in una accezione caritativa e quindi sprovvista di una reale elaborazione di problemi e soluzioni. Tutta la strategia comunicativa, dai lebbrosari in Congo o in India agli orfanotrofi in Brasile o in Etiopia, era funzionale alla carità verso gli affamati, a maggior ragione nei frequenti casi di emergenze umanitarie, come vedremo nel caso in questione della carestia indiana.

Per rimanere nel circuito cronologico degli anni '60 la tragedia del Biafra rappresentò probabilmente il momento più alto di tale coinvolgimento emotivo. È illuminante che la stessa "Famiglia cristiana" decise di rompere le tradizionali, edificanti e banali foto di copertina con le rappresentazioni idilliache di bambini

⁷ Vedi "Amici dei lebbrosi", III, 1, febbraio 1964.

⁸ A Trento, ad esempio, Giancarlo Lunelli "Incaricato settore 'mostre' del Gruppo giovanile missionario Operazione Formigueiro scrive nell'aprile del 1966 una lettera alle parrocchie del territorio a proposito di "quella iniziativa geniale che si chiama la 'Mostra sulla fame nel mondo'". Lunelli scrive ovviamente a quelle che ancora non l'hanno ospitata ("Amico, sappiamo che nel tuo paese, questa iniziativa, ancora non s'è potuta realizzare"). È impossibile per l'incaricato Lunelli parlare di cifre. Tuttavia una la cita ed è piuttosto impressionante. Sono 34 le mostre organizzate nel trentino fino a quel momento – la prima ad Ala, l'ultima a Baselga di Vezzano. *Lettera di Giancarlo Lunelli del 16 aprile 1966*, in Archivio Centro Missionario Diocesano di Trento, Operazione Formigueiro, Busta n. 200.

⁹ Un esempio illuminante in un servizio apparso su "Fede e Civiltà" in cui la foto di "accompagnamento" del servizio, realizzata da Graziano Zoniritraeva "un impressionante 'pancino' di un bimbo dell'Amazzonia colmo di vermi", Graziano Zoni, *L'azione dei laici nelle missioni dell'Amazzonia*, "Fede e Civiltà", LXIV, 4, aprile 1966, p. 25. Un esempio di utilizzo veicolato a fini di sensibilizzazione è quello degli "Amici dei Lebbrosi" che mettevano in copertina spesso immagini molto forti di bambini e adulti segnati in viso dalla lebbra. Vedi lo speciale relativo alla Giornata Mondiale dei Lebbrosi con una madre e un bambino segnati dalla malattia in "Amici dei Lebbrosi", IV (supplemento), dicembre 1965.

sorridenti e famiglie felici, proprio con la tragedia del paese africano inserendo uno speciale sulla guerra biafrana con una foto di una ventina di bambini chiaramente denutriti (a tal punto che se ne distinguevano chiaramente le costole)¹⁰. Questo per risvegliare, soprattutto nelle lettrici, un fenomeno di immedesimazione il cui vettore di sofferenza, spinta e propulsore dell'aiuto caritativo era reso in immagini dai bambini.

C'era, però, nella rappresentazione iconografica delle sofferenze del Terzo Mondo da parte della Chiesa anche una grande attenzione all'intervento del buon uomo bianco, quasi sempre sovrapposto alla figura del missionario. Era un'icastica rappresentazione dell'intervento occidentale e benefico nel Terzo Mondo, corredato da molte immagini in cui bianchi vestiti di bianco si accompagnavano a nugoli di poveri, ammalati, denutriti. Spesso con il contraltare retorico di immagini del Primo Mondo e dei suoi sprechi che stridono con la povertà del Terzo Mondo.

In questo quadro va citato, per la particolarità, lunghezza e efficacia, lo speciale de "Le Missioni cattoliche" dei primi mesi del 1967. Nelle 27 pagine che lo compongono si trovavano essenzialmente quattro soggetti: bambini e adulti poveri del Terzo Mondo, i missionari che li aiutavano, i tecnici che aiutavano quest'ultimi e alcune istantanee che riproducevano ordinarie scene di lusso occidentale¹¹. L'intento era quello di individuare due *noi*, chi aveva abbandonato i valori primari in omaggio all'edonismo effimero e chi invece si batteva per aiutare gli altri evidenziando un meccanismo in cui si confrontano la loro miseria materiale e la nostra ricchezza morale: una rappresentazione in immagini che sembrava invertire ancora in modo auto-consolatorio (e auto-assolutorio) termini di un problema e di una responsabilità che verrà messa maggiormente in luce a partire dagli anni '70.

Il tentativo richiamava ancora all'idea dell'esempio edificante, seppure sprovvisto delle teorizzazioni e approfondimenti successivi, dato che i gruppi di appoggio al "lontano missionario in Africa o Asia" erano chiaramente in ritardo sulla comprensione dei motivi della *distanza* tra *noi* e *loro*¹². Fu lo sviluppo di un dibattito maggiormente "coscientizzato" a imporre nell'uso delle immagini ripensamenti e mutamenti di rotta successivi ai dibattiti all'interno delle ONG negli anni '70 e oltre. E questo approccio era imperniato sulla ricerca di una nuova giustizia sociale internazionale che si impose anche tramite figure come Helder Camara, l'Abbé Pierre. Diverso l'approccio dell'unico "laico", Raoul Follereau, definito ben presto "apostolo dei lebbrosi" e "vagabondo della carità"¹³ a rimarcare

¹⁰ Vedi *Biafra: la tragedia continua*, "Famiglia cristiana", 50, 14 dicembre 1969.

¹¹ In particolare alle pagine 226 e 227 c'erano a sinistra una foto che raffigurava un missionario (ovviamente del PIME) di Hong Kong che distribuiva farina a donne e bambini e a sinistra una signora ingioiellata e con la pelliccia. Vedi Piero Gheddo, *Per una giustizia sociale internazionale*, "Le Missioni cattoliche", XCVI, 1 aprile 1967.

¹² Vedi il numero natalizio di "Mani Tese" del 1967, in cui c'erano due bambini che rappresentavano altrettanti idealtipi in antitesi: un piccolo bianco (e biondo) con un pezzo di cioccolato in mano in atto di mangiare e a fianco un bambino africano dall'espressione triste e malinconica. Vedi *Buon Natale*, "Mani Tese", 20, dicembre 1967.

¹³ Ripresi ed evidenziati nel *reportage* di Enrico Galimberti, fondatore dell'associazione Amici dei Lebbrosi, in merito a uno dei viaggi di Follereau in Italia. Vedi Enrico Galimberti, *Un meraviglioso giro d'Italia della carità*, "Amici dei lebbrosi", II, 4, maggio 1965.

come l'attenzione a questo tipo di intervento nel Terzo Mondo fosse saldamente ancorato a una filosofia e un linguaggio cattolici.

La rappresentazione della sofferenza, la distanza anche culturale espressa dalle immagini, la nascita di un immaginario che – questa è la mia impressione – faticava a evolversi, la connotazione chiaramente caritativa era parte delle campagne di quegli anni come, del resto, di quelli successivi (ad esempio nelle campagne degli anni '80 che parlano dello sterminio per fame¹⁴).

Il tutto in un contesto ancora più marcato dalla civiltà dell'immagine e dalle rappresentazioni visive nonché dall'ingresso della televisione come principale strumento di diffusione e consenso, Quando ci si indigna a proposito della spettacolarizzazione della solidarietà, non è infondato individuarne il punto di partenza nella stessa campagna contro la carestia in India che ci appare uno snodo interpretativo di grande portata anche dal punto di vista iconografico. E quindi necessariamente da lì bisogna partire, chiarendo meglio cosa rappresentava l'India a metà degli anni '60.

L'India del 1966

La vita in India ha i caratteri dell'insopportabilità: non si sa come si faccia a resistere mangiando un pugno di riso sporco, bevendo acqua immonda, sotto la minaccia continua del colera, del tifo, del vaiolo, addirittura della peste, dormendo per terra, o in abitazioni atroci. Ogni risveglio, al mattino dev'essere un incubo. Eppure gli indiani si alzano, col sole, rassegnati, e, rassegnati, cominciano a darsi da fare: è un girare a vuoto per tutto il giorno, un po' come si vede a Napoli, ma qui, con risultati incomparabilmente più miserandi. E' vero che gli indiani non sono mai allegri: spesso sorridono, è vero, ma sono sorrisi di dolcezza, non di allegria¹⁵.

Così si esprimeva Pier Paolo Pasolini di ritorno da un viaggio in India e rafforzavano autorevolmente in quegli anni l'idea di un paese che richiamava istantaneamente l'idea di povertà, arretratezza, fame¹⁶. Quando morì il Pandit Nehru nel 1964 "La Stampa" di Torino titolò che era scomparso chi aveva dedicato la propria vita a mezzo miliardo di affamati identificando tout court gli abitanti dell'India con il dramma della denutrizione¹⁷. L'India non era però solo il paese della fame. Rappresentava, soprattutto negli anni '50, una realtà molto presente in quello che prende il nome, in virtù di una definizione del celebre sociologo francese Alfred Sauvy, di Terzo Mondo¹⁸.

¹⁴ Vedi Pierluigi Isernia, *La cooperazione allo sviluppo*, il Mulino, Bologna 1995, pp. 96-108.

¹⁵ Pier Paolo Pasolini, *L'odore dell'India*, Longanesi, Milano 1962, pp. 39-40.

¹⁶ Non è un caso come fossero le condizioni del contadino indiano "medio" a essere citate come emblematiche del dramma della fame nella letteratura coeva. Il mensile della GIAC (Gioventù Italiana di Azione Cattolica) in quello stesso 1960, riprendendo le statistiche della FAO e un noto libro *Uomini e topi*, ben lo rappresentava: "Mentre un australiano gode di ben 3.290 calorie giornaliere, al di là dello stesso oceano che bagna le sue coste un indiano non ne può godere che 1.590", Franco Morandi, *Lo scandalo della fame batte alla nostra porta*, "Gioventù", XXXV, 5, giugno 1960, p. 8.

¹⁷ *Dedicò la vita alla redenzione di mezzo miliardo di affamati*, "Stampasera", 27 maggio 1964.

¹⁸ La definizione venne coniata per la prima volta in un articolo in cui parlava di un Terzo Mondo che raccoglieva i paesi sottosviluppati alla ricerca di uno "spazio politico" autonomo operando un

Un concetto socio-geografico che, nella riflessione dello studioso Massimo De Giuseppe, ondeggiava tra una visione vincente alla Bandung, imperniata sulla ricerca di una alternativa credibile alla logica dei blocchi sul conseguente neutralismo e quella perdente di un Terzo Mondo sovrapposta alla parola sottosviluppo¹⁹.

Un Terzo Mondo irrimediabilmente subalterno come scriveva oltre 40 anni fa Galbraith²⁰, e che anche per questa ragione, continuerà a essere utilizzato come espressione di “largo consumo”. Ed è proprio in quegli anni che, sulla spinta delle elaborazioni teoriche sviluppatiste e di un rinnovato spirito cooperativo – perlomeno a parole – conseguente alla decolonizzazione, nascevano le prime organiche politiche di aiuto allo sviluppo²¹, che ebbero come cardine il Primo Decennio dello Sviluppo da parte delle Nazioni Unite, iniziativa kennediana, replicata numerose volte.

Si trattava di riedizioni poco convinte e assolutamente in scala ridotta del piano Marshall. Aiuti economici in grado di poter far ripartire un’economia che non era certamente paragonabile a quella dei paesi europei usciti dal secondo conflitto mondiale con una analisi delle cause del sottosviluppo molto ideologica e con un’opinione pubblica che si divideva tra chi lo identificava come figlio del colonialismo e chi come risultante di economie arretrate basate sulla monocultura²².

In questo senso l’India, prima grande colonia a uscire dall’orbita britannica e prima ad avviare un piano autoctono di sviluppo, era un laboratorio e un banco di prova di queste interpretazioni molto interessante²³. L’impostazione scelta da Nehru all’indomani dell’indipendenza (anche in virtù della prematura scomparsa di Gandhi che aveva in mente un modello di sviluppo diverso, come vedremo) fu

parallelo in tal senso con il Terzo Stato della Rivoluzione. Vedi Albert Sauvy, *Trois mondes, une planète*, “L’Observateur”, 14 agosto 1952, p. 14.

¹⁹ Massimo De Giuseppe, *Il “Terzo mondo” in Italia. Trasformazioni di un concetto tra opinione pubblica, azione politica e mobilitazione civile (1955-1980)*, in “Ricerche di Storia Politica”, XIV, nuova serie, 1, aprile 2011, pp. 36-37.

²⁰ Galbraith scriveva: “Sono poveri e rurali ... e lo rimarranno ancora per un considerevole periodo di tempo. Anche secondo i più brutali calcoli di potere militare o economico queste nazioni non hanno alcun rapporto vitale con la posizione economica e strategica dei paesi sviluppati”, citato in Robert W. Tucker, *La diseguaglianza delle nazioni*, Rizzoli, Milano 1983, p. 47.

²¹ La bibliografia relativa alle politiche di aiuto allo sviluppo dal dopoguerra a oggi è sterminata. Tra le più documentate vedi Mauro Mellano-Marco Zupi, *Economia e politica della cooperazione allo sviluppo*, Laterza, Roma-Bari 2007; Mario Biggeri- Franco Volpi, *Teoria e politica dell’aiuto allo sviluppo*, Franco Angeli, Milano 2006; Charles P. Oman - Ganeshan Wignaraja, *Le teorie dello sviluppo economico dal dopoguerra a oggi*, LED, Milano 2005; Albert O. Hirshman, *Ascesa e declino dell’economia dello sviluppo e altri saggi*, Rosenberg & Sellier, Torino 1983.

²² Vedi Antonio Benci, *La lotta al sottosviluppo vista da Occidente. Da Truman a Papa Giovanni (1949-1963)*, in “Altronovecento”, 25, marzo 2014.

²³ Per una ricostruzione dei primi vent’anni di storia dell’India vedi Barbara D. Metcalf - Thomas R. Metcalf, *Storia dell’India moderna*, Mondadori, Milano 2004, pp. 181-233; Michelguglielmo Torri, *Storia dell’India*, Laterza, Roma-Bari 2000, pp. 627-699, Dietmar Rothermund, *Storia dell’India*, Bompiani, Milano 1992; Christophe Jaffrelot (a cura di), *L’Inde contemporaine. De 1950 à nos jours*, Fayard-CERI, Parigi 2006.

quella di grandi piani quinquennali che accompagnassero la crescita di un'economia nazionale favorita dall'aumento del consumo interno. Con piena soddisfazione delle lobby economiche indiane Nehru avviò i suoi piani quinquennali in un ambito di economia mista. I capitalisti indiani, sottolinea Dietmar Rothermund, accettarono di buon grado uno stato nazionale interventista in economia al posto di uno coloniale e liberale, che si lanciava in forti investimenti nell'industria pesante per poter supplire alle merci non più importate dalla potenza coloniale. Il tutto tramite una ferrea politica protezionista in grado di far germogliare una industria nazionale. Un sistema di sviluppo nettamente opposto all'idea gandhiana che, partendo dal basso, vedeva in ogni individuo il datore di lavoro di sé stesso²⁴. Dopo un iniziale periodo di euforia seguente la proclamazione dell'indipendenza (1947) e fino a quasi tutti gli anni '50, le promesse di modernizzazione del paese, espresse dall'*élite* politica raccolta attorno al partito del Congresso sembravano potersi realizzare. Aumentava il reddito nazionale e pro-capite, s'incrementava il tasso di crescita industriale, lasciando intravedere agli osservatori più ottimisti – è il caso di Micheal Edwardes²⁵ – l'imminente crisi del sistema delle caste in ragione del prevedibile aumento della mobilità sociale.

A partire dalla fine degli anni '50 la produzione agricola non confermò le ottimistiche previsioni successive all'indipendenza. L'eterna incertezza "idrica" figlia dei capricci dei monsoni, l'incapacità dei piani quinquennali di determinare un mutamento di rotta, alcune endemiche debolezze della propria struttura agricola, la mancanza di conoscenze tecniche in un paese con l'83% di analfabetismo nella popolazione rurale²⁶ erano fattori che condizionarono lo sviluppo agricolo indiano. In vent'anni (dal momento dell'indipendenza all'anno della carestia) la popolazione passò da 350 a circa 500 milioni di persone²⁷ e questo insieme all'arretratezza delle coltivazioni determinava una "redditività pro-capite" largamente insufficiente. Basti pensare che secondo i calcoli dell'epoca di Yves Lacoste, il contadino indiano poteva nutrire 4 persone in un anno a fronte dei 25 di un agricoltore statunitense²⁸.

Piaghe che pesavano sulle classi più povere e naturalmente *in primis* su donne e bambini, determinando un circolo vizioso della povertà difficile da rompere anche in considerazione del fatto che, come ricordava Piero Gheddo, "in India, per le famiglie rurali povere i bambini sono una ricchezza, non un peso; in un'economia agricola di sussistenza, anche il bambino di sei anni porta alla famiglia la ricchezza

²⁴ Vedi Dietmar Rothermund, *Delhi, 15 agosto 1947. La fine del colonialismo*, il Mulino, Bologna 2000, pp. 195-199.

²⁵ Micheal Edwardes, *Storia dell'India. Dalle origini ai giorni nostri*, Laterza, Bari 1966, pp. 504-515.

²⁶ Vedi Charles Bettelheim, *Storia dell'India indipendente*, Editori Riuniti, Roma 1968, pp. 38-48.

²⁷ Gunnar Myrdal, *Saggio sulla povertà di undici paesi asiatici*, Il Saggiatore, Milano, 1971, p. 1268.

²⁸ Così si esprimeva Yves Lacoste: "Se l'agricoltore nord-americano, sia pure aiutato da una potente organizzazione industriale può nutrire abbondantemente, con il frutto del proprio lavoro di un anno, una media di 25 persone, e se l'agricoltore europeo assicura una ricca alimentazione a più di 10 persone, nei paesi sottosviluppati il contadino riesce ad assicurare soltanto un magro sostegno a pochi individui (6 in Italia e in Perù, 5 in Brasile, 4 in India)", Yves Lacoste, *Geografia del sottosviluppo*, Il Saggiatore, Milano 1968, p. 46.

di un paio di braccia”²⁹. La scuola era difatti disertata da un numero impressionante di bambini. Nel 1966 solo il 17% dei minori (5 milioni) arrivava al liceo. Gli altri si fermavano ben prima e un bambino su cinque nemmeno inizia il percorso scolastico³⁰.

Questo significava 10 milioni di minori avviati all’analfabetismo, un dato che si accompagnava a quella denutrizione che rimane una tragedia endemica in India. Basti pensare che ancora nel 1974 a Rivoluzione Verde in corso la percentuale di denutriti nel Subcontinente sfiorava il 40%³¹ e attualmente interessa quasi 300 milioni di persone³².

La denutrizione di così larga parte della popolazione comportava che un numero elevato di bambini nascessero denutriti, se nascevano. L’India del 1966 era un paese con una mortalità infantile pari al 97 per mille, tra le più alte al mondo³³. Da questo contesto arrivarono nell’inverno 1965/66 le notizie relative al brusco decremento della produzione di riso; notizie tali da far richiamare la catastrofica carestia del Bengala del 1943-44³⁴.

Contro la tigre nera

La disastrosa assenza dei monsoni fra giugno e ottobre ha fatto scendere il raccolto autunnale del 1965 a un livello bassissimo; e con il persistere della terribile siccità le prospettive per i raccolti restano pessime. Si riconosce generalmente che l’India sta per affrontare la più grave carestia a memoria d’uomo³⁵.

Ecco quanto scriveva Gunnar Myrdal nell’inverno 1965/66. L’allarme generale divampò nei primi giorni di febbraio generando una spontanea corsa alla solidarietà nei confronti del Subcontinente. In tutti i paesi occidentali si rafforzò uno spirito di assistenza che, soprattutto per le ex potenze coloniali, molto doveva a un complesso di colpa misto a ragioni di opportunismo geopolitico.

In Italia, l’evento che contribuì ad accelerare la presa di coscienza non solo del problema indiano, ma più in generale del dramma del sottosviluppo, è stato senza dubbio l’intervento di Paolo VI del 9 febbraio 1966. In un’affollata udienza generale Pontefice lanciò il suo appello contro la carestia che minacciava di morte milioni di persone in India. L’invito del Papa era esplicito: nessuno doveva chiamarsi fuori e tutti, anche con poco, dovevano contribuire. L’intervento di Montini, cui seguì una nota, che riecheggiava toni e argomenti, del Presidente della Repubblica Italiana Giuseppe Saragat, si rivolgeva a tutti i “buoni cristiani, al

²⁹ Piero Gheddo, *I popoli della fame*, EMI, Bologna 1985, p. 42.

³⁰ Piero Gheddo, *Il difficile cammino dell’India*, Massimo, Milano 1967, p. 247.

³¹ David Grigg, *Alimentazione e sottosviluppo economico. Fame e malnutrizione nel mondo*, Otium, Ancona 1989, p. 27.

³² Martin Caparros, *La fame*, Einaudi, Torino 2015, p. 128.

³³ Piero Gheddo, *Il difficile cammino*, cit., p. 260.

³⁴ Si calcola che causò la morte di 2 milioni di persone (su una popolazione intera di quello Stato di 60) ed è ricordata tuttora come la più tristemente nota del ’900. Vedi Cormac O’ Gràda, *Storia della carestia*, il Mulino, Bologna 2011, pp. 125-150.

³⁵ Gunnar Myrdal, *Saggio sulla povertà di undici paesi asiatici*, Il Saggiatore, Milano 1971, p. 282.

Popolo di Dio: ai fanciulli, alle donne di casa, ai silenziosi risparmiatori”³⁶. Tipologie di possibili donatori scelte non a caso come lo stesso Pontefice chiariva nella sua sofisticata prosa: “Menzioniamo queste categorie perché in esse il valore del denaro ha un aspetto cordiale particolare; e le loro oblazioni, anche modeste, hanno un merito che Dio non dimentica”³⁷. Il Papa parlava a *noi* esortando a fare la carità agli affamati come lui, che si faceva mendico per questi figli lontani³⁸. Ritornava l’approccio caritativo basato sull’esempio e sulla donazione, che portavano attenzione e iniziative di raccolta fondi, partendo proprio dal quotidiano di casa, “L’Osservatore romano”, che per la prima volta nella storia promosse una pubblica sottoscrizione, gesto rivoluzionario e riflesso dei tempi assieme, prontamente segnalato da tutta la stampa italiana³⁹. Ettore Masina, vaticanista del “Giorno”, nei primi giorni della Campagna, riassume al meglio questa sorta di empatia immaginaria scrivendo come “gli italiani hanno improvvisamente scoperto che l’India è vicinissima”⁴⁰. E di questa prossimità ideale si prendeva carico la Rai Tv che decide di tenere aperte le sedi nel fine settimana successivo, da sabato 12 a domenica 14 febbraio, per raccogliere le donazioni da inviare al “paese della fame”. Nasceva così un *network* solidale che comprendeva la Croce Rossa⁴¹, le parrocchie e gli ordini missionari e che esaltavano quello spirito caritatevole che il “Bollettino salesiano” sovrappone all’elemosina, un “atto con cui due uomini si riconoscono fratelli”⁴².

I giornali diedero grande visibilità all’iniziativa dal punto di vista tecnico, (indicando le modalità di versamento, i luoghi di raccolta, gli orari di apertura e chiusura delle sedi Rai) ma anche ideologico. Si dedicarono tramite l’esaltazione di *noi* donatori e basandosi su esempi virtuosi e documentati, alla costruzione di una sorta di narrazione in cui era tutto il paese a impegnarsi in questa gara di bontà a favore degli affamati dell’India sia con donazioni, sia con le più disparate iniziative. Un paese unito sia geograficamente⁴³ sia dal punto di vista della rappresentatività sociale per una Campagna Nazionale cui contribuiscono

³⁶ *L’appello del Papa contro la fame in India*, “Il Regno”, 28 febbraio 1966, p. 96.

³⁷ *Più della metà degli esseri che compongono il genere umano è in uno stato di sofferenza intollerabile: soffre la fame*, “L’Osservatore romano”, 10 febbraio 1966. Nicola Adelfi, *È intollerabile che al mondo si muoia ancora di fame*, “La Stampa”, 11 febbraio 1966.

³⁸ *Pane alla fame del mondo*, “L’Osservatore romano”, 12 febbraio 1966.

³⁹ *Per la lotta contro la fame sottoscrizione dell’“Osservatore”*, “Corriere della sera”, 12 febbraio 1966; Ettore Masina, *Lotta a fondo contro la fame*, “Il Giorno”, 12 febbraio 1966.

⁴⁰ Ettore Masina, *Il Papa legge la lettera di un bambino*, “Il Giorno”, 14 febbraio 1966.

⁴¹ Una raccolta questa della Croce Rossa, più limitata sul territorio, ma comunque significativa per il profilo dell’ente. Vedi *Il governo ha stanziato due milioni di dollari*, “La Stampa”, 13 febbraio 1966.

⁴² *La campagna salesiana contro la fame in India*, “Bollettino salesiano”, LXXXVIII, 13, 1 luglio 1966, pp. 10-12. Citazione a p. 10. Questo speciale uscì poco tempo dopo la chiusura della Campagna contro la carestia in India e riepilogava l’intervento della “famiglia salesiana” nel 1966.

⁴³ *Un milione offerto da un anonimo a Bolzano e Dodici milioni raccolti nella diocesi di Taranto*, “Il Gazzettino”, 12 febbraio 1966. Evidente l’intento di spiegare che tutta la penisola dal capoluogo più a nord fino a uno dei brandelli di terra più a sud fossero uniti nell’aiuto ai popoli in lotta contro la fame.

personaggi delle istituzioni come singoli cittadini, agricoltori e detenuti, tifosi di calcio e mendicanti⁴⁴.

In questo contesto uno spazio molto ampio veniva assegnato al mondo dell'infanzia, "utilizzato" come strumento di sensibilizzazione. Il Papa menzionava espressamente a una settimana dall'appello, una lettera di due bambini – Emilio e Lucia, figli dello stesso Masina⁴⁵ – che avevano deciso di inviare il loro salvadanaio. Il Ministro della Pubblica Istruzione Gui mobilità la scuola con una circolare esplicita: "I provveditori agli Studi si dovranno adoperare perché in tutte le scuole sia illustrata la situazione tragica in cui ripetute carestie hanno gettato milioni d'indiani, in particolare bambini e ragazzi. In ogni classe insegnanti e professori organizzeranno la raccolta di denaro tra gli alunni [che] saranno versate alla Prefettura della Provincia rispettiva"⁴⁶. Va da sé che gli oboli raccolti dagli studenti vennero prontamente messi in risalto. Di *simpatica adesione del mondo scolastico* parlava "La Stampa" nei giorni di più fervente impegno raccontando della raccolta a Torino e provincia presso istituti tecnici, scuole medie ed elementari⁴⁷. Un racconto largamente condiviso e teso a esaltare ciò che Paolo VI chiamava "meravigliosa espressione di bontà" sottolineando "questo aspetto della scena umana, l'aspetto della sensibilità e della solidarietà di tante persone verso gente lontana, sconosciuta e infelice"⁴⁸.

Sullo sfondo rimane determinante e incontrastato il primato di assistenza della Chiesa, sia come agente sensibilizzatore, sia come collettore delle donazioni attraverso le diocesi, le parrocchie, le associazioni, i fedeli, "membra del Corpo Mistico"⁴⁹ come ricordava lo stesso Paolo VI. Anche in questo il Papa e la Chiesa giocarono un ruolo, e di primo piano, nel racconto della solidarietà italiana, occupando uno spazio pubblico e politico preponderante. Un grande risalto venne dato, ad esempio, il 27 febbraio 1966 alla benedizione da parte di Paolo VI di 72 automezzi da consegnare al governo indiano per facilitare la distribuzione del riso donato dalla Santa Sede all'India. Un'operazione di grande effetto scenografico con la fila interminabile di autocarri che riempivano la Piazza esprimendo anche simbolicamente la rilevanza della Campagna in atto. Autocarri che furono poi spediti via nave insieme al vettovagliamento composto da riso e cereali raccolti dalla Charitas Internationalis e dal Catholic Relief Service⁵⁰, cui si accompagnava

⁴⁴ In prima pagina del "Giorno" si leggeva uno striscione dei tifosi napoletani che chiedeva al presidente della squadra di calcio di far pagare 100 lire in più a biglietto per la partita contro il Milan recuperando così 10 milioni di lire per gli affamati in India: "Per l'India fateci pagare di più", "Il Giorno", 16 febbraio 1966. C'erano perfino "mendicanti che hanno versato ai centri di Ariano Irpino l'intero ricavato di una loro giornata di questua", "Esplosione di bontà" dice il Pontefice, "Il Giorno", 17 febbraio 1966.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ottocento milioni raccolti in tutta Italia per l'India*, "L'Eco di Bergamo", 15 febbraio 1966.

⁴⁷ Articolo che esce su "La Stampa" del 20 febbraio 1966.

⁴⁸ *Il Papa ringrazia per la "meravigliosa esplosione di bontà"*, "Le Missioni cattoliche", 1 marzo 1966, p. 130. Si tratta di stralci dall'udienza di Paolo VI del 16 febbraio 1966.

⁴⁹ *Pane alla fame nel Mondo*, "L'Osservatore romano", 12 febbraio 1966.

⁵⁰ Ettore Masina, "Il Paese della fame diventerà la terra della speranza", "Il Giorno", 28 febbraio 1966.

un trattore, un aratro e vari attrezzi agricoli tutti con la scritta sulla fiancata *Gift from Pope Paul VI* [Regalo da parte di Papa Paolo VI, ndt]⁵¹. Fu un'iniziativa coperta da tutti i mezzi di comunicazione che risultavano chiaramente al traino della Santa Sede, a dimostrazione che si trattò di una campagna dai caratteri marcatamente cattolici. Ai primi di marzo, a chiudere questa iniziativa, arrivò dall'India una presa di posizione piuttosto sconcertante nella sua "modernità".

Lo schiaffo di Indira

Non ci sarà carestia. Abbiamo scarsità di cibo, ma non si può parlare di fame. Si tratta di una grossa esagerazione. Se riceveremo degli aiuti saremo grati, ma in caso contrario ci arrangeremo [...] Noi abbiamo certamente bisogno di molto aiuto, ma non ci piace questa atmosfera di panico da cui risulterebbe che ognuno sta morendo di fame. Il problema del cibo rimane il più grave, ma mi disturba il fatto che questo problema venga esagerato. Molta gente, anche povera, viene da me e mi dice 'Non ci piace questo atteggiamento dell'accattonaggio; c'è scarsità di riso, non scarsità di cibo'. La gente non morirà⁵².

All'inizio del mese di marzo e la Campagna marciava a pieno ritmo con grande soddisfazione di *noi* donatori, quando dall'India rimbalzò una notizia sconvolgente che difficilmente poteva essere messa in sordina soprattutto perché riprendeva queste dichiarazioni del Primo Ministro indiano Indira Gandhi. La giovane statista, minimizzando le dimensioni della carestia, metteva in dubbio le cifre che indicavano in 19 milioni di tonnellate il *deficit* di raccolto del 1965 rispetto a quello del 1964. Una feroce smentita dei 100 milioni di affamati prossimi alla morte e un quasi affronto all'impegno profuso per aiutare l'India da parte dei paesi occidentali allo stesso tempo. L'orgogliosa dichiarazione della Gandhi portò un comprensibile sconcerto in un paese come l'Italia impegnato da tre settimane in una campagna volta a raccogliere denaro, mezzi, vettovaglie in grado di sventare una minaccia percepita come certa e sembrerebbe anche una piccola rivolta di *loro* nei confronti di *noi*. Un distinguo espresso in termini piuttosto secchi dalla stessa statista: "L'aiuto non è carità. Prenderemo solo quello che potremo pagare"⁵³. Una posizione da mettere in rilievo poiché ribaltava completamente la costruzione mentale occidentale (in questo caso degli italiani tramite i mezzi di informazione, collettori delle offerte) per cui la solidarietà si accompagnava al sentimento di carità e non poteva prescindere dal deferente ringraziamento da parte "dell'assistito". Una lettura sempre attuale che lascia intravedere quella gerarchia che la stessa dicotomia sviluppo/sottosviluppo indica.

Uno schiaffo in piena regola, quello della Gandhi tale da lasciare dietro di sé una scia d'incredulità e amarezza, se non rabbia. Un sentimento che non poteva non essere "affrontato" da chi si era esposto in prima persona. Partivano da qui le "contromisure" degli organi di stampa, soprattutto quelli più vicini alle posizioni della Chiesa che, per parte sua, preferiva sulle colonne dell'"Osservatore romano"

⁵¹ Filippo Pucci, *La benedizione del Papa agli automezzi per il soccorso alle popolazioni dell'India*, "Stampasera", 28 febbraio 1966.

⁵² Indira Gandhi: *accettiamo ma pagheremo gli aiuti*, "Corriere della sera", 1 marzo 1968.

⁵³ *Ibidem*.

glissare, parlando di un certo miglioramento delle condizioni alimentari “per effetto anche delle recenti piogge, le prime ad aver avuto qualche efficacia dopo mesi di siccità”⁵⁴. Una contromossa piuttosto frettolosa che non spiega poi come una pioggia possa mitigare una tragedia alimentare in corso dipinta come drammatica. Un quotidiano tradizionalmente “bianco” come “Il Gazzettino” accosta il resoconto delle dichiarazioni della Gandhi a un fondo di spalla dal titolo *La gratitudine dell’India per l’intervento di Paolo VI* in cui si pone in evidenza il peso dell’immensa influenza papale sull’intervento di sostegno alle popolazioni dell’India in un messaggio – tutto sommato piuttosto neutro - inviato alla Santa Sede dal Presidente dell’India Sarvepalli Redakrishnan. Sempre il 2 marzo, “L’Eco di Bergamo” impegnato in una capillare raccolta fondi annacquava la posizione “revisionista” della Gandhi sulla fame in India con un articolo in prima pagina tutto centrato sulle contraddizioni del Primo Ministro indiano prendendo una posizione molto netta contro le sue affermazioni ed evidenziando due fatti. Innanzi tutto i numeri dei raccolti che evidenziavano un *deficit* di produzione rispetto all’anno precedente pari a 15 milioni di tonnellate con in più una popolazione aumentata da un anno all’altro di 12 milioni. Quindi il quotidiano orobico riproponeva le dichiarazioni del ministro dell’Agricoltura Subramanian che parlava d’impossibilità di riuscire a “bilanciare completamente le disastrose conseguenze di una siccità che è stata la peggiore di questo secolo”⁵⁵.

A rafforzare questa interpretazione che mirava a mettere in un cono d’ombra le dichiarazioni della Gandhi e in un cono di luce il “meraviglioso slancio” contribuì anche l’Ambasciatore Pietro Quaroni, nella sua veste di Presidente della Rai, in un comunicato letto durante il Giornale Radio del 2 marzo. Le sue parole - inno alla generosità e umanità del popolo italiano e un paternalistico buffetto ideale al giovane *Premier* indiano (“bisogna tenere conto che *abbiamo a che fare* con un popolo estremamente orgoglioso”⁵⁶) – vennero naturalmente raccolte e “sparate” in prima pagina dall’“Eco di Bergamo” che il 7 marzo riportava anche ampi stralci dell’intervista di Sergio Zavoli al ministro indiano dell’alimentazione⁵⁷. L’impostazione del titolo, in cui si parlava di aiuti che faranno evitare gli orrori della carestia, rivelava una sfumatura molto indicativa. Si voleva, con una correzione di rotta, tutt’altro che impercettibile, dimostrare a lettori/donatori che la Campagna contro la fame non stava contrastando un’ecatombe imminente se non in atto, quanto ne sta allontanando una possibile in divenire.

⁵⁴ *Dichiarazione alla camera di Nuova Delhi sulla situazione alimentare dell’India*, “L’Osservatore romano”, 2 marzo 1966. L’articolo si soffermava, dopo il breve resoconto sulla situazione alimentare indiana, su considerazioni di politica estera inerenti i rapporti con il Pakistan e la programmata visita della Gandhi a Washington.

⁵⁵ *Contraddittoria la signora Gandhi sulla situazione della fame in India*, “L’eco di Bergamo”, 2 marzo 1966.

⁵⁶ *Come gli aiuti vengono acquistati e inoltrati. Minuzioso rendiconto del Presidente della RAI*, “L’Eco di Bergamo”, 3 marzo 1966. Il corsivo è mio.

⁵⁷ *“Gli aiuti ci eviteranno gli orrori della carestia”*, “L’Eco di Bergamo”, 7 marzo 1966. Quasi identico al fondo della Stampa del giorno prima: *“Gli aiuti dell’Italia e del mondo ci eviteranno gli orrori della carestia”*, “La Stampa”, 6 marzo 1966.

Con ciò si intendeva salvare lo spirito caritatevole dell'impegno di tanti a contribuire a favore dei poveri pur non essendo questi dei "morti di fame" in senso tecnico quanto in senso lato.

Tuttavia dalla prima settimana di marzo la Campagna venne narcotizzata dai quotidiani più impegnati nello sforzo. Continuarono a giorni alterni i titoletti di spalla, accenni in pagine interne, l'elenco dei sottoscrittori⁵⁸ e, sia sui quotidiani impegnati in prima fila⁵⁹, sia nelle pubblicazioni dei gruppi impegnati contro la fame nel mondo⁶⁰, alcune lettere provenienti dalle Missioni che raccontavano di fatti raccapriccianti⁶¹, insufficienti peraltro a dipingere un quadro generale. Alla fine del mese di marzo la Campagna contro la "tigre nera" (come la carestia veniva tradizionalmente chiamata dai contadini bengalesi) poteva dirsi perciò terminata in una cornice e un clima generale di ovattato silenzio e di malcelato livore nei confronti della signora Gandhi. In realtà le parole della figlia di Nehru andavano probabilmente lette al di là e al di fuori di una visione orgogliosamente terzomondista come potremmo essere portati a considerare. In questo senso non sembra erranea l'interpretazione che ne diede, a caldo, il suo connazionale, nonché il direttore della Fao, Binay Ranjan Sen che spiegò come il Primo Ministro avesse assennatamente cercato di evitare il panico omettendo di pronunciare quella parola, carestia, che per l'immaginario dell'indiano medio richiamava la terribile strage del Bengala del 1943-44⁶².

L'infanzia arruolata

Accade invece un curioso fenomeno, al quale si assiste già da tempo in altri Paesi più progrediti dell'Italia, e che ora comincia a diventare evidente anche da noi. La lotta contro la povertà è anch'essa "ideologia", e obbedisce, come tale, alle leggi o ai capricci, della moda. Nell'Ottocento era di moda prendersela con la miseria locale. Adesso, incoraggiati dal fatto che la miseria ha assunto in casa nostra proporzioni più modeste, e ha cessato di essere un problema sociale preoccupante, ci occupiamo della miseria altrui. Ci accorgiamo che i bambini in India hanno fame, e non ci curiamo più dei nostri⁶³.

In questo articolo sul "Corriere della Sera" Piero Ottone leggeva l'impegno che nasce dalla campagna contro la fame in India come la risultante di un'ebbrezza del momento. L'autore, in piena sintonia con le parole del Papa, sottolineava che di

⁵⁸ Dopo la prima settimana di marzo "L'Osservatore romano" iniziò a inserire in pagine interne l'elenco dei donatori o sottoscrittori con il titolo *Pane alla fame del mondo* nelle edizioni del 12, 13, 16, 27, 30 marzo 1966.

⁵⁹ *La terribile fame c'è. Sentite cosa scrivono*, "L'Eco di Bergamo", 17 marzo 1966. Stralci di 5 lettere di missionari bergamaschi.

⁶⁰ Vedi il numero speciale di "Mani Tese" del 1966, uscito dopo il mese di marzo e che contiene alcune testimonianze di missionari in India ("Mani Tese", gennaio-febbraio 1966, n. 8.).

⁶¹ *Sparateci, o dateci del riso. Tre drammatiche lettere di missionari*, "Famiglia cristiana", 10, 6 marzo 1966, p. 21. Sono tre testimonianze di tre missionari del Pime da diverse zone dell'India che forniscono un quadro di emergenza assoluta citando dei casi singoli di bambini soprattutto morti per fame o comunque gravemente denutriti.

⁶² *"Soltanto la rapidità degli aiuti può evitare il dramma che incombe"*, "La Stampa", 6 marzo 1966.

⁶³ Piero Ottone, *La fame dell'India ci ricordi anche la miseria in casa nostra*, "Corriere della sera", 25 febbraio 1966.

“fatto nuovo” si trattava, anche se si poneva l’accento sulla necessità di politiche organiche e non già di semplici oblazioni. Infine osservava – ed è lo spunto in assoluto più interessante dell’intero articolo – come fosse la mancanza di *prossimità* della fame a rendere più vicina la situazione degli affamati di Bombay o Madras, capovolgendo l’interpretazione corrente di una vicinanza dettata dalla spontanea solidarietà umana. Il futuro direttore del quotidiano di via Solferino non sembrava sfiorato dal dubbio che non di moda si trattasse, quanto di un durevole sentimento di partecipazione figlio di un particolare momento storico. Il suo pensiero era che gli intellettuali e i politici si erano interessati della questione perché il Terzo Mondo “faceva cultura” e che chi aveva fatto un’oblazione era rimasto se non vittima, quantomeno invischiato, in un meccanismo di “irrazionale psicologia di massa”, dimenticandosi peraltro dei poveri di casa nostra. Ottone rifletteva su taluni accenni di pura ingenuità come di eccessiva propaganda sulla campagna in corso. Sottolineava come la lotta alla miseria in India non potesse mettere sullo sfondo le periferie degradate e parla degli *slums* nelle città ricche e opulente di casa nostra. Una posizione che oggi si potrebbe facilmente tacciare come provinciale eppure piuttosto diffusa al tempo, soprattutto in Francia con la polemica tra Raymond Cartier e l’Abbé Pierre⁶⁴. Tuttavia, la riflessione finale della firma di punta del “Corriere” sul rischio di una “fiammata di carità”⁶⁵ che poi passasse di moda non era un pensiero isolato all’interno dello stesso mondo cattolico⁶⁶.

L’intervento di Ottone è in definitiva molto utile per delineare alcune linee di riflessione sull’esperienza della Campagna del 1966, ma soprattutto per mettere sotto i riflettori quella che è stata la percezione del Terzo Mondo lungo tutto il decennio.

Il primo aspetto riguardava chi prestava l’aiuto, cioè *noi*. Si trattava di una interpretazione assolutamente caritativa in cui si riproponeva la rilettura dell’epopea rivisitata del buon samaritano o dell’esempio edificante. Nel pieno della campagna, a fine febbraio, “L’Osservatore Romano” lo esaltava in prima pagina con la testimonianza, tra le altre, di una cameriera sarda, abbandonata in fasce e affidata alle Figlie della Carità da parte della madre dell’ex Presidente della Repubblica Antonio Segni, che mandava il proprio mensile e una medaglietta per i suoi “fratelli dell’India”⁶⁷. Esaltazioni che coinvolgevano anche la stampa laica in

⁶⁴ Nei primi mesi del 1964 Cartier pubblicò su “Paris Match” tre lunghi articoli di critica alla posizione di aiuto della Francia a favore dei paesi in via di sviluppo, in ragione di un’analisi riassumibile in “il Corrèze, non lo Zambesi”. A Cartier e ai “cartieristi” la rivista dell’Abbé Pierre “Faim et soif” dedicò un numero speciale di confutazione. Il tutto fece nascere un dibattito oltralpe ben riassunto in Denis Lefèvre, *Tutte le sfide dell’Abbé Pierre. Vita del fondatore di Emmaus*, EMI, Bologna 2012, pp. 161-165.

⁶⁵ Tutte i virgolettati erano citati dall’articolo di Piero Ottone, *La fame dell’India ci ricordi anche la miseria in casa nostra*, “Corriere della sera”, 25 febbraio 1966.

⁶⁶ Non si esprese, difatti, in termini molto distanti Piero Gheddo, all’epoca direttore del mensile “Le missioni cattoliche”, quando paventava il pericolo della coscienza eccessivamente tranquilla “di chi pensava d’aver fatto fin troppo” sostenendo la ripresa e il potenziamento della campagna contro lo fame. Vedi Piero Gheddo, *Quello che rimane da dire sulla campagna contro la fame in India*, “Le missioni cattoliche”, XCV, 1 aprile 1966. La citazione è a pagina 197.

⁶⁷ “Mando il mio mensile ...”, “L’Osservatore Romano”, 27 febbraio 1966. Apparsa in prima pagina.

un tentativo di narrazione popolare che avesse al suo centro i buoni sensibili occidentali accorsi per aiutare i malcapitati e denutriti indiani. Come si è visto la stampa non religiosa era chiaramente al traino della Chiesa. Di esempi in tal senso se ne potrebbero citare numerosi. Prendo per tutti il caso di Franco Ferrante, poiché mi sembra di vedere in lui proprio la voluta proposizione ed esaltazione dell'epopea dei "silenziosi risparmiatori", come li chiamò fin da subito il Papa:

Verso le 10 si è presentato un ragazzo calabrese, Franco Ferrante, di 12 anni. Aveva tra le mani un grosso salvadanaio di plastica, con 750 lire: "Sono le mance che ho ricevuto in questi giorni dai clienti della drogheria dove sbrigo le commissioni nelle ore libere dalla scuola. Vorrei che questi soldi andassero a un bambino indiano che si chiama Franco come me". Purtroppo sarà difficile esaudire il desiderio, comunque la sua piccola offerta servirà a sfamare qualche ragazzo più sventurato di lui⁶⁸.

Dal punto di vista delle immagini, la campagna rafforzava quell'idea pietistica e compassionevole di *loro* che permeava la comunicazione di massa e rifletteva gli accenti caritativi della stessa società italiana. La rappresentazione degli affamati era chiaramente funzionale al romanzo di noi "silenziosi risparmiatori", alternando immagini provenienti dall'India e altre dall'Italia. Le stesse testate missionarie e dei gruppi di appoggio puntavano, come si è visto, all'effetto con largo uso di bambini sporchi, denutriti, laceri⁶⁹. Un meccanismo che non nasceva con la "tigre nera", ma si rafforzò e si ampliò in quelle giornate di febbraio e marzo.

Tuttavia la costruzione nel nostro immaginario di un ancor vago *fratello lontano*, passava necessariamente per la nostra visione dell'*altro*. Abbiamo visto che negli anni '60 uno strumento importante, in questo senso, erano le mostre sulla fame nel mondo, che in modo crudo e realistico imponevano immagini di bambini utilizzati in pose volutamente raccapriccianti, quasi ad assumere la valenza di vere icone in grado di suscitare una reazione positiva in cui il contributo di tutti fosse percepito come fondamentale⁷⁰.

Una chiamata alla lotta alla fame generalizzata in cui – ancora in un gioco di specchi – per aiutare i poveri bambini del Terzo Mondo là, erano cooptati gli scolari italiani, qui. Uno strumento classico in tal senso erano le aste dei disegni fatti fare ai bambini delle elementari cui partecipavano i genitori in veste di acquirenti generosi e non propriamente disinteressati. A Mantova, per esempio, alcuni bambini delle scuole elementari raccolsero quasi un milione di lire frutto di un'asta di disegni degli stessi alunni e destinata (sorprensamente, sia pure con gli occhi di oggi) "alla popolarizzazione della Campagna contro la fame nel mondo che – soprattutto fra i giovani – può efficacemente stimolare lo spirito di

⁶⁸ *Folla ai nostri sportelli*, "La Stampa", 13 febbraio 1966.

⁶⁹ *La guerra contro la fame*, "Bollettino salesiano", XC, 7, 1 aprile 1966, pp. 5-7. Una foto che è molto simile allo speciale delle "Missioni cattoliche" sulla fame uscito negli stessi giorni

⁷⁰ Dal programma di una delle tante mostre di quegli anni: "Lo sai che 9.000 persone al giorno muoiono di fame? Due uomini su tre soffrono la fame? Questa è la realtà! Puoi renderti conto visitando la **mostra della fame** aperta presso l'Oratorio", dal volantino della *Mostra della fame – Hunger in der welt*, Caldonazzo 8-15 agosto 1965, Archivio Centro Missionario Diocesano di Trento, Operazione Formigueiro, faldone n. 200. Il grassetto nel testo.

solidarietà⁷¹. L'attività di sensibilizzazione che venne operata all'interno delle scuole è un argomento da sottolineare poiché il messaggio trasmesso tra i banchi di scuola stimolava un concreto drenaggio di temi e iniziative a tutta la "società civile" tramite il corpo insegnante, i genitori, le autorità. Questo perché nelle aule scolastiche c'era naturalmente più tempo da dedicare all'approfondimento dei problemi e quindi si poteva agevolmente introdurre un meccanismo di sensibilizzazione e mobilitazione. Un approccio che non è solamente intellettuale al problema della fame⁷², vissuto piuttosto trasversalmente in Italia in quegli anni.

Conclusioni

Il dare ha tollerato un sacco di ingiustizie e ne tollera ancora. Il dare degli aiuti non si pone il problema della giustizia, mentre tutta la condivisione e l'opera dell'Abbé Pierre è tutta un porsi davanti all'ingiustizia. Lì la fede o la non fede conta relativamente, ma nel concetto, nelle decisioni, nella coerenza che tu devi avere, conta il fatto che ti trovi davanti a un fatto che viene da una ingiustizia, comunque la giri, quindi la sfida è eliminare l'ingiustizia, non il bisogno⁷³.

Le parole di Graziano Zoni, impegnato da decenni nel mondo della cooperazione, ci conducono alla conclusione di questo saggio e testimoniano come la campagna sia stata una sorta di epigono di una stagione, quella dell'aiuto caritativo, normalmente transitata a mezzo missionario che non termina di certo con l'arrivo della primavera 1966. A rimettere al centro invece la stessa filosofia di fondo, che è anche specchio di un dibattito che finisce con il rendere minoritaria la posizione di Ottone, sono diversi accadimenti successivi come l'apparire di un dibattito serrato sullo sviluppo e con essa la rivisitazione delle filosofie di intervento da parte degli stessi gruppi d'appoggio, l'esplosione del fenomeno del volontariato. Il tutto concorre a un tentativo, mai pienamente riuscito, di superamento dell'approccio compassionevole. Quello che viene naturalmente rifiutato oggi, soprattutto dai protagonisti di ieri che hanno finito con il maturare un distacco dall'impostazione di puro aiuto per approdare a una generale riflessione che pone al centro il grande problema della giustizia sociale internazionale. Una visione minoritaria, se vogliamo, dato che anche le attuali forme di intervento oltre a non essere "sistematizzate" sono spesso riconducibili a filosofie che nascono

⁷¹ *Gli scolari delle scuole elementari di Mantova per la campagna mondiale contro la fame*, "Notiziario dell'Ufficio Stampa e informazioni del Comitato Nazionale Italiano FAO", XIV, 1, gennaio 1964, p. 7.

⁷² Sempre nel Notiziario della FAO trovò spazio l'iniziativa dell'USI (la Sezione Italiana del movimento per le Nazioni Unite nelle scuole secondarie nel mondo) per mezzo della presidente Edvige Bestazzi che in una scuola magistrale di Roma promosse nell'anno scolastico 1963/64 due programmi differenziati tra le classi del biennio e del triennio di studio del problema e della predisposizione di album illustrativi, *Iniziativa della Scuola Magistrale Ortofrenica "G.F. Montesanto" di Roma*, "Notiziario dell'Ufficio Stampa e informazioni del Comitato Nazionale Italiano FAO", XIV, 6, giugno 1964, pp. 7-9. Non è un caso che anche questa iniziativa venne perorata da una circolare del Ministro.

⁷³ Testimonianza di Graziano Zoni [già Presidente di Mani Tese e di Emmaus Italia. Uno dei più stretti collaboratori dell'Abbé Pierre ed a Dom Hélder Câmara in Italia ed anche a livello internazionale], raccolta il 31 agosto 2012.

proprio negli anni della carestia, con un utilizzo pieno e senza sfumature dell'infanzia come punto di partenza e arrivo di campagne di sensibilizzazione e mobilitazione.

Prendiamo il caso delle adozioni a distanza vagheggiate dai gesuiti di fronte a richieste fantasiose da parte di casalinghe che vorrebbero ospitare una bambina denutrita e che si risolvono con un "mandate i soldi alle nostre strutture e ci pensiamo noi". Tutto nasce da una signora siciliana, Anna Caruso di Trapani, che invia una lettera (pubblicata nel numero di maggio 1966) del mensile missionario dei gesuiti in cui esprime l'intenzione insieme al marito (capitano di macchina) di "ricevere in casa nostra una bambina indiana tra gli 8 e i 10 anni". La signora, già madre di una bambina di due anni garantisce nella lettera che verrà trattata come "una seconda figliola, e potrà godere di quel bene che la Divina Provvidenza non ci ha lasciato mancare". La risposta (presumibilmente del direttore Silvio Springhetti) è che non è possibile per problemi burocratici insormontabili ma anche per non "sradicare una creatura così giovane dal suo ambiente naturale per immerterla in un altro che, per quanto confortevole le riuscirebbe estraneo". E a questo punto, con lo spirito pratico innato nei gesuiti, arriva la proposta alternativa: la cifra che si sarebbe spesa per ospitare la bambina perché non impiegarla per mantenere bambini indiani orfani o abbandonati presso le nostre strutture in India? Ecco nascere la formula delle adozioni a distanza (qui chiamate "adozioni simboliche", dettagliata in uno specchietto nella rubrica "Il missionario cerca"). Per la cronaca la cifra richiesta era ancora indicativa (tra le 50 e le 100.000 lire all'anno), ed era prevista una lettera del bambino spedita a casa del "genitore adottivo" e scritta naturalmente con l'intercessione del missionario⁷⁴.

Analoga la strategia di *merchandising* di biglietti augurali natalizi a fin di bene in cui si distingue, in quegli anni il prolifico gruppo di Santhià di Mani Tese (una delle prime ONG, nate nel 1964 a Milano su input dei Padri del Pime)⁷⁵ e che sono ancora oggi uno strumento diffusissimo di *fund-raising*. Per non parlare poi delle raccolte di medicinali e vestiario da mandare tramite container ai "poveri dell'Africa", riuscendo probabilmente a evitare, dato che comunque è passato mezzo secolo, la situazione grottesca testimoniata da Baraldi che vede "arrivare interi furgoni di cappotti"⁷⁶ in Burundi nei primi anni '70. La stessa evoluzione delle ONG, le cui più importanti sono diventate una sorta di agenzie di pronto intervento a discapito dell'impegno per lo sviluppo⁷⁷ è lì a testimoniare la rigidità

⁷⁴ *Vogliamo un indiano*, "Missioni della Compagnia di Gesù", LII, 5, maggio 1966.

⁷⁵ Il gruppo di Santhià di Mani Tese in occasione del primo congresso nazionale nell'ottobre del 1967 propose un'iniziativa pratica: biglietti di auguri speciali, che invitano la gente a non dimenticare il Terzo Mondo. Invece di fare il regalo all'altro, gli si dedica un'offerta, e gli si dice dove e come è finita", *Un breve riassunto della giornata*, "Mani Tese", 19, novembre-dicembre 1967.

⁷⁶ Testimonianza di Gildo Baraldi [Già presidente del COSV, il primo tavolo di coordinamento delle primissime ONG italiane, impegnato nel "mondo" della cooperazione dagli anni '60; ricopre attualmente la carica di direttore dell'Osservatorio Interregionale Cooperazione allo Sviluppo a Roma] raccolta a Roma il 12 marzo 2012.

⁷⁷ Serge Latouche, *Come sopravvivere allo sviluppo. Dalla decolonizzazione dell'immaginario economico alla costruzione di una società alternativa*, Bollati e Boringhieri, Torino 2004, p. 19.

del dibattito in materia, esplicitato del resto dalla stessa Gronemeyer che continua a sostenere il mantra dell'aiuto all'auto-aiuto:

l'unico genere di aiuto che, dopo il vaglio della critica, non ha dato prova di essere indegno e controproducente, e che sembra aver indicato una via d'uscita da questo dilemma, è stato l'aiuto per l'auto-aiuto. Questa prospettiva si è posta come principio-guida per le politiche di sviluppo delle organizzazioni non governative di welfare. Nell'offrire addestramento per l'auto-aiuto, l'aiuto riscopre manifestamente la propria innocenza, poiché questo è un aiuto che rende sé stesso superfluo entro un determinato periodo di tempo e la dipendenza che crea è presumibilmente uno stadio transitorio che tende a dissolversi. L'aiuto per l'auto-aiuto, tuttavia, non rifiuta l'idea che l'intero mondo abbia bisogno di sviluppo, e che, in un modo o nell'altro, ci si debba accostare allo stile di vita industriale. L'aiuto per l'auto-aiuto rimane ancora un aiuto allo sviluppo e deve necessariamente di conseguenza trasformare tutte le forme di assistenza autosufficienti e basata sulla sussistenza, facendole entrare nel "progresso"⁷⁸.

Aiutare ad aiutarsi rimane forse ancora oggi il "principio-guida per le politiche dello sviluppo" dandoci l'idea di quanto le coordinate e i temi della *solidarietà internazionale* in questo mezzo secolo abbiano finito molto spesso con l'avvitarsi a spirale, ponendo ancora una volta il bambino al centro di una retorica che, rimanendo alle parole di Zoni, pone al centro il bisogno e non l'eliminazione dell'ingiustizia.

⁷⁸ Marianne Gronemeyer, *Aiuto*, in Wolfgang Sachs, *Dizionario dello sviluppo*, EGA, Torino 2004, pp. 35-36.

The Glue of a Mosaic: State, Citizenship and Feminist Political Imaginations in Syria (2011-2012)

by

Sara Verderi*

Abstract: This essay proposes a retrospective examination of the political imaginations and practices deployed during the first phase of the civil uprising in Syria by three prominent activists: Fadwa Suleyman, Rima Dali and Samar Yazbek, on the axes of their activism for the “revolution.” After sketching the contours of both Al-Asad’s politics of symbols foregrounding an idea of statehood and the uprising strategies deployed to subvert such symbols, the essay seeks to answer the question: How has the revolutionary struggle been transformative of an existing regime citizenship in Syria? I argue that Fadwa Suleyman, Samar Yazbek and Rima Dali acted as a sort of “social glue,” conveying the idea of social cohesion within the complex milieu characterizing Syrian society. By foreclosing a new reconceptualization of state and citizenship, the three activists articulated languages marked by deeply relational feminism, politics of affect against the dominant discourses of belligerence, hatred and division. Overall, the essay points to how their very existence and struggle embodied central fears and desires emerged from the uprising.

In recent years, critical theory and post-colonial studies have nurtured a prolific debate concerning the politics of naming social struggles “revolutions” (Nail 2012) which has got momentum since the eruption of the series of uprisings known with the epitomes of Arab Revo-lutions or Arab Spring (Asef Bayat 2011; Hamid Dabashi 2012). Such debates seem to be particularly poignant in the case of 2011 uprising in Syria whereby attempts to trace contours of a genuine grassroots movement (and the popular sustain which would gain to it the nomenclature of “revolution”) has systematically met with divergent positions among scholars, activists and ordinary people. On the other hand, Estella Carpi (2013) has noticed that the term has kept wide currency among Syrians in northern Lebanon and that “revolution” is used to describe what is going on in Syria, despite its regional side

*Sara Verderi is a graduate of the American University in Cairo. Her current research focuses on the memories of activists who took part in the 25th January 2011 Egyptian uprising and examines the conflicting representations thriving to establish a mnemonic “truth” about the first eighteen days of mobilization. She received her BA from the University of Bologna with a thesis on the Syrian novelist Samar Yazbek. She was visiting fellow at the University of Damascus, The University of Manchester and Jaharalhal Nehru University, New Delhi in recent years. Acknowledgments: I would sincerely like to thank Hani Sayed, Kenza Yousfi, and Farah Kobaissy as well as Andrew Callister for their valuable comments on earlier versions of this essay. This article builds on a paper I presented at Manchester University’s conference *Women, culture and the 25th January 2011 Egyptian Revolution*, November 11, 2012 and two years later, May 3, 2014 at the American University in Cairo’s Graduate symposium *New Directions in the Studies of Middle East, Africa and South Asia*.

effects (Carpi 2013, p. 75). In this article I would like to discuss the political imaginations disseminated by three feminist activists during the beginning of the Syrian uprising (2011-2012) –novelist Samar Yazbek, lawyer Rima Dali and the actress Fatma Suleyman. In particular, how discourses articulated by these women aimed at a re-negotiation of citizenship in Syria. Such re-negotiation was animated by the desire of undoing sectarian categorization, the equation between the state and Al-Assad and by a will to promote a model of citizenship able to maximize the power of affect characterizing the multi socio-ethnic and cultural society in Syria (Susan Ruddik 2010). Desires for unity of the “Syrian people” was one of the central nodes through which activists put an emphasis since the very beginning of the uprising. The three activists played a leading position in disseminating these ideas through their speeches, songs, novels and mobs; their discourses and political commitment substantiated in a desire of making themselves and their practices “the glue” of that complex ethnic, social and cultural mosaic that Syria is. By pointing the attention to the narratives of the three activists, who define themselves feminists, the article intends to suggest how gendered political imaginations were first and foremost embedded in the re-conceptualization of citizenship and how their implications might be at the heart of the current state crisis. Narratives mobilized through public engagement, art and literature, criticized the cultural hegemonic notion of Syrian citizen based and regulated by the enforcement of sectarian frictions while, on the other hand promoting through their projects the incredible capacity of Syrians to accept otherness. Moreover, they sought to de-construct the dominant historical paradigm for which the Syrian state and the Al-Assad family have been two conflating identities in the conceptualization of statehood (Youssef Choueiri 1993). To give context to the ethnography, I will briefly examine the politics of public symbols crafted around the figure of Hafez Al-Assad (and later on his son Bashar) as examined in Lisa Wedeen’s *Ambiguities of Domination* (1999) and consequently, a description of the contours of the recent civil uprising’s counter-politics, partially based on participant observation during my eight months staying in Damascus in 2011 and a visit to Beirut in November 2012. The last section will give an account of the conceptual production of three prominent activists on the axes of their political activism for the revolution, which was marked by feminist deeply relational, politics of affect and against the dominant discourses of belligerence, hatred and division. I argue that the language emerged from this production fashions a new notion of citizenship not centered on the hierarchy and the sectarian divide-and-rule logic embedded in “the cult of the Assads” (Wedeen 1999) but rather on a horizontal, cross-sect imaginary. Therefore the question at the core of my enquiry is: how has the revolutionary struggle been transformative of a existing regime of citizenship in Syria?

Personification of the State and Spaces of Counter-Politics

There lies in the rhetoric of the Assads regime a central aspect that Lisa Wedeen defines as “the personification of the state” (Wedeen 1999, p. 2). The process underlying this rethoric, Wedeen argues, operates on a complex system of symbols which results in a metonymic relation between the president and the state. How

does this metonymy happen to be enforced? Weeden builds on Michelle Foucault's notion of *spectacle* and language in the way they produce governability through meanings. In other words, the modality through which different imaginaries are produced and re-produced in publics would determinate specific forms of cultural hegemony, relying on a set of iconographic images and rituals. Such strong colonization of the publics by the figure of the president is a recurrent element throughout the MENA region, normalized to the point that it has become part of the urban landscape, as one could observe in many other totalitarian states. A regime such as that of Al-Assad in Syria emanates its consensus through a set of symbols, rhetoric and spectacles which collectively form an "enforced participation in rituals of obedience" (Weeden 1999, p. 6). Dwelling in the streets of Damascus one can't help but notice the omnipresent portraits, glittering writings, and gadgets carrying the image portraying the face of the president. To add to that, Miriam Cooke (2007) notices how the massive reproduction of Assads image conflates with a religious element. Similarly to the Islamic monarchies of Morocco, Jordan and Saudi Arabia, the Syrian regime generates not only a personification of the state in a secular sense, but also heralds the head of state to the highest rank of political legitimization, a religious one. The inscription "God protects Hafez Assad's Syria" prominently carved on the east minaret of the Umayyad mosque (symbol of Damascus and one of the most important Islamic venues of worship) is to testimony the political attempt by the president to take upon himself a double-folded role. Hence, the cult of Al-Assad travels both through spectacle in publics and religious markers of political authority. Another example of this double-folded mechanism occurred during the many massive pro-regime parades which were staged throughout the city during 2011, as chants of adoration and songs such as *mnhabbek* (we love you) were directed to the president and the image of the national flag was closely associated to that of Bashar Al-Assad. Once I asked F., a friend who was working for the Ministry of Finances why she attended such parades regularly despite being an (underground) political opponent of the regime. Her answer was that all state employees were forced to be present at parades, otherwise they would have been subjected to scrutiny at the workplace and investigated for political engagement by the *mukhabarat* (the Syrian bureau of investigation). The fact that F. had to participate to this ritual of public obedience despite her aversion to the regime makes clear how the status of citizenship is inseparable bounded to that of the figure of the president. Artistic production has been one of the most relevant forms of contestations to the cult of the Assad as Miriam Cook's *Dissident Syria: Making Oppositional Arts Official* (2007) widely discusses. In a more recent work Leyla Zubeidi (2012) gives account of the creative resistance emerged in the first two years of the uprising. Zubeidi successfully captures the function of political satire in chants, murals and poetry that directly targeted the figure of the president and thus aimed to contest the iconography of the president. For instance, the puppet play *Top Goon, the Diaries of a Little Dictator*, portraying the president as a childish, inept persona or the mural depicting the slogan "we love you" a line that Syrians have to repeat over and over in order to show their loyalty to the president, this time surrounded by a

duck, an animal to which Assad is often mockingly compared for his guttural vocal tone.

Another central node of the uprising poetics can be traced into the high level of awareness concerning sectarian discourses as a way to break the unity of the social movement. It is this element that has emerged as central in the narratives of Samar Yazbek, Fadwa Suleyman and Rima Dali.

A powerful tool of regime's repression of the 2011 uprising recurred in the rhetoric of external enemies, sectarian strife and the assertion that only Assad could prevent the state from disgregation (Roger Owen 2008). In November 2012 I met again N., a friend from the time of Damascus who came to visit me in Beirut as I was denied the Syrian visa at the border in the city of Masnaa. N.'s brother had been fighting with the Free Syrian Army in Homs and subsequently fled to Turkey. When asked why Homs had become the hotspot of political violence he explained that the city represented the ideal ground for enforcing the divide and rule strategies of the regime because, unlike other Syrian cities, it contained clear-cut divisions into Alawite (the same class-sect which Assad and the Baath party elite belong) and Sunni neighborhoods. To the Alawite affiliated elements of society, he explained, were allocated in the top employment positions and other benefits. His family, being from a Sunni background could not get favors from the establishment in power. "My father, unlike other colleagues, hadn't never received any promotion, and this is only because we are Sunni". According to N. words then, social categorization according to religion, or better according to forms of kinship capitalism related to sects, was already a long-established social practice within the Syrian disciplinary apparatus enforced by the Syrian state, unlike the state self-portrayal as being secular. Defined by Fadwa Suleiman as "the heart of Syria", Homs was the core point of street peaceful demonstrations between 2011 and 2012 when thousands gathered in Clock Tower square. Demonstrations podcasts show the Syrian poet Ibrahim Qashoosh guiding people with his voice while he performs one of the most known chants of the uprising *Yalla irhal ya Bashar* (step down o' Bashar). It is important to underscore the high level of awareness of these sectarian strategies exhibited by many of the Syrians I came to know in 2011. The counter-hegemonic language employed since the beginning of the uprising put great emphasis on the call for unity of all Syrian people; a language of resistance based on an alternative imagining of citizenship. The multi confessional social layers which informs Syrian society shapes it as a complex mosaic of different social segments each one carrying its burden of political and economic interests. This component possibly represents the most fascinating aspect of Syria for its people incredible capacity of acceptance of otherness. Nonetheless the same nature which marks the cosmopolitan nature of the Syrian society constitutes its Achilles' heel. As Frantz Fanon pointed out, hegemonic discourses aimed to break up this will to unity by revealing them the existence of "spiritual rivalries" (Fanon 2001, p.134).

The enactment of public "display of obedience" parades as the dominant paradigm of civil society engagement argued by Wadeen as the only possible way for Syrians of being in the square was blatantly disavowed by Homs demonstrations. However, in Damascus, things were different. The only demonstration I had the chance to witness was held in the damascene neighborhood

of Midan, beside Al-Hasan mosque's bridge on a Friday afternoon, October 2011. As I was sitting in a cafe suddenly chants were heard of people saying "the people want the fall of the regime." After some minutes, a small group appeared in front of me, and another group came from another direction to join with the first one. Police rushed behind them arresting the many and dispersing the others. In general, tight regulation of public life in force since the state of emergency was enacted in the 1970s have resulted in a society stripped from the basic concepts of liberal rights such as the right of assembly. It is not by chance, in fact, that one of the earlier demands of the movement (which was initially refused by the regime) in March 2011 was the lifting of the state of emergency. The prohibition of any form of public assemblage, the long lasting repression of any political formations and great fears of sectarian radicalization were among the causes of the social movement's lack of a "Tahrir Square moment" and overall incapacity of organization. This is why the Syrian uprising has in many ways distinguished from the Egyptian and the Tunisian uprisings. Similar to the Egyptian uprising however is that the political engagement of many resulted to be spontaneous, developed independently on an individual level and in what has been also defined a *rhizomatic structure* as described in Hardt and Negri re-reading of Deleuze (Hardt-Negri 2000). The square as space of political recognition is part of the modern imaginary but this cannot equal the fact that it has to be the only and possible place to make claims. Nancy Fraser (1990) questions the assumption of the liberal public sphere as a privileged site of democracy in its basic axiom between equal participation and the act of talking (Habermas 1989). Fraser's idea of the multiplicity of publics formed by a constellation of subaltern counter-politics might serve well to explain the way in which different subjectivities deployed in Syria during the first phase of the uprising. The virtual space of Facebook was also important, namely the page of "The Syrian Revolution against Bashar al Assad" which people used as a platform to call for demonstrations when taking the street became too risky.

Therefore, the re-negotiation of citizenship in 2011-2012 passed through two main processes: first, the de-personification of the state and the undoing of sectarian categorization; second, a rhizomatic, spontaneous and individual participation to the movement. The combination of these two elements are the key themes which mark activists narratives in the first phase of the uprising.

The Glue of a Mosaic: Recasting Citizenship Through Gendered Politics of Affect

Within the wide framework I have drafted stand the words and practices enacted by three prominent public figures within the first moment of the Syrian uprising and their role as "the glue of a mosaic." Their experiences were strongly marked by political imaginations "whose litmus test does not originate in the model it provides, but rather in its capacity to maximize the affective power" (Ruddik 2010, p. 35). They opened up new possibilities for what Susan Ruddik – re-reading Spinoza concept of affect in Deleuze and Negri works – names the politics of affects, a politics that in Samar Yazbek's memoir of her experience in Damascus

2011 *A Woman in the Crossfire* counter the regime strategy to hide behind the Alawite sect and exploit their fears in order to stay in power (Yazbek 2012, p.171). Fadwa Suleyman, a well-known Syrian actress, was born in Aleppo and lately moved to Damascus to pursue an acting career. Among Suleyman's most famous performances *Unshudat Al-Matar* (Song of the Rain), *Nisa'a Saghirat* (Young Women) and *Layal* (Nights). Suleyman who is from an Alawite background, decided to join peaceful demonstrations since the beginning proving that professing Sunni Islam was not a required status in order to participate. In July 2011, she took the stage of a public demonstration sit-in Homs. According to many, she played a crucial role among grassroot movement in Homs to prevent violence exacerbation that was getting momentum between Alawites and Sunnis. During 2011 and 2012, her public speeches, songs and performance were always driven by the desire of claiming the unity of all Syrians "the Syrian people is one" or "this is our revolution, no Salafists nor terrorists". Having been accused of treason by her brother, she went into hiding but continued to deliver monologues to the camera from her shelter in Homs encouraging all Syrians to join her in the hunger strike and stand with Homs under heavy siege at that time, as she pointed out "what is happening in Homs can happen everywhere in Syria". Suleyman later flee Syria to become an exiled in Paris where she recently released an interview about freedom and exile. Along with Suleyman, the novelist and tv presenter Samar Yazbek, has a relation of kinship with the Alawites of the coastal city of Jableh, therefore, was driven to flee to Paris due to her political activism by a series of threatening events. In joining the uprising in Damascus she decided to cut the bonds with her family in Jableh, a powerful symbolic act vis à vis the dominant sectarian discourses. Her literary production focuses on themes concerning gender relations in the Syrian society and in particular, the paradox concerning theme such as sexuality and marriage within social structure of damascene upper middle class (Yazbek 2001; 2002; 2005; 2008; 2012) Yazbek was involved in the political action of "The Union of Coordination Committee" of the uprising in Damascus, which greatly influenced her novel *A Woman in the Crossfire; Diaries of the Syrian Revolution* (Yazbek 2012). Through the novel, her autobiographical introspective style merges with the propulsive force of the social movement as it opens new space for new gender performativity and re-negotiate gender boundaries

The author argues that embracing power of the revolution not only created a common political ground for men and women but also provided women of a new public space and a new subjectivity. Women "crossed the sacred line that separates the sexes and defines their difference" as "they refused to reiterate the norms and do what is expected from them" (Yazbek 2012, p.155).

Yazbek's gendered analysis of the uprising passes through the articulation of a new subjectivity whereby the call for social change is tightly bounded to a critique to sectarian categorization endangering the uprising. "This is a revolution not a sectarian war, and my voice as a writer and a journalist must come out in support of the uprising, no matter what the cost" (Yazbek 2012, p. 230). As the narration unfolds, personal chronicle of the harassment she was subjected to by her family member for whom she "betrayed" intersects with a new consciousness of the role

Yazbek is called to play in Syrian civil society as intellectual and woman to counter the regime sectarian domination.

Rima Dali became a symbolic figure after she stood in the front of the Syrian Parliament and then with Ru'a Jafar, Kinda and Lubna Al-Za'our in front of Midhat Basha market in April 2012, Damascus. In both occasions, banners reading "Stop the killing now: We want to build a country for all Syrians" were displayed during the sit-ins.

When I met Rima Dali through a virtual conversation in Beirut, three years ago, it was on the occasion of a workshop about crafting new political strategies aiming to put down the increasing violence between different components of the movement organized by several Syrian human rights organizations. Dali is one of the founding member of *Dawlaty* (My Country). The project is thought to be a common platform where different political imaginations merging together for the creation of a different country. The project structures its contents around the artistic production of Syrian activists with a didactic purpose of showing in a more simple and direct ways as possible theme such as human rights basic principles, gender, race, religion and law issues in Syria. Dawlati website gathers an excellent collection of original artworks that give a unique, direct and often satirical insight about a variety of themes such as social change, violence, power, war, mobility. One of Dawlaty members points out to the lack of organization and the fragmentation of the movement's components as a main concern for the future fulfilling of the civil uprising demands.

The movement has reached an impasse right now, we have not been involved in new activities for a long time, all of us acknowledged the need to look at the movement in a different perspective. I've realized that a revolution is a long process and it takes a long time, the second thing is that political organization of its component is fundamental for it to succeed. If you are not organized enough it is the people who pay the price (personal interview, November 5th, 2012)

It is clear how many activists present in Syria, expressed a political agenda whose major concern is that of working to ensure unity, organization and social cohesion even after the fall of the regime which can be pursued through a gradual re-crafting of the national narratives and imagine of citizenship.

Conclusion

Taking into account gender as category of historical analysis (Joan W. Scott 1986) four years after the beginning of the uprising can be useful to reflect on this moment of social transformation, economy restructuring and the rise of totalitarianism not only in Syria but in global societies at large. Practices fashioned by Fadwa Suleyman, Samar Yazbek and Rima Dali put affect, relational values, acceptance of otherness, social cohesion as constitutive rather than derivative of a re-conceptualization of citizenship vis à vis state. The radical attempt to overcome what Ruddik defines as an ontological divide between the self and the other passes by the politics of affect and its liberating potentials. These feminist political imaginations have therefore sparked the possibility of a new possible *imagined community* in Syria. In this sense their practices, artifacts and discourses have been

transformative of an existing regime citizenship in Syria in so far as they affirmed the urgency of undoing of sectarian categorization along with fictive reconciliation processes promoted by Bashar Al-Assad as well as the international community (Carpi 2013). The three activists acted as a sort of “social glue” conveying the idea of social cohesion beyond Assad’s conception of state as well as promoting its multiple components together. Fadwa Suleyman and Samar Yazbek have been both representative of Syrian cultural elite and both belonged to the ‘Alawite community, the same of the ruling establishment. Therefore, their very existence and struggle worked in the direction of building an alternative political myth based on affect to give significance to the series of events and experiences that the Syrian society, and the global societies more and more, are called to interpret.

Bibliography

Al-Zubeidi, Leyla. 2012. *Syria’s Creative Resistance*, retrieved from <http://www.jadaliyya.com/pages/index/5920/syrias-creative-resistance> (accessed November 2015).

Bayat, Asef. 2013. *Revolution in Bad Times*. New Left Review: 47-60.

Carpi, Estella. 2013. *Research Notes: Syria: The Emerging Divide Between External Plans and Internal Perspectives*. *Anthropology of the Contemporary Middle East and Central Eurasia*, 1(1), pp.74-90.

Cooke, Miriam. 2007. *Dissident Syria: Making Oppositional Arts Official*. Duke University Press.

Choueiri, Youssef. 1993. *State and Society in Syria and Lebanon*. University of Exeter Press.

Dabashi, Hamid. 2012. *The Arab Spring: The end of postcolonialism*, Zed Books.

Habermas, Jurgen. 1989. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An inquiry into a Category of Bourgeois Society*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Hardt, Michael-Negri, Antonio. 2000. *Empire*. Harvard University Press, Harvard.

Fraser, Nancy. 1990. *Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy*. *Social Text* 25/26, pp. 56-80.

Owen, Roger. 2008. *Stato, potere e politica nella formazione del Medio Oriente moderno*. Il Ponte.

Nail, Thomas. 2012. *Returning to Revolution. Deleuze, Guattari and Zapatismo*, Edinburgh University Press.

Ruddick, Susan. 2010. *The Politics of Affect: Spinoza in the Work of Negri and Deleuze*, in “Theory, Culture & Society”, 27(4), pp. 21-45.

Scott, W. Joan. 1986. *Gender: A Useful Category of Historical Analysis*, in “The American Historical Review”, 91 (5), pp.1053-1075.

Weeden, Lisa. 1999. *Ambiguities of Domination: Politics, Rhetoric, and Symbols in Contemporary Syria*. University of Chicago Press, Chicago.

Yazbek, Samar. 2012. *A Woman in the Crossfire: Diaries of the Syrian Revolution*. Haus Publishing, Milwaukee.

Yazbek, Samar. 2012 [first published 2007]. *Cinnamon*. Arabia Books, Haus Publishing, Milwaukee.

Yazbek, Samar. 2010. *Laha Marayya* [She has mirrors]. Dar Al-Adab.

Yazbek, Samar. 2005. *Salsal* [Chain]. Dar Al-Kutub Al-Adabiyya.

Yazbek, Samar. 2008. *Gabal al-Zanabiq* [Mount of Lilies]. Dar Al-Mabda lil Taba'a wa Al-Nashar wa A-Tawzia'a.

Yazbek, Samar. 2001. *Mufradat Imra* [Woman Words]. Dar Al-Kunuz Al-Adabiyya.

Internet sources

“Syria is ours, we are all peace brides sit-in” [Suriya ilaina kulluna i'tisamal-'ara'is zagherid] retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=1mDJCjwKAsA> (accessed November 2015).

“Fadwa Suleyman Syrian Actress Announces Hunger Strike”, retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=kuit6PegrIU> (accessed November 2015).

Emma Goldman, *La prigioniera di stato di Jefferson City, Mo. (1919)*

a cura di

Bruna Bianchi

Lo scritto di Emma Goldman che qui pubblichiamo in traduzione italiana¹, *The State Prison at Jefferson City, Mo.*, comparve nel 1919 nell'opuscolo *A Fragment of the Prison Experiences of Emma Goldman and Alexander Berkman in the State Prison at Jefferson City, Mo., and the U.S. Penitentiary at Atlanta, Ga., February, 1918-October, 1919*, pp. 5-11. Vi si narra l'esperienza dei venti mesi trascorsi in carcere dopo il suo arresto con l'accusa di cospirazione avvenuto il 16 giugno 1917 e la sua condanna a due anni di reclusione². Lo scritto fu poi in parte ripreso e ampliato in alcuni capitoli della autobiografia³.

Ventisei anni fa, nel 1893, ho pagato per la prima volta il prezzo delle mie opinioni con un anno di reclusione nel penitenziario di Blackwell Island nello stato di New York. Le celle erano piccole, buie e sporche, le condizioni sanitarie spaventose e il comportamento verso i reclusi da parte del personale del carcere duro e crudele.

Per quanto terribili fossero quelle condizioni, esse avevano una qualche giustificazione. Nel 1893 non era stato gettato che un barlume di discredito sull'antiquata e disumana teoria della predestinazione – l'idea calvinista che l'essere umano è nato peccatore e che deve espiare i suoi peccati con la sofferenza e il dolore. Un tale atteggiamento nei confronti dei criminali e dei metodi di punizione fondato sulla concezione biblica è ancora oggi prevalente. Ventisei anni fa lo era molto di più.

Da allora la criminologia ha subito una rivoluzione. Le biblioteche sono colme di studi sulle origini e le cause del crimine e sull'inutilità della punizione nel correggerlo. Con sempre maggiore frequenza gli autori contemporanei hanno messo in

¹ La traduzione è mia. Mentre è stata recentemente pubblicata una traduzione dello scritto di Emma Goldman *Prisons: A Social Crime and a Failure* in Emma Goldman-Pëtr Kropotkin-Alexander Berkman, *Anarchia e prigionieri. Scritti sull'abolizione del carcere*, Ortica, Aprilia 2014, pp. 41-63, dello scritto che qui si propone non mi risulta che sia apparsa prima d'ora una traduzione in italiano.

² Sull'arresto e la condanna di Emma Goldman a causa delle sue attività contro la guerra e del sostegno dell'obiezione di coscienza, e in generale sulla sua attività politica e sul suo pensiero, si veda Bruna Bianchi, *Negazione dei diritti civili, deportazione ed esilio negli scritti e nei discorsi pubblici di Emma Goldman (1917-1934)*, in questa rivista, 8, 2008, pp. 118-141.

³ Emma Goldman, *Vivendo la mia vita 1917-1928* (1931), Zero in condotta, Milano 1993, pp. 9-53.

rilievo che i reati sono collegati alle condizioni sociali e che il trattamento brutale dei prigionieri li rende sempre più antisociali e induriti.

Di fronte a una vasta letteratura di criminologia scientifica e i numerosi tentativi di riformare le prigioni, di umanizzare il trattamento del colpevole di reati sociali, ci si sarebbe potuti aspettare qualche cambiamento negli istituti di pena di questo paese. Eppure, nel 1918, nello Stato del Missouri e in Georgia, e ovunque in ogni Stato, le prigioni continuano ad essere “costruite con i mattoni della vergogna” e

Gli atti più vili come erbacce velenose
fioriscono vigorosi nell'aria del carcere;
e solo ciò che c'è di buono nell'Uomo
che là si rovina e avvizzisce:
la pallida Angoscia sta a guardia della porta pesante,
e la disperazione è il carceriere⁴.

Certamente le celle del penitenziario dello stato del Missouri, almeno nell'ala femminile, sono più ampie e alcune più luminose di quelle, infestate dagli insetti, di ventisei anni fa. Ma anche lì esse non hanno mai abbastanza luce se non nei giorni più soleggiati, mentre più della metà delle celle sono in piena oscurità e prive di ventilazione. L'aria, infatti, è la cosa più proibita nella prigione del Missouri. Ad eccezione delle giornate eccezionalmente calde, le finestre vengono aperte raramente; donne sane sono costrette a respirare l'aria contaminata dalle tubercolotiche e dalle sifilitiche. Durante l'epidemia influenzale, quando trentacinque prigionieri erano ammalate, dovemmo supplicare e lottare perché si aprisse una finestra. A tutt'oggi non riesco a capacitarmi di come siamo sopravvissute se non per il fatto che Dio “protegge noi poveri peccatori”.

Sì, le celle sono più ampie, le strutture igieniche moderne, ma sotto ogni altro aspetto – l'atteggiamento del personale del carcere verso il prigioniero, la fredda indifferenza verso i suoi bisogni, i metodi per spezzare la sua volontà, e soprattutto, il modo di occuparlo – non sono migliorati, ma sono addirittura peggiori di quelli che ho sperimentato a Blackwell Island nel 1893.

Non posso soffermarmi sull'accoglienza, fredda da far gelare il sangue, riservata a ciascuna delle disperate vittime quando le porte della prigione vengono chiuse alle sue spalle. Essa sola era sufficiente a spezzare lo spirito più indomito e a riempire la sua anima di odio e di fiele. Tratterò questo tema nel mio prossimo libro sulla mia esperienza di venti mesi nella prigione di stato del Missouri.

È il sistema delle quote adottato in questa prigione – una autentica schiavitù come quella che esisteva prima della guerra civile – che merita in primo luogo di essere illustrata. Il sistema del lavoro in appalto in carcere è stato “ufficialmente” abolito – lo stato ora è datore di lavoro. Eppure nessuno schiavista comandava, costringeva e sfruttava i suoi schiavi come il Missouri sfrutta a sangue le sue vittime indifese nel penitenziario di Jefferson City.

Venivano concessi due mesi per imparare il mestiere che consiste nel cucire giubbotti, grembiuli, fodere per auto, bretelle – le quote variano da 45 a 121 giub-

⁴ Oscar Wilde, *The Ballad of Reading Goal* (1898).

botti al giorno, o da 9 a 18 dozzine di bretelle al giorno. Ora, mentre il lavoro alla macchina per questi differenti capi è lo stesso, il numero dei giubbotti nelle quote di 88 o 121 è doppio rispetto alle quote di 45, 55, 66; e pertanto è richiesta una fatica fisica doppia. Eppure le diverse quote devono essere compiute nello stesso numero di ore, senza riguardo per l'età, la resistenza fisica, i periodi mestruali, quando il lavoro alla macchina è una vera tortura per le donne. Neppure la malattia, a meno che non sia grave, è considerata ragione sufficiente per essere dispensate dal terribile carico di lavoro. Così, se non si ha una precedente esperienza di cucito, o una speciale attitudine per questo tipo di lavoro, la vita diviene un vero e proprio inferno dall'inizio della reclusione fino al giorno del rilascio. Nessuna comprensione per le differenze, per i limiti fisici o mentali se non per pochi favoriti del personale della prigione, quelli che normalmente valgono meno. Il responsabile del laboratorio è un ragazzo di ventun anni che ha assunto il comando delle schiave a sedici anni. Egli tiranneggia e terrorizza le donne con la minaccia della cella di rigore e della dieta a pane e acqua.

Si rivolge alle donne – alcune, per la loro età, potrebbero essere la loro madre – con il linguaggio più volgare. Naturalmente è pagato per avere dei risultati. L'unico modo per ottenerli è con metodi schiavisti, come pure attraverso il furto di parte del prodotto del lavoro delle donne, specialmente di quelle più ignoranti che non sanno fare da sé i conteggi.

In più di una occasione ho visto questo miserabile capetto rubare deliberatamente giacconi e bretelle a ragazze di colore che stanno scontando pene di venticinque anni e a ragazze bianche analfabete. Se osano insistere di aver consegnato la loro quota di lavoro, sono punite per "impudenza" oltre ad essere punite per lavoro insufficiente. Se si pensa che quattro punizioni al mese riducono il punteggio della prigioniera, e che più è elevato il punteggio e più è anticipato il rilascio dall'inferno della prigione, ben si comprende la gravità di questi piccoli furti da parte del responsabile del laboratorio. Eppure quest'uomo è considerato adatto ad avere la responsabilità di sessanta-settanta "criminali". Non ci vuole una grande saggezza per vedere chi è il peggior criminale.

Si può osservare che questo giovane ignorante e volgare è solo uno strumento e che pertanto non sia da biasimare. In parte ciò è vero. Lo stato è il vero criminale, lo sono i componenti della direzione del carcere, così come i subordinati di basso grado che vivono del sudore e del sangue dei reietti della società. Proprio nell'anno in cui lo stato del Missouri iniziò a sfruttare il lavoro dei carcerati, il "Post-Dispatch" di St. Louis riportò che i salari del personale del carcere erano stati aumentati di 20.000 dollari l'anno. Non stupisce che il custode, il capitano Gilvan – un bruto e un prepotente che infliggeva le sferzate quando queste erano in voga nel Missouri – una volta ci abbia detto in laboratorio: "Io devo avere la mia quota e voi dovete farla. Poche storie. Se non me la farete vi punirò e lo farò con gioia". Con il sostegno e il consenso di un uomo come questo e l'approvazione della capa delle guardiane, una donna completamente priva di sentimenti, è naturale che il responsabile del laboratorio estorca il lavoro dalle donne spremendole e incitandole con la prepotenza. Ma si può pensare che il responsabile si possa prestare a una schiavizzazione tanto brutale se non fosse già un depravato?

È assolutamente impossibile tenere il passo con i ritmi prescritti, giorno dopo giorno. Le ore di lavoro giornaliera sono nove, ma per ultimare la loro quota le donne sono costrette al metodo antico dei "laboratori del sudore" ovvero quello di il lavoro per la sera nelle loro celle. Poiché le celle sono infestate dagli insetti e i capi di vestiario vengono venduti al dettaglio e sono già passati dalle mani dei prigionieri uomini che preparano il lavoro e che sono affetti da tubercolosi e da malattie veneree, il risultato non è difficile da immaginare.

Io disponevo di cibo nutriente grazie ai miei numerosi amici. Sono pratica del lavoro di cucito essendomi dedicata per molti anni quando per la prima volta venni a conoscenza delle molte opportunità economiche nella nostra cosiddetta democrazia. Eppure non sono mai riuscita a tener dietro al ritmo del laboratorio della prigione, un ritmo distruttivo della mente e dell'anima. Pertanto so cosa questo significhi per le prigioniere denutrite.

Se il sistema dell'appalto fosse stato davvero abolito perché lo stato del Missouri dovrebbe sfruttare a tal punto i suoi carcerati? Per una ragione molto semplice: lo stato del Missouri, come i privati imprenditori, fa affari con le imprese private in ogni stato dell'Unione. Lo provano le etichette che vengono cucite su ogni capo di abbigliamento che lascia la prigione. Sono riuscita a sottrarne alcune e le riproduco qui di seguito.

Si sostiene che il processo di civilizzazione abbia fatto progressi e che non ci sia un paese in cui si parli maggiormente di riforma carceraria. Eppure cosa possiamo dire dello stato del Missouri quando a capo della sezione femminile della sua prigione c'è una donna che ha potere di vita e di morte sulle carcerate?



Questa donna, Lilah Smith, lavora negli istituti di pena da quando aveva quindici anni e pertanto ha scarsa istruzione e preparazione. È una sostenitrice della rigida

disciplina e della punizione. È una vera nevrotica che non ha il controllo sui suoi impulsi. Ricorre alla violenza fisica per il più piccolo pretesto, specialmente nei confronti delle prigioniere che non sono nelle sue grazie. Mai in venti mesi l'ho sentita rivolgere una parola gentile o di incoraggiamento alle prigioniere. Nello stato del Missouri la fustigazione è stata ufficialmente abolita, ma i vigorosi schiaffi di Lilah Smith continuano.

Ci sono tre metodi di punizione: il primo consiste nel privare le donne della ricreazione; il secondo nel rinchiuderle nella loro cella per quarantotto ore, dal sabato al lunedì, con una dieta di pane e acqua – e ci si aspetta che riprendano il lavoro al lunedì nella loro condizione di debolezza –; il terzo nel mandarle in cella di rigore – una cella di un metro e trenta per due e sessanta, con una apertura di diciannove centimetri per quattro, con una sola coperta, due pezzi di pane e due tazze di acqua al giorno. In questa tomba le donne sono rinchiusi da tre a ventidue giorni.

Oltre a questa esasperante tortura ci sono le catene che, mentre durante la mia permanenza non furono mai usate per le donne bianche, lo furono per le donne di colore. La peggiore tragedia che capitò in quel periodo fu l'assassinio deliberato di Minnie Eddy. Quando entrai, in febbraio, Minnie aveva trascorso lì un certo numero di mesi. Lottava con coraggio con le quote che sembrava non riuscisse a raggiungere. Per evitare le punizioni usò ogni centesimo che le mandava la sorella per comprarle. Nel novembre 1918 iniziò ad accusare dolori alla testa e alla gola. Andò dal medico che le ordinò di tornare al laboratorio. Lei ci tornò, ma sembrava incapace di qualsiasi lavoro. La custode decise che stava fingendo e la mise in punizione. In un primo momento fu tenuta nella sua cella a pane e acqua, poi la custode, accertasi che le davamo da mangiare, la trasferì nel cosiddetto ospedale dove le fu negato il materasso e le venne assegnata una nuda branda e una coperta. Lì la sfortunata rimase per un'altra settimana.

Poco dopo che Minnie fu trasferita all'ospedale andai dalla guardiana pregandola di rilasciarla. Rifiutò insistendo che era tutta una messinscena. Poi, il giorno del Ringraziamento, a Minnie fu concesso di scendere per la cena: maiale andato a male in uno stomaco vuoto. Due giorni dopo portai a Minnie due uova bollite e, vedendo sul tavolo una scatola che le avevano mandato i suoi parenti qualche settimana prima, la diffidai dal mangiare quel cibo andato a male nelle sue condizioni. Ma lei delirava.

Quella sera alcuni fiduciari della prigione vennero da me e mi dissero che Minnie giaceva sul pavimento svenuta. Chiesi che mandassero a chiamare la capa delle guardiane, la signorina Smith. Lei urlò e schiaffeggiò quella donna in stato di incoscienza. Le permise di rimanere nella sua cella fino al lunedì, quando, non potendo più sopportare quella situazione, insistei per vedere il Signor Painter, il direttore della prigione, che venne immediatamente. Gli era stato detto che Minnie rifiutava il cibo. Diede ordine di riportare Minnie nella sua cella e mise due ragazze ad assisterla. Da una di loro venni a sapere che era stato fatto un tentativo di alimentarla forzatamente, ma che ormai era troppo tardi. Non riprese più conoscenza e morì il mercoledì sera alle sette. Dalla sua terribile morte trassero beneficio le altre donne nel senso che non furono più rinchiusi nella trappola della morte per più di cinque giorni. In questo modo talvolta i morti aiutano i vivi.

Ci sono due criteri assunti dal personale della prigione nei confronti dei carcerati: se sono malati dicono loro che stanno fingendo; se non riescono a compiere il lavoro dicono loro che sono pigri.

Accade spesso che prigioniere ammalate siano rimandate al laboratorio dal medico quando non sono neppure in grado di trascinarsi. Questo è specialmente degno di nota perché non è un uomo brutale e con me è stato particolarmente educato. Scoprii la ragione della sua indifferenza verso le altre donne nell'ultimo periodo della mia permanenza. Egli è ai ferri corti con la direzione e non può comportarsi come vorrebbe.

Il penitenziario dello stato del Missouri adotta il sistema del merito che è solo un altro modo di ottenere più lavoro dalle sue vittime. Coloro che riescono a tollerare i ritmi logoranti per il sistema nervoso e possono rientrare nella classe A, la più elevata, hanno una riduzione della pena di quasi la metà. Pertanto molte donne lavorano oltre i limiti delle loro forze per uscire da quel buco infernale a scapito della loro salute. Però, solo le prigioniere di stato possono beneficiare del sistema del merito. Non già le prigioniere federali. Queste sono costrette a osservare le quote ogni giorno senza che il loro periodo di permanenza venga modificato. Si immagina il senso dell'oltraggio per coloro che devono scontare una pena di venticinque anni. Giorno dopo giorno, anno dopo anno, la detenuta è tormentata e costretta con le minacce e gli insulti a compiere il lavoro. Se non ci riesce è gettata ripetutamente nella cella di rigore. Se ce la fa non ci guadagna niente. Il governo federale paga allo stato una somma per il mantenimento di ogni prigioniero federale. In aggiunta lo stato ricava un profitto enorme dal lavoro di questi prigionieri e non concede loro nessun privilegio. Una riduzione di sei giorni al mese è concessa dal governo federale. È una indicibile ingiustizia verso esseri umani indifesi.

Nel rivelare le condizioni che prevalgono nella sezione femminile del carcere di stato del Missouri non sono stata mossa in alcun modo da motivi personali. Grazie alla liberalità del signor William R. Painter, presidente del collegio direttivo, e forse in ragione del timore da parte della dirigenza di una pubblicità negativa, non ho da avanzare lagnanze personali. Onestamente devo dire che il signor Painter è una persona che nella sua posizione è insolito incontrare. Ogni volta che fu richiamata la sua attenzione su qualche lamentela è sempre stato pronto a rimediare. Ma gli abusi carcerari sono legati al carattere stesso della vita che si conduce nella prigione e alla politica corrotta, così che solo la completa abolizione delle prigioni potrà sradicare le terribili ingiustizie che vengono commesse negli istituti di pena.

Nel frattempo è necessario continuare ad affermare che i criminali sono vittime della nostra folle organizzazione sociale, a sottolineare il completo fallimento della punizione come metodo correttivo e a descrivere il tipo medio di dipendente carcerario, brutale e ignorante. Una tale consapevolezza potrebbe aiutare a cambiare l'atteggiamento di superiorità verso chi infrange la legge.

In base alla mia esperienza, durante i venti mesi in cui fui a stretto contatto con le mie compagne di prigionia, non ne ho trovata una che si possa definire depravata, crudele o dura. Al contrario, conosco una ergastolana che entrò nel carcere quando era poco più di una bambina. Ha già scontato quindici anni. È la più tenera e la più devota delle creature. Una sola cosa la lega alla vita: un cane che ama e cu-

ra con la devozione di una madre. Chi è il vero criminale, questa povera piccola donna dal cuore spezzato o il personale del carcere che ha il potere di lasciare che trascorra gli anni che le restano in libertà e che invece la trattengono? Un'altra donna, che deve scontare quindici anni, ha la salute letteralmente in pezzi e soffre costantemente. È appassionatamente legata al suo unico figlio, un ragazzino. È lei la criminale o coloro che la tengono qui? Il suo reato è stato il risultato di un momento di aberrazione, il loro un crimine compiuto a sangue freddo, giorno dopo giorno, con metodo. Chi è il peggior criminale? Un'altra donna, madre di otto figli, ha lavorato fino allo stremo delle forze in una fattoria soffrendo la fame. È stata gettata in prigione per aver rubato un maiale. Chi è il peggior criminale, questa povera donna o lo stato che l'ha mandata qui? Non ho trovato criminali tra le mie compagne, solo donne sfortunate: essere umani dalla vita spezzata, indifesi, sfortunati, senza speranza.

In confronto a loro quanto siamo più ricche noi prigioniere politiche! Kate Richards O'Hare⁵, che ha il dono di immedesimarsi nella vita di ogni prigioniera, consolandola, sostenendola, incoraggiandola, sostenuta lei stessa da un ideale e dall'amore di migliaia di persone. La piccola, eccezionale Ella Antolini⁶ con il suo meraviglioso stoicismo, la sua splendida forza d'animo e la sua grande capacità di empatia. Noi politiche siamo davvero ricche. Ricche di amore per le nostre care compagne, ricche nella nostra fede nel futuro, forti nelle nostre convinzioni. Ma le altre? È per loro che prendiamo la parola, contro le ingiustizie, le azioni disumane commesse contro coloro che sono in prigione e che abbiamo lasciato. Sì, certo, in ogni prigione del paese.

⁵ Kate Richards O'Hare (1877-1948), socialista, entrò nel carcere di Jefferson City il 15 aprile 1919 per scontarvi una pena di cinque anni per un discorso contro la guerra. Anch'ella scrisse della sua esperienza nell'opera *In Prison*, Alfred Knopf, New York 1923. Grazie alle lettere scritte al marito e da lui divulgate le condizioni nel carcere migliorarono.

⁶ Gabriella Segata Antolini (1899-1984), anarchica di origine italiana, il 21 ottobre 1918 venne condannata a 18 mesi di reclusione per essere stata trovata in possesso di alcuni candelotti di dinamite. Emma, Ella e Kate divennero presto amiche e nel carcere erano soprannominate "la trinità".

Mesa de Trabajo “Mujer y conflicto armado”: XII Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia

Violencia sexual en el marco del conflicto armado: una mirada diferencial

di

Francesca Casafina

La violenza contro le donne assume molteplici forme, che rispondono a obiettivi diversi: reclutamento a scopo sessuale; strategia di guerra per imporre il controllo o per sottomettere le comunità e costringerle a lasciare le loro terre; strumento per “umiliare” presunti guerriglieri; mezzo per intimidire, perseguitare e silenziare attiviste, militanti e leader di comunità. Si tratta di un sistema di violenze multiple, che occorre analizzare tenendo presente che “las mujeres con identidades subordinadas a múltiples niveles se enfrentan a mayores prejuicios y formas de discriminación que aquellas que tienen solo una identidad subordinada”. Le donne rurali sono vittimizzate per la loro condizione di donne, a causa del conflitto armato, per la loro appartenenza etnica e, sempre più spesso, per il loro impegno in difesa dei territori. Conflitto armato, narcotraffico e attività di sfruttamento – spesso illegali – conformano un nodo di violenze i cui effetti sulla vita delle donne sono ancora scarsamente denunciati e non sempre adeguatamente riportati nelle statistiche ufficiali sulla violenza. La rilevanza del *contesto* risulta fondamentale per determinare la *sistematicità* di queste violenze, anche alla luce delle nuove dinamiche della violenza e a logiche di dominio connesse a progetti di sfruttamento delle risorse, traffici illegali, coltivazioni illecite, sfruttamento crescente degli idrocarburi, accaparramento delle terre e industria estrattiva. Questo sistema di violenze strutturali ricade quasi interamente sulle popolazioni rurali, in particolare comunità indigene e afrodiscendenti, che subiscono un pesante deterioramento delle loro vite a causa della devastazione ambientale e del *desplazamiento* così come a una progressiva tendenza alla concentrazione della terra al servizio di attività di sfruttamento ed espansione della frontiera mineraria.

La Mesa de Trabajo “Mujer y Conflicto Armado” è un coordinamento fondato nel settembre del 2000 e formato da associazioni di donne e per la difesa dei diritti

umani, organizzazioni sociali, attivisti e attiviste, ricercatori e ricercatrici indipendenti, organismi nazionali e internazionali¹.

Scopo della Mesa de Trabajo è rendere visibili le molteplici forme di violenza che colpiscono le donne in Colombia, ovvero analizzare la violenza socio-politica colombiana da una prospettiva di genere².

Il primo *informe* venne pubblicato nell'aprile del 2001 e presentato all'allora Relatrice Speciale delle Nazioni Unite per la Violenza contro le Donne Radhika Coomaraswamy, con l'obiettivo di porre all'attenzione la questione della violenza contro le donne nel conflitto armato colombiano e sollecitare una sua visita nel paese. Nel novembre dello stesso anno Radhika Coomaraswamy visitò la Colombia e in seguito presentò un relazione sul caso colombiano alla Commissione per i Diritti Umani delle Nazioni Unite³.

Sebbene la maggior parte degli studi non attribuisca alla violenza sessuale in Colombia quel carattere di "pianificazione" che ha avuto in altri conflitti (come quello serbo-bosniaco e quello guatemalteco), è ampiamente documentato che essa sia stata praticata abitualmente e massivamente, come indicano numerosi rapporti di organismi internazionali⁴ e organizzazioni non governative colombiane e internazionali⁵. Nella relazione presentata nel 2002, Coomaraswamy definiva la violenza contro le donne nel conflitto armato colombiano un "crimine di lesa

¹ Fanno parte del coordinamento: Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC), Programa Mujer Campesina de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR), Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI), Colectivo de Mujeres Excombatientes, Colectivo Mujeres al Derecho, Comisión Colombiana de Juristas (CCJ), Corporación Casa de la Mujer, Corporación Casa Amazonía, Corporación de Apoyo a Comunidades Populares (CODACOP), Corporación Humanas Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, Corporación Opción Legal, Corporación para la Vida "Mujeres que crean", Corporación Sisma Mujer/Observatorio de los Derechos Humanos de las Mujeres en Colombia, Fundación Educación y Desarrollo (FEDES), Fundación Mujer y Futuro, Instituto Latinoamericanos de Servicios Legales Alternativos (ILSA), Liga de Mujeres Desplazadas, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL), Organización Femenina Popular (OFP), Programa Mujer y Cultura de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Grupo de Mujeres de AFRODES, Red de Educación Popular entre Mujeres (REPEM), Red Nacional de Mujeres Bogotá, Ruta Pacífica de las Mujeres.

² Mesa de Trabajo "Mujer y conflicto armado", *Memoria de mujeres. Guía para documentar y hacer visible el impacto de la violencia contra mujeres, jóvenes y niñas, en contextos de conflicto armado*, Ediciones Antropos, Bogotá 2006.

³ R. Coomaraswamy, *Informe de la Misión a Colombia de la Relatora Especial sobre la Violencia contra la Mujer*, Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, E/CN.4/2002/83/Add. 3, 2002.

⁴ Numerosi casi di violenza sessuale si trovano ad esempio documentati nelle relazioni dell'Alto Commissariato delle Nazioni Unite per i Diritti Umani (UNHCHR) sulla situazione dei diritti umani in Colombia

⁵ Vedi AI, Human Rights Watch. Poi: Corporación Humanas, *La violencia sexual. Una estrategia paramilitar en Colombia*, Ediciones Antropos, Bogotá 2013; Mesa de Trabajo "Mujer y conflicto armado", *Violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*, XI informe, 2012; Corporación Sisma Mujer, *El Estado y la violencia sexual contra las mujeres en el marco de la violencia sociopolítica en Colombia*, 2012; Red Nacional de Mujeres/Corporación Sisma Mujer, *Mujeres en conflicto. Violencia sexual y paramilitarismo*, 2009; O. A. Sánchez Gómez, *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*, Ruta Pacífica de las Mujeres, Bogotá 2008.

umanità” (posizione ripresa anche dalla Mesa de Trabajo “Mujer y conflicto armado” a partire dal VI *informe*), esortando lo stato colombiano a varare politiche di protezione dei diritti delle donne e ad adottare misure speciali di attenzione alle vittime della violenza.

A partire da allora la Mesa de Trabajo “Mujer y conflicto armado” pubblica annualmente il suo *informe sobre la violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*, raccogliendo le informazioni da laboratori e incontri realizzati con donne vittime della violenza e da rapporti stilati dalle organizzazioni facenti parte del coordinamento o altre comunque impegnate nella difesa dei diritti delle donne.

Il rapporto si apre con una breve descrizione del contesto socio-politico in Colombia, elencando gli elementi che contribuiscono a definire il quadro generale in cui si inseriscono le violenze. Fra gli elementi indicati vi è naturalmente il processo di pace in corso dall’ottobre del 2012; la persistenza della violenza armata e la continuità di azioni violente contro la popolazione civile nelle medesime modalità per via della presenza dei cosiddetti nuovi paramilitari o bande criminali conosciute con l’acronimo Bacrim; gli abusi contro i civili commessi da gruppi guerriglieri (Farc-Ep e Eln) e Forze Armate.

Nel capitolo *Una mirada desde el enfoque diferencial* Katherine Ronderos, della Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL), spiega l’importanza di assumere una prospettiva che assuma il differenziale di impatto della violenza tra donne e uomini, integrando però nell’analisi non solo la categoria del genere ma anche quella dell’etnia, quanto mai indispensabile in un contesto come quello colombiano caratterizzato da “diferentes vínculos existentes entre las múltiples expresiones de discriminación que vivimos las mujeres y las niñas, desde la perspectiva de la complejidad” (p. 8).

Il capitolo IV affronta il problema della violenza sessuale nel dipartimento amazzonico del Putumayo, in particolare lungo la frontiera con l’Ecuador, e le complesse relazioni di potere fra conflitto armato, controllo dei territori, narcotraffico ed economie illegali che contribuiscono a definire un pesante quadro di violenza, specialmente ai danni delle comunità indigene. A proposito delle violenze generate dalle attività di sfruttamento delle risorse su larga scala, si legge nel rapporto che la situazione di violenza contro le donne è aggravata dalla “explotación minero-energética, al ser declarado el departamento como distrito minero. Esta condición se constituye en el nuevo factor de riesgo para la violencia sexual por la llegada de personal, principalmente masculino, para ejercer labores en las petroleras, y personal armado, fuerza pública y privada, encargada de su cuidado con incremento de la explotación sexual de niñas, adolescentes y mujeres” (p. 17).

Tanta parte del rapporto è dedicata a esaminare la risposta giurisprudenziale dello stato colombiano al problema della violenza sessuale contro le donne. Fra le altre, vengono presi in considerazione:

- il pronunciamento 092 del 2008 dettato dalla Corte Costituzionale sulla condizione delle donne vittime di *desplazamiento* forzato (pronunciamento che faceva seguito alla sentenza T-025 del 2004 sulla incostituzionalità del *desplazamiento*);

- i pronunciamenti 036 (2009), 029 e 098 (2013) sul tema della violenza sessuale connessa al conflitto armato, facendo seguito alle disposizioni del pronunciamento 092;
- negli ultimi anni, a seguito dei processi di negoziazione con diversi attori armati illegali, la legislazione colombiana ha incorporato varie norme della cosiddetta giustizia di transizione. Fra queste, il rapporto esamina alcune di quelle che includono disposizioni speciali in relazione ai diritti delle vittime di violenza sessuale, fra cui la Legge 975 del 2005 e la Legge 1448 de 2011, conosciuta come Ley de Víctimas (pp. 35-42);
- la Legge 1257 del 2008 o Ley de no Violencia contra las Mujeres;
- la Legge 1719 del 2014, che completa la Legge 1448 del 2011 e prevede alcune modifiche al Codice Penale e al Codice di Procedura Penale per garantire l'accesso alla giustizia alle donne vittime di violenza sessuale e armonizzare le leggi nazionali alla legislazione penale internazionale "a partir de la inclusión de delitos nuevos como la esterilización forzada, el embarazo forzado y la desnudez forzada" e un aumento delle pene per delitti già tipificati come la prostituzione forzata (p. 44).

Il capitolo 6 (pp. 49-88) affronta il problema dell'accesso alla giustizia per le donne indigene e afrodiscendenti, mettendo in evidenza i molti fattori che contribuiscono a ostacolare il loro ricorso alla giustizia e la persistenza di pratiche culturali e sociali discriminatorie che concorrono a una "normalizzazione" dei crimini e delle violenze contro donne e bambine: "La normalización se explica porque la presencia arraigada de machismo y patriarcado en las comunidades indígenas hace que la violencia contra las mujeres y niñas sea considerada como una situación habitual y un correlato de la ausencia de valor del rol femenino" (p. 52). Le violenze e gli abusi subiti dalle donne indigene e afrodiscendenti sono molteplici e agenti su più livelli: violenza spirituale ed economica (p. 65), violenza razzista e urbana (p. 68), violenza sessuale (p. 70) associata a 1. conflitti per la terra 2. processi di leadership ed empowerment 3. presenza di attori armati 4. violenza comunitaria e quotidiana.

La situación de ataques y persecución contra las defensoras de derechos humanos se ha agravado significativamente durante los últimos años. La Mesa identificó tres motivos que explican los graves riesgos que enfrentan las mujeres defensoras afrocolombianas, entre ellos la violencia sexual. Primero, como lo ha constatado la Corte Constitucional, se explica por la mayor visibilidad que ellas han adquirido en procesos organizativos, de resistencia y defensa de sus territorios de la explotación de megaproyectos minero-energéticos o de infraestructura, el sostenimiento de sus territorios ancestrales y la conservación de sus costumbres tradicionales. En segundo lugar, se encuentra un motivo asociado a la feminización de los movimientos de víctimas y de derechos humanos, así como su fortalecimiento a partir de la vigencia de los autos de la Corte Constitucional referidos a la garantía y goce efectivo de los derechos de las mujeres víctimas de desplazamiento forzado y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, entre otros. Y tercer lugar, y como ocurre con la generalidad de las mujeres, sus procesos de liderazgo suponen un cuestionamiento a los roles tradicionales y estereotipados de género. (p. 72)

Il rapporto si chiude con una analisi del tavolo delle negoziazioni a La Habana da una prospettiva di genere e le molteplici sfide per la costruzione di una pace che includa la voce delle donne (p. 103).

La Colombia in bilico tra accordi di pace e continue violazioni dei diritti umani

di

*Simona Fraudatario**

Abstract: This essay aims to briefly review some of the most significant stages of the Colombian armed conflict to understand the deep roots of the phenomenon of violence in Colombia. Though the problem of narcotraffic activities has become one of the defining features of the Colombian armed conflict, its origins are much more complex, and relate to deep-rooted political divisions and inequality. The endurance of the war has created instability in the domestic sphere, while in the international arena the conflict has provided consistency in foreign perceptions of Colombia. The dynamics of armed conflict are therefore indispensable to understand the contexts of violence and violation of human rights in the current situation, as well as future contexts outlined by the peace talks held by the Colombian government and Farc rebels in Havana, Cuba, to end the decades-long civil conflict.

Le molte complessità del conflitto colombiano

La notizia dell'accordo sulla creazione di una giurisdizione speciale per la pace in Colombia, annunciato il 23 settembre scorso ha fatto il giro del mondo, ed è stata accolta positivamente dalla società civile colombiana e dalla comunità internazionale. L'accordo è stato raggiunto nel contesto dei dialoghi di pace tra il governo colombiano e le Farc e si riferisce specificamente al quinto punto sulle vittime del conflitto armato che, secondo i dati della Comisión colombiana de Juristas, sono sette milioni e seicento. Sarà sicuramente una possibilità, tutta da verificare negli anni a venire, per affrontare il nodo cruciale della violenza nel paese, ovvero l'impunità strutturale di gravi violazioni dei diritti umani e della sistematica infrazione del diritto internazionale umanitario commessi negli ultimi 50 anni di conflitto armato. Nonostante le iniziative promosse dal governo dell'attuale presidente Juan Manuel Santos Calderón, le indagini su tali infrazioni non possono considerarsi esaustive e le sentenze finora emesse non sono state

* Laureata in Lingue con una specializzazione in studi storici sull'America latina, dal 2005 lavora nella Sezione Internazionale della Fondazione Lelio e Lisli Basso come ricercatrice e coordinatrice delle attività del Tribunale Permanente dei Popoli (TPP). È membro della International Association of Studies on Genocide Scholar e della Rete Italiana di Solidarietà con le Comunità di Pace Colombiane "Colombia Vive!". Ha curato, insieme ad Antoni Pigrau Solé, il volume *Colombia entre violencia y derecho. Implicaciones de una sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá 2012.

applicate in maniera sufficiente, così come si legge nel rapporto 2014 dell'Alto Commissario delle Nazioni Unite per i Diritti Umani con sede a Bogotá.¹

Nel quadro generale del dinamismo delle democrazie latinoamericane, la Colombia è sempre apparsa come un paese incatenato nella logica di un conflitto armato interno senza possibilità di soluzione. Diversamente dagli altri paesi dell'America Latina, infatti, il conflitto in Colombia è durato fino ai nostri giorni, convivendo con un regime democratico che ha poggato le sue fondamenta su una delle costituzioni più garantiste dei diritti umani, quella del 1991, che riconosce i diritti delle minoranze, in particolare i diritti delle comunità indigene e afrocolombiane, il pluralismo politico e la democrazia partecipativa. Le ragioni di questa continuità fanno parte di un intenso dibattito giuridico e accademico che sta coinvolgendo la società civile colombiana, studiosi e noti difensori dei diritti umani, in una discussione che, se non porterà ad una posizione comune e condivisa, potrà forse contribuire ad una presa di coscienza su quello che la Colombia è stata negli ultimi decenni e che dovrà e potrà essere negli anni a venire.

Al di là delle diverse vedute sull'origine storica del conflitto – per alcuni coincide con l'epoca cosiddetta della *Violencia*, per altri, le radici del conflitto vanno ricercate negli anni '20 –, nessuno oggi arriverebbe a negare le due caratteristiche principali che lo qualificano come un conflitto “prolungato” e “complesso”. Che inizi con la *Violencia*² o con l'emergere delle guerriglie negli anni sessanta, quello colombiano è sicuramente il più lungo della nostra storia recente. La sua complessità dipende da cause strutturali, dall'eterogeneità degli attori coinvolti e dalle dinamiche differenti con cui il conflitto si è manifestato nelle diverse regioni del paese e in diverse fasi storiche. Terra e mancata riforma agraria sono considerate le sue due cause principali. Le aspirazioni sul controllo della ricchezza, concentrata in poche mani, le forti diseguaglianze, la povertà e l'esclusione di grandi masse rurali e contadine dalla sfera pubblica, l'assenza di misure istituzionali per poter garantire distribuzione e giustizia sociale sono la chiave di lettura per una prima comprensione delle ragioni del conflitto.

Veniamo sinteticamente agli attori. Molti non sanno che gli anni sessanta furono per la Colombia non solo lo scenario della nascita dei principali gruppi guerriglieri – come le FARC-EP (Forze Armate Rivoluzionarie in Colombia) o l'ELN (Esercito di Liberazione Nazionale) – ma anche dell'entrata in scena dei gruppi paramilitari. In realtà, la strategia paramilitare fu addirittura precedente alla formazione dei gruppi guerriglieri, a causa delle forti pressioni degli Stati Uniti per reprimere le ideologie dissidenti. Le bande paramilitari nacquero formalmente

¹ Si veda: *Informe del 23 de enero de 2015 del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos con sede en Bogotá*, http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/informes/altocomisionado/A_HRC_28_3_Add_3_SP_A.pdf

² Si tratta del periodo compreso fra il 1946 e il 1958, un decennio “rimasto nel sostrato della vita e della cultura colombiana” (M. Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Grupo Editorial Norma, Bogotá 1995, p. 191) contrassegnato dalla lotta fratricida tra i due partiti tradizionali, quello liberale e quello conservatore. Fu durante gli anni della *Violencia* che venne consolidandosi, in Colombia, la tendenza da parte di entrambe le fazioni ad armare i civili per la lotta politica.

negli anni ottanta ma in realtà il fenomeno venne appunto consolidandosi già negli anni sessanta, con il Decreto 3398 del 1965 (convertito tre anni più tardi in legislazione permanente) che autorizzava le milizie regolari a formare delle *juntas de autodefensas* integrate da civili addestrati ed equipaggiati per operazioni di controguerriglia³. Non è qui ovviamente possibile dilungarsi sul ruolo dei singoli attori e su come questi abbiano operato negli anni per adeguarsi a seconda dell'area geografica e del periodo storico. Tuttavia, dobbiamo certamente riconoscere che il paramilitarismo cambiò di fatto, radicalmente, le dinamiche del confronto armato⁴. La politica nordamericana della sicurezza nazionale, nella sua variante latinoamericana della Dottrina della Sicurezza Nazionale, fornì di fatto una potente sponda teorica alla lotta dei governi contro le guerriglie.⁵ Il principio della "frontiera ideologica" – secondo cui la minaccia per gli stati non era più oltre le frontiere nazionali ma all'interno degli stati stessi – servì a orientare una lotta senza quartiere contro il "nemico interno"⁶. La lotta contro le sacche di violenza ereditate dal decennio precedente assunse in quegli anni i toni e le modalità della "caccia alle streghe", giocando un ruolo non trascurabile nel processo di militarizzazione del paese.

A partire dagli anni novanta iniziarono a essere varate misure di inserimento del paese nell'economia globale neoliberale. Se la Costituzione del 1991 venne presentata come un ingrediente aggiuntivo al processo di pace con il movimento guerrigliero M-19, avviato dal governo Betancour nel 1984, è altrettanto vero che essa servì a introdurre principi e regole in accordo con le trasformazioni globali del capitalismo, ridefinendo ad esempio la missione e il ruolo dello Stato, sempre di più garante dell'applicazione delle regole di mercato e della nuova politica di apertura economica, in linea con i postulati neoliberali dettati dal Consenso di Washington. Come accadeva in altri paesi dell'America Latina, anche in Colombia vennero adottate gradualmente tutte le misure legislative per privatizzare il sistema di salute, quello educativo, i servizi pubblici, per trasformare il sistema di comunicazione e di trasporti, e sostituire l'economia *campesina* con il modello estrattivista-industriale. Le conseguenze di questa politica di *sviluppo forzato*⁷ sono

³ La strategia in questione è ricostruita nel dettaglio dal padre gesuita colombiano Javier Giraldo Moreno in numerosi studi pubblicati negli ultimi dieci anni.

⁴ A. Reyes Posada, *Paramilitares en Colombia: contextos, aliados y consecuencias*, in G. Sánchez Gómez, R. Peñaranda (a cura di), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Fondo Editorial Cerec, Bogotá 1991 [1986], pp. 425-435. A partire dai governi di Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) ed Ernesto Samper Pizano (1994-1998), assistiamo a una progressiva legalizzazione del fenomeno paramilitare.

⁵ Per una analisi di come il concetto di sicurezza nazionale fu convertito durante la Guerra Fredda in Dottrina della Sicurezza Nazionale si veda F. Leal Buitrago, *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur*, "Revista de Estudios Sociales", n. 15, 2003, pp. 74-87.

⁶ L'immagine del "nemico interno" non era una novità in America latina, avendo anzi svolto un ruolo non secondario nel mancato consolidamento di pratiche democratiche e pluraliste. Vedi L. Zanatta, *La síndrome del caballo di Troia. L'immagine del nemico interno nella storia dell'America latina*, "Storia e problemi contemporanei", n. 35, 2004, pp. 107-135.

⁷ È la tesi dell'economista Libardo Sarmiento Anzola emersa nel corso delle indagini portate avanti dal Tribunale Permanente dei Popoli.

state ampiamente documentate da un lungo processo di indagine e di denuncia realizzato dal 2006 al 2008 dal Tribunale Permanente dei Popoli⁸ e da numerosi attori della società civile colombiana organizzata e vittime della violenza. In termini generali, la tempesta neoliberale che investì il paese a partire dagli anni novanta esasperò molte delle tendenze già avviate in epoca precedente, creando una società sempre più povera, con maggiore disoccupazione e precarietà lavorativa, sempre più diseguale, con una espropriazione sistematica dei diritti individuali e collettivi. Paramilitarismo e narcotraffico minarono alle basi il funzionamento del sistema di giustizia e degli apparati di garanzie costituzionali, aumentando di fatto la corruzione e la violenza in molte regioni del paese. Tutto ciò a vantaggio delle imprese transnazionali, che, approfittando del conflitto, iniziarono a ottenere sempre maggiori benefici e grandi estensioni di terre, molto spesso ottenute illegalmente. Se si confronta, oggi come allora, la mappa della violenza nel paese, si scopre che questa coincide con la mappa della distribuzione della ricchezza in termini di risorse naturali, con quella delle imprese transnazionali e, infine, con quella della presenza dei gruppi armati illegali.

È dunque possibile definire il conflitto colombiano *solo* come conflitto armato? Sarebbe una eccessiva semplificazione che nega gli elementi fino a qui solo accennati. Raccogliendo le riflessioni che la società civile organizzata e le comunità colombiane hanno prodotto in questi anni, quello che oggi si definisce conflitto armato in realtà corrisponde a un conflitto politico, sociale e, aggiungerei, economico, che ha provocato numerose vittime e ridefinito il ruolo dello Stato, troppo spesso assente o paralizzato, come succede oggi in Messico, Guatemala, Salvador e Honduras.

Le conseguenze del conflitto

Non c'è dubbio che 50 anni di complessa e radicata violenza socio-politica ed economica abbiano causato un forte impatto sui diritti umani e sulla possibilità reale di contrastare l'ingiustizia sociale, le forti diseguaglianze e la povertà endemica nel paese. Tra le conseguenze che si elencano nel dibattito attuale, mi sembra rilevante sottolineare il tentativo persistente di rottura il *tejido social*, di distruzione delle strutture e dei modelli di vita comunitarie, di inibizione della partecipazione alla vita politica del paese, mettendo in atto una vera e propria riconfigurazione della società colombiana da un punto di vista politico, sociale,

⁸ Il Tribunale Permanente dei Popoli (TPP) è un tribunale di opinione internazionale che nasce nel 1979 come diretta prosecuzione dell'esperienza del Tribunale Russell II sulle dittature in America Latina promosso da Lelio Basso negli anni '70. È un dispositivo permanente di visibilità per le vittime e uno strumento di ricerca e di analisi indipendente sull'assenza e l'impotenza del diritto internazionale. Ha l'obiettivo di fornire le condizioni conoscitive, culturali e dottrinali al percorso di liberazione e giustizia dei popoli. Dalla sua fondazione a oggi, il Tribunale ha realizzato oltre 40 sessioni su numerosi casi di gravi violazioni dei diritti umani nel mondo. Ha lavorato in Colombia dal 2006 al 2008 per indagare il ruolo delle imprese transazionali nella sistematica violazione dei diritti umani nel paese. I suoi lavori e decisioni sono pubblicati sul sito: www.tribunalepermanentedepopoli.fondazionebasso.it

economico⁹. Secondo dati resi noti dal Centro Nacional de Memoria Histórica attraverso il rapporto *Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, un desgarrador pero ilustrativo aporte a la comprensión del origen y las transformaciones generadas por el conflicto armado colombiano*¹⁰, a causa del conflitto hanno perso la vita 180 mila civili e 40 mila combattenti dei gruppi armati. Le vittime di *desaparición forzada* sarebbero, secondo il rapporto, 25 mila, le persone sequestrate, 27 mila, i massacri 2 mila, mentre 5 mila sono i bambini vittime di reclutamento forzato e dai 4 ai 5 milioni gli sfollati interni.

Sono numeri che corrispondono, secondo il diritto internazionale dei diritti umani, a crimini di guerra, a crimini contro l'umanità e a casi di genocidio, che il governo colombiano stenta ancora oggi a riconoscere. Nella sentenza del Tribunale Permanente dei Popoli, tali pratiche genocide sono state qualificate in termini di "sottomissione deliberata di membri della popolazione colombiana a condizioni di vita tale da comportare la distruzione fisica, totale o parziale del gruppo stesso".¹¹ Potremmo estendere questa intenzionalità distruttiva a molti settori della società colombiana. Anche il caso dei *falsos positivos*, che conclude il secondo governo Uribe insieme allo scandalo della parapolitica, delle intercettazioni del DAS (Departamento administrativo de Seguridad) e della sostanziale impunità della Ley de Justicia y Paz¹², corrisponderebbero, secondo le denunce della società civile, a un caso di grave infrazione del diritto internazionale dei diritti umani. L'alto numero dei casi dei *falsos positivos* (sono circa 5 mila vittime), la durata del fenomeno (dal 2002 al 2010), il numero dei militari coinvolti e il tipo di violazioni compiute contro la popolazione civile per giustificare la lotta contro la guerriglia per mezzo della *política de seguridad democrática* dell'ex presidente Uribe, fanno sì che queste violazioni possano essere ritenute sistematiche secondo quanto stabilito dal diritto internazionale dei diritti umani.

La commissione di crimini ha ovviamente, come sempre, dei responsabili. Mi soffermo volutamente su uno di questi responsabili, che gli accordi ancora faticano a riconoscere, ostacolando il riconoscimento e la legittima richiesta di giustizia delle vittime. Il dibattito su questo punto sembra non procedere adeguatamente, proprio per la riluttanza a riconoscere le numerose responsabilità dello Stato colombiano rispetto ai crimini commessi nei lunghi anni del conflitto. Secondo la giurisprudenza della Corte Interamericana dei Diritti Umani (CIDU), uno dei

⁹ È quanto ho argomentato nel testo *Prácticas sociales genocidas y lesión al proyecto de vida en Colombia*, di M. Ferreira e S. Fraudatario, in *Colombia entre violencia y derecho. Implicaciones de una sentencia del Tribunal Permanente de los pueblos*, (a cura di A. Pigrau Solé e S. Fraudatario) Ediciones Desde abajo, Bogotá 2012.

¹⁰ Il rapporto è stato elaborato dal Grupo de Memoria Histórica della Comisión nacional de reparación y reconciliación prevista dalla Legge 975 del 2005. Compaz e la Comisión intereclesial de Justicia y Paz ha analizzato i limiti di questo rapporto pubblicando a loro volta la "Propuesta de compaz. Comisión de la verdad" nel mese di luglio 2014. In questo studio si producono numerose raccomandazioni per garantire sostanzialità al processo di pace in corso.

¹¹ Sentenza del TPP sulle imprese transazionali e i diritti dei popoli in Colombia (2006-2008), pag. 56

¹² La Ley 975 del 2005, conosciuta come Ley de Justicia y Paz venne approvata con l'obiettivo di promuovere il processo di smobilitazione del paramilitarismo nel paese. La legge ha permesso a comandanti e paramilitari di pagare pene irrisorie per i crimini da questi commessi. È di fatto ritenuta una legge di impunità che non ha ostacolato la formazione di nuovi gruppi paramilitari nel paese.

principi fondamentali del diritto internazionale dei diritti umani è proprio la responsabilità internazionale dello Stato, anche quando è indiretta. Allo Stato, infatti, sarebbe imputabile l'assenza di prevenzione dei crimini e di sanzione adeguata di coloro che li hanno commessi¹³. Non è un caso che la CIDU abbia condannato lo Stato colombiano in numerose sentenze. Simbolicamente, le ultime due decisioni si riferiscono all'assassinio di Manuel Cepeda Vargas, esponente della UP, avvenuto nell'agosto del 1994, e alla brutale esecuzione del leader afrocolombiano Marino Lopez Mena, avvenuta in occasione di una operazione, nota come Operación Génesis, realizzata da membri dell'esercito e dai paramilitari contro la popolazione afrodiscendente del Chocò (regione di interesse strategico delle imprese transazionali del settore agroalimentare, come la Chiquita Brands, la Coca Cola o la Nestlé). L'Operazione Génesis, il cui nome rievoca grottescamente la rinascita, fu portata a termine nel febbraio del 1997 con un terribile massacro e lo sfollamento forzato delle comunità¹⁴.

A fronte dell'incapacità dello Stato colombiano di adempiere ai suoi obblighi internazionale in materia di rispetto dei diritti umani, di indagare e sanzionare i responsabili di così tanti crimini e di proteggere in maniera efficace la popolazione civile, l'allora Procuratore della Corte Penale Internazionale (CPI), Luis Moreno Ocampo, aveva dichiarato, nel settembre del 2011, che stava conducendo indagini preliminari in un numero di paesi che includevano, oltre all'Afghanistan, Georgia, Guinea, Costa d'Avorio, Palestina, Honduras, Corea e Nigeria, anche la Colombia. Le ragioni di questo interesse derivano dalle forti rivendicazioni della società civile e da alcuni importanti studi sulla competenza della CPI rispetto al caso colombiano¹⁵. Tali obblighi valgono anche e soprattutto adesso: il risultato degli accordi di pace, infatti, deve essere compatibile con quanto previsto dallo Statuto di

¹³ Sentenza del Tribunale Permanente dei Popoli, cit., pp. 57-58.

¹⁴ Sono le sentenze sul Caso Manuel Cepeda Vargas vs. Colombia, del 26 maggio 2010 e quella sul Caso delle comunità afrodiscendenti del Cacarcica (Operazione Genesi) vs. Colombia del 20 novembre 2013. La giurisprudenza in merito alle responsabilità della Colombia è molto ampia. Le sentenze di condanna dello Stato colombiano sono numerose: caso Caballero Delgado y Santanta, sentenza dell'8 dicembre del 1995; caso 19 comerciantes vs. Colombia, sentenza del 5 luglio 2004; caso Las palmeras, sentenza del 6 dicembre del 2001; caso Gutiérrez Soler vs. Colombia, sentenza del 12 settembre del 2005; caso Masacre de Mapiripán vs. Colombia, sentenza del 15 settembre 2005; caso Massacre de Pueblo Bello vs. Colombia, sentenza del 31 gennaio 2006; caso Masacre de Ituango vs. Colombia, sentenza del 1 luglio 2006; caso Masacre de La Rochela vs. Colombia, sentenza dell'11 maggio 2007; caso Escué Zapata vs. Colombia, Sentenza del 4 luglio 2007.

¹⁵ Mi riferisco precisamente allo studio realizzato nel 2006 dalla Federación internacional de derechos humanos, dal Comité permanente por la defensa de los derechos humanos, dall'Istituto latinoamericano de servicios legales alternativos e dalla Cooperación colectivo de abogados José Alvear Restrepo, intitolato *Corte a la impunidad, Colombia en la mira de la Corte Penal Internacional*. Un altro studio è quello del docente di diritto internazionale pubblico dell'Università Rovira i Virgili di Tarragona, Antoni Pigrau Solé, "Colombia, una situación a la medida de la Corte Penal Internacional", in *Colombia entre violencia y derecho*, Cit., pp. 77-141. Va precisato che la Corte costituzionale colombiana, nonostante le continue minacce rivolte ai magistrati che la compongono, ha realizzato in Colombia un lavoro significativo in difesa dello stato di diritto e della democrazia.

Roma¹⁶, cosa che non escluderebbe, almeno in linea di principio, un possibile intervento della Corte qualora questo non fosse ritenuto sufficiente¹⁷. L'ultimo rapporto dell'Alto commissario dei diritti umani con sede a Bogotá avverte proprio su questo punto, sulla necessità di definire con precisione le responsabilità della violenza, riformando il settore della sicurezza proprio nel contesto dei negoziati di pace, così come si prevede nei processi di giustizia transazionale. In questi anni però si sono registrate tendenze opposte, come i numerosi tentativi, almeno cinque, di ampliare le competenze del foro militare, in totale discontinuità con il clima dei negoziati.

Ancora violenza

La Colombia è ancora oggi purtroppo scenario di gravi infrazioni dei diritti umani. Le promesse di pace, l'adozione di un linguaggio e di una pratica ancora apparente e non sostanziale di difesa dei diritti umani non è servita a frenare la violenza nel paese. Farò riferimento ad alcuni casi a mio avviso emblematici di una situazione diffusa e generalizzata in quasi tutto il territorio colombiano.

Il primo è quello dei difensori dei diritti umani, per il ruolo imprescindibile e significativo che hanno nella ricostruzione e affermazione della verità, nella resistenza contro l'*olvido* e l'ingiustizia. Nel corso del 2014, sono stati registrati 45 casi di assassinio di difensori e circa 300 casi di minacce individuali e collettive contro di essi. Accanto a questi vi sono i dati sui leader comunitari che difendono il processo di restituzione delle terre avviato con la Legge 1448 del 2011, conosciuta come Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, che prevede la restituzione di milioni di ettari di terre abbandonate e sequestrate illegalmente ai *desplazados*¹⁸. Molte vittime di sfollamento forzato infatti hanno subito costanti minacce ed episodi di violenza diretta per aver reclamato il loro diritto al ritorno nelle terre che prima gli appartenevano e che gli sono state sottratte illegalmente. Il bilancio del 2013 è stato molto negativo: 700 casi di minacce per sfollati e leader comunitari,

¹⁶ È quanto il Procuratore Fatou Bensouda ha affermato nel dicembre del 2014: <http://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/corte-penal-internacional-el-acuerdo-paz-debe-ser-compatible-el-estatuto-roma>

¹⁷ Si vedano a tal proposito le conclusioni a cui si è giunti in occasione del recente seminario *El acuerdo entre el Gobierno de Colombia y las FARC: ¿Cuánta paz, cuánta justicia?* organizzato dall'Universidad Torcuato Di Tella con la partecipazione Luis Moreno Ocampo, ex procuratore della CPI, nel corso della quale si è discusso della concrete possibilità di pace a fronte dell'impossibilità di applicare adeguatamente la giustizia nel paese (<http://www.todolodemas.com.ar/politica-internacional/97-sobre-paz-y-justicia-en-colombia.html>)

¹⁸ Secondo il rapporto dell'Alto commissario per i diritti umani a Bogotá, il Ministero dell'Agricoltura aveva annunciato che entro la fine del 2014 si sarebbero risolti circa 80 mila casi di restituzione di terre, ma fino a settembre del 2013 i casi risolti tramite sentenza sono stati solo 666 rispetto alle 45 mila richieste ricevute. La restituzione effettiva è ancora più complessa. A due anni dalla legge, solo 3 famiglie sono riuscite a ritornare nelle loro terre. Amnesty International ha pubblicato un'interessante analisi sulla legge in questione e le sue possibilità di applicazione in favore delle vittime, dopo aver condotto una indagine di campo nel corso del 2013 e del 2014. Il titolo del rapporto è esemplificativo: *A land title is not enough. Ensuring sustainable land restitution in Colombia*, 2014 (<http://www.oidhaco.org/uploaded/content/article/1975836477.pdf>).

soprattutto indigeni e afrodiscendenti. Secondo i dati denunciati dalla Comisión intereclesial de Justicia y Paz, dalla Corporación Jurídica Liberad y Forjando Futuros nel corso dell'udienza con la Commissione Interamericana dei diritti umani tenuta dal 19 al 23 ottobre 2015, sono 70 i leader comunitari assassinati dal 2007 al 2015¹⁹. La principale causa della violenza nelle 13 zone riconosciute dalla legge come destinatarie delle misure previste per la restituzione delle terre è la presenza dei paramilitari e la totale impunità dei crimini commessi.

Il secondo caso emblematico è quello relativo alle comunità afrodiscendenti di Buenaventura, città che si affaccia sul Pacifico, nota per un altissimo indice di violenza. Il porto di Buenaventura è oggi il più importante in Colombia. Da qui passa il 67% del commercio internazionale del paese, è dunque estremamente funzionale agli accordi di libero scambio.

Nonostante il grande sviluppo economico dell'area, l'80.6% della popolazione vive in situazione di povertà estrema. I territori limitrofi oltre ad essere ricche di biodiversità, sono una immensa miniera d'oro. Tutti i settori della criminalità organizzata si contendono il controllo della zona e la popolazione povera è schiacciata dalle logiche di un conflitto che ricorda vecchi scenari della violenza su cui non è mai calato il sipario. Mentre le guerriglie dominano l'area rurale, nuove forme di paramilitarismo sono in continua lotta per accaparrarsi il controllo della zona urbana e della popolazione. Gli omicidi sono all'ordine del giorno, così come gli sfollamenti, i tentativi di reclutamento di giovani e bambini, la violenza sessuale, le minacce.

Così come la vecchia tradizione paramilitare di fare a pezzi i corpi delle vittime per creare terrore, cacciare la popolazione e sgomberare l'area, e favorire gli interessi dei narcotrafficcanti e delle imprese. Solo nel 2014, sono stati ritrovati i resti di 16 persone: è quanto ha denunciato Maria Nieves Torres, leader afrodiscendente, in occasione del Vertice alternativo dei popoli tenutosi a Bruxelles nel mese di giugno 2015²⁰.

La violenza di Buenaventura è molto simile a quella subita dalla Comunità di pace di San José de Apartadó sin dalla sua fondazione nel 1997, quando la popolazione della regione dell'Urabá fu massacrata e sfollata da parte di militari dell'esercito e paramilitari che difendevano gli interessi delle numerose imprese transazionali presenti nella zona. Sono centinaia i casi di crimini contro l'umanità e genocidio subiti in questi anni dalla comunità, come il massacro del febbraio del 2005 dove sono stati brutalmente uccisi 8 membri della comunità, tra cui il leader

¹⁹ Si veda a tal proposito la Audiencia pública de la CIDH sobre la situación de defensores que trabajan resistencia de tierras: <https://www.youtube.com/watch?v=kroGQvfkJx4&feature=youtu.be>. Gli interventi dei rappresentanti delle associazioni colombiane partecipanti approfondiscono non solo la sistematicità della violenza nei confronti di coloro che reclamano le terre, ma anche le cause profonde che impediscono un'adeguata applicazione della legge.

²⁰ Maria Nieves racconta che Marisol, afrodiscendente anche lei, è stata uccisa e fatta a pezzi dai gruppi paramilitari davanti alla sua comunità, proprio come accadde al leader comunitario Marino López Mena nel 1997. Human Rights Watch ha denunciato di recente, accusando il governo di Santos di aver manipolato i dati sulla violenza nella zona per minimizzare e distogliere l'attenzione dei media e della comunità internazionale <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/gobierno-maquilla-cifras-violencia-buenaventura-jose-vivanco-director-hrw>

Luis Eduardo Guerra insieme e due bambini. In queste ore la Comunità si sta recando nel villaggio La Esperanza per scongiurare l'ennesimo sfollamento di massa della popolazione civile²¹.

Pace e violenza non possono convivere: oltre la zona grigia

Gli esempi riportati in questo articolo non sono sufficienti per spiegare la complessa situazione di violenza in cui si trova costretta a vivere la società colombiana. Le sfide per il raggiungimento effettivo della pace sono ancora molte. Come ho cercato di far emergere in queste pagine, le diverse iniziative legislative promosse dal governo di Uribe e da quello di Santos hanno prodotto risultati controversi. È legittimo dunque considerare gli attuali accordi di pace in corso solo un punto di partenza di un processo che durerà anni e che dovrà sin da ora contare su una partecipazione delle vittime della violenza e delle organizzazioni dei diritti umani.

L'obiettivo della verità, della giustizia, della riparazione integrale e della garanzia di non ripetizione non può escludere coloro che da decenni lottano per il loro riconoscimento. È grazie all'incessante lavoro di rivendicazione del diritto alla vita e a una pace con giustizia sociale che si possono ricostruire le cause della violenza e stabilire i livelli diversi e complessi di responsabilità. L'esecuzione di crimini contro l'umanità in Colombia è stato il risultato di una azione sistematica e pianificata per eliminare settori sociali e politici considerati ostacolo per gli interessi della criminalità organizzata, di molti settori dello Stato e delle imprese transazionali.

I diversi episodi di terrorismo di stato documentati negli ultimi decenni, non riconosciuti dagli accordi di pace in corso, hanno tratto beneficio dall'impunità normativa e strutturale che è strumento decisivo per la loro messa in atto e sviluppo. La giustizia in Colombia è stata quindi funzionale a questa strategia e l'impunità ha operato come politica trasversale e permanente di sostegno alla violenza.

Il difensore gesuita Javier Giraldo Moreno, nel descrivere le peculiarità della democrazia colombiana, parla dell'esistenza di una "zona grigia", dove la legalità convive con l'illegalità, dove la vita militare si confonde con quella civile, senza distinzione tra esercito o gruppi armati illegali e popolazione civile.

Se questa zona grigia non viene rimpiazzata dalla giustizia, dal diritto, dalla verità, la pace in Colombia sarà solo un esercizio retorico e la violenza continuerà a dettare legge attraverso nuove e vecchie ricette di controllo territoriale, politico, sociale ed economico²².

Bisogna però capire anche a quale forma di giustizia aspirare. Questa non può fermarsi all'accertamento dei fatti e delle responsabilità. Non può nemmeno produrre soltanto un

²¹È quanto denunciato dai volontari di Operazione Colomba: <http://www.operazionecolomba.it/colombiacolombiacomunicati/2506-cs-volontari-di-operazione-colomba-a-difesa-della-popolazione-civile-vittima-di-minacce-da-parte-di-gruppi-paramilitari.html>

²² J. Giraldo Moreno, *Democracia formal e impunidad en Colombia: de la represión al ajuste del sistema jurídico*, in *Colombia entre violencia y derecho*, cit., p. 143.

accumulo di sanzioni e risarcimenti. Deve andare oltre. Occorre riparare il tessuto personale e sociale lacerato non solo attraverso la via del diritto penale. È questa la giustizia a cui aspirano molti colombiani, l'unica che può permettergli di riappropriarsi e coltivare il senso ultimo della vita dell'essere umano, che è la vita vissuta nella dignità concepita in una dimensione individuale e collettiva.

Estrattivismo e violenze contro il “corpo-territorio” delle donne.

Alcune considerazioni

di

Francesca Casafina*

Abstract: The essay aims to provide a brief overview of some of the consequences of extractivism in Colombia from a gender perspective. The expansion of the mining frontier is a *phenomenon* that affects many Latin American countries, with a constant tendency to re-primarization of the economies and with significant consequences for the environment and society as a whole. The extractive trend has contributed to redefine the dynamics of violence in Colombia, with effects on the civilian population and particularly on rural women of indigenous and Afro-Colombian communities. This has meant a significant increase in social conflict and the emergence of resistance movements against this devastating economic model. These movements involve a great number of women and new political practices with an high potential to enlarge the horizons of feminist theory and analysis

Ya pasarán un día por tu pequeña tumba,
antes de que las rosas de ayer se desbaraten;
ya pasarán a ver los de un día, mañana,
donde está ardiendo tu silencio.
(Pablo Neruda)

The night is beautiful,
So the faces of my people.
The stars are beautiful,
So the eyes of my people.
Beautiful, also, is the sun.
Beautiful, also, are the souls of my people.
(Langston Hughes)

Bosconia si trova nel dipartimento del Cesar, nella parte nord-orientale della Colombia. Il nome sembra rimandare a un luogo incantato, quasi da fiaba, ma la realtà è molto diversa. Secondo dati dell'Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Bosconia è uno dei municipi colombiani con il più alto tasso di

* Laureata in Scienze Storiche con una tesi sulla memoria storica e la violenza di genere in Colombia, segue da anni le vicende latinoamericane, con particolare attenzione alle tematiche ambientali e ai movimenti femminili. Attualmente sta svolgendo un Dottorato di Ricerca in Studi di Genere alla facoltà di Scienze Politiche dell'Università degli Studi di Roma Tre.

prostituzione minorile: bambine e adolescenti spesso vendute dalle stesse famiglie come unica alternativa alla povertà. Nelle zone di sfruttamento minerario intensivo, come la zona centrale del Cesar, l'aumento delle violenze e degli abusi contro le donne è una costante, così come il reclutamento a scopo sessuale di bambine e adolescenti, costrette a vendersi in veri e propri "mercati clandestini del sesso", spesso gestiti da reti criminali¹. Riprendendo le parole del sociologo francese Richard Poulin, quei corpi sono "globalizzazione incarnata"². Sempre nel Cesar, uno studio realizzato dalla Defensoría del Pueblo nel 2014 denunciava l'altissima incidenza di malattie e infezioni dell'apparato respiratorio negli abitanti dei *corregimientos* di Loma de Calentura, Hatillo, Boquerón e Jagua de Ibirico – il secondo nel paese per produzione di carbone – a causa della contaminazione dell'aria e dell'acqua dovuta all'estrazione del cosiddetto *oro negro*. Per decine di chilometri, tra Jagua de Ibirico e Loma de Calentura, si snoda un corridoio minerario con dossi artificiali prodotti dai materiali di scarto. Un tempo erano municipi a vocazione agropecuaria, dove la principale fonte di entrata per le famiglie era rappresentata dalla coltivazione di caffè, cotone, riso e sorgo; con il tempo si è verificata una progressiva riduzione delle attività tradizionali, in concomitanza con la crescita del carbone quale motore delle economie locali. Il Cesar è il secondo dipartimento colombiano per presenza di riserve carbonifere, e una delle regioni dove la devastazione ambientale e sociale dovuta allo sfruttamento minerario su vasta scala risulta più visibile³. Dana Barón descrive così alcuni degli impatti della *megaminería* nella Guajira, il dipartimento colombiano con le maggiori riserve di carbone.

En cuanto al deterioro medioambiental, las mujeres manifiestan que producto de la contaminación de las fuentes hídricas de las que se abastecen, se han incrementado las enfermedades cutáneas, en especial, las infecciones urinarias, el flujo y las infecciones vaginales. Según una de las promotoras de salud entrevistadas, pese a las indicaciones de las autoridades de salud, las mujeres siguen usando la única fuente de agua disponible en el Resguardo Provincial y que se encuentra contaminada: "...siempre les recalamos eso, que utilicen agua limpia, que no sea la del río todo el tiempo, y es que en verdad esa agua es muy sucia". Producto del polvillo que genera la mina, no sólo se han contaminado las fuentes de alimentos y de producción agropecuaria, se han incrementado las enfermedades respiratorias y oculares. Así mismo, se ha afectado su salud mental a partir de la intranquilidad generada por las voladuras (constantes explosiones necesarias para extraer el carbón)⁴.

I grandi progetti di sfruttamento minerario stanno devastando l'America latina, una delle regioni più ricche al mondo. Secondo dati del Rapporto Annuale 2014

¹ Si veda infra il saggio a cura della CODACOP *La industria minera energética en Colombia: otras perspectivas desde las mujeres*.

² R. Poulin (a cura di), *Prostituzione. Globalizzazione incarnata*, Jaca Book, Roma 2006 [ed. or. *Prostitution, la mondialisation incarnée*, 2005]

³ J. D. Velasco, *Negociando la tierra: empresas extranjeras, minería a gran escala y derechos humanos en Colombia*, "Estudios Socio-Jurídicos", 16(1), 2013, pp. 289-314.

⁴ D. Barón, *Impacto de la explotación minera en las mujeres rurales: afectaciones al derecho a la tierra y el territorio en el sur de La Guajira, Colombia*, 2013, <http://www.oidhaco.org/uploaded/content/article/2091974838.pdf>, p. 24.

dello SNL Metals & Mining, a fronte di una diminuzione del 26% rispetto al 2013 del budget investito dalle imprese minerarie in attività di esplorazione per metalli non ferrosi, nel 2014 l'America latina si è confermata la regione destinataria del maggior numero di investimenti, assorbendo il 27% della spesa globale. Tuttavia, come vedremo, i costi sociali e ambientali di questo modello sono altissimi⁵. Stando a quanto emerso da un recente e approfondito studio pubblicato dall'Istituto de Ciencia y Tecnologías Ambientales della Universidad Autónoma de Barcelona, fra le principali conseguenze della *megaminería* a livello ambientale sono da considerare: contaminazione delle acque, degradazione del paesaggio, contaminazione dei suoli, deforestazione e perdita di vegetazione, contaminazione o esaurimento delle acque sotterranee, contaminazione dell'aria, perdita di biodiversità, erosione dei suoli, danni a coltivazioni e contributo al riscaldamento globale. Fra gli impatti socioeconomici: violazione dei diritti umani, perdita di mezzi di sussistenza, aumento della corruzione, perdita dei saperi tradizionali, militarizzazione e repressione, incremento della criminalità e della violenza, aumento della incidenza di malattie infettive. In sintesi, man mano che l'economia mondiale si fa più dipendente dalle materie prime e dall'energia, i conflitti socio-ambientali sono destinati ad aumentare⁶.

Per descrivere l'attuale tendenza globale all'accumulazione delle risorse, il sociologo e geologo britannico David Harvey ha coniato l'espressione *accumulation by dispossession* (*accumulazione per spoliazione*), attualizzazione del concetto di *accumulazione originaria* formulato da Marx. L'accaparramento delle terre è una delle manifestazioni del fenomeno, caratterizzato da un impulso all'accumulazione reso possibile da una progressiva espansione geografica dello sfruttamento⁷. È una logica ormai consolidata a livello mondiale, che ha investito anche l'America latina, contribuendo a ridefinire una geografia della conflittualità sociale fortemente dipendente dalle dispute globali per le risorse e dai nuovi

⁵ G. C. Delgado Ramos, *Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de los recursos*, in "ALAF", n. 473, 2012, pp. 1-17.

⁶ Si tratta del rapporto *Towards environmental justice success in mining resistance. An empirical investigation*, pubblicato nel mese di aprile 2015 e redatto nell'ambito del programma EJOLT (Environmental Justice Organizations, Liabilities and Trade) dell'Istituto de Ciencia y Tecnologías Ambientales della Universidad Autónoma de Barcelona, avviato nel 2011. Nel rapporto vengono analizzati 346 conflitti minerari, al fine di comprendere tanto i modelli di conflittività quanto i fattori che influiscono sul successo o il fallimento dei movimenti di giustizia ambientale. Il rapporto completo (in lingua inglese) è scaricabile in internet al seguente indirizzo: http://www.ejolt.org/wordpress/wp-content/uploads/2015/04/EJOLT_14_Towards-EJ-success-mining-low.pdf

⁷ La sociologa ed economista Saskia Sassen, di cui sono noti gli studi sulla globalizzazione e i modelli di potere transnazionali, ha ben spiegato il legame accumulazione capitalista e accaparramento delle terre. Di lei sono stati tradotti in italiano moltissimi studi. Ricordiamo i più recenti: *Espulsioni. Brutalità e complessità nell'economia globale*, Il Mulino, Bologna 2015; *Una sociologia della globalizzazione*, Piccola Biblioteca Einaudi, Torino 2008; *Globalizzati e scontenti*, Il Saggiatore, Milano 2002. Di David Harvey si vedano, fra gli altri: *L'enigma del capitale e il prezzo della sua sopravvivenza*, Feltrinelli, Milano 2011; *Breve storia del neoliberalismo*, Il Saggiatore, Milano 2007; *Il corpo come strategia dell'accumulazione*, Punto Rosso, Milano 1997; *La crisi della modernità*, Il Saggiatore, Milano 1993.

modelli di potere transnazionale⁸. Nel 2010 sette organizzazioni non governative latinoamericane hanno creato il Grupo de Trabajo sobre Minería y Derechos Humanos en América Latina per indagare appunto sulle violazioni ai diritti umani causate dalle attività minerarie, in particolare quelle controllate da imprese canadesi. Tutto ciò è contenuto nel rapporto *El impacto de la minería canadiense en América Latina y la responsabilidad de Canadá*, presentato alla Commissione Interamericana dei Diritti Umani (CIDH). Attraverso lo studio e l'analisi di 22 progetti in 9 paesi della regione, la ricerca ha cercato di individuare tendenze generali, modelli e dinamiche delle violazioni, individuando anche quei vuoti legislativi che le rendono possibili, e le politiche utilizzate per promuovere gli interessi del settore minerario (comprese le agenzie della cooperazione internazionale "riconvertite" in entità a tutela degli investimenti minerari nei paesi cosiddetti in via di sviluppo). La scelta del Canada non è stata casuale. Oltre a essere infatti una "potenza mineraria" mondiale, il paese vanta una fortissima presenza in America latina. Come si legge nel rapporto, fra il 50% e il 70% delle attività minerarie nella regione sono gestite da imprese canadesi. Fra queste figura la Barrick Gold Corporation, la più grande multinazionale dell'oro a livello globale.

Il tema dei diritti umani e delle imprese multinazionali in Colombia non è nuovo. Già nel 2008 il Tribunale Permanente dei Popoli⁹ aveva denunciato in una sentenza le violazioni connesse alle politiche economiche delle imprese transnazionali nella regione.

La *fiebre minera* che ha invaso l'America latina non ha risparmiato la Colombia. Sebbene il paese vanti una lunga tradizione, a partire dall'auge minerario-energetico, iniziato nel 2000, il settore si è convertito in uno dei principali motori dell'economia¹⁰. Il Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 indicava infatti il settore minerario fra quelli ritenuti strategici per l'economia colombiana, tanto che nel 2011 è stata creata la Agencia Nacional de Minería, con il compito, fra gli altri, di rilasciare i titoli minerari. Nello stesso anno è nato anche il Sector de Minería a Gran Escala, un organismo che rappresenta gli interessi delle imprese minerarie nazionali e multinazionali del settore e di cui fanno parte: Anglo American Colombia Exploration S.A., AngloGold Ashanti Colombia, AUX Colombia Ltd., Carbones del Cerrejon Limited, Colombian Natural Resources, Drummond Ltd., EcoOroMineralsCorp, Gran Colombia Gold, Minas Paz del Rio,

⁸ P. Dávalos, *Violencia y poder en el posneoliberalismo*, in *Id.*, *La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina*, Ediciones desde abajo, Bogotá, pp. 291-326.

⁹ Il Tribunale Permanente dei Popoli (TPP) è un organismo internazionale fondato nel 1979 con il proposito di dare continuità e rendere permanente l'attività svolta dai Tribunali Russel sul Vietnam (1966-67) e sulle dittature latinoamericane (1974-76). Tutte le sentenze del TPP si trovano on-line sulla pagina web del Tribunale.

¹⁰ Contraloría General de la República, *Análisis del documento Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*, Bogotá 2011, p. 1. Si veda anche *Informe del Estado de los Recursos Naturales y del Ambiente 2012-2013*, Bogotá 2012. Nel maggio 2012 è stata creata la Agencia Nacional de Minería (ANM), incaricata di gestire autonomamente le risorse minerarie e di concedere i titoli di sfruttamento. Sul sito della Agencia è consultabile la lista dei titoli concessi nel 2013: <http://www.anm.gov.co/sites/default/files/Documentos/titulosotorgados2013.pdf> (consultato il 27 ottobre 2015).

Mineros S.A., MPX Colombia S.A., Prodeco e Vale. Nel giugno 2012 il Ministerio de Minas y Energía annunciava che 17,6 milioni di ettari – nei dipartimenti di Chocó, Amazonas, Guaviare, Guainía, Vaupés y Vichada – erano considerati “strategici” dal governo per l'estrazione di minerali quali coltan, uranio, oro, ferro, platino. Nel febbraio precedente 2.9 milioni di ettari della costa pacifica e del centro del paese erano stati dichiarati “zone di riserva strategica mineraria”¹¹. Le prospettive per gli anni a venire sembrano confermare questa tendenza. Nel Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 leggiamo che “el sector minero energético continuará, como lo ha venido haciendo, consolidándose como uno de los motores de desarrollo del país a través de su aporte al crecimiento económico, al empleo rural a la inversión privada y de la generación de recursos para la inversión social del Estado”. Ciò, precisa il documento, anche in considerazione del consistente aumento degli investimenti stranieri nel settore, passati da 4.961 milioni di dollari nel 2010 a 8.281 milioni nel 2013, con un tasso di crescita media del 46%¹². Il Decreto 2041 del 2014, denominato in Colombia il “decreto delle licenze express” ha introdotto ulteriori cambiamenti in materia di impatto ambientale, cambiamenti prevedibilmente favorevoli a un consolidamento del modello estrattivista¹³. Tutto ciò ha significato una tendenza costante all'accaparramento delle terre e dei sottosuoli e alla concentrazione della proprietà, configurandosi di fatto una situazione di oligopolio dei diritti di sfruttamento e della titolazione mineraria.

En Colombia se han titulado 5,1 millones de hectáreas para la minería, de las cuales 2,3 millones se han otorgado para minería de oro. Adicionalmente se han solicitado para minería cerca de 23 millones de hectáreas, mientras que se subastan 16 millones para hidrocarburos. Después del último período de violencia, siete millones de hectáreas fueron dejadas en abandono forzoso o fueron despojadas, lo que ha desembocado en uno de los niveles más altos del mundo de concentración de tierras (Gini rural de 0,88); muchas de esas tierras han sido compradas y tituladas en función de élites locales y capitales corporativos (el 10% de propietarios tiene el 77% de la tierra). Esta situación que caracterizamos como entrega masiva de títulos mineros y de bloques de hidrocarburos, que dibuja a la Colombia de la primera década del siglo XXI, se da en un contexto de globalización neoliberal y significó el estallido de todo tipo de conflictos en la mayor parte del territorio colombiano, a la vez que impulsó crecientes olas de movilizaciones sociales frente a empresas extractivas y al Estado¹⁴.

Nel periodo compreso fra il 2000 e il 2010, si legge in un documento del 2011 prodotto dalla Contraloría General de la República, la porzione di territorio nazionale data in concessione per lo sfruttamento mediante il rilascio di titoli

¹¹ Ministerio de Minas y Energía, *Áreas con potencial mineral para definir áreas de reserva estratégica del Estado*, Bogotá, 2012.

¹² Departamento Nacional de Planeación (DNP), *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018*, p. 175.

¹³ OCMAL, *Conflictos mineros en América latina. Extracción, saqueo y agresión. Estado de situación en 2014*, abril de 2015, http://www.conflictosmineros.net/agregar_documento/publicaciones-ocmal/conflictos-mineros-en-america-latina-extraccion-saqueo-y-agresion-estado-de-situacion-en-2014/detail (consultato il 28 ottobre 2015).

¹⁴ A. Pulido, *Los territorios frente a la minería. Debates y alternativas alrededor de la problemática minera en Colombia*, Corporación para la Educación y la Investigación Popular, Instituto Nacional Sindical, CEDINS, Bogotá 2015.

minerari (TMO) equivaleva al 5,13% dell'intero paese, pari a 5.856.878 ettari¹⁵. Nello stesso periodo l'area richiesta in concessione mediante rilascio di titoli minerari (TMS) è stata di 67.482.895 ettari, pari al 59% della superficie totale del paese, con un incremento, nello stesso periodo, pari al 1089,5% dei titoli concessi (TMO). Un simile modello veniva perciò dichiarato insostenibile “a partir del análisis de la política minera y los impactos ambientales, la política tributaria asociada, la institucionalidad minera y ambiental y las implicaciones y consideraciones constitucionales, jurisprudenciales y legales derivadas de esta actividad en el país” (p. 45)¹⁶.

Come si diceva, uno dei fenomeni connessi allo sfruttamento minerario su vasta scala è l'accaparramento delle terre (*land grabbing*), fenomeno mondiale in corso già da anni ma cresciuto enormemente dopo lo scoppio della crisi finanziaria nel 2008, soprattutto in Africa, Asia e America latina. Nell'attuale scenario colombiano, la concentrazione della terra è fortemente vincolata ai settori dell'agrobusiness e a quello estrattivo.

En términos de los efectos socioambientales, esta masiva apropiación de la naturaleza por parte del gran dinero se está expresando en el despojo de tierras de comunidades rurales indígenas; en la proletarianización de campesinos desposeídos que devienen o bien en jornaleros sin tierra o bien en migrantes que engrosan los cinturones de miseria de las ciudades; en profundos cambios paisajísticos que reconfiguran los modos de vida de los habitantes atrapados en medio de las plantaciones de monocultivos; y en la desertización, deforestación y contaminación ambiental producida por la megaminería y la tecnología de la revolución verde. Los registros indican que los conflictos generados por esta oleada extractivista afectan de manera directa a más de ocho millones de colombianos y sus impactos directos ocurren en más de dos millones y medio de hectáreas¹⁷.

A ciò va aggiunto che la disputa per la terra in Colombia ha radici lontane, dovute a una conformazione della struttura agraria segnata da pesanti diseguaglianze e da una cronica assenza di redistribuzione delle terre, un problema da sempre stato al centro del conflitto armato¹⁸ (e attualmente fra i punti strategici in discussione nei negoziati di pace)¹⁹.

La estructura de los usos del suelo en Colombia es un primer indicador de los impactos políticos, sociales y ambientales y de los conflictos profundizados por un modelo de desarrollo concentrador, basado en la reprimarización de la economía y con un balance doloroso en cuanto a violación de derechos humanos. Esta estructura se ve reflejada en la expansión de la ganadería extensiva y en la producción agrícola para la fabricación de los mal

¹⁵ Contraloría General de la República, *Estado de los Recursos Naturales y del Ambiente*, Bogotá 2011, pp. 310-311.

¹⁶ J. Garay, *Minería en Colombia. Fundamentos para superar el modelo extractivista*, Contraloría General de la República, Bogotá 2013.

¹⁷ O. F. Giraldo, *Acaparamiento de tierras en Colombia*, “Biodiversidad”, n. 85, luglio 2015, pp. 4-8, qui p. 6.

¹⁸ Oficina Internacional de Derechos Humanos-Acción Colombia, *Tierra en Colombia. Entre despojo y negocio. Presentación de la situación actual de una problemática al centro del conflicto*, marzo 2013, <http://www.oidhaco.org/uploaded/content/article/666329106.pdf> (consultato il 28 ottobre 2015).

¹⁹ C. González Posso, *La verdad en el abandono forzado y el despojo de tierras*, Centro de Memoria Histórica, Bogotá 2013.

llamados “biocombustibles”, que pone en riesgo la seguridad y la soberanía alimentaria; también en la expansión de los proyectos mineros; el control de corredores para el tráfico de drogas y el control militar de territorios²⁰.

Lo scorso agosto il Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) ha presentato l'ultimo Censo Nacional Agropecuario (2014), il terzo nella storia del paese²¹. La concentrazione delle terre si osserva soprattutto nelle zone di sfruttamento intensivo delle risorse, con impatti devastanti a livello sociale, ambientale e umano²². Il risultato è il moltiplicarsi dei conflitti e un aumento generalizzato della violenza contro i civili, in special modo le popolazioni indigene e afrodiscendenti, il cui diritto alla consulta previa, riconosciuto dal diritto internazionale (si veda la Convenzione 169 dell'ILO, introdotta nel sistema colombiano con la Legge 21 del 1991) viene di fatto violato sistematicamente.

A complicare il quadro, si aggiunge il problema delle miniere illegali, che spesso ricorrono alla tecnica cosiddetta “a cielo aperto”, e sempre più frequentemente rappresentano una nuova fonte di guadagno per attori armati illegali²³. Un censimento realizzato dal Ministerio de Minas nel 2011 denunciava che il 63% delle attività minerarie presenti in Colombia, su un totale di 14.000, era illegale. La Dirección Nacional de Fiscalías ha recentemente diffuso dati aggiornati²⁴. Alcuni dei dipartimenti dove si registra la più alta presenza di bande criminali (*bacrim*), come Antioquia e Cesar, sono anche quelli a forte vocazione mineraria. I volumi di affari sono enormi, tali da giustificare un vero e proprio avvicendamento delle economie criminali:

Las regiones donde se observa una importante reducción de los cultivos de hoja de coca están ahora seriamente afectadas por la minería ilegal y la explotación ilegal de otros recursos naturales; un indicativo de que la erradicación no ha logrado Informe sobre el estado de los disuadir las economías ilegal, sino esencialmente transformarlas hacia nuevas rentas económicas²⁵.

²⁰ Instituto Popular de Capacitación (IPC), *Realidades del despojo de tierras. Retos para la paz en Colombia*, Bogotá 2011, p. 7.

²¹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), *Estadística por tema, Sector Agropecuario, Censo Nacional Agropecuario 2014*, <http://www.dane.gov.co/index.php/Censo-Nacional-Agropecuario-2014> (consultato il 28 ottobre 2015).

²² Indepaz, *Impacto de la minería de hecho en Colombia*, 2013.

²³ Modalità estrattiva che non prevede più le gallerie sotterranee ma consiste nel far saltare la roccia, poi trattata con soluzioni chimiche altamente inquinanti che servono per separare il minerale. Si tratta di una tecnica con notevoli impatti a livello ambientale. Il paesaggio che ci si ritrova davanti sembra un paesaggio lunare: enormi crateri, grandi blocchi di roccia, totale assenza di vegetazione, gigantesche colline di materiali di scarto.

²⁴ Conocidos también como neoparamilitares o Bacrim. En diferentes regiones del país se conocen con los nombres de Urabeños, Rastrojos, Águilas Negras, Bloque Meta, Libertadores del Vichada, y pequeños grupos como Héroes del Nordeste, Bloque Frontera, Renacer, Machos, Cordillera y los paisas. Unidad Investigativa de Indepaz, IX Informe sobre grupos narcoparamilitares. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2014/11/IX-Informe-sobre-grupos-narcoparamilitares>.

²⁵ Contraloría General de la República, *Informe sobre el estado de los Recursos Naturales y del Ambiente 2014-2015*, 2015, p. 68, <http://www.contraloriagen.gov.co/documents> (consultato il 28 ottobre 2015).

Come si legge in un studio condotto nel 2009 da Mining Watch Canada e CENSAT-Agua Viva, in questi territori, oggi segnati da nuove dinamiche e nuovi dispositivi di violenza, sono già evidenti le profonde ferite dovute al conflitto armato.

Las empresas mineras y petroleras que operan en Colombia trabajan frecuentemente en áreas sometidas al conflicto armado y al desplazamiento forzado en tierras que han sido “abandonadas” debido a las presiones violentas a las que fueron sujetas las comunidades, o cuyos títulos han cambiado de mano durante el último decenio debido a la presión militar [...]. Diversos estudios han documentado la utilización de prácticas irregulares por parte de algunas empresas para obtener los títulos y las concesiones, y cómo las empresas buscan aliados políticos en capacidad de reglamentar nuevos usos para las tierras. Otras investigaciones y casos jurídicos han mostrado que algunas multinacionales han apoyado directa o indirectamente a los grupos paramilitares con el objeto de crear condiciones seguras para la inversión. En estos casos, los paramilitares funcionan como fuerzas irregulares para la consolidación territorial en los proyectos extractivos, sea que operen por su cuenta o bajo un entendimiento más explícito con las empresas transnacionales²⁶.

Il tema del legame tra violenza e interessi economici in Colombia è da tempo ampiamente documentato.

In Colombia, more than in almost any other country in the Western hemisphere, violence has corroded and subverted democracy. Too often, killings and threats-not free elections or democratic dialogue-are what has determined who holds power, wealth, and influence in the country. Nowhere is this more evident than in the relationship between paramilitary groups and important sectors of the political system, the military, and the economic elite. Paramilitary groups have ravaged much of Colombia for two decades. Purporting to fight the equally brutal guerrillas of the left, they have massacred, tortured, forcibly “disappeared”, and sadistically killed countless men, women, and children. Wherever they have gone, they have eliminated anyone who opposed them, including thousands of trade unionists, human rights defenders, community leaders, judges, and ordinary civilians. To their enormous profit, they have forced hundreds of thousands of small landowners, peasants, Afro-Colombians, and indigenous persons to flee their families’ productive lands. The paramilitaries and their supporters have often taken the abandoned lands, leaving the surviving victims to live in squalor on city fringes, and leaving Colombia second only to Sudan as the country with the most internally displaced people in the world²⁷.

Uno degli impatti più devastanti delle attività minerarie, specialmente quelle illegali, è l’aumento del numero dei *desplazados*²⁸. Già nel 2011 un rapporto della Contraloría General de la República denunciava come lo sviluppo di attività minerarie in condizioni inadeguate contribuisse al deterioramento della vita delle comunità rurali, convertendosi nella principale causa di *desplazamiento forzado* e violando il diritto “a la vida, a la paz, al trabajo en condiciones dignas, a la libre asociación, a la integridad física y familiar, a la salud, a la alimentación y a la soberanía alimentaria, a un medio ambiente sano”. Non c’è accordo sulle cifre ma

²⁶ CENSAT-Agua Viva, Mining Watch Canada, *Tierra y conflicto. Extracción de recursos, derechos humanos y la responsabilidad social-empresarial: compañías canadienses en Colombia*, 2009, p. 5, <http://censat.org/es/publicaciones/tierras-y-conflicto-2> (consultato il 28 ottobre 2015).

²⁷ Human Rights Watch, *Breaking the Grip? Obstacles to Justice for Paramilitary Mafias in Colombia*, 2008, p. 8.

²⁸ Verdad Abierta, *Los nuevos focos del desplazamiento*, <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/desplazados/5361-los-nuevos-focos-del-desplazamiento> (consultato il 28 ottobre 2015).

numerosi rapporti di organizzazioni non governative documentano da tempo una vera e propria emergenza umanitaria. La Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), una delle prime organizzazioni nel paese a occuparsi del monitoraggio del *desplazamiento*, ha denunciato che, solo fra il 1985 e il 1995, 819.510 persone sono state costrette con la forza a lasciare le loro terre²⁹. Un documento del 2010 della Comisión Colombiana de Juristas (CCJ) parla di quasi 5 milioni di rifugiati interni dall'inizio del conflitto, una cifra vicina a quella indicata nel rapporto generale 2014 dall'associazione internazionale Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), che documenta almeno 5,7 milioni su un totale di 6,3 milioni di vittime di *desplazamiento* nelle Americhe³⁰. I soggetti socialmente più vulnerabili, come le comunità indigene e rurali, sono le principali vittime di *desplazamiento*, come denunciato da un provvedimento del 2009 della Corte Costituzionale colombiana, seguito alla sentenza T-025 del 2004, che dichiarava la situazione incostituzionale³¹. Il diritto dei popoli indigeni e afrodiscendenti a una consultazione previa, libera e informata dovrebbe tradursi in un obbligo per gli stati firmatari a consultare i popoli interessati dai progetti di sfruttamento delle risorse prima di rilasciare le relative autorizzazioni e licenze. Il raggio di un simile obbligo e il totale dispregio dei processi di consulta formalmente previsti dalla legge espone di fatto le comunità al rischio costante di vedere disintegrati i propri spazi di vita e calpestati i propri diritti territoriali.

La situación más frecuente hasta ahora, es que los procesos de consulta a las comunidades indígenas y afrocolombianas, establecidos por Ley, hayan sido desconocidos por las empresas mineras y que el Estado haya sido incapaz de garantizar los derechos constitucionalmente reconocidos. En la mayoría de los casos, las comunidades se han pronunciado negativamente con respecto a la explotación minera por parte de las transnacionales en sus territorios, lo que ha tenido como respuesta la intimidación y la violencia para acallar las voces de rechazo. También, las empresas han acudido a los intentos de cooptación de líderes sociales y cívicos para neutralizar las acciones de resistencia³².

Il *desplazamiento* è una modalità di violenza complessa, su cui pesa una pluralità di fattori e di cause. Le attività di estrazione mineraria – insieme ad altre

²⁹ CODHES, *Tapando el sol con las manos. Informe sobre desplazamiento forzado, conflicto armado y derechos humanos*, 2008.

³⁰ CCJ, *Casi cinco millones de personas desplazadas en Colombia requieren la protección de sus derechos*, disponibile su http://www.coljuristas.org/documentos/documento.php?id_doc=231&idioma=es&grupo=4 Il rapporto dell'IDMC è consultabile all'indirizzo <http://www.internal-displacement.org/assets/publications/2014/201405-global-overview-2014-en.pdf> (consultato il 7 giugno 2014). Diverse organizzazioni colombiane (CODHES, Comisión Colombiana de Juristas-CCJ, Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, CPDH, Comisión Interclesial Justicia y Paz) hanno richiamato l'attenzione in numerosi rapporti sulla magnitudine e la profondità del fenomeno. È possibile inoltre consultare anche i numerosi documenti sull'argomento dall'Agenzia delle Nazioni Unite per i Rifugiati-ACNUR e dall'International Centre for Transitional Justice-ICTJ.

³¹ Qui è possibile leggere il provvedimento del 2009 <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a004-09.htm> e qui la sentenza del 2004 <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2004/t-025-04.htm>.

³² Encuentro Latinoamericano “Mujer y minería”, *Ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres. Enfoque de derechos y perspectiva de género*, a cura di Rosa Emilia Bermúdez Rico, Bogotá 2011, p. 16.

attività di sfruttamento intensivo, come le monoculture di palma – si sono convertite negli ultimi anni in una causa di *desplazamiento*, un fenomeno che colpisce in particolar modo le donne. Alcuni dei dipartimenti con i più alti indici di *desplazamiento* femminile sono non a caso anche quelli con maggiore presenza di attività di sfruttamento minerario su grande scala. Ne è un esempio il dipartimento di Antioquia, nella regione andina, il dipartimento più ricco di oro in Colombia e con una fortissima presenza di miniere legali e illegali.

Continuando a parlare della violenza generata dal modello estrattivo su vasta scala, vale la pena citare il rapporto Global Witness 2014 sulle vittime dei conflitti socio-ambientali. Il documento, relativo al periodo 2002-2013, indica un totale di 908 vittime, distribuite in 35 paesi (478 vittime in Sudamerica, 55 in Colombia). Si tratta naturalmente di dati parziali, considerate le difficoltà di una mappatura completa delle vittime. Tuttavia è uno sforzo apprezzabile, utile a richiamare l'attenzione su un dramma silenzioso. Fra le vittime della devastazione ambientale figurano i nomi delle attiviste colombiane Adelinda Gómez Gaviria e Sandra Viviana Cuellar Gallego. Adelinda è stata assassinata il 30 settembre del 2013, nel municipio di Almaguer. Nel 2010 era entrata nel Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), e si batteva per frenare l'espansione della frontiera mineraria nella regione. Sandra Viviana era un'ingegnere ambientale, che si batteva per la difesa dell'acqua e la protezione di *cuencas* e *humedales*. È *desaparecida* il 17 febbraio del 2011 nella città di Cali, dipartimento del Valle del Cauca.

Una delle conseguenze delle attività minerarie è la cosiddetta "femminilizzazione della povertà", tendenza ormai diffusa su scala mondiale e motivata da cause strutturali interne a modelli economici diseguali. La *megaminería* e la *minería* illegale colpiscono le donne in molte forme: 1. La cronica difficoltà di accesso alla terra le espone al rischio maggiore di perdere il proprio patrimonio; 2. Nelle zone di estrazione mineraria a causa dei gravi impatti ambientali vengono compromesse le tradizionali attività agropecuarie privando così molte donne delle basi materiali di sussistenza e del loro diritto alla sovranità e sicurezza alimentare per loro stesse e per le loro famiglie; 3. Le forme di vita tradizionali, il legame con la terra, gli equilibri sociali vengono pesantemente compromessi, disarticolando il tessuto comunitario di cui le donne spesso sono custodi; 4. L'integrità culturale viene aggredita, attentando alla sovranità dei territori e alle forme di vita tradizionali; 5. I corpi delle donne diventano oggetto di aggressioni e violenze.

Private del loro diritto alla terra e costrette ad abbandonare i luoghi sacri degli antenati, base materiale, culturale e spirituale, le donne non possono disporre liberamente delle loro vite e dei loro corpi. Ecco spiegata la ragione per cui la tutela del legame con la terra si converte in ambito strategico di intervento per garantire il loro diritto a una vita libera dalla paura. Il legame con la terra, infatti, non è solo collegato a esigenze produttive, bensì rappresenta il cardine dell'universo culturale, spirituale e affettivo. Per questo in numerosi incontri regionali di donne, la messa in discussione del modello patriarcale si lega indissolubilmente alla critica verso un modello economico biocida. La violenza che il neocapitalismo esercita sulle vite e sui corpi delle donne è al centro di numerosi incontri e fori regionali, nei quali la riflessione femminista si accompagna a una

forte critica del modello estrattivista e a una ridefinizione della visione femminista dentro un orizzonte antiegemonico e anticapitalista: contro la “mercantilizzazione delle vite e dei corpi” e in difesa dei territori ancestrali. Il focus della Cuarta Acción Internacional de la Marcha Mundial de Mujeres³³ riunitasi a Buenos Aires dal 22 al 24 agosto 2015 – a cui hanno preso parte donne provenienti da diverse province dell’Argentina e da distinti paesi dell’America latina (Paraguay, Colombia, Cile, Brasile, Uruguay) e non solo (Turchia) – è stato appunto sui processi di resistenza contro le multinazionali minerarie e degli agrotossici. Ribandendo la necessità di mettere in luce le molteplici forme di oppressione che colpiscono le donne e ribadendo la necessità di elaborare alternative femministe a questo modello di crescita economica, lo slogan dell’incontro è stato: “Seguiremos en marcha hasta que nuestros territorios, cuerpo y tierra sean libres”. Ha aperto l’evento Nalu Faria de la Marcha Mundial de Mujeres de Brasil, con queste parole: “Hay que desmercantilizar nuestras sociedades, hay que trabajar en la recuperación de los bienes comunes y tenemos que ser capaces de formar una fuerza política que logre cambiar el sistema capitalista” y agregó “desde el feminismo tenemos que desnaturalizar que nuestro cuerpo esté al servicio de los hombres y del capital”.

In Colombia, la Mesa de Trabajo “Mujer y conflicto armado” ha registrato, nell’*informe* annuale relativo al 2012, le evidenti connessioni tra le nuove dinamiche del conflitto e la violenza contro le donne. In particolare, si legge nel documento, il lancio del piano di sviluppo “Prosperidad para todos” (2011-2014) ha comportato conseguenze negative sui diritti delle donne. Il consolidamento di gruppi paramilitari in zone di sviluppo di attività estrattive o di megaprogetti agroindustriali rappresenta una componente importante delle nuove dinamiche del conflitto, e un fattore di pericolo per le donne. I dipartimenti con maggiore presenza di bande criminali e nuovi paramilitari sono Córdoba, Bolívar, Sucre, Cesar, Chocó, Valle, Atlántico e Antioquia. Alcuni di questi dipartimenti, si legge nell’*informe*, sono quelli che nel 2011 hanno registrato i più alti indici di *desplazamiento*, e un intenso sviluppo di progetti estrattivi o traffici legati alla commercio della droga (Mesa de Trabajo “Mujer y conflicto armado” 2012, p. 9). Il risultato è una situazione di violenza generalizzata che, anche al di là del conflitto, attraversa tutti gli ambiti della vita di donne e bambine. Comprendere le nuove dinamiche della violenza in Colombia risulta perciò fondamentale anche in un’ottica di genere, essendo le donne fra le principali vittime di questo modello economico³⁴.

Se ha intensificado la agresión física y sexual, como expresión de una fuerte violencia de género, ejercida sobre las mujeres. El incremento de los casos de violación sexual y el aumento del mercado sexual en estas zonas, son indicadores que expresan el deterioro social

³³ La Marcha Mundial de las Mujeres (Marcia Mondiale delle Donne) è un coordinamento nato nel 2003 che riunisce a livello mondiale organizzazioni, associazioni e movimenti impegnati nella tutela della difesa dei diritti delle donne e in favore dell’eliminazione di ogni forma di discriminazione. Per maggiori informazioni è possibile visitare la pagina web della Marcia: <http://www.marchamundialdelasmujeres.org/> o nella versione inglese <http://www.worldmarchofwomen.org/>

³⁴ D. Barrón Romero, *Impactos de la minería en los derechos de las mujeres rurales en Colombia*, CINEP/Programa por la Paz, 2013.

de las mujeres en estos contextos. En los entornos mineros se ha acentuado la demanda de servicios sexuales, principalmente, por parte de empleados y obreros de la industria minera. Adicionalmente, aparecen situaciones críticas que afectan directamente a las mujeres, tales como la servidumbre, trata de personas, migración de mujeres para prestar servicios sexuales (los llamados servicios “prepagos”) y la estigmatización de las mujeres que ejercen la prostitución (*Mujer y minería*, p. 16).

Oltre che vittime di questo sistema, le donne colombiane, soprattutto indigene e afro, vi si oppongono con forza, lottando per il diritto alla terra³⁵ e costruendo percorsi collettivi di resistenza che spesso le espongono al rischio di venire perseguitate, minacciate o uccise³⁶ in un clima di quasi totale impunità³⁷. Questo in un paese, è bene sottolinearlo, attraversato da profonde diseguaglianze di genere, specialmente nelle zone rurali, e dominato da una cultura *machista* imbevuta di stereotipi sessisti³⁸.

³⁵ Corporación Humanas, *Tierra y territorio. Afectaciones y retos para las mujeres*, 2013, <http://www.humanas.org.co/archivos/tierraterritorio.pdf> (consultato il 27 ottobre 2015). Nel 2011 il governo di Juan Manuel Santos ha varato la Ley de de Víctimas y Restitución de Tierras (1448/11), promossa ufficialmente come strumento per facilitare la transizione a uno scenario di post-conflitto. La Legge stabilisce un pacchetto di norme atte a favorire la restituzione delle terre alle vittime del conflitto armato. Le lentezze burocratiche, unite ai pesanti ostacoli frapposti dal modello economico e dai grandi gruppi di interessi alla piena implementazione del provvedimento, hanno indotto numerosi osservatori e analisti a constatarne la portata più retorica che non effettiva. Le donne sono impegnate in prima fila nei processi per la restituzione delle terre usurpate, aumentando il rischio di venire minacciate o uccise. Si veda infra il saggio di Simona Fraudatario *La Colombia in bilico tra accordi di pace e continue violazioni dei diritti umani*.

³⁶ Programa No Gubernamental de Protección a Defensores de Derechos Humanos, Los Nadies. Informe enero-junio (2015). Si veda anche il rapporto del CINEP/*Programa por la Paz, Informe especial Estrategias y retos políticos para la paz* (ottobre 2014), <http://www.cinep2015.org>.

³⁷ Di *gender based violence* (GBV) diffusa parla anche il rapporto annuale di Human Rights Watch, in cui si legge che, nonostante la Legge 1719 del giugno 2014 abbia definito crimini contro l'umanità le violenze sessuali contro le donne nel conflitto armato, con il proposito di garantire l'accesso alla giustizia per le vittime, la situazione rimane di impunità diffusa. Sisma Mujer, ECCHR e CAJAR hanno presentato lo scorso 16 giugno all'Ufficio del Procuratore (OTP dall'inglese Office of the Prosecutor) della Corte Penale Internazionale il tema della violenza contro le donne, in particolare commessa dalle Forze Armate. Sul sito dello European Center for Constitutional and Human Rights è possibile leggere il resumen ejecutivo della denuncia, www.ecchr.eu (consultato il 28 ottobre 2015).

³⁸ Sul tema è possibile leggere moltissimi rapporti e studi prodotti da organismi internazionali, associazioni e collettivi di donne, ong e istituti di ricerca colombiani. Numerose sono infatti le realtà che da anni si battono per denunciare il fenomeno (Mesa de Trabajo “Mujer y Conflicto Armado”, *Memoria de mujeres. Guía para documentar y hacer visible el impacto de la violencia contra mujeres, jóvenes y niñas, en contextos de conflicto armado*, Ediciones Antropos, Bogotá 2006). Negli ultimi anni il tema è arrivato anche all'attenzione pubblica, per via del dibattito sulle vittime del conflitto armato e i negoziati di pace in corso a La Habana. Tuttavia, senza il lavoro di mappatura e documentazione costante del fenomeno da parte di queste realtà, non sarebbe stato possibile portare il problema all'attenzione pubblica. Solo per citarne alcune, si vedano i materiali prodotti da: Mesa de Trabajo “Mujer y Conflicto Armado”, Corporación de Apoyo a Comunidades Populares (CODACOP), Corporación Sisma Mujer/Observatorio de los Derechos Humanos de las Mujeres en Colombia, Liga de Mujeres Desplazadas, Organización Femenina Popular (OFP), Programa Mujer y Cultura de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Ruta Pacífica de las Mujeres. Fra la documentazione più recente, si veda il rapporto dell'International Center for Transitional Justice (ICTJ) *Las desaparecidas y las invisibles. Repercusiones de la desaparición forzada en las mujeres* (marzo 2015) e, sempre sul dramma della *desaparición forzada*, un dossier prodotto dalla Fundación Nydia Erika Bautista e presentato durante la “Semana Internacional del Detenido y Desaparecido”

Durante los últimos años, el conflicto armado continúa afectando a las mujeres en regiones de confrontación y a las defensoras de derechos humanos. Las cifras de la Unidad Nacional de Víctimas (UNV) y del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses demuestran que todos los actores armados del conflicto interno siguen utilizando la violencia sexual como estrategia de guerra. De acuerdo con la UNV, un segundo momento crítico de ocurrencia de este hecho victimizante tuvo lugar en los años 2012 y 2013. Según el INMLCF, pese a que entre el 2007 y el 2013 la violencia sexual contra las mujeres en contextos relacionados con la violencia sociopolítica había disminuido en un 50 %, para el año 2012 se registró un incremento considerable: 81,69 %. En cuanto a los defensores y las defensoras de derechos humanos, se observa un aumento del 170 % en el número de agresiones registradas entre julio y septiembre de 2013 respecto al mismo periodo del año 2014. De los 186 casos de agresiones reportados entre julio y septiembre de 2014, 70 % fueron hombres y 30 % mujeres³⁹.

Molti studi hanno contribuito a dimostrare come sempre più spesso la violenza contro le donne venga usata per colpire l'intera comunità e il progetto di vita di cui le donne sono custodi e portatrici. Il massacro avvenuto nell'aprile del 2004 a Bahía Portete, nel dipartimento della Guajira, è stato analizzato in un *informe* del Grupo de Memoria Histórica come esempio di una logica di dominio volta a colpire le donne per distruggere una comunità e costringere gli abitanti all'abbandono delle terre. Le donne uccise a Bahía Portete erano delle *voceras* della comunità indigena *wayúu*, la cui cultura ancestrale affida alle donne il compito di gestire i rapporti con l'esterno, officiare i rituali connessi con la morte, fare da tramite con il mondo degli spiriti. Secondo i riti *wayúu*, solo le donne possono toccare i corpi di membri della comunità morti in maniera violenta. Il massacro perpetrato dai paramilitari del Bloque Contrainsurgencia Wayúu delle Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) ha rappresentato un chiaro tentativo di "humillar, intimidar, acallar y castigar a mujeres emblemáticas por su lizerazgo social"⁴⁰. Aggredendo il corpo della donna, si è aggredito lo spazio domestico e comunitario. La violenza, fisica e simbolica, si carica di un preciso intento, ovvero ferire il corpo sociale della comunità. Nel caso di Bahía Portete, la scelta di lasciare i corpi straziati delle donne uccise dove tutti potessero vederli ha significato la volontà di ferire la spiritualità e la centralità della donna, il suo ruolo nei riti connessi con la morte e il dolore, nel ristabilimento di un equilibrio con la vita.

El abandono de los cadáveres de Rosa y Margoth, la exposición de sus rostros destruidos y la desaparición de Diana y Reina desencadenan unas consecuencias nefastas puesto que los vivos – familiares de los muertos – no pueden cumplir ni con los reclamos de justicia por parte de los muertos ni llevar a cabo los rituales que garantizan la no repetición y el tránsito por el "camino de los indios muertos" a Jepirra, la tierra de los wayuu muertos o la morada de las sombras de los muertos. Como sugiere uno de los testimonios citados, esto acarrea la desgracia colectiva⁴¹.

(maggio 2015), che affronta il dramma delle scomparse forzate in Colombia da una prospettiva di genere.

³⁹ Mesa de Trabajo "Mujer y conflicto armado", *XII Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia. Violencia sexual en el marco del conflicto armado: una mirada diferencial*, 2015, p. 7.

⁴⁰ Grupo Memoria Histórica (GMH), *La masacre de Bahía Portete. Mujeres wayuu en la mira*, Taurus/Pensamiento, Bogotá 2010.

⁴¹ *Ivi*, p. 97.

In un contesto come quello colombiano diventa dunque legittimo supporre che il ricorso alla violenza contro le donne rappresenti uno dei dispositivi di potere utilizzati per costringere le comunità ad abbandonare le loro terre⁴².

Aniquilando las mujeres se aniquila la misma posibilidad de vida de las comunidades y se profundiza el etnocidio, toda vez que las mujeres son las que garantizan hoy en día no sólo la reproducción física, social y cultural de las etnias, sino también en muchos casos la producción material que garantiza el sustento de las mismas⁴³.

La Guajira, come si è visto, è anche uno dei dipartimenti maggiormente segnati dagli effetti dello sfruttamento minerario. Un documentario del 2013 diretto da Carlos Mario Piedrahita e intitolato *Mushaisha, una pesadilla wayúu* racconta gli effetti della contaminazione ambientale generata dalla multinazionale Cerrejón Limited che da decenni estrae carbone da una estesa porzione del territorio ancestrale wayúu, il popolo indigeno più numeroso della Colombia; un altro documentario, *El rio que se robaron*, del giornalista colombiano Gonzalo Guillén, è stato usato come prova dalle autorità indigene tradizionali per chiedere alla CIDH l'adozione di misure cautelari per frenare lo sterminio della comunità dovuto alla devastazione ambientale.

La violenza del modello economico estrattivista, osservata da una prospettiva di genere, impone di considerare la relazione fra il corpo e le proposte teoriche femministe e comunitarie, muovendo dalla constatazione del corpo non solo come “luogo-oggetto della dominazione”⁴⁴ – della violenza, dello sfruttamento sessuale, della contaminazione, del disciplinamento sociale – ma anche come luogo-incarnazione di pratiche emancipatorie e di resistenza che, sebbene spesso poco visibili e scarsamente teorizzate, pure occupano uno spazio centrale nel discorso e nelle pratiche contro-egemoniche. Si tratta di un sistema di violenze multiple che impone di riconsiderare le categorie di analisi e alcune barriere epistemologiche che impediscono talvolta di cogliere la complessità di simili fenomeni. Per comprendere le molteplici forme di oppressione, tenendo presente il *differenziale* di impatto tra *donne* e uomini, è necessario quindi assumere prospettive molteplici, considerare la molteplicità delle identità, non limitandosi alla sola categoria del genere ma includendo anche la razza, l'etnia e la classe sociale di appartenenza.

El paradigma del término “mujeres” como una categoría genérica de análisis o una variable en la ecuación de intervención social, no solo ha limitado el debate de la violencia contra las mujeres, sino también ha ignorado el importante hecho de las diferentes construcciones identitarias complejas que nos atañen, no exentas de luchas de poder. En medio de un sistema complicado de múltiples y simultáneas estructuras de opresión, la discriminación por razones

⁴² L. M. Céspedes-Báez, *Les vamos a dar por donde más les duele. La violencia sexual en contra de las mujeres como estrategia de despojo de tierras en el conflicto armado colombiano*, “Revista Estudios Jurídicos”, n. 12 (2), 2010, pp. 273-304.

⁴³ O. L. Restrepo, *La violencia contra los pueblos indígenas también tiene sexo*, “Mujeres en red. El periódico feminista”, <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article311>

⁴⁴ J. Blanco, *El cuerpo como discurso de resistencia: subjetividad, cuerpo y práctica contrahegemonía desde una mirada feminista del transgenerismo*, Centro Estudio Mujer de la Universidad Central de Venezuela (CEM-UCV), Maestría en Estudios de la Mujer, http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/centro_estudio_mujer/Documentos/El_cuerpo_como_discorso_de_resistencia.pdf (consultato il 29 ottobre 2015).

de género, raza, etnicidad, edad, clase, identidad/orientación sexual, y otros factores, interactúan generando un continuo que comprende diversas manifestaciones y gradaciones de violencia contra las mujeres. Dado el legado histórico de racismo, sexismo, discriminación de clase y de género, no solo en Colombia sino en toda Latinoamérica, un enfoque diferencial, teórico y político reconociendo las diferencias, constituye uno de los modelos más apropiados para el abordaje de estas múltiples y simultáneas identidades, que van mucho más allá del género.

E ancora:

Las mujeres con identidades subordinadas a múltiples niveles se enfrentan a mayores prejuicios y formas de discriminación que aquellas que tienen solo una identidad subordinada. Debido a que las mujeres con identidades sociales construidas como inferiores por sistemas de poder hegemónico vivencian múltiples identidades como un todo, toma gran importancia analizar y reivindicar el poder para autodefinirse y combatir estereotipos impuestos por estructuras, agentes e instituciones hegemónicas⁴⁵.

Le violenze derivate dal sistema economico impongono di riconsiderare il legame corpo-terra nel pensiero e nella pratica femminista, riconoscendo a questo legame una rilevanza centrale quale “spazio-tempo di lotte e resistenze”⁴⁶ contro gli abusi connessi allo sfruttamento economico e al discorso neocolonialista. Le femministe comunitarie e indigene sottolineano l’esigenza di costruire una “epistemologia femminista indigena” per combattere il patriarcato in quanto “sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo de las mujeres”⁴⁷. A una violenza che vuole disarticolare il corpo delle donne e, attraverso di esso, l’intero corpo sociale comunitario, le donne delle comunità originarie rispondono incarnando resistenze all’invasione (del corpo-terra) e opponendo al *continuum di morte* della violenza neocolonialista e neocoloniale un “continuum di resistenza, transgressión y epistemología de las mujeres en espacios y temporalidades, para la abolición del patriarcado originario ancestral y occidental”. Questi gli orizzonti di una nuova “cosmovisión liberadora” fondata sul legame terra-corpo e sulla necessità di lottare per una affermazione di sovranità su entrambi

porque en la medida que podamos reconocernos de donde partimos para las aboliciones y transformaciones, nos reconoceremos en esa potencia política feminista para la construcción de un nuevo proyecto emancipador, y generaremos acciones posibles para la vida en plenitud

⁴⁵ P. Muñoz Cabrera, *Violencias interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*, CAWN, 2011, p. 7.

⁴⁶ B. Dorrnsoro Villanueva, *El territorio cuerpo-tierra como espacio-tiempo de resistencias y luchas en las mujeres indígenas y originarias*, CES-Universidad de Coimbra, IV Colóquio Internacional de Doutorandos, dezembro 2013, http://www.ces.uc.pt/myces/UserFiles/encontros/1097_PONENCIA%20BEGO%D1A%20DORRON%20SORO.pdf (consultato il 29 ottobre 2015).

⁴⁷ L. Cabnal, *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*, in Ead., *Feminismos diversos*, ACSUR-Las Segovias, Madrid 2012, pp. 11-25, <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>, qui p. 16.

de las mujeres, estemos en la montaña, la comunidad, la selva, la ciudad o el otro lado donde se oculta el sol, el occidente⁴⁸.

La tradizionale metafora donna-terra viene così invertita:

La metafora que iguala la mujer a la tierra se invierte, se reforma. Mujer y tierra componen una nuova metafora [...] La mujer que empuja, expulsa, rechaza las instituciones, los hombres, los machos que ocupan su territorio su cuerpo y su tierra. La mujer que no es ajena a su propio cuerpo [...] La mujer que defiende la tierra, no ya sólo la que es representada pasivamente por ella⁴⁹.

Se l'orizzonte è anticapitalista, il senso è recuperare la storicità della lotta femminista, riaffermarne la spinta propulsiva, e riconoscere la continuità dell'oppressione in contesti di saccheggio delle risorse naturali e devastazione ambientale.

En los últimos años, los gobiernos de la mayoría de países de la región, pasando por encima de la soberanía del pueblo, siguen decidiendo por el modelo extractivista, de extranjerización y acaparamiento de la tierra, despojando los territorios y arrebatando los bienes comunes. En puntos geográficos tan distintos están presentes la criminalización y judicialización por la defensa de los territorios ante proyectos extractivistas, el desalojo, la violencia sexual y la represión de la protesta. Las distintas voces cobraron la fuerza de la resistencia, pero también el dolor frente a la violencia cotidiana, política, económica, sexual que atraviesa nuestros territorios y nuestros cuerpos⁵⁰.

E così in moltissimi altri incontri, come la Cumbre Nacional de Mujeres en defensa de la Madre Tierra svoltasi nella città boliviana di Oruro (settembre 2015), dove, a conferma della centralità del binomio patriarcato-capitalismo nella pratica femminista resistente in America latina, uno degli incontri è stato sul tema: "Defensa de la Madre Tierra en un contexto de extractivismo patriarcal". Nel corso dell'incontro la Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de los Derechos Sociales y Ambientales ha espresso la propria solidarietà nei confronti delle donne della Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia (CNAMIB) e della Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra che ha esposto gli impatti dei progetti minerari sulla vita delle donne⁵¹.

Ancora, il Foro Pubblico "Mujeres en defensa de la vida, el Agua y el Territorio", realizzato con il sostegno di OXFAM e svoltosi in Guatemala, dove operano numerose multinazionali come la Goldcorp, responsabile del progetto Marlin (dipartimento di San Marcos) attraverso la sussidiaria Montana Exploradora de Guatemala; o la HudBay Minerals, altro gigante canadese, responsabile fino al 2011 del progetto Fenix. La società è stata denunciata da undici donne Maya Q'eqchi', violentate da agenti della sicurezza privata della locale Compañía

⁴⁸ *Ivi*, p. 25.

⁴⁹ M. Belausteguigoitia, M. Leñero (a cura di), *Fronteras y cruces: cartografía de escenarios culturales latinoamericanos*, UNAM, México 2006, p. 75.

⁵⁰ Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), Mar del Plata, Argentina, 10-12 ottobre 2015.

⁵¹ Alcuni materiali sono disponibili sulle pagine della Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra (RENAMAT) <http://renamatbolivia.blogspot.com/> mentre è possibile scaricare il comunicato (in spagnolo) della Cumbre Nacional de Mujeres en defensa de la Madre Tierra sul sito del Colectivo de Coordinación de Acciones Socio Ambientales (CASA): <http://www.colectivocasa.org.bo>

Guatemalteca de Níquel, agenti della Policía Nacional Civil e militari durante le operazioni di allontanamento coatto delle famiglie residenti nella comunità Lote 8 (nel 2007) per permettere l'implementazione del progetto minerario. Molte di loro furono violentate davanti ai figli, alcune da più uomini contemporaneamente⁵². Dunque a quello che ha tutte le caratteristiche di un vero e proprio attacco contro il "corpo-territorio", le donne rispondono moltiplicando i percorsi di aggregazione a livello regionale e cementando una discorsività che si nutre di nuovi vocaboli della pratica femminile e femminista⁵³. In questo senso i tanti percorsi avviati possono rappresentare uno spazio privilegiato per rendere visibili i nuovi ambiti, spaziali e temporali, della resistenza; denunciare i meccanismi di potere che si producono in luoghi spesso marginalizzati ma dove gli effetti della globalizzazione sono più violentemente presenti.

De esta manera, las luchas de «los de abajo» representan hoy un desafío más profundo al poder que antes, ya que los sin tierra y sin techo, los piqueteros, los indígenas y las mujeres crean «otros mundos» ya existentes, dentro y contra el capitalismo, que revelan la posibilidad real de un mundo poscapitalista. El principal reto de los movimientos sociales es por lo tanto, la expansión de su autonomía, la profundización de las prácticas sociales emancipatorias, la construcción de nuevos imaginarios e ideas así como la transformación radical de las relaciones de poder en un sentido radicalmente democrático⁵⁴.

Ecco perché la lotta contro lo sfruttamento e la depredazione delle risorse rappresenta, per il pensiero femminista, un campo di tensioni e nodi problematici utile ad arricchire la riflessione sul potenziale decostruttivo del genere nei confronti del potere, allo stesso tempo, denunciando le molteplici forme in cui il potere si manifesta e le opposizioni normative di cui si alimenta, funzionali alla perpetuazione di logiche di subordinazione e a "quel preciso tipo di potere che il concetto di genere tenta sin dalle sue origini di decostruire e che risiede principalmente nella capacità di riproduzione di dicotomie, a loro volta fondamento di ordini gerarchici ben precisi".

Un potere variamente e riccamente analizzato negli studi sul genere e, in essi, sulla maschilità, che hanno abilmente messo in questione l'univocità e l'essentialismo delle categorie discorsive normanti di "donna" e "uomo", esplicitando la coesistenza materiale e culturale di modelli molteplici e diversi di femminilità e maschilità e, soprattutto, di dispositivi di potere atti a stabilire rapporti di egemonia e subordinazione tra essi. In questa particolare direzione decostruttiva e critica, un contributo cruciale ci viene anche dalla letteratura post-coloniale, che più precisamente di altre ha messo in luce le trappole nominaliste di una riflessione sul genere slegata da altre, fondamentali, dimensioni, tra cui quella etnica, di classe, di età e di orientamento sessuale: tutti prodotti culturali di discorsi complessivamente tesi a generare confini, a classificare e ordinare, legittimando così specifici

⁵² Il caso non è stato mai affrontato dalla giustizia guatemalteca, paese dove, secondo Human Rights Watch, la quasi totalità dei crimini violenti avvengono nella più completa impunità. Per questo le donne si sono rivolte al Canada per ottenere giustizia. La Corte Suprema di Giustizia di Toronto ha riconosciuto la responsabilità della multinazionale nei crimini denunciati.

⁵³ Oltre a quelli citati, ricordiamo il Frente de Mujeres Defensoras de la Pachamama, creato in Ecuador da donne in resistenza contro le multinazionali minerarie, che, unendosi con attiviste di Venezuela, Guatemala, Perù e Bolivia, hanno fondato nel marzo del 2008 la Unión Latinoamericana de Mujeres (ULAM).

⁵⁴ R. Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento, Programa Democracia y Transformación Global*, Lima 2007, p. 11.

rapporti di potere. In questa prospettiva, la differenza di genere costituisce una lente preziosa e privilegiata per guardare ad altre differenze e ad altri confini, costruendo una conoscenza plurale e incorporata, in grado di restituire la complessità di posizionamenti multipli e simultanei, non riducibili alla somma di appartenenze o di etichettamenti identitari⁵⁵.

Si tratta sì di una sfida epistemologica, ma anche pratica, perché chiama in causa un modello economico e una visione del mondo che stanno scrivendo sui corpi delle donne, non solo in America latina, codici di morte.

⁵⁵ *Attraverso i confini del genere*. Atti del Secondo Convegno Nazionale del Centro di Studi Interdisciplinari del Genere, a cura di E. Bellè, Barbara Poggio e Giulia Selmi, Università degli Studi di Trento, 23-24 febbraio 2012, p. 4.

La industria minera energética en Colombia: otras perspectivas desde las mujeres

di

CODACOP- Corporación de Apoyo a Comunidades Populares

Abstract: This essay is the result of field research carried out in Colombia by indigenous women, and rural and urban women who live in areas affected by mining projects. The study was conducted in 2014 by the Colombian NGO CODACOP (Corporación de Apoyo Comunidades Populares) with the support of the Catholic Aid Agency for England and Wales (CAFOD) and in collaboration with the Secretariado de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Colombia¹.

a las mujeres cuidadoras históricas de la vida...
las mujeres indígenas colombianas

Para seguir soñando...

Con entusiasmo las mujeres colombianas, y en particular las mujeres que han participado de la experiencia reflexiva que más adelante se describe, asisten a un momento inédito para el país: la inminente firma del acuerdo de paz con la guerrilla de las Farc; 60 años y más de guerra interna, en donde justamente el modelo de desarrollo económico y los impactos en la vida de mujeres y hombres han estado en cuestión; modelo que bien se podría estar revisando en estos momentos que llegan con aires de paz para Colombia.

No obstante, en los avances en las negociaciones para la paz, el modelo “extractivista minero energético”, vigente y fortalecido en las últimas décadas en el país, no está en discusión, no es un punto en la agenda de La Habana – Cuba, lugar en donde se adelantan las conversaciones entre gobierno y la guerrilla de las Farc. Conversaciones, en donde con cierta dificultad se ha logrado que algunas mujeres, muy pocas, hagan parte de las comisiones negociadoras y se haga transversal una perspectiva de género; y de manera particular que sean visibles las afectaciones diferenciales del conflicto armado, en la vida de las mujeres.

Con optimismo las organizaciones de mujeres participan de los diferentes escenarios en donde se discuten y construyen propuestas que por diversas vías se han tramitado en la Mesa de Negociación en La Habana, es una realidad que las

¹ Parte di questo studio è stato presentato al Foro internazionale “Mujeres, participación política y procesos de paz. Experiencias de Colombia, El Salvador y Guatemala a la luz de la resolución 1325” (Bogotá, 17-18 settembre 2014).

mujeres le apuestan a la construcción de acuerdos para la paz. Se está en un proceso sin duda muy importante para el país, pero que a la vez está dejando varios interrogantes entre las mujeres, particularmente por cuestiones que tienen que ver con temas como la justicia y la reparación para las mujeres, especialmente de aquellas que han sido víctimas de delitos atroces como la violación sexual y de los muchos impactos que se agravan por el sólo hecho de ser mujeres. Están los cuestionamientos, pero no por ello, es menor el entusiasmo de las mujeres, para ser parte de la construcción de la paz en cada rincón del territorio y lograr por fin una VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS para cada mujer y las familias que lo habitan.

En muchas ocasiones las mujeres se han preguntado qué significa para ellas la paz, y como lo dicen las mujeres indígenas nasa del norte del Cauca (suroccidente del país): es integral y será posible “si, y solo si se garantizan condiciones para una vida digna y feliz para toda su gente y todos los seres que habitan su territorio. Un territorio en donde se garantice el pleno ejercicio de los derechos humanos y los derechos colectivos de toda su gente”², y se destaca la visión de *territorio*, que para lo indígena es mucho más que el lugar en donde se vive: es la casa grande y es en ella que se realiza la paz con todos y todas; y en pleno respeto de todo los seres que lo habitan.

En este ejercicio de pensar la paz, las mujeres encuentran necesario que se profundice y visibilice lo que el modelo, que no está en cuestión, le hace a las mujeres y sus familias a través de proyectos extractivistas, los cuales muchas veces inconsultos que se han instalado en sus territorios. Con este propósito se adelantaron estudios de caso, en donde a partir de múltiples estrategias pedagógicas se evaluaron los proyectos minero energéticos cómo “proyectos de muerte”, como los han llamado las mujeres en diversas ocasiones y que afectan la vida en sus comunidades y territorios y de manera particular sus propias vidas.

Algunas de las reflexiones hechas entre mujeres indígenas³, campesinas y habitantes urbanas⁴, se reflejan en este documento que se pone a consideración de lectoras y lectores que con solidaridad, ansias de conocer realidades lejanas, latinoamericanas y con sentimientos de corresponsabilidad universal se acercan a este texto, en el que se intenta plasmar algunas de las perspectivas de las mujeres sobre los impactos de la minería extractivista.

En este análisis de casos se privilegió y valoraron positivamente reflexiones que contribuyen a entender y a dar sentido a informaciones y cifras que rondan escenarios públicos, académicos y de movimientos sociales que de alguna manera se han comprometido en la búsqueda de otras formas de vida respetuosas con los seres humanos, y todos los seres que habitan el territorio, así como con el mismo territorio. Se trata de ampliar las miradas que se hacen a la extracción minero

² Tejido Mujer ACIN, Norte del Cauca, *Voces, Sueños y propuestas para la paz. Mujeres Indígenas de la Cxhab Wala Kiwe*. Cauca-Colombia, 2014, p. 4.

³ Mujeres indígenas Nasa del norte del Cauca al sur-occidente del país e indígenas emberas de la región del Urabá en el Chocó, al noroccidente de Colombia que habitan zonas en donde se realiza la explotación legal e ilegal del oro.

⁴ Mujeres de origen campesino, en su mayoría, que se trasladaron a centros urbanos en zonas de influencia de empresas petroleras.

energética, más allá de los daños ambientales y económicos, que sin duda son sumamente graves, pero que son insuficientes a la hora de entender impactos diferenciales y socioculturales de la industria extractiva en la vida de las mujeres. Uno de los objetivos del estudio de casos estaba orientado a llamar la atención sobre la necesidad de diseñar políticas que regulen de manera responsable y respetuosa, lo que parece no tiene vuelta: la extracción minera energética.

Referencias del contexto

Ayuda a la comprensión de la problemática minera en Colombia una rápida mirada al contexto colombiano; país latinoamericano, ubicado estratégicamente en la parte norte de Latinoamérica, habitado por cerca de 48 millones de personas. País diverso que cuenta con poblaciones indígenas (102 pueblos diferentes, correspondiente al 3,43% del total la población), afrocolombianas el 10,62%, Rom 0,01% y el resto se define como mestiza, según información proporcionada por el Departamento Administrativo de Estadísticas en Colombia (DANE) en los resultados del censo poblacional del 2005. País que alberga en su territorio una amplia y muy rica biodiversidad animal y vegetal, gracias a una geografía nutrida de ríos, selvas, sabanas, páramos y bosques... todos territorios con enormes riquezas que contrastan con una profunda desigualdad que se refleja en el índice Gini rural (que mide la desigualdad), pasó de 0,74 a 0,88 (según información del Centro de Estudios de Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes)⁵. La mayor concentración de la propiedad está en las zonas ganaderas y en las que se explotan recursos naturales y está asociada a la mayor persistencia de los mismos grupos políticos, es decir, donde el sistema democrático está capturado por grupos de interés”. A modo de análisis de contexto, se resaltan los siguientes datos para el año 2012 de la publicación de la Revista Semana, “Así es la Colombia rural”⁶:

- El 77% de la tierra estaba en manos de 13% de propietarios, el 3,6% de estos tiene el 30% de la tierra.
- Se calculaba en ese momento que el 6,6 millones de hectáreas fueron despojadas por la violencia en las últimas dos décadas, esto es el 15% de la superficie agropecuaria del país.
- El 18% de los propietarios de tierra no tienen formalizado sus títulos. Además, la informalidad entre los pequeños productores supera el 40%.
- El 80% de los pequeños campesinos tiene menos de una Unidad Agrícola Familiar (UA F), es decir que son microfundistas.
- El 68% de los predios registrados en catastro se clasifican en pequeña propiedad, pero esta sólo cubre el 3,6% de la superficie productiva.
- A pesar de la falta de acceso a la tierra, el 70% de los alimentos que se producen en el país vienen de pequeños campesinos.

⁵ Documentos CEDE. ISSN 1657-7191, EDICIÓN ELECTRONICA, *Equidad y eficiencia rural en Colombia: una discusión de políticas para el acceso a la tierra*, octubre de 2012.

⁶ *Así es Colombia rural*, “Revista Semana”, 2012, disponible en <http://www.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>

- En los últimos 50 años se han titulado 23 millones de hectáreas, el 92% de ellas baldíos o títulos colectivos. Por reforma agraria, apenas se ha titulado el 5,6% de ellas.

En estudios sobre la pobreza y desigualdad en Colombia, se reconoce que: “Si bien es cierto que la distribución desigual de la tierra, la violencia histórica y la ausencia del estado han sido responsables de que la pobreza, el desplazamiento y el conflicto se acentúen tremendamente en el campo, la presencia de complejos mineros en los territorios colombianos puede hacer aún más difícil la vida de las comunidades rurales”, comentario hecho en el marco de la presentación del informe de la Contraloría sobre la minería en Colombia⁷-

La situación de las mujeres colombianas, se puede afirmar es más compleja, aunque se avanza en la implementación de estrategias para la superación de la pobreza en el país, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) da cuenta de que en general la situación de las mujeres no mejora al mismo ritmo del promedio total, y que afirma que las mujeres son 15% más pobres que el total de la población y que de cada 50 horas trabajadas, 30 son sin remuneración (Informe CEPAL Observatorio de Género, 2013). Así las cosas es de suponer que para las mujeres los impactos de proyectos minero energéticos en medio de sus comunidades pueden ser mayores.

Colombia, siendo un país con vocación agrícola, ha tenido un retroceso que no tiene parangón, en los últimos años, y gracias a decisiones miopes y en respuesta a la ambición del capital transnacional, se ha privilegiado la explotación de minerales y petróleo para la exportación, en detrimento de la producción agrícola y de la industria nacional; decisiones que han llevado a que se vayan abriendo socavones, a lo largo y ancho del país, para extraer, como dicen los pueblos indígenas, de las “entrañas de la madre tierra”, minerales que por cuenta de la ambición desmedida han alcanzado precios exorbitantes en el mercado mundial y que parecen no tener límites y van dejando a su paso ríos envenenados, montañas y campos estériles, tejidos sociales fragmentados, familias quebradas, personas enfermas y un sistema en el que se profundizan las relaciones de discriminación y subordinación hacia las mujeres y poblaciones campesinas, indígenas y negras.

Desde los años 80, es creciente la tendencia a implementar políticas que facilitan la inversión extranjera directa en actividades extractivas, políticas que en el último tiempo se alinean plenamente a la llamada “locomotora minera”, estrategia que se consolidó como el camino para lograr el crecimiento económico sostenido; cálculos, que en el último tiempo han demostrado, no fueron los mejores, considerando situaciones como la baja del precio del petróleo y la consecuente crisis económica, por la baja de ingresos para el país y que afecta el presupuesto nacional.

No obstante, la situación no logra revertir las decisiones políticas económicas; en el 2013, la Contraloría General de la República, en el libro “Minería en Colombia, Fundamentos para superar el modelo extractivista” advertía que el 35%

⁷ [Http://www.elspectador.com/noticias/nacional/80-de-violaciones-ddhh-2011-fue-municipios-mineros-articulo-420511](http://www.elspectador.com/noticias/nacional/80-de-violaciones-ddhh-2011-fue-municipios-mineros-articulo-420511)

del territorio era de interés para la minería (incluyen: áreas de reserva minera declaradas, concesiones otorgadas y títulos solicitados); y como si fuera poco advierte con preocupación que para el 2014, se observaba que un 20% más del territorio era ya de interés para exploración y explotación de hidrocarburos (Portafolio, 2013), tendencia que se mantiene y se refleja en constantes esfuerzos por adecuar la legislación a favor de los intereses de las empresas y en detrimento de derechos humanos, colectivos y ambientales.

Se debate el país entre grandes proyectos entregados al capital transnacional y proyectos de menor escala que desde la ilegalidad se superponen en conflictos micro y macroregionales, es Colombia uno de los países con mayores conflictos ambientales según el Atlas de Justicia Ambiental, 2014. No son pocos los factores que provocan estos conflictos: superposición de recursos mineros con recursos naturales y de conservación, derechos y necesidades de las comunidades locales y procesos de entrega de concesiones y títulos que no fueron consultados de manera adecuada; según lo establece la normativa nacional que ratificó el Convenio 169 de la OIT, que obliga al Estado a procesos de Consulta Previa en caso de estar frente a proyectos que pretendan instalarse en medio de territorios de comunidades étnicas.

Visibilizar impactos diferenciados de las prácticas de extracción de recursos naturales en América Latina es un ejercicio reciente de organizaciones locales, regionales, nacionales e internacionales, que buscan la visibilización de los impactos específicos que tienen este tipo de proyectos sobre la vida de las mujeres y que luchan por la reivindicación y defensa de los derechos que les son vulnerados, uno de los ejemplos es el caso de la: Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales que afirma que “la actividad minero energética se encuentra vinculada y exacerba las violencias de género, en la medida que existe una directa relación con el aumento de la presencia de actores armados, lo que implica riesgos de agresión física y sexual, afectaciones a la salud de mujeres y niñas y alteración de las tradiciones, normas y costumbres de las comunidades en la escala local (2011)⁸. De forma similar en Ecuador y Perú se han conformado organizaciones que buscan dar una voz a las mujeres que, preocupadas principalmente por los impactos de la minería sobre el recurso hídrico, las dinámicas sociales de la comunidad y las formas de vida tradicionales, se han involucrado en el activismo en contra de la minería (Jenkins, 2012)⁹”.

En Colombia es abundante la producción de estudios sobre los impactos de la actividad minero energética en ámbitos sociales, ambientales y económicos; sin embargo la documentación referida a las mujeres y la actividad extractiva es escasa y dispersa; no obstante que es claro que en el marco del conflicto armado esta actividad profundiza los daños en la vida de las mujeres.

⁸ Declaración Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, Encuentro Latinoamericano Mujer y Minería, Bogotá 2011. Disponible en: http://www.movimientos.org/es/madretierra/show_text.php3%3Fkey%3D19932

⁹ K. Jenkins, *Descubriendo el activismo de las mujeres en contra de la minería en los Andes*, Universidad de Northumbria. 2012. Disponible en: <https://www.northumbria.ac.uk/media/4713105/final-report-for-lammp-spanish.pdf>

Hablan las mujeres...¹⁰

(Nota: se recogen percepciones de las mujeres sobre el impacto de la minería, hay conciencia de que muchas de las afirmaciones requieren de análisis y datos estadísticos que permitan validar las afirmaciones hechas por las mujeres; sin embargo, no se desestiman estas voces que sin duda responden a sentires y vivencias propias, familiares y comunitarias).

Como se mencionó en los estudios de caso participaron mujeres indígenas de comunidades afectadas por la explotación del oro, tanto de empresas legalmente constituidas, como de la minería ilegal; y participaron también mujeres que habitan cascos urbanos de municipios en áreas de influencia de empresas petroleras, en adelante se toman análisis y testimonios hechos con las mujeres en el estudio y que están siendo trabajados para su publicación.

Las iniciativas minero energéticas, en Colombia, se desarrollan en contextos en donde confluyen factores propios del conflicto armado, una cultura profundamente machista y los megaproyectos mismos, que generan una suerte de dinámicas que terminan por afectar, en la mayoría de las veces, de manera negativa la vida de las mujeres, sus familias y comunidades. De estas afectaciones hablaron las mujeres de comunidades indígenas, campesinas y urbano rurales, quienes reconocen que de manera permanente se enfrentan en sus territorios al debate sobre la conveniencia de las iniciativas minero energéticas para el “desarrollo”, que falsea la realidad enfrentando ideas sobre “expectativas de progreso y desarrollo” versus una “visión realista, crítica y respetuosa de la naturaleza y sus riquezas”.

Siguiendo las reflexiones hechas por las mujeres participantes del estudio, se recogen algunas de los aspectos más relevantes de lo que ellas consideran son las cuestiones más relevantes para sus vidas y organizaciones.

De oportunidades a desastres

“el maltrato a la tierra es el maltrato al útero de tierra-mujer” (testimonio)

Las actividades mineras se suelen presentar como una oportunidad para generar ingresos y con ello el mejoramiento de condiciones de vida para la población; sin embargo por la manera como se hace, una posible oportunidad se convierte en un desastre para la naturaleza y quienes habitan en ella.

Es tradicional escuchar la relación que se atribuye a las mujeres y la tierra, con la Madre Tierra, como lo expresa la gente indígena. Se dice que la tierra es mujer, es femenina, es dadora de vida y desde esa perspectiva el llamado permanente es a que se reconozca la tierra, no como un lugar para apropiarse y dominar, sino como el espacio en donde se recrea la vida. Desde esta visión, las mujeres coinciden en lecturas que dicen que los trabajos de excavación, de abrir socavones, de mover cientos de toneladas de tierra, no son buenos; y comparten la idea de que “penetrar la tierra” de esa manera, es como “una violación” y que ella la siente, a ella le

¹⁰ En adelante se toman las reflexiones y testimonios hechos por las mujeres participantes del estudio y que se recogen en la publicación que está en proceso.

duele; se le maltrata, no se le pide permiso y tarde que temprano ella se rebela, en reacción al “*maltrato del útero de la tierra-mujer*”. La cosmovisión indígena reconoce la tierra como un ser vivo, parte del cosmos y por ello llaman de manera permanente a la sociedad no indígena a que se evalúen con criterios interculturales los modelos y formas de vida que valoran la tierra como un recurso “inagotable” y susceptible de malos tratos, y no a la “madre” que provee la vida y el sustento. “*Las montañas son como los cuerpos femeninos y explotarlas es como entrar en el vientre de la naturaleza... Y el petróleo es la sangre de la tierra*”.

Con la explotación indiscriminada del suelo, en muchos casos se afectan áreas reservadas para la siembra, para los cultivos del pan-coger o de las plantas usadas para la medicina tradicional: “*Nos preocupa que meten la retroexcavadora por dónde sea y no se preocupan por la conservación de las plantas medicinales, en éstas, también empiezan a invadir nuestros sitios sagrados*”; se termina afectando la autonomía alimentaria y las mismas prácticas tradicionales de cuidado de la salud, aseguran las mujeres.

Riesgos para seguridad

“... tenía que madrugar a las cuatro de la mañana y coger esa carretera completamente sola, exponiéndome a toda clase de peligros” (testimonio)

No suele ser una prioridad, la prevalencia y protección de los derechos humanos de las mujeres por parte de las empresas petroleras a la hora de ofertarles oportunidades de empleo. No se conocen de ofertas acompañadas de medidas de seguridad que garanticen condiciones seguras para acceder a los lugares de trabajo, generalmente campamentos alejados de los centros urbanos.

Desplazarse a los sitios de trabajo, a los campamentos, es un riesgo para su seguridad: “*Me dieron trabajo como camarera y conseguí hospedaje cerca del lugar donde se estaba realizando la extracción de petróleo; como ellos trabajan por secciones, primero no me tocaba caminar mucho, pero cuando se acabó el petróleo en ese lugar, el pozo que seguía me quedaba muy retirado, como a más de dos kilómetros que me tocaba recorrer a pie, porque ellos no dan auxilio de transporte; para no llegar tarde, tenía que madrugar a las cuatro de la mañana y coger esa carretera completamente sola, exponiéndome a toda clase de peligros*” (testimonio).

Reportan las mujeres que con la llegada de las empresas petroleras, se incrementó la presencia de personas extrañas, sobre todo hombres que llegan en busca de alguna forma de “ganarse la vida”, situación que complejiza la seguridad para las mujeres. Una mujer reportó que “*Se han presentado casos de mujeres violadas en sus viviendas en horas del día*”, hechos que se atribuyen a hombres que han llegado por el denominado “boom” del petróleo.

A esta inseguridad se suma el “silencio”, las mujeres por razones diversas, propias de un contexto poco favorable no denuncian; ser víctima de un abuso sexual significa para muchas la vergüenza y podría ser sometidas al escarnio público: “*Existe temor a manifestarlo por miedo a represalias de parte de los agresores*”.

La explotación sexual... realidad en contextos de minería

“no he podido trabajar en el proyecto, cuando intenté, me insinuaron que debía estar con el patrón.... Tengo temor de hablar, ya que tengo parientes en el proyecto, y si digo algo, pueden tener problemas” (testimonio)

Si bien el ejercicio de la prostitución es una práctica antigua, tienen las mujeres la percepción de que con la aparición del dinero que produce la actividad minero energética se incrementa y aparecen modalidades hasta ahora inéditas en sus comunidades, por ejemplo la vinculación de niñas (que en sentido estricto no podría llamarse prostitución, se trata de explotación sexual) y que no se visibiliza y menos se dimensiona el daño, en ocasiones, por la “ganancia” que genera para las familias y se termina tolerando y hasta legitimando esta propuesta.

Con los relacionamientos sexuales, entre niñas y jóvenes y los hombres que llegan de fuera, se incrementan en las comunidades los embarazos no deseados, hijos abandonados que no conocen a sus padres y enfermedades de transmisión sexual. Situaciones que se dan y se reconocen pero que no han sido documentadas hasta ahora con el rigor que lo exigiría.

Cabe mencionar que estas prácticas de prostitución y explotación sexual infantil no han sido objeto de denuncias en las comunidades participantes del estudio, y, a nivel formal, no van a ser reconocidas como impactos de las empresas e iniciativas de explotación minera energética, en medio de poblados y comunidades urbano-rurales.

Comentan además las mujeres, que en los municipios en donde están ubicadas las empresas petroleras se conocen y se oyen de casos de mujeres que han aspirado a un empleo en la empresa¹¹ y que para conseguirlo han tenido que sufrir el acoso y propuestas sexuales de los jefes o personas encargadas de contratar, como condición para concederles el empleo. Incluso se conoció que durante un proceso de selección de personal para una empresa, las mujeres tuvieron que someterse a un “casting”, es decir, a desfilar delante de grupos de hombres para que ellos dieran su opinión sobre cuál de ellas debía ser “merecedora” del empleo que le ofrecían. Esta clase de situaciones obviamente no se denuncian por el temor a no lograr o perder el empleo.

Comentan también las empleadas de las empresas petroleras, que como una medida de protección frente al acoso por parte de sus compañeros se ven presionadas a adoptar comportamientos y lenguaje un tanto masculinos (por ejemplo movimientos bruscos y palabras soeces) y usar vestimentas propias de los varones, para evitar el acoso y el asedio sexual en un mundo netamente de hombres. “*Nos toca vestimos y portarnos como machos para que no nos digan cosas y no nos molesten*” (testimonio).

¹¹ Es importante mencionar que en estos tiempos la contratación con las empresas petroleras no se hace a través de ellas directamente, se ha tercerizado y se debe hacer a través de empresas intermediarias.

Adicionalmente, el ambiente que se genera alrededor de la prostitución y el licor trae consigo el incremento de feminicidios, perciben las mujeres participantes del estudio.

Derechos humanos: temor, incertidumbre, amenaza

“la fuerza pública, está para proteger las instalaciones y el trabajo de los operadores petroleros, pero no a la comunidad” (testimonio)

Sería irresponsable acusar a las empresas petroleras de ser las directas responsables de los hechos violatorios de los derechos humanos en las regiones en donde se desarrolla la actividad extractiva; sin embargo, y es bien sabido en el país, que parte de las garantías que le ofrece el Estado a las empresas inversionistas es la protección que se concretiza en convenios de seguridad “privada” a las empresas y el capital transnacional, en detrimento de la protección que deben brindar a la población¹²: “Una de las transformaciones más relevantes es cómo la “seguridad” se ha tornado a proteger las inversiones. Una apuesta que devela un fenómeno particular: la progresiva dedicación de la fuerza pública (moderna, profesionalizada y, en principio, reservada a unos propósitos muy concretos), a la prestación de servicios de protección a favor de las empresas extractivas”¹³.

En las regiones, es conocida la presencia de batallones del ejército a la que se suma la presencia de grupos armados ilegales, guerrilleros y paramilitares que complejizan el contexto y que hacen de la población civil un blanco en medio de una disputa por el control del territorio y sus riquezas. El riesgo permanente está ligado a amenazas y señalamientos a quienes se atreven a levantar una voz crítica: se evidenciaron en el estudio casos de desalojos de sus viviendas a más de 300 familias, amenazas a mujeres y hombres líderes campesinos e indígenas y defensores de derechos humanos. La gente expresa que “*la fuerza pública, está presente allí pero para proteger las instalaciones y el trabajo de los operadores de las empresas*”. Se constata que en la mayoría de los proyectos en las comunidades han sido las mujeres las primeras en levantar la voz para cuestionar las “bondades” del desarrollo que llegará con los proyectos minero energéticos, razón por la cual, se han ideado las maneras para marginarlas de las discusiones y muchas de ellas por sus posturas radicales viven en el temor constante por las amenazas contra ellas y sus familias y comprenden que la defensa de sus intereses y del territorio mismo es cada vez más difícil, y se enfrentan, cuando levantan sus voces, a que se les señale como enemigas del desarrollo, o, que están al servicio del capital

¹² “...El Presidente explicó que en el Caquetá, y en general en el país, aumenta la demanda por presencia de la Fuerza Pública con motivo del crecimiento del territorio explorado por las compañías petroleras...” Disponible en: <http://www.lafm.com.co/noticias/nacional/29-08-11/santos-anunci-nuevas-medidas-de-seguridad-para-las-petroleras>

¹³ *Seguridad y Derechos Humanos ¿para quién?*, “Tierra Digna”, 2015, p. 52. Versión electrónica disponible en: http://tierradigna.org/pdfs/INFORME-SEGURIDAD-Y-DERECHOS%20HUMANOS-TIERRA%20DIGNA_WEB.pdf

transnacional. En todo caso, cualquiera de los señalamientos de que sean objeto, representan un riesgo ante los conflictos de intereses de los diversos actores presentes en cada zona.

La actividad minero energética: ¿una oportunidad económica y laboral para las mujeres?

“mientras una como mujer, se puede ganar hasta \$2.000.000 un hombre puede recibir salarios que pueden llegar hasta los \$5.000.000 y \$6.000.000” (testimonio)

Con las oportunidades laborales que ofrecen las empresas a las mujeres, se reafirma el sistema patriarcal que profundiza la brecha entre ingresos a las mujeres y a los hombres. Brecha ya de por sí histórica que han llevado a economistas a hablar de la feminización de la pobreza¹⁴. Las mujeres trabajadoras o ex-trabajadoras de las empresas petroleras expresaron que son evidentes las diferencias entre los salarios de los hombres y las mujeres, los hombres pueden ganar hasta dos veces más. Comentan las mujeres indígenas que “el trabajo de las mujeres de cargar y descargar los “desechos” se paga a \$17.000 pesos (U\$6) por jornada, en comparación con \$30.000 pesos (U\$10) para los picadores, que suelen ser hombres”. Tanto mujeres como hombres son sometidos a horarios que sobrepasan las jornadas permitidas legalmente en Colombia y deben realizar esfuerzos superiores a los de otros trabajos.

De igual manera expresan las mujeres haber experimentado la discriminación laboral cuando intentaron acceder al trabajo, por recibir menores ingresos, y por sobrevalorar el trabajo y las aptitudes masculinas en el espacio laboral, en detrimento del valor del trabajo de las mujeres, a las que suelen ofertarles trabajos de servicios, oficios tradicionales como aseadoras, camareras, lavanderas o cuando más, auxiliares de vías.

Durante este estudio se identificó que las empresas petroleras, como mecanismo de consulta en los municipios, se acercan a las Juntas de Acción Comunal - JAC, para pactar con sus líderes los términos de las contrataciones. En esta intermediación, las condiciones contractuales se reflejan en la inestabilidad de los empleos y en las desventajas para las mujeres, el relato de una mujer habla de la situación: *“no hay continuidad, ni garantías para permanecer en el trabajo, empezando porque son los de las Juntas de Acción Comunal los que toman la decisión de si uno permanece o no en el trabajo... a los hombres siempre los dejan permanecer más tiempo en el trabajo, entre seis meses, máximo un año y eso a los que tienen rosca, pero a las mujeres solo nos dan contratos por dos o tres meses; a muy pocas las dejan permanecer más tiempo, además el trato es indigno porque las mujeres allá son vistas como unas simples aseadoras y nada más...”* (testimonio).

¹⁴ Expresión que apareció como cuestionamiento a las teorías de pobreza que no consideraban la disparidad en los ingresos que obtienen las mujeres por su trabajo frente a los hombres.

Con la temporalidad de los contratos aparecen los llamados “nuevos pobres” en las comunidades, es decir, familias que durante un tiempo viven bien; una vez se termina el contrato quedan más empobrecidos que antes.

Aparecen en los relatos otros hechos: *“Para acceder a contratos con las empresas, es a través de las Juntas de Acción Comunal y muchas de ellas piden una cuota de acuerdo al salario a devengar. Si la persona no cancela con anterioridad, difícilmente puede acceder al trabajo”* (testimonio).

La llegada de las empresas a los municipios genera grandes expectativas, entre otras por los anuncios y promesas de contratos y salarios justos; sin embargo, la realidad es bien diferente; una vez la empresa ingresa al territorio, es evidente la explotación laboral y los altos niveles de exigencias que terminan por generar estrés laboral, que no se compensa con los pagos propuestos y que muchas veces terminan siendo inferiores a las promesas hechas.

Es importante mencionar que trabajar fuera de la casa para proveer la sobrevivencia no exime a las mujeres del trabajo del cuidado, lo que se refleja en las extensas jornadas que muchas mujeres tienen que desarrollar entre la empresa o la mina y el cuidado de los hijos/as, esposos y demás familiares.

Como ya se mencionó algunas mujeres terminan en el ejercicio de la prostitución, como una forma de trabajo y así generar ingresos para sus familias: *“Algunas se ilusionan y piensan que se van para allá a trabajar, pero luego terminan haciendo cosas que no tienen que ver con el trabajo, lo que pasa después es que se ponen a prostituirse y salen de allá echadas y mal vistas”*. En este sentido, se encontraron diversos reportes que dan cuenta de la manipulación económica que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres, ya que los hombres de estos campamentos cuentan con dinero para invertir en prostitución.

En general, dicen las mujeres indígenas nasa, *“el trabajo en la mina es duro – igual en los campamentos de las empresas petroleras – es exigente y de largas jornadas de trabajo, no es “dinero fácil” como se dice, se gana un poco más y es más seguro de lo que te ofrece el trabajo en el campo, pero en la cadena de comercialización, son los intermediarios y empresas, los que obtienen las ganancias importantes”*.

A nivel económico es considerable la percepción que tienen las mujeres de cómo estos proyectos encarecen la vida y las ganancias no se reinvierten en la protección de las comunidades ni de los territorios: *“Las petroleras lo que quieren es extraer el petróleo, pero ellos no tienen compromiso social; además, no están invirtiendo, empezando porque acá en la región no compran nada, todo lo traen de afuera, la comida, la maquinaria, los repuestos, incluso los importan del extranjero, ellos no tienen nada que ver con las empresas de acá, eso de que esas empresas petroleras han traído el progreso, está en la mentalidad de la gente”* (testimonio).

Con los proyectos minero-energéticos se afecta el medio ambiente, la salud y la seguridad alimentaria de las mujeres y sus familias.

“No tenemos cómo medir el nivel de envenenamiento del agua, sin embargo, se tiene la seguridad de que son los químicos que se usan y se vierten al agua los que están produciendo estas afectaciones”
(testimonio)

Lo que se le hace a la madre tierra...

Las mujeres hacen lecturas particulares a los daños ambientales:

- Los niveles de contaminación ya han generado impactos que se materializan en la escasez de agua y descargas eléctricas, entre otros.
- El acceso al agua en las dos regiones petroleras es problemático, no llega a toda la población usuaria del servicio del acueducto, y en algunos casos la presión es insuficiente.
- La explotación del oro produce envenenamiento de las aguas: “*No tenemos cómo medir el nivel de envenenamiento del agua, sin embargo, se tiene la seguridad de que son los químicos que se usan para la minería y se vierten al agua los que están produciendo estas afectaciones*” (testimonio). La utilización de cianuro está produciendo la muerte del agua y todo a lo que le da vida: “*Con la contaminación del agua, se afectan la fauna y la flora, ya no hay peces o muy pocos en el río, los pájaros se envenenan, los animales se envenenan*” (testimonio).

En las tareas del cuidado, el agua es fundamental. Son mujeres las que saben del valor incalculable de ella para la vida, son ellas quienes tienen que recurrir a todo tipo de estrategias para conseguirla, purificarla y prever como conseguirla, sin desconocer que la escasez del agua así como su contaminación afectan a toda la familia.

De la manera cómo se está haciendo la explotación minera, se contamina el agua y también la tierra, se aceleran los procesos de deforestación que produce sequía e infertilidad en los suelos, se afecta la vocación agrícola y la seguridad alimentaria, responsabilidad principal también de las mujeres.

La preocupación es general, las mujeres expresan temor “*creemos que estamos esterilizando el territorio y a los humanos..., se presentan nacimientos de bebés con deformaciones [aunque no podemos atribuir con certeza la contaminación que está generando la actividad minera]*”. “*Estamos temerosas porque traemos enfermedades a nuestro cuerpo ya que la comida que compramos por fuera está contaminada por tanto químico y no lo queremos tomar en cuenta*” (testimonio).

Y siguen las mujeres: “*Desde nuestra perspectiva estamos afectando la diversidad de animales: terrestres, acuáticos y las aves; las selvas y los bosques, que son aportantes de oxígeno, son derribados, llevando al exterminio de la vida humana y de todos los seres que nos acompañan, especialmente la espiritualidad que no está contemplada en ninguna ley o norma*” (testimonio).

¿Y cómo se afecta la seguridad Alimentaria?

“Se está perdiendo la autonomía alimentaria y nos enfrentamos a graves problemas de inseguridad alimentaria y el proceso de pérdida de las semillas ancestrales se acelera” (testimonio)

Coinciden las mujeres participantes del estudio en las afectaciones para la seguridad alimentaria que conlleva la implementación de proyectos minero energéticos. Afectaciones de interés particular para las mujeres por ser ellas las principales responsables del cuidado y alimentación de sus familias y sienten que los déficit de alimentos o los cambios en los patrones alimenticios, si bien son para toda la comunidad, a ellas las sobrecarga, porque tienen que resolver qué tipo de alimentos brindar a su familia y cómo conseguirlos. Una mujer expresaba que los algunos impactos se evidencian en hechos que tienen que ver con:

- Cambios en la vocación agrícola de los suelos, que terminan siendo afectados y dañados por la explotación indiscriminada y que hace más difícil la producción de alimentos: “*lo de las tierras y lo laboral es importante, porque todo lo explotan, uno ya no puede cultivar, por tanto que han contaminado*” (testimonio).
- Cambia la vocación de trabajo agrícola de la gente: “*la gente no piensa en sembrar comida o cuidar la madre tierra, se piensa en ganar dinero...*”¹⁵ y resulta difícil conseguir personas que quieran trabajar la tierra, expresan las mujeres. Por las expectativas salariales y de ganancia hay mayor interés en trabajar con las empresas de la industria extractiva. Es “*poca la importancia que se está dando a los cultivos propios porque no hay salida para estos productos, en algunos lugares no hay donde comercializarlos y las vías de acceso para sacarlos son imposibles; por esto optan por lo que creen o llaman fácil...*” (testimonio), por esta razón actividades como la minería y el petróleo, resultan significativamente más atractivas.

Todo lo anterior hace prever que los problemas de seguridad alimentaria se incrementarán: si no se siembra, no se cosecha. Además la contaminación de los suelos y el agua, hace más difícil trabajar la tierra y en consecuencia, en todas las regiones, en mayor o menor, escala la producción propia de alimentos será cada vez menor.

Adicional a esta situación, se cambian los productos propios por alimentos procesados, en detrimento de la calidad nutricional, lo que trae como consecuencias afectaciones a la salud. “*Se está perdiendo la autonomía alimentaria y nos enfrentamos a graves problemas de inseguridad alimentaria y el proceso de pérdida de las “semillas ancestrales, se acelera*” (testimonio). Prácticas como el “trueque”, intercambio de productos y las formas de producción tradicionales también se debilitan.

¹⁵ Y. Acosta, A. Linares, J. Lozano, *Minga comunitaria, mujeres indígenas entre dragas y socavones*, documento inédito.

¿Y la salud de las mujeres?

“Por la contaminación uno se enferma porque se levantan unos olores muy fuertes allá. Me enfermé con dolor de cabeza, de estómago y gripa. Lo del medio ambiente se afecta porque se están agotando los yacimientos de agua; uno ve que ellos ubican los yacimientos o los lugares que tienen agua, y cerca, arman toda su maquinaria para trabajar ahí, cuando uno menos piensa se acabó el agua, uno no sabe ni que la hacen” (testimonio)

Se afecta la salud de las mujeres y sus familias cuando se contaminan suelos, aire y el agua; y se afecta la salud en particular de las mujeres cuando en las empresas no se toman en cuenta los riesgos laborales de las actividades que se están realizando.

Se comenta de casos (que no se constataron) en las petroleras de personas afectadas por químicos y que han sido despedidas con el argumento que no se adquirió la enfermedad en la empresa ni con la labor desempeñada. Además, se comenta que las empresas se abstienen de realizar exámenes toxicológicos o investigaciones que puedan mostrar que las enfermedades puedan estar relacionadas con el trabajo, lo que supone una vulneración en el derecho a la salud de las y los trabajadores. De igual manera se expresaron dificultades para pagar los costos de la atención médica en estos casos: “*Uno se enferma y no hay plata que alcance, a muchas personas les pasa como a mí que estando allá me enfermé y esa plata no me alcanzó ni para comprar los remedios que necesitaba*” (testimonio). Asimismo las y los empleados tienden a enfermarse debido a las arduas jornadas laborales.

La contaminación de las aguas afecta a las familias en general, sin embargo, los impactos son mayores en la salud de las mujeres debido a su cercanía con las labores de la casa (preparación de alimentos, aseo y lavado de ropas) y en la salud de niños y niñas por su mayor fragilidad, ya que por su cercanía con los ríos se exponen más fácilmente a enfermedades gastrointestinales, se han vuelto más frecuentes las infecciones diarreicas y los brotes en la piel. Las causas de estas afectaciones son difíciles de probar puesto que no se cuenta con la posibilidad de análisis técnicos científicos que lo demuestren.

De igual manera, mujeres indígenas, muestran preocupación por los impactos que causan las horas y horas que deben permanecer dentro de los socavones: “*ellas cogen frío en el vientre*”, lo que termina afectando su salud reproductiva.

Las mujeres que trabajan, por ejemplo como “paleteras” (mujeres que controlan el tráfico) en zonas petroleras afirman que “*nosotras nos hemos enfermado de los riñones y a varias nos ha dado cistitis porque por aquí no hay baños ni condiciones adecuadas para las mujeres*” (testimonio).

Afectaciones Socio – culturales

Cambian las relaciones entre mujeres y hombres

Los hombres se mantienen en la cantina, llevan el oro y allá lo cambian por dinero, y allá mismo lo dejan, se gastan toda lo que tienen en ese lugar” (testimonio)

Las dinámicas de trabajo y los ingresos generados a partir de la llegada de las empresas petroleras y mineras ocasionan cambios en las formas de relacionamiento entre mujeres y hombres, los cuales inciden en la cotidianidad de la vida de las parejas y en las relaciones familiares.

Perciben las mujeres que se incrementan los casos de embarazos no deseados como consecuencia del involucramiento de algunas jóvenes, con hombres que trabajan en las petroleras. Estos, que en su mayoría son casados y no pertenecen a la región, acaban por no reconocer la paternidad a los niños y niñas y no responden por sus deberes como padres. Se habla en estas regiones de “*los hijos del petróleo*”.

Se evidencia cómo estos contextos de explotación minero energética favorece a que **se profundice la dominación masculina**; cambian referentes como por ejemplo el ideal del “ser hombre”: se posiciona como positiva y deseable un modelo del hombre “armado y con dinero”. Terminan por cambiar los idearios y sueños de los y las jóvenes que aspiran a vivir como lo que están viendo en estas personas ajenas a la comunidad: tener dinero, vestir con ropa o zapatillas de marca, poseer un celular de alta gama, entre otras; son “modelos” que se imponen frente a las formas tradicionales de vida en estas comunidades. Se dan casos en que las mismas mamás promueven que sus hijas se busquen un marido “petrolero” o “minero”, suponiendo que ellos les pueden ofrecer mejores condiciones de vida socio-económicas.

También se posiciona entre las mujeres la visión de ese otro “modelo de hombre”: mandamás, que toma whisky y pone la botella con fuerza en la mesa para hacerse sentir; un “hombre poderoso” al que aspiran las mujeres y en particular las jóvenes, hecho que genera un ambiente favorable a la prostitución, exponiendo a las mujeres a los embarazos no deseados y a infecciones de transmisión sexual, a los abandonos y a situaciones de violencia intrafamiliar.

Con el dinero y el mayor consumo de bebidas alcohólicas se incrementa el maltrato intrafamiliar: Genera también preocupación, sobre todo en las mujeres, quienes afirman que “*con el dinero de la mina se aumenta el consumo de bebidas embriagantes de sus compañeros*” (testimonio), quienes en muchos casos, adoptan conductas agresivas que las hacen víctimas de maltratos físicos y verbales por parte de sus maridos. También existe la percepción de que se incrementa la tendencia a la infidelidad (de ambas partes) y con ello la inestabilidad y disolución de los hogares.

Las situaciones de consumo de alcohol, sobre todo en el caso de los hombres, son un asunto que dentro de las comunidades indígenas interfiere de modo importante en las relaciones de familia. “*Los hombres se mantienen en la cantina, llevan el oro y allá lo cambian por dinero, y allá mismo lo dejan, se gastan todo lo que tienen en ese lugar*” (testimonio). Preocupa también, cómo el incremento en el consumo es tal que ya se han empezado a ver familias enteras consumiéndolo en altas cantidades.

La responsabilidad que asumen las mujeres por el cuidado de las familias y su mayor preocupación por la seguridad alimentaria produce en los hombres una idea de que pueden destinar el dinero que ganan en lo que deseen, incluso para sus propias diversiones, dejando de lado su responsabilidad frente las necesidades en el

hogar, sin que ello genere reproche social alguno al interior de la comunidad, ya que son prácticas legitimadas por la cultura.

Cambia la mentalidad, la forma de pensar...

“por la mañana se trabaja en la siembra y por la tarde se barequea...”

Con la llegada de agentes externos a las comunidades indígenas, se profundizan los procesos de **“transculturación”**; se instalan nuevos imaginarios colectivos, se producen cambios en la forma de pensar y en la manera de ver el mundo a partir de la relación con otras culturas y se adoptan nuevas prácticas y hábitos; estos cambios terminan afectando la implementación de los planes de vida de las comunidades indígenas y en muchos casos, la vida de las mujeres de manera particular. Se identifican algunas tensiones:

- **¿Sembrar la comida o extraer minerales?** Hoy quienes se dedican a la extracción de oro ya no piensan en sembrar comida o en cuidar la madre tierra. Se piensa en ganar dinero para comprar y consumir cosas que no necesariamente están mejorando la calidad de vida de las familias.
- **Con el dinero se incrementa el consumismo y el individualismo:** Con el dinero, el cambio en las nuevas prácticas de consumo son crecientes, se establecen actividades que modifican la vida familiar y comunitaria, fomentan el “individualismo”, y terminan por desestabilizar el buen vivir.
- **Cambia la visión frente a la “madre tierra: la mercantilización.** Propia del capitalismo es la mercantilización y en esta perspectiva la tierra cobra valor puramente monetario y deja de ser “la casa grande. Se pone en venta, se le saca todo lo que tiene muy adentro y “el dinero se vuelve el valor principal”. Se cree que todo se puede vender y todo se puede comprar, la convierte en un “bien económico, como sucede con los gobiernos y multinacionales mineras que la concesionan para multiplicar sus capitales, sin importar su destrucción y la de quienes la habitan”.
- **Cambia la forma de trabajo.** Si bien los cambios desfavorables frente a la identidad, el arraigo y el sentido de pertenencia de los pueblos indígenas y comunidades campesinas no se pueden atribuir únicamente al crecimiento de la actividad minera foránea, sí es un hecho que esta presencia incrementa y crea condiciones que debilitan el “pensamiento indígena” y “la cultura rural” y con ello, la forma de ser y estar en el territorio. Un ejemplo de esto lo muestra el testimonio de mujeres del pueblos Embera: *“por la mañana se trabaja en la siembra y por la tarde se barequea”*¹⁶.

¹⁶ De acuerdo con el Artículo 155 de la Ley 685 de 2001 (Código de Minas), el barequeo se entiende como el lavado de arenas por medios manuales, sin ayuda de maquinaria o medios mecánicos y con el objeto de separar y recoger metales y piedras preciosas y semipreciosas contenidos en dichas arenas. Adicionalmente, el Artículo 12 de la Ley 1382 de 2010 (Ajustes al Código de Minas) complementa la definición de barequeo, en el sentido que se considerará legal el barequeo consistente en extracción de materiales de arrastre, siempre y cuando se realice con herramientas no mecanizadas y con una extracción que no supere un volumen de 10 metros cúbicos por día, por longitud de rivera de 200 metros de largo. (Sistema de Información Minero Colombiano, www.simco.gov.co)

- **Se instala una nueva práctica de consumo.** En las comunidades indígenas es notorio el cambio en los hábitos de consumo, en la alimentación, en la adquisición de bienes para el uso doméstico, la televisión por cable, el uso de celulares, entre otros. Con la llegada del dinero de la actividad minera a las familias, el efecto es contradictorio: por un lado se afectan prácticas tradicionales y puede conllevar el detrimento de las comunicaciones intrafamiliares, por el otro lado se mejora la capacidad de adquisición y acceso a las tecnologías y con ello mejor acceso a la información y mayor conexión con el mundo de los “capunías”, como llaman los Emberas a las personas no indígenas.
- **Consulta y concertación: entre promesas y expectativas.** La poca o nula veeduría de los procesos de consulta previa por parte de los órganos estatales y gubernamentales competentes ha llevado a que en los territorios se tomen decisiones de manera desinformada y se permita la llegada de los megaproyectos de la minería y del petróleo, sin que las comunidades, ni los pueblos tengan noción de los impactos que se pueden generar.

Con promesas, que a menudo no se cumplen: escuelas, reparación de vías, mejoras de vivienda, proyectos de infraestructura, capacitaciones, subsidios, oportunidades laborales, entre otras; cada promesa está sellada con la palabra “progreso”, y de esta manera las empresas mineras aseguran la entrada en los territorios de los pueblos y comunidades, se instalan, compran la tierra, seducen con dinero a líderes, gobernantes, y ocasionan divisiones donde se encuentran con un NO como respuesta.

Las mujeres, por lo general no tienen voz ni voto en los procesos de consulta; en consecuencia están excluidas de las decisiones y no se toman en cuenta sus preocupaciones ni sus situaciones específicas.

Se está frente a un tema y problemática que pareciera no tener salida a no ser que se adopten medidas que consulten voces y propuestas de diferentes sectores de la sociedad, y muy especialmente las voces de quienes han sido los y las cuidadoras de la tierra, los pueblos originarios que con el avance de los proyectos mineros energéticos acentúan el riesgo de desaparecer física y culturalmente.

Consideran las mujeres que ellas tienen la clave para pensar otra manera el “desarrollo” desde una visión intercultural, respetuosa y oyente del grito que la misma MADRE TIERRA está haciendo.

Referencias

- Asorewa. Plan Salva Guarda para el Pueblo Embera Recupera septiembres 2014

http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/p.s_embera_organizacion_asorewa.pdf

- *Amicus Curie Sobre La Exploración Minera Del Proyecto Minero Mandé Norte*, http://justiciaypazcolombia.com/IMG/doc/amicus_curie.doc

- AVENDAÑO Tatiana, *Minería, territorio y conflicto en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2012

- CINEP/ Programa por la Paz, *Informe Especial Minería, Conflictos Sociales Y Violación De Derechos Humanos en Colombia*, octubre de 2012 (recuperado agosto 2014)

http://www.cinep.org.co/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=49&Itemid=117&lang=en

- *Sobre la Muriel Mining Corporation*, Choco 7 días 2010, <http://www.choco7dias.com>

- Conferencia Episcopal, Informe especial. Rut Informa Sobre el desplazamiento en Colombia (recuperado octubre 2014), http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/rut/estudio15/estudio15_barranca.pdf

- Contraloría General de la República, *Minería en Colombia: Institucionalidad y territorio, paradojas y conflictos*, Bogotá 2013, <http://www.contraloriagen.gov.co/documents/10136/182119332/MineriaEnColombia-Vol2.pdf/6cc33e0c-29e9-4a65-8561-1215fa8d07a0>

- CORONADO DELGADO Sergio, TORO PÉREZ Catalina, FIERRO MORALES Julio Minería, ROA

HERRERA Federico, GARCÍA Andrés Felipe, *Estrategias y mecanismos de protección de pueblos indígenas frente a proyectos mineros y energéticos . La experiencia del resguardo indígena Cñaño Loma Prieta*, Fordafoundation, Riosucio Caldas 2012.

- Corte Constitucional de Colombia. Sentencia. 2014. T-769/09 (recuperado septiembre 2014), <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2009/t-769-09.htm>

- Documentos CEDE, *Equidad y eficiencia rural en Colombia: una discusión de políticas para el acceso a la tierra*, Margarita Gáfaró, Ana María Ibáñez, David Zarruk, Bogotá 2013, <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/146477/1/CEDE%202012-38.pdf>

- “*Espada de Honor 2*”, *el plan de guerra para cazar 5 cabecillas de Farc*, “El Tiempo”, 10 de octubre de 2013 (recuperado octubre 2014), <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13113139>.

- Memoria y Dignidad Recuperado, octubre 2014, <http://memoriaydignidad.org/memoriaydignidad/index.php/site-administrator/tierra-y-territorio/casos/caso-curvarado-y-jiguamiando/814-contexto-caso-curvarado-y-jiguamiando>.

- Ministerio de Minas y Energía República de Colombia (recuperado septiembre 2012), http://www.minminas.gov.co/minminas/kernel/usuario_externo_faq/faq_minas.jsp?

[clasePanel=FilaC&flag=0&optionSelected=consultar&id=582&codigo_categoria=581&flag=%200.](#)

- Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos Y DIH. Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Embera Katío, http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/2010/DiagnosticoIndigenas/Diagnostico_EMBERA%20KAT%C3%8DO.pdf

- Observatorio Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), <http://www.conflictosmineros.net/contenidos/10-colombia/4065-4065>

- Observatorio Por la Autonomía de los Derechos de los Pueblos Indígenas en Colombia, Observatorio Adpi, <http://observatorioadpi.org/emberaca>

- Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos Y DIH Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Nasa o Páez, (recuperado octubre 2014), http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/2010/DiagnosticoIndigenas/Diagnostico_NASA-P%C3%81EZ.pdf

- Observatorio étnico-Planes de Vida y Planes de Desarrollo (recuperado octubre 2014), http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/4_Guía_planes_de_vida_y_de_desarrollo.pdf

- ONIC y CENOA, Sistematización de Procesos de Consulta Previa en Colombia. Informe de la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (Cnoa) y la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic) con el apoyo de Oxfam Gran Bretaña. Julio de 2011.

- OSORIO RENDÓN Luís Carlos, *Uradá-Jiguamiandó (Chocó): Cuando del cielo llueve veneno*, “Voz. La verdad del pueblo”, 5 de agosto de 2013 (recuperado julio 2014), <http://www.semanariovoz.com/2013/08/05/urada-jiguamiando-choco-cuando-del-cielo-llueve-veneno/>

- Pastoral Social Caritas Colombiana, <http://www.new.pastoralsocial.org/conocenos/quienes-somos/historia-snpsh><http://www.new.pastoralsocial.org/conocenos/quienes-somos/historia-snps>

- Peace Brigades International (PBI), PBI Colombia, Proyecto Mandé Norte sigue en pie, 22 de febrero de 2011, (recuperado julio 2014), http://www.pbi-colombia.org/field-projects/pbi-colombia/news-from-.colombia/news/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=2628&cHash=bf399b6882f8dc82bde42ddb9808dbde.

- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), *Colombia rural razones para la esperanza*, Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2011, (recuperado agosto 2014), http://escuelapnud.org/biblioteca/documentos/abiertos/06_indh2011co.pdf

- San Vicente del Caguán-Corpoamazonía (recuperado octubre 2014), http://www.corpoamazonia.gov.co/region/Caqueta/Municipios/Caq_San_Vicente.html.
- Secretariado Nacional de Pastoral Social, Reglamento interno de resguardo emberas en Carmen del Darién, Apartadó, Pastoral Social de Apartadó Diócesis de Apartadó 2010
- Territorio Indígena y Gobernanza, Organización Internacional del Trabajo (OIT) Convenio 169, <http://www.territorioindigenaygobermanza> (recuperado septiembre 2014)
- *Tierra Digna, Seguridad y Derechos Humanos, ¿para quién*, Bogotá 2015. Versión electrónica disponible en: http://tierradigna.org/pdfs/INFORME-SEGURIDAD-Y-DERECHOS%20HUMANOS-TIERRA%20DIGNA_WEB.pdf
- Unidad de Planeación Mineroenergética (UPIME) Recuperado septiembre de 2014. <http://www.minminas.gov.co/>
- Unidad Para La reparación Integran a las Víctimas (recuperado agosto 2014), <http://www.unidadvictimas.gov.co/index.php/79-noticias/153-mujeres-en-la-ley-de-victimas-y-restitucion-de-tierras>.
- Vicaría Sur Diócesis de Florencia, *Escenarios Actuales y futuros en el territorio del departamento de Caquetá, por incorporación de proyectos minero energéticos y de la economía verde*, Florencia 2014.

La minera aurífera en Colombia como fuente de la injusticia multidimensional

di

*Natalia Ruiz Morato**

Abstract: The aim of this exploratory and socio-legal study is the description of multidimensional injustice through the identification of new criminalities emerging in recent years in gold mining in Colombia. The study confirmed that new criminalities in gold mining arise from the following variables: the neo-extractivism in Latin America, the rising price of gold internationally coupled with the following structural problems that foster social inequality and poverty, such as: the absence of the state and welfare services in peripheral territories, inefficient regulations and institutional incapacity of the State Colombia in mining environmental control, monitoring and inefficient mining legalization of artisanal miners. The findings of this study suggest: First, acceptance of the multidimensional injustice and immorality and unsustainability of the current model; second, institutional re-engineering to build a democratic and multiethnic society deliberative development in tune with the realization of human rights; and finally, the need for empowerment of Afro-Colombian and peasant communities, youth and women in the development of their territories.

La meta problemática de la minería aurífera en Colombia

La minería ha sido definida como un sector de gran importancia para el crecimiento y el desarrollo económico y social de Colombia (Santamaría 2013) y por ser una actividad económica de utilidad pública que paga regalías. En concepción de los últimos Planes Nacionales de Desarrollo de Colombia, la minería, financia los programas de desarrollo y de superación de la pobreza para el cumplimiento de derechos humanos. Además ‘El oro ha desempeñado un rol muy importante en la economía colombiana desde la época colonial. Sin embargo, históricamente el valor de la producción y las exportaciones se ha caracterizado por presentar un comportamiento fluctuante explicado básicamente por una fuerte correlación del precio doméstico con el precio internacional. Adicionalmente, las estadísticas con las que se cuenta para este subsector son deficientes y es probable que no reflejen por completo la realidad. Además de las grandes explotaciones de

*Phd in Law and Master of Arts in International Studies. Research Professor at the University of La Salle. She has served as a consultant on international, environmental and ethnic for public and private development institutions in Colombia. Author of several books and articles in national magazines on issues of international development, international relations and global justice.

oro, caracterizadas por el uso intensivo de tecnología, se ha mantenido la minería mediana, pequeña y de subsistencia que actualmente representa gran parte de la producción en Colombia” (FEDESARROLLO 2008, 56).

Contemporáneamente, el oro mantiene el uso de reserva monetaria que adquirió desde el renacimiento donde se empezó a almacenar en lingotes como medio de intercambio. En 1946 con la Creación del Fondo Monetario Internacional se estableció el oro como patrón monetario junto con el dólar como patrón de reserva. En la actualidad, cerca del 90% de la producción mundial oficial se destina a los fondos de reservas oficiales de los diferentes países, mientras que el 10% restante es empleado en joyería y tecnología. (World Gold Council) Sin embargo, los Estados Nacionales no controlan los precios del oro, este es fijado por el London Gold Fixing Association, además, es un bien que no tiene control de la Organización Mundial de Comercio. Lo que explica que históricamente en Colombia que la producción y las exportaciones se han caracterizado por presentar un comportamiento fluctuante influenciado directamente por la suba o alta en fijación del precio internacionalmente.

En contraste con los argumentos oficiales anteriormente mencionados, deben contextualizarse en el debate del neo-extractivismo que entraña grandes paradojas, dilemas y conflictos especialmente en América Latina. El boom de los commodities ha conllevado a que los países de este continente se basen sus estrategias de desarrollo en la extracción de recursos naturales no renovables sin importar su alto costo social y ambiental.

Según Petras y Veltmeyer (2014) el neoextractivismo es una forma de imperialismo post-neoliberal porque genera nuevas estructuras de dominación, explotación y subyugación, a través de la liberalización de los mercados, de la inversión extranjera directa donde las multinacionales utilizan a los países de la periferia para satisfacer sus propios intereses. Cabe resaltar que el oro mantiene el Sistema Capitalista, la especulación y la clase capitalista internacional (Petras y Veltmeyer 2014: 9).

Toro (2012: 18) expresa que hay una nueva configuración del mundo a través de un proyecto de nuevo orden energético internacional, donde América Latina parece destinada a nuevas formas de expropiación de recursos, tierras, y territorios para la expansión capitalista. Toro a su vez, propone que el análisis se sitúe en dos ejes: en términos de lucha por el territorio, manejo de los precios y la nacionalización de los recursos de estratégicos para intervenir en el funcionamiento de la economía global, y el segundo, alimentado por los estudios ambientales y la ecología política, que se centra en la crítica al modelo desarrollista-extractivista existente en la colonia española.

Esta escena global, necesariamente influye en el modelo de producción minero, que está generando conflictos socioambientales y creando grandes tensiones entre cómo se regula, se fomenta y promueve, y en relación directa, como se garantizan los derechos humanos de las personas inmersas y afectadas. Especialmente, por la forma como los Estados Nacionales de América Latina legitiman la gran minería a través una narrativa desarrollista basada en la responsabilidad social corporativa, donde esconden verdaderos los impactos sociales y ambientales de esos proyectos (Eschenhagen y Gómez 2014: 410).

Así mismo, existe el discurso latinoamericano sobre la minería. América Latina se ha enfocado en la cooperación internacional para la exploración y explotación minera en gran escala (Toro 2012: 20). “El extractivismo es un modelo de producción a gran escala orientado preferentemente a la exportación e implica la instalación de un enclave transnacional en áreas periféricas. Esto requiere de conocimientos y tecnologías específicas y se base en desarrollo de infraestructura (vivienda, transporte, energía, etc.) y de marcos legales y financieros. El Estado, tanto en sus niveles nacionales como subnacionales tiene un particular interés en ese modo de producción debido a los ingresos fiscales y a las dinámicas de crecimiento económico que permite generar, pero por lo general no toma en cuenta los costos ni los riesgos ambientales y sociales que implica. Esto responde a una visión de desarrollo que privilegia lo económico en un sentido de acumulación de riqueza” (Göbel y Ulloa 2014: 16).

En la escena del extractivismo ha generado áreas de sacrificio o áreas de conservación en América Latina, lo que produce nuevas lógicas territoriales, y en la discusión sobre esas áreas prima una visión a corto plazo, además se perpetúan desigualdades (Göbel y Ulloa 2014: 16).

Colombia como caso de estudio socio-jurídico, tiene la estructura de un Estado Social de Derecho, donde prevalece la protección de la diversidad biológica, étnica y cultural¹, además de la participación ciudadana. Situación que no se garantiza en los proyectos mineros auríferos en Colombia. En términos generales las dificultades para la entrada del neextractivismo son: a) una geografía problemática porque en los territorios mineros auríferos se traslapa la presencia de grupos ilegales, con la ubicación de comunidades étnicas y la pobreza multidimensional, b) problemas de planeación territorial, porque la minería está desatando problemas por la competencia del uso del suelo y del subsuelo² y puede convertirse en una forma soterrada de presión y despojo de la tierra.

Para entender el modelo aurífero en Colombia, y dada la complejidad anteriormente descrita, la metodología consistió en recopilar datos oficiales sobre la minería de oro en Colombia por fuentes primarias y secundarias, nacionales e internacionales sobre las variables de la caracterización de la regulación y conflictos. Igualmente exploró el fenómeno desde diferentes métodos: a) métodos de análisis históricos para entender la evolución de la regulación y de las políticas públicas que han incidido en la problemática de la minería de oro; b) visitas de campo y consulta de literatura especializada de los diversos territorios mineros auríferos, – estos territorios se dividen en dos categorías, territorios con vocación

¹ La Constitución Nacional protege el ambiente en sus diferentes artículos (8, 49, 63, 79, 88, 95, 215, 334 y 366), y es uno de los países que más ha ratificado tratados internacionales: Convenio de Diversidad Biológica (Ley 165 de 1994); Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (Ley 164 de 1994); Protocolo de Kioto (Ley 629 de 2000); Convenio de Naciones Unidas contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequías o Desertificación, en especial África-UNCCD (Ley 461 de 1998); Protocolo de Montreal Relativo a las Sustancias Agotadoras de la Capa de Ozono (Ley 29 de 1992); Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna Silvestres – CITES (Ley 17 de 1981).

² Se están enfrentando los modelos agricultura vs minería, minería vs ganadería, minería vs reserva ambiental (PNUD 2011: 16).

minera y territorios con vocación Agrícola –. Los territorios fueron Chocó, Antioquía (Nordeste antioqueño) y Santander (Vetas California), territorios tradicionalmente mineros y con variables étnicas; y el caso de Cajamarca,(Tolima), un territorio agrícola conocido como la “despensa alimentaria de Colombia”, pero con un proyecto de prospección minero de oro de gran escala de la Anglo Gold Ashanti. En estas dos categorías de territorios se realizaron entrevistas cualitativas semi-estructuradas³ con los actores implicados en la minería de oro: instituciones públicas, gremios mineros, Organizaciones No Gubernamentales, actores comunitarios y académicos.

La incapacidad institucional en Colombia como fuente de nuevas criminalidades y violencias

En el desarrollo de los mandatos constitucionales de 1991 para la minería de la exploración y explotación aurífera, se deduce que las regulaciones mineras en Colombia deben ser ambientalmente sostenibles, recibir una compensación por la explotación minera que aporta al sistema de regalías del país, respetar los territorios excluidos, – como son los parques naturales y los territorios arqueológicos –, y el respeto de los derechos de las poblaciones étnicas ubicadas en las zonas viables para la minería. Estas condiciones en la práctica no acontecen habitualmente.

El Estado Colombiano, bajo las administraciones de varios gobiernos, ha liberalizado el sector minero y han manejado la política pública la minería como un negocio minero. Esto ha conllevado que las instituciones mineras se dediquen a gestionar contratos de concesión minera. Es decir, es una gestión enfocada en incrementar la inversión extranjera y atraer a las Multinacionales, que obviamente impacta en reflejar un crecimiento económico. Por lo cual, el Estado colombiano ha dado prevalencia a las multinacionales en la obtención de los títulos mineros para la exploración y explotación. Sin embargo, la finalidad de la generación de la renta minera por el modelo minero aurífero no se cumple a cabalidad porque la institucionalidad minera no ejerce una efectiva fiscalización en tiempo real.

Esta situación se agudiza con la continua reestructuración del sector minero-energético desde el año 2002 que se ha venido preparando para la entrada de la gran minería en Colombia, lo que ha afectado una adecuada atención de los órganos de vigilancia y control, por ejemplo, la Contraloría General de la Nación, quien tiene función de auditoría de la gestión fiscal pública.

Otra problemática que se reconoce por la institucionalidad minera es que la producción minera aurífera se realiza en un 80% de manera ilegal, es decir, sin un título minero. Esta situación primero se explica porque no se ha podido lograr un proceso de legalización extensivo a los mineros tradicionales. El efecto de esta

³ Por razones de seguridad y por solicitud de los entrevistados, no permitieron la grabación de las entrevistas, por lo cual se tomó en forma de apuntes de campo. “In part, field research is a matter of going where the action is and simply watching and listening” (Babbie 2007: 305).“A qualitative interview is an interaction between an interviewer and a respondent in which the interviewer has a general plan of inquiry, including topics to be covered, but not a set of questions that must be asked with a particular words and in a particular order”.

incapacidad es que no se ha logrado crear un modelo minero incluyente con la pequeña minería, que es reconocida internacional como una expresión histórica y cultural de los pueblos de América Latina.

La minería aurífera en Colombia, que históricamente ha sido producida en su gran mayoría por lo que se ha denominado Pequeña y Mediana Minería, al no legalizarse ni reglamentarse, se ha mezclado con sectores económicos ilegales y grupos armados ilegales, dando como resultado lo que se ha denominado Minería Ilegal y Criminal. Esta situación se presenta en los departamentos como Chocó, Caldas, Antioquia, Risaralda, Valle, Cauca, Bolívar, Córdoba, Norte de Santander, Tolima, Vichada, Guainía, Caquetá, Putumayo y Amazonas.

Estos territorios mineros son azotados por nuevas violencias y criminalidades que afectan a las poblaciones de los distritos mineros, que son poblaciones vulnerables por vivir en la pobreza multidimensional por la carencia de un Estado con políticas públicas de bienestar.

De lo anterior se resalta que los territorios auríferos en Colombia tienen una característica: el Estado colombiano no entra. Justificado inicialmente por la presencia de grupos ilegales. Se ubican las FARC, ELN, Urabeños y ratrojos. La presencia de estos actores armados no solo ha estado afectando la producción minera aurífera sino también continúa la vulneración de los derechos humanos de las comunidades de esos territorios por la aplicación de diversas violencias.

Por la presencia del conflicto armado en Colombia, las autoridades de las regiones no pueden ejercer sus actividades de control y vigilancia, (Procuraduría General de la Nación Delegada para Asuntos Ambientales y Agrarios 2012: 32) por diferentes causas, primero, porque no pueden acceder a las áreas mineras porque no existe la infraestructura (Codechocó⁴, Personería de Antioquía, Delegada de Minas de Antioquia, Procuradores Ambientales regionales, Ministerio de Defensa Nacional y Policía de Quibdó⁵); segundo, las autoridades no pueden entrar por razones de seguridad, por estar el conflicto armado o presencia de bandas criminales (Alcalde de Cajamarca⁶, Ministerio Público, Ministerio de Defensa y Codechocó) y tercero, estas áreas no tienen programas de inversión social estatal para satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones de estas regiones (Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Diócesis de Quibdó, Ministerio Público, Contraloría General de la Nación, IGAC, Servicio Geológico Colombiano, Alcalde de Cajamarca e Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico). Es decir esto es lo que podría denominarse un círculo vicioso de la no presencia y no control estatal colombiano.

Por consiguiente, el Estado Colombiano al no tener una presencia efectiva institucional ambiental y minera se obstaculiza la solución de conflictos

⁴Para Codechocó, como lo expresó Edwin Marquez- para hacer una visita de control “un viaje puede durar más de 10 horas, tienen que tomar, bus, lancha, después un jeep”.

⁵Según el Intendente Hernando Rodelo, un operativo contra la minería ilegal en Chocó, la Policía no lo puede hacer sola, necesita de la Armada, Ejército y FAC por las condiciones de los terrenos y de la presencia de grupos armados ilegales.

⁶Como lo manifestó Luis Evelio Gómez Alcalde de Cajamarca, que tiene restricciones para acceder a ciertos perímetros del municipio por razones de seguridad.

ambientales y sociales generados por los proyectos mineros. Por ejemplo, en las áreas mineras por el alto precio del oro han sido cooptadas por grupos ilegales quienes entraron al negocio minero. Por lo cual, los conflictos sociales y ambientales se transforman en un problema de orden público, limitándose la posibilidad de una solución integral y planteándose únicamente el uso de la fuerza del Estado y su sistema penal. Bajo esta óptica, la minería de oro en Colombia también es un problema de impunidad y a la vez, es un modelo de producción que perpetua las causas que han desatado los conflictos armados internos en Colombia.

Por la misma carencia de presencia, arbitraje y mediación del Estado Colombiano, cuando existe una empresa legal trabajando en el territorio minero, se está permitiendo una negociación de los proyectos mineros directamente entre las empresas y las comunidades “que se dificulta por las grandes diferencias de poder entre los intereses económico-sociales y los intereses culturales-ambientales, así como por un alto grado de informalidad económica en las regiones donde se producen esos conflictos” (Plantinga 2009). Así se evidenció en los conversatorios en Chocó, (comunidades étnicas con mineros ilegales) y en Ibagué (comunidades campesinas con la empresa minera multinacional). De la misma forma, el papel del Estado no ha podido resolver o mediar en las diferentes etapas de los asuntos de los proyectos mineros, primordialmente por: a) La complejidad de los problemas ambientales y los diversos actores, b) Análisis incompletos y no sistemáticos de los impactos ambientales, sociales y culturales; c) La falta de mecanismos operativos para atribuirle un precio a las “externalidades” o daños ambientales que ocasionan las empresas y los asentamientos; d) la existencia de incentivos perversos y sanciones inadecuadas para los funcionarios involucrados en el proceso, e) los intereses opuestos y en algunos casos incompatibles entre instituciones públicas y sus mandatos legales, y f) La falta de negociaciones asistidas y de enfoques participativos en la toma de decisiones sobre lo ambiental, lo económico y lo social (Plantinga 2009).

Con lo anteriormente mencionado sobre la incidencia de las empresas mineras en las comunidades, es de resaltar que se está dejando la verdadera información geológica, que es de interés y de seguridad nacional, en manos de los empresarios sin que se les exija el reporte geológico de las exploraciones a las autoridades nacionales y regionales.

En la investigación realizada se encontraron grandes asimetrías entre: las Entidades de Control y Alcaldías, (estas últimas desconocen el proceso de otorgamiento de títulos, pero tienen funciones policivas mineras); Autoridades Mineras (que desconocen lo local y generan conflictos en áreas que no tienen vocación minera y en las que tienen vocación minera, no realizan controles) y las Autoridades Ambientales (que no tienen la capacidad de control ambiental para la pequeña y mediana minería y mucho menos, para hacer las evaluaciones de pasivos ambientales de la Gran Minería). En las Instituciones Estatales hay una confusión de información y de interpretación normativa aplicable para proyectos mineros, y a pesar que se han creado Mesas Regionales Interinstitucionales, todavía no se puede medir su efectividad.

En el estudio realizado, es evidente que por documentos de análisis, contrastados con la realidad minera, las políticas públicas han tenido un bajo

impacto en el sector aurífero y no han logrado atender las principales problemáticas de la pequeña y mediana minería aurífera en Colombia “donde ha estado poco planificada y ha sido el fruto de iniciativas aisladas, más que de políticas públicas coherentes. Estos problemas se pueden resumir en los siguientes elementos:

1. Origen informal e ilegal de muchas de las explotaciones mineras a pequeña y mediana escala. Los procesos de formalización y legalización mediante la obtención de título minero con frecuencia generan conflictos entre las autoridades y los mineros.
2. Bajo desarrollo de tecnologías apropiadas en cada una de las ramas del negocio minero.
3. Bajo nivel de emprendimiento y poca comprensión de la industria minera y del mercado.
4. Bajo nivel educativo del personal que lidera y que labora en la pequeña minería.
5. Bajo flujo de capital de riesgo (inversión) y casi nula capacidad de endeudamiento
6. Poca planificación del negocio minero y poca proyección en un escenario de negocios de mediano y largo plazo.
7. Conflictos por el uso del suelo, sobre todo en regiones de tradición ganadera y agrícola, y también en zonas urbanas.
8. Conflictos con territorios indígenas y de comunidades afrocolombianas.
9. Alto impacto ambiental. Problemas ambientales asociados con la contaminación del aire, la destrucción de hábitats (fauna, flora, suelo y microorganismos), la contaminación de las fuentes de agua, no sólo en la superficie sino en ocasiones de aguas subterráneas, la destrucción del suelo, entre otros. [Problemática internacional reconocida por los altos niveles de mercurio que ya han contaminado la cadena alimenticia]
10. La falta de medidas de seguridad industrial y la poca preparación para la mitigación de los riesgos” (Samper y Pardo, 2010).

La minería legal de oro es una pequeña parte de la producción y en Colombia los proyectos de gran minería no han comenzado la fase de producción intensiva, algunos solo están en estudios de factibilidad, como es el caso de La Colosa en Cajamarca, (Tolima), que aún no ha podido iniciar la fase de explotación, pues se encuentra en área de reserva forestal y ha solicitado al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, la extracciones de áreas para poder concluir los estudios exploratorios. Este es un caso novedoso, porque ha contado con una consulta popular en contra. Empero esta la consulta popular del pueblo de Cajamarca ha sido desconocida por la institucionalidad colombiana, quien ha dicho que las consultas populares no operan para los proyectos mineros por ser de utilidad pública en armonía con preceptos del Código Minero, lo que representa una paradoja institucional y atenta contra el principio fundamental de la participación democrática base del Estado social de derecho.

El concepto de utilidad pública, ha quedado reducido al recaudo de regalías como forma de financiación de proyectos de desarrollo en las regiones y el verdadero reto de las Instituciones y del Estado Colombiano, es hacer minería responsable y de utilidad pública para el beneficio de las comunidades aledañas a

los proyectos mineros y en general para toda la sociedad. El debate de las comunidades, quienes apropiándose de la Constitución Nacional alegan que sus Derechos Humanos, – como la seguridad alimentaria, el derecho al ambiente sano, entre otros –, deben prevalecer sobre la utilidad económica del modelo minero.

De lo analizado anteriormente, se considera que el actual andamiaje institucional colombiano no es acertado que el desarrollo se entienda centralizado desde lo nacional, sin contar con las realidades locales y regionales, especialmente en un país pluriétnico⁷. “Contar con las instituciones correctas es fundamental para incrementar la posibilidad de que una actividad no sostenible – la minería – pueda contribuir a conseguir medios de vida sostenibles y alcanzar un desarrollo local también sostenible. Estas instituciones se pueden clasificar en dos grupos: aquellas que permiten planificar la sinergia entre la minería⁸, el recurso hídrico y los medios de vida, y aquellas que crean las bases para una relación más fructífera entre la generación formal del conocimiento y la acción, así como para acuerdos colectivos acerca de cómo la minería podría ser mejor gobernada” (Bebbington y Bury 2010).

Violencias y nuevas criminalidades alrededor de la minería aurífera

En el anterior apartado se describió los problemas de la institucionalidad colombiana para la planeación, manejo, regulación y control de modelo de desarrollo minero aurífero. Estas problemáticas tienen una relación causal con las nuevas criminalidades y violencia de género que están surgiendo en los últimos años en la explotación minera aurífera en Colombia.

Al hablar de la violencia en los territorios auríferos hay que tener en cuenta las variables históricas de estos territorios. Las zonas mineras por tradición desde la época hispánica han existido los problemas de ilegalidad por el contrabando del oro y disputas en la producción del oro por diversos actores. Es decir, este estudio quiere resaltar que la violencia no es un elemento causado por el neoextractivismo.

La minería aurífera en Colombia, no solo ha sido el factor de poblamiento de los Departamentos de Antioquia, Cauca y Chocó, sino también, viene de una larga tradición llena de historias de violencia y conflicto: “fiebre de oro”, “El Dorado” desde la misma Conquista Española. Esta situación continua contemporáneamente porque en la explotación aurífera están compitiendo grupos étnicos, empresas multinacionales mineras, mineros ilegales, mineros de hecho y grupos ilegales armados.

⁷ Los gobiernos locales son fundamentales en el modelo minero, porque tienen que enfrentar los conflictos sobre derechos colectivos, resolver problemas de carencia de recursos, asuntos ambientales y problemas de patrimonio cultural. Es por esto que deben fortalecerse, capacitarse y participar con el gobierno nacional en los asuntos concernientes a los impactos de la minería en sus territorios (Ruiz 2003).

⁸ El monitoreo participativo del agua posibilita el involucramiento conjunto de científicos y partes interesadas, y puede permitir un monitoreo que compare los indicadores técnicos y vernáculos de la cantidad y calidad del agua. Cuando este monitoreo se realiza con la participación de los pobladores y en formas que estos entienden, puede reducir la desconfianza y la incertidumbre y, de esta manera, superar algunas fuentes de conflicto (Bebbington y Bury 2010).

Como bien, lo desarrollaron Acemoglu, García-Jimeno y Robinson (2012) expresan que la influencia de la esclavitud en las áreas mineras de oro afectó el desarrollo a largo plazo y la economía en las municipalidades es de tipo extractivo. Es decir que la esclavitud tiene una correlación de más de 100 años ocasionando en que dichas áreas mineras auríferas sean las áreas más pobres, con bajos servicios públicos y una alta inequidad en la propiedad de las tierras.

La anterior tesis de los autores mencionados, se reafirma que históricamente las poblaciones de los Distritos Mineros auríferos, en especial en las áreas de poblaciones étnicas, son altamente vulnerables y desentendidas. Además la institucionalidad colombiana no ha tenido como objetivo y diseño institucional realmente atender y solucionar sus problemas estructurales, sino dejándola como tierras periféricas y de forajidos, lo que en las representaciones literarias se ha conocido el “Lejano Oeste”.

La criminalidad es producto de un desarrollo histórico. La revisión de estudios históricos, evidencian que la producción minera ha sido de contrabando, desde 1885 ya se había determinado que el oro que se explotaba en Antioquia se “estaba escapando clandestinamente” (Botero 2007, 55) y la producción minera desde el Siglo XX ha estado mediada por las conductas ilegales, conflictos sociales por disputas de territorio de minas de oro como es la registrada en “El Oro y la Sangre” (Hoyos 1994) de la guerra en la Comunidad Indígena Émbera en el Alto Andágueda del Chocó en 1975, o lo determinado por Jorge Giraldo Ramírez en la configuración de un gobierno del oro en el Bajo Cauca Antioqueño que se mezcla con lo que actualmente se llama en Colombia minería criminal.

“Estos pobladores conviven con cinco factores de vulnerabilidad que amenazan su relación con el territorio y el ejercicio de los derechos derivados de tal relación: (a) débiles procesos de adjudicación y titulación de tierras, (b) indebida explotación de los recursos naturales, (c) presión por tierras ejercida por otros pobladores rurales, (d) el conflicto armado y el narcotráfico que destruyen capital social, infraestructura productiva, bienes públicos y recursos naturales” (PNUD 2011, 162). Esta población- comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas son las que más sufren los daños ambientales, culturales y socioeconómicos causados por la forma como se está desarrollando la minería en Colombia, sea legal o ilegal. “De hecho, el 80% de las violaciones de los derechos humanos que ocurrieron en Colombia en los últimos diez años se produjeron en regiones minero-energéticas y el 87% de las personas desplazadas proceden de estos lugares” (PBICOLOMBIA 2011, 3).

Se encuentra que son poblaciones víctimas de violaciones de Derecho Internacional Humanitario: “Las violaciones a los derechos humanos e infracciones al DIH (Derecho Internacional Humanitario) se originan en el control del territorio para minería, prospección petrolera, plantaciones agroindustriales de monocultivo de palma de aceite, producción de agrocombustibles, ganadería extensiva y cultivos de uso ilícito. Los agentes más representativos de estas violaciones son empresarios, paramilitares, guerrillas y narcotraficantes, sin descartarse en muchas ocasiones, la participación de sectores de las élites locales y de integrantes de la Fuerza Pública. El control territorial es precondition para consolidar corredores estratégicos y seguros para el tráfico de armas; la producción, el transporte y la

exportación de estupefacientes; y la movilidad táctica y estratégica de la Fuerza Pública y las organizaciones armadas ilegales” (PNUD 2011, 167)

Esta crisis humanitaria de estas poblaciones, conllevó a que la Corte Constitucional Colombiana primero declarara la superación del estado de cosas inconstitucionales en la Sentencia T-025 de 2004, segundo, mediante el Auto 004 de 2009 para los Pueblos Indígenas y el Auto 005 de 2009 para los Pueblos Afrocolombianos, determinó que dichas poblaciones están en un grave riesgo de exterminio y cultural por causas no solo del conflicto armado sino también por encontrarse en tierras estratégicas por recursos naturales y por desprotección estatal. La Corte Colombiana en dichos Autos establece una serie de medidas: programas de garantías para atender y prevenir el desplazamiento forzado, planes de salvaguarda para los 34 grupos étnicos indígenas que están en grave riesgo y planes de atención diferencial para la población Afrocolombiana. No obstante, el cumplimiento de las órdenes de la Corte Constitucional es bajo⁹.

La realidad de la violencia histórica en los territorios no se ha tenido en cuenta para el manejo de este recurso por parte del Estado colombiano. Por ejemplo, son conocidos los casos donde hay presencia de grupos ilegales, proyectos mineros y comunidades étnicas¹⁰: La historia que narró Hoyos “Oro y Sangre” sobre el conflicto en el Departamento del Chocó en el año 1975 con la comunidad indígena Embera, Afros y terratenientes. Sin embargo, esta historia continua: Guamocó pueblo del Chocó reconocido con grandes depósitos de oro y una de las regiones más azotadas por la violencia contra los afrocolombianos y a quienes no se les ha reconocido sus derechos en sus territorios (PBIColombia 2011: 26).

Se han encontrado varios casos en que los proyectos mineros han generado problemas con las comunidades étnicas. El primero el de “La Toma” Municipio de Suarez- Cauca, donde que han logrado reivindicar sus derechos a su territorio y minería ancestral a pesar de la violencia de la zona por grupos ilegales (PBIColombia 2011: 30). El segundo conflicto entre el proyecto minero de oro Mandé Norte en el bajo y medio Atrato donde se afectaron las comunidades Émbera que habitan el cerro sagrado Careperro (Fierro, 2012). En dos casos de la Toma y Careperro, la Corte Constitucional Colombiana ha tutelado su derecho fundamental a la consulta previa, pero a la fecha no se ha decidido la viabilidad de los proyectos mineros. El tercer conflicto minero es en el Parque Yaigoje-Apoporis que ha generado Cosigo Resources. Esta empresa ha estado presionando y dividiendo la comunidad para que se revise la consulta previa que generó la protección y declaración de reserva sobre el parque y que excluye a la minería.

⁹ El cumplimiento de las ordenes establecidas por la Corte Constitucional para los grupos étnicos en Colombia ha sido baja (Garavito 2010) tampoco se ha hecho un seguimiento y acompañamiento técnico integral del Gobierno y los grupos étnicos involucrados, como tampoco la Corte Constitucional desde el año 2009 no ha vuelto a citar a reuniones técnicas (Entrevistas con la OPIAC y ONIC 2013). Asimismo, la Mesa de Concertación Indígena suspendió los diálogos con el Gobierno Santos por el incumplimiento de la Ley 1450 de 2011 en la acápite indígena y el Decreto Ley 4633 de 2011 que dicta medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas.

¹⁰ Según Fierro (2012b, 178) a 2010 se había otorgado títulos mineros en el 2.22% del territorio de comunidades afrodescendientes y el 0.85% de los resguardos indígenas.

Diversos conflictos mineros se están presentando en los territorios afrodescendientes en los Departamentos del Cauca-Nariño y Chocó, específicamente en los municipios de Itsmina, Timbiquí, Lopez de Micay, Guapi, El Charco y Santa Bárbara (INDEPAZ 2011).

Otra forma de violencia en los territorios mineros está relacionado con la población minera tradicional que no se ha legalizado¹¹, por ejemplo la población minera que existía al año 2002 era conformada por: “Campesinos, colonos, indígenas y negros para los departamentos de Antioquia, Nariño, Putumayo y Bolívar. Campesinos, negros e indígenas en Cauca. Negros en el departamento del Chocó y en general en el andén del Pacífico. Campesinos, colonos, inmigrantes brasileños e indígenas en el Guainía. Campesinos y colonos en el Sur de Bolívar. Campesinos, en Santander y Tolima. Indígenas en el Valle. Colonos, indígenas, negros e inmigrantes brasileños en el Vaupés”. Es decir, a comienzos del siglo XXI, ese modelo productivo de la colonia persiste. Es una población minera nómada¹², realizada por pequeños grupos pequeños a pequeña y mediana escala de manera ilegal-informal, siendo muy pocas las empresas mineras auríferas quienes explotan el oro.

No obstante, al 2015 esta población minera en los diferentes Distritos Mineros ha venido siendo transformada por más de una década por la presencia de la población minera foránea llamada los “paisas” (Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico 2014), gracias a la fiebre de oro de los últimos años por los precios exorbitantes del oro a nivel internacional. Estos actores “los paisas” llegaron a romper y corromper el tejido social que se ha venido construyendo a través de los Consejos Comunitarios de las Poblaciones Afrocolombianas, Cabildos y Resguardos Indígenas en el Choco Biogeográfico¹³ (Diócesis de Quibdó 2014) y de los grupos indígenas de la Amazonia Colombiana (OPIAC y ONIC 2013).

Esta cooptación en las poblaciones étnicas por mineros foráneos es la utilización de su mano de obra y conocimientos por jornales siendo esto una “nueva forma de esclavitud moderna” (Diócesis de Quibdó 2014) ya que no hay otra alternativa productiva para suplir las necesidades de las familias. Es una simbiosis donde se ha mezclado el minero foráneo con dragas, retroexcavadoras con las mujeres barequeras y el minero tradicional de las comunidades ha sido uno de los puntos más conflictivos y difíciles de manejar por parte de las Instituciones de Control y Vigilancia. La población indígena y afro se ve envuelta en la minería sin título minero y sin licencia ambiental, quienes son capturados como mineros

¹¹ Es decir que cuentan con título minero, pague regalías y cumplan normas ambientales.

¹² Hacen otras actividades económicas y son mineros según el precio del oro, por lo tanto, las minas son abandonadas cuando el precio del oro no es bueno.

¹³ “Estos pobladores han vivido en un fuerte aislamiento geográfico, favorecido por el predominio del bosque húmedo tropical. Su integración al conjunto del país ha sido débil a pesar de su vinculación histórica a las actividades extractivas en minería y madera; a la hacienda ganadera y bananera en Urabá antioqueño y chocoano y al cultivo de la caña en el valle geográfico del río Cauca, desde mediados del siglo XX; y más recientemente a la expansión agroindustrial (biocombustibles), maderera y minera en los territorios del Pacífico, el Caribe y norte del Cauca, y también a los cultivos de hoja de coca en diferentes lugares del Pacífico, algunas veces como complemento de la producción campesina (PNUD 2011, 153).

ilegales, es decir son la “carne del cañón” de la acción de la Fiscalía General de la Nación (Entrevista con la Defensoría del Pueblo, Fiscalía General de la Nación, Ministerio de Defensa 2014)

En las entrevistas realizadas con la Diócesis de Quibdó, las comunidades étnicas denuncian cuatro tipos de minería, “que son no legítimas porque las organizaciones étnicas no las apoyan” que son las siguientes:

1. “Mineros provenientes de Antioquía y del Valle del Cauca, que por la fiebre del oro, le dicen a las comunidades “alquilen la montaña y les pago 20 millones”. Una vez terminada la explotación devuelven la tierra inservible y por la familia extensa colectiva el dinero es repartido no alcanza para las necesidades de todos y ni siquiera para reparar el terreno.
2. Esta es catalogada como la “esclavitud moderna”. Personas de Bogotá, Medellín, Cali cooptan a líderes de la comunidad, utilizan a la comunidad pasando su propia operación minera como un entable minero de la población afro, empleando a los afros en los entables mineros por un jornal, sin el cumplimiento de seguridad industrial y social. Estos son la población que se llevan a la cárcel como explotación ilegal.
3. La minería ejercida por mineros chocuanos que en años ochentas fueron a Zaragoza, Bagre, Nichí. Culturalmente son antioqueños y son extractivistas.
4. Chocuanos que son ganaderos del Norte del Chocó que quieren ganar sus dineros invirtiendo en “lo minero-energético” que son los que compran las dragas y pagan las vacunas a los grupos ilegales”.

A lo anterior se suma, las dificultades de control de las Instituciones a los Consejos Comunitarios Locales del Chocó porque estos hacen acuerdos con los mineros ilegales (trabajando o dando permiso para que trabajen) y cuando el minero foráneo incumple los acuerdos ponen las quejas enfocándolas a lo ambiental (Ingeniero Edwin Márquez Codechocó)

Como lo expresó el Procurador Noveno Judicial Ambiental y Agrario, Héctor Manuel Hinestroza, la minería en Chocó es como el nuevo narcotráfico, “las mujeres buscan un minero para las cirugías plásticas y su moto”, “se están dando los patrones de cultura rápida”, los mineros foráneos vienen del Brasil, Zaragoza y Cordobeses, “se van y ni siquiera dejan los apellidos a los niño”. El desorden de las dragas es terrible, primero se fabrican y ensamblan dragas brasileras en las Selvas del Chocó, segundo, con la oleada invernal se entregaron dragas a los Alcaldes para la limpieza del río pero las usan para la minería y no aparecen en los inventarios de empalmes. Tercero, es un conflicto social el uso de las dragas ya que los barequeros entran a trabajar al mismo tiempo en la mina y esto ha generado enfrentamientos entre bala y machete”. Situación similar con los pueblos indígenas del Amazonas, donde los Indígenas son usados por mineros foráneos a cambio de un jornal o enseres. La minería ilegal en la Amazonia destruye la cosmogonía de los pueblos, los procesos comunitarios para el manejo de sus territorios como también la destrucción de fuentes de vida para todos los seres que habitan y las redes de conocimiento indígena (OPIAC 2013, Tropenbos Internacional Colombia 2012).

Sumado a lo anterior, dado que población en general no tiene cobertura de servicios básicos, tampoco hay una cobertura de educación básica y en

consecuencia no hay educación técnica o universitaria en la mayoría de los mineros informales- artesanales. Se aprende el oficio en su entorno de manera empírica, aun sabiendo que su salud corre riesgo por el uso del mercurio y cianuro. Esto ha traído como consecuencia que no ven la necesidad de obtener una formación técnica o universitaria (entrevista con el Grupo Ígnea Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín 2014). En el caso de la población afro, esta reivindica la minería tradicional “el barequeo” como forma cultural y propia de desarrollo¹⁴ (Observatorio de Discriminación Racial 2011, 15). Desafortunadamente, el barequeo se ha distorsionando con la mezcla de maquinaria y dragas de los mineros foráneos.

De la misma forma, cabe mencionar en la variable educativa en relación con la política pública de desarrollo minero, Colombia cuenta con una baja cobertura y de oferta en solo 4 instituciones educativas que ofrecen el programa profesional de ingeniería de minas, metalurgia y afines. Sin existir programas técnicos activos en el campo minero que atiendan la población minera de los 45 distritos auríferos, “infortunadamente, ninguno de los currículos de los 43 programas de ingeniería ambiental existentes en el país incluye cursos sobre técnicas mineras; sólo 18 cuentan con cursos de geología general, geología ambiental o geomorfología” (UPME 2012).

Esa condición de falta de educación técnica y universitaria y vulnerabilidad ha influenciado en la en el mantenimiento de la informalidad e ilegalidad en la producción minera aurífera en Colombia. Primero está población no ha podido legalizarse como minero porque su nivel cultural, adquisitivo y educativo no le permite cumplir con los requisitos legales mineros y ambientales. Segundo, la informalidad de la población minera autóctona ha sido cooptada por actores ilegales y foráneos que se aprovechan de esta situación, y tercero es parte de la explicación del atraso tecnológico de la producción minera en Colombia.

Una categoría importante de criminalidad que es la impera en los dos gobiernos de Santos (2010-2018), la minería criminal que se hace referencia a la presencia de los grupos armados ilegales o bandas criminales en la minería. Este término es el que aparece en los documentos oficiales del Plan de desarrollo y Planes de Desarrollo Minero del gobierno en mención. A esta tipo de minería es la que está persiguiendo las autoridades, Ministerio de Defensa, Fiscalía General de la Nación.

Esa minería criminal, se enfoca en el lavado de dinero ilegal, que viene operando como lo reporta la Defensoría del Pueblo (2010: 27) “la minería, sobre todo la aurífera, ha sido una fuente para el lavado de dinero proveniente del narcotráfico. Los principales mecanismos utilizados para este fin son los siguientes:

¹⁴ El Consejo Comunitario de la Toma, expresa: “Siempre hemos dicho: la minería en el norte del Cauca es lo que nos ha permitido permanecer en el tiempo, vivir como pueblo. No solamente es una actividad económica, es también, una actividad de aprendizaje” (Observatorio de discriminación Racial 2011: 15)

1. Compra de la producción mineral a los mineros locales, inclusive a precios por encima de los ofrecidos por los receptores finales (vr. gr. el Banco de la República), con el fin de hacerlos pasar como producción de minas de fachada.
2. Importación de oro de contrabando, proveniente de países vecinos como Ecuador, Venezuela y Panamá, para hacerlo pasar como producción de minas de fachada.
3. Importación de maquinaria para la minería comprada con dólares provenientes del narcotráfico.

Adicionalmente, los grupos al margen de la ley (guerrilla, paramilitares y bandas emergentes) utilizan como fuente de financiación la extorsión a los mineros de hecho y tradicionales en los sitios de explotación minera, a través de la solicitud de pagos mensuales, bien sea exigiendo una parte de la producción bruta de la mina o una cuota por cada máquina de que disponga el minero, según lo informaron los mineros de hecho del Bajo Cauca antioqueño a funcionarios de la Defensoría del Pueblo”.

Como se narró anteriormente la criminalidad es un producto histórico que fue configurando el surgimiento de la categoría actual de minería criminal. Jorge Giraldo Ramírez (2013), en su estudio sobre el Bajo Cauca Antioqueño evidencia la desatención del Estado en la explotación del oro que ha conllevado a un “gobierno del oro¹⁵” que desde 1975, ha pasado por varios dominios: el dominio del dueño de la tierra¹⁶, el dominio del jefe político local¹⁷ y la usurpación del grupo militar privado¹⁸.

Una figura importante en esas conductas ilegales ha sido el comercializador del oro¹⁹, porque este es el que reporta el origen de la producción del oro y allí ha permitido el dominio del jefe político local por el control de las regalías y las bandas criminales para hacer lavado de activos. Sin embargo, frente a este modos operandi, poco han hecho las autoridades de control, en el 2015 todavía la Fiscalía General de la Nación y Ministerio de Defensa no tienen claro cómo funciona esta red. Sin embargo, como lo expresa Giraldo (2013) desde los años 90 “se llegó a sostener que entre el 68% y el 80% de las transacciones del oro extraído de forma no legal, se realizaban por esos mecanismos irregulares” es decir, por el tráfico de

¹⁵ Es el concepto de Weber en vez de dominación, es el carácter político y regulativo de la acción social, son donde varios agentes han impuesto sus reglas para la economía del oro, que han sido la comunidad minera, el dueño de la tierra, el grupo militar, el comercializador y jefe político local (Giraldo 2013:49).

¹⁶ Este es el caso que narra Hoyos, donde se ve claramente la lucha por la propiedad de la tierra para adueñarse del oro y como se maneja la autoridad municipal, departamental y nacional para determinar la propiedad y como se financia a la autoridad por el dueño de la tierra en contra del minero (Giraldo 2013: 54).

¹⁷ Su dominio viene del control por las regalías. Además ha utilizado a los mineros como fuente de financiación de campañas políticas y un “dispositivo de contención a las acciones de los funcionarios del Estado Central”. (Hoyos 1994, 229)

¹⁸ Como narra Giraldo (2013:61) en el Bajo Cauca Antioqueño el Bloque Minero de las Autodefensas Unidas de Colombia, brindaba a los mineros, seguridad y gestión de conflictos por el cambio de un pago o extorsión. Hasta hizo inversiones en infraestructura y programas sociales en el área.

¹⁹ Los agentes liquidadores y retenedores de las regalías son los compradores-comercializadores, fundidores o procesadores de metales preciosos (Ley 366 de 1997, artículo 1).

la declaración de origen del comercializador implicó desviación de regalías y evasión del impuesto de venta.

La minería ilegal tiene varios socios. El dueño – o poseedor – de la tierra. Va con el 10% o el 15% sobre lo que sacan las dragas o las retroexcavadoras. Otro socio es el barequero. La mayoría son mujeres que lavan oro en los huecos que hacen las retos. Hay otros socios muy importantes: las autoridades locales. Hablo de policías, militares, guerrillas, paramilitares, alcaldes y corporaciones de desarrollo. Cobran sus servicios, que son de acceso, de vigilancia, de orden y de participación. La guerrilla, los paramilitares y los narcos son, pues, inversionistas. Los miembros de la fuerza pública – algunos, agrego para que los generales no se molesten – son parte central del negocio (Molano 2012).

Aunque parece que para Molano es medianamente claro el “negocio minero”, se contrasta con lo obtenido en las entrevistas realizadas especialmente en Antioquia y Chocó se evidenció, que en la forma de producción incide la variable normativa e institucional, por lo que es claro la desregulación del Estado en la explotación y comercialización del oro. Ahora dificulta tomar un nuevo control por parte de las Instituciones, las conductas que se dan alrededor de la producción del oro “son tipos penales en blanco”, no hay política criminal para estas conductas, se necesitan de una nueva inteligencia y nuevos modos operandis del negocio de la minería de oro para ser llevados a la justicia penal (entrevista con funcionario de la Fiscalía General de la Nación).

La criminalidad relacionada con los grupos ilegales en la minería de oro ha sido estudiada por Massé & Camargo (2012). Estos autores describen los *modus operandi* de los grupos ilegales, van desde la extorsión-cobro a las grandes empresas mineras de oro por servicios de protección, entrada y salida de maquinaria a los pequeños y medianos mineros, extorsión por la producción y entrada y salida de maquinaria. A los alcaldes de los municipios captan las regalías por fachadas de contratos con los grupos ilegales.

Lo narrado anteriormente de las diversas criminalidades por diversos actores por la frontera borrosa entre la minería ilegal, artesanal, informal, y criminal también dificulta el acercamiento no solo en terreno sino en control a estas actividades (Massé & Camargo 2012), como preocupación para la Defensoría del Pueblo (entrevista con funcionarios en Bogotá) es la criminalización de los mineros tradicionales, de hecho, artesanales, violación de derechos humanos, problemas ambientales irreversibles por la extracción ilegal influenciada con los grupos armados.

La injusticia multidimensional que permea el modelo minero aurífero en Colombia.

Este acápite es un aporte de la necesidad de comenzar a utilizar nuevos conceptos de violencias, como es la ambiental, porque no hablar y aceptar la utilización del término de genocidio ambiental. También se puede hablar de la justicia por su antagonismo al describir la injusticia a su nivel multidimensional, superando divisiones entre lo social, ambiental y económico.

En la producción minera aurífera por estar inmersa en tanta ilegalidad y criminalidad, hay continuas violencias para ambos géneros, para la niñez, violencia contra el ambiente y violencias contra generaciones futuras. Lo que se vive en Colombia es una tragedia anunciada porque la no atención de las problemáticas estructurales históricas ha conllevado a lo que se vive en la actualidad.

Tal como se narró anteriormente, las mujeres y hombres de estos territorios son captados por los mineros foráneos a trabajar en jornales sin ninguna seguridad social o trabajo digno, como lo definió la Diócesis del Chocó, es una neo esclavitud. Se conoció de denuncias de violaciones sexuales de varias personas cuando no logran el producido de oro que quieren los grupos ilegales – bacrim.

En el territorio del Chocó la minería ilegal ha desviado todo el Río Quito y se ha contaminado con mercurio y cianuro sus aguas. Se ha afectado el tejido social de mujeres lavanderas que viven del Río Quito, también se ha puesto en peligro la seguridad alimentaria de la población afro de esta zona y se ha atentado contra todos los sistemas ecológicos y cadenas tróficas.

El Río Quito no es la única zona afectada. Situación similar sucede con los pueblos indígenas del Amazonas, donde son usados por mineros foráneos a cambio de un jornal o enseres. La minería ilegal en la Amazonia destruye la cosmogonía de los pueblos, los procesos comunitarios para el manejo de sus territorios, como también la destrucción de fuentes de vida para todos los seres que habitan y las redes de conocimiento indígena (OPIAC, 2013; Tropenbos Internacional Colombia 2012). En entrevista con la Defensoría del Pueblo, la funcionaria Zaira Navarro (2014), manifestó que se tienen denuncias de indígenas esclavizados con grilletes en el Vaupés y Guainía.

En el Amazonas los indígenas denuncian los daños en el Río Caquetá, por la presencia de dragas y dragones, está afectando todo el ecosistema y la pesca de la cual viven los indígenas. La contaminación por mercurio, azoga²⁰ a todos los peces y a quienes ingieren el agua (animales y humanos), no están funcionando los calendarios ecológicos y cambios de los tiempos, acumulación de enfermedades en lugares sagrados, aparición de nuevas enfermedades y los curadores ya no pueden curar por afectarse todo el ecosistema (Tropenbos Internacional Colombia 2012, 40). La crisis de la forma de vida indígena por los efectos indirectos de la minería son la criminalidad, alcoholismo y prostitución (Tropenbos Internacional Colombia 2012, 40).

La injusticia ambiental para las generaciones presentes y futuras es causada por el mercurio, que entra a la cadena trófica y afecta la salud humana, sumando a los impactos de las dragas y la dinamita, usadas de manera anti técnica, están afectando gravemente los recursos hídricos y su correspondientes ecosistemas en los departamentos del Amazonas, Antioquia, Bolívar, Caldas, Caquetá, Cauca, Córdoba, Chocó, Guainía, Norte de Santander, Risaralda, Tolima, Valle del Cauca, Vichada y Putumayo. Estas áreas, posiblemente en un corto plazo determinado, sufrirán un “infarto hídrico”, con problemas de seguridad alimentaria y dilapidación de los ecosistemas, con lo cual se está contribuyendo a volver más

²⁰ Azogar se refiere a contaminar con mercurio las cosas, ya que el mercurio también es conocido como Azogue.

crítica la viabilidad climática de Colombia y del Mundo²¹. Esto debe considerarse como un genocidio ambiental, esta violencia ambiental afecta también a generaciones futuras porque no contarán con servicios ecológicos y porque muchos pueden venir con las afectaciones que produce el metilmercurio en madres gestantes.

En todos los territorios mineros auríferos uno de los impactos ambientales más preocupante ha sido el ocasionado por el uso indiscriminado del mercurio y cianuro, que son usados para recuperar el oro en el proceso de amalgamación y cianuración²². Las discusiones a nivel epidemiológico mundial en el año 2014, (Gibb, H., & O’Leary, K, 2014), reconocen que el mercurio es usado aproximadamente por 15 millones de personas, incluyendo tres millones de mujeres y niños que participan en la minería artesanal pequeña, está ubicada en los países en vías de desarrollo; los cuales producen el 37% de las emisiones globales del mercurio. Está problemática ha conllevado a la adopción reciente de la Convención de Minamata, en la cual, los estados deben estar recolectando información de la salud, entrenamiento de personal para la salud y reducir el uso del mercurio en la actividad minera a pequeña escala.

El estudio de Gibb, H., & O’Leary, K, (2014) que revisó los diferentes estudios epidemiológicos desde el año 1990 al 2012 en 19 países en América del Sur, Asia y África, reporta que los principales efectos secundarios contra la salud humana, no solo afecta a los mineros sino a las personas que viven cerca de las minas auríferas a pequeña escala. Las enfermedades más comunes ocasionadas por el mercurio son disfunciones renales, desórdenes neurológicos, disfunción de inmunotoxicidad y disfunciones autoinmunes.

El mercurio en la minería de oro, puede contaminar cuando se produce mercurio metálico en la amalgamación y puede contaminar en forma de vapor durante la separación del oro-mercurio; otra forma de contaminación por dicho material, son las pérdidas en el transporte, almacenamiento, evaporización y derrame. El mercurio metálico llega a las aguas, donde luego se bioacumula en los organismos vivos. El vapor del mercurio queda en la atmosfera y se incorpora en ciclo hidrológico. La recuperación del oro utilizando cianuro de sodio o de potasio, se usa en la trituración y molienda que permiten disolver el oro y la plata y recuperar los metales nobles por precipitación con el zinc.

Dichos metales, – mercurio y cianuro –, altamente tóxicos impactan de forma directa la salud humana, los recursos hídricos, el suelo y aire. Para el entonces, Ministerio del Medio Ambiente (2002) desafortunadamente se ha utilizado “tradicionalmente, sin el control y manejo adecuado por los pequeños y medianos

²¹ Neciamente, el Estado Colombiano se auto promociona internacionalmente como líder ambiental y de ser uno de los países más diversos ecológicamente hablando, como tal llegó a promocionar en la última cumbre de la Tierra, los Objetivos Ambientales de Desarrollo, sin ni siquiera tener un control territorial en las áreas de conservación natural o zonas biogeográficas como el Chocó o Amazonas. Basada en mis observaciones en un futuro cercano, no habrá razón de que vanagloriarse.

²² Según el Ministerio de Minas y Energía en Colombia, entre 1999 y 2005 se produjeron 289 mil kilos de oro, lo cual a precios de 2011 representa más de cinco billones de dólares. Las autoridades ambientales calculan que por cada gramo de oro que se produjo en el país se consumió al menos medio gramo de mercurio (UPME 2011, 40)

mineros”. Dicha institución categoriza las siguientes problemáticas que a la fecha ha causado la minería de oro: “Impactos del recurso hídrico y ecosistemas acuáticos²³, alteración de la morfodinámica fluvial, calidad del agua, sedimentos, cargas orgánicas, drenajes ácidos²⁴, aceites y grasas, combustibles y lubricantes, atmosfera, material particulado, gases, ruido, se afecta el suelo, paisaje, ecosistemas terrestres²⁵ y la contaminación visual que se genera por el desmejoramiento de la vida de residentes en explotaciones a cielo abierto y áreas mineras abandonadas”.

De esta situación, descrita anteriormente, se ha registrado también en varios Informes de la Procuradora Delegada para Asuntos Ambientales-Procuraduría General de la Nación (2011) donde se han detectado la presencia de actividades mineras en Parques Nacionales Naturales²⁶, municipios con serios problemas de contaminación de fuentes hídricas por sedimentos, metales pesados y residuos sólidos y afectación paisajística por la explotación Minera, como es el municipio de Marmato. Otros municipios, reportan la misma problemática como Titiribí en Antioquia, donde el proyecto minero de la empresa canadiense Sun Ward Resources, que encontró con preocupación los múltiples impactos ambientales que traería este proyecto, entre estas alteraciones de la heterogeneidad horizontal y la conectividad funcional del paisaje los cuales se convierten en importantes pasivos ambientales para el municipio en cita y el Departamento de Antioquia. Que parece no haber sido evaluada apropiadamente por las Autoridades Mineras y Ambientales. (Procuraduría General de la Nación 2011)

La principal forma cómo afecta el mercurio a las comunidades mineras es por el vapor del mercurio, y a las comunidades aledañas y distantes a las minas, la

²³ En razón a que se utiliza grandes volúmenes de agua que contribuyen a la polución y contaminación de aguas superficiales y subterráneas, en su etapa exploratoria por la remoción de materiales modificando drenajes naturales, inadecuada disposición de estériles y residuos, en el caso de las aguas subterráneas la apertura de galerías y bombeos de agua modifica el régimen de caudales y los acuíferos se contaminan por los vertimientos de aceites, hidrocarburos y drenajes de la mina” (p 35) “los ecosistemas acuáticos en la minería aurífera se afectan por los sedimentos y metales pesados de la explotación que disminuyen la energía solar afectando los procesos fotosintéticos de las plantas acuáticas y los metales pesados están llegando al hombre por la cadena alimenticia”.

²⁴ “En la minería subterránea de oro, en la fase de explotación y en la actividad de relleno con estériles y colas de minas son las que generan el drenaje ácido, el cual resulta de los procesos de meteorización de sulfuros y azufres presentes en los yacimientos. En las excavaciones dichas sustancias se mezclan con agua, oxígeno y bacterias lo que conduce a la alteración de acidificación de las aguas, afectación de animales y plantas y contaminación de acuíferos, corrientes superficiales y suelos”.

²⁵ Es el resultado de la sumatoria de las anteriores afectaciones los paisajes del entorno pierden su capacidad productiva por grandes procesos erosivos, aguas tóxicas, desestabilización de las zonas y la notable desmejora paisajística que afectan a los mineros y a las comunidades aledañas a las minas. Se reportó en dicho informe que los ecosistemas se ven afectados por migración o extinción de fauna y de la flora.

²⁶ Parques: Alto Fragua, Indi Wasi, Cahuinari, Complejo Volcánico Doña Juana Cascabel, Corales del Rosario y San Bernardo, Farallones de Cali, Iguaque, La Paya, Las Orquídeas, Los Colorados, Old Providence Mc. Bean Lagon, Paramillo, Puinawai, Pruracé, Sanquianga, Serranía de los Yaguiries, Sumapaz, y Tatama.

contaminación llega a través del consumo del pescado contaminado con metilmercurio. Se tiene la preocupación en Corantioquia, específicamente de Edgar Vélez, quien en la entrevista realizada reportó que la futura represa de Ituango en Antioquia será un reservorio importante de peces. Estos peces estarán contaminados con metilmercurio por la afluencia de todos los ríos y quebradas contaminadas del Nordeste Antioqueño y finalmente esta problemática afectará a la población colombiana.

En Colombia, como lo reporta Güiza y Aristizabal (2013), se han realizado diversos estudios sobre la concentración del mercurio en el aire, peces y humanos en los departamentos de Antioquía, Bolívar, Chocó, Sucre. Las conclusiones de los estudios mencionados han reportado concentraciones 1.000 veces por encima de las permitidas por la Organización Mundial de la Salud, las concentraciones en los peces han alcanzado las 1.08ug/g cuando las permitidas con las 0.5ug/g y en los habitantes del Chocó, Bolívar y Antioquía se han encontrado altas concentraciones de mercurio en la sangre, orina y cabello (Güiza y Aristizabal, 2013: 42).

No obstante, al investigar sobre cómo las autoridades de salud en Colombia están abordando la problemática, las autoridades entrevistadas adujeron que influyen muchas variables de la cultura del riesgo en las comunidades mineras, así como también, la desidia de las Empresas Prestadoras de Salud para atender los casos. En las propuestas del sector salud, el Dr. Oliveros²⁷, los funcionarios del Ministerio de Salud y del Trabajo, Funcionarios de la Gobernación de Antioquía, Chocó y Medellín, expresaron que se debe llegar a las zonas rurales y hacer trabajo comunitario de hábitos sanos en la zona, porque la cultura minera desafortunadamente es trashumante, está inmersa en el alcoholismo, la prostitución y en muchos casos, recupera el oro con mercurio en la misma casa. Desafortunadamente, la atención a la intoxicación por el mercurio en la salud humana en la periferia, depende de la suerte de las personas que logran encontrar, tanto un diagnóstico acertado, como la atención por la EPS o por las Secretarías de Salud Departamentales.

Es importante que en los territorios mineros exista el acompañamiento y seguimiento a las Instituciones de Salud para los problemas de salud relacionados con mercurio y cianuro, enfermedades venéreas y otras enfermedades como el Dengue, Malaria y Paludismo. En el 2000 el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA, llamó la atención sobre la necesidad de comprender y cuantificar el comportamiento humano en relación con la exposición a las liberaciones de mercurio. Y dado que no se cuenta con estudios a nivel Colombia, el Estado Colombiano aún no ha dimensionado el costo generacional, ni ha organizado una atención integral. Esto hace parte de lo que se denomina injusticia multidimensional en los territorios auríferos.

De la misma forma, la problemática del impacto del mercurio en la salud humana conlleva a replantear todo el Sistema de Salud en Colombia. Primero se debe revisar el Sistema de Aseguramiento de la Calidad en Salud del país para determinar donde se encuentran los problemas. Segundo, la presencia de tanto intermediario en la prestación de los servicios de la salud encarece y dificultan

²⁷ Experto en Colombia sobre los impactos del mercurio de la minería aurífera en la salud humana.

estos servicios. Por ejemplo, las EPS no atienden los casos de contaminación por mercurio, porque aducen que la responsabilidad es del estado por ser un problema de salud pública, pero deberían participar en el control preventivo de este flagelo. Tercero, se deben crear sistemas dinámicos y flexibles de vigilancia, en virtud a que el actual Sistema de Vigilancia, solo detecta la intoxicación aguda, pero el mayor daño se encuentra en que la contaminación por mercurio, con el tiempo es crónica. Cuarto, se deben comenzar a hacer mediciones al coeficiente intelectual a la población expuesta al mercurio y a la población infantil en las zonas mineras auríferas, ya que esta es un área que se afecta en forma irremediable.

Pero la injusticia multidimensional no puede finalizar en los aspectos ambientales y de salud humana. En las visitas de campo en los territorios mineros auríferos se encontraron las siguientes injusticias multidimensionales que se narraran seguidamente. Los mineros del nordeste antioqueño, también se les llama “mineros invasores²⁸” de las minas de la compañía Gran Colombia Gold. En este territorio minero con presencia de grupos ilegales, se encuentra la propuesta de la Zona de reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra, que es producto de los movimientos socio-territoriales que se desconocen por parte del Estado Colombiano porque es un Distrito Minero no campesino, destinado para la inversión de Multinacionales Mineras (Quiroga 2014: 310).

La Zona de reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra de comunidades de Remedios y Segovia le apunta a un territorio que sea sustentable para sus vidas, estando siempre inmerso en un contexto de violencia histórica, (Quiroga 2014: 303), hay toda una red de supervivencia. Los mineros de socavón toman el mejor material y las mujeres, las barrenderas, hacen trabajos varios cerca de las minas, donde lo que barren lo van recogiendo en bultos para llevarlos a un entable y ganar algo de dinero (Quiroga 2014: 303).

Otra injusticia social es la carencia de participación en resolver los proyectos de vida en los territorios mineros. Del caso de la minería en el Sur de Bolívar, se opta por citar al Dr. Jesús Oliveros, quien manifestó que a las comunidades mineras se les debe consultar, deben participar porque ellas tienen iniciativas que pueden aportar a armonizar la minería tradicional. Son voces acalladas por la ilegalidad, en sus propios territorios.

El caso de Vetás (Santander), es una comunidad minera tradicional desde la colonia española, se comprobó lo reportado por Buitrago (2014; 322): “Son mineros y habitantes del páramo, ambas condiciones han sido silenciadas, negando su territorialidad, sus prácticas culturales y su relación con la naturaleza”. Esta comunidad ha sido afectada por la declaratoria de prohibición de minería en el Páramo de Santurban. Aunque no se desconocen los impactos negativos de la gran minería que planeaba el proyecto Angosturas de Eco Oro Minerals Corp., el Estado colombiano y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible no han consultado la población habitante del Páramo. Todavía no se sabe si se permitirá población en el Páramo, qué tipo de actividades económicas se van a permitir y su adecuada transición.

²⁸ Su nombre corresponde a mineros tradicionales que no han sido legalizados y para ejercer sus derechos resolvieron invadir la mina de la empresa Gran Colombia Gold.

Del caso de Piedras (Tolima) donde se desconoció su consulta popular que prohibía la minería aurífera en su territorio, se concluye que en Colombia, en la minería no se garantiza, -ni siquiera existe-, la participación ciudadana ni tampoco se cumple con uno de los fines del Estado Social de Derecho, como es la Democracia Participativa. Esto también se evidencia en los casos de la consulta previa en los proyectos mineros, que se ha visto reducida a su formalidad operativa y a la no discusión sobre el desarrollo de la comunidad, sin considerar otras alternativas diferentes al modelo minero y al desarrollo de los planes de vida de las comunidades étnicas. Es decir, en este “Derecho en Acción” no se garantizan las identidades y derechos fundamentales de las comunidades rurales.

Para complementar y ser contundente en la injusticia multidimensional descrita en el panorama de la minería aurífera es la transversalidad de la carencia de la participación de las comunidades y mineros independientemente de su condición legal. En términos de Amartya Sen (2011), la no participación de las comunidades en la decisión sobre las diversas formas de desarrollo, de sus proyectos de vida, promueve lo que se traduciría en una verdadera Injusticia Social. Es decir, en este punto, se demuestra como la institucionalidad y normatividad colombiana están creando una profunda injusticia social en el sector minero, paradójicamente, sector considerado por el Estado como una “Locomotor”, es decir concebido para jalonar la economía y el desarrollo.

Reflexiones finales

La injusticia multidimensional que se encuentra en los territorios mineros es inconmensurable y en algunos casos irrecuperable al tratarse de la contaminación por metilmercurio. Los pendones que es una reflexión que hacen las comunidades Afro en el Departamento del Chocó, desde su cosmovisión, demuestran como en Colombia, el modelo minero como estrategia de desarrollo se enfoca primordialmente en el crecimiento económico como desarrollo y a la falta de importancia en el cuidado de los bienes ambientales.

El aporte de este estudio es develar que lo que se vive en la periferia del país a través de la minería aurífera que debe considerarse efectivamente como un retroceso en el desarrollo humano del país, que merece crear de nuevas metodologías de análisis y mediciones, incluyendo variables ecosistémicas y de conflictividad social.

Claramente el estudio comprueba que el Estado colombiano no tiene la capacidad institucional para regular, controlar y solucionar los problemas históricos y estructurales de los territorios mineros azotados por la pobreza multidimensional. Por lo tanto, no puede pretender hacer un desarrollo sostenible a largo plazo por medio de la entrada y prevalencia de la minería a gran escala como estrategia de desarrollo.

El Estado colombiano bajo la implantación de un modelo rentista de desarrollo por medio de las regalías que genera la minería aurífera, lo cual exacerba los actuales conflictos con los diferentes actores que se encuentran en los territorios mineros: comunidades rurales y étnicas, grupos ilegales y empresas mineras, generando lo que se ha denominado la injusticia dimensional.



Foto. Pendones hechos por las comunidades chocoanas en la Sede de la Diócesis del Chocó-Quibdó. Fuente: Tomada personalmente 2014.

La propuesta de salida que se propone, es la aceptación por parte de la sociedad colombiana que el modelo actual de desarrollo minero aurífero es inmoral e insostenible. Debe darse como prevalencia las denuncias de las comunidades que apropiándose de la Constitución Nacional alegan la protección de sus derechos humanos, como la seguridad alimentaria, el derecho al ambiente sano entre otros sobre la utilidad pública del modelo minero.

El modelo minero debe ser inclusivo con la pequeña minería reconocida internacional como una forma histórica y cultural de los pueblos de América Latina y necesita de un liderazgo estatal donde se solucionen los problemas estructurales de salud, educación, conversión tecnológica y atender inmediatamente la violencia ambiental. Debe darse una reingeniería institucional que no solo solucione los problemas de orden público sino que ofrezca que las personas tengan un proyecto

de vida a largo plazo. No pretender que las multinacionales mineras hagan el papel del Estado o lleguen a solucionar los problemas de configuración del Estado en estos territorios.

Se debe empezar a reconocer y resolver las necesidades de armonización de los derechos humanos en el contexto del desarrollo, especialmente las demandas de las poblaciones vulnerables que viven en las zonas mineras y construir sociedades plurales democráticas deliberativas. Como lo proponen los Grupos Afro del Chocó:

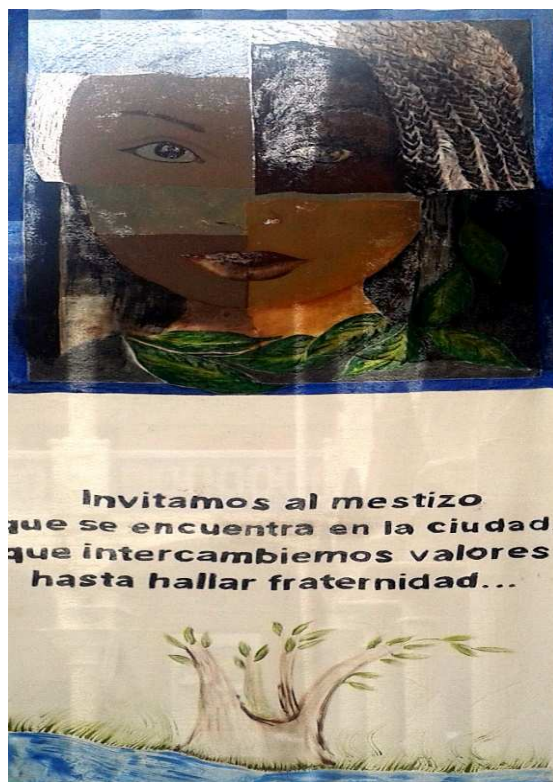


Foto. Pendones hechos por las comunidades chocoanas en la sede de la Diócesis del Chocó-Quibdó. Fuente: Tomada personalmente 2014

Por lo tanto, para regular el modelo minero, no solo debe crear instituciones fuertes, incluyentes donde se logre el verdadero empoderamiento de las comunidades afrocolombianas, campesinas, de jóvenes, de mujeres y representantes de las generaciones futuras en el desarrollo integral de sus territorios. El Reto fundamental del modelo minero aurífero debe estar en coherencia con la Constitución Nacional Colombiana, donde se desarrolle la minería en garantía con los derechos humanos y ambientales integralmente para las generaciones actuales y futuras. Esto es el camino a sociedades justas, en especial para un país tan desigual como Colombia.

Referencias

Acemoglu, Daron, García-Jimeno, Camilo y Robinson, James. 2012. "Finding Eldorado: Slavery and long-run development in Colombia". *Journal of comparative Economics* No. 402012: 534-564.

Babbie, Earl. 2007. *The practice of Social Research*. United States of America: Thomson Wadsworth.

Bebbington, Anthony.& Bury, Jeffrey. 2010. "Minería, Instituciones y sostenibilidad: desencuentros y desafíos". *Revista Anthropologica*, 28, (28): 53-84.

Botero, Maria Mercedes. 2007. *La ruta del oro. Una economía exportadora: Antioquía 1850-1890*. Medellín: Universidad EAFIT.

Buitrago, Emerson. 2014. "Una historia y una vida alrededor del oro: territorialidad y minería en el municipio de Vetas, Santander, Colombia". En Barbara Göbel, B. & Astrid Ulloa, eds. *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, pp. 321-346. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas y Ibero-Amerikanisches Institut.

Colombia, Corte Constitucional. 2004. Sentencias, "Sentencia T-025", M.P.: Manuel José Cepeda, Bogotá.

Colombia, Corte Constitucional. 2009 a. Autos, "Auto 004 del 26 de enero del 2009", M. P. Manuel José Cepeda, Bogotá.

Colombia, Corte Constitucional. 2009b. Autos, "Auto 005 del 26 de enero del 2009", M. P. Manuel José Cepeda, Bogotá.

Defensoría del Pueblo de Colombia. 2010. *La minería de hecho en Colombia*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

Eschenhagen, Maria Luisa. & Gómez, Ignacio. 2014. "Conflictos socioambientales de la minería del oro y el rol del modelo económico dominante en América Latina". En Barbara Göbel, B. & Astrid Ulloa, eds. *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, pp. 389-424. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas y Ibero-Amerikanisches Institut.

Fedesarrollo. 2008. *La minería en Colombia: Impacto socioeconómico y fiscal* (Informe Final). <http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/La-miner%C3%ADa-en-Colombia-Informe-de-Fedesarrollo-2008.pdf> (accessed June 2015)

Fierro, Julio. 2012. *Políticas Mineras en Colombia*. Bogotá D.C.: Instituto para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA).

Gibb, Herman, & O'Leary, Keri Grace. 2014. "Mercury exposure and health impacts among individuals in the artisanal and small-scale gold mining

community: a comprehensive review". *Environmental Health Perspectives*, 122, 7: 667-72.

Giraldo Ramírez, J. (2013). El gobierno del oro en el Bajo Cauca. Una lectura weberiana sobre la explotación aurífera aluvial no legal. En: Jorge Giraldo, ed. *Economía Criminal y poder político*, pp.20-85. Medellín: Centro de Análisis Político- Universidad EAFIT.

Güiza, L. & Aristizábal, J. 2013. "Mercury and gold mining in Colombia: a failed state". *Universitas Scientiarum*, 18 (1): 33-49.

Hoyos J. 1994. *El oro y la sangre*. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta.

INDEPAZ. 2011. *Impacto de la minería de hecho en Colombia. Los estudios de caso: Qubidó, Itmina, Timbiquí, Lopez de Micay, Guapi, El Charco y Santa Barbara*. Bogotá D.C: Indepaz.

Massé, F y Camargo, J. 2012. *Actores Armados Ilegales y sector extractivo en Colombia*. Madrid: Centro Internacional Toledo para la Paz y Observatorio Internacional.

Ministerio del Medio Ambiente. Dirección General Ambiental Sectorial. 2002. *Diagnóstico y Proyecciones De La Gestión Minero Ambiental Para Las Regiones Auríferas De Colombia*. <http://www.cortolima.gov.co/SIGAM/cartillas/Gestion%20minero%20ambiental.pdf> (accessed June 2015)

Molano Bravo, A. 2012. El Oro es rojo. *El Espectador*, 10 de noviembre.

Observatorio de Discriminación Racial (ODR). 2010. *Políticas públicas y desplazamiento afrocolombiano: análisis del cumplimiento del Auto 005 de la Corte Constitucional*. Bogotá: Observatorio de Discriminación Racial, Uniandes.

Peace Brigades International (PBI) Colombia. 2011. *Minería en Colombia. ¿A qué precio?*. Bogotá D.C.: PBI Colombia.

Pardo, M & Samper,P. 2010. *Elementos Diagnósticos para una caracterización de la minería en Colombia*. Bogotá: Fundación Avina.

Platinga, J. 2009. Origen, prevención y solución de los conflictos ambientales en Colombia. *Razón pública*. <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/283-origen-prevenci-solucie-los-conflictos-ambientales-en-colombia.html> (accessed June 2015)

Procuraduría General de la Nación. 2010. *Rio Cauca: Situación actual, Acciones para su Recuperación y Protección por parte de las Gobernaciones y Corporaciones Autónomas Regionales*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación – Procuraduría Delegada para Asuntos Ambientales.

Procuraduría General de la Nación. 2011. *Seguimiento preventivo a la gestión de los Ministerios y Autoridades Ambientales en relación con la actividad minera legal en Colombia*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación – Procuraduría Delegada para Asuntos Ambientales.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2011. *Razones para la esperanza*. Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia Rural. Bogotá: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Quiroga, Catalina. 2014. Hacia un territorio minero-campesino: propuestas territoriales desde el movimiento socioterritorial en el nordeste de Antioquia, Colombia. En Barbara Göbel, B. & Astrid Ulloa, eds. *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, pp. 283-320. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas y Ibero-Amerikanisches Institut.

Ruiz, P. (2003). *La función de las autoridades en las localidades mineras*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Santamaría, Miguel. 2013. El Sector minero-energético: políticas transversales para el desarrollo y la prosperidad. *Colombia Genera*. Evento de la ANDI. Bogotá.

Sen, Amartya. 2011. *La Idea de la Justicia*. Colombia: Taurus

Toro, Catalina. 2012. “La Geopolítica energética: minería, territorio y resistencias sociales”. En Catalina Toro, Catalina, ed. *Minería, Territorio y Conflicto en Colombia*, pp. 17-36. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Tropenbos Internacional Colombia. 2012. *Contribuciones Locales a una historia de la minería en la Amazonia colombiana*. Bogotá D.C.: Fundación Avina.

UPME, Unidad de Planificación Minero Energética. 2012. *Plan Nacional de Desarrollo Minero al 2014, Sector minero de cara a la sociedad*. Bogotá: Unidad de Planificación Minero Energética.

UPME, Unidad de Planificación Minero Energética. 2014. *Plan Nacional de Ordenamiento Minero*. Bogotá: Unidad de Planificación Minero Energética.

Veltmayer, Henry and Petras, James. 2014. *The new extractivism. A post-neoliberal development model or imperialism of the twenty-first century?*. New York: Zedbooks.

World Gold Council. [http:// www.gold.org](http://www.gold.org) (accessed june 2015)

Entrevistas

Alcalde de Cajamarca (2013, 12 de noviembre). Entrevista con Luis Evelio Velasco.

Armónica SAS. Medellín. (2013, Octubre 7). Entrevista con Antonio Lopez Lebrun

Asociación de Ingenieros de Minas de Colombia AIMC (2013, octubre 7) Entrevista con Jorge Alberto Jaramillo Pereira.

CODECHOCÓ (2013, 30 de octubre). Entrevista con el Ingeniero Edwin Marquez.

Comité Ambiental del Tolima. (2013, noviembre 12) Entrevista con Gonzalo Reyes y Renso García.

Contraloría General de la Republica, Delegada de Medio Ambiente. (2013, septiembre 23). Entrevista con Mauricio Cabrera.

Contraloría Seccional de Antioquía (2013, octubre 7). Entrevista con Jorge Alirio Echavarría Durango y Jose Alveiro Cañaverál.

CORANTIOQUIA (2014, noviembre 14). Entrevista con Edgar Vélez.

Defensoría del Pueblo. (2013, septiembre 23). Entrevista con Claudia Parra y Andrea Aguilar.

Defensoría del Pueblo. (2014, octubre 3). Entrevista con Zaira Navarro del Área Ambiental.

DIAN, Catagena. (2014, noviembre 19). Entrevista con Antonio Swoboda.

Diócesis de Chocó (2013, octubre 30). Entrevista con el Padre Luis Carlos Hinojosa.

Diócesis de Chocó (2014, junio 18). Entrevista con el Padre Milton Mosquera.

Fiscalía General de la Nación. (2013, septiembre 23). Entrevista con Hugo Bautista Fiscal Especializado en delitos ambientales y Angely Perez Fiscal 42.

Fundación Prodefensa. (2013, noviembre 12) Entrevista con Hernando Jiménez.

Fundación Ecotierra. (2013, noviembre 12) Entrevista con Evelio Campos y Luis Carlos Hernandez.

Gobernación de Antioquía, Secretaria de Salud (2014, noviembre 13). Entrevista con Rosendo Orozco

Gobernación de Antioquía, Secretaría de Minas. (2014, noviembre 13). Entrevista con Juan Carlos Loaiza y Víctor Aguirre.

Gobernación de Antioquía, Secretaría de Minas. (2013, octubre 7). Entrevista con José Diego Villamizar Restrepo

Gobernación de Bolívar- Secretarías de Salud, Minas y Ambiental. (2014, noviembre 19). Entrevistas con Lucy Martinez, Freddys Young Castro, Alvaro Vargas, Alexy Turizo, Maria del Rosario Marrugo, Juan Ricardo Nuñez, Roxana López.

Gobernación del Chocó, Secretaría de Salud. (2014, agosto 27) Eccehomo Hinestroza y Martha Cecilia Renteria, Myladis Mosquera.

IGAC. (2013, septiembre 24). Entrevista con German Dario Alvarez y Jorge Barragan.

Instituto Nacional de Salud (2014, septiembre 23) Doctor Jesús Alejandro Estrada.

Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (2014, junio 19). Equipo de trabajo.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2013, septiembre 24). Entrevista con Luis Alfonso Escobar.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2014, septiembre 10). Entrevista con Luz Stella Rodríguez y Carolina López.

Ministerio de Minas y Energía (2013, agosto 21). Entrevista con Juan José Parada Holguín, Plinio Enrique Bustamante Ortega, Luz Mireya Rojas Yepes, Abogada del Grupo de Minas.

Ministerio de Salud y Protección Social (2014, septiembre 26) Entrevista con funcionarios de la Dirección de Salud Ambiental: Jairo Hernandez, Andrea Patricia Soler, Elias Pinto, Blanca Olarte, Giovanni Cifuentes, Adriana Estrada y Lady Johana Dominguez.

Ministerio de Defensa Nacional. (2013, septiembre 23). Entrevista con Jenny Calvo.

ONIC. (2013, agosto 13). Entrevista con Alvaro García.

OPIAC. (2013, agosto 14). Entrevista con Hernando Muñoz y Benhur Teyeye.

Policía de Quibdó. (2013, octubre 30) Entrevista con el Intendente Hernando Robledo.

Procuraduría Delegada para Asuntos Ambientales y Agrarios Seccional Quibdó (2013, octubre 30). Entrevista con Manuel Hinestroza.

Procuraduría Delegada para Asuntos Ambientales y Agrarios Seccional Ibagué (2013, noviembre). Entrevista con Ernesto Cardozo.

Universidad de Cartagena. (2014, noviembre 18) Entrevista con Jesús Oliveros, PhD director Grupo de investigación de química ambiental y computacional.

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Minas (2013, 7 de octubre). Entrevista con el Profesor Oscar Jaime Restrepo Baena

Servicio Geológico Colombiano. (2013, septiembre 24). Entrevista con Teresa Duque.

Colombia: entre el patriarcado extractivista y la Madre Vida¹

di

Vilma Almendra*

Abstract: The purpose of this essay is to provide an introduction to several aspects of mining aggression and resistance against exploitation in the southwestern department of Cauca, Colombia. Especially how the extractive activity affects women, their bodies and their life. Indeed Cauca is among the most affected by a strong presence of mining projects, illegal mining and struggles for land. The different sections of the essay focus on different areas and experiences to understand the problem and to recognize the challenges of Colombian communities affected by transnational mining and their struggles to defend Mother Earth and Life.

*Dedico este texto a mi querido abuelo
Gregorio Quiguanás,
un ser arraigado a Uma Kiwe,
quien nos enseñó a amarla,
a cuidarla y a respetarla.*

Uma Kiwe: la mujer paridora de vida y “renaciente”

La Madre Tierra, más reconocida en su acepción quechua como *Pachamama*, es el tejido armónico de todos los territorios y es la que les da vida y sentido. Desde allí los pueblos indígenas nos hacemos colectivos en una relación vital y recíproca con todos los seres, elementos y criaturas, y por ello, somos hijos e hijas de la

¹ Agradezco profundamente los importantes aportes que mi compañero Manuel Rozental sumó a este texto y la colaboración de mi compañera Constanza Cuetia.

* Vilma Almendra è una nasa-misak del Nord del Cauca, tra le fondatrici del Tejido de Comunicación della Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). Fa parte di “Pueblos en Camino”, un’iniziativa nata con l’obiettivo di tessere resistenze e autonomie fra i popoli e i processi. Attualmente sta svolgendo un Master in Sociologia presso l’Istituto de Ciencias Sociales y Humanidades della Benemérita Universidad Autónoma di Puebla in Messico.

Pachamama. Nuestra razón de ser y obligación es escucharla, entenderla y respetarla. A ella nos debemos porque de ella somos fruto, por ella tenemos la vida y el ser. Precisamente por esto, sabemos que un pueblo indígena sin tierra, es un pueblo muerto. *Uma Kiwe* – Madre Tierra – en nuestro idioma *nasayuwe*, es la paridora de vida, es la que garantiza la plenitud de sus descendientes, es esa sabiduría capaz de crear lo que se necesita para la existencia (Almendra, 2015a).

Para nosotras desde el Cauca, *Uma Kiwe* más allá de garantizarnos la reproducción social y material de nuestras vidas con cada alimento que nos brinda, es ese espacio concreto y espiritual que nos permite gestar y tejer relaciones otras que de un lado, caminan hacia el fortalecimiento de nuestros Planes de Vida² en la permanente búsqueda del equilibrio y la armonía comunitaria, y de otro, procuran establecer lazos comunes con otros pueblos, procesos, movimientos para enfrentar la agresión global. En este proceso, la defensa de los territorios es vital para sostener la integralidad de nuestra *Uma Kiwe*, es decir, que sin “el lugar donde habita el pensamiento”, como ha nombrado Yamileth Nene al territorio, el pueblo nasa y sobre todo, nosotras las mujeres, no tendríamos la mínima posibilidad de caminar el horizonte colectivo que caracteriza a nuestro pueblo:

La palabra sin acción es vacía
 La acción sin palabra es ciega
 La palabra y la acción por fuera del espíritu de la comunidad
 Son la muerte (pensamiento nasa).

Este camino se viene palabrandando³ desde los espacios más íntimos como los que amanecen y anohecen alrededor del fogón en las montañas del Cauca, donde abuelos y abuelas, sobre todo ellas, nuestras madres y abuelas nos comparten la visión del mundo que nos acoge en el territorio, pero también nos enseñan a afinar el corazón para sentir mejor y entender las señas que *Uma Kiwe* nos envía a través de los sueños y de las pulsaciones corporales. De igual forma, palabrandamos desde espacios más amplios que históricamente la comunidad ha ido creando para afirmar la vida frente a la muerte que nos impone hasta hoy la “conquista”. De este modo, en el Norte del Cauca es común ver la amplia participación de las mujeres dadoras de vida en múltiples espacios como la Guardia Indígena, el Movimiento Juvenil, el Tejido de Comunicación, y todo esos espacios donde la necesidad urgente es crear, hacer, convencer, tejer para prolongar la existencia.

En ese sentido, somos, son y han sido nuestras ancestras quienes han tenido una relación más cercana y más íntima con quien nos anida en su vientre: nuestra *Uma Kiwe*, porque a la mayoría de nuestras mujeres les sigue pasando lo mismo que a ella: una paridora de vida silenciada, torturada, amarrada, penetrada, violentada,

² Para el pueblo nasa los Planes de Vida son el *Sxa'w* (sueño) colectivo que se busca caminar en equilibrio y en armonía con *Uma Kiwe*, es decir, lo que en los últimos años se ha dado a conocer desde los pueblos indígenas de Ecuador, como el *Sumak Kawsay*, el Buen Vivir.

³ Palabrandar es una concepción que hemos venido sentipensando en los últimos años con Manuel Rozental desde la experiencia del Cauca, justamente intentando renombrar la palabra y la acción (caminar la palabra) comunicativa, en defensa de la vida que nos constituye con *Uma Kiwe* y en rechazo a la muerte que se nos impone con el capital. Ver más sobre esta concepción en *PalabrAndando: entre el despojo y la dignidad* (Almendra, 2015).

explotada, cercenada, empobrecida por un sistema patriarcal que no cesa en su codicia por someter para mercantilizar los bienes comunes y la vida misma. En consecuencia, nos siguen despojando de nuestro territorio del imaginario para que ya no pensemos desde el vientre de *Uma Kiwe*, y al mismo tiempo, nos arrancan de la tierra para que seamos presa fácil de explotación. Precisamente para esto,

La globalización se propone entregar al sistema capitalista el control total sobre la actividad humana y los recursos naturales. Por tanto, debe expropiar a los trabajadores de todo medio de subsistencia que pueda habilitarlos para resistir a una explotación más intensa. Siendo así, solo puede triunfar mediante un ataque sistemático a las condiciones materiales de la reproducción social, y a las principales protagonistas de esta actividad, quienes en la mayoría de los países son mujeres (Federici, 2013, p. 22).

En este contexto global, cosmovisiones y prácticas arraigadas a la vida como las que caminan tanto indígenas, campesinos y afros son realmente subversivas y tienen un potencial emancipador. Por ejemplo, el solo hecho de que las comunidades y pueblos afros se reconozcan a sí mismas como Renacientes es central para la lucha contra la “conquista”, porque a pesar del destierro, de la esclavitud, de la ruptura de sus comunidades y sus vidas y del desarraigo de sus territorios en otro continente – donde quiera que les tocó por la brutalidad del despojo – se convirtieron en semilla y siguen, renacen, una y otra vez. Naturalmente que es simiente femenina la fundamental para empezar de nuevo echando raíces en selvas, valles, montañas y ciudades con una cultura cuyo trabajo y alegría son indestructibles. También es relevante decir, que fue a partir de las últimas décadas del siglo XX, que estos pueblos y procesos enfatizaron sus luchas en el reconocimiento constitucional y legal de sus territorios ancestrales; y sobre todo, en su lucha por la autonomía desde los Consejos Territoriales que se arraigan en el rescate de una larga memoria de lucha contra la discriminación, el abuso, el despojo y el dolor infinito transformados en vida⁴. No sorprende que la defensa de esos territorios ancestrales y sus Consejos Comunitarios atacados por el más horrendo terror estatal y para-estatal al servicio del neo-extractivismo, sea liderado por mujeres ejemplares y valientes quienes a su vez se levantan contra toda forma de patriarcado y de machismo.

En consecuencia, la agresión directa es a la acción femenina, porque son ellas quienes han tenido la capacidad, la habilidad, la creatividad para no dejar morir de hambre a sus familias pese a las condiciones más precarias a las que han sido empujadas. Son ellas quienes mejor administran su propia miseria para vivir dignamente; son ellas quienes buscan, rebuscan, escarban, arañan de donde pueden para arrancarle una sonrisa a la muerte. Son mujeres luchadoras, trabajadoras, fuertes, sensibles que en medio del dolor rescatan su último aliento para seguir luchando. Son ellas quienes se juntan, se abrazan, se consuelan, se animan para seguir tejiéndose a *Uma Kiwe* porque saben que ella es su propia territorialidad renaciente y por eso la defienden defendiéndose. Las y los invitamos a con-

⁴ Para documentarse mejor de las luchas de las comunidades afro del Norte del Cauca ver: *La Toma: historias de territorio, resistencia y autonomía, en la cuenta del Alto Cauca* en Ararat et al. (2013).

moverse con algunos apartados de la palabra de Francia Márquez⁵, dirigente del Consejo Comunitario Afro de La Toma, Suárez, Cauca, quien es reconocida por su lucha contra la minería legal e ilegal y por denunciar la complicidad del Estado con el despojo y el desplazamiento de sus comunidades. Valentía que ha pagado con su propio despojo, porque ha sido declarada “objetivo militar” por los grupos armados que operan en la región y desde entonces está huyendo con sus dos hijos. Pese a las constantes amenazas, no han logrado silenciarla y sigue caminando su palabra con dignidad, así como lo demostró a finales del 2014 durante la *Movilización de las Mujeres Negras por el Cuidado de la Vida y de los Territorios Ancestrales*, desde donde expresó su rechazo al impacto ambiental que padecen sus comunidades por cuenta de la minería y la negligencia de un Estado que privilegia beneficios para las transnacionales, mientras los pueblos están siendo desplazados y empobrecidos.

Estamos hartas, estamos cansadas de que nos desplacen; estamos cansadas de que no podamos ir libres por nuestro territorio; estamos cansadas de que hoy no podamos ir a comernos un pescado porque está lleno de cianuro y mercurio. Estamos cansadas de todas esas mierdas, estamos cansadas y no aguantamos más. Por eso estamos aquí. Así nos toque con nuestra vida, pero vamos a garantizar que nuestros hijos y nuestras hijas vuelvan y puedan estar tranquilos en nuestro territorio. Ese fue el legado de nuestros ancestros, ese fue el legado de cuando se liberaron de las cadenas y eso es lo que nosotras vamos a hacer [...] Nosotras no estamos dispuestas a que nuestros hijos estén en las calles, en los semáforos y que la gente de saco y corbata los miren como una basura. Nosotras no estamos dispuestas a eso. Nosotras estamos dispuestas a permanecer en nuestro territorio porque el territorio para nosotros ha sido nuestro padre, ha sido nuestra madre y lo va a seguir siendo para nuestros hijos (Márquez, 2014).

Capital: patriarca de muerte que nos está exter-minando

[...] Sabemos que del afán de explotar la vida y de extraer riquezas para acumular capital sin límite ni descanso surgen las estructuras y las relaciones de las sociedades en que vivimos y que se impusieron sobre estas tierras y contra nuestros pueblos desde la llegada de los conquistadores. Las estructuras sociales, los Gobiernos, las leyes y las instituciones existen para garantizar la protección y el beneficio individual y corporativo que facilita y promueve la acumulación sin límites. Este poder individual sobre la vida para transformarla en ganancia a través del egoísmo convertido en obligación y derecho sagrados, llega sin interrupciones hasta nuestros días por el camino de una historia que avanza con la globalización, la seguridad democrática y el libre comercio, desde el “descubrimiento” hasta la destrucción, la represión y la guerra por fases que reconocemos y que se repiten en todas partes y en todos los tiempos. Exploración, explotación, exclusión y exterminio, son los pasos que da este apetito insaciable de poder y riqueza para unos pocos. Al final, la transformación de la naturaleza en mercancías y ganancias se hace a costa de la destrucción de la vida que se va acabando [...] (ACIN, 2005).

El patriarca de la muerte es tan perverso y tan codicioso que no solamente se ha valido de estrategias de dominio y sometimiento violentas sino que también ha tenido la capacidad de confundirnos para facilitar el control de nuestras acciones. De un lado, ejerce su fuerza a través de las guerras, el terror, la muerte y todo

⁵ Extractos de la palabra de Márquez el 27 de noviembre de 2014 cuando se tomaron la sede de la Casa Giralda del Ministerio del Interior, en Bogotá, para exigir que las máquinas mineras salieran de su territorio.

aquello que desgarrar al ser humano en su esencia y lo convierte en víctima; a través de leyes, normas, reglas, políticas y legislaciones de despojo que privan a los pueblos de sus derechos mínimos para transformarlos en mendigos. De otro lado, usa la propaganda invasiva por medio de escuelas, iglesias, medios masivos y demás para cercenar nuestro pensamiento propio y moldearnos como mercancías; por medio de mecanismos de cooptación y captura nos convence para que ejerzamos como patriarcas, nos insertemos al mal gobierno y controlemos autoritariamente a nuestro pueblo.

Desafortunadamente, las anteriores formas de control y dominación son permanentes y el patriarca de la muerte conoce a veces más que nosotros mismos nuestras debilidades, por eso las aprovecha para someternos. En ese sentido, esconder, tapar, ocultar, rechazar nuestras contradicciones es totalmente nefasto para la lucha, la resistencia y la transformación frente al capital. No es verdad que sí destapamos nuestras contradicciones le estamos dando el pretexto al enemigo para manipularnos, por el contrario, si no asumimos con sabiduría nuestras contradicciones con el capital, y con mayor razón, nuestras contradicciones internas, estamos generando inconformidades y resentimientos en nuestra propia comunidad. En realidad nuestra debilidad es negar nuestras contradicciones y esto sí le sirve al afán capitalista en su intento por totalizar nuestras relaciones otras. En este propósito, como resultado del sometimiento ideológico y de la captura de los movimientos, sufrimos unas situaciones que dan cuenta como la hidra capitalista, como dicen las y los zapatistas, ha incrustado sus tentáculos en nuestras territorialidades:

[...] Cuando no exigimos ni confrontamos a los malos gobiernos, sino que nos sentamos a negociar con nuestros propios verdugos. Y como siempre nos ha pasado con las mesas de negociación, en últimas terminan de reunión en reunión, de comisión en comisión, nos dilatan el tiempo y lo que hacen es confundir la agenda política de lucha y someternos a la agenda de ellos. Lo que logramos muchas veces es que nos incluyan, que nos integren y que nos incorporen a ese modelo económico y a esas políticas de despojo y de guerra.

Cuando alimentamos al capital con nuestros autoritarismos, con nuestros intereses individuales que priman sobre los colectivos. Por eso nos dejamos engañar, nos dejamos convencer de las transnacionales y de los malos gobiernos, creyendo que el desarrollo y el progreso son la salida que necesitamos. Que si tenemos infraestructura para nuestro territorio tenemos la solución, pero no sabemos que esa infraestructura no es para nosotros, sino para sacar mercancías y mover los capitales que se necesitan para la acumulación.

Cuando muchas veces, en nombre de darle la palabra a la mujer, de respetarla y dejarla participar, algunos caciques las apoyan y las realzan, siempre y cuando repitan lo que ellos quieren, lo que les conviene. Y muchas veces esa palabra que repiten las compañeras, también es colonizadora y contraria a los principios ancestrales. Otras veces logran que algunas compañeras se conviertan en machos y hasta ofendan, señalen y calumnien a quienes pensamos con cabeza propia y a quienes nos atrevemos a desafiar al autoritarismo interno [...] (Almendra, 2015b).

Así mismo, el patriarca de la muerte sabe muy bien de su caducidad y de su crisis actual, en consecuencia tiene que profundizar sus formas más crueles de acumular concentradas en “explorar, explotar, excluir y exterminar” para mantener la reproducción permanente del capital. Quizá por esto, en la última década se ha

intensificado un modelo extractivista en todo el mundo, que tiene como bandera la minería, particularmente la de oro. Precisamente porque,

[...] La crisis del capital es una crisis triple: Es una crisis económica, es decir que no sólo no pueden acumular tan rápido y tanto como quisieran, sino que cíclicamente está amenazada su capacidad de acumular por la vida toda, empezando por la de la gente. Es una crisis ecológica: la destrucción del planeta por la vía de los procesos productivos de acumulación. Pero también una crisis de la reproducción de la vida: todos los días desaparecen especies y desaparecen más especies. Pero para que el capital sobreviva tiene que profundizar la crisis y resolverla en sus términos, haciendo más de lo mismo que ha generado la catástrofe para perpetuarse.

La historia del capital es una historia que hemos resumido más de una vez en cuatro “Ex”: Todo lo que ha hecho el capital en todas partes es Explorar para conseguir los recursos que necesitan. Explotar esos recursos y a la gente que trabaja produciéndolos. Excluir los recursos que no necesitan y a la gente que le sobra. Exterminar finalmente, porque, miremos el mapa del planeta, donde quiera que el capital sea desarrollado, al final deja desiertos y destrucción en todo el planeta. Desiertos y destrucción son los campos en África, Latinoamérica y en Asia, que han explotado hasta sacar lo que había para transformarlo en mercancía y no dejar nada, contaminarlo todo. Los huecos de las grandes minas a cielo abierto, ese es un tipo de desierto [...] (Rozenal, 2015).

En consecuencia, el patriarca de la muerte con sus diversas formas de despojo, exterminio, explotación, sometimiento, cooptación está permanentemente agrediendo a los pueblos para mercantilizar la vida toda. Y es ahí, donde el arraigo y el amor por *Uma Kiwe* sigue siendo relevante no sólo para quienes viven en lo “rural”, sino también para todas y todos los que luchan día a día desde lo “urbano” por sobrevivir. Justamente porque no debemos permitir que nuestros hijos crean que el agua nace de la llave y los alimentos salen del refrigerador. Entonces, es necesario converger y articular luchas locales y globales para frenar el extractivismo, que quizá es una de las formas más perversas que está contaminando y exterminando a nuestra *Uma Kiwe* y a nosotras con ella. Sólo veamos unos ejemplos:

[En Río de Janeiro, Brasil] un vertido con cerca de 62 millones de metros cúbicos de lodo y residuos contaminantes despojado por la ruptura de dos depósitos de una mina de hierro en Brasil ha llegado hasta el océano Atlántico tras haber contaminado por completo el río Doce, uno de los más importantes del sureste del país (“Público”, 2015).

Una docena de mineros quedaron sepultados cuando hacían sus labores durante la noche del 30 de Abril del 2014 en la vereda El Palmar, Santander de Quilichao, Cauca. Ellos estarían con vida si el oro que alimenta a los beneficiarios del sistema, no se alimentara de tanta muerte, corrupción, terror y destrucción. No podemos seguir muriendo y matando para que unos pocos acumulen [...] Debemos recordar que el extractivismo del oro beneficia, fundamentalmente al gran capital especulativo transnacional y a dueños de grandes capitales en países centrales quienes destruyen ecosistemas, montañas, selvas, ciudades y campos, para enterrar lingotes en socavones o colgarse joyas y evitar así, con la muerte de naturaleza y el exterminio de poblaciones enteras, la depreciación de sus enormes riquezas. La minería del oro es una actividad criminal, pero no son los criminales los pobres trabajadores obligados a enterrarse en vida para que unos desconocidos millonarios a quienes nunca conocerán, conserven e incrementen sus capitales. Los criminales, responsables de un verdadero genocidio global en curso que incluye hoy a las víctimas de la mina de El Palmar en este triste Día del Trabajo, son las corporaciones mineras transnacionales, los centros financieros especulativos donde se vende anticipadamente y por enormes ganancias el oro que sacan de

estas tierras quienes hoy quedaron allí sepultados, los gobiernos que sirven a esos intereses a costa y a sabiendas de sus impactos que encubren con una complicidad aberrante, empezando por el gobierno de Canadá. Pero también el gobierno de Colombia, que, de una parte, promueve la minería ilegal no artesanal en manos de escuadrones de la muerte y empresarios explotadores, persigue a mineros artesanales que sobreviven con esta actividad a quienes les declaró la guerra sin brindarles alternativas y entrega en concesión la mayor parte del territorio nacional a las transnacionales (“Pueblos en Camino”, 2014).

Están minando el hacer femenino

En 2010 se encontraban en trámite unas 26 millones de hectáreas para la minería, el 23% del territorio de Colombia. De las tres millones de hectáreas del departamento del Cauca, dos millones están comprometidas en el desarrollo minero-energético, algo que inevitablemente va a afectar a la mayoritaria población rural.

En el departamento hay dos tipos de minería. Por un lado, la artesanal, que la practican desde siempre indígenas, afros y campesinos como forma de sobrevivencia, con tecnologías manuales. Por otro, la minería mediana, que utiliza retroexcavadoras, dragas y planchones, es informal e ilegal, y extrae sobre todo oro, plata y platino (Zibechi, 2015).

Para entender el hacer femenino empezamos por reconocer a *Uma Kiwe* como mujer paridora de vida que está siendo sometida por el patriarca de la muerte. En consecuencia, esos impactos no solamente agreden a las mujeres sino a la vida toda, lo mismo que, cuando se defiende a *Uma Kiwe*, al defender a la Madre, no se defiende solamente a las mujeres, sino a la paridora de vida, a la Madre que nos permite renacer cada vez que sea necesario. Es el patriarcado el que separa mujeres y hombres, mientras que *Uma Kiwe* y el matriarcado que le es natural, hace inseparables a todas las criaturas de la vida. Por eso, defender el patriarcado es amenazar la vida y separar hombres y mujeres; y defender la Madre y su matriarcado es defender la vida y volvemos a tejer como criaturas todas recíprocas, diversas, diferentes e indispensables.

Entonces para abordar la manera como la minería está afectando la vida de las mujeres, también es necesario saber que la minería hace parte de una gigantesca telaraña de muerte que viene acompañada de múltiples estrategias y mecanismos, que ya mencionamos antes, pero que en síntesis son cuatro formas las que sabemos actúan como combustible para mover los extractivismos mineros, petroleros, agrícolas y financieros: 1. el terror y la guerra para despojar y desplazar; 2. la legislación de despojo para legalizar el robo de tierras y bienes comunes; 3. el sometimiento ideológico para convencer de los beneficios del “progreso” y del “desarrollo” y 4. la captura y cooptación para confundir, fragmentar y comprar las resistencias. Por esto, no es fortuito que donde hay abundancia de minerales como el oro, la guerra sea el pan de cada día; que los actores armados de derecha y de izquierda violenten y aterricen a las comunidades; que la militarización de la vida cotidiana y la pérdida de libertad en los territorios sea una realidad. Todo esto con el fin de despojar tierras y desplazar comunidades enteras para facilitar la entrada de las transnacionales y sus socios nacionales.

Justamente, así lo plantearon decenas de mujeres de casi todo el territorio colombiano en el 2011 durante el *Encuentro: Mujer y Minería*, realizado en octubre en Bogotá y convocado por Censat Agua Viva y Synergia. Desde allí

presentaron algunos de los principales impactos de la minería en sus vidas, que luego fueron clasificados como “Conflictos sociales, culturales y ambientales”, entre los cuales destacaron: la violencia política y violación de derechos humanos: una violencia de género; el despojo de tierras, inseguridad económica e inseguridad alimentaria: la desvalorización del trabajo de las mujeres y el despojo del territorio; la exclusión de los espacios de participación social y negación a los derechos étnicos y culturales de las mujeres; el deterioro en la salud de las mujeres y los niños; y la desarticulación del tejido social: la pérdida de un entorno de protección y seguridad. Desde ámbitos reconocen que,

En su mayoría, las zonas donde hoy se están desarrollando los proyectos de explotación minera tienen una larga historia de disputa territorial. Muchos de ellos, han sido ancestralmente territorios de comunidades negras e indígenas y campesinas. En la historia reciente, algunos de estos territorios, también se corresponden con escenarios estratégicos en el desarrollo del conflicto político colombiano, donde los distintos actores armados, guerrilla, ejército y paramilitares, han hecho presencia y cada uno a su manera estableció estos territorios como escenarios de disputa y guerra. [...] Así mismo, la instalación de las grandes empresas mineras ha estado acompañada del incremento de bases militares en el entorno inmediato de las explotaciones, lo que en la práctica se tradujo en un proceso de militarización de la vida cotidiana en estos territorios. De igual forma, con las empresas mineras han llegado las empresas de vigilancia privada que sobre la base de garantizar la seguridad de la empresa y sus altos directivos han transformado las relaciones de confianza que habían primado en estas comunidades por dinámicas permanentes de asedio y requisa. De tal forma, que en su conjunto, militares y guardaespaldas, han impuesto un régimen de terror, amenaza y estigmatización que permea las relaciones y define la dinámica cotidiana en estos territorios (Bermúdez, 2011).

Aunque nos parece importante la relevancia que se le da a la violación de derechos humanos en todos estos ámbitos, consideramos fundamental, reconocer también el riesgo inminente de *Uma Kiwe* y no alejarnos de ella, porque

reducir la agresión sistemática contra los pueblos a violaciones de derechos humanos es distanciarnos de nuestra Madre Tierra [...] Defender solamente los derechos de los humanos, es ser cómplice del saqueo y la muerte de la vida toda y además confundir el robo a mano armada con el homicidio, dejando a los beneficiarios en la impunidad (Tejido de Comunicación, 2012).

Como dijimos antes, la minería no viene sola, hace parte de una telaraña de muerte que además está asociada a actores armados legales e ilegales, a flagelos como el narcotráfico, entre otros, por esto necesitan agudizar el conflicto armado para controlar y someter los territorios, arrancándole sus hijos e hijas a *Uma Kiwe*.

[...] Todo esto que hemos vivido ha sido por el amor que hemos conocido en nuestros territorios, el amor de ver germinar una palma de plátano, de un día soleado de pesca, de sentir cerca a la familia, defender nuestra permanencia y allí donde hemos crecido y no queremos salir porque esa tierra de las abuelas y los abuelos, puede ser también la tierra para nuestras nietas y nuestros nietos, nuestra tierra es nuestro lugar para soñar con dignidad nuestro futuro. Salimos corriendo y a escondidas, sin deberle a nadie por denunciar los abusos que día a día padecemos las comunidades negras, indígenas y campesinas en el Norte del Cauca, debido a los intereses económicos en nuestros territorios. Actores armados nos declararon objetivo militar, y por ello dejamos tirados los cultivos de plátano, caña, y hortalizas orgánicas, que sembrábamos. Ya se secaron, ya se murió ese esfuerzo, me sentía orgullosa, porque junto con mi compañero y mis hijos estábamos demostrándole a la comunidad que sí podemos vivir tranquilos en el campo, sembrando lo que nos vamos a comer [...] (Márquez, 2015).

En ese contexto, tanto indígenas, como campesinas, negras y urbanas son las que más sufren los extractivismos, porque su territorialidad corporal está siendo convertida en botín de guerra, pero también en mercancía, en negocio y hasta en disputa. Porque con la abundante circulación de dinero también aumentan las fiestas, el uso de armas, la codicia, el consumo y esto casi siempre conlleva a abusos y a explotación sexual de las mujeres. Basta recordar el testimonio de Andrés Almendras cuando denunciaba algunas consecuencias de la minería en Caldon, Cauca:

Debo decirles que en el río Mondomo, cuando llega la retroexcavadora, se recogen los mineros y les ponen un restaurante para comprar la comida y lo que puedan. Luego, cuando hay algo de dinero, les ponen la cantina y después les llevan 30 muchachas del Eje Cafetero. Así, los padres de familia se gastan todo allí y deben buscar en fincas aledañas el sustento. Eso es típico de la minería a pequeña o gran escala y refleja la gran descomposición social que esta actividad causa (Almendras citado en Toro, 2011, p. 443).

Para seguir ilustrando las consecuencias de este tipo de extractivismo, vale la pena conocer como fueron asesinadas algunas mujeres este año en el Norte del Cauca: en marzo, Celmira Palomino, de 69 años, y su hija, Dora Palomino, de 38 años, fueron brutalmente asesinadas de 16 y 3 puñaladas, luego de que la mujer menor fuera violada y degollada en la vereda San Francisco, Santander de Quilichao; en mayo, Ana Nohemí Corpus, de 31 años de edad y oriunda de la vereda Vilachí del resguardo indígena de Canoas, tres días después de su desaparición, fue encontrada muerta cerca de la carretera que conduce de la vereda San Pedro hacia Jambaló. Su cuerpo fue hallado desnudo, boca abajo sobre un caño ubicado en un cafetal a escasos metros de esta carretera; en julio, Luz Mary Achicué Secué, de 23 años de edad fue asesinada por su esposo al salir de una celebración con sus compañeras y compañeros de estudio, en el resguardo de San Francisco, Toribío.

Igualmente, es urgente denunciar las amenazas constantes contra las comunidades que se oponen a la minería, como las que siguen recibiendo las mujeres negras del Norte del Cauca por su lucha cotidiana contra los foráneos que llegan a sus territorios a sacar oro con retroexcavadoras (“El Liberal”, 2015). Así como también, se debe repudiar la reciente amenaza contra el periodista Edinson Bolaños, quien realizó una importante investigación en la zona, denominada *Magnates del oro versus pequeños mineros*⁶, en la que

Cuenta en detalle cómo una empresa foránea, llamada Giraldo y Duque Ltda., se ha apropiado de la cooperativa de los pequeños mineros de Buenos Aires, Cauca; de cómo ha venido cooptando un espacio tradicional clave para la subsistencia de las comunidades negras del Cauca. Y cómo el futuro de los mineros artesanales de esta región se ve cada vez más empañado por otra empresa que también les pertenece a los Giraldo y a los Duque, llamada Comercializadora Internacional Giraldo y Duque, que es la primera exportadora de oro del suroccidente colombiano, comprándoles en ocasiones el oro a los pequeños mineros en transacciones que suelen terminar en engaños (“El Espectador”, 2015).

Reconociendo la telaraña de muerte que se nos impone y busca dejarnos sin salida, es clave entender también que la minería, las represas hidroeléctricas y la

⁶ Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/magnates-del-oro-versus-pequenos-mineros-articulo-600767>.

contaminación del agua, constituyen la triada del extractivismo que, junto con el agro-negocio de monocultivos tóxicos a base de semillas transgénicas y el uso de agroquímicos, destruyen el agua, la tierra y todas las criaturas de la tierra, simultáneamente expulsando pueblos y comunidades arraigadas a territorios. Para nosotras, este proceso responde a imperativos estratégicos conscientes y planificados. Se trata de generar valor a partir del despojo y financiarización de los territorios, apropiarse privadamente del planeta por parte de transnacionales y eliminar pueblos y comunidades en ciudades y campos, para alcanzar un objetivo patriarcal mortal: un planeta en manos de unos pocos, transformado en mercancía y habitado por quienes hayan acumulado insaciablemente y por los pocos que puedan consumir la mercancía que lo habrá ocupado todo. Necesitarán de la esclavitud para el trabajo que no quieren hacer y querrán reproducir la vida hecha mercancía en sus laboratorios y sin mujeres. Esta pesadilla patriarcal define nuestra lucha y destino: es ella, la Vida, o son ellos, la muerte.

Todas estas formas de agresión, despojo y sometimiento contra las mujeres son maneras de minar, perforar, quebrantar, extraer, explotar, dinamitar y destruir sus haceres, sus dignidades, sus creatividades, sus labores, sus cotidianidades, sus resistencias. Aún así, hay vida, hay alegría y ganas de emanciparse del patriarca de la muerte. Por esto, no nos sorprende que en su mayoría, sean las mujeres empobrecidas y violentadas las que más enfrentan el despojo y se niegan a su propio exterminio. Ellas desde sus territorialidades día a día luchan y sobreviven al contexto que les ha impuesto el patriarca de la muerte, su palabra y su camino son dignidad, no sólo desde Colombia, sino desde donde *Uma Kiwe* está siendo violentada. Las acciones hechas palabra y viceversa, tanto de indígenas, campesinas y negras, hablan por sí mismas del tipo de mujeres de las que estamos hablando. Porque pese a todo esto que día a día invade sus vidas y está minando su haceres, muchas de estas mujeres no se cansan, por el contrario, siguen pariendo resistencias y tejidos de vida.

Acciones que prolongan la vida frente al despojo

En los países latinoamericanos, los impactos y conflictos, generados por los procesos de expansión del extractivismo agrario, petrolero y minero y por la masiva construcción de represas hidroeléctricas, se han convertido en un motivo clave para la movilización social y la construcción de procesos de auto-organización (Yacoub, C., Duarte, B. y Rutgerd, B., 2015, pp. 273-74).

Aunque vale la pena decir, que en varios países como Colombia, particularmente en el Cauca, la resistencia, la auto-organización y la movilización social desde los años sesenta ya era una bandera de lucha permanente, que con dificultades y contradicciones aún hoy sigue viva e intenta fortalecerse frente al extractivismo. Así lo demostraron las comunidades nasa del resguardo de Las Delicias, en julio de 2008, cuando detuvieron a 12 extraños que rondaban el sector de Mirasoles cerca al Cerro Catalina.

Cuando los representantes del cabildo hicieron presencia en el lugar donde estaban estas personas, pudieron constatar que la comunidad afro ya los había detenido, los tenían rodeados e intentaban interrogarlos, pero estas personas no querían dar mucha información, hasta que

los indígenas llegaron y se presentaron como parte de los cabildos. Nos dijeron que pertenecían a la empresa minera Cosigo Resources Ltda [...] (Tejido de Comunicación, 2008).

En respuesta, las autoridades manifestaron: “que no íbamos a dejar que entraran a nuestro territorio sin un permiso previo o una consulta previa, que teníamos un derecho como pueblos indígenas y que además teníamos un acuerdo con la Alcaldía de Suárez, para el respeto de nuestro territorio” (Tejido de Comunicación, 2008).

De igual manera, es importante mencionar que quizá uno de los primeros pueblos que inició acciones directas contra la minería en su territorio fue el pueblo nasa de Caldon, Cauca, quiénes cansados de la explotación y destrucción del río Mondono, decidieron colectivamente hacer una *minga*⁷ para liberarlo. Así lo narró Andrés Almendras en el 2011 – actualmente ejerce como una de las autoridades indígenas del Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC – durante el *Seminario internacional minería, territorio y conflicto* en Bogotá:

El CRIC convocó para el 12 de octubre de 2010 a un Congreso Territorial en la María. Nosotros, sin embargo, en desobediencia al CRIC y como Caldon, para ese mismo día convocamos una acción de hecho con la liberación del río Mondomo de la pequeña y gran minería a cielo abierto. Llegamos al río, donde había 9 retroexcavadores, y les dimos 8 días para que se retiraran o recurriríamos a las vías de hecho para defender el territorio.

No hicieron caso, por lo que el 27 de enero de 2011 volvimos; nos dieron excusas como que la CRC les había dado permiso. Pero nosotros somos autoridad en nuestro territorio y debe haber una consulta previa, así que como ellos se olvidaron de eso, nosotros no reconocimos el documento que avalaba su accionar. El documento, además, estaba mal hecho porque decía que era para exploración y no para explotación, así que Ingeominas, la CRC y el Ministerio de Ambiente debían aclararnos esto. Así las cosas, los mineros debían retirarse. En marzo hicimos la gran minga, sacamos las retroexcavadoras y decomisamos una que aún utilizamos para tapar huecos en la carretera (Almendras citado en Toro, 2011, p. 442).

Como bien lo ha planteado Andrés Almendras, “los nasas tienen una posición clara, radical, frente a la minería. No la quieren en sus tierras. Ni a grande, ni a pequeña, ni a mediana escala; ni mucho menos a cielo abierto. Ni la legal ni la ilegal. Ni siquiera la ejercida por ellos mismos” (“El Espectador”, 2012). Sin embargo, es imposible ocultar que hoy en día, como consecuencia del despojo de tierras, del empobrecimiento de los pueblos, pero también por la ambición del dinero, existen comuneros y comuneras que pese a las decisiones colectivas y a los mandatos de las asambleas están dedicados a sacar oro. Situación que no se veía antes, pero que en la última década se ha venido agudizando por lo menos en el Norte del Cauca, así lo expresó, Miguel Secue, mayor indígena de López Adentro:

San billete está perjudicando algunos comuneros con su ambición económica, desde que se recuperó las tierras se predecía que los siguientes problemas serían por la ambición del jornal. Anteriormente se recuperaron las tierras para no seguir jornaleando donde los terratenientes. Hago un llamado para que los gobernadores y demás autoridades indígenas pongan carta en el

⁷ “La *minga* es una práctica ancestral de los pueblos indígenas de los Andes. Es un esfuerzo colectivo convocado con el propósito de lograr un objetivo común. Cuando se convoca una *minga*, esta tiene prioridad sobre otras actividades, que se posponen para cumplir con el propósito común” (ACIN, 2008).

asunto antes de que se expanda la fiebre por el oro. Hace treinta años atrás el sueño de recuperar las tierras era para los hijos, más no para que se arrendaran y luego siguieran siendo jornaleros de sus propias tierras (Tejido de Comunicación, 2014a).

Pero también es preciso decir que lo anterior no ha impedido que miles de hombres y mujeres del Norte del Cauca, se hayan unido a las comunidades de Caldon y hasta hoy sigan liberando sus territorios no sólo de los monocultivos de caña⁸, sino también de retroexcavadoras y motobombas, con las que foráneos siguen llegando por la sed del oro. Así lo explicó Omar Collazos, actual coordinador del Tejido Económico Ambiental de ACIN⁹, haciendo referencia

a la experiencia de lucha en contra de la minería en el resguardo indígena de Canoas durante el año 2010, 2011 y 2012, cuando las comunidades indígenas del resguardo de Caldon, Canoas y Muchique los Tigres se unieron y decidieron sacar a la fuerza los mineros y las maquinarias que estaban explotando sobre el río Mondomo (Tejido de Comunicación, 2014b).

Es un hecho que ante la gravedad de la agresión en el territorio, el pueblo nasa ha tenido que fortalecer las acciones de control territorial¹⁰ también frente a la minería. En ese sentido, es importante recordar algunas acciones realizadas en el 2013: en febrero comunidades del resguardo indígena de Munchique, el cabildo urbano de Santander de Quilichao y el resguardo indígena de Canoas sacaron la minería de la parte alta de Munchique los Tigres; y en octubre con una acción conjunta entre nasas y afros, desde López Adentro, sacaron 2 retroexcavadoras y dos dragas. Acción comunitaria que una líder negra calificó como una muestra más de unidad entre los pueblos:

Nosotros estamos súper agradecidos con los indígenas, siempre hemos estado cogidos de las manos y más en estas situaciones como esta que nos unen... Además nosotros al ver esta situación de la minería pedimos ayuda al ejército y a la policía, ellos vinieron pero se fueron y nunca hicieron nada, luego solicitamos ayuda a la comunidad indígena quienes solidariamente accedieron a tomar decisiones en conjunto con la comunidad para luego sacar estas máquinas que causan daño a la tierra y a nuestro río (Tejido de Comunicación, 2013a).

También en el 2014, los gobernadores indígenas de Tóez, López Adentro y El Nilo realizaron una minga para sacar maquinaria minera en las laderas del río Palo; y las comunidades de Huellas Caloto, Munchique los Tigres y Canos continúan en la defensa de *Uma Kiwe* frente a la minería. En todas estas acciones de control territorial, las protagonistas han sido las comunidades de base que son las que más sufren el impacto directo de todo tipo de extractivismo en sus territorios, y en particular, las comuneras, las mujeres nasa que casi siempre en todas estas resistencias y defensa de la vida, van adelante sin temor alguno. Ellas, con toda razón, insisten en decir que *Uma Kiwe* no aguanta más y por eso es necesario no sólo decir no a la minería sino también sacarla del territorio. De esta forma lo

⁸ Para conocer más sobre este proceso ver: *Liberación de la Madre Tierra. Un tema fundamental para Nosotros y para toda la Humanidad*, ("Pueblos en Camino", 2015). Disponible en: <http://pueblosencamino.org/?p=1486>.

⁹ Este tejido de vida hace parte del gobierno autónomo de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca- ACIN (www.nasaacin.org)

¹⁰ Son prácticas permanentes y han sido reconocidas últimamente por el trabajo de la guardia indígena y la comunidad en general al expulsar pacíficamente a los actores armados, al narcotráfico y a todo flagelo que desarmonice la vida.

manifestó la gobernadora del resguardo indígena de Guadualito, Santander de Quilichao, Cauca, el pasado 25 de noviembre 2014, durante el *Encuentro por la vida en defensa del territorio: Uma Kiwe no aguanta más*:

En Guadualito se ha venido haciendo conciencia desde siempre, al no a la minería. Por los diferentes mandatos, la comunidad ha dicho que no se permite ningún tipo de minería [...] se taponaron las vías para hacer control con la guardia, allí pudimos detener varios camiones que transportaban combustible, también maquinaria para la minería [...] Hicimos la conversación con la gente de Buenos Aires, pero nos dijeron que algunos ya habían vendido sus tierras y que ya no podían hacer nada. La única acción que tuvimos que hacer fue taponar la vía durante tres semanas y se pudieron detener los carros con la ayuda de algunos comuneros afros [...] Hemos logrado controlar hasta la fecha, esperamos que esto se siga manteniendo, la posición de lo que hemos dicho: no a la minería.

Así como las comunidades nasa vienen defendiendo a *Uma Kiwe*, las comunidades negras del Norte del Cauca, también han hecho sentir su palabra y acción de rechazo a la minería que destruye masivamente la tierra que les da de comer. Francia Márquez explica que su gente ha hecho minería ancestralmente desde que fue traída en condición de esclavitud,

pero ha sido una minería responsable con el medio ambiente, ha sido una minería que hace parte de las prácticas culturales de la comunidad y que por ningún motivo la gente tiene la visión de enriquecerse. Es una minería para sostener a la familia, para sostenerse como comunidad y permanecer en comunidad (Radio Nacional, 2015).

Son estas, diferencias estructurales, con el modelo extractivo que se promociona actualmente, porque “mientras uno hace minería sin usar químicos, la minería a gran escala y tecnificada, está planteando contaminación y destrucción de los territorios donde podemos sembrar los alimentos de pancoger para la familia”, puntualiza Márquez. Así mismo, al iniciar la *Marcha de las Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca*, emitieron un comunicado público el pasado 25 de noviembre de 2014, reiterando las acciones de resistencia y denuncia que vienen haciendo contra la minería:

Son muchas las acciones que hemos venido realizando para proteger nuestra vida y nuestros territorios. Sobre nuestra situación se han emitido sentencias de la Corte Constitucional, medidas de protección de la Unidad Nacional; se han realizado visitas de comisiones internacionales; se han presentado denuncias ante la fiscalía, la personería y la defensoría. Hemos informado a la Oficina de Naciones Unidas. Hemos acudido a la fuerza pública. Estos últimos, nos han dicho que nos inventamos las situaciones de riesgo y amenazas. La institucionalidad sólo hace comunicados y correos y se llena la boca con un discurso democrático-racial vacío de efecto. Mientras tanto a nosotras nos obligan al confinamiento, a soportar hostigamientos, a temer por la vida de nuestras hijas, de nuestros hijos, a temer por la propia vida (Proceso de Comunidades Negras, 2014).

Marcha que logró el compromiso del gobierno a

[...] adoptar medidas con el objetivo de erradicar la minería ilegal en el departamento del Cauca y a brindar las garantías de seguridad, prevención y protección de las lideresas, sus familias y las comunidades donde existirá intervención (Acuerdo firmado en el 2014)¹¹.

¹¹ Acta de acuerdo entre las Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca y el gobierno nacional para la continuación de la negociación de los puntos de la movilización por el cuidado de la vida y los territorios ancestrales: Casa Giralda, Bogotá, 1 de diciembre del 2014. Disponible en: <http://mujeresnegrascaminan.com/comunicado-10/>.

Pero como de costumbre, no se cumplieron los acuerdos y además se incrementó la extracción de oro en los territorios del Consejo Comunitario de La Toma. Por esto las Comunidades Negras que Caminan, como se denominan últimamente, se vieron obligadas a ejercer acciones directas como la del pasado 29 de diciembre de 2014:

[...] Sobre las 10 de la mañana la comunidad decidió exigir a los mineros ilegales que retiraran las retroexcavadoras y presionar nuevamente al gobierno para cumplir con su responsabilidad. Un grupo de más de 30 personas (mujeres y hombres) hicimos presencia en la cuenca del río Ovejas, en el Consejo Comunitario de La Toma, donde se encontraban trabajando dos retroexcavadoras que llegaron el día sábado al área, paramos el trabajo de explotación que se realizaba y retuvimos las retroexcavadoras a la espera de que la Fiscalía se hiciera presente para entregárselas [...] (Mujeres Negras que Caminan, 2015a).

Debido al incumplimiento y a las falsas promesas del gobierno nacional, las Mujeres Negras que Caminan, se levantaron de la mesa de negociación, porque además, saben que

Los planes de este país, el futuro se hacen sin las comunidades negras, sin las comunidades indígenas, sin las comunidades campesinas, sin las comunidades de abajo. Pero, si nos usan como pretexto para hacer negocio a costa de mantenernos en la miseria (Mujeres Negras que Caminan, 2015b).

Sin embargo, desde la zozobra por las constantes amenazas¹² y el dolor del desplazamiento forzado, ellas se comprometen a seguir caminando juntas pariendo su presente y su propio porvenir:

Por eso, nos toca hacer a nosotras y nosotros el presente que queremos, y para eso debemos convocarnos y movilizarnos juntas y juntos, todas las organizaciones sindicales, estudiantiles, ambientales, de mujeres, comunidades indígenas, comunidades negras, comunidades campesinas, maestros, y toda la gente que cuida y ama la vida. Debemos construir la posibilidad de una Paz verdadera y eso solo es posible generando las transformaciones que permita una vida digna para todas y para todos, y eso pasa también por no permitir que sea la muerte el costo del sin control de la minería que parece intocable en este país (Mujeres Negras que Caminan, 2015b).

Definitivamente, reconociendo el riesgo que amenaza la pervivencia de *Uma Kiwe* frente al patriarca de la muerte, es pertinente considerar que

se necesita la reapertura de una lucha colectiva en torno a la reproducción, que reclame el control sobre las condiciones materiales de nuestra reproducción y cree nuevas formas de cooperación alrededor de este trabajo, que se encuentren fuera de la lógica del capital y el mercado (Federici, 2010, p. 74).

Y al mismo tiempo, como siempre nos dice el compañero Hugo Blanco: “Debemos recuperar el amor por la Madre Tierra porque es fundamental para la existencia”, y porque además de la necesidad de la reproducción material de la vida, es esencial, un horizonte de común-unidad arraigado a *Uma Kiwe* para defendernos defendiéndola. Entonces, lograr que todas y todos nos desafíemos día a día con la pregunta que se hace la compañera, Rosa Elvira Yonda: “Si nosotras como seres, como personas sentimos que la tierra es nuestra madre ¿cómo vamos a

¹² Ver más información en *Mujeres negras del Cauca afirman estar amenazadas por rechazar minería ilegal*, disponible en: <http://mujeresnegrascaminan.com/cubrimiento/radio/>.

sacarle un pedazo de nuestra madre y venderla? Eso no se puede hacer” (Tejido de Comunicación, 2013b).

Referencias bibliográficas

Almendra, Vilma (2016a), *Pachamama*, en *Diccionario de Ecología Política* (en imprenta).

Almendra, Vilma (2016b), *Dignidad ante el espejo de nuestras contradicciones. Pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, vol. II, México (en imprenta).

Ararat Lisifrey et al. (2013), *La Toma: historias de territorio, resistencia y autonomía, en la cuenta del Alto Cauca*, Observatorio de Territorios Étnicos – Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN (2008), *La coordinación de la minga tiene que ser colectiva*, http://movimientos.org/es/enlacei/show_text.php3%3Fkey%3D13451.

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN (2005), *Libertad para la Madre Tierra*, <http://www.nasaacin.org/libertar-para-la-madre-tierra>.

Bermúdez, Rosa (2011) *Mujer y Minería. Ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres*, <https://escuelamujerymineria.files.wordpress.com/2013/01/documento-politicas-publicas-mujer-y-minerc3ada.pdf>.

“El Espectador” (2015), *Amenazado corresponsal de El Espectador en el Cauca*, <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/amenazado-corresponsal-de-el-espectador-el-cauca-articulo-600874>.

“El Espectador” (2012), *El no rotundo de los nasa a la minería*, <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/vivir/el-no-rotundo-de-los-nasas-mineria-articulo-381034>.

“El Liberal” (2015), *Las voces de los amenazados por la minería ilegal*, <http://elnuevoliberal.com/las-vozes-de-los-amenazados-por-la-mineria-ilegal/>.

Federici, Silvia (2013), *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, Editorial Escuela Calpulli, México.

Márquez, Francia (2015), *Situación que carcome mis entrañas. A propósito de la orden de bombardear el Cauca*, <http://prensarural.org/spip/spip.php?article16641>.

Márquez, Francia (2014), *Las locomotoras del “desarrollo” no generan paz, generan miseria, pobreza, hambre y desplazamiento*, video publicado en “Redacción Colombia Informa”, <https://www.youtube.com/watch?v=LvMiyYM8Q2Y>.

Mujeres Negras que Caminan (2015a), *De la retórica del gobierno a los hechos comunitarios: tenemos acuerdos, queremos cumplimiento*, <http://mujeresnegrascaminan.com/comunicado-10/>.

Mujeres Negras que Caminan (2015b), *Nos levantamos de la mesa*, <http://mujeresnegrascaminan.com/nos-levantamos-de-la-mesa/>.

Proceso de Comunidades Negras (2014), *¿Paz sin territorios ancestrales afrodescendientes? No para las mujeres negras del Norte del Cauca*, <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=104986>.

“Público” (2015), *El vertido de una mina causa la mayor catástrofe ambiental de Brasil*, <http://www.publico.es/internacional/vertido-mina-causa-mayor-catastrofe.html>.

“Pueblos en Camino” (2014), *En el día del trabajo entierran vivos a 40 mineros en el Norte del Cauca*, <http://www.nasaacin.org/libertar-para-la-madre-tierra>.

Radio Nacional (2015), *Mujeres negras del Cauca, afirman estar amenazadas por rechazar minería ilegal*, <http://www.radionacional.co/noticia/mujeres-negras-del-cauca-afirman-estar-amenazadas-por-rechazar-mineria-ilegal>.

Rozenal, Manuel (2015), *Desbordando la economía para superar el horror*, IV Foro Internacional sobre no Violencia y Naturaleza, <http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/3-newsflash/7841-desbordando-la-econom%C3%ADa-para-superar-el-horror>.

Tejido de Comunicación (2014a), *Cauca: la Minga continúa en defensa de la madre tierra*, <http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/3-newsflash/6835-cauca-la-minga-continúa-en-defensa-de-la-madre-tierra>.

Tejido de Comunicación (2014b), *Cauca: la comunidad de Huellas, Caloto le dice no a la minería en territorios indígenas*, <http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/3-newsflash/6690-cauca-la-comunidad-de-hullas-caloto-le-dice-no-a-la-miner%C3%ADa-en-territorios-ind%C3%ADgenas>.

Tejido de Comunicación (2013a), *Comunidades campesinas, afro e indígenas unidas por una sola causa: sacar la minería de nuestros territorios*, <http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/3-newsflash/6421-comunidades-campesinas,-afro-e-ind%C3%ADgenas-unidas-por-una-sola-causa-sacar-la-miner%C3%ADa-de-nuestros-territorios>.

Tejido de Comunicación (2013b), *Y siguen llegando por el oro* (documental).

Tejido de Comunicación (2012), *Defendemos la Vida toda y la Madre Tierra, no solamente los DDHH*, <http://pueblosencamino.org/?p=244>.

Tejido de Comunicación (2008), *El terror es para beneficio de las mineras transnacionales*, <http://www.conflictosmineros.net/contenidos/14-el-salvador/4427-4427>.

Toro, Catalina, Fierro, Julio, Coronado, Sergio, Roa, Tatiana (2012), *Minería, territorio y conflicto armado en Colombia*,

http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Ambienta/ToroCatalina_Mineria_territorio_y_conflicto_en-Colombia_noviembre2012.pdf.

Yacoub, Cristina, Duarte, Bibiana, Rutgerd, Boelens (2015), *Agua y ecología política: el extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*, en Yacoub, Cristina, Duarte, Bibiana, Rutgerd, Boelens (eds.), *Quito: Abya-Yala, Justicia Hídrica*, Serie Agua y Sociedad, Sección Justicia Hídrica, 22.

Zibechi, Raúl (2015), *Minería y posconflicto en Colombia*, <http://www.cipamericas.org/es/archives/12393>.

Femminismi da Abya Yala. Critica alla colonizzazione discorsiva dei femminismi occidentali

Un colloquio con Yuderkis Espinosa Miñoso*

a cura

di Francesca Casafina

A partire da alcuni decenni all'interno del femminismo latinoamericano ha iniziato a farsi sentire l'esigenza di considerare le diseguaglianze di classe e razza sofferte da un'ampia percentuale di donne nella regione. Il femminismo decoloniale è una proposta all'interno del dibattito femminista latinoamericano che muove dalla denuncia della dipendenza ideologica dei femminismi latinoamericani dalle rappresentazioni discorsive del pensiero femminista occidentale. La prospettiva teorica è quella degli studi sul postcolonialismo latinoamericano – iniziati alla fine degli anni novanta intorno al gruppo di accademici quali Edgardo Lander, Walter Mignolo, Arturo Escobar, Enrique Dussel e Anibal Quijano – ma la critica alla *colonialità del potere e del sapere* e, quindi, alla visione universalista ed euricentrica del pensiero coloniale, vuole in questo caso rendere visibile la molteplicità di pratiche e orientamenti femministi e i molteplici sistemi di oppressione che vanno al di là del binarismo uomo/donna, includendo le problematiche riguardanti la razza, la classe, l'appartenenza etnica e l'ubicazione geopolitica delle donne. Il femminismo decoloniale vuole riscattare questa molteplicità, riflettendo sulla costruzione dei corpi e delle soggettività in contesti di colonizzazione geopolitica e discorsiva. Il femminismo decoloniale è uno spazio in costruzione, una scommessa epistemologica e politica, una sfida rivolta alla pretesa

* Docente, saggista e attivista, i suoi campi di interesse sono la teoria femminista, gli studi postcoloniali e la politica delle identità. Ricercatrice dell'Istituto Interdisciplinario de Estudios de Género della Universidad de Buenos Aires, è co-fondatrice e membro del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feministas (GLEFAS) e coordinatrice del Programa de Fortalecimiento y Articulación de los Espacios Feministas Universitarios della Red Interamericana de Formación en Mujeres, Géneros y Desarrollo Equitativo del Colegio de las Américas. Tra le sue pubblicazioni recenti: *Tejiendo de Otro Modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (2014), *El futuro ya fue: una crítica a la idea del progreso en las narrativas de liberación sexo-genéricas y queer identitarias en Abya Yala* (2015), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del Feminismo Latinoamericano* (2010), *Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional* (2009).

di esaurire il pensiero e la pratica femminista dentro un'unica narrazione universale. Yuderkis Espinosa Miñoso, accademica e attivista nata a Santo Domingo, è oggi una delle voci più forti all'interno del femminismo decoloniale. L'ho raggiunta via skype a Bogotá, dove vive attualmente. Abbiamo parlato di come è nato il femminismo decoloniale, quali sono i suoi orizzonti concettuali, quali le sfide politiche; dell'importanza delle pratiche e delle lotte delle donne indigene, afrodiscendenti, contadine, per ripensare il femminismo alla luce delle nuove sfide della globalità, elaborando una risposta femminista alla violenza economica, sociale e culturale del neocapitalismo.

La propuesta del feminismo descolonial es bastante reciente dentro de los estudios feministas pero es un campo que está trayendo importantes desafíos. ¿Puedes decirnos algo acerca de las orígenes, de los horizontes dentro de los cuales se está desarrollando y como se viene problematizando la categoría del género?

Primero quería empezar con un paréntesis. Se usa indistintamente la palabra decolonial y la palabra descolonial. Yo prefiero utilizar descolonial porque es una castellanización, que es el lenguaje desde donde hablo, producto también de la colonización pero en ese momento donde el inglés, el francés o el alemán resultan las lenguas hegemónicas muchas veces el español queda como anti-hegemónico. Entonces muchas de nosotras en América latina usamos descolonial. De hecho varios de los pensadores que han trabajado la propuesta de lo descolonial o de la colonialidad – algunos de los cuales viven en Estados Unidos – cuando vienen a América latina hacen esta traducción y hablamos todos de descolonial. Digo esto simplemente para que sepa que voy a usar descolonial pero en realidad sería como la forma en que nosotras lo nombraríamos acá pero efectivamente es una manera de decirlo y de traducirlo. Quizá sería al revés, de descolonial a decolonial, porque en realidad la propuesta del programa crítico modernidad/colonialidad en el caso de América latina surge de pensadores que han nacido en este continente. Cierro el paréntesis y paso a tu pregunta. En mis trabajos he intentado un sistematizar y hacer una especie de genealogía que permita explicar o responder más bien a esta pregunta sobre el feminismo descolonial que es algo justamente muy novedoso, podríamos decir que no tiene más de una década. Comenzamos algunas feministas de América latina a nombrarlo de esta manera y nos hemos ido encontrando con otras feministas a nivel internacional, incluso asentadas en Europa: por ejemplo en Francia o en Alemania hay algunas compañeras que ya empiezan a nombrarse – en este caso – feministas decoloniales y que vienen de las experiencias de migración o que son hijas de migrantes en Europa o sea que sus orígenes son en Africa, Asia o América latina y que comienzan a nombrarse como feministas decoloniales a partir de la necesidad de descolonizar el programa feminista. Por otro lado, decir que el feminismo des-colonial es una propuesta en construcción dentro del feminismo pero hay que reconocer las diferentes trayectorias que van a nutrir el proyecto. Efectivamente como programa específico de investigación, de pensamiento, de intentar pensar una práctica política feminista es reciente. Sin embargo ese feminismo va a beber y se va a nutrir de diferentes apuestas políticas y teóricas que venían recorriendo el feminismo desde hace muchos años, tan antiguas, podríamos decir, como las apuestas feministas en su conjunto. Siempre han habido voces que han denunciado el programa del feminismo blanco, burgues y heterosexual

producido fundamentalmente en el Norte. Estas voces han sido sistemáticamente marginalizadas por la teorización y el pensamiento feminista central. Cuando comienzan a surgir los movimientos feministas en América latina una de las cuestiones que encontramos es que las feministas son mujeres justamente de origen blanco-burgués o blanco-mestizo-burgués que pertenecen a élites intelectuales, que habían podido ir a estudiar a Europa o Estados Unidos. Así comenzaron los que se nombraron como primeros movimientos feministas en América latina y Caribe. Podríamos decir que al mismo tiempo que hay ese programa feminista central, que es el más reconocido – es la historia oficial del feminismo – siempre han habido voces contra-hegemónicas y subalternas que han sido silenciadas tanto dentro de su propio contexto histórico como luego, en la construcción de la historia del feminismo. Cuando vamos a estudiar el feminismo esas voces no aparecen o aparecen representadas por voces blancas, burguesas, que son las que interpretan esa historia e interpretan sus puntos de vista generalmente desde el intento de “armonizarlo” con el resto de posturas, para lo cual borran lo más radical y sustantivo de estas voces. Por lo tanto muchas veces esos pensamientos aparecen blanqueados, limpiados en toda la complejidad de su mirada y en toda la radicalidad de su denuncia contra el racismo, el eurocentrismo o el heterocentrismo del mainstream feminista. Entonces lo que ha hecho el feminismo es simplemente interpretarlas en clave de género dentro del programa feminista de unidad de las mujeres. Una de las cosas que el feminismo descolonial intenta justamente es poder rastrear y hacer una genealogía que permita recoger esas voces silenciadas, anuladas u interpretadas solamente en clave de género cuando ya estaban colocadas dentro de la discusión feminista que esa interpretación de la opresión de las mujeres no era afín al interés que decía el feminismo de representar a todas las mujeres, sino que era más bien una historia y un programa que lo que estaba haciendo era trabajar por los intereses de un grupo de las mujeres. Entonces en ese sentido el feminismo descolonial es un programa en construcción, una tierra fértil donde estamos encontrándonos cada vez más compañeras, compañeros y compañeres – voy a usar la “e” para pensar también más allá del género. Hay una cuestión común entre nosotras que estamos trabajando desde el feminismo descolonial o anticolonial (cómo alguna prefieren nombrarse): la base común tiene que ver con remover las bases epistémicas de interpretación de la realidad y de la condición de las “mujeres” – lo uso entre comillas – que han sido producidas por el feminismo blanco-burgués asentado fundamentalmente en el Norte global, pero termina reproduciéndose en la academia y en las bases feministas en América Latina y otras ex-colonias. Esas bases replican o mantienen los presupuestos básicos de la modernidad, un programa que ha sido terrible para la mayoría de la gente y de los pueblos no europeos en el planeta: la apuesta en construcción quiere entonces remover las bases, los presupuestos de la modernidad que son inherentes al programa feminista clásico pero que siguen estando presentes también en los feminismos que intentan superarlo sin atacar sus bases euronorcentricas. Podemos encontrar estas bases desde los feminismos liberales hasta las apuestas más radicales o deconstructivas. Estos presupuestos, que son claves del programa moderno, son básicamente tres: la separación naturaleza/cultura, la construcción lineal del tiempo de un pasado siempre peor a un futuro que se cree siempre de

liberación, y, finalmente, ligado a lo anterior, la diferencia entre moderno-no moderno.

¿Como se siguen reproduciendo esos ethos modernos en el pensamiento feminista?

Primero hay que poner algunas cuestiones. La homogeneidad de las mujeres había sido atacada por el programa postestructuralista pero cuando ese programa deshace el presupuesto de unidad lo hace todavía anclado en el género como categoría fundamental. Cuando nosotras hacemos la crítica lo que estamos viendo no es tanto el problema inherente al esencialismo del género sino lo que nosotras estamos poniendo en cuestión más bien es que el género – aunque en esta perspectiva que destruye el binarismo mujer/varón – no puede quedarse como lo central en la explicación de la opresión de las mujeres – o las que estamos nombrando como mujeres – o sobre otros géneros no normativos o sexualidades no normativas. Lo que nosotras estamos diciendo es que para poder interpretar la opresión siempre tendríamos que pensar al mismo tiempo como el género esta siendo determinado y definido por la posición de clase y raza y también la ubicación geopolítica. Esta es una unidad de sentido que mantenemos las feministas descoloniales y que en realidad es una herencia del feminismo negro y de color. Nosotras hacemos una revisión y reactualización de la mirada interseccional e intentamos avanzar más allá de eso en términos no solamente de pensar en una necesidad de articulación de género, raza, clase, sexualidad como cuestiones fundamentales de la opresión sino además de denunciar que todavía hace falta un cambio más en el sentido de construir una interpretación que permita superar la fragmentación de la opresión. ¿Qué sería la fragmentación de la opresión? Es la mirada categorial mediante la cual seguimos pensando en sistemas de opresión separados entre sí y que se articularían en una nueva sujeta particular, la sujeta interseccional, o sea la mujer indígena, negra, lesbiana, discapacitada, etc. El feminismo descolonial recupera esa crítica y esta propuesta del feminismo negro y de color e intenta avanzar en pensar una matriz de opresión donde es imposible pensar fragmentadamente porque podemos ver cómo el sistema categorial jerarquizado es producido por la matriz moderna colonial, es sustantivo a ella. Así, hay que unir este análisis con el análisis de la colonialidad como la otra cara de la modernidad. Quizá esta sea la parte donde hay mayor debate: este diagnóstico crítico identifica todos los presupuestos que son propios de la modernidad y que estamos reproduciendo todo el tiempo en nuestra interpretación feminista. Es la parte más difícil y también de donde vendrán los aportes más importantes porque es en ese núcleo de sentido donde se podría quizá encontrar la parte más subversiva del programa feminista descolonial o de lo que podría aportar esta conjunción entre feminismo y descolonialidad.

Así que podríamos decir que el feminismo descolonial también ofrece la posibilidad de un recorrido por distintas propuestas epistemológicas con la intención de volver al fenómeno de la opresión femenina toda su complejidad y también de superar el concepto de unidad de las mujeres que subyace al feminismo clásico. ¿Cuánto y en que manera el programa modernidad/colonialidad ha influenciado el feminismo descolonial?

El feminismo descolonial ha asumido muchas de las críticas del programa de investigación modernidad/colonialidad así como muchas de las críticas que vienen

también de otros proyectos de investigación y de pensamiento que son anteriores a este proyecto, como por ejemplo todo lo que ha sido el pensamiento latinoamericanista que ha recorrido América latina desde el principio del siglo XX, así como los nudos de preocupación de los movimientos sociales. Para el feminismo latinoamericano el pensamiento descolonial viene a ser como una bocanada de aire fresco, una nueva mirada para pensar la realidad, en particular la realidad de América latina. En este sentido, reconocemos el aporte teórico de los filósofos y científicos sociales que se han enmarcado dentro de este programa. Sin embargo, sigue siendo difícil que el programa de investigación modernidad/colonialidad asuma los aportes que vienen de aquellas feministas que hemos asumido el reto de la descolonialidad y descolonización del feminismo y que estamos produciendo un pensamiento que se asume desde este lugar de pensar. Esto no significa que el proyecto de investigación modernidad/colonialidad no haya sido más atento a pensar la situación de las mujeres al interior de la construcción del sujeto colonial o sea a cómo pensar la construcción de género y sexualidad dentro de la colonialidad del saber y del ser. Sin embargo lo más problemático ha sido que la atención que se le ha dado sigue siendo una atención secundaria, lo cual significa entonces que el programa central no ve transversalmente cómo la colonialidad esta imbricada con la construcción de un género binario – producido en occidente y trasladado a las colonias de forma compleja gracias a un sistema como el esclavista para el cual los grupos sometidos no son seres humanos; tampoco ven como este doble sistema por un lado de género y por el otro de dismorfismo sexual – aplicado a la población no blanca – es un sistema que establece unas relaciones de poder particulares por lo que es imposible pensar en la colonialidad sin pensar cómo raza y clase configuraron unas relaciones de “género” intragrupal. Este problema está siendo atendido desde un primer momento por la pensadora que va a proponer la idea de un “feminismo descolonial” o sea la filósofa de origen argentino, María Lugones; así como quienes hemos acogido sus postulados fundamentales. Cuando ella, en sus primeros escritos, avanzó la propuesta de un feminismo descolonial, lo hizo aceptando las premisas y los aportes del proyecto de investigación modernidad/colonialidad y atendiendo a cómo este proyecto está pensando la cuestión del sexo o de la construcción del sistema de género. Así que aparece de inmediato una crítica por parte de ella al tratamiento bien intencionado pero esencialista que le da Quijano. Este sociólogo peruano cuyas ideas de colonialidad del poder/saber ha sido fundante del proyecto de investigación modernidad/colonialidad hace toda una reinterpretación de la raza en clave histórica que permita ver como la raza es una producción, la primera gran construcción de un sistema de clasificación mundial que va a definir la historia de la humanidad y también a permitir la aparición del capitalismo. Por tanto en Quijano es central la categoría de “raza”. Pero él también reconoce el sexo/género – lo llama indistintamente – como una forma de clasificación social. Sin embargo para él, esta forma de clasificación y organización de la vida, en primer lugar es una clasificación secundaria, o de menor importancia; y en segundo lugar, no la historiza sino que la construye como categoría que podría pensarse afuera de la historia o casi natural. De alguna manera la naturaliza al verla como algo anterior a

la producción de la colonialidad y al hecho colonial, pero tampoco le da mucha relevancia. En otras palabras la da por sentada, como algo que parecería más natural a cualquier conformación social o histórica. Esta mirada es una de las que justamente criticamos las feministas descoloniales por el tratamiento poco cuidadoso que se le da al problema de la conformación y surgimiento de unas relaciones de poder de género dentro de la modernidad occidental y su relación con la colonialidad. María Lugones debate esa cuestión con Quijano y propone la idea de Sistema Moderno Colonial de Género y a partir de esta discusión se delinearán algunos de los ejes de preocupación, crítica y reinterpretación del feminismo descolonial. Ahora bien, para mí uno de los problemas fundamentales con el que nos estamos topando y que estoy interesada en hacer notar es que las ideas feministas con la cual están dispuestos a dialogar los filósofos del programa M/C, así como los líderes de movimientos sociales mixtos que llevan a cabo las resistencias y forma de lucha anticoloniales en América Latina, es con aquellas que han logrado legitimidad y construcción de verdad gracias al lugar privilegiado de enunciación – o sea las verdades producidas por el feminismo blanco-burgués y eurocentrado –; así vemos como en este diálogo entre feminismo, movimientos indígenas, campesinos, afros y giro descolonial las referencias fundamentales siguen siendo las teóricas feministas europeas o blanco-mestizas asentadas en América Latina quienes siguen hablando a nombre de las mujeres y tienen el poder de la representación. Para decirlo de otra manera, los teóricos y compañeros de lucha no nos están leyendo a las feministas que nos nombramos como descoloniales, y muchos menos están escuchando y permitiendo el desarrollo de la voz de sus propias mujeres. Es interesante el hecho de que los pensadores del proyecto modernidad/colonialidad estén dispuestos a dialogar con el feminismo blanco y a considerar sus apuestas epistémicas, sin poder ver de qué manera el programa feminista también debe ser sometido a un proceso de descolonización. Es algo que estoy todavía pensando y ya comenzamos a debatir con otras feministas descoloniales y con los pensadores del proyecto modernidad/colonialidad.

Entonces este proceso de descolonización del feminismo está tomando forma poco a poco y mediante la construcción de visiones alternativas. Me llamó mucho la atención la palabra que usaste “destejer”. Las mujeres indígenas suelen utilizar la palabra “tejer” para indicar procesos de resistencia, redes de solidaridad entre mujeres en lucha. ¿Es posible relacionar las luchas de estas mujeres contra el despojo con las miradas producidas por el feminismo descolonial? Muchas veces el feminismo clásico tiene dificultad para incluir en su auto-representación discursiva estas prácticas que resultan poco conceptualizadas. ¿En qué manera estas luchas están aportando a la teoría y al proyecto feminista descolonial?

Yo diría que los aportes más importantes – por lo menos en mi propia producción de pensamiento crítico – que estoy recibiendo hace ya algunos años vienen justamente del diálogo que he tenido la oportunidad de establecer con compañeras que no necesariamente se nombran como feministas. Algunas de las pensadoras y activistas que nutren el proyecto del feminismo descolonial no se nombran feministas y tienen una justificación de porque no lo hacen. Las hay de dos tipos: las que simplemente no quieren ningún diálogo con el feminismo y se resisten a ser incluidas o pensadas junto a las feministas, y están aquellas que sí

quieren un diálogo y han recibido bien algunas de las apuestas del feminismo pero que no se quieren inscribir dentro de la nomenclatura “feminista” porque a su entender ese nombre tiene una densidad histórica donde ellas no se sienten interpeladas y que no responde a su propia historia. Yo creo que los aportes que vienen de estas compañeras están siendo fundamentales para muchas de nosotras y estamos cada vez más comprometidas en escuchar sus voces y entablar una relación cercana de mutua alimentación con ellas: Por ejemplo, mi colectivo, el Grupo Latinoamericano de Estudios Formación y Acción Feminista (GLEFAS) cada vez más las incluye como voces fundamentales en los espacios que armamos de debate, de análisis político, de activismo. Estamos continuamente intentando hacer un trabajo conjunto con estas mujeres tanto llamándolas para que vengan a estos espacios y puedan hacer sus aportes, como también intentando estar atentas a los procesos de lucha, de sistematización de su propio pensamiento moviéndonos hacia donde ellas están. Yo te diría que en este momento mi fuente fundamental de aprendizaje viene de estas mujeres racializadas – indígenas, afro – de la resistencia en los movimientos y en las comunidades. Aunque ellas tradicionalmente han sido vistas y tratadas por el feminismo como un sujeto alienado, como incapaces de tener su propio saber sobre el mundo, sin embargo creo que en ellas hay un conocimiento profundo de las cosas y de la vida, que solo necesita ser reconocido y recogido para que logre este estatus como saber y como producción de una mirada sobre el mundo de la cual nos podemos nutrir, necesitamos nutrirnos las feministas. En los últimos años todo lo que estoy escribiendo viene del aprendizaje y del contacto con las experiencias y los saberes de estas mujeres subalternas. Te diría que es una apuesta fundamental del feminismo descolonial la de decentrar esta producción de verdad que viene de la forma clásica que ha sido justamente impuesta por el programa moderno. Hay que reconocer la multiplicidad de saberes y de conocimientos que están más allá de los campos hegemónicos vistos como único campos de producción de saber. Por eso las feministas descoloniales queremos asestar un duro golpe a la colonialidad del saber y abrir el campo para reconocer y dar estatus válido a esos otros conocimientos sobre el mundo y sobre sí que provienen de espacios no académicos o definidos desde las reglas del método científico occidental de producción de conocimientos de manera de contribuir a la recuperación de todos esos otros saberes desechados por la modernidad y por las instituciones de la modernidad en el tiempo contemporáneo. Por ejemplo, una de las cuestiones que las mujeres racializadas – afro, indígenas – siempre pusieron sobre la mesa de debate, en su desencuentro con el feminismo, era que el feminismo, cuando se centraba en el género para explicar la opresión de las mujeres, no permitía ver la complejidad de la opresión, o sea no permitía una explicación efectiva para poder comprender la situación de las mujeres. Entonces las mujeres que están en los territorios, en los procesos de resistencia, mujeres de descendencia afro, indígena, campesina, lo que hacen es mostrar que es imposible explicar una opresión o unas relaciones de género sin ver la trama compleja dentro de la cual esta se da (o no). Este desafío fundamental a la categoría de género universal que plantearon desde el inicio las mujeres no blancas muchas veces impidió la posibilidad de un diálogo con el feminismo o incluso que ya se nombraran a sí mismas como feministas. Generalmente nosotras las feministas – y

lo digo porque en un momento anterior era de la que pensaba esto – pensábamos que las mujeres no se nombraban feministas porque tenían miedo, porque el feminismo estaba muy deslegitimado por los varones de su comunidad y por el patriarcado y que entonces las mujeres asumían todos los prejuicios respecto del feminismo. Justamente el diálogo más atento y más abierto del feminismo con o entre mujeres que vienen – venimos – de sectores subalternos se produce cuando las subalternas, las racializadas planteamos la necesidad de descolonizar el pensamiento feminista y abandonar la pretensión feminista de una verdad universal que nosotras poseemos y que debemos llevar al resto de las mujeres que se suponen ignorantes. Cuando iniciamos este proceso de desolonización de la mirada nos dimos cuenta que el problema no era de las mujeres indígenas, negras, mestizas pobres, campesinas, etc... sino de un programa feminista ciego, prepotente y etnocéntrico.

Casi una falta de escucha por parte del feminismo.

Exactamente. Tu señalas que en Italia no se conoce mucho el feminismo descolonial pero yo te diría que aún aquí también el feminismo descolonial es un desconocido. A penas hace unos años que este comienza a tener un lugar de escucha en los escenarios de debate, académicos y del movimiento. Ciertamente estamos en un momento propicio, en un momento de estallido en América latina, pero la verdad es que hay mucha negación, mucha cerrazón, una imposibilidad de ver estos límites que señalamos en la teorización feminista central incluso en ambientes como los nuestros que son ambientes de países colonizados. Eso porque justamente quienes han mantenido y quienes han desarrollado las propuestas feministas en nuestros países son mujeres con privilegios de clase y raza, entonces pensar el racismo dentro de la misma propuesta feminista o pensar las diferencias de clase y raza ha sido bastante difícil. Incluso el feminismo anarquista, el socialista o el feminismo materialista han tenido el mismo problema, si bien han sido capaz de pensar la cuestión de la clase, al analizar su programa político y las categorías desde donde parten para su análisis, nos damos cuenta de que siguen siendo profundamente eurocéntricas y han acogido mucho del programa y los ideales que ha desarrollado el femismo blanco europeo, como un programa extendible a todas las mujeres. Así que desteter todas estas cuestiones que están en el centro de la propuesta feminista no es fácil pero es justamente lo que nos proponemos hacer.

La apuesta sería entonces la de destruir el binarismo centro-periferia no solo geográficamente sino también culturalmente y mover la reflexión epistemológica hacia la valorización de estos saberes que podríamos llamar ancestrales. Otra pregunta que se me vino escuchandote sería sobre el concepto de memoria, un concepto hoy en día muy utilizado en los estudios sobre lo femenino y en particular en Colombia. Tu hablaste de la importancia de historizar el sujeto y la subjetividad de lo femenino. ¿Hay un lugar específico de reflexión sobre el tema de la memoria en el marco del feminismo descolonial?

Primero diría que la construcción de memoria es un campo de producción de conocimientos que está muy atado a una historia reciente, la historia de las luchas por la democracia dentro del Estado-nación. Yo vengo de vivir trece años en

Argentina donde también la cuestión de la memoria ha sido un campo de reflexión muy importante. Incluso es anterior a las luchas en Colombia porque en Argentina el momento cumbre de pensar esta cuestión de la memoria empezó con la vuelta a la democracia en los años ochenta, de donde se armará todo este campo de discurso e investigación sobre justicia, reparación, memoria...sobre los desaparecidos y los hijos de desaparecidos. En Colombia desde hace unos años veo que también se ha hecho un despliegue de estos discursos con su campo de demandas particulares. En Colombia se ha declarado un periodo de revisión, justicia transicional y construcción de memoria sobre el conflicto armado de más de cincuenta años. Siendo así, la cuestión de la memoria aparece como un tema central de acciones desde el estado y de una parte de la sociedad civil. En Colombia – pero también en Chile, Argentina, México – la memoria se ha convertido en una palabra que tiene sentido dentro de este campo discursivo de lucha contra la dictadura y en el caso de Colombia dentro de todo el proceso de pacificación del país. Yo no creo que la memoria sea en si misma un campo de discusión y de debate, por fuera de los límites que impone los programas desde donde esta se exige y se construye. Digo eso porque si lo miramos desde el debate descolonial vemos que sí se han dado algunos encuentros entre el programa descolonial y el campo de la memoria producido por los grupos interesados en recordar los muertos políticos – de la dictadura, en el caso de Argentina, Chile y Guatemala –; y del narcotráfico y la guerra interna en el caso de Colombia y México. Sin embargo, este encuentro no es tan significativo, o sea, hay conexiones pero es un campo de discusión que no ha sido sustantivo. El proyecto descolonial ha estado más cercano a procesos de restitución de una memoria larga de resistencia contra el genocidio que llevan a cabo los levantamientos indígenas, de lucha por la tierra, o los grupos afroescendientes. Esto nos ha llevado a tener mucho más cercanía con el zapatismo, con los procesos que se han dado en Bolivia, Venezuela, Ecuador, en el mismo Brazil, pero también en Guatemala, recientemente. Con estos procesos ha habido una conexión mucho más fuerte sobre la necesidad de construcción de una memoria histórica que permita comprender el presente y la resistencia contra el estado nación genocida, etnocida, occidentalizante, que con el campo de trabajo sobre la memoria que han trabajado abanderado agrupo como Hijos, Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Yo creo que esto tiene que ver – y lo digo desde el desconocimiento de este campo de estudio en particular – con que el movimiento por la memoria es un proyecto que esta muy centrado en las víctimas de los procesos de lucha contra las dictaduras y los modelos de democracia, procesos que son más contemporáneos y de historia reciente, mientras que la historización y el tipo de memoria que estamos interesados en construir dentro de la propuesta descolonial es de mucho más largo alcance. Nosotras cuando pensamos el tiempo histórico lo pensamos en una memoria más de larga duración donde vemos sufrimiento atravesando todo el tiempo histórico desde 1492 hasta ahora. Entonces aunque podemos ver estos procesos que se dieron en América Latina desde los años setenta para acá, no lo podemos desconectar de un análisis más largo, donde incluso habría periodos históricos de igual, o me atrevería a decir, de mayor interés por el nivel de la violencia estatal y que deben ser tenidos en cuenta. Como yo lo veo es que hay toda una apelación a la memoria pero es una memoria que tiene

muchos olvidos. Lloramos a los muertos de la lucha contra la dictadura o del conflicto armado en Colombia pero no hacemos una conexión entre estos muertos y todo el epistemicidio y genocidio histórico de los pueblos indígenas y de los pueblos afrodescendientes. En Argentina discutí algo de esto con Ledecia a los algunos comperos y venían trabajando en el tema el asunto decían que estaban en memoria sobre un cementerio de gente que ha muerto asesinada dentro de las llas de legitimación estado-nación moderno durante al menos dos siglos ininterrumpidos; o sea, que estaban olvidando todo la violencia original del proceso de instalación construcción del estado-nación argentino lo que ha mi respecta, mucho de los muertos y desaparecidos de la dictadura también de alguna manera estaban haciendo parte de la producción de la historia de ese estado-nación moderno. No se si e doy a entender, lo que quiero decir es que en Argentina quienes están abordando este campo no veían las conexiones entre el sufrimiento de la gente blanco-mestiza que se nombra como descendiente “bajadas de los barcos” y que luchantra de a adura y por un estado moderno democrático al mejor estilo de la democracia europea, y el genocidio perpetrado por ese estado a nombre de la razón, la civilización y el progreso? De qué manera podemos hacer las conexiones entre esta generación política que luchó por los ideales de igualdad y libertad y su concreción en un estado argentino de derechos y aquellos colonizadores que han sido coparticipes de un estado nación que ha exterminado pueblos enteros a nombre justamente de la expansión de este estado nación moderno? ? ? Esto sería parte de los intereses de este campo político? y s no? por qué no lo ha sido? Ahí yo diría que hay un espacio conflictivo en la construcción de memoria porque hay un grupo que está en capacidad de solicitar ser recordado a nombre de los intereses colectivos de la nación argentina, un grupo que tiene un cierto privilegio de poder decir y exigir ser recordado o y quertos sean recordados, mientras hay un grupo que, por debajo de este, otro le habita la inmediatez y la deslegitimidad de solicitar ese recuerdo y reconocimiento de sus muertos. Hay un reconocimiento y derecho a la memoria que se construye en base al silencio de todas las otras muertes producidas por el estado nación. Todo eso lo veo como un reto para quienes están trabajando en la construcción de memoria, o sea, cómo hacer conexiones entre sus propios muertos y los muertos del colonialismo y de la colonialidad. Parte de las acciones que hacen estos grupos de memoria es construir centros monumentos en los lugares centros de detención clandestina y de tortura. No he visto como parte de su programa central el que estén interesados en construir espacios de memoria de ese largo tiempo histórico de genocidios y campos de concentración de gente indígena que aun hoy existen en Argentina. Eso no se toca ni es pensado como un campo de sufrimiento que valga la pena recordar, sin embargo también te formar parte de su programa de ser pensado en la construcción de gente indígena, hoy en día en Argentina. Eso no se toca ni es pensado como un campo de sufrimiento que también tendría que ser pensado en la construcción de memoria.

Proposte di lettura

di

di *Francesca Casafina*

La Colombia sta attualmente vivendo una fase di transizione, iniziata formalmente con l'avvio nel 2012 dei negoziati di pace (ancora in corso) tra la guerriglia delle Farc e il governo guidato da Juan Manuel Santos. In realtà, già con la Ley Justicia y Paz del 2005 – che decretava la smobilitazione dei gruppi paramilitari delle AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) e la creazione della Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) – era iniziato un percorso della storia colombiana, caratterizzato da un lato da un processo di transizione alquanto “atipico”, di cui molto si è discusso e si discute nel paese e che ha generato accesi scontri dovuti al difficile equilibrio tra esigenze di verità e obiettivi della riconciliazione; per l'altro, dalle richieste di verità e memoria provenienti dalla società civile, dal nuovo paramilitarismo, dall'impunità diffusa e, infine, dai conflitti legati ai megaprogetti di sfruttamento delle risorse naturali e allo storico problema della terra.

Sfortunatamente gli studi sulla Colombia non godono di molta ospitalità in Italia. Difficile a credersi, per un paese martoriato e bellissimo, le cui vicende storiche e i cui processi meriterebbero, al pari di molti altri, di venire conosciuti e studiati. L'importanza del contesto è fondamentale anche per comprendere le dinamiche relative ai conflitti ambientali e alla megaimprenditoria mineraria. Per avere un quadro generale delle forti tensioni legate alla questione dei diritti umani e della giustizia in Colombia, consiglio di visitare il sito del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), organismo statale erede della CNRR; quelli del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movece) e della Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (Cijp), due fra le più importanti realtà non governative impegnate nella difesa dei diritti umani. Sul tema delle violenze di genere, in particolare quelle connesse al conflitto armato, è possibile leggere sul web i rapporti e gli studi realizzati dalle numerose reti e ong (molte indicate nei saggi presenti nella rubrica) attive in questo campo, oltre ai rapporti di organismi internazionali, governativi e non governativi. Per quanto riguarda i conflitti relativi alla presenza di multinazionali nel paese, serva da inquadramento la lettura delle sentenze del Tribunale Permanente dei Popoli su imprese transnazionali e diritti dei popoli in Colombia (2006-2008) e il volume curato da Simona Fraudataro e Antoni Pigrau Solé, *Colombia entre violencia y derecho. Implicaciones de una sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos* (Desde Abajo, 2012), sulle implicazioni sociali e giuridiche della sentenza. Come nel resto dell'America latina, anche in Colombia i movimenti di contestazione e di difesa dei territori

contro lo sfruttamento indiscriminato delle risorse hanno stimolato dibattiti sui nessi fra le nuove pratiche, i legami culturali e ambientali e la mobilitazione sociale. La maggior parte dei testi e degli autori sono in attesa di essere tradotti. Alcuni lavori sono stati pubblicati, e la loro lettura può risultare preziosa per comprendere le vie di rottura e i nuovi postulati del pensiero critico latinoamericano, anche in relazione al dibattito su post-neoliberalismo, economie estrattive e cambiamento sociale. Di Raúl Zibechi è stato recentemente tradotto in italiano *Alba di mondi altri. I movimenti dal basso in America latina* (Hermatena, 2015), dove il giornalista uruguayano affronta il tema dei nuovi movimenti anti-egemonici riprendendo le tesi di Michel Foucault su controllo sociale e biopolitica dei corpi. Il pensatore e attivista messicano Gustavo Esteva, fondatore della Universidad de la Tierra di Oaxaca, seguace di Ivan Illich, nel breve saggio *Antistasis. L'insurrezione in corso* (Asterios, 2012) analizza l'importanza, a partire dal linguaggio, delle pratiche quotidiane di concreta utopia. Sul web è possibile rintracciare alcuni contributi di altri autori importanti che scrivono su questi temi, come Eduardo Gudynas, Pablo Dávalos, Raquel Gutierrez, Héctor Mondragón e Maristella Svampa.

L'antropologia si è dimostrata una disciplina particolarmente attenta a cogliere e ad analizzare le nuove sperimentazioni in atto, incoraggiando e nutrendo fertili discussioni sulle politiche alternative al modello economico globale. Qualche anno fa è uscito il saggio curato da Amalia Rossi e Alexander Koensler dal titolo *Comprendere il dissenso, etnografia e antropologia dei movimenti sociali* (Morlacchi, 2012), una raccolta di saggi sui movimenti di resistenza in Africa, Asia e America latina e sulla produzione di una nuova grammatica della resistenza sociale attraverso la costruzione di spazi di vita sottratti a un modello basato sullo sfruttamento indiscriminato delle risorse. Stimolante per la discussione può risultare la lettura di autori come l'antropologo e attivista statunitense David Groeber, di cui sono stati tradotti in italiano diversi lavori (ad esempio *Oltre il potere e la burocrazia. L'immaginazione contro la violenza, l'ignoranza e la stupidità*, 2013 *Critica della democrazia occidentale*, Elèuthera, 2012), e il sociologo post-marxista John Holloway, molto vicino all'esperienza degli zapatisti in Messico e di cui è possibile leggere in italiano, fra gli altri, *Crack Capitalism* (Derive Approdi, 2012) e *Cambiare il mondo senza prendere il potere* (Intra Moenia, 2004).

All'interno di questo quadro, le differenti proposte suggerite dalle donne dei popoli indigeni latinoamericani rappresentano un nucleo esperienziale vivo, in cui emerge una molteplicità di istanze e di visioni. Questa rete di resistenze si annoda, simbolicamente e praticamente, al *tejido*, anzi ai molti *tejidos*, delle donne indigene e afrodiscendenti. Non a caso il titolo di uno dei testi chiave del femminismo indigeno comunitario è *Hilando filo desde el feminismo comunitario* (El Rebozo, 2008), scritto dall'attivista aymara Julieta Paredes, membro del collettivo femminista boliviano "Mujeres creando Comunidad". La molteplicità delle forme di oppressione si costruisce anche sul corpo delle donne, e lo sforzo delle femministe e attiviste indigene e afrodiscendenti è teso, come si è visto, a ripensare la pratica femminista a partire dalle radici comunitarie delle culture di appartenenza, interrogandosi sul senso dei legami fra esseri umani e ambiente.

Tierra mi cuerpo, agua mi sangre, aire mi aliento y fuego mi espíritu. Il femminismo decoloniale, di cui si è parlato con Yuderkis Espinosa Miñoso, vuole sistematizzare e sostenere questo sforzo, questo tentativo di legare emancipazione femminista, critica alla modernità occidentale e opposizione alla logiche dello sviluppo capitalista. Su questi temi, risulterà utile visitare il sito del Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista (Glefas), dove si trova a disposizione un ricco repertorio di materiali. Fra i molti libri sull'argomento, una robusta presentazione del tema è fornita dal volume *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (Editorial Universidad del Cauca, 2014) a cura di Yuderkis Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal e Karina Ochoa.

Fra i libri in italiano dedicati ai “nuovi” femminismi, non solo quelli latinoamericani, troviamo *Femminismi queer postcoloniali. Critiche transnazionali all'omofobia, all'islamofobia e all'omonazionalismo* (Ombre Corte, 2015) di Paola Bacchetta e Laura Fantone, *Irriverenti e libere. Femminismi nel nuovo millennio* (Eir, 2014), di Barbara Bonomi Romagnoli, e *Femminismo senza frontiere. Teoria, differenze, conflitti* (Ombre Corte, 2012) di Chandra T. Mohanty.

La rottura dei vecchi paradigmi e la rinegoziazione delle categorie in uso stanno aiutando una lettura a più voci di una realtà complessa, nutrendo dibattiti e aprendo orizzonti. Anche la Colombia è attraversata da queste tensioni, con le specificità e le difficoltà dovute alla sua storia, al conflitto armato e ai molti nodi di violenze ormai strutturali nel paese. Al centro delle violenze: la terra. Smisurata e ricca; sfruttata e devastata; difesa dalle comunità che la abitano e custodiscono; presente anch'essa, come la violenza, nelle arti, nei film, nell'immaginario, nei libri. Per chiudere, si suggerisce la visione del documentario *Apaporis. Secretos de la selva*, di Antonio Dorado, e la lettura di un libro, anzi dei libri, di Álvaro Mutis (pubblicati in italiano dalla casa editrice Einaudi) sulle avventure del marinaio Maqroll, uno di quei disobbedienti, come cantava De André, che *viaggia in direzione ostinata e contraria col suo marchio speciale di speciale disperazione e tra il vomito dei respinti muove gli ultimi passi per consegnare alla morte una goccia di splendore di umanità di verità.*

Nel campo di Auschwitz: uno schema di analisi sociologica.

Intervista ad Anna Pawełczyńska

a cura di

Adele Valeria Messina

Potete star certi che Colombo non era felice nel momento in cui scoperse l'America, bensì quando era in viaggio per scoprirla [...] L'importante non era quel Nuovo Mondo, che magari poteva anche inabissarsi. [...] L'importante sta nella vita, solo nella vita, nel processo della sua scoperta, in questo processo continuo ed ininterrotto, e non nella scoperta stessa! [...] Del resto, voglio aggiungere che ogni idea nuova o geniale concepita da un uomo, o anche, semplicemente, ogni idea seria gemmata nella mente di qualcuno, resta sempre qualcosa che è impossibile trasmettere agli altri uomini, anche se si scrivessero interi volumi e si impiegassero anche trentacinque anni nell'intento di interpretarli; rimarrà sempre qualcosa che si rifiuterà in ogni modo di uscire dalla vostra testa e resterà sempre chiuso in voi.

F. Dostoevskij, *L'idiota*

Presentazione

Nelle pagine che seguono viene proposta in traduzione italiana l'intervista ad Anna Pawełczyńska, condotta a Varsavia il 20 dicembre 2011.

Nata nel 1922, Pawełczyńska si avvicina agli studi di sociologia dopo la detenzione ad Auschwitz-Birkenau per via della precedente militanza clandestina nella *Armia Krajowa*. Dal maggio 1943 all'ottobre 1944, come prigioniera politica n. 44764, rimane nel Lager dove partecipa al movimento di resistenza interno, facendo parte del commando del campo femminile. Alla fine dell'ottobre del 1944 viene trasferita a Dresda, presso la fabbrica del gruppo Zeiss-Ikon di Flossenbürg; nell'aprile del 1945, durante l'evacuazione del sotto-campo, fugge dalle colonne di prigionieri in marcia e trova rifugio nelle foreste fino al 7 maggio dello stesso anno. Al termine del conflitto è inizialmente impegnata a preparare un programma di assistenza per i polacchi e, come molti sopravvissuti, coltiva la passione per lo studio della società: da qui la frequenza dei corsi di sociologia con Stanisław Ossowski, Maria Ossowska, Jan Strzelecki; le ricerche sulla delinquenza dei

giovani presso la sezione di Criminologia dell'Accademia polacca delle Scienze negli anni di Stalin; la docenza nel 1953 come *visiting sociologist* all'Istituto di Demografia e Pubblica Opinione di Ricerca in Francia; segue, di ritorno in Polonia, l'istituzione e la direzione fino al 1964, del primo Centro di Ricerca di Opinione Pubblica nei Paesi del blocco socialista, senza dimenticare il dottorato nel 1960, e la docenza all'università di Varsavia e all'Accademia polacca delle Scienze. Pawełczyńska morirà il 21 giugno 2014.

Quest'intervista prende le mosse dalla lettura del suo *Wartości a Przemoc. Zarys socjologicznej problematyki Oświęcimia (Valori e violenza ad Auschwitz. Un'analisi sociologica)*; si tratta di un resoconto oggettivo della sua esperienza nel lager di Auschwitz che matura dopo trenta lunghi anni di silenzio, nel 1973. Prima Pawełczyńska non aveva scritto niente di Auschwitz: né durante il conflitto né alla sua fine. In questa analisi, le sue vicende di prigioniera politica vengono rielaborate in chiave sociologica, una modalità che permette all'autrice di leggere il fenomeno del totalitarismo nazista attraverso strumenti del tutto nuovi e di allargare l'orizzonte di comprensione del sistema dei campi di concentramento. Di fatto, Anna Pawełczyńska è la prima studiosa donna, in sociologia – secondo le mie conoscenze, anche l'unica – capace di pensare Auschwitz con categorie oggettive scientifiche e di parlare di genere e resistenza nel "lontano" 1973.

L'intervista mette in luce la preziosa eredità del maestro Ossowski (sulla sua scia pone in relazione i fatti successi nel Lager con il passato polacco, facendo emergere aspetti della questione ebraica fino a quel tempo ignorati) e la portata delle novità introdotte da *Wartości a Przemoc*. Il testo va, in parte, a correggere quel pensiero largamente diffuso, secondo cui esiste un ritardo della sociologia negli studi sulla questione ebraica che fa leva, per diversi aspetti, sull'incapacità della disciplina di arrogarsi il diritto di isolare, in una sequenza di eventi storici, la distruzione di circa sei milioni di ebrei, di forzare in uno schema categoriale il genocidio e di ricostruire l'evoluzione dell'istituzione totalitaria nazionalsocialista fin dalle sue origini.

È proprio nel campo di Auschwitz che si appropria e sviluppa quelle competenze tipiche della disciplina sociologica e che diventa sociologa praticando l'arte dell'osservazione partecipante. Accanto alle categorie quali quelle di valori, violenza, autorità, movimento, nell'intervista viene dato ampio spazio al metodo di analisi che Pawełczyńska utilizza per comprendere il sistema-Auschwitz. Qui emerge la novità della sua comprensione sociologica e delle chiavi analitiche utilizzate: sia perché offre più volte una lettura di genere (introduce concetti utili all'analisi dello specifico destino delle donne, tema fino a quel momento ignorato nella letteratura dell'olocausto), sia perché concepisce una teoria originale di resistenza. L'intervista, corredata da una serie di importanti elementi biografici – l'amicizia con Stanisław Kłodziński, la compilazione segreta degli elenchi di bambini e donne trasportati ad Auschwitz dopo la rivolta di Varsavia, l'essere una donna corriere e testimone oculare della distruzione del crematorio IV – ripercorre infatti il modo in cui la resistenza si è dispiegata ad Auschwitz, i contatti tra le organizzazioni clandestine nel campo e il governo clandestino fuori, i casi in cui fra prigionieri sono prevalsi quei valori morali che hanno portato alla formazione di comunità di solidarietà nel campo, i meccanismi di difesa e resistenza contro il

terrore. Soprattutto emerge la sua concezione di resistenza intesa non come fenomeno armato ma come “movimento” e “organizzazione” e il rimando concettuale all'*amidah*, “resistenza spirituale”, al centro di un rinnovato interesse. Il lettore è così costretto a rivedere l'idea secondo la quale la sociologia non avrebbe formulato un sistema concettuale capace di spiegare in modo analitico lo sterminio degli ebrei e non si sarebbe affidata a leggi generali di tipo evolutivo o a modelli strutturali.

Nonostante la novità della sua opera, la sua tesi è rimasta però invisibile a gran parte degli studiosi contemporanei per poi essere riportata alla luce da Hanna Ulatowska – di origini polacche, anch'essa sopravvissuta ad Auschwitz –, che insegna Disturbi della Comunicazione all'Università del Texas negli Stati Uniti. In conclusione, dall'intervista emerge come *Wartości a Przemoc* possa essere considerato una sorta di pietra angolare nella sociologia del sistema concentrazionario nazista – da affiancare alla breve analisi dei campi di concentramento di Theodor Abel (1951) e allo studio del prigioniero politico ebreo Paul Neurath (1943, ma pubblicato solo nel 2005)¹.

A suggerire l'idea – e a renderla poi possibile – di intervistare Anna Pawełczyńska è stata Antonella Salomoni, professoressa ordinaria di Storia contemporanea nella facoltà di Scienze Politiche dell'Università della Calabria. Si ringrazia, in questa sede, per il supporto.

Intervista ad Anna Pawełczyńska

Adele Valeria Messina: È il 1973 quando esce il suo Wartości a przemoc [Valori e violenza]². Su Auschwitz lei non scrive nulla né durante il conflitto né alla sua fine: solo dopo trenta lunghi anni di silenzio, mette per iscritto la sua esperienza di prigioniera politica.

Anna Pawełczyńska: Tak [sì]... tak.

Adele V. Messina: Leggendo il suo resoconto si percepisce subito l'eco del professore Stanisław Ossowski. Wartości a przemoc pare la traduzione perfetta di Prawa “historyczne” w socjologii [Le leggi storiche nella sociologia, 1935]³. Si muove tra concetti sociologici e verità storica. Ma a permetterle di dare una spiegazione sociologica di Auschwitz sono soprattutto i suoi studi ‘sul campo’:

¹ Theodore Abel, *The Sociology of Concentration Camps*, in “Social Forces”, XXX, 1951, n.2, pp. 150-155; Paul M. Neurath, *The Society of Terror: Inside the Dachau and Buchenwald Concentration Camps*, edited by Christian Fleck, Nico Stehr, Paradigm, Boulder 2005.

² Anna Pawełczyńska, *Values and Violence in Auschwitz. A Sociological Analysis*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 1979, p. 1 (ed. or. *Wartości a Przemoc. Zarys socjologicznej problematyki Oświęcimia*, Warszawa, PWN, 1973).

³ Cfr. Stanisław Ossowski, *Prawa “historyczne” w socjologii*, in “Przegląd filozoficzny”, XXXVII, 1935, pp. 3-32. Sul pensiero del celebre sociologo polacco, vedi Mirosław Chałubiński, *The Sociological Ideas of Stanisław Ossowski: His Life, Fundamental Ideas and Sociology in Polish and World Science*, in “Journal of Classical Sociology”, VI, 2006, 3, pp. 283-309.

quelli di delinquenza giovanile, di ecologia, gli studi urbanistici, così come i lavori sul rapporto tra ambiente, territorio e società, gli anni all'Istituto di demografia in Francia, la ricerca sociale empirica in senso lato. Insomma, per lei, il costrutto sociologico di campo è essenziale nel senso che esso sta alla base della sua ricerca.

Anna Pawełczyńska: Perfetto.

Adele V. Messina: Per sopravvivere ad Auschwitz o meglio alla realtà del campo lei fa di continuo riferimento a un campo di battaglia particolare: quello interno, proprio. Lei traduce la legge fondamentale del campo: "non fare del male al tuo prossimo e, se puoi, salvagli la vita" [nie krzywdź bliźniego twego i ratuj go, jeśli tylko możesz] in linguaggio sociologico: a riguardo adotta i termini di Wartości [valori] e Przemoc [violenza].

Anna Pawełczyńska: Già. Quello è stato il più importante campo di battaglia... Było to najważniejsze pole obozowej walki.

Adele V. Messina: All'interno di Auschwitz si dispiegano due tipi di forze che interagiscono in modo opposto fra di loro, determinando una fase di equilibrio: da un lato, una forza distruttrice, a cui dà il nome di violenza; dall'altro, un meccanismo di difesa, ancora una forza, che reagisce alla violenza – una forza reattiva fatta di legami di solidarietà, che prende il nome di valori; cioè ad Auschwitz si è sopravvissuti perché i valori hanno superato la violenza. Per certi versi, tutto ciò sembra richiamare il concetto di resistenza spirituale. A proposito mi ritornano in mente le parole di Hillel: "Non fare al tuo prossimo ciò che tu non avresti voluto fare a te stesso" e la preghiera ebraica amidah. Dunque, è stata possibile la santificazione della vita ad Auschwitz?

Anna Pawełczyńska: Tak. Quello che tu metti in luce è una questione interessantissima che riguarda il mio libro. In realtà, io non conosco nei particolari questa preghiera ebraica, l'amidah. Penso che tu faccia riferimento al messaggio generale del libro ovvero ai valori che cerco di trasmettere. Certo, si è rimasti in piedi ad Auschwitz. È stato possibile santificare la vita: dietro c'è stato un continuo e istintivo impulso ad andare avanti. A questo hanno contribuito il credo politico, la fede religiosa; ciò ha reso possibile la resistenza spirituale e non solo a livello individuale. Per quel che so di ebraismo e cristianesimo, ritengo che esistano dei valori universali e che questi interessino ogni persona: le norme morali riguardano, toccano ciascun uomo senza distinzione di nazionalità, razza o classe sociale. Una delle differenze tra cristianesimo e giudaismo è che nel giudaismo i valori sono particolari nel senso che chiamano in causa solo gli ebrei oppure i suoi seguaci. Nei secoli questi valori, in modo molto efficace, hanno mantenuto l'unità di questo popolo in tutte le vicissitudini storiche in cui si è trovato. Per questo si tratta di valori particolari; vale a dire che per gli ebrei non è importante diffondere il giudaismo per le varie nazioni o aree culturali cioè, a loro, non interessa fare proseliti. A volte si accettano i nuovi, ad esempio, quando uno si sposa con un non-ebreo. In generale, come religione, l'ebraismo è chiuso. Facendo il paragone con l'Islam, troviamo invece che lì esistono i valori universali nel senso che, per i

musulmani, è importante propagare il loro credo fra tutti, mentre il senso di 'particolare' sta nel fatto che coloro che non seguono la fede islamica e non ne osservano i riti, sono al di fuori di esse. Il cristianesimo invece, usando un'analogia del mondo matematico, sta all'ebraismo come il bambino sta alla propria madre; questo significa che il cristianesimo dipende dall'ebraismo nei contenuti: ci sono forti affinità e identità con esso.

Hanna K. Ulatowska⁴: Mi piacerebbe fare un commento a riguardo. Ho parlato con un mio amico professore ebreo e lui ha paragonato la preghiera ebraica, l'amidah, al Pater Noster cristiano. Lui ha un'ottima formazione ebraica.

Anna Pawełczyńska: Come dicevo prima, io non conosco perfettamente questa preghiera, ma sono certa che, sulla base delle mie conoscenze generali sia di storia che di religione, sia così: si può arrivare a delle profonde analogie tra queste due religioni. Ci sono altri dubbi?

Adele V. Messina: No, grazie. Prima di approfondire la questione metodologica che lei adotta nel suo libro Wartości a przemoc – io vi trovo parecchie tracce della Scuola di Chicago e non pochi riferimenti alle lezioni di Ossowski – mi piacerebbe però soffermarmi sul significato sociologico di alcune espressioni per comprendere meglio il suo concetto sociologico di wartości, valori. Ad esempio, termini come “a casa” [w domu], “la strada per il lavoro” [droga do miejsca pracy], “spazio e comunicazione” [przestrzeń a komunikacja] sono concetti molto comuni che richiamano aspetti quotidiani e specifici della vita umana: hanno in sé un attaccamento profondo alla vita. Direi un attaccamento estremo alla vita umana. Questi concetti raffigurano la voglia di sopravvivere dei prigionieri. È una forma di resistenza spirituale? Si tratta di mantenere in piedi ogni forma di vita, un ‘restare in piedi’ con le due gambe dritte sulla terra, in condizioni estreme?

Anna Pawełczyńska: La resistenza ha tanti volti. Non sempre si può fare una battaglia aperta o una protesta passiva. Ad Auschwitz bisognava adattarsi. La massima espressione di resistenza è stata quella di mantenere la libertà interiore. Da qui, l'aiuto reciproco tra i detenuti. Bene. Prima però di approfondire questo aspetto, io preferirei invece, ritornare alla questione precedente perché questo mi sembra essenziale per continuare. Allora tu suggerisci che nel mio libro si trovano... in realtà, la tua domanda ha molto a che fare con la metodologia che io ho adottato. Intendo dire che gli studi del prof. Ossowski hanno formato molti studiosi: le sue lezioni hanno gettato le basi per la loro autonomia di pensiero sia per quanto riguarda le questioni sociologiche da affrontare che per la scelta dei

⁴ Hanna K. Ulatowska, di origini polacche, è sopravvissuta ad Auschwitz. Insegna Disturbi della Comunicazione (Communication Disorders) all'Università del Texas, Dallas, negli Stati Uniti (School of Behavioral and Brain Sciences Callier Center for Communication Disorders). Tra i suoi interessi di ricerca vi sono anche le rappresentazioni mentali e i disturbi nel linguaggio dei reduci dai campi di concentramento e di sterminio nazisti. Si ringrazia per la traduzione dall'inglese al polacco e vice versa. Per facilitare l'intervista e considerando le condizioni precarie di salute e l'età avanzata di Pawełczyńska ho presentato a Ulatowska le domande da sottoporre alla sociologa polacca qualche settimana prima che l'intervista avesse luogo.

metodi e tecniche di ricerca con cui risolverli. Quando le questioni da analizzare sono abbastanza semplici è più facile fare riferimento a una certa scuola o a un dato metodo di ricerca. Invece nel caso in cui i problemi da studiare riguardano o toccano livelli di complessità alti, come nel caso di Auschwitz, è necessario partire da una domanda molto articolata per poi passare a una serie di metodi che permettono di analizzare il problema secondo più punti di vista o prospettive. Io, in particolare, non ho fatto riferimento a una scuola specifica, ma ho tenuto conto di diversi pensieri preziosi e degli insegnamenti sviluppati da differenti scuole sociologiche, elaborando alla fine il mio pensiero autonomo. In particolare, io ho applicato il metodo dell'osservazione partecipante ovviamente non per scelta: sono stata messa lì, mi sono ritrovata in quella situazione, a Oświęcim. E questa partecipazione alla vita quotidiana del campo, osservando tutto quello che accadeva, mi ha dato l'opportunità di comprendere fortemente le dinamiche sociali, relazionali, e di elaborare una serie di riflessioni di natura filosofica, economica, sociologica relative alle strutture sociali del campo. Così come si ragiona in mezzo alla gente normale sui problemi della vita di ogni giorno (che siano quelli relativi al proprio paese, alla propria città o altro) anche nel campo, lì in quanto detenuti, si potevano sviluppare delle riflessioni sulla vita nel campo e si poteva fare l'analisi della propria vita. Visto che però era difficilissimo pensare a Oświęcim, nel senso che era complicato applicare le stesse categorie della vita normale o il modo di pensare della vita di ogni giorno, cioè trovare delle categorie allo stesso modo in cui si fa nella vita comune, bisognava ricorrere a delle analogie: cioè usare delle categorie già date possedute proprie del mondo normale (strutture, relazioni e condizioni conosciute tipiche della vita quotidiana) e applicarle alla realtà del campo per descrivere quanto accadeva nel campo stesso: per spiegare, per esempio, come funzionavano certi divieti, ingiunzioni, comportamenti, costrizioni. E adesso torniamo alla tua domanda che, secondo me, è perfettamente collegata a questo mio modo di procedere metodologico e cioè al fatto che non si può vivere senza dare alla propria vita qualche categoria conosciuta e normale ovvero un senso comune. Forse per questo ho dovuto cercare l'ordine, fare ordine, perché Oświęcim e il nazismo in generale erano percepiti dalle persone che non sono state lì, come una grande follia: fuori di ogni categoria logica. Questo punto di vista, di vedere e considerare questa realtà come una follia, ha deformato l'immagine della realtà e ha permesso di fare interpretazioni molto varie anche sbagliate. E per questo, come tu hai notato, mettere in ordine lo spazio, metter ordine nello spazio chiamando per nome le cose, dando loro dei nomi, come 'casa', 'lavoro', 'strada per il lavoro', 'contatti', tutto quello che richiamava la vita normale, tutto questo restituisce ad Auschwitz la sua normalità, cioè lo rende un fatto reale, realmente accaduto e non un fenomeno inspiegabile. E, come tu hai osservato, l'attenzione per le norme morali e verso il proprio comportamento da assumere, per capire quello che succedeva ad Oświęcim, richiedeva l'uso di categorie conosciute appartenenti cioè al senso comune proprio della vita di ogni giorno. Mi pare che quello che abbiamo imparato, prima della seconda guerra mondiale nelle nostre famiglie polacche, di sicuro non solo polacche, e poi negli ambienti di formazione secondaria dove ho appreso l'arte dell'osservazione partecipante, sì, sembra che ciò che influenza la cura per la propria dignità personale non sono solo i valori morali, ma anche la

capacità di comprendere e di riflettere prima di scegliere certi comportamenti o atteggiamenti. Se si seguono solo gli impulsi emozionali, se la passione non è accompagnata dalla ragione, le emozioni possono a volte portare a delle scelte sbagliate. E penso che l'insieme di valori ed emozioni formi la comunità umana così come un insieme di condizioni va a definire un particolare atteggiamento. Ciò che determinava l'atteggiamento personale, le scelte morali, influenzava anche la comunità che si era formata attorno a noi. Non si può considerare il campo intero come una comunità, visto che era proibito ai vari gruppi d'internati mettersi in contatto tra di loro. Invece si può considerare come una comunità il gruppo di persone che lavoravano insieme o che dormivano nello stesso posto. Ma ancor più della presenza fisica, quella che contava era la vicinanza morale, ideologica e intellettuale, dovuta al fatto che alcuni condividevano la stessa provenienza o avevano ricevuto la stessa educazione. E solo grazie all'interagire di queste due comunità si poteva, all'interno del territorio del campo, formare una comunità capace di resistere tutti insieme. Quando pensiamo alle comunità che si formano, pensiamo in primis alle famiglie, usando una prospettiva più ampia, alle comunità nazionali, a quelle religiose. E, infine, statali. Ogni comunità nasce per preservare la propria cultura, per rafforzare i legami tra persone vicine; e, adesso, quando penso che a Oświęcim si sono formate comunità, tenendo in mente lo sfondo delle masse variopinte che vi erano, tra persone diversissime tra di loro per nascita, con gli atteggiamenti più disparati, appartenenti a classi sociali e di potere molto differenti fra di loro, credo che sia stato possibile proprio per questa ragione. Io ho fatto una distinzione tra le comunità nazionali e statali tenendo conto dello *ius sanguinis*. Il motivo che mi ha permesso di fare questa classificazione sta nel fatto che gli ebrei provenivano da vari Stati. Già, si può dire che alcuni di loro erano molto più legati agli Stati dai quali provenivano, di solito era così, che alla comunità ebraica in generale. Ad esempio, si era formata una solidarietà incredibile tra le ebrei slovacche che avevano guadagnato i posti migliori nelle strutture del campo, da loro dipendevano tante cose. Loro favorivano non gli ebrei in generale, ma solo le ebrei slovacche, soprattutto quelle provenienti dalla città di Prešov... Prešov. Non so come si pronuncia. Questo esempio, serve a mostrare che le ebrei greche, che occupavano una posizione inferiore nella struttura del campo, non potevano contare su nessun aiuto da parte degli ebrei di altra nazionalità che usufruivano di condizioni migliori: i disastri, la miseria e il peggio che poteva succedere a qualcuno, e che è successo alle ebrei greche, abbassava di posizione, nella struttura del campo, anche coloro che le aiutavano. Non riesco a esprimerlo bene. Se si dava qualcosa a qualcuno che stava morendo si impoveriva il proprio gruppo. Una certa analogia a questi rapporti tra vari gruppi di ebrei provenienti da Paesi diversi si ritrova nell'atteggiamento degli ebrei americani che, durante la guerra hanno rifiutato, si sono sottratti, di aiutare gli ebrei nei campi di concentramento nei Paesi sotto occupazione tedesca. Perché l'hanno fatto? Questo li avrebbe impoveriti, avrebbe spostato verso il basso la loro posizione materiale, di potere. Ripeto, io non riesco a spiegarlo in modo perfetto: questo richiederebbe studi specifici; ma situazioni analoghe si ritrovavano nel campo. Quello che intendo dire è che forse gli ebrei più ricchi, identificandosi con la parte povera della popolazione ebraica, avrebbero perso la loro posizione di popolo più ricco. Io

lo dico perché si vede chiaramente: è molto evidente nel caso degli ebrei, ma penso che negli altri popoli si possono trovare le stesse divisioni che sono meno visibili, più in ombra. Bisogna tenere conto delle divisioni di classe e delle differenze riconducibili alle regioni in cui si abita. Mi sono persa un po'! Forse recupererò il filo; quello che cerco di dire è che esistono delle divisioni tra la gente di una stessa nazionalità per motivi di natura sociale, economica, demografica, culturale o di pensiero: cioè si creano gruppi isolati l'uno dall'altro. E queste separazioni non sempre sono determinate da forze antagonistiche cioè da rapporti di potere: perché spesso le differenze sono dettate dal fatto che vogliamo aiutare di più qualcuno che assomiglia a noi perché condivide la nostra stessa ideologia, professa il nostro stesso credo, pensa allo stesso modo oppure semplicemente vive nella stessa città. Questi sono i problemi che esistono. Si tratta di categorie importanti nella vita di ogni popolo, Paese o Stato e queste categorie si possono usare per analogia a Oświęcim. Hai ancora domande su questo aspetto?

Adele V. Messina: In realtà, sì: il concetto di solidarietà, Solidarność, può essere definito in modo diverso dopo Auschwitz?

Anna Pawełczyńska: Nel territorio di Auschwitz?

Adele V. Messina: No, dopo Auschwitz. Sulla base della sua esperienza, pensa che si possa comprendere differentemente, da un punto di vista sociologico, il concetto di solidarietà dopo il soggiorno in Auschwitz? Questa categoria è molto importante nella letteratura sociologica. Mi viene in mente, per esempio, il sociologo francese Émile Durkheim, che elabora una puntuale definizione di solidarietà, nella sua Division du travail social: in particolare, la solidarietà collettiva di natura morale cioè di fronte al terrore totalitario sono emersi i valori più nascosti dei singoli prigionieri che unendosi hanno sviluppato forme di cooperazione sociale.

Anna Pawełczyńska: Questi sono tempi abbastanza lontani. Non mi ricordo ora l'anno preciso in cui Durkheim l'ha elaborata.

Adele V. Messina: Se non sbaglio era il 1893.

Anna Pawełczyńska: Sì, esatto!

Adele V. Messina: Ho trovato una piccola analogia tra il suo pensiero e quello di Durkheim e Ossowski a proposito del concetto di 'valore', wartość, perché nel pensiero di Durkheim la solidarietà è un valore.

Anna Pawełczyńska: In realtà, tra gli autori precedenti, del passato, mi ritrovo di più vicina alla sociologia di Max Weber. Le categorie di comunità (Gemeinschaft) e società (Gesellschaft), per esempio, aiutano in modo straordinario a concepire i tempi, gli eventi della guerra, la contemporaneità. Per quanto riguarda invece la teoria dei totalitarismi e dei suoi concetti opposti, per me, è molto importante un sociologo italiano. Si chiama, Vilfredo Pareto. Tu lo conosci? Vilfredo Pareto.

Adele V. Messina: Vilfredo Pareto, sì, certamente.

Anna Pawełczyńska: La sua teoria della circolazione delle élites è la chiave per i sistemi... Vuol dire che esiste una certa capacità che permette di avanzare, di far muovere, pro-muovere dalla classe inferiore alla classe superiore; ma dalla classe superiore si possono eliminare le persone dannose o inutili. E semplicemente il totalitarismo in generale blocca la circolazione delle élites e le società moderne creano i nuovi tipi di totalitarismo perché anche loro bloccano la circolazione delle élites. E penso che le categorie di Gemeinschaft und Gesellschaft, e la circolazione delle élites di Pareto, questi concetti e le teorie che ruotano attorno a questi due problemi, danno la possibilità di distinguere le diverse società che si sono avute nel corso della storia, cominciando dalle società chiuse, come quella dei campi di concentramento, fino ai sistemi statali, alla comunità europea. Questo riguarda nello stesso modo sia il passato che il presente. E la comprensione di queste cose permette di capire come cambiano le società e di osservare simultaneamente società contemporanee che sono diverse. E io penso che il presente permette di comprendere il passato e viceversa. E senza l'elaborazione storica la comprensione dei problemi sarebbe molto difficile. Ci sono altre domande? Tu chiedevi prima qualcosa sul movimento di resistenza, vero? Volevo dire anche che il latino era obbligatorio, come lingua, prima della guerra ...

Adele V. Messina: ... anche io ho studiato latino e greco...

Anna Pawełczyńska: ... ma non prima della guerra, dopo. Io insomma ho dovuto studiare ancora cinque-sei anni...il Ginnasio è un tipo di scuola media in Polonia, prima della seconda guerra mondiale i ginnasi avevano un livello d'educazione molto alto. Ma torniamo al movimento di resistenza.

Adele V. Messina: Lei ha detto, in altre circostanze, che le organizzazioni clandestine ad Auschwitz erano in stretta relazione, con il governo clandestino polacco. Può spiegare meglio questa cosa? Potrebbe approfondire il discorso sulle organizzazioni clandestine che nel campo avevano dei contatti col governo clandestino fuori? Come era organizzato tutto questo? Sì, perché lei quando presenta la resistenza che si è dispiegata ad Auschwitz adotta due categorie sociologiche "movimento" e "organizzazione" (zorganizowany ruch oporu) opposte tra di loro. Ho comprato questo libro People of Good Will – in polacco Ludzie dobrej woli – di Henryk Świebocki. Questo è un libro che contiene...

Hanna K. Ulatowska: Mi lasci vedere questo libro? Perché penso di conoscerlo.

Adele V. Messina: Davvero?

Hanna K. Ulatowska: È molto pesante, o Dio!

Adele V. Messina: L'ho comprato ad Auschwitz qualche giorno fa.

Hanna K. Ulatowska: Davvero l'hai comprato ad Oświęcim? Conosco Henryk Świebocki.

Adele V. Messina: Sì?

Hanna K. Ulatowska: È uno storico. Conosco bene sia lui che sua moglie. Adesso sono in pensione.

Adele V. Messina: Bene. People of Good Will riguarda quelle persone che hanno aiutato a salvare dei detenuti. Mi piacerebbe approfondire proprio questo aspetto: le relazioni tra i prigionieri e il mondo esterno.

Hanna K. Ulatowska: E qui si trova l'elenco delle persone provenienti da diversi posti e che hanno collaborato, lo sai, ad Oświęcim; per esempio da Brzeszcz, etc. Molto interessante.

Anna Pawełczyńska: È questo il caso di Jadzia, conosciuta anche come Dłuciak Bronisława o Bronia o ancora Dzikka. Quando è uscito questo libro?

Adele V. Messina: Nel 2009. È stato tradotto in italiano, Gli uomini di buona volontà, ma solo in parte: ne è uscito un libretto... piccolo.

Anna Pawełczyńska: A proposito di traduzioni...A Varsavia c'è la figlia di una mia amica che ha seguito dei corsi di lingua italiana in Polonia e in Italia, e si è sposata con un italiano, laureato invece in filologia polacca; abitano a Varsavia. Io purtroppo conosco solo il cognome di lei: si chiama Koprowska Zofia; lui ha conseguito il dottorato all'Università di Varsavia.

Hanna K. Ulatowska: Ti mostro chi ci ha salvato.

Adele V. Messina: Certo. A proposito della collaborazione tra l'organizzazione clandestina nel campo e fuori e dei collegamenti, legami, tra il mondo interno ed esterno, in questo libro di documenti c'è la storia di Helena ...

Anna Pawełczyńska: ... sì, nella domanda precedente facevamo riferimento all'organizzazione clandestina nel campo femminile.

Hanna K. Ulatowska: È molto difficile parlare dell'organizzazione clandestina in tutto Auschwitz, sarebbe più semplice parlare di quella nel campo femminile, perché lei stava lì, lavorava lì.

Anna Pawełczyńska: Qui ho un po' delle difficoltà nel senso che non conosco nessun libro sull'organizzazione clandestina nel campo o sulla partecipazione cioè i contatti, legami con il mondo fuori...posso invece dire ciò che so sulla base di quello che ho vissuto, in base alla mia esperienza, a quello che facevo, a ciò a cui partecipavo. La struttura del campo non facilitava i contatti tra le persone che facevano parte della organizzazione clandestina. Per me la partecipazione all'organizzazione clandestina era una continuazione di quello che avevo fatto prima di diventare prigioniera nel campo. E visto che, prima di essere arrestata, facevo parte non solo di una, ma di numerose organizzazioni clandestine, i miei contatti erano molto estesi e larghi. Quando ho prestato giuramento le cose sono andate più o meno così. Mi contattò il łącznik – sarebbe il responsabile, in un'organizzazione clandestina, della trasmissione dei messaggi (di solito lettere brevissime, ma a volte anche oggetti) tra i vari membri dell'organizzazione che di

solito non si conoscono di persona per ragioni di sicurezza⁵. Queste persone, łącznicy, al plurale, dovevano essere molto brave a tenere segrete le informazioni sulle persone con cui entravano in contatto. Immagina, se una persona dell'organizzazione clandestina fosse stata presa dai nazisti e non fosse riuscita a mantenere il segreto, tutta la rete clandestina dei collaboratori veniva scoperta. Questo łącznik del campo maschile mi propose di far parte dell'organizzazione clandestina e mi chiese se (allora io ero nella sezione B) conoscessi qualcuno degno di fiducia che potevo indicare e con cui collaborare della sezione A. Io feci il nome di Zofia Krasińska-Leśniakowa che conoscevo e con cui ero in contatto già prima di essere arrestata e anche dopo – nella prigione Pawiak e poi in Auschwitz. Così, quando c'era bisogno di collaborare con la sezione A, trasmettevo quello che bisognava fare, il compito da portare a termine, alla collega indicata da me prima. Invece per quanto riguarda la partecipazione di altre donne all'organizzazione clandestina, non possedevo nessuna informazione ufficiale però avevo dei buoni sospetti su di due di loro, perché mi portavano certe cose, delle disposizioni; delle volte ero io ad affidare loro certe cose. Inoltre se dovevo eseguire alcuni ordini e avevo bisogno dell'aiuto di altre compagne, non dicevo loro: “adesso dobbiamo eseguire tale ordine”, ma semplicemente che bisognava fare quella cosa. E per chiarire perché tale meccanismo funzionava ed era possibile, bisogna distinguere tra la “cospirazione” e l'atto dell’“improvvisazione”. Questa distinzione è importante nella mia esperienza da clandestina sin dall'inizio dell'occupazione tedesca: dal periodo di detenzione nella prigione ai campi di concentramento. Almeno due erano i fatti indispensabili da cui dipendeva la possibilità di entrare a far parte dell'organizzazione clandestina: in primo luogo, la persona doveva godere di una fiducia assoluta (la sua conoscenza doveva essere vecchia, risalire cioè ai tempi precedenti la detenzione nel campo); e, in secondo luogo, la cooptazione dipendeva dal lavoro che la detenuta svolgeva nel campo cioè dalle reti di relazione che il suo posto di lavoro era in grado di creare. I prigionieri erano praticamente immobilizzati, terrorizzati, dalla paura di essere puniti molto severamente. Non ci si poteva muovere al di là del controllo del governo del campo. Questi prigionieri (sia uomini che donne) che adempivano a dei lavori che richiedevano degli spostamenti e una certa circolazione dentro il campo erano molto utili e importanti per la cospirazione, per il movimento clandestino.

Hanna K. Ulatowska: No! Ho trovato qualcosa qui: il mio nome. Io, Ulatowska Hanna. Ci sono poi quello di mia madre, Ulatowska Zofia, e quello di mio fratello, Ulatowski Jerzy Maria.

Adele V. Messina: Lei!

Hanna K. Ulatowska: Sì, ma Anna non è giusto. In realtà è Hanna.

Adele V. Messina: Lei è nel libro.

⁵ Si ringrazia per la consulenza linguistica dal polacco all'italiano Magdalena Dczackowska e per la spiegazione puntuale dei termini łącznik (s.), łącznicy (pl.) e, più avanti nell'intervista, di paczarnia (reparto di confezionamento).

Anna Pawełczyńska: La foto non c'è?

Hanna K. Ulatowska: Forse no, forse nell'altro libro. Si tratta di questo... Volevo mostrarle l'uomo che ci ha salvati. Vediamo se la sua foto si trova qui... No.

Adele V. Messina: No, non c'è. Solo la storia.

Hanna K. Ulatowska: Mentre facevo la traduzione cercavo di ricordare l'uomo che ci ha salvati, però ho dimenticato il suo nome. Non importa. Dopo essere scappati dal campo Ulatowska e i suoi due figli, Hanna (scritto in modo sbagliato) e Jerzy hanno trovato un posto sicuro per nascondersi da Kazimierz Baraniak, questo è il suo nome. Lui non è più vivo, ma suo fratello, sì, vive ancora. Aveva la casa a Brzeszcze e vi è rimasto per un po' dopo la liberazione sovietica.

Adele V. Messina: Lei l'ha incontrato?

Hanna K. Ulatowska: Sì, ovviamente. Ha ricevuto il premio...Non voleva mai un centesimo da me. Né una capra né soldi. Aveva il diabete, non voleva medicine da me, niente. Adesso è molto anziano.

Anna Pawełczyńska: Bene. Tornando alle caratteristiche che si dovevano possedere, ovvero fiducia e possibilità di creare e mantenere contatti, non so a che cosa io debba la mia posizione nel reparto di confezionamento (paczkarnia): dove si preparavano i pacchetti, si avvolgevano gli oggetti nella carta prima di spedirli oppure dove venivano messi i pacchetti che arrivavano da fuori per i prigionieri e dove si aprivano per vedere se vi fosse nascosto qualcosa. Questo reparto di confezionamento era un ente speciale: il posto opportuno per fare questo tipo di cose. Di certo, io mi trovavo lì perché avevano fiducia di me, ma anche per il fatto che ero molto attiva e impegnata, e perché si poteva contare su di me in ogni situazione. Comunque grazie a questa fiducia e a questa responsabilità forse devo il fatto che sono sopravvissuta ad Auschwitz, perché facevo un lavoro "sotto il tetto", non fuori, sotto il cielo. Insomma, per me, far parte dell'organizzazione clandestina non è stato un merito piuttosto si è rivelato un premio. Mi son ritrovata in una situazione migliore rispetto ad altri compagni non adatti o pronti alla cospirazione. Questo posto mi dava la sensazione della vita normale e della libertà. Insomma, il rischio e la paura di essere scoperta e punita severamente erano minori rispetto alla gioia di partecipare alla comunità libera. Fin da piccola ho avuto tantissimi amici e ho conosciuto tante persone appartenenti a vari ambienti; come dire? Mantenevo legami con i più disparati ambienti, per questo nel campo mi hanno contattato tanti łącznicy maschi che avevano i più diversi punti di vista o erano rappresentanti di ambienti molto differenziati. A un certo punto non riuscivo più a distinguere quali erano i membri della "mia" cospirazione cioè della rete a cui avevo fatto la mia prestazione di giuramento, e quali erano invece i miei conoscenti, coloro che si rivolgevano a me per motivi privati, personali. Perché mi contattavano non solo i membri dell'organizzazione clandestina, ma anche i miei vicini, provenienti come me da Pruszków, una città molto vicina a Varsavia, dove sono stata arrestata; anche loro a volte venivano arrestati per motivi uguali ai miei, altre volte per ragioni

differenti. Tante cose le ho portate a termine, le ho eseguite perché era un ordine farle; tante perché erano un favore per un/una collega; e tante altre le ho fatte semplicemente perché per la mente mi è passato che si potevano fare. Ecco perché la distinzione tra “cospirazione” e “improvvisazione” è così importante, poiché improvvisare si poteva così, ad hoc, quando c’era l’esigenza di qualcosa e poi la possibilità di compierla. Ecco perché vi era un po’ di confusione nella vita cospiratoria: in ogni caso, quando nella cospirazione avevamo bisogno di qualsiasi aiuto non dovevamo spiegare che in quel caso si trattava di cospirazione perché si poteva improvvisare. Certo, non erano ben definite le linee di demarcazione tra i due momenti.

Adele V. Messina: Di fronte al terrore e alla violenza nazisti, lei affronta nello specifico i casi in cui fra i prigionieri sono prevalsi quei valori morali che hanno portato alla formazione di comunità di solidarietà nel sistema-Auschwitz contro l'autorità nazionalsocialista e contro ogni forma di demoralizzazione: soprattutto nella zona definita 'dai confini incerti' l'individuo aveva modo di mettere in azione meccanismi di difesa e resistenza contro il terrore. Lei concepisce quest'ultima in modo del tutto originale: non come fenomeno armato ma come “movimento” e “organizzazione”, che nel linguaggio sociologico, per loro natura sono in antitesi tra di loro: un movimento cessa di essere tale nel momento in cui compaiono le linee organizzative.

Anna Pawełczyńska: Per questo penso che, se uno studia la cospirazione cioè l’organizzazione clandestina nel campo, i membri dell’organizzazione non sono numerosi se si guarda alle proporzioni; però quelli che hanno collaborato inconsciamente potrebbero essere veramente tanti, perché quando si voleva fare qualcosa di buono, c’erano tante persone buone e pronte ad aiutare. Poi io non menziono tutte le azioni, perché sono sicura che tu volevi conoscere solo il meccanismo: non ha senso dare tutti gli esempi, giusto? Riguardo ai meccanismi non abbiamo le informazioni, quando non abbiamo le informazioni si possono solamente dedurre certe cose, fare le ipotesi. E mi sembra che solo alcuni gruppi nazionali hanno potuto far parte della cospirazione. Le polacche in gran parte avevano questa possibilità, le polacche arrestate per motivi politici, perché c’erano persone arrestate coi rastrellamenti (łapaniki). Bene. “Io vado a casa da mia madre” [in italiano].

Adele V. Messina: Parla in italiano...Brava!

Anna Pawełczyńska: Ad Auschwitz...⁶

Adele V. Messina: Lei ha detto la frase in italiano. Può ripetere?

Anna Pawełczyńska: Io vado a casa da mia madre. Ho imparato questa frase lì, perché c’erano anche donne italiane incarcerate lì. Aspetta, perché siamo arrivate al punto...le nazionalità nel campo. Già, nel campo facevano parte delle polacche cioè erano considerate polacche a tutti gli effetti anche le ebreo polacche: perché

⁶ ... [cercando di dire qualcosa altro in italiano].

parlavano la stessa lingua, il polacco appunto. Poi tante ebreo avevano i documenti polacchi che erano delle vere opportunità per sopravvivere. Allo stesso tempo, anche se i contatti con gli ebrei erano estremamente difficili, funzionava anche l'aiuto alle ebreo polacche. C'erano dei gruppi nazionali nei quali s'intrecciavano coraggio e una certa idea di libertà. E l'amore del prossimo. Tutto questo dava una sensazione di comunità nel senso sociologico. Gruppi come questi, molto consolidati, dove di certo c'era la cospirazione, erano quelli delle jugoslave. All'interno di questi gruppi c'era una tale dignità, determinazione e coraggio, da fare impressione ai tedeschi, come gruppo e soprattutto come gruppo costituito da donne. In sociologia i concetti di gruppo e di genere sono categorie molto importanti. Le polacche erano nelle migliori condizioni per aiutare, sì, poi c'erano le jugoslave, sì le jugoslave. A proposito delle differenze tra gruppi... Sì, giusto, abbiamo parlato delle jugoslave. Un altro gruppo ancora che aveva la possibilità di organizzare la cospirazione e di resistere era quello delle ebreo slovacche. Ma questo gruppo era molto chiuso. E mi sembra che quelle tra cui i rapporti erano più stretti fossero le ebreo di Prešov: perché si conoscevano da prima; ma la solidarietà di questo gruppo non superava il confine tra l'essere slovacco e l'essere ebreo. Negli altri gruppi nazionali questo tipo di solidarietà si dipartiva all'intorno, radialmente, da un unico punto; in un certo senso la solidarietà procedeva per cerchi concentrici: si stabilivano o meglio c'erano delle priorità cioè prima le donne di Varsavia cercavano di stare insieme e di aiutarsi; poi le polacche incluse le ebreo cioè quella parte di ebreo che si sentivano "polacche"; poi c'erano le ebreo che non si sentivano polacche, e queste erano le più lontane⁷. Poi questa solidarietà si estendeva alle donne di lingua slava: certo, quando la lingua era comprensibile. Ucraine, slovacche. La comprensione linguistica era una barriera; molto efficace si rivelò la collaborazione delle intellettuali polacche che conoscevano varie lingue: costoro riuscivano a diramare la solidarietà non solo perché appunto comprendevano più lingue ma anche perché condividevano più religioni e culture. I gruppi nazionali che contavano poche persone a Oświęcim, ad esempio, i francesi non avevano possibilità di creare comunità cospiratorie, né comunità di sostegno. In aggiunta, quello che era importante per garantire l'autodifesa era anche il numero dei membri di una certa comunità rispetto a tutta la popolazione nel campo. E se si considera la popolazione dei gruppi, nonostante si dica che ad Auschwitz c'era una significativa maggioranza di ebrei, dobbiamo tenere conto degli ebrei che non sono stati mai inclusi nel campo come prigionieri perché uccisi subito dopo il loro arrivo. Loro costituiscono – non riesco a dire i numeri esatti – una gran parte degli ebrei che si chiamano gli ebrei di Oświęcim. Dopo di loro vi sono i polacchi, e dopo vengono gli altri gruppi nazionali. Se si guarda ai polacchi, loro avevano tutti i tipi di contatto fuori del campo.

Adele V. Messina: Sì.

Anna Pawełczyńska: Noi, nel campo, non sapevamo quali contatti vi erano: perché questo sarebbe stato pericoloso per noi e per quelli che ci aiutavano. Certe

⁷ Fisicamente occupavano spazi distanti dalle altre e quindi erano più lontane tra di loro in termini di solidarietà: ricevevano cioè meno aiuti o in un secondo momento.

situazioni si formavano all'improvviso per i prigionieri che lavoravano per un dato periodo fuori del campo e che potevano incontrare della gente e intraprendere delle azioni per il proprio bene o per il bene di altri detenuti. Alcuni contatti, legami, si sono stabiliti e sviluppati perché quelli che abitavano fuori del campo facevano parte o collaboravano con le organizzazioni clandestine specialmente con l'Armja Kraiowa (AK – Esercito Nazionale Polacco) e grazie a questo certe azioni cominciavano a prendere le caratteristiche della cospirazione organizzata. Anche per la gente come me, che lavorava nel reparto di confezionamento, venivano a costituirsi casualmente certe occasioni. Azioni del genere potevano essere tante. Per esempio, dopo la morte della signora Czekalska, una prigioniera il cui marito si trovava nel campo maschile, ci è venuto in mente di far ritornare i pacchetti a casa cioè dove si trovava la sua famiglia – in un certo periodo si poteva fare – e di mettere il messaggio segreto nel pacchetto, per poi aspettare i pacchetti per la signora Czekalska, che potevamo aprire nella paczkarnia in segreto, leggere la risposta ed eventualmente tirare fuori le medicine che avevamo chiesto di ricevere. Questo era un tipo di contatto esterno-interno che col tempo è mutato in un contatto di organizzazione clandestina, ma che non poteva durare a causa degli ordini nel campo. In questo caso non dovevo ingaggiare tante colleghe: ve n'erano due che, per la loro posizione, erano responsabili di avvistare e prendere "i pacchetti del contatto". Sono convinta, anche se non posso fornire dati esatti che la paczkarnia maschile aveva molte più possibilità di stabilire legami con l'esterno rispetto alla paczkarnia femminile, e che ugualmente allestiva in fretta i contatti con le organizzazioni clandestine che operavano nel territorio polacco. Dopo la guerra o meglio dopo la ribellione dei Sonderkommandos si è chiarito il modo di operare degli ebrei in queste unità speciali in collaborazione con le organizzazioni clandestine, in maggior parte polacche, ma anche tedesche comuniste.

Adele V. Messina: Per quanto riguarda la rivolta del Crematorio IV, il 7 Ottobre 1944, che tipo di informazioni circolavano o venivano trasmesse? Quali informazioni passavano fuori del campo dopo la rivolta del Sonderkommando? Ad esempio, l'AK sapeva cosa era successo?

Anna Pawełczyńska: Di certo hanno saputo, probabilmente hanno saputo – ma non è certo – che tutte le munizioni illegali, la polvere da sparo erano tenute nascoste nel crematorio: era un posto sicuro. Questo perché i tedeschi non entravano nel crematorio: tutti i lavori con il gas, la cremazione li facevano gli ebrei del Sonderkommando; questo era risaputo perché i tedeschi non avevano la voglia di entrare in mezzo a tutte quelle cose orribili o di vedere quelle scene terribili; i tedeschi evitavano il crematorio. Insomma il crematorio, nonostante tutto quello che si possa immaginare, era il posto più sicuro per nascondere tutte le cose utili alla cospirazione e l'autodifesa, e in caso di pericolo generale; lì erano raccolti tutti gli oggetti che sarebbero stati utili a questo. Di conseguenza tutto il Sonderkommando doveva essere incluso nel sistema della cospirazione del campo.

Adele V. Messina: Lei aveva avuto qualche informazione a riguardo? Cioè che questa rivolta avrebbe avuto luogo?

Anna Pawełczyńska: No, no. Solamente avevo ricevuto prima un ordine: quello di inventare un concetto di autodifesa nel caso di pericolo generale nel campo femminile e maschile. In particolare, ci hanno passato un tipo di pinza per tagliare il filo nel caso di pericolo nel campo femminile, insieme con la segnalazione che dovevamo usare in tal caso. Allora avevo anche prove presumibili per pensare che nella carpenteria maschile si trovava il posto dove si poteva mettere roba del genere. Invece per quanto riguarda la rivolta stessa del Sonderkommando, ho saputo che quella risultava dal fatto che la cospirazione esterna dell'AK (fuori del campo) aveva fatto sapere all'organizzazione interna (dentro il campo), cioè indirettamente un ente ebraico del Sonderkommando che si progettava di uccidere nella camera a gas tutto il Sonderkommando in un giorno, indicando la data precisa. E di conseguenza tutto il materiale esplosivo che la cospirazione raccoglieva lì è stato usato per far esplodere il crematorio. Però solo tre persone del campo femminile, inclusa me, eravamo le testimoni dirette di ciò che era successo dopo l'esplosione perché eravamo riuscite a prendere i secchi, i contenitori per l'immondizia, che si buttava in quel posto dove era successo il fatto. In situazioni del genere si dava l'allarme per tutto il campo, costringendo tutta la gente a entrare nei blocchi – così da non vedere quello che stava accadendo. Grazie ai secchi per l'immondizia, nel momento dell'allarme, invece noi ci siamo trovate presso il recinto di filo spinato vicino al quale gli uomini sono passati correndo. Gli uomini avevano scollegato i cavi elettrici e avevano tagliato il recinto del campo femminile, e uno degli ebrei che erano in fuga gridava: "Donne, fuggite!" E io ero pronta lì lì in quel momento a scappare, ma una mia collega più grande di me, disse invece a me e all'altra collega che era con noi, di sdraiarsi sul terreno. Grazie a questo consiglio non siamo state uccise perché loro, i fuggitivi, sono stati soppressi quasi tutti. Comunque questo è l'episodio che solo io tengo in mente, perché tutte e due le altre compagne sono già morte. Probabilmente questo è stato già annotato o descritto. Racconto ancora un'altra cosa. Con la ribellione basta. Ma dico ancora una cosa sui contatti, collegamenti con l'esterno. Una o due, vediamo. Dopo la guerra ho imparato che sui vari documenti e sulla corrispondenza che avevo fornito tramite varie persone, vi era il nome del dottore Kłodziński, che manteneva dei legami e aveva modo di passare le informazioni all'AK a Cracovia, in particolare al PWOK (Committee to Aid Concentration Camp Prisoners) sempre a Cracovia oppure al Brzeszcze PPS (Polish Socialist Party) group. Lui era una persona molto importante. Il dottore Stanisław Kłodziński ha contribuito significativamente alla realizzazione del mio libro *Valori e violenza*: abitando a Cracovia è venuto da me a Varsavia e all'inizio ha ordinato vari articoli per *Rivista Medica* ("Przegląd Lekarski") e poi, mi ha incoraggiato a scrivere di più e così ho creato questo libro. E allora il libro ha le sue origini come dire le sue radici nella cospirazione nel campo di concentramento. Diceva che mettere per iscritto la mia esperienza non solo mi avrebbe aiutato a riordinare la vita, ma sarebbe servito anche ad altri – un "racconto per la società", in questi termini lo intendeva, e cioè una lezione sociologica dopo Auschwitz. Su sua insistenza mi convinsi a farlo⁸. L'altra cosa

⁸ Stanisław Kłodziński è stato tra i primi a testimoniare l'esistenza di camere a gas mobili ad Auschwitz. Cfr. Jozef Garliński, *Fighting Auschwitz: The Resistance Movement in the Concentration*

riguarda gli elenchi dei bambini che sono tornati da Auschwitz...la corrispondenza, il trasferimento dei materiali. I rapporti di Kłodziński riguardavano i trasporti di massa e la gassazione degli ebrei. Comunque è noto che queste lettere, questi elenchi sono stati mandati a Londra, e lì non sapevano di che cosa si trattasse. E poi, mandati ad Auschwitz, sono stati riconosciuti da Zofia Brodzikowska-Pohorecka. E perché tutti questi materiali documenti hanno avuto vari percorsi, molto strani per arrivare fuori dal campo, non più di due mesi fa mi hanno contattato per la ricognizione di una persona che usava solo lo pseudonimo (che infatti era il suo nome) e che era una persona per cui era stata organizzata una fuga da Auschwitz. Ed io, usando solo la mia memoria, i ricordi, ho imparato (60 o 70 anni dopo la guerra) che una persona con cui ho lavorato nel reparto dei pacchi, anche lei faceva parte della organizzazione clandestina. Di queste cose, per motivi di sicurezza, nessuno sapeva, non si informava di queste cose. Si chiamava Aldona. Aldona, era questa la mia collega del reparto dei pacchi: era membro dell'organizzazione clandestina. Jadzia mi ha chiamato pochi mesi fa per confermarlo. Per ritrovarla. Penso però che possiamo raccontare storie del genere ancora per due mesi. E i racconti non basterebbero, ma non so se questo sia utile.

Adele V. Messina: Bene. La prossima domanda è molto semplice. Lei è una sociologa, potrebbe dare una piccola breve definizione di genocidio in termini sociologici?

Anna Pawełczyńska: Un attimo, un attimo... ciò è davvero molto importante e richiede precisione. Il genocidio è l'uccisione dell'uomo: è illegale secondo la legge nazionale e internazionale. Si tratta dell'intenzione di uccidere, distruggere certi gruppi della popolazione (un gruppo nazionale, etnico, razziale) senza nessuna ragione accettabile solo a vantaggio, favore, interesse degli oppressori che vogliono imporre il proprio modello di nazione. Vi è usurpazione... loro creano un diritto a uccidere la gente, la gente priva di qualunque colpa e di cui non si conosce neanche l'accusa. Questo tipo di omicidio, nel senso di uccisione dell'uomo e quindi dell'umanità può fare uso di categorie religiose, nazionali, di classe sociale e serve per eliminare la gente considerata di troppo. In Europa i primi, il primo gruppo oggetto di genocidio sono stati gli Armeni uccisi dai Turchi nel 1915. Poi ci sono stati i gruppi uccisi dai centri di potere nell'Unione Sovietica e questi erano omicidi che all'inizio si sono spiegati con le categorie di classe sociale e classe possidente. Dopo son subentrati i criteri di nazionalità, i gruppi nazionali, e il primo omicidio del genere fu il genocidio degli ucraini, morti per via della fame causata volutamente da Stalin: fece confiscare le derrate alimentari, isolò l'Ucraina; una scelta politica, uno strumento di genocidio tra il 1932 e il 1933 durante la collettivizzazione dell'Unione Sovietica. Dopo si può parlare di genocidio tedesco degli ebrei, e poi dei polacchi e di altre nazionalità slave, i russi inclusi. E verso i Polacchi il genocidio tedesco, ma anche sovietico. Ma qui devo aggiungere, che l'Unione Sovietica ha usato il genocidio anche verso propri grandi gruppi nazionali. E si può dire che qui si possono distinguere gli omicidi totalitari

Camp, J. Friedmann, London 1975, pp. 220-221.

dai ...di sicuro questo non è preciso, ma ci vorrebbe una settimana... intendo dire che non ho definito, ho solamente delineato il problema.

Adele V. Messina: Bene. Torniamo ai valori. Lei nel suo libro respinge la teoria di Bruno Bettelheim secondo cui i prigionieri si sono identificati con la Gestapo.

Anna Pawełczyńska: Già. L'identificazione con gli oppressori.

Adele V. Messina: Nelle analisi di Bettelheim troviamo la questione della sopravvivenza, la componente morale; la regola principale del campo era "a chi ha sarà dato, a chi non ha questa sarà tolto" secondo il vangelo di Matteo.

Anna Pawełczyńska: Forse si tratta semplicemente di questo e cioè che io respingo la teoria di Bettelheim, che generalizza e che tenta di spiegare un'ampia gamma di fenomeni; invece io penso che questa teoria è una teoria non di taglio generale, ma che debba fare riferimento solo ad alcuni fenomeni, che devono essere distinti, individualizzati in questa comunità larga. Chiaro o no?

Adele V. Messina: Tra i valori che si sono combattuti e sono emersi in mezzo alla violenza di Auschwitz lei evidenzia invece il "non nuocere al tuo prossimo e, se possibile, salvarlo". È un valore abbastanza opposto a quello che propone Bettelheim. Lei presenta un'altra norma, la "regola principale del campo": "Non nuocere al tuo prossimo e, se possibile – salvarlo!"

Anna Pawełczyńska: È la mia teoria, è quella che io formulo. Sì, è questo lo schema di analisi sociologica che formulo io. Sì. Valori e violenza. E nell'altra teoria si tratta del fatto che uno che usa violenza contro di te diventa il sistema di riferimento: tu ti identifichi con lui e ti senti apprezzato, stimato. E questo è Bettelheim.

Adele V. Messina: Di nuovo le chiedo un'enunciazione: qual è la sua definizione di valori nel linguaggio sociologico? Sì, nel campo della sociologia. Che cosa è? Perché, diciamo, ci sono delle differenze e la gente pensa che possano esserci vari tipi di valori, giusto? E che possano essere definiti in vario modo.

Anna Pawełczyńska: I valori servono per il bene di ogni essere umano e della natura intera contro la degradazione dell'uomo...già le categorie morali. Spiegando in modo più semplice, esistono le categorie di bene e male, verità e falso, le categorie di bellezza e bruttezza. La bellezza è collegata alla verità e al bene.

Adele V. Messina: Il bene e il male.

Anna Pawełczyńska: E adesso, quello che ha salvato l'uomo, l'umanità, in Oświęcim è stato salvare la propria vita senza nuocere all'altro: questo era un valore. I valori possono crescere, aumentare gradualmente o decrescere. Ad Oświęcim se si agiva per aiutare il prossimo, per salvare il prossimo – questi sono valori naturali, non solo perché si tende per natura a essere magnifici, ma semplicemente perché si vuole dare qualcosa di noi stessi all'altro. E per questo io, cercando il valore primo in condizioni estreme incredibilmente difficili a realizzarlo, ho riconosciuto come valore massimo quello di non nuocere al mio

prossimo, e di salvarlo, se possibile. Salvando il mio prossimo, rinunciando a qualcosa a beneficio di qualcuno, il mio valore cresce. Ad Auschwitz si è sopravvissuti. Per me sarebbe molto difficile aggiungere altro, però mi pare che il mondo di oggi rinneghi anche questo valore di base, che è stato possibile realizzare ad Oświęcim. Nessuna società può vivere con le categorie del relativismo morale, perché esso disturba la convivenza comunitaria. Qualunque convivenza tra la gente richiede i valori basilari, fondamentali: altrimenti si rischia di cadere nel fondamentalismo o nel fanatismo. I valori di base sono i leganti delle comunità mentre i valori relativi sono come il materiale esplosivo che distrugge le comunità. Certo, si possono riconoscere valori diversi solo se si specifica lo scopo. Si può considerare il relativismo ma, ripeto, solo se si specifica dove questi valori diversi ci portano nel senso che i valori diversi ci portano allo stesso obiettivo. E se lo scopo è quello di stabilire l'ordine nelle relazioni, rapporti tra la gente, in tal caso dobbiamo riconoscere lo stesso sistema di valori. Se si accetta la disorganizzazione, tutti i valori alla fine si relativizzano. Io a volte faccio questo paragone per chiarire. Accettare il relativismo di valori è come permettere allo stesso tempo la circolazione delle auto sia a destra che a sinistra, oppure girare e ritornare indietro sempre dove e come ci pare. Il relativismo morale non limita la circolazione, permette a tutte le macchine, a ogni autista di fare ciò che gli pare. Sempre cercando di rispondere alla tua domanda, che è molto difficile, per esempio, le regole morali del cattolicesimo danno l'opportunità di una convivenza tranquilla e senza conflitti tra la gente. Oppure un sistema di valori che ha radici nella cultura da mila e mila anni, tale sistema ha più possibilità di regolare i rapporti umani, senza far male alla gente, magari facendo male minimamente. Portando ancora avanti questo pensiero, forse questo scandalizza, ma mi pare che tutte le ideologie e le idee che non si appoggiano all'esperienza di grandi gruppi sociali (delle società grandi) sono internamente contraddittorie e hanno conseguenze davvero terribili. Faccio un esempio. La Rivoluzione Francese. Libertà, uguaglianza, fraternità. Perché in queste tre parole vedo una grande contraddizione che è diventata causa di grandi mali nel mondo. Perché, escludendo l'uguaglianza, la libertà e la fraternità sono idee bellissime che portano al bene sociale. Invece, l'uguaglianza, che è falsa, non esiste in realtà, disorganizza il sistema di valori. E la prova della non coesistenza possibile è data dalla disorganizzazione nella vita sociale. Possiamo vederlo nella storia con la Rivoluzione Francese. C'è un poema di Jan Twardowski, prete poeta polacco, molto breve, che dice: "Se ognuno avesse tutto, nessuno avrebbe bisogno dell'altro". Ogni comunità normale è fondata sul fatto che siamo molto diversi, ma desideriamo il bene l'uno dell'altro: allora abbiamo bisogno l'uno dell'altro e ci amiamo: siamo felici di avere bisogno l'uno dell'altro. E questi sono i valori di base. Forse non è una definizione, ma...

Adele V. Messina: Dziękuje, grazie.

Anna Pawełczyńska: Anche io ho una domanda per te: qual è oggi il sociologo più intelligente, sapiente in Europa o in America?

Adele V. Messina: In questo periodo?

Anna Pawełczyńska: Sì, adesso.

Adele V. Messina: Tra i più famosi vi è Zygmunt Bauman.

Anna Pawełczyńska: Zygmunt Bauman?

Adele V. Messina: Sì.

Anna Pawełczyńska: E un altro?

Adele V. Messina: Anthony Giddens. È britannico.

Anna Pawełczyńska: Quanti anni ha?

Adele V. Messina: Forse oltre 70. Bene. Mi corregga ora se dico cose sbagliate: prendendo in considerazione che lei ha rischiato la sua vita con Zofia Pohorecka...

Hanna K. Ulatowska: L'ho conosciuta.

Adele V. Messina: Ha conosciuto Zofia Pohorecka?

Hanna K. Ulatowska: Sì, è morta...

Adele V. Messina: Dicevo che lei ha rischiato la sua vita con Zofia Pohorecka per trasmettere messaggi segreti, per salvare una lista: l'elenco di bambini e donne in Auschwitz che ha preparato con Zofia Pohorecka (Brodzikowska – Pohorecka), Anna Zarzycka e Maria Mazurkiewicz.

Anna Pawełczyńska: Sì, però dobbiamo decifrare il nome: Anna Zarzycka, perché lei era...era un'ebrea polacca ma con documenti armeni: era Ewa Agapsowicz. Preparavamo questi elenchi durante la notte.

Hanna K. Ulatowska: Il mio nome, il nome di mia mamma si trova su questo elenco. Se vieni a casa mia, ti mostro l'elenco scritto, con la scrittura di..., oppure di Zosia, che sono preparati in modo molto diverso.

Anna Pawełczyńska: Sì.

Adele V. Messina: Questo elenco dimostra che tutto questo è successo...

Hanna K. Ulatowska: Ma certo!

Adele V. Messina: Questo elenco ora si trova...

Hanna K. Ulatowska: In Auschwitz, penso, nel museo. L'elenco dei bambini della Rivolta di Varsavia. A casa, a via Filtrowa ti mostrerò, l'elenco completo di tutta la gente che dopo la Rivolta di Varsavia sono arrivati ad Auschwitz.

Adele V. Messina: Quante persone preparavano questi elenchi?

Anna Pawełczyńska: Al massimo quattro. Perché quelle che potevano farlo erano sole le donne che lavoravano nella paczkarnia, nel reparto confezionamento, durante la notte, quando la SS donna dormiva. E noi che avevamo fiducia l'una

dell'altra cercavamo di lavorare a turno di notte, perché durante la notte il controllo da parte dell'autorità del campo era relativamente minimo. E durante la notte si poteva, era rischioso, ma si poteva andare verso l'altro blocco, si poteva scrivere, leggere, fare i pacchetti. E si poteva mantenere i contatti tra una sezione A o B. Conoscere gli spazi di Auschwitz, i movimenti delle SS ci aiutava ad organizzare le nostre azioni. Perché durante la notte la porta era chiusa, ma si poteva andare, forse non nell'altro blocco perché era tutto sorvegliato, dove vi erano i gabinetti: questo era il posto degli incontri. Perché era permesso andare in bagno: così rischiando un po' e aspettando un'oretta era possibile incontrare qualcuno o chi si voleva incontrare. Però ci voleva pazienza e soprattutto bisognava avere fiducia...

Adele V. Messina: Quindi tutti questi punti di contatto tra i reclusi hanno permesso delle connessioni di comunicazione che hanno favorito l'organizzazione della resistenza.

Anna Pawełczyńska: Hanka Zarzycka, cioè Ewa Agapsowicz, era un'ebrea polacca, membro dell'organizzazione comunista, il resto era dell'Esercito Nazionale (AK). E poi c'era Janusz Zarzycki, il marito di Anna Zarzycka, anche lui prigioniero del campo in Oświęcim: è diventato il generale più giovane dell'esercito comunista, ed era una persona di cui si fidava l'Unione Sovietica. Allora era tutto un misto... E dopo la guerra, quando la gente si è divisa... le opinioni politiche, i legami di amicizia creati nel campo o in prigione erano talmente forti, che sono sopravvissuti malgrado la divisione politica. Questo perché la PRL (Repubblica Popolare Polacca) era molto meno dura rispetto agli altri paesi comunisti dell'Unione. A causa di questi legami di amicizia. E si diceva che la Polonia fosse la baracca 'più allegra' nel campo del socialismo. La baracca più... libera nel campo del socialismo.

Adele V. Messina: L'Olocausto ha conseguito una certa centralità e importanza nella consapevolezza europea. Qual è la sua lezione "dopo Auschwitz"? Il messaggio più importante da trasmettere alle generazioni successive?

Anna Pawełczyńska: Anche nelle condizioni più terribili possiamo cercare di essere persone giuste, decenti.

Adele V. Messina: Va bene. Zygmunt Bauman nel suo Modernità e Olocausto per spiegare che cosa è l'olocausto, che cosa è stato l'olocausto, ricorre alle categorie di modernità, razionalità e burocrazia.

Anna Pawełczyńska: Sì.

Adele V. Messina: In questo libro Bauman spiega che cosa è l'Olocausto usando due concetti sociologici di Max Weber. E questo libro, pubblicato nel 1989, ha avuto un gran successo nella letteratura sociologica. Secondo lei, a che cosa si deve tale fortuna?

Anna Pawełczyńska: È molto difficile, sai, rispondere. Che cosa pensi tu?

Adele V. Messina: Del libro? E del punto di vista di Bauman? La sua teoria della modernità che propone, secondo me, non è del tutto appropriata: in realtà, non spiega Auschwitz quando non considera elementi come l'antisemitismo, l'ideologia totalitaria ma solo la razionalità del processo di genocidio.

Anna Pawełczyńska: L'antisemitismo esisteva in vari Paesi da tempo, da centinaia di anni. Si tratta di questo.

Hanna K. Ulatowska:... in Polonia, in Gran Bretagna, in America.

Adele V. Messina: Lei conosce il libro di Leonard Dinnerstein "L'antisemitismo in America"?

Anna Pawełczyńska: Antisemitismo... non si può capire l'antisemitismo senza capire l'economia e la stratificazione professionale della società nei vari Paesi. E adesso non possiamo procedere o capire senza fare una distinzione tra due tipi d'antisemitismo: uno con radici economiche (quello secondo cui le persone più ricche sono/erano di nazionalità ebrea) e il secondo, che invece riguarda gli ebrei Chassidim, la gente profondamente credente, i pii. Questo tipo di antisemitismo somiglia a tutti gli antagonismi sociali che si creano quando si vede gente che suscita derisione, ridicolità, perché diversa. Questo tipo di antisemitismo dava fastidio agli ebrei ed era ugualmente fastidioso in varie regioni della Polonia. Perché per un abitante di Varsavia sembrava ridicolo uno che abitava a Cracovia – centuś krakowski [=avaro di Cracovia]; uno di Poznań, che metteva a fuoco solo i suoi soldi, un uomo che veniva dall'est, che aveva la mentalità totalmente diversa. Si tratta di localismo, localismo. Le diversità locali. E gli ebrei... le kippot ebraiche erano ridicole per quelli di fuori, ma anche i vestiti dei montanari erano ridicoli. E questo antisemitismo ha permesso alla comunità ebraica di integrarsi nella società polacca, perché le loro diversità erano oggetto di risate e potevano essere molto penose. Nella Polonia orientale c'erano questi ebrei radicati bene nonostante le loro diversità. Perché tanti diventavano nobili – ebrei, tartari, ucraini. E adesso... l'antisemitismo per entrambi le parti riguardava il fatto che la Repubblica aristocratica disprezzava le professioni collegate al commercio, alla produzione industriale, perché considerate professioni "basse". Una professione prestigiosa era il servizio militare, quella legale, mentre il lavoro manuale, collegato direttamente al denaro era disprezzato. E così gli ebrei piano piano hanno cominciato a controllare tutte queste professioni e sono finiti con tantissimi soldi alla fine. Le differenze economiche in qualche modo hanno contribuito all'Olocausto; bisogna considerare la crisi economica in Germania durante il periodo tra le due guerre. La situazione in Europa e in Germania, la fine dell'impero. I tedeschi hanno perso tutto l'impero: hanno perso un senso di potere, di forza dopo la Prima Guerra Mondiale.

Adele V. Messina: L'impatto di Ossowski su di lei? Quale è stato l'impatto di Ossowski su di lei, in particolare il libro che si chiama "Legame sociale e l'eredità di sangue" del 1939?

Anna Pawełczyńska: Il professore Ossowski era un uomo di grande bontà e ‘ha abbracciato tutti i polli zoppi’ che hanno sofferto durante la guerra. Tra di noi si è creato un rapporto molto familiare. Lui proteggeva ugualmente la gente brava e non molto brava. Di conseguenza non ha creato nessuna scuola sociologica. Invece...

Adele V. Messina: ... è un sociologo molto famoso...

Anna Pawełczyńska: Sì, è molto famoso, magnifico, ha dato tantissimo a quelli che l’hanno capito. Ma non sempre ci influenzava quando era vivo, la sua influenza su di me è cominciata, ad esempio, dopo la sua morte. Lui era eccezionale, ma io ero contro tutti i personaggi del genere. A causa del carattere. Io stavo lottando contro tutto, ma per essere influenzati, non ci si può comportare così, perché non si ascolta. Sto dicendo che non si ascolta quando si combatte contro tutti. Ci vuole del tempo. Sì, ci vuole tempo. E come la famiglia mi ha insegnato alcune cose contro cui mi ribellavo, così il professore Ossowski mi ha insegnato delle cose a cui ero contraria e a cui resistevo. E adesso che sono in pensione e lavoro a casa in modo indipendente e non sono sottoposta a nessuno, sempre di più richiamo alla mente delle frasi o qualche comportamento tipici del professore Ossowski e alcune dispute, nelle quali, lo comprendo oggi, lui aveva ragione. Lui per me ha fatto tantissimo, perché non avrei mai finito i miei studi e sostenuto gli esami che ho superato a casa sua con una bottiglia di vino senza sapere che stavo sostenendo un esame: me lo diceva dopo aver svuotato insieme la bottiglia. E adesso penso che lui aveva un senso di comunità straordinario. Lui era molto timido e aveva paura di noi allo stesso modo in cui noi avevamo paura di lui all’inizio. La sua sociologia guardava all’uomo. Era molto umana: lui non ci ha insegnato nessuna teoria, piuttosto mi ha insegnato a “sentire” la società e a porre delle domande. Oltre a questo non esigeva le cose a memoria: quando uno dimenticava il nome o il titolo di un libro, lui lo faceva passare. Invece, era contentissimo quando uno riusciva ad avere un approccio interessante verso qualche problema. Ed era capace di orientarsi cioè di scegliere le persone brave sulla base dei compiti scritti che dovevamo fare a casa. Lui poneva una domanda e mostrava come a una questione posta – apparentemente molto semplice – si potevano dare invece risposte molto complicate. Ad esempio, quando aveva dato il compito di descrivere la casa...

Adele V. Messina: ... descrivere la casa?

Anna Pawełczyńska: Sì. Tante persone hanno fatto una descrizione abbastanza banale; invece lui era incredibilmente contento che io avessi descritto la mia casa e la casa dei Munk come due case che funzionano in modo totalmente diverso, e ancora la terza casa, nell’edificio nuovo, dove si erano trasferite delle persone provenienti da località varie. E lui era contento. Un’altra cosa, il mio esame di metodologia: so che l’avevo superato nel migliore dei modi, perché sono andata lì e gli ho detto che non esiste la metodologia sociologica. Invece, ci sono vari modi di approcciare il soggetto e si può derivarli da scienze varie. Il professore Ossowski mi ha insegnato a porre le domande, a interrogarmi sui problemi, a cercare i modi di capire questi problemi e a trovare le tecniche con le quali si possono determinare alcuni fatti. E io penso che per essere un buon sociologo – adesso non ci sono tanti

sociologi buoni, in Polonia di sicuro non ci sono, facendo un paragone col passato – quello che è indispensabile è l’immaginazione sociologica, vicina alla letteratura e uno che ha l’immaginazione letteraria e sociologica sa porre la domanda.

Adele V. Messina: Come Charles W. Mills? Ricordo la sua Immaginazione sociologica.

Anna Pawełczyńska: E il modo di verificare questo problema non è unico, ma ci sono varie possibilità come usare tecniche diverse, e le conclusioni s’incrociano, s’incontrano. In tale caso uno prova una grande gioia scientifica cioè che ha risolto un problema. Perché le risposte simili vengono da vari fonti. Per questo il professore Ossowski non ha fondato una scuola, ma ha portato avanti più di una decina di persone pronte a discutere fino alla morte, perché aventi opinioni differenti, sulle convinzioni più dissimili, su interessi diversi e diversi modi di trovare la verità. Ecco perché lui era un grande studioso, perché capiva ognuno di noi. E io, anche se mi ribellavo a lui, facevo riferimento a lui, e il rapporto tra di noi era più familiare o amichevole che scientifico. Il professore Ossowski non era molto impressionante: gli capitava di balbettare, di inciampare mentre saliva sulla cattedra, perché era distratto e cadeva dal podio. Una volta è quasi caduto in una piscina perché aveva così fissato cogli occhi le gambe di una bella studentessa ... Era sposato. Sua moglie era una stupenda professoressa d’etica e sociologia morale; non mi piaceva e non l’apprezzavo tanto, perché lei era un contrasto. La sua famiglia era davvero buona, lei era ben educata, ben vestita e parlava benissimo.

Adele V. Messina: Il suo nome era Maria Ossowska, vero?

Anna Pawełczyńska: Sì, esatto. Secondo me non era una persona creativa solo una persona capace di sistemare, mentre lui aveva un’immaginazione sociologica stupenda che superava la società umana. Perché per me... c’era anche la sociologia delle piante, degli animali. E questa immaginazione verso il mondo delle piante, degli animali, verso la natura, a me, ad esempio, aiutava tantissimo: mi permetteva di concepire teorie cioè di capire meglio il mondo umano. E l’osservazione del mondo degli animali ...

Adele V. Messina: ... l’osservazione del mondo reale ...

Anna Pawełczyńska: Sì, sì, ma anche le piante possono indicare cose molto interessanti. E adesso andiamo avanti. Quando io penso che il mondo di oggi stia andando verso un punto molto pericoloso per l’essere umano, sto considerando una lezione di Ossowski, che riguarda le proporzioni degli esseri normali e, diciamo, sotto-normali che esistono in ogni società, non solo umana, nel mondo. E so non mi sbaglio, in ogni comunità, in ogni gruppo esiste circa il dieci per cento di esseri che si differenziano dagli altri più o meno. E tra di loro si trova la possibilità di sopravvivere, perché loro sono più potenti in ogni senso, cioè guardando le popolazioni umane, vegetali, dei pesci etc., dipende dal genere, questa forza si manifesta diversamente, ma applicandolo alla popolazione umana – se nel mondo umano salviamo questo dieci per cento di uomini che pensano in modo

indipendente, abbiamo una possibilità per la popolazione umana di non degenerare totalmente, di sopravvivere. E per questo forse anche la democrazia degenerata di oggi non ci distruggerà. Perché sopravvivrà questo germoglio della vita sapiente, buona. Ad Auschwitz c'è stato un senso morale, *Wartości*, che ha permesso al seme dell'umanità di non andare distrutto.

Adele V. Messina: La civiltà degli uomini. A proposito del suo ottimismo, del suo senso umoristico in Auschwitz, come ha scritto Jim Landers, di voi quando trasportavate gli escrementi, e facevate finta di essere dei cavalli che nitrivano ... È un valore sociale, no?

Anna Pawełczyńska: Sì: una strategia di ribellione contro la disumanizzazione; l'umorismo è stato in grado di liberare dalla paralisi della paura in situazioni estreme di pericolo; come ti dicevo prima, rielaborare la quotidianità ad Auschwitz significava resistere al male in modo concreto. Ma l'ottimismo può diventare anche una sconfitta sociale, se non corrisponde alla realtà. Perché provoca azioni sbagliate, in questo caso. Io non sono ottimista, non sono pessimista, sono realista. E se ho una sensazione che... basta con questo soggetto... cioè bisogna almeno avvicinarsi al bene e allontanarsi dal male. E questo è già un successo sufficiente. E il professore Ossowski ha detto una volta, che è cosa più degna lottare per una causa persa piuttosto che aggiungersi a una maggioranza che vince. Per una causa persa che si apprezza però. E per questo sono patriota.

Adele V. Messina: Bene. Solo una curiosità. Lei ha incontrato ad Auschwitz Roza Robotka? Ha partecipato alla ribellione e distruzione del crematorio IV. Lei trafficava di nascosto della polvere da sparo.

Anna Pawełczyńska: No, no.

Adele V. Messina: Un'altra era Regina Safirstein o Saperstein. Lavoravano nella fabbrica che costruiva parti di razzi V2 (la cosiddetta Union Werke) vicino ad Auschwitz: nascondevano piccole quantità della polvere nelle loro gavette, dotate di un doppio fondo, nei nodi delle sciarpe, nelle cuciture e nelle pieghe dei loro abiti; in un solo giorno circa tre donne potevano accumulare tre cucchiai di polvere.

Anna Pawełczyńska: Non è stato possibile incontrarla perché le strade erano diverse... Lei circolava entro un altro territorio, io avevo il permesso di stare dentro un'altra parte. Crematorio IV. No, io non avevo accesso a questo territorio.

Adele V. Messina: Basta così.

Elda Guerra, *Il dilemma della pace: femministe e pacifiste sulla scena internazionale, 1914-1939*, Viella, Roma 2014, pp. 269.

Il dilemma della pace, pubblicato nel 2014 da Viella, aggiunge un ulteriore tassello al mosaico ancora in costruzione degli studi sul pacifismo. Questo rappresenta di per sé un dato di merito, poiché la pace e l'attivismo in suo favore rimangono ad oggi temi marginali negli studi italiani, soprattutto per quel che riguarda la storiografia, una marginalità che risulta maggiormente aggravata se nell'affrontare questi argomenti viene privilegiata una prospettiva femminista e di genere.

Il volume si compone di sei capitoli – 1. *Dalla crisi di fronte alla guerra alla ricerca di un nuovo internazionalismo*; 2. *Politiche per gli anni Venti: dimensione transnazionale e confronto con la Società delle Nazioni*; 3. *Il discorso sulla pace: differenze e convergenze*; 4. *Verso il fallimento della Conferenza per la limitazione e riduzione degli armamenti*; 5. *Come perseguire la pace? Come difendere la democrazia?*; 6. *Un'altra guerra* – nei quali l'autrice ricostruisce i dibattiti, le attività e le prese di posizione di tre grandi organizzazioni femminili – l'*International Council of Women (ICW)*, la *International Women Suffrage Alliance (IWSA)* e la *Women's International League for Peace and Freedom (WILPF)* – lungo il corso di uno dei periodi più intensi del Novecento, quello tra le due guerre mondiali.

L'utilizzo di una mole documentaria molto ampia, composta soprattutto di atti di congressi e periodici, oltre che di fonti d'archivio, fa del volume un interessante strumento in lingua italiana per chiunque voglia approcciarsi allo studio dell'internazionalismo femminile. Si tratta, peraltro, di un approccio non nuovo per l'autrice, che già in *Storia e cultura politica delle donne* (2008), aveva proposto un articolato percorso di lettura sul movimento delle donne attraverso il XX secolo, destreggiandosi tra narrazione storica e un'ampia antologia di testi.

La pace, o meglio il "dilemma della pace" come scrive l'autrice, segna il passaggio tra vecchio e nuovo internazionalismo. Proprio nel descrivere l'elaborazione di una piattaforma comune, culminata nel 1930 in una campagna per il disarmo di dimensioni enormi, l'autrice ha deciso di sorvolare sulle specificità teoriche di un movimento che, pure convergendo per opportunità d'azione su un'iniziativa condivisa, non aveva margini per definirsi unitario. In preparazione della Conferenza mondiale per il disarmo sotto l'egida della Società delle Nazioni molti dei punti di attrito tra le organizzazioni furono smussati, ciò non toglie però che essi vi fossero e risiedessero in una profonda differenza teorica.

In virtù dei loro specifici orientamenti – i diritti delle donne e il valore della maternità – IWSA e ICW abdicarono all'impegno pacifista con lo scoppio della Prima guerra mondiale, appellandosi a misure di arbitrato internazionale post-belliche, mentre su questa loro incapacità di intravedere al di là del militarismo e della politica tradizionale lo spazio di azione per l'ottenimento di maggiori diritti per le donne nacque la WILPF, introducendo nel panorama dell'associazionismo

femminile una visione pacifista e una cultura politica radicalmente nuove, fondate sulla nonviolenza e la continua mediazione.

Profonde differenze teoriche, dunque, che determinarono anche le sorti delle singole organizzazioni ovvero il passaggio da esperienze ottocentesche (ICW e IWSA) ad una esperienza del tutto nuovo, modello ante-litteram di una moderna ONG (WILPF), che dopo essere sopravvissuta alla Società delle Nazioni ha trovato posto tra le organizzazioni accreditate presso l'ONU ed è a tutt'oggi attiva.

Nonostante questa disattenzione teorica, l'opera traccia un quadro ampio di esperienze individuali e collettive di singole attiviste, che offrono suggestioni interessanti per nuovi e più approfonditi percorsi di ricerca, come la stessa autrice lascia intravedere accennando alle divergenze generazionali e agli aspetti performativi delle manifestazioni delle donne.

Da rilevare, inoltre, come l'aver volto la lente dal panorama internazionale a quello nazionale, ha permesso all'autrice di portare alla luce aperture inedite su quella che fu l'esperienza italiana, che non appare poi così statica nonostante i tempi.

A chiudere il volume una ricca appendice che raccoglie le biografie di numerose protagoniste.

Maria Grazia Suriano

Fulvio Cammarano (a cura di), *Abbasso la guerra! Neutralisti in piazza alla vigilia della Prima guerra mondiale in Italia*, Le Monnier, Firenze 2015 (pp. 606).

Questo ponderoso volume, frutto di un impegno di ricerca collettivo che ha coinvolto 48 studiosi, costituisce un'importante indagine su uno degli snodi cruciali della storia italiana, ovvero lo scontro tra neutralisti e interventisti che sfociò nell'ingresso dell'Italia nel primo conflitto mondiale. L'intento del volume è quello di indagare la "prassi neutralista", il "significato politico" e l'efficacia delle azioni di resistenza dei neutralisti per scongiurare l'intervento italiano, un movimento di protesta che è stato spesso descritto come impotente e che fu espunto dalla memoria pubblica in ragione della successiva mitizzazione patriottica della guerra. Il volume, altresì, costituisce una sorta di ideale prosecuzione e di verifica dell'opera di Brunello Viguzzi, *Da Giolitti a Salandra* (Firenze 1969)¹; in questo caso, mentre Viguzzi si concentrò sul "maggio radioso" e lo "spirito pubblico" attraverso la documentazione prefettizia, *Abbasso la guerra*, nella sua seconda parte, offre una nutrita serie di saggi che, utilizzando stampa, memorialistica e fonti archivistiche locali e centrali, delineano le articolazioni territoriali assunte dal neutralismo.

La prima sezione privilegia le "idee", i componenti e il campo di forze in cui dovette operare lo schieramento neutralista. I saggi mettono in evidenza la dimensione "plurale" del neutralismo (socialista, giolittiano, cattolico, anarchico, dei diplomatici, degli intellettuali germanisti, dell'associazionismo femminile tra i tanti), la diversità degli obiettivi e il loro mutare in relazione all'evolversi della situazione internazionale. L'ampiezza dello schieramento neutralista delineatasi nell'agosto del 1914 venne meno nei mesi successivi, a causa dei processi di "chiarificazione e ricomposizione", che ebbero peraltro l'effetto di radicalizzare lo scontro e moltiplicare i "nemici interni"². Da questo punto di vista il fronte neutralista appare come un esercito potente, sostenuto da un consenso maggioritario nel paese, che tuttavia marcia diviso, condizionato dalla diversità degli obiettivi, quali la difesa del proletariato (i socialisti), la guerra sociale rivoluzionaria (gli anarchici), la tutela delle istituzioni liberali (Giolitti), la preservazione della "res publica christiana europea" (la Chiesa).

La questione della guerra riaccese le divisioni interne soprattutto nel Psi (riformisti, intransigenti, direzione, gruppo parlamentare, Cgdl), sia sulle scelte da intraprendere (neutralità assoluta, sciopero generale, insurrezione), sia sul piano ideale (internazionalismo, patriottismo di derivazione risorgimentale). L'invasione tedesca del Belgio e della Francia acuì questo travaglio e fece perdere ai socialisti l'alleato repubblicano, mentre la posizione legalitaria contribuì ad accrescere i contrasti con gli anarchici. In questa prospettiva se la formula del "non aderire né

¹ Brunello Viguzzi, *Da Giolitti a Salandra*, Vallecchi, Firenze 1969; per le risposte dei prefetti alla inchiesta del 12 aprile 1915, cfr. pp. 343-401.

² Si veda anche Mario Isnenghi, *Convertirsi alla guerra. Liquidazioni, mobilitazioni e abiure nell'Italia tra il 1914 e il 1918*, Donzelli, Roma 2015.

sabotare” costituì la “rappresentazione retorica” dell’incertezza del Psi, formulata più per mantenere gli equilibri interni e l’unità del partito piuttosto che a creare un compatto fronte neutralista (p. 41), è altresì necessario sottolineare che il Psi rappresentò il “motore” dello schieramento interventista, animando la larga maggioranza dei comizi e delle manifestazioni, mobilitando la popolazione operaia e contadina attraverso le organizzazioni di partito (circoli, rete sindacale e cooperativa, amministrazioni comunali “amiche”) in manifestazioni in larga parte composte e non-violente. In questa prospettiva il volume sottovaluta in parte le istanze di controllo preventivo che il governo (pur con prefetti ancora in parte di osservanza giolittiana) mise in campo sin dall’agosto del 1914. Va letta in questa chiave la scelta “legalitaria” del Psi, dettata dal timore della repressione, che si tradusse nell’impossibilità, prima che nell’incapacità, di attuare azioni eclatanti (sciopero generale) o di esercitare una forte pressione sul governo. Se osservata sul piano internazionale, come aveva già evidenziato la storiografia, non si può disconoscere il valore della posizione pressoché unica del Psi rispetto agli altri partiti socialisti europei³.

Gli studiosi si concentrano anche sugli altri due pilastri del neutralismo: i cattolici e i liberali giolittiani; viene evidenziato come il periodo della neutralità costituì un drammatico “banco di prova” anche per il cattolicesimo italiano; il papa dimostrò una decisa avversione alla guerra ma le sue posizioni si mantennero su un piano etico-religioso; in molti casi i vescovi seguirono questa impostazione, affidando alle lettere pastorali e alla stampa l’opposizione al conflitto (pp.71-73), anche se non mancarono i vescovi “patrioti” e improvvise “conversioni” all’interventismo. Il movimento cattolico appare in questa disamina fragile, diviso e contraddittorio: l’ipotesi pacifista era circoscritta a minoranze radicali (Miglioli), mentre esponenti come Sturzo o Ciriani virarono verso posizioni interventiste. Di fatto la linea principale fu quella della “prudenza” e della lealtà alle autorità costituite; il grande coinvolgimento della popolazione nelle veglie e nei pellegrinaggi per la pace si fermò quindi sul piano teologico-religioso, senza mai tradursi in un fronte capace di dare vita ad un orizzonte politico autonomo né tanto meno a creare una (impossibile) alleanza con i socialisti sul tema della neutralità (p.78; 246-247; 278; 311; 498-99). Analoghe considerazioni possono essere fatte per il capo riconosciuto del “partito della neutralità”, Giolitti; i saggi dedicati allo statista piemontese sottolineano come l’obbiettivo non fosse tanto quello del celebre “parecchio”, ma in definitiva il non intervento italiano; lontano da considerazioni pacifiste o umanitarie, la sua azione era dettata dal pragmatismo (impreparazione militare, costi della guerra, timore degli Imperi Centrali, rispetto dei trattati stipulati), impostazione che tuttavia non gli avrebbe impedito di entrare in guerra nel caso di crollo dell’Austria-Ungheria (pp. 84-85; 98). Nello stesso tempo, egli fu “riluttante” a mettersi in testa ai neutralisti, soprattutto nel momento in cui gli vennero a mancare le “forze di cerniera” (democratici costituzionali, riformisti e radicali) che impedirono un possibile raccordo tra i liberali giolittiani e i socialisti (p.89; 98).

³ Luigi Ambrosoli, *Nè aderire, nè sabotare, 1915-1918*, Ed. Avanti, Milano 1961.

Rispetto alla “fotografia” dello “spirito pubblico” fornita dai prefetti nell’aprile del 1915, il volume fornisce un quadro della “prassi” del neutralismo e offre una immagine più dinamica delle dimostrazioni per la pace, indicando una precisa periodizzazione: forte attivismo nel luglio-settembre 1914, pausa di chiarificazione nell’autunno 1914, rilancio delle attività nel febbraio 1915 in occasione della riapertura del Parlamento, nuova intensificazione nei mesi di aprile-maggio, per poi soccombere di fronte alle “radiose giornate”. Le manifestazioni cattoliche – uno dei tratti di novità delineati del volume – ebbero invece una tempistica diversa, in parte dettata dalla mobilitazione papale per la pace, in parte legata a diverse celebrazioni religiose locali (veglie, celebrazioni, pellegrinaggi) che assunsero una aperta connotazione neutralista. Nel complesso, il variegato movimento neutralista rimase ancorato (e a volte ingabbiato) in dinamiche locali che gli impedirono di abbracciare orizzonti politici più ampi. Le stesse manifestazioni, pur numerose e in diversi casi spontanee, furono caratterizzate da uno scarso coordinamento, tanto da apparire isolate e incapaci di condizionare efficacemente l’opinione pubblica. Lo scontro interventisti/neutralisti si radicalizzò progressivamente, acuito dalle tensioni di classe e dalla conflittualità sociale; se in una prima fase prevalsero ordini del giorno, comizi, contraddittori, conferenze private, il confronto con gli interventisti fu accompagnato, soprattutto in ambito urbano come a Firenze e a Milano, da un crescente tasso di violenza. In questo quadro emerge da più punti di vista come le autorità governative – più che “arbitro imparziale” dello scontro – repressero soprattutto i neutralisti, spesso identificati con i “sovversivi” (si veda ad esempio “l’eccidio” Reggio Emilia, febbraio 1915; Palermo, Milano). Ne consegue che mentre lo schieramento neutralista si trovò condizionato dalle misure repressive e dalla proibizione di comizi, gli interventisti – che si muovevano a piccoli gruppi – ebbero buon gioco a violare le norme sull’ordine pubblico e a conquistare le piazze, giovandosi in questa operazione degli stati di assedio e dell’uso della forza pubblica diretto principalmente contro i neutralisti. Questo aspetto fu cruciale, anche perché lo scontro con gli interventisti, più che nelle campagne dove prevalsero sentimenti neutralisti, si giocò sulle piazze⁴. Il volume segnala come alcune realtà urbane si configurarono da subito come “focolari interventisti”, come Genova (p. 210), Padova e Pavia, città universitarie, caratterizzate dall’attività irredentista, sensibili alle istanze “adriatiche” e risorgimentali (p. 263; 298-299). L’unica grande piazza neutralista fu quella della “Torino operaia”, dove i socialisti riuscirono a portare in piazza il primo maggio 1915 oltre 100.000 persone e ad avviare uno sciopero generale cittadino (p.177; 183). In maniera innovativa, alcuni saggi sottolineano come sul piano dell’immaginario collettivo, il movimento per la neutralità, privo com’era dell’appoggio della stampa e degli intellettuali, non riuscì ad esprimere “immagini” e simboli vincenti ed unificanti: si eccettua il disegno satirico di Scalarini e alle poche fotografie de “l’Avanti” dedicate alle già citate manifestazioni di piazza a Torino (pp.158-59), i neutralisti furono privi di una valida iconografia e costretti

⁴ Mario Isnenghi, *L’Italia in piazza. I luoghi della vita pubblica dal 1848 ai giorni nostri*, Mondadori, Milano 1994, pp. 207-221; su questi aspetti, cfr. anche Marco Mondini, *La guerra italiana. Partire, raccontare, tornare 1914-1918*, Il Mulino, Bologna 2014.

sulla difensiva da un movimento interventista compatto, capace di proporre un “moderno” immaginario simbolico all’insegna della nazione armata, del coraggio e della guerra rigeneratrice e di rappresentare gli avversari come “nemici interni”, anti-patrioti, austriacanti (p.310)⁵.

La seconda parte del volume, dedicata ai “casi locali”, si compone di 37 brevi saggi che delineano nei diversi contesti territoriali l’attività politica dei neutralisti, illustrano le dinamiche dello scontro con gli interventisti, soffermandosi soprattutto le peculiarità locali, i limiti dei neutralisti, i successi e i fallimenti. Gran parte dei saggi è dedicata a località e province dell’Italia centro-settentrionale, mentre, ancora una volta, rimane sotto-analizzato il Mezzogiorno (solo 7 saggi, prevalentemente dedicati a realtà urbane). Dai casi locali emerge la rilevante differenza tra il contesto urbano, prevalentemente interventista, e quello rurale, più convintamente neutralista, una dicotomia presente non solo nelle regioni centro-settentrionali (esemplare il caso Veneto), ma anche nelle regioni meridionali. Emerge altresì come il neutralismo, lungi dall’essere espressione di militanza socialista, anarchica o sindacale, fosse un sentimento ampio ed avesse una natura “popolare” che trovava espressione anche attraverso forme pre-politiche e attraverso la religiosità tradizionale; sintomatico di questo sentire fu l’interpretazione in chiave “neutralista” del miracolo di San Gennaro a Napoli nel settembre del 1914, così come le numerose processioni e veglie nei santuari (p. 547).

In controluce le schede permettono di valutare il diverso radicamento dei socialisti e la loro capacità di mobilitazione. Spiccano a questo proposito i saggi dedicati alle regioni centrali dai quali risaltano le negative ripercussioni del fallimento della “settimana rossa” e dei repentini cambiamenti di schieramento che di coloro che erano stati tra i promotori di quella insurrezione (repubblicani, radicali, sindacalisti rivoluzionari), eventi in grado di generare un diffuso smarrimento e sensibili divisioni nei comuni amministrati da “blocchi popolari”. In questa prospettiva se, su scala nazionale, Milano appare come un paradigmatico “laboratorio politico” dell’interventismo di sinistra in ragione delle “conversioni alla guerra” di personalità come Mussolini o De Ambris (p. 244), analoghe situazioni non meno significative si riproposero su scala minore, come ad esempio nel caso di Ancona. I saggi incentrati sulle zone “rosse” (Reggio Emilia, Mantova, Ravenna, Firenze, l’Umbria ecc.) sottolineano opportunamente come le misure repressive predisposte dal governo condizionarono negativamente l’azione dei socialisti e degli anarchici, influenzando sulla forza, la qualità della mobilitazione, determinando una strategia di carattere esclusivamente difensivo, sfociando quindi in un “neutralismo debole”, di carattere “più sociale che politico”, strettamente intrecciato al disagio economico, volto ad alimentare nella popolazione i sentimenti di ostilità alla guerra, senza incanalarli in forme di opposizione più radicali o di natura chiaramente “politica” (pp. 401-404; 417; 493).

Abbracciando una prospettiva essenzialmente politica, nel complesso il volume tende a marginalizzare la dimensione “materiale” del 1914-15; la drammatica

⁵ Su questo Mario Isnenghi, *Il mito della grande guerra*, Il Mulino, Bologna 2014 (ed. or. 1970); si veda anche il Marco Mondini, *La guerra italiana*, cit.

congiuntura economica che si verificò a partire dai primi giorni dell'agosto del 1914 – rientro di oltre mezzo milione di emigranti, sconvolgimento dei flussi finanziari e commerciali, caroviveri, tensioni annonarie, vasta disoccupazione a seguito della stasi economica –, pur emergendo dai singoli saggi, forse meritava una trattazione a sé stante, e poteva dare un ulteriore contributo di conoscenza generale alle dinamiche che animarono l'anno della neutralità; non si può non notare come i bisogni materiali furono centrali anche nelle scelte del governo, degli amministratori locali, dei gruppi economici e, ancora, nelle proteste popolari; basti qui considerare il caso del Friuli, del bellunese, del vicentino dove la questione emigratoria condizionò fortemente il dibattito; le ampie proteste sociali all'insegna del "pane e lavoro", a volte represses da forza pubblica e reparti dell'esercito, seppure in forma non sempre esplicita, esprimevano anche una angoscia morale per un crollo di un consolidato "sistema di vita" transnazionale, vissuto all'insegna del internazionalismo operaio praticato attraverso le doppie tessere sindacali⁶.

Unitamente al già citato caso di Torino, le capacità di mobilitazione del Psi spiccarono nei centri operai toscani (San Giovanni Valdarno), nel livornese (Massa Carrara, Livorno), Firenze e più in generale nelle regioni centrali e nelle zone bracciantili dove erano radicati sentimenti internazionalisti ed antimilitaristi e più forte si fece sentire la capacità di mobilitazione delle Camere del Lavoro e l'azione politica di esponenti socialisti ed anarchici come Bombacci, Prampolini, Nencini, Borghi. Spicca, a questo proposito, la voce solitaria ed intransigente di Giacomo Matteotti, uno fra i pochi all'interno del Partito Socialista a rivendicare la necessità di una insurrezione popolare in caso di dichiarazione di guerra al fine di risparmiare "migliaia di vite umane stroncate da una guerra moderna" (pp. 339-340)⁷. Fu in questi territori già altamente politicizzati, sia pure con differenze, che si verificò un notevole attivismo neutralista che intrecciava il tema della guerra con quello di una forte conflittualità sociale, assumendo caratteri spontanei e violenti (p. 450; 462; 472-474; 477). Il protagonismo femminile fu rilevante: le donne, spinte dalla difficoltà della crisi economica, scesero in piazza per protestare, per invocare la pace e per contrastare fisicamente gli interventisti oppure ancora per impedire le partenze dei richiamati presso i distretti militari e le stazioni ferroviarie (p. 184; 214; 254, 289; 379, passim). Se non mancarono casi di campanilismi, antagonismi personali e divisioni, laddove socialisti ed anarchici trovarono punti di accordo riuscirono a conseguire qualche successo, basti considerare il caso livornese o quello, singolare, di Pisa, dove il radicamento degli ideali socialisti ed anarchici e la tenuta dei repubblicani nello schieramento neutralista portò le sinistre a controllare le piazze e ad umiliare pubblicamente gli avversari (pp. 437-438).

⁶ Si veda Gian Luigi Bettoli, *Gli emigranti italiani nell'organizzazione sindacale tedesca dalle pagine de "L'Operaio Italiano"*, in "Storia Contemporanea in Friuli", XXXV, 2005, 36, pp. 9-34. Per un quadro aggiornato sul 1914-15, mi permetto di rimandare a Matteo Ermacora, *La guerra prima della guerra. Rientro degli emigranti, proteste e spirito pubblico nella provincia di Udine (1914-1915)*, in Id., (a cura di), *Neutralità e guerra. Friuli e Litorale austriaco nella crisi del 1914-1915*, Istituto Saranz-Consorzio Culturale del Monfalconese, Trieste 2015, pp. 37-58.

⁷ Si veda anche Giacomo Matteotti, *Socialismo e guerra*, a cura di Stefano Caretti, Pisa University Press, Pisa 2013.

Seppure in maniera meno articolata, il volume si sofferma anche sul Mezzogiorno d'Italia. Rispetto al tradizionale quadro all'insegna dell'indifferenza o della rassegnazione, in realtà il territorio meridionale appare vivace e contraddistinto da una forte combattività all'interno delle campagne. In alcune zone – come la Sardegna, gli Abruzzi colpiti dal terremoto, in Sicilia – gli effetti della recessione economica combinati con l'arretratezza dei territori contribuirono a indebolire il neutralismo, che si espresse con proteste spontanee o si tradusse in posizioni neutraliste deboli e temporanee – come quella degli agrari e dei notabili siciliani e abruzzesi – dettate più da ragioni di indole economica che da ragioni politico-ideali (p. 527; 535-36; 524; 592). È possibile osservare poi come la ricomposizione politica degli schieramenti abbia avuto in queste zone effetti ancor più disorientanti, basti considerare caso di Napoli, oppure le conseguenze che ebbe sul movimento bracciantile pugliese il passaggio all'interventismo di alcuni leader del sindacalismo rivoluzionario come Di Vittorio (p. 558). Il neutralismo si trovò quindi progressivamente indebolito: in alcuni casi si mosse in ritardo, in altri – come avvenne nei centri urbani calabresi e siciliani – si caratterizzò per un approccio troppo "teorico" e si trovò a giocare di rimessa, conducendo sporadiche azioni di disturbo (p. 583; 592).

Il volume si configura come un importante contributo alla conoscenza del conflitto, costituendo un utile base di partenza per ulteriori indagini; ci riconsegna l'immagine di uno schieramento neutralista, tutt'altro che imbecille, capace di mobilitare profondamente la popolazione italiana senza purtuttavia trovare momenti unificanti; in questo modo la protesta – diffusa, capillare – si confuse con il disagio economico e finì per sfociare in sentimenti di rabbia, rassegnazione e di smarrimento. Il libro permette quindi di ricostruire una vera e propria "mappa" della "resistenza" all'intervento italiano. Vi sono numerosi spunti di interesse legati anche alla mentalità e alla protesta operaia che permettono di cogliere meglio dei tratti che si svilupparono nel corso del conflitto; indirettamente, mostrando la profondità e le lacerazioni interne alla società italiana, *Abbasso la guerra* ribadisce il disegno nazionalista che spinse il paese ad entrare nella conflagrazione europea e sollecita a riflettere ancora sul carattere autoritario che caratterizzò la successiva gestione del conflitto.

Matteo Ermacora

Cronaca del convegno *Profughi/rifugiati. Spostamenti di popolazioni nell'Europa della Prima guerra mondiale. Alle radici di un problema contemporaneo*. Rovereto 4-6 novembre 2015.

Nei giorni 4-6 novembre 2015 presso il Museo di arte moderna e contemporanea di Rovereto si è tenuto il convegno internazionale “Profughi/rifugiati. Spostamenti di popolazioni nell’Europa della prima guerra mondiale. Alle radici di un problema contemporaneo”¹. In prospettiva storica, il primo conflitto mondiale, nonostante le sue lievi oscillazioni del fronte, nelle zone di confine generò massicce ondate di profughi. Diversi furono i motivi degli spostamenti: sfondamenti dei fronti, evacuazioni delle zone di retrovia per garantire la sicurezza militare, internamenti a causa di sospetti di slealtà e antipatriottismo. Sin dal 1914, dunque, l’emergenza profughi entrò prepotentemente nell’agenda delle nazioni belligeranti che, per la prima volta, non solo dovettero approntare misure di approvvigionamento e di assistenza, ma anche e curare il reinserimento dei fuggiaschi all’interno dell’economia di guerra; ciò significò confrontarsi con la nuova categoria dei profughi, destinata a dominare il panorama sociale dalle guerre mondiali sino alle recenti crisi umanitarie. A parti rovesciate, invece, i profughi dovettero affrontare la perdita del proprio territorio, rinegoziare, in una posizione di debolezza la propria cittadinanza, lottare per acquisire nuovi diritti per sfuggire dalla marginalizzazione e dalla povertà. In questa sede ci concentreremo sugli interventi che si sono susseguiti nelle prime due giornate del convegno, specificatamente dedicate al problema della profuganza nel primo conflitto mondiale.

Peter Gatrell (Università di Manchester) ha proposto una relazione generale sui profughi in Europa nel corso del 1914-1918. È stato sottolineato come a fronte della rilevanza del fenomeno – la guerra produsse circa 10-12 milioni di profughi –, la storiografia abbia dedicato a questo tema una attenzione discontinua. La situazione dei profughi in Europa si rivelò piuttosto complessa e variegata, con implicazioni politiche e sociali diverse in relazione ai casi nazionali. Nel delineare il quadro generale, Gatrell ha abbozzato un parallelo tra la crisi dei profughi durante il conflitto e quella che ha vissuto l’Europa nel 2014, ponendo in prospettiva storica e comparativa alcuni nodi di indagine (la varietà delle esperienze, l’interpretazione della profuganza da parte dei profughi, il problema del controllo e della determinazione dei percorsi di fuga). Mettendo a confronto immagini di bambini lituani morti durante la fuga nel 1915 e l’immagine del cadavere del piccolo Aylan sulla spiaggia turca, lo studioso ha rilevato l’importanza e il potere delle immagini nel descrivere il dramma della profuganza; altresì ha ribadito la necessità di ricostruire dall’interno le tante “odissee” dei profughi, e l’importanza di una

¹ Il convegno è stato promosso dal Dipartimento di Lettere dell’Università di Trento, dal Museo Storico Italiano della Guerra, dal Museo storico del Trentino, dal Laboratorio di storia di Rovereto, dall’Accademia Roveretana degli Agiati, dalla Fondazione Bruno Kessler con il sostegno della provincia autonoma di Trento.

“mappa” generale dei percorsi di fuga sul continente in guerra. Nel quadro della ricostruzione dell’esperienza dei profughi ha suggerito anche come ipotesi di ricerca una sorta di “archeologia della profuganza” finalizzata a recuperare la dimensione materiale della fuga (la “cartografia” che i profughi produssero, bastoni da cammino, zaini, fazzoletti, tessuti ecc.). Nondimeno l’analisi deve necessariamente soffermarsi sulle diverse connotazioni che assunsero i profughi durante il conflitto (da “minaccia” a “risorsa” come forza lavoro, da “peso” sulle risorse finanziarie statali a “vittime” in quanto utilizzabili nella propaganda come esempi di fratellanza, di sofferenza stoica, di vittime di genere), l’impatto che i profughi ebbero sulle società di accoglienza, ma anche le relazioni che gli stati intrattennero con i profughi attraverso un complesso intreccio di istanze umanitarie, di controllo e di educazione “nazionale” che devono essere declinate in relazione al tipo di forme statuali, alle fasi della guerra e alle diverse condizioni economiche. A conclusione del suo intervento Gatrell ha evidenziato come, di fronte alla crisi dei profughi del 2014, l’Europa si sia dimostrata – proprio nell’anno del centenario del conflitto mondiale – “smemorata” e come le istituzioni abbiano imparato poco dalle emergenze umanitarie che si sono succedute nel continente proprio a partire dal 1914.

Gli interventi successivi si sono concentrati soprattutto sull’est europeo, territorio che si contraddistinse per una maggiore mobilità del fronte e a cui la storiografia internazionale ha dedicato una crescente attenzione. Luca Gorgolini (Università di San Marino) ha delineato trasferimenti di popolazione in Serbia, uno dei settori che per qualche verso anticiparono scenari del secondo conflitto mondiale: saccheggi, stupri di massa, bombardamenti, villaggi rasi al suolo, rappresaglie, lavoro coatto comportarono un numero di perdite tra i civili superiore a quelle militari. In particolare, le vicende della profuganza in Serbia sono legate soprattutto alla cosiddetta Grande ritirata del 1915, quando in seguito all’invasione delle truppe degli Imperi Centrali e bulgare, la fuga dei civili si trasformò in un “disastro umanitario” che comportò la morte di circa 140.000 serbi. La ritirata determinò la diaspora della classe dirigente e trasferimenti di decine di migliaia di civili, costretti a fuggire attraverso il Montenegro fino in Albania e a Corfù, 20.000 dei quali vennero in seguito trasferiti in altri stati alleati.

Adrian Vitalaru (Università di Iasi, Romania) ha preso in considerazione l’esodo dei rumeni in Moldavia (1916-1918), un caso a lungo trascurato dagli storici. Dopo le prime evacuazioni delle zone di confine minacciate dall’avanzata austro-tedesca verso la Transilvania nell’agosto del 1916, la successiva ritirata dell’esercito rumeno dai Carpazi e dal Danubio si tramutò in un esodo di massa (un milione tra militari e civili) verso la vicina Moldova. Alimentata da voci sulle violenze da parte di tedeschi e bulgari, la fuga avvenne nel caos, aspetto che diede al trasferimento di popolazione un carattere di tragedia collettiva, acuito dalle difficoltà di sistemazione e di alloggio nella città di Iasi e nelle sue immediate periferie. La rapidità dello spostamento e le difficili condizioni di vita, segnate da precarie condizioni alloggiative, scarsa alimentazione, diffusione di tifo e febbri gastrointestinali nell’inverno del 1916-17, determinarono la morte di 50-80.000 profughi. Il carattere traumatico dell’esperienza, il fallimento dell’assistenza statale e della difesa del suolo nazionale furono i fattori che contribuirono a far sì che, nel

dopoguerra, questa drammatica profuganza venisse rapidamente rimossa dal discorso pubblico.

Tomas Balkelis (Università di Vilnius) ha affrontato la complessa relazione tra profughi e identità nazionale analizzando il caso dei circa 550.000 profughi lituani rifugiatisi in Russia centrale in seguito all'offensiva tedesca del settembre 1915. Lo studioso ha evidenziato l'importanza delle classi dirigenti lituane che, per scongiurare i "pericoli morali" dello sradicamento, diedero vita a comitati di assistenza con il compito di sopperire ai bisogni materiali (registrazione, alimentazione, aiuti, ricongiungimenti familiari e comunitari) e di evitare i processi di russificazione o di colonizzazione dei profughi attraverso attività culturali, istruzione scolastica e religiosa. Tale attività creò una sorta di "moral community" che rafforzò l'identità lituana e creò un legame tra profughi e una "nazione lituana" in fieri. In questo modo, "nazionalizzando" aiuti ed attività culturali, la comunità profuga lituana, una sorta di "società nella società", non senza difficoltà e scontri, riuscì a contenere i tentativi di bolscevizzazione a seguito della rivoluzione russa del 1917 e nel contempo a creare, ancor prima della istituzione dello stato lituano, le basi dell'identità nazionale.

La seconda giornata del convegno si è invece incentrata principalmente sul fronte occidentale, esaminando in particolare i casi della Francia, dell'Italia e dell'Austria-Ungheria. Alex Dowdall (Trinity College, Dublino) ha proposto una lettura "culturale" dell'esperienza dei circa 1.8 milioni di profughi belgi e francesi riparati all'interno della Francia. Lo studioso, prendendo spunto dalla letteratura antropologica e sociologica, ha analizzato le relazioni tra le autorità statali francesi e i profughi. L'emergenza-profughi – emersa prepotentemente nel settembre del 1915 con l'offensiva tedesca – comportò un significativo ampliamento delle competenze statali, in chiave assistenziale (erogazione di sussidi), di controllo (centri di raccolta e di smistamento, esami medici obbligatori), di indagine statistica (registrazione, localizzazione, controllo dei trasferimenti attraverso le autorità periferiche). Durante il conflitto i profughi si trovarono quindi inseriti in questa "rete statale" (State-grid). Sebbene piccoli gruppi di profughi tentarono di "sottrarsi" a queste maglie, cercando di far ritorno alle loro terre, tali dinamiche non devono essere lette come un rifiuto, una opposizione al crescente potere statale; in realtà la grande massa dei profughi comprese gradualmente che la salvezza dello stato – soprattutto nel momento di crisi del 1917-1918 – costituiva una premessa necessaria per la loro stessa sopravvivenza. In questo quadro i comitati di assistenza, che spesso erano composti da profughi e facevano leva sui sentimenti identitari regionali in un contesto di guerra "nazionale", riuscirono ad operare una sorta di "ri-mobilizzazione" patriottica all'interno di questa categoria; i profughi riconobbero quindi nell'accresciuto intervento dello stato un prezioso elemento di stabilità per resistere fino alla pace vittoriosa e avviare la ricostruzione delle terre invase.

Le diverse esperienze dei profughi sul confine italo-austriaco sono state delineate da alcuni interventi; chi scrive ha presentato una relazione sulle memorie dei profughi dopo la disfatta di Caporetto, Paolo Malni, storico goriziano, ha invece efficacemente comparato la gestione dei profughi in Italia e nell'Impero asburgico; in sede introduttiva lo studioso ha sottolineato da una parte la difficoltà

di definire la categoria dei profughi e dall'altra la necessità di distinguere tra "profughi" veri e propri (cittadini formalmente liberi in fuga a causa degli eventi bellici o di evacuazioni) e "internati", allontanati con norme *ad personam* e sottoposti a misure di controllo poliziesco a causa di sospetti di slealtà o spionaggio. Il fenomeno dei profughi ebbe una rilevanza e una composizione molto diversa in Austria e in Italia; in quest'ultimo paese il profugato, almeno sino al 1917, costituì un problema politico-sociale di secondaria importanza. Diversa fu anche la natura dei movimenti di popolazione: mentre in Austria si trattò di evacuazioni programmate – con piani già elaborati prima del conflitto, tuttavia stravolti dall'ampliamento delle zone interessate –, in Italia i movimenti del 1915-16 furono improvvisati, mentre quello del 1917 fu inaspettato e pertanto si trasformò in un drammatico esodo di massa. Qualche analogia può invece essere individuata nelle motivazioni delle evacuazioni, dettate dalle necessità di sicurezza militare, dalla diffidenza nei confronti delle popolazioni delle aree di confine, dai problemi legati all'approvvigionamento dei civili. Come ha evidenziato anche l'intervento di Petra Svolsjak (Istituto Storico Milko Kos, Lubjana) non mancarono, su entrambi i versanti del fronte gli spostamenti motivati da intenti punitivi volti a colpire franchi tiratori, episodi di sabotaggio o spionaggio, come verificò nel caso degli internamenti collettivi sul monte Nero (Alto Isonzo). Nel complesso la gestione dei profughi seguì linee diverse, quella austriaca fortemente centralizzata e articolata sui campi profughi, mentre in Italia l'intervento statale si fece massiccio soprattutto dopo Caporetto, mentre nel periodo precedente l'assistenza ai profughi fu poco coordinata e affidata ai comitati locali sotto la supervisione delle prefetture; ne conseguì anche una diversa localizzazione dei profughi, nell'Impero dislocati nelle "città di legno", in Italia dispersi sul suolo nazionale, con poche "colonie" nei grandi centri urbani (Firenze, Torino), mentre – in un solo caso, probabilmente anche con intenti propagandistici – fu istituito il campo profughi di Cordenons (Pordenone), destinato ad accogliere profughi sloveni. Se in Austria-Ungheria il peggioramento delle condizioni ruppe il legame tra profughi e autorità centrali, in Italia – con l'eccezione dell'attività svolta dagli irredentisti – non si perseguì una politica di mobilitazione patriottica dei profughi e, prevalsero istanze di controllo e di stabilità interna. Il timore e i sospetti nei confronti degli "stranieri nemici" furono un elemento costante nel corso della guerra; Matthew Stibbe (Università di Sheffield) si è soffermato sulle misure di internamento nei confronti degli "stranieri nemici" all'interno della Duplice Monarchia. Il tema dell'internamento, ha sottolineato lo studioso, attende ancora una indagine complessiva, così come è necessario analizzare e distinguere le diverse categorie di internati; i provvedimenti di internamento in Europa furono particolarmente ampi, secondo la Croce Rossa Internazionale ammontarono a circa 400.000 persone, un dato sottostimato e che probabilmente deve essere raddoppiato. In questo quadro generale, le politiche di internamento asburgiche si rivelarono moderate e flessibili, dal momento che gli internati furono poche centinaia di persone e tali misure prevedevano il confino come alternativa all'internamento; in generale, la capacità di ricatto nei confronti delle potenze dell'Intesa fu alquanto bassa, pertanto le attenzioni repressive si rivolsero

soprattutto contro i “nemici interni” e le minoranza nazionali piuttosto che nei confronti degli stranieri di nazionalità nemica.

Gli interventi di Diego Leoni (Laboratorio di Storia di Rovereto) e di Francesco Frizzera (Università di Trento) si sono focalizzati sul peculiare esodo di circa 100 mila trentini che, tra il 1915 e il 1916 furono forzatamente allontanati verso le “città di legno” (dal Tirolo alla Boemia) sul versante austriaco, e dispersi nella penisola (dal Veneto alla Sicilia), sul versante italiano. Leoni ha ripercorso il trentennale percorso di indagine sull’esilio del popolo trentino attraverso le molteplici attività del locale Laboratorio di storia; si tratta di un eccellente esempio di recupero di documentazione, immagini e memorie all’insegna del rigore, della passione e di una forte tensione etica che ha permesso non solo di riportare alla luce le vicende del “popolo scomparso”, ma anche di farle diventare una memoria collettiva “viva” e partecipata². Frizzera, invece, ha illustrato come la difficile esperienza della profuganza abbia profondamente rimodellato l’identità dei trentini e le loro relazioni con l’Impero. I “confini” tra i profughi trentini e popolazioni ospitanti si rivelarono quanto mai “incerti” e “mobili”; al loro arrivo in località già segnate da precedenti pregiudizi nei confronti di profughi ebrei e polacchi, costituì un primo passo del distacco; in seguito l’accoglienza in lager e in villaggi acuì l’isolamento e accrebbe l’ostilità da parte delle popolazioni locali. D’altro canto anche la stessa esperienza dei lager, da subito identificati come luoghi di prigionia, di “cittadinanza secondaria”, generò nei profughi sentimenti di abbandono poi rafforzati mano a mano che la situazione alimentare si fece più drammatica; ai confini “interni” si contrapponevano anche i confini “esterni”, alimentati dalla crescente ostilità delle popolazioni autoctone nei confronti dei profughi. L’analisi dei diari dei profughi evidenzia l’evolversi dell’auto percezione di sé (e dell’altro) e come le relazioni si irrigidirono in maniera progressiva ed irreversibile; i profughi si autorappresentarono infatti come “esuli” all’interno della propria nazione, evidenziando i sentimenti di isolamento e il mancato riconoscimento. Tali sentimenti sono riscontrabili anche attraverso le ricorrenze semantiche nei diari: queste ultime indicano l’affievolirsi dei riferimenti alle autorità imperiali e la crescente emersione di riferimenti alla locale cultura trentina, all’insegna dell’italianità. La disastrosa gestione del welfare costituì quindi una sorta di *pars destruens*, che contribuì alla perdita dell’appartenenza all’impero e spinse i profughi trentini ad abbracciare, seppure in chiave subordinata e come “male minore”, una nuova identità italiana.

L’interessante convegno ha dimostrato come il campo di ricerca sui profughi sia particolarmente vasto e non ancora pienamente indagato, prestandosi a molteplici chiavi di lettura, da quella sociale a quella politica, da quella che privilegia la storia del welfare a quella culturale, a quella della memoria. I casi trattati hanno messo in luce la complessità e l’eterogeneità delle diverse situazioni, nazionali così come la diversità delle letture e delle interpretazioni e delle categorie utilizzate. Ne

² A questo proposito è necessario segnalare l’ultimo importante studio complessivo sull’esperienza della profuganza trentina, presentato proprio nel novembre 2015, a margine del convegno: *Gli spostati. Profughi, fluechtlinge, uprchlici. 1914-1919*, 2 voll. Laboratorio di storia di Rovereto, Mori 2015.

consegue la necessità di adottare strumenti analitici condivisi che permettano di comparare i fenomeni, di individuare i tratti distintivi, le dinamiche e le diverse categorie coinvolte, nonché gli elementi di continuità e di discontinuità sul lungo periodo. Da ultimo, è necessario rimarcare come la dimensione di genere debba assumere un posto di rilievo, specificatamente declinato ed articolato, dal momento che il fenomeno della profuganza fu in larga parte un'esperienza femminile.

Matteo Ermacora

Laurie R. Cohen, *Smolensk under the Nazis. Everyday life in occupied Russia*, University of Rochester Press, Rochester (NY) 2014, pp. 364.

Cittadina industriale al confine con la Bielorussia, Smolensk è una delle più antiche città della Russia. Immortalata nel 1869 nel romanzo *Guerra e Pace* in cui Lev Tolstoj descrive la distruzione della città da parte dell'esercito napoleonico, Smolensk ha rappresentato storicamente un sito di cruciale importanza militare per la Russia e per gli eserciti stranieri interessati alla conquista del paese. La capitolazione della città, infatti, ha sempre coinciso con la successiva conquista di Mosca: così fu nel corso della campagna napoleonica del 1812, stessa ragione per la quale catturò l'interesse strategico della Wehrmacht durante la Seconda guerra mondiale. Occupata nel luglio del 1941, la città rimase sotto l'occupazione nazista fino al settembre 1943 quando fu liberata dall'Armata Rossa.

Lo studio di Laurie Cohen ricostruisce la storia della vita quotidiana nella città durante i due anni di occupazione, riportando al centro dell'indagine storica i civili e loro memoria di quell'esperienza. Lo scopo del progetto di ricerca, come l'autrice chiarisce sin dall'introduzione, è stato quello di rintracciare qualcuno dei sopravvissuti all'occupazione nazista e di recuperare le testimonianze. Questa operazione ha fatto sì che Cohen potesse 'territorializzare' la storia di quel periodo, sottraendola alle narrazioni nazionali, fossero esse tedesche o sovietiche, e recuperare il vissuto dello spazio urbano. Il risultato è un puntuale esempio di microstoria che permette al lettore di cogliere quanto il quotidiano di guerra di chi ai tempi dell'occupazione era poco più che adolescente possa diventare di rilevante interesse storiografico, soprattutto in considerazione del fatto che gli studi su quell'area hanno risentito pesantemente, almeno sino al 1989, della divisione in blocchi e, dunque, della narrazione ideologica da essa prodotta.

Il volume è suddiviso in quattro parti. La prima, *Methodologies*, comprende il capitolo 1 in cui si fornisce un'analisi dell'applicazione di storia orale utilizzata, descrivendo le difficoltà di interpretazione, soprattutto per quel che riguarda il contesto russo, e presentando le cinque interviste realizzate per la ricerca. La seconda, *Record of the War and Occupation*, comprende i capitoli dal 2 al 5 ed è rivolta alla ricostruzione dei vari passaggi che hanno caratterizzato l'occupazione di Smolensk, con particolare attenzione sia per gli effetti dell'introduzione del violento regolamento nazista sulla città e i suoi abitanti, in particolare per quel che ha riguardato la cattura e la deportazione dei cittadini di origine ebraica e di etnia Rom, sia per la conseguente "normalizzazione" che ha caratterizzato la vita quotidiana durante i 26 mesi di occupazione. La terza parte, *Popular Attitudes, Propaganda, and Enemy Imagery*, comprende i capitoli dal 6 al 9 prevalentemente dedicati agli aspetti ideologici e politici tanto dello stalinismo quanto del nazismo. In questi capitoli, contrariamente a quanto la retorica del dopoguerra aveva perpetuato, si chiarisce che i civili rimasti a Smolensk, perché impossibilitati a fuggire e trovare rifugio altrove, non possono essere considerati né collaborazionisti attivi dei tedeschi e neppure resistenti convinti, ma che le loro azioni sono state in un senso e nell'altro la diretta conseguenza di strategie di sopravvivenza quotidiana. La quarta e ultima parte, *Re-*

storation and Reconstruction, comprende i capitoli 10 e 11 ed è dedicata agli ultimi giorni dell'occupazione, il 24 e 25 settembre 1943, e al ritorno al potere del regime stalinista. La leadership sovietica, impegnata in una campagna orientata alla vittoria della guerra e alla punizione di tutti i traditori, si dimostrò ingiusta rispetto alle sofferenze cui gli abitanti di Smolensk furono soggetti durante l'occupazione e incapace di valutare in maniera equanime l'impegno profuso dagli abitanti nella battaglia per la liberazione.

La ricerca si avvale, inoltre, di un'ampia mole documentaria. Accanto alle interviste realizzate direttamente da Cohen nel 2000, il volume propone un costante dialogo con altre fonti orali – le interviste raccolte nell'ambito del Harvard Refugee Project realizzato negli anni Cinquanta –, e con risorse documentarie conservate in archivi tedeschi, russi, americani e austriaci, oltre che con le informazioni derivanti da risorse a stampa quali quotidiani, diari e memorie. Questo ha permesso a Cohen di restituire un quadro accurato della situazione non solo dal punto di vista dei civili, ma anche da quello del personale amministrativo e militare: non è secondario sottolineare l'importanza di avere avuto accesso a fonti sia in lingua tedesca che in lingua russa.

Le testimonianze, in particolare, hanno permesso di ricostruire un singolare spaccato di quei mesi di occupazione. Emerge, ad esempio, il disappunto per le nuove regole imposte dall'invasore nazista, cui seguì la delusione per i mancati riconoscimenti dopo il ritorno del regime sovietico. Smolensk fu una delle ultime città a vedersi conferito, nel 1985, il titolo di "città eroica", riconoscimento dato a 12 città sovietiche per ricordarne il sacrificio durante gli anni dell'occupazione nazista (1941-1944). Altro dato degno di menzione, forse il più rilevante, ha a che fare con la memoria della guerra prodotta dalla propaganda sovietica e riguarda la crudele sorte degli ebrei di Smolensk. L'analisi condotta da Cohen pone l'accento sul fatto che gli ebrei furono un preciso obiettivo della violenza nazista e che il loro destino si scontrò con la noncuranza dei concittadini: molti furono i civili russi che presero possesso dei beni, a partire dalle abitazioni, che gli ebrei dovettero abbandonare quando furono ricacciati nel ghetto, deportati e uccisi. La retorica postbellica non lasciò spazio nella memoria per questa peculiare esperienza e la sorte degli ebrei russi fu equiparata a quella di tutti i cittadini sovietici morti nella "Grande guerra patriottica" (la denominazione sovietica della Seconda guerra mondiale). La stessa parola 'ghetto' sparì dal vocabolario, come ebbe modo di verificare un insegnante di scuole superiori di Smolensk nel 1990, quando chiese a 150 studenti il significato di questa parola e loro non seppero rispondere.

Smolensk under the Nazis è un testo importante nel panorama degli studi sulla Seconda guerra mondiale e offre una documentata riflessione sulla storia dell'Unione sovietica. Esso, inoltre, propone suggestioni tutt'altro che trascurabili dal punto di vista metodologico.

Le quattro parti in cui è suddiviso il volume sono state redatte in modo tale da renderne possibile la lettura e lo studio indipendentemente l'una dalle altre. Questa scelta da un punto di vista stilistico può sembrare azzardata, perché rende il testo inevitabilmente ripetitivo in alcuni punti, tuttavia si tratta di una scelta consapevole, giustamente sottolineata dall'autrice, e che ritengo permetta una migliore comprensione di come la storica Laurie Cohen si sia posta di volta in volta di fronte alle

fonti. Si tratta di una scelta di de-costruzione del racconto storico che permette di mantenere un rapporto 'interrogante' con le fonti, evitando il pericolo di cadere su assunti irrevocabili: ogni nuova domanda scaturisce dall'integrazione dei differenti punti di vista emersi durante la ricerca, quelli dei protagonisti e quelli della storica.

Maria Grazia Suriano

Silvia Federici, *Caliban und die Hexe. Frauen, der Körper und die ursprüngliche Akkumulation*, Mandelbaum, Wien 2012/2014, pp. 316¹.

Con questa analisi critica del volume di Silvia Federici recentemente apparso anche in italiano (*Calibano e la strega. Le donne, il corpo, l'accumulazione originaria*, Mimesis, Milano 2015, pp. 343), un completamento della ricerca che l'autrice iniziò negli anni Settanta con Leopoldina Fortunati e che apparve in italiano con il titolo *Il Grande Calibano: Lotta contro il corpo ribelle nella prima fase del capitalismo* (Angeli, Milano 1984, pp. 306), la rivista apre una discussione su questa importante opera. Ci auguriamo che altre studiose e la stessa Silvia Federici vorranno inviarci i loro contributi.

Inquadramento generale

Il libro *Calibano e la strega. Le donne, il corpo e l'accumulazione originaria* di Silvia Federici apparve nel 2004 in inglese e nel 2012 in tedesco. È uno dei migliori libri sulla nascita dell'epoca moderna e sul carattere della modernità, che stranamente finora non è ancora stato realmente riconosciuto. Questo libro approda a una cognizione del tutto nuova di alcuni aspetti della nostra società, in quanto, praticamente per la prima volta, analizza l'evoluzione sociale a partire dai primi anni dell'epoca moderna adottando la prospettiva del modo di rapportarsi con le donne. Infatti, il modo di relazionarsi con le donne era (stato), ed è tuttora, centrale proprio per la nascita e l'evoluzione della società moderna.

Il metodo di compiere l'analisi della società adottando la prospettiva delle donne, la metà della popolazione, è un'invenzione del femminismo del nuovo movimento delle donne che ebbe inizio negli anni 1969/70. Silvia Federici fa parte delle pioniere di quest'epoca, fra cui in Italia c'era anche Mariarosa Dalla Costa, e in Germania c'erano Maria Mies, Veronika Bennholdt-Thomsen, le colleghe a me più vicine (1983), nonché Gisela Bock e Barbara Duden. Io stessa ero, e sono, parte di questo movimento.

Questa "ricerca sulle donne" ("Frauenforschung")², come noi l'abbiamo chiamata, che cominciò allora con il nuovo movimento femminile, negli anni 1970-90 portò, col suo metodo, a fare enormi passi avanti nella conoscenza, appunto perché non esisteva e non esiste tuttora nessuna "neutralità sociale di sesso", quale quella che fino ad allora si dava per scontata, e ancor oggi – in un altro modo – si presupp-

¹ Claudia von Werlhof scrisse questo testo in occasione dell'intervista televisiva di Quer-Denken.tv il 26 settembre 2015 con il titolo *Caliban und die Hexe- zur Alchemie der Moderne. Patriarchatskritik der kapitalistischen Gesellschaft (Il Calibano e la strega. Sull'alchimia della modernità. Critica del patriarcato della società capitalista)*.

² In Italia questa branca di ricerca prese il nome di "studi femministi", ma più spesso viene citata con la corrispondente espressione americana, "women's studies". In questo caso, è sembrato preferibile usare la denominazione tradotta letteralmente dal tedesco. (N.d.T.)

pone. La donna diventava dunque produttiva, dal momento che confutava il mito secondo cui non c'era nessuna "questione femminile", per non parlare del fatto che una questione del genere non fosse di qualche importanza per l'analisi complessiva della società. I successi della ricerca sulle donne di questi decenni, che ebbe una fioritura parallela in tutta l'Europa, negli USA e in molti Paesi del Sud del mondo, furono quindi incolpati di aver rintracciato l'esistenza di una politica sistematica con e, soprattutto, contro le donne nella società moderna. Fu questo che da allora nel complesso, anche se ancora piuttosto provvisoriamente e in modo impreciso, e rintracciando il concetto in epoche precedenti quella moderna, viene definito come "patriarcato". Fino ad allora, non era noto che esso fosse un carattere essenziale della modernità.

Il libro più importante di Silvia, *Calibano e la strega*, apparve però solo quando i "Gender-Studies" di importazione USA ebbero dato letteralmente il colpo di grazia, prendendo la mira dall'alto, a questo ingresso di donne nel movimento e nella scienza, al più tardi negli anni 1990 (Werlhof 1996, 2011). Da allora predomina una nuova "neutralità di sesso", questa volta quella di una sorta di "progresso", e cioè da "sex" a "gender", dunque da un sesso dato per natura e in ciò influenzato dalla società, all'idea di un sesso determinato solo socialmente, in cui tutte le basi naturali vengono pensate come eliminate o socialmente eliminabili – modernizzate o modernizzabili. L'obiettivo, nel far questo, era che il sesso non fosse più visto come inessenziale per l'analisi della società, come prima, bensì quello di eliminare attivamente le differenze sessuali esistenti o addirittura cancellarle tecnicamente e psichicamente. Così si sarebbe dovuto (o si deve) porre fine a una discriminante disparità delle donne nel sistema sociale. Il sistema sociale in quanto tale, che fin dall'inizio della "ricerca sulle donne" era stato il punto centrale della questione, finì così per uscire dalla visuale e dall'analisi. Questo sistema fu considerato come in certa misura riformabile tecnicamente-formalmente, come un sistema quindi la cui effettiva – e non solo affermata – neutralità sessuale fosse producibile mediante una quasi-abolizione del sesso.

Prima che uscisse il libro di Silvia, la "ricerca sulle donne" della prima ora era praticamente scomparsa dappertutto, anzi era stata distrutta, i finanziamenti prosciugati, nessuno pubblicava più i testi e la si diffamava ampiamente in lungo e in largo, poiché essa non rientrava in un calcolo, che era proprio quello che premeva fare nei tempi della globalizzazione del neoliberismo: interdire la critica sociale.

Il libro di Silvia era la prosecuzione e il completamento, giunto più tardi, ma logico, di analisi che avevano avuto il loro culmine soprattutto negli anni 1970-metà anni 1990.

Allora il punto di partenza e il primo interesse fu rivolto a come stavano le cose: cos'è "essere-donna" oggi – economicamente, socialmente, politicamente, tecnicamente, psichicamente, culturalmente, sessualmente, come madre e così via. E ciò in connessione e confronto con l'"essere-uomo", che in generale si dà per scontato sia lo "stato umano normale". E la questione era naturalmente il nesso fra i due modi di essere.

I temi principali furono il lavoro domestico non retribuito delle donne, le loro retribuzioni comunque basse, la loro mancanza di averi in proprietà e mancanza di alternative, la violenza contro le donne diffusa in modo spaventoso, in casa e fuori

casa, la loro oppressione sessuale, la condizione come madri, la mancanza di diritti, l'impotenza politica, la disorganizzazione, l'isolamento e la mancanza di libertà nonché la loro mancanza di importanza in senso culturale, intellettuale, economico e scientifico (Werlhof *et al.* 1983, Werlhof 1991, 1996).

Ne usciva un quadro chiaro: nel bel mezzo della modernità si era stabilita una sorta di patriarcato, che non consisteva semplicemente nella continuazione di vecchi modelli culturali come il dominio degli uomini sulle donne. Ma doveva trattarsi di un patriarcato nuovo, moderno, che era entrato in una sorta di simbiosi con il moderno sistema sociale. Infatti noi avevamo scoperto, ricollegandoci all'analisi marxiana della moderna economia capitalista, che le donne prestavano un contributo assolutamente non sottovalutabile all'accumulazione capitalista, dal momento che fornivano al sistema - senza essere retribuite - la cosa più importante di cui aveva bisogno: forza lavoro umana vivente. E ricollegandoci a Rosa Luxemburg avevamo scoperto che le donne per questo erano state sottomesse all'"accumulazione originaria" e alla sua "continuazione", cioè alla "separazione" delle loro forze e capacità originarie come soggetti, il che spiegava il loro stato di illibertà e il carattere violento che improntava la loro esperienza di vita. Infatti un "esproprio" del genere, letteralmente, e la continua depredazione come stato sociale duraturo non poterono essere mantenuti a lungo senza usare la violenza. Nel contempo ciò avvenne del tutto sistematicamente, in epoche che parevano aver posto la libertà dell'individuo al di sopra di ogni altra cosa.

E così, con nostra stessa sorpresa, riconoscemmo che le donne venivano tenute in uno stato [di alienazione] della proprietà del corpo, schiavitù e lavoro coatto, mentre stando alle apparenze tali forme di sfruttamento appartenevano al passato e il libero lavoratore proletario retribuito rappresentava il modello opposto a questo. Inoltre lui era anche quello che concretamente metteva in atto il lavoro sottomesso delle donne, e lo Stato interveniva in aiuto, quando si trattava di sistemare politicamente e giuridicamente, "legalmente" questo sistema classista-sessista, oppure là dove comparivano delle lacune nel sistema.

Maria Mies (1988) fu la prima a chiamare questo sistema della modernità "il patriarcato capitalista", allorché constatò che il capitalismo come forma storicamente nuova risaliva a quella più antica del patriarcato, e contemporaneamente quasi la "incorporava", e senza di esso non si sarebbe potuto di fatto sviluppare. Un patriarcato che le donne in quest'epoca hanno cominciato a scoprire in tutto il mondo, e a studiare [attraverso il suo corso ne]gli ultimi millenni (v. Gimbutas).

Il suo collegamento col capitalismo, oppure socialismo, fu il tema più recente di questo periodo.

Ne derivò uno sguardo completamente diverso sulla società che aveva sistematicamente prodotto la condizione di "essere-donne" e che la teneva in piedi con ogni mezzo, ma nel contempo la negava, non permetteva di procedere legalmente contro di essa oppure la giustificava con una qualche "natura" della donna, come se le donne fossero una specie di animali domestici. E intanto questa società si auto-celebrava come il baluardo della democrazia, del benessere comune e della libertà generale, come la miglior civiltà mai esistita al mondo.

Dopo questa "rottura dell'incantesimo" della società moderna del Nord - poiché rapporti simili e uguali si ritrovavano dovunque - ci furono svariate reazioni. Una

consistette nel chiedere a questo punto la parità e la parificazione giuridica all'interno del sistema, e fu portata avanti soprattutto da femministe socialiste. Questa direzione fu particolarmente "vulnerabile" all'attacco "gender" proveniente da oltreoceano, poiché esso stava in piedi sul piano formale e seguiva "pragmaticamente" l'obiettivo di adattamenti quantitativi.

Il carattere qualitativo del sistema in tal modo non fu più tematizzato e soprattutto non lo fu più la sua tendenza senz'altro esistente a spianare tutte le differenze tecniche e sociali oppure alla loro omologazione. Questa tendenza seguiva economicamente la "legge del valore" del mercato, dunque la comparabilità e la "valutabilità" quantitativa di ogni cosa e di ogni persona al di là delle differenze qualitative o date per natura. Sotto il profilo tecnologico, a sua volta, bisognava dunque produrre in pratica una simile assenza di differenze qualitative, secondo il modello della tecnica moderna, della "macchina", che si basa sul principio dell'arbitrarietà (Genth 2002).

Oltre a questo c'è (stato) anche un altro motivo "tecnico" trainante, fino ad allora non scoperto dalle donne: la trasformazione utopica di tutto ciò che c'è in un qualcosa definito come "più alto" e "migliore" o perfino "divino". Questo motivo però originava meno dal capitalismo "in quanto tale" che dal patriarcato, così come anch'io nel frattempo lo definisco, e cioè dal suo carattere "alchimistico". Ciò significa il tentativo di realizzare il sogno del "*pater arché*" al posto di "*mater arché*" (Göttner-Abendroth), dunque la trasformazione del mondo che è nato da Madre (e) Natura, in un mondo fatto da un "padre" – *pater* – e "signore". L' "alchimia" in quanto procedimento già chiamato così fin dai tempi dei primi patriarcati nell'Antichità (Schütt) non prevedeva quindi solo che la cosa naturalmente data fosse successivamente omologata a una norma comune. Esso prescriveva invece la "necessità" di realizzazione di un mondo dominante del "*pater arché*" – all'inizio un padre –, di rifare da capo ex-novo tutto l'esistente, quindi di ricreare tutto al di là delle premesse date per natura. A tale scopo l'esistente doveva essere sottoposto dapprima alla "mortificazione", una sorta di "uccisione", per poi da "materia prima", tramite processi di ricomposizione con materie "pure", "più nobili", trasmutarsi nella "Grande Opera" della nuova creazione patriarcale del mondo – della materia, della vita (Werlhof 2010, 2011, 2012).

Il progetto utopico della creazione di un "bel mondo nuovo" del "puro" patriarcato chiaramente non era scomparso con l'Antichità, ma si affermò proprio nell'epoca moderna, come ho scoperto. Ha offerto l'ispirazione di base per la tecnica moderna, la macchina, il suo modo di procedere tramite il fare a pezzi e il ricombinare la sostanza, la fede nella "progressività", correttezza e fattibilità di questo programma tecnologico a livello mondiale e la rimozione del suo carattere violento in quanto guerra contro il vivente.

L' "alchimia" della modernità, che è rimasta finora niente affatto riconosciuta, è perciò il suo nucleo patriarcale, la dirige in quanto "capitalismo" e definisce i suoi propositi "futuristici" così come la sua presunta razionalità, che procede verso la distruzione di tutte le cose naturali e dei processi naturali, nella fede di creare in questo modo un mondo migliore. Oggi si evidenzia per esempio nelle conseguenze "ecologiche" che questo vero e proprio intento religioso alla fine necessariamente

fallisce. A questa comprensione e alle conseguenze che se ne devono trarre si oppone tuttavia il fatto che il/questo patriarcato è un “inconscio collettivo”.

In questo modo è entrata nel dibattito femminista una nuova definizione di patriarcato, proveniente dalla critica della tecnica e dalla storia della tecnica, una definizione che determina in modo nuovo il rapporto fra capitalismo e patriarcato (Gruppo di progetto 2011). Quindi c'è da constatare non solamente un “incrocio” fra i due, ma una evidente fondazione del capitalismo nel patriarcato, e non solo come capitalismo che si costruisce sulla base del patriarcato (Mies, *ibidem*). Ma dalla prospettiva dell'alchimia si vede che il capitalismo fu, ed è tuttora, la prima forma generale in cui si tenta di portare a compimento il patriarcato come processo, e cioè di creare un mondo fatto puramente al “maschile”, a tal fine lasciandosi alle spalle – abolendo – tutto ciò che è fatto al “femminile” o per natura.

Da questa prospettiva, la parificazione o approccio “gender” non è altro che l'adeguamento preliminare a ciò che è senz'altro previsto, inclusa la possibilità di fare a meno del “femminile” o delle donne, anzi perfino delle madri! Davvero una vittoria di Pirro di dimensioni finora inimmaginabili...

La teoria critica del patriarcato, sviluppata da noi all'Università di Innsbruck in base alla tesi dell'alchimia, sta cominciando lentamente a entrare nella coscienza di altri. Infatti la scena femminile è “occupata” da progetti “alchimistici” di trasformazione dei sessi e di sé e da movimenti di affermazione e ascesa sociale nel sistema, che non vogliono vedere questo retroscena. E il *mainstream* nelle scienze, nella politica, nella cultura e nei movimenti sociali è senz'altro molto lontano da una qualsiasi critica del patriarcato, per quanto inoffensiva. In generale, manca l'accesso tramite un'approfondita critica della tecnica, critica che è bloccata da tutte le parti – sebbene una volta ci fosse (Genth) – appunto perché si cerca la “salvezza” proprio tramite la tecnica, e perciò essa stessa è tabù.

Un'altra reazione del movimento femminista è stata quella di sottolineare la “differenza” dei sessi, per fuoriuscire dal dilemma patriarcale tramite una sorta di sviluppo duale. Ma nemmeno questa ha tematizzato la dinamica di una “formazione tecnologica della società”, che finora ha dominato tutti i tentativi, anzi ha spazzato via tutti i tentativi, per stabilire semplicemente qualcosa di proprio, per così dire “accanto” al sistema.

Una terza reazione è consistita nel mettersi alla ricerca delle cause del dilemma che noi avevamo riconosciuto negli ultimi decenni del 20° secolo come “patriarcato”. Questo è ciò che Silvia ha fatto per il “passaggio” dal Medioevo all'epoca moderna e contemporanea, mentre io tramite la critica della tecnica sono andata a finire nei più antichi territori del patriarcato e ho potuto constatare la continuazione decisiva fino al giorno d'oggi dei suoi effetti mediante l'“alchimia”.

A parte questo le cose sono però anche andate avanti nel frattempo, e cioè con la ricerca delle tendenze nel futuro oppure di fratture in questo sviluppo e la loro spiegazione, nonché delle alternative chiaramente necessarie, al di fuori del sistema.

Sul libro

Calibano e la strega fa luce quindi sul contesto in cui si è evoluta la storia fino all'epoca moderna e fin nella contemporaneità.

Ciò che c'è in esso di completamente nuovo è il fatto di delineare le innumerevoli, svariate e intense lotte delle popolazioni europee tardo-medievali o dell'inizio dell'epoca moderna, in primo luogo delle donne, contro le gerarchie del clero e della nobiltà, e per una società autocosciente e autonoma, senza stato, organizzata in modo egualitario e basata su piccoli enti locali, agricolo-artigianale, di persone economicamente alla pari nella rispettiva diversità.

Perciò il capitalismo oppure la società borghese non ha avuto inizio "liberandosi" nella lotta contro il feudalesimo, come afferma senza eccezioni la versione ufficiale, ma è stato il mezzo per padroneggiare le rivolte incessanti contro ogni gerarchia, per sopprimerle una volta per tutte e per farla finita con loro, se possibile, per sempre.

In altre parole, qui c'era una tradizione che proveniva ancora dal matriarcato europeo, dalla "Vecchia Europa" (Gimbutas), come hanno scoperto i moderni studi matriarcali (Göttner-Abendroth); ma Silvia tuttavia purtroppo fa mancare ogni riferimento esplicito ad essi. Se l'avesse fatto, avrebbe potuto inquadrare meglio l'osservazione di queste lotte di massa, sempre di nuovo rinascenti dalle ceneri, per una società libera dal dominio: infatti, è questo il matriarcato. Come marxista, lei però non ha (ancora) istituito questo riferimento.

La teoria "delle tappe" o dell'evoluzione del marxismo dimostra perciò di non cogliere nel segno: la società borghese non poteva essere identificata come nuova fase dell'evoluzione sulla via della liberazione umana o addirittura della società comunista ma, al contrario, si rivela nel libro di Silvia come reazione all'essere umano libero, che pratica la liberazione, e che invece viene ricacciato sistematicamente nell'illibertà, anzi in una dittatura.

Allo stesso modo c'è anche da svelare il mito del progresso generale nell'economia e nella politica. I bagni di sangue fra eretici e contadini e dal 15° fino al 18° secolo, in modo speciale, delle donne come sesso che tramite [la persecuzione del]le cosiddette "streghe" viene nuovamente diffamato e definito nel modo più malvagio, mostrano come l'epoca moderna prenda forma con lo Stato. Lo Stato sorge come un sistema che installa un regime dittatoriale, che riunisce clero, nobiltà e borghesia contro le rivolte dal basso, che si basa sull'assassinio di massa di centinaia di migliaia di persone alla volta, che tecnicamente e organizzativamente si militarizza e che amplifica la separazione e gerarchizzazione dei due sessi in un sistema mai esistito prima di allora.

A tal fine:

viene inventata una nuova istituzione giudiziaria speciale, che procede legalmente contro centinaia di migliaia di donne accusate di essere streghe e pertanto del "*crimen exceptum*" di alto tradimento e dei peggiori delitti possibili, per 300 anni, in lungo e in largo in Europa, tramite denunce, tortura e morte sul rogo;

viene inventata una nuova scienza della "natura", che secondo il "modello" del processo alle streghe si basa sulla tortura sistematica e sulla distruzione della natura e che da allora in poi si orienta solo a ciò che è misurabile e quantificabile e denigra come inessenziale oppure "occulto" tutto ciò che è qualità e peculiarità;

viene inventata una macchina propagandistica in favore delle peggiori opere del potere, in special modo il "*Malleus Maleficarum*" ("Martello delle streghe")

che infine – per mezzo della stampa giust'appunto appena inventata – viene diffuso in centinaia di copie;

[si inventa] una “medicina” che apprende dal boia e che inventa il corpo come cadavere (*corpus*) oppure come “macchina” in opposizione al corpo vivente, e così facendo sottrae ad esso il potere e la “magia”, e quindi definisce e tratta le donne come “macchine per partorire”;

[viene istituita] una Chiesa che ricava il proprio potere dall’“Inquisizione” che terrorizza per secoli la popolazione europea, che organizza “minuziosi interrogatori”, spaccia “confessioni” estorte per verità e che, tramite il castigo per le “colpevoli” e la loro “approvazione” ottenuta con la costrizione, il loro pentimento, dà a intendere di salvare loro l’anima;

[viene pensata] una filosofia che pone ciò che è meccanico al di sopra di ciò che è vivente, pone il “capo” sopra al corpo vivo, oppure il “pensiero” più in alto della materia e si piega così al diktat della scienza naturale e del “principio quantitativo”;

e [si coltiva] un’intelligenza che si occupa di demonologia e del Diavolo, ma considera “razionale” e accoglie senza alcuna resistenza il fatto che le donne siano bruciate, e perfino i loro bambini...

Una cosa sola importa a tutti costoro: sottomettere, danneggiare, torturare, uccidere, diffamare e distruggere in special modo le donne in quanto tali, il loro sapere, la loro cultura, il loro possesso, il loro prestigio, le loro professioni, il loro pensiero, la loro libertà, la loro autodeterminazione, i loro figli, il loro corpo vivente, la loro sessualità, la loro spiritualità, la loro ribellione, la loro stessa esistenza, e soprattutto il loro futuro. E tutto ciò viene tematizzato solamente con l’avvento della ricerca sulle donne!

Qui sta nascendo, come ci fa vedere Silvia, una società che si basa sulla separazione sistematica dei sessi, sull’instaurazione della lotta degli uni contro gli altri, della sua altrettanto sistematica gerarchizzazione nonché della fondazione e della giustificazione di tutto nello Stato (Bodin in Opitz-Belakhal). A tal fine sono occorsi perfino mezzi come l’abolizione della pena nei confronti della violenza sessuale, il controllo pubblico del comportamento sessuale e la punizione di “trasgressioni nell’ambito della riproduzione”, come contraccezione, aborto, divorzio e infanticidio da parte delle donne fino alla condanna a morte.

È proprio anche l’economia moderna che si espande su questa “guerra contro le donne”. Essa si basa su una politica della popolazione che persegue un assoluto ingrandimento della popolazione stessa, e a tal fine ha bisogno della famiglia nucleare isolata, nonché della donna come “natura” dell’uomo, il “suolo” su cui egli poggia, dopo che ha perduto la terra. E si basa sulla donna come lavoratrice non retribuita 24 ore su 24, che provvede alla riproduzione della forza lavoro e alla quanto più possibile estesa neo-produzione [della forza lavoro]. Queste sono le basi della nuova economia e del sistema.

Esse si distinguono così sotto ogni profilo dallo stato delle donne e degli uomini prima dell’epoca moderna e contemporanea.

Silvia applica in questo contesto il concetto di accumulazione originaria di Marx non solo per la violenta separazione dei contadini dai loro mezzi di produzione, dalla terra, bensì anche per le donne e la loro violenta separazione da se stesse.

se, in special modo dal loro corpo, e da tutto quello che erano state. Oltre a ciò, è da constatare anche la continuazione dell'“accumulazione originaria”, infatti ogni nuova generazione di donne viene nuovamente sottomessa a questo processo.

Esattamente questi sono i rapporti di cui avevamo discusso nel dibattito sul lavoro domestico e sulla violenza contro le donne.

In tal modo dunque non viene solo messo in questione il fatto che un sistema del genere, la cui nascita viene qui descritta, è impossibile che sia democratico o che lo diventi, come oggi ci viene fatto credere, sebbene tutto quanto parli sempre in senso contrario. Ma la discussione è su come debba essere chiamato.

Infatti è un nuovo patriarcato, sistematico come finora nessun altro era mai stato.

Silvia parla però solo di un “nuovo patriarcato”, un “nuovo ordine patriarcale” in generale e in particolare di “patriarcato della retribuzione”. Dopo tutto quello che si è detto, questo pare troppo poco. Il suo tentativo di integrare il marxismo riconoscendo delle cose che a questo riguardo gli erano rimaste nascoste – come finora anche a tutte le altre filosofie e visioni del mondo – riesce, ebbene sì. Però lei non spiega perché ciò sia necessario. Nel contempo con la sua analisi dei puri fatti si lascia anche il marxismo molto alle spalle. Ma questo non diventa chiaro, dal momento che, alle cose nuove che lei stessa trova, non dà alcun altro nome che “capitalismo”.

Anche la sua descrizione del processo di disciplinare i corpi, che corre in parallelo alla costruzione dello Stato come “megamacchina” - come dovrebbe in verità chiamarsi - , mostra una carenza, un non aver pensato fino in fondo questi fenomeni. Il corpo femminile come quello delle streghe di una volta e come quello della “casalinga” di oggi, indebolito, sopravvivate, denigrato, violentato, profondamente ferito e traumatizzato nonché reso psichicamente infantile tramite la repressione – com'è possibile, descriverlo come “migliore”? È potuto accadere solo con il concetto della perversa procedura “alchimistica”, a cui esso è stato sottomesso. E il corpo del “Calibano”, il maschile, ora adattato e incorporato alla macchina e alla fabbrica, depredato della sua tradizione e naturalezza, pericolosità e ribellione – anch'esso potrebbe essere descritto adeguatamente solo per mezzo della sua trasformazione alchimistica. Ma Silvia non conosce ancora questa possibilità, e le sue penetranti descrizioni (che provengono anche dalla sua esperienza delle culture africane del corpo) non vengono afferrate concettualmente in connessione col nuovo patriarcato.

Per Silvia c'è solo il patriarcato come concetto “culturale”, che lei ritiene insufficiente e che considera come l'ordine di un dominio di maschi, che lei ora integra mediante una variante economica, il patriarcato della retribuzione. Ma il nesso con il capitalismo e l'importanza per questo non sfociano in un concetto, che corrisponderebbe a ciò che lei stessa descrive. Tuttora infatti questa retribuzione della “accumulazione del lavoro femminile” viene impiegata per il capitale! Cioè, qui qualcosa si rigira: il lavoro femminile è perfino più importante di quello degli uomini nel capitalismo (cfr. dati dell'ONU: le donne svolgono 2/3 di tutto il lavoro e hanno solo 1/10 di tutte le retribuzioni e 1/100 di tutti i mezzi di produzione), e il patriarcato nel capitalismo è in un certo qual modo ancora più importante del capitalismo stesso...

Lei non scopre neanche che il nuovo patriarcato non ha solo a che fare con i rapporti di produzione, ma anche con il cosiddetto sviluppo delle forze di produzione, dunque con la questione della tecnica!

È assolutamente strano come questo concetto marxista non venga quasi mai esaminato criticamente. E in questo Silvia è sempre sul punto di farlo: la macchina, la modernità come Stato e chiaramente come sistema per così dire pensato, progettato e costruito come megamacchina (Mumford); ma lei non conosce la discussione della critica della tecnica degli anni 1970-90, per non parlare del mio approccio dell'alchimia! Infatti lo sviluppo delle forze di produzione è quello per lo Stato e dello Stato come "sistema", della società come sistema, inteso come un processo di trasformazione. Solo la trasformazione alchimistica nel patriarcato presuppone la "mortificazione", questa spaventosa sottomissione, uccisione, spaccatura, separazione e presa di potere, che Silvia descrive dappertutto. Dividi, Trasforma e Domina! Lei non ha avuto nessun concetto per il "Trasforma"!

Perciò questo nuovo concetto di alchimia le tornerebbe molto utile. Infatti lei vede anche questa: l'alchimia. Lei vede come il sogno alchimistico del dare-la-vita, o fare-la-vita, imperversi fra i medici, descrive come il corpo dapprima venga "fatto a pezzi" e "ucciso", prima che possa essere "migliorato" e diventi "migliore" nel senso del sistema. Lei vede come per le donne avviene la perdita di ogni tipo di patrimonio proprio, e di ogni capacità; però non vede che tutto ciò è "classica" alchimia: mortificazione, dare la morte, prima che tramite la ricomposizione possa sorgere la Grande Opera, il miglioramento, la cosa superiore, quello che piace di più a Dio... così come lo definisce il patriarcato – e il capitalismo al suo seguito!

Quindi dal mio punto di vista il suo lavoro è rimasto incompiuto. Lei ha portato tutti i criteri e le prove per dire che la modernità non è capitalista nel senso abituale, ma non ne ha tratto le conclusioni che ne derivano anche teoricamente sul capitalismo e quella che è stata finora la sua comprensione. Rimane ferma presso alcuni addendi come il nuovo ordine patriarcale. Questo resta pallido, laddove potrebbe essere pure la chiave per una nuova comprensione della modernità in quanto patriarcale e alchimistica, nel senso della definizione del suo processo di trasformazione, dunque della sua tecnica in senso lato, e della dinamica enormemente distruttiva che essa oggi dispiega, fino ad arrivare alla messa in questione delle condizioni della vita sulla Terra.

Questa carenza si mostra ancora una volta specialmente nell'analisi – che lei ancora intraprende – del nesso tra lo sviluppo capitalistico in Europa e oltreoceano: la questione coloniale. Oltre alle donne e ai contadini, anche le colonie sono diventate il suolo della modernità, per così dire la miniera, dalla quale si è estratto a tale scopo: 1 milione [di unità] di forza lavoro oltreoceano già nel 16° secolo lavorano per la Spagna. Oro e argento dall'America rendono possibile il mercantilismo. Il cotone delle piantagioni caraibiche rende possibile l'industria tessile inglese, ecc.

La divisione internazionale del lavoro e quella sessuale appartengono allo stesso spirito e servono la medesima logica del profitto! Il razzismo e il sessismo sono "necessari", e pertanto manifestazioni che accompagnano permanentemente questo sistema, e ne sono conseguenze: un sistema che "mortifica" i suoi produttori, affinché essi siano "naturalizzati" e perciò - "impunemente" - possano essere sfruttati o ammazzati in massa e/o consegnati alla morte per fame.

Tutto ciò oggi è presente come non mai (Mies/Werlhof 1998). Silvia ha sperimentato il neoliberismo con i programmi “SAP” (“Programmi di Adeguamento Strutturale”) e il saccheggio da parte del Fondo Monetario Internazionale e della Banca Mondiale in Nigeria, nel Sud di oggi (2003). E lei lo paragona con la politica dell’accumulazione originaria nell’Europa del 16° secolo.

Oggi è la Grecia, anzi sono tutti i Paesi d’Europa, che devono piegarsi al risparmio, alla stessa politica che ora sta ritornando come colonizzazione del Nord nonché come ripetizione, come accumulazione “continuata” o anche di nuovo originaria, proprio là, da dove ha preso le mosse.

Si chiude così un cerchio. Il sistema ha fatto il suo giro. Non è diventato la liberazione, bensì il suo contrario. Per questo ha solo consumato la natura, per trasformarla in qualcosa che si presume “migliore”, “capitale”. Il risultato sono il deterioramento e la fine delle cosiddette “risorse”. In altre parole: l’ideologia della modernità è stata un unico inganno, quella del capitalismo altrettanto e quella del patriarcato alchimistico più che mai, per non parlare del suo nesso interno come modernità “reale”, capitalismo “reale” e patriarcato “reale” (cfr.: periodico *BUMERANG*).

Nel corso delle mie ricerche empiriche nel Sud (soprattutto in America Latina, Werlhof 1985) ho fatto esperienze simili a quelle di Silvia e ho cercato concetti nuovi, che possano spiegare ciò che lei descrive e ciò che anch’io volevo descrivere. Si trattava di trovare un nuovo concetto di patriarcato e di metodo da esso utilizzato, di tecnica in senso lato (Werlhof 2010, 2011). Infatti solo con tale tecnica poteva tentare di imporre la sua utopia di una nuova società, una società non più matriarcale, egualitaria, materna, favorevole alla natura, alla vita e cooperativa, cioè che non è più “umana” nel senso migliore della parola, bensì puramente patriarcale, dunque indipendente da tutto ciò, e pertanto inumana.

Questo carattere utopico del “sistema mondo” non è stato visto da Silvia, come del resto neanche la questione del matriarcato, e perciò non è stata vista neanche la sua potenza dirompente che distrugge il mondo. Se noi prendiamo le mosse dai criteri di indagine della teoria critica del patriarcato, lei ha tenuto presente soprattutto il rapporto fra i sessi, la politica e l’economia come parte del rapporto con la natura. La tecnica in quanto altro aspetto del rapporto con la natura in lei è presente solo nella misura di un riconoscimento della macchina come dato di fatto. Ma il carattere alchimistico [della macchina], la natura nell’insieme, come anche il rapporto spirituale con la natura in quanto non solamente materiale, in lei non giocano alcun ruolo. E questo non è neanche un tema centrale del marxismo, e forse lei perciò non ha potuto apprezzare realmente per esempio al tentativo pionieristico di Carolyn Merchant su tale questione (1987) e finora non è nemmeno stata raggiunta dall’eco-femminismo come quello di Rosalie Bertell, che fonda una “coscienza planetaria” verso il minaccioso destino della nostra Terra vista come insieme (2013).

Il patriarcato è un sistema bellico alchimistico, che servendosi del capitale trasforma l’intero mondo nel suo contrario, una civiltà che ritiene perfino di poter fare a meno della natura, delle madri e delle donne, anzi, del Pianeta così come esso è. Un’utopia che già F. Bacon progettò, che già era stata formulata nell’Antichità e

che con l'epoca moderna e la contemporaneità, dirige il capitale e tutte le sue macchine verso il suo culmine: la mortificazione generale della vita – ma naturalmente senza sostituirla con qualcosa di superiore!

Con questo modo di vedere, è chiaro che – e per quale motivo – la ricerca sulle donne venne quasi annientata, da parte di coloro ai quali essa a un tratto aveva tenuto lo specchio davanti al volto, lo specchio dal quale parlavano i loro veri interessi.

Ma se il patriarcato è l'elefante nella stanza, che tuttavia non può essere nominato (Werlhof 2013), [cioè] l'inconscio collettivo, e per giunta in tempi in cui ha avuto luogo il trionfo della moderna alchimia, ora però esso finisce nella distopia per sempre più persone: un inferno anziché il paradiso in Terra. Ma a questo punto, per favore, non devono esserci colpevoli – a meno che non si trovi di nuovo un modo per addossare la colpa di quest'ultima crisi ancora una volta alle donne: con tanti saluti alle nuove streghe!

Spero che Silvia cominci a leggere i testi della teoria critica del patriarcato, che esistono in inglese e nel frattempo anche in italiano (Werlhof 2014), infatti lei è italiana e non conosce il tedesco. E poiché noi due ci conosciamo e ci stimiamo – lei è anche una delle nostre autrici (2013) – sarà così anche stavolta. Sono curiosa di sapere se anche lei la vede così: che la teoria critica del patriarcato con la tesi dell'alchimia integra il suo imponente lavoro e lo conduce fino alle sue conclusioni teoriche più avanzate possibili!

Se poi lei potrà restare ancora solamente marxista, è tutto da vedere.

Claudia von Werlhof, luglio 2015

Bibliografia:

Bertell Rosalie, *Kriegswaffe Planet Erde*, Birstein, J.K. Fischer, v. a.: www.pbme-online.org. 2013.

“BUMERANG”. *Zeitschrift für Patriarchatskritik*, n. 0, Febr. 2015, www.fipaz.at

Federici Silvia, *Caliban und die Hexe. Frauen, der Körper und die ursprüngliche Akkumulation*, Mandelbaum, Wien 2012.

Federici Silvia, *Krieg, Globalisierung und Reproduktion*, in Werlhof, Claudia von-Bennholdt-Thomsen Veronika-Faraclas Nicols (a cura di): *Subsistenz und Widerstand*, Promedia, Wien 2003.

Federici Silvia, *Feminism and the Politics of the Commons*, in: Behmann, Matthias, Frick, Theresa, Schreiber, Ursula, Wörer, Simone (a cura di), *Verantwortung – Anteilnahme – Dissidenz (...). Festschrift zum 70. Geburtstag von Claudia von Werlhof*, Peter Lang, Frankfurt 2013.

Genth Renate, *Über Maschinisierung und Mimesis*, Beiträge zur Dissidenz, 10, Peter Lang, Frankfurt 2002.

Gimbutas Marija *Göttinnen und Götter im alten Europa*, Arun, Uhlstädt-Kirchhasel 2010.

Gimbutas Marija, *La civiltà della Dea*, a cura e traduzione di di M. Pelaia, Viterbo, Nuovi Equilibri 2012

Göttner-Abendroth Heide *Le società matriarcali*, Venexia, Roma 2013.

Merchant Carolyn, *La morte della natura*, Garzanti, Milano 1988.

Mies Maria, *Patriarchat und Kapital*, Rotpunkt, Zürich 1988 e 2015.

Mies Maria-Werlhof, Claudia von, *Lizenz zum Plündern*, Rotbuch/EVA, Hamburg 1998.

Mumford, Lewis *Il mito della macchina*, Il Saggiatore, Milano 1969 e 2011.

Opitz-Belakhal Claudia, *Das Universum des Jean Bodin*, Campus, Frankfurt, 2006.

Projektgruppe "Zivilisationspolitik" (a cura di), *Kann es eine "neue Erde" geben?* Beiträge zur Dissidenz, 27, Peter Lang, Frankfurt 2011.

Schütt Hans Werner, *Auf der Suche nach dem Stein der Weisen*, Beck München 2000.

Werlhof, Claudia von-Bennholdt-Thomsen Veronika-Faraclas, Nicols, *Subsistenz und Widerstand*, Promedia, Wien 2003.

Werlhof, Claudia von-Bennholdt-Thomsen Veronika-Mies Maria, *Frauen, die letzte Kolonie*, Rowohlt, Reinbek 1983.

Werlhof Claudia von, *Wenn die Bauern wiederkommen*, Periferia/Edition CON, Bremen 1985.

Werlhof Claudia von, *Was haben die Hühner mit dem Dollar zu tun?*, Frauenoffensive, München 1991.

Werlhof Claudia von, *Mutter-Los*, Frauenoffensive, München 1996.

Werlhof Claudia von, *West-End*, PapyRossa, Köln 2010.

Werlhof Claudia von, *Vom Diesseits der Utopie zum Jenseits der Gewalt*, Centaurus, Freiburg 2010.

Werlhof Claudia von, *Die Verkehrung. Das Projekt des Patriarchats und das Gender-Dilemma*, Promedia, Wien 2011.

Werlhof Claudia von, *Der unerkannte Kern der Krise*, Uhlstädt-Kirchhasel, Arun, Uhlstädt-Kirchhasel 2012.

Werlhof, Claudia von, *Vorlesung Patriarchat*, Tagung "Das Patriarchat und Ich", www.fipaz.at, 2013.

Werlhof Claudia von, *Nell'età del boomerang*, Unicopli, Milano 2014.

Amaia Pérez Orozco, Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, Traficantes de sueños, Madrid 2014, pp. 305 (<http://www.traficantes.net/libros/subversion-feminista-de-la-economia>).

Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida (Sovversione femminista dell'economia: contributi per un dibattito sul conflitto tra il capitale e la vita) è la più recente pubblicazione di Amaia Pérez Orozco e costituisce una sorta di *summa* dei suoi scritti e del suo pensiero.

Amaia Pérez Orozco è un'economista e un'attivista ecofemminista. Ha conseguito un dottorato in economia presso l'Università Complutense di Madrid con una tesi dal titolo *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados* (Prospettive femministe sull'economia: il caso del lavoro di cura) e ha lavorato come ricercatrice presso l'Istituto internazionale di ricerca e formazione per la promozione delle donne dell'ONU. Svolge un ruolo attivo non solo nell'ambito accademico, ma soprattutto in quello sociale volto a denunciare le ingiustizie intrinseche al sistema socioeconomico capitalista. La sua prospettiva critica include una pluralità di visioni, al fine di ottenere uno sguardo sul reale quanto più possibile completo e pluridisciplinare. La visione di Amaia Pérez Orozco è ecofemminista, caratterizzata dalla varietà di approcci e complessità che tale definizione comporta. Il cardine del pensiero di Orozco è riassumibile in una frase: "La sfida (eco)femminista nel pensare l'economia è quella di porre al centro la sostenibilità della vita".

Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida è suddiviso in cinque capitoli, comprendenti numerosi sottocapitoli e racchiusi a loro volta da un'introduzione ed un epilogo assai consistenti.

L'approccio sovversivo che caratterizza il libro si avverte a partire dal titolo, che rappresenta un'esplicita dichiarazione d'intenti: il pensiero di Orozco mira a rovesciare il sistema socioeconomico capitalista, scardinandone i valori attraverso il confluire di prospettive critiche femministe ed ecologiste, per ripensare il sistema mettendo al centro la sostenibilità della vita. Economia, filosofia e (dato da sottolineare) politica si intrecciano per creare un canovaccio socio-politico che si colora di domande e suggerisce vie alternative, senza tuttavia pretendere di dispensare verità.

Al prologo entusiasta di Siria del Ríó segue un'introduzione lunga e quanto mai completa, che fornisce numerosi strumenti di analisi e permette di situare il testo da un punto di vista politico-concettuale. Qui l'autrice afferma che il libro nasce "dal disagio e dall'inquietudine" di fronte all'attuale "crisi sistemica, che comporta un degrado generalizzato delle condizioni di vita e la moltiplicazione delle disuguaglianze sociali" (p. 21). Si tratta di un'analisi e di una sorta di pamphlet direttamente collegato alle agitazioni politiche di cui siamo testimoni in questi ultimi anni: con questo libro Orozco si propone di contribuire alla creazione di un pensiero collettivo e femminista, utile alla sovversione politica.

La prima sezione del libro si concentra sulla demistificazione della crisi intesa come prettamente finanziaria: opponendo alla prospettiva finanziario-centrica prevalente la propria visione ecofemminista, Orozco ne critica l'egemonia concettuale.

Infatti, la riduzione del concetto di crisi alla sola accezione finanziaria potrebbe indurci ad idealizzare un passato di per sé non idilliaco, bensì profondamente ingiusto ed insostenibile. Prima dello scoppio della crisi finanziaria, infatti, c'erano già altre crisi: una crisi ecologica globale, una crisi di riproduzione sociale nel cosiddetto Sud del mondo e una crisi della cura (cioè, dei sistemi di assistenza alla persona, intesi nella loro complessità) nel cosiddetto Nord. Lungi dallo scadere nella retorica dell'esaltazione del passato, quindi, Orozco propone di sfruttare la crisi finanziaria capitalista come un'opportunità per immaginare nuove possibilità, nuovi modi di pensare non solo l'economia, ma la vita stessa. C'è bisogno di un profondo cambiamento dei paradigmi che regolano l'organizzazione socioeconomica occidentale, e che, a ben vedere, permeano i valori della nostra quotidianità. Dopo tutto, la crisi non è che la conseguenza di meccanismi intrinsecamente erronei. Per tale motivo, il sogno dello "sviluppo", così come ci è stato venduto fino ad ora, non poteva che crollare: stiamo assistendo alla manifestazione di tale crollo.

La seconda sezione del libro si concentra sull'attacco del sistema capitalista alla vita, ed è qui che entrano in gioco il femminismo e l'ecofemminismo in particolare. Perché? I motivi sono vari. Il pensiero femminista individua nel patriarcato il sistema costitutivo dell'attuale "costruzione sociale" del mondo: lo scopo delle prospettive femministe ed ecologiste è quello di svelare le sfere della società che sono state rese invisibili dal patriarcato. Un'ottica femminista permette di accendere i riflettori sul lavoro di cura, un ambito non solo escluso dallo schema teorico dell'economia capitalista, ma anche femminilizzato e sempre più privatizzato: tale privatizzazione fa ricadere i problemi del sistema capitalista sulla dimensione domestica. Così, i tagli ai servizi pubblici mostrano ancora una volta il difetto di fondo del capitalismo: il conflitto tra il capitale e la vita. In questa sezione vengono discussi i problemi dello Stato del benessere e viene denunciata la divisione sessuale del lavoro. Orozco si chiede, inoltre, cosa significhi "contribuire" allo Stato e secondo quali criteri dovrebbe essere garantito accesso ai diritti: contribuzione o cittadinanza?

La terza sezione del libro esamina con maggiore attenzione i modi in cui l'adeguamento alla crisi avviene nell'ambito domestico. Quest'analisi è fondamentale alla comprensione che l'economia si gestisce "più in qua del mercato": è necessario risemantizzare il concetto di economia, per includere l'ambito domestico e rendere visibile il conflitto di genere insito nella famiglia nucleare tradizionale.

La quarta sezione riconsidera il concetto di crisi e le possibili soluzioni. In seguito ad un'analisi della multi-dimensionalità delle crisi precedenti allo scoppio di quella finanziaria, vengono proposte le critiche ecologiste e femministe alla "metafora della produzione". In questo capitolo viene smentita la validità dell'epistemologia etero-patriarcale, che è alla base della concezione binaria della realtà e che permea il sistema socioeconomico. Orozco qui considera anche il grave problema delle catene globali del lavoro di cura, nonché i limiti dell'emancipazione sessuale basata sul lavoro.

La quinta sezione rappresenta la *pars construens* della critica di Orozco al sistema capitalista. La sua proposta, in termini generali, è la seguente: "o la decrescita femminista, o la barbarie". Il pensiero costruttivo di Orozco si basa su alcuni presupposti, due dei quali risultano fondamentali. In primo luogo, la vita viene da

lei intesa come vulnerabile e precaria, e andrebbe sostenuta, quindi, in interdipendenza, attraverso una responsabilità collettiva; la nozione di responsabilità collettiva risulta incompatibile con i meccanismi e gli obbiettivi capitalisti, intrisi di individualismo. In secondo luogo, per riformulare il sistema socioeconomico è indispensabile unire i due criteri etici irrinunciabili dell'universalità e della singolarità: bisognerebbe garantire a tutte le persone l'accesso a buone condizioni di vita, mantenendo al contempo il rispetto della diversità di ciascuno. Una sfida decisamente complessa, che va affrontata collettivamente, secondo un'ottica dell'inclusione.

Orozco si interroga, quindi, sul *come* riarticolare le istituzioni socioeconomiche e raggiungere una migliore organizzazione sociale, politica ed economica. In aggiunta a ciò, l'autrice si chiede anche *quale sia* il fine di tutte queste riflessioni: qual è una vita *degn*a di essere vissuta? Qual è la nostra nozione di *benessere*? A partire dai presupposti teorici sopracitati e dal nuovo paradigma di sostenibilità della vita, l'autrice afferma che per costruire una nozione comune del "vivere bene" bisogna politicizzare la nostra quotidianità, prestando tuttavia attenzione a non limitarsi a ciò: è infatti necessario partire dal piccolo e dal quotidiano per mettere in discussione il sistema nel suo complesso.

L'epilogo del libro offre interessanti spunti di riflessione riguardo allo Stato del benessere, al debito, al concetto di lavoro, e al problema del binarismo ideologico dalle cui costrizioni è necessario liberarsi.

In conclusione, Orozco sceglie un approccio ecofemminista per vari motivi. La grande forza trasformatrice dei pensieri femministi è uno strumento con cui sovvertire lo *status quo*. Il fallimento del capitalismo, tuttavia, rende fondamentale anche l'inclusione di prospettive ecologiste, perché ri-pensare il sistema socioeconomico significa porre la nozione di sostenibilità della vita al centro: si tratta di rovesciare le coordinate capitaliste per adottare la prospettiva dell'oppresso, o meglio, degli oppressi. Nel pensiero di Amaia Pérez Orozco, prospettive femministe, ecofemministe e anticapitaliste confluiscono per creare un orizzonte di utopia che si oppone con forza alla crisi della civilizzazione che stiamo vivendo. Non possiamo che sperare che questa ed altre pubblicazioni siano presto tradotte ad altre lingue, affinché tali riflessioni possano davvero contribuire alla creazione di una coscienza collettiva di cui vi è indubbiamente un'urgente necessità.

Joangela Ceccon

Claudia von Werlhof, *La destrucción de la Madre Tierra como último y máximo crimen de la civilización patriarcal*, intervento presentato al seminario *La realidad interpela la teoría*, Ciudad de Cuautla, Morelos, 13 noviembre 2015 e al seminario *El colapso de la era patriarcal*, Università Iberoamericana, Mexico DF, 18 noviembre 2015.

De qué se trata

Cambié el título, porque no hay una destrucción matriarcal de la Madre Tierra. Por eso esta destrucción no puede ser otra cosa más que patriarcal.

El título de la sesión obviamente fue escogido sin tener una idea de qué es lo “patriarcal” ni de qué es lo “matriarcal”, tampoco del hecho de que sí existe. Para compensar esta falta de consideración digo que la destrucción de la tierra es un crimen del patriarcado y además su último y máximo crimen. Es el último y máximo crimen que puede cometer. No hay más. De esta manera defino el patriarcado como algo capaz de destruir incluso nuestro planeta (Werlhof 2014b y 2015b).

El patriarcado entonces debe ser algo más y algo diferente de lo que normalmente se piensa. Porque la definición del patriarcado usual es el dominio de los hombres sobre las mujeres. En esta definición no se habla nada del planeta, nada de una destrucción y nada de un crimen tan espantoso (Bumeran, No. 0, 2015).

Es la Pachamama en el sentido de la Madre Tierra, nuestro planeta, la que es atacada y se encuentra en peligro. Hasta hace poco no era posible reconocer una destrucción de dimensiones tan enormes y mucho menos imaginársela. Por eso no se habló nunca de una destrucción de la Madre Tierra como tal. Solo en la Biblia se nos habla de algo parecido: el apocalipsis. Pero en la Biblia, la destrucción de la tierra con tormentas, terremotos, fuegos, inundaciones y erupciones volcánicas se entiende como una liberación de lo malo y como un camino hacia una nueva tierra” que se imaginaba iba a salir de la destrucción. Quizá sea por eso por lo que la Iglesia Católica hasta ahora no ha reaccionado a la destrucción en curso de nuestro planeta, ni siquiera para definirla abiertamente como el apocalipsis que nos revela la verdad y nos muestra el camino hacia ella.

La reciente encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco parece haber roto con la tradición anterior. Toma en cuenta la destrucción de la naturaleza, por lo menos la lamenta y hace un llamamiento al amor a la “creación”. Por eso hay que analizarla bien y reflexionar sobre su significado. Porque desde el punto de vista aquí explicado, el Papa – igual que los movimientos ecológicos y alternativos del momento – ni se da cuenta, ni parece saber nada de la destrucción en curso y real a nivel del planeta mismo. El Papa se refiere al hoy llamado “cambio climático” y “calentamiento global”, y menciona la conferencia de la ONU en Paris en diciembre de 2015, en la cual se buscará otra vez una salida al margen del problema así definido. Pero el Papa sigue aferrado a la argumentación oficial de los

últimos 15 años que sostiene que la causa del problema es la producción de los gases invernaderos CO², de dióxido de carbono, por parte de la industria civil y su crecimiento con el consumo creciente del mundo desarrollado. Así que el Papa, como casi todo el mundo crítico del momento, está propagando una solución que consiste en el cambio del estilo de vida, la reducción del consumo y la reducción consecuente de la producción de gases CO².

Seguro está que sería bueno y necesario cambiar el estilo de vida en el mundo del hiperconsumo y reducir la producción de los gases CO².

Pero, de verdad, esto no cambiaría casi nada del problema que tenemos con lo que llamamos clima y calentamiento global. El verdadero problema que tenemos es la destrucción en curso del planeta tierra y su transformación en un “despojo” (Bertell 2011), que aún falta por reconocer y definirse pública, política y científicamente como tal. Se trata de dimensiones mucho más amplias, de causas múltiples y muy diferentes a las mencionadas, de actores e intereses nunca nombrados, y de períodos mucho más largos en los que se empezó a producir lo que aparece hoy como amenaza para la vida humana. En realidad se trata también de un problema para el planeta mismo, lo que es mucho más grave por la dimensión que alcanza (cf. también Hamblin 2013).

Entonces, si es así, tenemos un título para nuestra sesión que no funciona en modo alguno: nos demuestra que desconocemos el patriarcado en la misma medida en que desconocemos la destrucción en marcha del planeta.

Yo empecé a estudiar el fenómeno de la destrucción de la Madre Tierra hace cinco años. La causa fue el terrible terremoto de Haití con un cuarto de millón de muertos, del cual decían Hugo Chávez, la Duma y la marina norte de Rusia que podía haber sido producido artificialmente. Esta noticia me chocó profundamente y me dolió mucho, ya que conozco Centroamérica y el Caribe puesto que he vivido en esta región durante algunos años. Empecé a investigar y encontré a la científica encargada de cuestiones de medioambiente y salud, monja católica y ecofeminista norteamericana, la Dra. Rosalie Bertell, colaboradora de la ONU como experta en catástrofes nucleares y químicas, galardonada con el premio nobel alternativo y con nueve títulos de doctora honoris causa. Su último libro, publicado en el año 2000, me abrió los ojos. Se llama: “El planeta tierra – la última arma de guerra”, que está por publicarse en su versión española y con textos adicionales, gracias a la editorial “la casa del mago” en Guadalajara (2015). Originalmente se escribió en inglés y lo publicamos en alemán dos veces ya, la tercera edición está por aparecer en 2016. Traducciones al italiano y francés están en marcha. Y además fundamos el “Movimiento Planetario para la Pachamama” en el año 2010 para divulgar el trabajo de Bertell y ayudar a entender la situación actual del planeta tierra (www.pbme-online.org). Por esto Rosalie Bertell me nombró su representante en las regiones de habla alemana y tuvimos la oportunidad de conocernos y hacernos muy amigas.

Como resultado de lo que analizó la Dra. Bertell y de lo que se investigó además desde su muerte en el año 2012, y tal como me consta, puedo decir que la destrucción del planeta tierra si existe y está en curso.

Aparentemente no se ha completada porque vivimos todavía. Pero no se sabe si se podría frenar ni cómo se podría frenar e incluso parar este proceso.

Programa de la charla:

- Qué es la tierra como planeta – desde los puntos de vista matriarcal y patriarcal-moderno.
- Cuál es el crimen que se está cometiendo contra la tierra, quién lo está haciendo y cuáles son las razones para cometerlo - la „alquimia militar“ y sus fines.
- ¿Cuáles son las perspectivas para la tierra y para nosotros y por qué no se nos dice la verdad?

Qué es la tierra como planeta desde los puntos de vista matriarcal y patriarcal-moderno

En la cosmovisión indígena y en las sociedades matriarcales nuestro planeta era percibido como un ser vivo cósmico, un ser de la Pachamama, del universo entendido como Madre de todo y todos. Se consideraba que era el regalo del universo para nosotros, la base y fuente de la vida terrestre y de la alegría de vivir. Al mismo tiempo se sabía que había que cuidar a la tierra y agradecerle su generosidad. Lo más importante era entenderse y cultivar la relación entre ella, los seres humanos y los demás seres, los animales, las plantas, los paisajes y los elementos suelo, agua, luz y aire. En pocas palabras: se trataba de vivir y expresar conscientemente el amor por la tierra y la vida que nos aseguraba.

De esta manera se experimentó que era posible organizar el “buen vivir” manteniendo la armonía y la cooperación cariñosa con la tierra como madre y todos sus seres y hacerse responsable del mantenimiento de esta cultura – la matriarcal-indígena en todo el mundo.

Cuando yo viví en el campo venezolano fue uno de los campesinos quien lo expresó diciendo: “¡Hay que acariciar a la tierra!” (C. Rojas)

Cuando este mismo campesino y líder de un movimiento campesino nos fue a visitar a Alemania y nos encontramos en una reunión con los miembros de un movimiento local “alternativo”, lo dijo otra vez al tratar la cuestión agraria: ¡Hay que acariciar a la tierra! Pero todo el mundo se moría de la risa y se burlaba de él. Le dio mucha pena, me peleé con los compañeros que no habían entendido nada y nos fuimos del lugar.

¿Qué había pasado? Pasó que la visión de la tierra como madre y ser vivo que se comunica con nosotros como sujeto no existe en el mundo “desarrollado”. Al contrario, la tierra se veía como materia muerta y objeto, y había que tratarla de manera sobria y sin sentimiento, ni hablar de amor o cariño - incluso desde el punto de vista de un movimiento que se consideraba “crítico” con el desarrollo.

Esta distancia hostil con la tierra es el resultado de dos corrientes históricas: la del patriarcado y la de la civilización moderna, y además de su combinación a la que llamamos el “patriarcado capitalista”.

Se puede decir que la tradición patriarcal de varios miles de años siempre ha sido hostil a la vida, la tierra, la naturaleza, las madres y las mujeres por su capacidad de crear la vida nueva – algo que en cada patriarcado se considera casi

como pecado. Esto es así porque los hombres patriarcales quieren ser ellos mismos los creadores en vez de las mujeres y la naturaleza, y se consideran jefes, señores, reyes, dioses y los que dominan y mandan en el mundo. Encontré que incluso odian a la vida (Werlhof 2015a) como tal porque no se deja domesticar y dominar tan fácilmente, y la vida mucho menos se va a dejar convencer para nacer de un hombre ni al margen de las leyes cíclicas de la naturaleza. ¡Imagínense que el faraón Akenatón del antiguo Egipto se hizo pintar como hombre embarazado! Y en la Grecia antigua había x dioses que podían parir por la cabeza, la pierna o el pene, como cuenta la mitología.

Pero solo con la edad moderna en Europa se creó la visión de la tierra, la vida, los elementos, los seres, el planeta e incluso el universo como ¡ya no vivos sino muertos desde el principio! La vida empezó a no existir ya por definición en las ciencias modernas, primero como concepto, y después como realidad. Porque de ahí en adelante tanto las ciencias como las tecnologías que empleaban y desarrollaban han hecho todo para convertir la tierra en un campo muerto de verdad.

A diferencia de un mundo definido como muerto, solo el hombre se definía distinto: “¡Pienso, luego existo!” La mente lo distinguía de los demás, incluso de las mujeres y de su propio cuerpo. Pero hacía falta una visión o definición de la vida y de la naturaleza o del planeta vivos. ¡No se veía nada vivo ya! (Werlhof 2015c).

Solo hace poco que esto ha cambiado o parece haber cambiado otra vez. Porque se definió como vivo a una bacteria creada artificialmente en los laboratorios de experimentación genética, y la descripción de esta forma de vida fue: “Hace lo que queremos que haga!” (Venter 2010)

¿Qué nos dice el ejemplo? Nos dice que la ciencia moderna se mueve en un mundo muerto y trata de re-vitalizarlo inventando artificialmente una supuesta vida nueva – y por eso considera que actúa y es como Dios! Pero esta ciencia no reconoce la vida existente! Sobre esta calla la boca porque podría provocar el pánico si se comprendiera el carácter mortal de la ciencia y con ella de la civilización moderna misma. [...]Y se reconocería lo que yo llamo su “odio a la vida”!

Cuál es el crimen que se está cometiendo contra la tierra, quién lo está haciendo y cuáles son las razones para cometerlo - la “alquimia militar” y sus fines.

Con la construcción mental del mundo como materia muerta y el planeta tierra como piedra muerta que corre por el universo igualmente muerto, se encontró la justificación para hacer con la vida lo que les diera la gana. Y lo que les daba gana era matarla. Dividir para dominar fue el motivo, y la división o separación de las materias de la naturaleza significaba su muerte. Pero de esto no se hablaba porque al definir la vida y la materia como muertas en principio, no se veía que fuera necesario matarlas primero si se las quería dominar.

Después de apropiarse de lo vivo de manera violenta, se utilizaba como materia prima o recurso para nuevas etapas de una „producción“ basada en una destrucción

previa. La tecnología moderna entera, la máquina, funciona según estos principios, y luego se definió como progreso, desarrollo, vida mejor, civilización más alta y modernidad – la mortificabilidad, como la llamo.

Pero encontré que ese método no era tan nuevo. Ya existía como proyecto y programa mental, religioso, ideológico e incluso práctico en la antigüedad, las sociedades patriarcales tempranas. Al método lo llamaron “alquimia”. Y yo llamo al proyecto moderno “alquímico” también, porque se trata de realizar lo que en la antigüedad no se llegó a poder hacer, aunque lo querían: transformar el mundo de verdad – con el fin de producir uno nuevo, que además se espera que fuera mejor, más civilizado, más alto y más divino (Werlhof 2014c, 2015d).

La propaganda era siempre la misma: se tiene que dividir y dominar a la materia usando un proceso que se llama “mortificación”, de “la muerte”. Después se integra el material muerto o más bien matado en la producción de lo nuevo y supuestamente mejor, y sale la llamada “Obra Mayor”. De esta manera el alquimista cree volverse creador de una vida mejor y hasta dios mismo!

Esta es también la ideología y la religión del mundo desarrollado del patriarcado capitalista. Parece poder reemplazar a la naturaleza, empezando por la negación de su esencia viva y de las madres como necesarias para que haya nueva vida, para abolirlas finalmente cuando hayan logrado producir de modo alquímico todo lo que necesitan. En este camino estamos obviamente. La nueva vida supuestamente mejor aparece en la mercancía, la maquinaria, el dinero, el capital en todas sus formas y en la industria globalizada para la producción de la vida humana sin madres ya... – como nos informa la campaña reciente contra la “madre de alquiler” (Klein 2015), por ejemplo.

El error del proyecto alquímico consiste en que la vida desaparece con su mortificación. La vida y la violencia no se llevan bien. Por eso se ha ocultado siempre la violencia de la ciencia y sus tecnologías, definiendo a la vida como no existente de todos modos.

Pero finalmente se ve que lo producido con este método violento no es mejor sino peor que lo que existía antes. Y además cada vez hay menos materia viva para integrar en la maquinaria alquímica mortal. Así que la „crisis“ está en marcha necesariamente porque los recursos están cada vez más agotados. Pero este hecho no se quiere tomar en cuenta porque se cree que se va a lograr producir ese mundo mejor más allá del existente, que finalmente dejaríamos de necesitar.

Los crímenes contra el planeta, la Madre Tierra, siguen los mismos principios que la ciencia moderna. Son la versión macro del mismo pensar, actuar e investigar que ya vimos en desarrollo incluso hasta en las esferas más micro imaginables: nuclear, genético-celular, nano.

Mi tesis es que, en consecuencia con el intento moderno de controlar la tierra y la naturaleza, hoy se trata de controlar y dominar el planeta mismo también. Esto significa “mortificarlo”, hacer pedazos sus sistemas vitales, e “inventarlo” como una “nueva tierra”, “mejor” construida ya que se combina con diversos sistemas tecnológicos. Este intento hoy se llama “geoingeniería”.

Se piensa que la aplicación de las tecnologías de la geoingeniería debe producir una tierra “mejor” por ser más obediente y estar domesticada para siempre, una tierra que hace lo que quieren que haga! Y para llegar a esto se la trata como si

fuera una mega-bruja a la que hay que torturar para que confiese sus secretos y para que uno pueda después manipularla a voluntad!

La finalidad de este proyecto de la geoingeniería es transformar el planeta en una mega-máquina. Porque la máquina, invento más importante de la ciencia moderna “alquímica” y tecnología generalizada, hace lo que quieren que haga y, por tanto, representa la “vida” o “el ser vivo mejor”.

Según la crítica de Renate Genth (2002, pp. 110-128) el „comportamiento“ de la máquina puede definirse con los criterios siguientes:

- Todo es previsible (procesos formalizados, no hay reacciones imprevisibles o espontáneas)
- Solo hay cantidades (medir en cantidades/números solamente, no hay cualidades)
- Reducción de la complejidad (se aísla y divide la materia hasta producir partes inequívocas)
- Reproducción idéntica (el proceso de la máquina no produce desviaciones/anomalías en sus resultados)
- Intercambiabilidad (en y para la máquina todo es sustituible)
- Control y transparencia del funcionamiento (se puede planificar con certeza)
- Sistema cerrado (no hay nada fuera que desempeñe un papel para el funcionamiento interno de la máquina)
- Timonel (regulación central desde arriba, sistema jerárquico piramidal)
- Convertibilidad/transformabilidad (siempre es posible entrar en “operación” práctica con el fin de transformar las materias)
- Aceptar estar siempre bajo la presión de las “cosas” (y no la vida) según la “ley moral” de la máquina (no puede haber emociones independientes que se sientan ni influyan en las decisiones que se vayan a tomar en este mundo artificial)
- Estar a salvo de toda crítica (la máquina siempre “tiene razón”).

Este ideal de una máquina sería la visión que se tiene para la vida e general y el planeta, la Madre Tierra, también – y se tiene también para nosotros, los seres humanos, por supuesto, hace ya tiempo. Vamos a ver a dónde ha llegado este proyecto mientras tanto.

Mientras tanto, según Rosalie Bertell, el planeta, la Madre Tierra, ha sido convertida en una máquina muy especial o más bien general: “la última arma de guerra”. Son los militares del ejército en Oriente y en Occidente, sus científicos, el estado, el llamado complejo militar-industrial y algunas empresas privadas los que han estado activos en este proyecto de transformación que empezó ya hace como 70 años, durante la Segunda Guerra Mundial.

Claro está que esto ocurrió principalmente en secreto, y los debates que había trataban solo algunos de los temas relacionados, además desde puntos de vista distorsionados. Esto parece haberse mantenido así hasta hoy, de modo que tanto el público como la ciencia civil no se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo. Y de

la misma manera no se dan cuenta de lo que está ocurriendo hoy. ¡Más bien, el público se quedó dormido y duerme todavía!

Cuando en 1999 el Parlamento Europeo (PE) hizo una crítica masiva a las nuevas tecnologías que se empleaban contra la tierra, intervino la Comisión Europea desde arriba con el argumento de que las técnicas criticadas eran un asunto militar y no debían ser juzgados por los parlamentarios!

Rosalie Bertell, que había participado en la acción del PE, sin embargo decía: Cuando el ejército está destruyendo las condiciones básicas de nuestras vidas, sí debemos exigir con toda legalidad que pare!

A ver entonces qué pasará con una nueva iniciativa en el PE. La lanzamos en el año 2013 grupos y personas activistas europeos con nuestra organización Skyguards/ Guardacielos contra la llamada „geoingeniería“ desde el punto de vista crítico de la sociedad civil. Con eso se llegó a que el PE aceptó en 2014 nuestra petición de investigar el problema de nuevo y oficialmente. No se sabe aún cuál será el resultado.

Pero Rosalie Bertell ya había llegado hace 15 años a la conclusión de que el proyecto militar de controlar el planeta y utilizar sus fuerzas para la guerra, una guerra totalmente nueva, no podía solamente destruir al „enemigo“, en este caso la humanidad y sus condiciones de vida enteras, sino también a la tierra misma.

Se trataba de un reconocimiento único hasta la fecha. Pero parece que la mayoría todavía no lo entiende, el Papa Francisco incluido e igualmente Noam Chomsky, Naomi Klein (2015), y casi todos los movimientos ecológicos y alternativos del mundo.

¿Cómo es posible que no se den cuenta de los peligros verdaderos y de lo que está pasando de verdad? ¿O sí se dan cuenta pero no lo entienden y/o no lo dicen?

Según Bertell, lo que hoy se llama “cambio climático” y “calentamiento global” no tienen que ver prácticamente nada con el CO₂, sino que son los resultados de 7 décadas de experimentación militar con el planeta- que yo defino de “alquimia militar” (con lo que Rosalie estaba muy de acuerdo). Y como la naturaleza no reacciona en el mismo momento en que se le manipula, sino que requiere de un lapso de tiempo de 40-60 años, es de esperar que los efectos de las manipulaciones y experimentos se acumulen durante las próximas décadas.

Por eso hay que ver qué se sabe de estos experimentos realizados directamente en el medio ambiente, y de los actos de guerra nuevos, aparentemente ya cometidos en parte, y por cometerse a nivel creciente en el futuro. Se tiene que definir qué tipo de tecnologías se estaban y se están inventando, usando y desarrollando capaces de tener efectos tan grandes como para llegar a un nivel realmente planetario. Hasta ahora, algo así fue y aún es inimaginable para la mayoría de la gente.

Además se tiene que ver lo del CO₂, y cuál es el papel que desempeña.

Hay que analizar las nuevas tecnologías de efecto planetario para:

- el pasado,
- la actualidad,
- el futuro posible y – un tema muy reciente –
- su sinergia: entre ellos mismos y con „los sistemas vivos“ de la tierra, como los llama Bertell.

Todo empieza con la tecnología nuclear

La historia de las tecnologías en cuestión empieza con la bomba atómica en los años cuarenta del siglo XX, el famoso “Proyecto Manhattan” del que surgieron las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. Se trató de un experimento científico que utilizó la guerra para poder realizarse sin provocar demasiadas protestas (Easlea 1986).

De la tecnología nuclear en general se esperaba que fuera la nueva tecnología mundial para solucionar cualquier problema. Edward Teller inventó la bomba de hidrógeno, aún más terrible, e imaginaba usarla para múltiples proyectos. Teller fue el primer “geoingeniero”, es decir, una persona que trata de dominar y transformar la tierra como planeta entero utilizando nuevas técnicas creadas para eso.

Entre 1958-1962 Teller lanzó la bomba atómica, incluso la bomba de hidrógeno, para que explotaran en la atmósfera y ver qué pasaba. Se utilizó la bomba a la manera típicamente científica: destruir la naturaleza para saber cómo reacciona con el fin de poder dominarla mejor.

De 1958-1998 explotaron alrededor de 2.200 bombas atómicas en la atmósfera, sobre y por debajo del suelo (esp. Nevada y Asia Central) y por debajo del agua en el Pacífico Sur. Se destruyeron partes de los cinturones Van Allen, principal componente del campo magnético de la tierra y encargado de regular el equilibrio entre masa y movimiento de la tierra en el sistema solar.

La radiactividad destruyó y sigue destruyendo la atmósfera, lo que resulta visible en el agujero de ozono sobre el polo sur, al que siguió el agujero de ozono sobre el polo norte a causa del accidente nuclear de Fukushima en 2011, que continúa emitiendo radiactividad sin cesar y no se puede frenar.

Pero hasta hoy se nos dice que es el CFC de los refrigeradores el que está destruyendo la capa de ozono!

La atmósfera se destruye además con otras tecnologías militares como vuelos supersónicos (por lo que supuestamente se dejó el proyecto de vuelos supersónicos para la aviación civil, “Concorde”) y los cohetes de la NASA y demás agencias espaciales. Se emplean sustancias químicas y nucleares, incluso Plutonio, el más venenoso de todos (cohetes Cassini, lanzado el año 1997 y que llegó a Saturno en 2015), para poder pasar por la atmósfera protectora y densa hacia el espacio, destruyéndola cada vez más.

Bertell nos dice que un crecimiento de los agujeros de ozono puede llevar al fin de la agricultura en muchas partes e incluso en todo el mundo, porque dejan pasar la radiación electromagnética cósmica, como rayos x, ultravioletas, microondas etc., de quienes normalmente nos protege la atmósfera. Al llegar directamente a la tierra, entre otras cosas queman plantas, propagan fuegos, provocan ceguera y cáncer de piel.

Con la experimentación nuclear se conoció algo del funcionamiento de la atmósfera, del que antes no se sabía casi nada, pero destruyéndola parcialmente al mismo tiempo. Bertell nos dice que la tierra no ha podido curarse de estos ataques y quizá nunca estará en condiciones de hacerlo. Así que ni siquiera vamos a llegar a saber nunca cuál hubiera sido el funcionamiento normal de la atmósfera y el magnetismo de la tierra relacionadas entre sí.

Pero aún donde no hay agujeros de ozono, la atmósfera está debilitada y no nos protege ya lo suficientemente ni siquiera de la radiación solar, que penetra con más facilidad y sin mayor freno por la atmósfera.

Una creciente actividad solar a veces se considera causa del calentamiento. Pero ya por el debilitamiento atmosférico ni siquiera se necesita buscar más explicaciones para este calentamiento.

Y si la atmósfera está debilitada, se explica mejor por qué el calentamiento se nota primero en las montañas altas, donde la atmósfera de todas maneras ya es más débil que abajo a nivel del mar. En las alturas hay un calentamiento local de 5-7 grados que está provocando la pérdida de los glaciares. Así que, a largo plazo, quedarán mucho más secos los ríos y las zonas del Himalaya, de las Montañas Rocosas (Rocky Mountains, sequía en la presa Hoover cerca de Las Vegas) y de los Alpes y faltaría el agua dulce para vivir...

En definitiva, lo que sucede es que la atmósfera no tiene tiempo para curarse y sigue herida, como se ve también en la llamada "Anomalía del Atlántico Sur" al este de Brasil, donde prácticamente no hay atmósfera, y en un agujero encontrado recientemente en la atmósfera sobre Filipinas/Indonesia.

Considerando que llevan décadas atacando el "Azul" de nuestro planeta, una capa extraordinaria y sensible cuya presencia distingue a la tierra de todos los demás planetas por ser expresión de la vida del y sobre el planeta, espirando y respirando, y de su protección ante fuerzas no terrestres, se puede juzgar qué crimen más espantoso se está cometiendo. Y la humanidad aún no se alza!

Con esto sería suficiente para explicar muchos de los efectos climáticos y del calentamiento que se está produciendo en muchas partes, sin tener que buscar otros culpables como el CO². El CO², además, forma solo un 0,038 % del aire, y nunca se encontró que fuera causante de un calentamiento, sino más bien la consecuencia de él. Bertell nos informa de que antes de 1990 nunca se hablaba del CO² como causa de un calentamiento. Y agrega que el CO² es un gas que baja al suelo mientras que el calentamiento viene desde arriba.

Así que el CO² no puede ser responsable de un calentamiento y cambio climático que, si fuera él el causante, deberían originarse en la troposfera (-17 km de altura), donde se genera el clima. El calentamiento, en cambio, viene desde mucho más arriba: de la ionosfera (80-200 km de altura). Así que se trata de otro fenómeno (ver calentadores ionosféricos...) que ni siquiera debería llamarse „cambio climático“, sino efectos de una destrucción atmosférica.

La amenaza de la sequía viene acompañada de lo opuesto, inundaciones que se producen al subir el nivel de los mares a causa del descongelamiento, especialmente del ártico, y del calentamiento de los océanos en general; además de que estos se están volviendo cada vez más ácidos y radiactivos.

Todo esto tampoco puede tener mucho que ver con el CO².

Porque el deshielo del ártico se debe a las prácticas con ondas ELF que se realizan desde el año 1974 (tratado secreto ente URSS y EE.UU. de Wladivostock, cf. Lowell Ponte, cf. abajo Tesla...).

Y además se están manipulando las corrientes de los océanos, con el niño, la niña... -

Para Bertell, el CO² es más un contaminante del aire que respiramos que un calentador.

Además, hay gases invernaderos mucho más importantes (como el vapor de agua), fuertes y peligrosos que el CO², especialmente el gas metano, unas mil veces más fuerte que el CO² y que ha empezado a surgir masivamente donde se deshuelan los suelos permafrost alrededor del ártico. Podemos ver que también el metano es una consecuencia y no una causa del calentamiento de esta zona.

Pero no se habla del gas metano, a pesar de que con este gas en acción ya no sirve de nada reducir el CO². Desde este punto de vista, reducir el debate al CO² parece más que nada ridículo.

Pero toda la política a partir de Al Gore en 2001 y los científicos del IPCC, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se concentran únicamente en el CO² y no dejan participar en este debate a científicos críticos con esta opinión. Estos últimos suelen calificarse de poco serios, porque muchos de ellos están negando el cambio climático como tal. Es interesante ver que a este grupo de los llamados „escépticos del clima“ no pertenecen solamente los ultra-conservadores de los EE.UU., sino también los mismos militares! Y son estos últimos quienes saben mejor que nadie qué está pasando de verdad.

Por eso tiene que haber una tercera opinión que se dé cuenta de que sí hay problemas nuevos en el planeta, pero no son simple o solamente el llamado calentamiento global, ni el llamado cambio climático, ni mucho menos están causados por el CO².

De lo que se trata es de definir el problema y sus causas de manera totalmente distinta.

Eso es lo que hace Rosalie Bertell. No sabemos, en cambio, cómo lo definen los militares.

Rosalie Bertell dijo que hay mucho que no sabemos y que incluso ella no ha podido investigar. Además, la experimentación con el planeta y sus „sistemas de vida“ (Bertell), no duerme y no sabemos cómo se está desarrollando realmente. Así que incluso Rosalie no ha llegado a un juicio definitivo sobre todas las causas importantes para explicar los cambios que, además, son muchos y mucho más diversos de lo que se cree, y habría que buscar una manera más adecuada de definirlos. Y para esto no basta con el calentamiento global y el cambio climático.

Porque entran en juego más tecnologías, las que Bertell llama “post-nucleares”.

Las nuevas tecnologías post-nucleares electromagnéticas

Estas tecnologías se inventan con Nikola Tesla (1856-1943), un físico serbo-croata, y se emplean y desarrollan después de su muerte por parte de científicos militares de la URSS y luego de los EE.UU. básicamente.

Es su sucesor, Tom Bearden, quien nos habla de las invenciones de Tesla y su uso, y luego el físico Eastlund quien patentó oficialmente ese saber (EE.UU. patentes) para el funcionamiento de la instalación de radar-electromagnética HAARP en Alaska (Proyecto de Investigación Altamente Activa de la Aurora Boreal).

El mundo civil no entiende aún prácticamente nada de estas nuevas tecnologías militares, y también civiles, porque se han ocultado sistemáticamente. A Tesla no se le considera importante p.ej. en la ciencia civil, a pesar de que sus invenciones fueron la base tecnológica de la corriente alterna, de la electrónica, el electromagnetismo y la computadora.

Tesla vivió en la época de las invenciones de la “física nueva”, a la que pertenecieron también Einstein, Heisenberg y otros. Su acercamiento a la naturaleza fue distinto del habitual en el curso de la ciencia moderna desde el siglo XVII. En vez de mirar a la materia como muerta y sólida solamente, Tesla la vio también como viva y moviéndose en ondas. Se puede decir que Tesla “regresó” en parte a la visión pre-moderna del mundo a la vez material e inmaterial o, dicho de otra manera, aceptó a la existencia simultánea de materia y espíritu en vez de negarla como lo hacía la ciencia moderna .

Tesla se acercó a la materia por la energía propia en ella. Tesla la vió en forma de ondas eléctricas y magnéticas, el electromagnetismo.

De aquí surgiría más tarde el movimiento a favor de la llamada “energía libre”. Tesla incluso definió el espacio como lleno de energía – por ejemplo utilizando el concepto del “éter” – y de esta manera rompió con la ciencia moderna clásica que veía el espacio como algo vacío. En la cosmología de hoy se está debatiendo el mismo problema, por ej. con el término “materia oscura”. (En la cosmovisión indígena, la energía del espacio equivale al espíritu, otros la llaman el alma, las tradiciones matriarcales la llaman la diosa, yo “el amor cósmico”).

Tesla hizo muchos experimentos para ver qué pasa cuando se amplía la energía existente y cuando se suministra energía desde fuera. Los resultados fueron contundentes. Comprobó que se podían obtener efectos mucho mayores que cuando se intentaba mover la materia sólida. Se puede decir que con las ondas se llega a cualquier parte y además se pueden producir efectos ilimitados, depende de cuánta energía y de qué manera se introduce en el sistema. De esta manera, Tesla provocó el primer terremoto artificial en 1908, hace más de cien años, destruyendo casi su propia casa, después de haber ampliado la energía electromagnética existente con ondas pulsadas (efecto del “magnifying transmitter”).

Así que Tesla era muy consciente de haber inventado algo que podía utilizarse para hacer mucho daño, e incluso nos avisó que como arma podía destruir el mundo entero y hasta dividir el planeta en dos partes y echarlo fuera del campo magnético del sistema solar, catapultándolo hacia el espacio o al interior del sol.

Aplicando este método, los resultados podrían ser tan catastróficos que Tesla pensó que el mundo iba a renunciar a la guerra por completo en vez de iniciar guerras sobre la base de esta nueva tecnología.

Hoy Tesla estaría muy decepcionado sabiendo que, poco después de su muerte, en 1943 ya se empezó con la elaboración de un sistema de armas basado en sus invenciones, y con métodos de influir negativamente en la salud y en el cerebro humano, basados en el uso de ondas electromagnéticas (Bearden 2002). Hoy se llama “control mental“ (Begich /Manning o.D.).

Mientras tanto, conocemos las instalaciones que trabajan con ondas electromagnéticas pulsadas en todo el mundo, empezando por el proyecto “Woodpecker” ruso ya en los años 70, hasta HAARP en Alaska a partir de los años

90, y 2-3 docenas de instalaciones más repartidas por todo el globo, incluyendo instalaciones flotantes en los mares (X Band Radar). La más cercana a México es la de Arecibo, Puerto Rico.

Esta tecnología nos introduce en el campo de los peligros más grandes después de la bomba atómica.

Las instalaciones en cuestión son de diferente tamaño, pero las más grandes pueden enviar hasta mil millones de kilovatios a la ionosfera, por lo que se llaman “calentadores ionosféricos”. Mandan esta cantidad de energía hacia allá para provocar la formación de “lentes” mediante calor. Significa que la atmósfera eléctricamente cargada, la ionosfera (80-200 km de altura), se encorva reaccionando a la energía que le llega constantemente y se vuelve tan densa que puede ser desplazada para guiar al rayo electromagnético. De esta manera se puede escoger incluso el ángulo con el que se desea enviar el rayo electromagnético de vuelta a la tierra, a cualquiera de sus partes, incluso atravesando su interior.

Bertell dice que la ionosfera se utiliza como un “cañón” contra la tierra, de ahí su expresión de la tierra como arma. Y esta arma se dirige al mismo tiempo también contra la tierra como tal.

¿Adónde se quiere llegar al utilizar la tierra y sus energías como arma? (Bertell 2010b)

La ondas electromagnéticas – según sus frecuencias – pueden utilizarse para:

- Pasar por el interior y el centro del planeta, haciéndole temblar y causando terremotos o erupciones volcánicas
- Hacer una tomografía del interior de la tierra (deep earth penetrating tomography)
- Golpear con energías enormes a lugares definidos de la tierra
- Causar o influir en tsunamis
- Influir en las corrientes oceánicas (el Niño, la Niña)
- Causar huracanes o influir en ellos y desplazarlos
- Mover las corrientes en chorro (jet stream) que ondulan alrededor del planeta hacia el norte o el sur y causar calor o frío, porque el calor tropical llegaría al norte o el frío polar al sur
- Mover las corrientes de agua-vapor (vapour stream) que transportan el agua desde los trópicos hacia otros lados, norte o sur, causando sequías si están más lejos o inundaciones si están cerca
- Causar incendios con ondas ultravioletas
- Mantener las corrientes en un lugar para multiplicar sus efectos
- Provocar un descongelamiento con ondas ELF (extreme low frequency) de baja frecuencia – el caso del ártico desde 1974, año en que la URSS y EE.UU. firmaron el tratado de Wladiwostock (Ponte 1976) con la finalidad de sacar los recursos localizados debajo del hielo y poder pasar en barco por el ártico en verano sin tener que desplazarse hasta el canal de Panamá o el de Suez...

- Causar problemas emocionales y mentales con ondas de bajas frecuencias parecidas a las del cerebro (usando la frecuencia de la tierra “Schumann”).

Según Bertell, en los años setenta del siglo XX es cuando se empezó con estos experimentos „energéticos“ e incluso con actos de guerra contra el ambiente, por ejemplo en la guerra de Vietnam.

Por eso, en 1977, la ONU hizo un llamamiento mediante su Convención sobre Modificaciones del Medio Ambiente, ENMOD, instando a no utilizar tecnologías en contra del ambiente por razones hostiles y enumerando al detalle todo lo dicho anteriormente. Hasta ahora han firmado unos 100 países.

En 2010, Rosalie Bertell publicó una petición cuando participó en el 30. aniversario del Right Livelihood Award, el Premio Nobel Alternativo, en Bonn, Alemania (Bertell 2010a). En esta petición, ella dice que la influencia que se está ejerciendo debe definirse como de moralmente inaceptable y un crimen contra la humanidad y la tierra, puesto que afecta al funcionamiento regular del sistema planetario, causando o reforzando “huracanes, tsunamis, lluvias prolongadas, sequías, inundaciones, terremotos y erupciones volcánicas”, entre otras cosas. La petición fue firmada incluso por la familia von Uexküll, fundadora del premio nobel alternativo.

Lo que pueden hacer los “calentadores ionosféricos” es más que cambiar el clima de una zona o producir un calentamiento en cualquier lugar. Y no se necesita nada de CO² para eso. Bertell define los efectos como “guerras meteorológicas”, llama al uso de ondas electromagnéticas artificialmente pulsadas “armas de plasma” – donde el plasma es el estado electrificado de la materia y la atmósfera – y se refiere a la „geoingeniería“ como el medio para una guerra de nuevas dimensiones no necesariamente declarada en el presente y el futuro. Dice al respecto que en las guerras nuevas nunca se utilizan las mismas armas que en las anteriores. Pero dice al mismo tiempo que no nos damos cuenta de los peligros de las nuevas guerras para el medio ambiente porque los militares nos llevan 50 años de ventaja!

En su investigación de los daños que ya se han hecho a la tierra, Bertell se encontró no solo con el debilitamiento constante de la atmósfera, también con el debilitamiento del campo magnético exterior e interior del planeta, estimado en un 10% actualmente (Univ. de Graz), y se está registrando un ralentizamiento del movimiento del planeta. Además se observa un desplazamiento del eje del planeta que puede indicar el comienzo de una inversión polar e influir tanto en el proceso de glaciación como de deshielo al mismo tiempo.

Desde hace poco tiempo, los pueblos del Ártico afirman estar viendo “otro cielo”, algo que solo puede explicarse de esta manera. Y en octubre de 2015 se añadió al tiempo oficial terrestre un segundo que le faltaba por moverse más lento.

Lo que se teme además es una ruptura de la Corriente del Golfo debido a la cantidad de aguas dulces que llegan a los mares del Norte por el deshielo ártico. Se dice que la corriente se ha debilitado ya un 30% (Univ. Southampton).

El debilitamiento de esta corriente puede causar una nueva era glacial en Europa.

Al mismo tiempo, parece que en el polo sur, el Antártico, las masas de hielo están aumentando otra vez, lo que nuestro consejero científico, el físico Konrad Dörr, explica como una reacción compensatoria de la tierra ante el deshielo en el norte!

Es decir, los efectos causados en un lado tienen efectos paralelos en otro lado, y nada ocurre sin tener consecuencias.

Son las sinergias que se hacen sentir, porque la tierra es un ser vivo que está luchando por su equilibrio.

Tesla había dicho que el trabajo con ondas electromagnéticas se notaría incluso fuera de la tierra, en el sistema solar y más allá, porque son las ondas electromagnéticas de tipo “escalares” las que pasan por todo el universo y las que se están utilizando ya en muchas tecnologías civiles y militares (por ejemplo en los teléfonos electrónicos).

Un ejemplo parece ser el reciente debate sobre un llamado “clima espacial” que se dice que influye en el clima terrestre – en vez de la tesis del CO², por ejemplo. En cambio, parece más probable que se trate de los efectos de un trabajo con demasiada energía electromagnética en y desde la tierra misma, y que sean los efectos acumulados e interrelacionados los que empiezan a recaer en la tierra (ESA 2015; de un efecto similar nos avisó ya J. Weizenbaum 1998, refiriéndose a los sistemas de computadoras).

En suma, se nos presenta el panorama siguiente: la combinación de la radiactividad con las ondas EM artificiales produce no solamente lo que se llama cambios climáticos y calentamientos, sino una serie de catástrofes solo aparentemente naturales y que son ya diez veces más que en los años 70 del siglo XX.

También entran en juego cada vez más sinergias, incluso con el planeta mismo que de algún modo se defiende contra los ataques, tratando de recuperar su equilibrio cada vez más distorsionado. Y le resulta cada vez más difícil por las cantidades de energías artificiales que se aplican constantemente y de forma caótica en el “sistema vivo” del planeta.

A esto se suma el “electrosmog” que nos afecta cada vez más aquí abajo, también como efecto del conjunto de satélites que rodea a la tierra (cf. tb. Heerd 2012; Fosar/Bludorf 2011).

Parece que en los círculos más informados está generándose un nerviosismo creciente por los efectos imprevistos e incontrolables de las operaciones efectuadas.

Sobre todo, porque además participan otros actores, como los chinos que aplican cada vez más métodos de la geoingeniería dentro de su país, algunas empresas privadas que actúan por su propia cuenta e incluso la bolsa, donde se puede comerciar con “derivados climáticos”.

En 2010, la ONU volvió a entrar en el juego y con su Convención de Nagoya trató de prohibir el uso no autorizado de métodos de la geoingeniería por parte de empresas privadas, así como el uso no consentido de la geoingeniería en general.

De todas maneras, el plan utópico de los alquimistas militares de transformar la tierra en una mega-máquina obediente no funciona de ninguna manera, y ninguno

de los criterios para el comportamiento de la máquina es válido. La Madre Tierra, en vez de eso, se comporta como un ser sensible que está luchando por su vida.

Todo esto es el trasfondo públicamente desconocido y no discutido en el debate actual de la geoingeniería.

La “geoingeniería” actual

Como lo anterior no se tiene en cuenta en las discusiones públicas, queda muy reducida la cuestión y definición de la geoingeniería. Además de lo mencionado, se trata de lo que ya se está haciendo o se ha planificado hacer. Por ejemplo, en la conferencia de la ONU sobre el clima en París (30.11.-10.12.2015) posiblemente ya se haya propuesto el uso de estos métodos. Porque: Cómo van a mantener el calentamiento llamado global por debajo de un 1,5-2 grados centígrados?

Uno de los primeros fue David Keith de la Universidad de Harvard quien anunció un “solar radiation management”, SRM, con nada menos que ácido sulfúrico en 2015 para enfriar la tierra (Keith 2015).

Se presupone siempre que el CO₂ está causando los problemas, pero que estos no se pueden resolver por la inflexibilidad de la política y la dificultad para cambiar el modo de producción y consumo de la civilización moderna. Ya ha habido tantas conferencias de la ONU sin resultado alguno, que la de París se considera una oportunidad para presentar el proyecto de la llamada geoingeniería civil.

Se quiere nada menos que “salvar el planeta” del cambio climático y de su calentamiento sin referirse a nada de lo que ha ocurrido ya en la historia de esta manipulación y destrucción planetarias.

Los geoingenieros civiles se presentan como inventores de métodos por experimentar que declaran como totalmente nuevos y prometedores. Nadie hace referencia a Edward Teller, la bomba ni la guerra en curso. La finalidad es eliminar el CO₂ del aire, bajarlo a la tierra o a los océanos “fertilizados“ para este fin, utilizarlo como recurso para producir combustible y volver a echarlo al aire! (el proyecto más reciente de David Keith)

y/o impedir que la radiación solar llegue plenamente a la tierra, utilizando la llamada SRM (solar radiation management) o gestión de la radiación solar.

Lo interesante de esta discusión es que los geoingenieros niegan por completo el uso real y actual de la geoingeniería, en especial la gestión de la radiación solar - desde hace décadas ya - y su pasado nuclear y militar (tb. Freeman 2014).

Como los experimentos con la geoingeniería se han llevado en secreto y más bien por parte del ejército (tanto del Este como del Oeste), el debate al respecto se considera „conspiracionista“. Al distanciarse de toda conspiración, la geoingeniería - definida hoy como nueva, científica y civil - emerge de la oscuridad y del tabú con el fin incluso de “salvar el planeta”! De esta manera, hoy se puede hablar de la geoingeniería sin correr el riesgo de ser acusado de conspiracionista o simplemente de loco. Porque los métodos y proyectos de la geoingeniería como se presentan hoy fueron considerados maníacos y demasiado arriesgados en tiempos anteriores. Hoy se trata, en cambio, de empezar a aplicarlos de forma experimental, aunque alegan

tener cuidado y no arriesgarse demasiado (cfr. discusión en “Handelsblatt”, 4.12.15).

Existen cada vez más geoingenieros en el mundo, en las universidades más respetuosas (como David Keith de Harvard) y cada vez con más dinero (p.ej. de Bill Gates). Se prepara la fiesta del “antropocénico” (Crutzen), la era del hombre mandando sobre la tierra en vez de ser ella quien manda sobre sí misma.

En todas las reuniones internacionales de los nuevos geoingenieros, que se están multiplicando actualmente, observamos que la línea más importante es la presión por pasar a la práctica debido a la supuesta prisa que existe a causa del calentamiento global y el cambio climático motivado por el CO². Y como dicen que la producción constante del CO² no se va a poder frenar a tiempo, o lo suficientemente, se propaga la acción, por peligrosa que sea, porque – según dicen – sirve para eliminar por lo menos los efectos del CO², si es que no es posible eliminar al mismo CO² en sí (Weiss 2014, Fraile 2015).

Es decir, los métodos propagados se concentran especialmente en la gestión de la radiación solar. Esta consiste en fumigar la tierra a la altura de la estratosfera (18-50km) – que ya se hace hace décadas! – con millones de toneladas de metales pesados en forma de nano-partículas que – por ejemplo – deben bloquear el sol para que no llegue a la tierra en un 100%.

Con esto, en realidad/o en secreto están confesando que la destrucción en curso de la atmósfera es el mayor problema, porque deja pasar cada vez más radiación solar, lo que tiene que ser “tratado” sea o no sea el CO² el verdadero problema. Porque incluso sin CO² tendría que hacerse algo. En definitiva, pretenden eliminar los efectos del calentamiento causado por el CO² sin eliminar su producción. Y con esta argumentación nos están ocultando el verdadero problema: que no se trata en modo alguno del CO². E incluso nos avisan de que, cuando estén utilizando la gestión de la radiación solar como un “paraguas”, no van a poder cerrar este paraguas otra vez sin correr el riesgo de una muerte generalizada causada por el calor que se haya ido acumulando mientras tanto! Esto significa que, en realidad, cuentan con que la tierra se caliente cada vez más por la destrucción cada vez mayor de la atmósfera – el filtro para luz, aire y energía –, por lo que el calor nos caería de golpe cuando nos acostumbráramos a tener un paraguas y lo tuviéramos que cerrar un día.

Se habla pues de un paraguas para el planeta y los llamados “ingenieros del clima” pretenden poder manipular el “termostato” del planeta para el bien común. Y discuten cuáles son los metales más apropiados para reflejar la radiación solar de nuevo hacia el sol de donde procede. En primer lugar, nos encontramos con el aluminio y el sulfuro en diversas formas. Pero nunca nos dicen qué efecto causan los metales cuando bajan al suelo habiendo atravesado la atmósfera. Dicen que no se ha realizado ningún estudio (Weiß 2014)!

El más famoso geoingeniero de todos, David Keith con su proyecto SCOPEX, quiere incluso rociarnos con ácido sulfúrico en 2015, como ya se mencionó. El objetivo es imitar una erupción volcánica mundial que se sabe que podría reducir las temperaturas debido a los materiales sulfúricos expulsados (el llamado “efecto Pinatubo” de 1991).

Ya se han tenido experiencias con el uso del dióxido de azufre, que causó la llamada “lluvia ácida” y perjudicó los suelos, las selvas y los océanos y sus criaturas. Con el ácido sulfúrico puro, ni siquiera Keith sabe qué va a pasar y ha confesado que puede llegar incluso a provocar la extinción de la vida sobre la tierra (Der Spiegel, junio 2015)! Pretenden solamente enfriar el planeta ¿y no ven más allá?

Así que surgen varias preguntas:

Cómo es posible propagar un experimento de ese tamaño y peligro sin discusión ni consenso público? (Fraile 2015).

Quiénes están detrás de la geoingeniería llamada civil?

Por qué están callando y sí, negando, las experiencias y los efectos de las fumigaciones que se están realizando ya desde hace décadas? Porque la gestión de la radiación solar se está utilizando efectivamente como método de fumigación del planeta y sus seres hace ya mucho tiempo. A saber:

- ¿Cuáles son los metales y demás materiales que están utilizando en las fumigaciones y por qué?
- ¿Quiénes son los que fumigan y cómo lo hacen?
- ¿Cuáles son los daños – y no beneficios – que han causado ya las fumigaciones?

Y, finalmente, ¿para qué sirve realmente la fumigación?

Diversos movimientos surgidos en la sociedad civil se han preocupado por encontrar las respuestas y lo tienen que hacer siempre con la oposición de los medios de comunicación en general, con la oposición de los políticos y con la oposición de los geoingenieros actuales (ver 3.)

Los métodos de la geoingeniería actual más discutidos son cuestionables en todos los sentidos: son peligrosos para la vida y el planeta en vez de servirles, son dudosos en cuanto a sus efectos y los intereses que están detrás, ocultándose del público, y se propagan abiertamente sin pensar jamás en los afectados. Después de la conferencia de la ONU en París veremos a dónde vamos a llegar con estos oscuros intereses en acción: de geoingenieros que se visten de salvadores, progresistas, serios, científicos y valientes, guerreros contra las amenazas del clima y de la madre tierra, el planeta mismo... (Hamilton 2013).

Mi tesis es que la geoingeniería oficial de hoy pronto será propagada como la nueva tecnología prometedora del siglo XXI. Defenderán poder controlar el planeta hasta el punto de ser capaces de producir una nueva vida, más protegida frente a la maldad e imprevisibilidad de la tierra como naturaleza y aún no dominada por parte del hombre del antropocénico.

Resulta que la llamada geoingeniería civil actual ya no es un tabú sino, al contrario, tema de esperanza de la Royal Society de Londres, los geoingenieros Keith, Caldeira, Wood – discípulo de Teller – y otros, para las masas, el capital, y la ciencia, por no olvidarse del ejército que va a poder salir del rincón para ofrecer sus servicios, ahora aceptados por todos... Nos quieren de rodillas suplicando ayuda cuando nos lluevan las catástrofes y no sepamos ya por dónde ir ni qué hacer... Y nos amenazan ya con la muerte por calor (en alemán “Hitzetod”) que se pretende que va a ocurrir si no se gestiona la radiación solar sin interrupción y para toda la eternidad!

¿Cuáles son las perspectivas para la tierra y para nosotros, y por qué no nos dicen la verdad?

Mientras tanto, existen cada vez más movimientos de la sociedad civil, como nosotros con Guardacielos en Europa y el Movimiento Planetario para la Pachamama. Existen movimientos especialmente en los EE.UU., en donde tienen aún más experiencia con el hecho de que la fumigación no es cosa del futuro en forma de SRM, como afirman los geoingenieros, sino realidad desde hace ya décadas.

En esta lucha por la verdad, es la verdad en sí la que queda convertida en tabú.

Lo que nos encontramos es lo siguiente: lo que se fumiga con más frecuencia son metales en forma de nano-partículas, principalmente aluminio, bario, estroncio, litio y muchos otros. Además, se arrojan fibras poliméricas artificiales, hongos, virus, bacterias, materiales radiactivos de uranio, materiales genéticamente modificados y muchos químicos.

Más claramente se demuestra en las películas de Mike Murphy de los EE.UU.: ¿Por qué están fumigando el mundo? Y ¿Por qué demonios están fumigando? (Murphy 2012, 2014). Y hay tantas pruebas y documentos, que ya no hay duda a pesar de que oficialmente se continúa negando la existencia de la fumigación.

Además hay materiales del ejército mismo sobre las fumigaciones que llaman “chemtrails” – huellas químicas – que se utilizan para muchos propósitos.

Mientras tanto, ya se está extinguiendo la vida en comunidades como Shasta, California (2014), o Longisland, Nueva York. Ya no llueve como ocurre normalmente, porque las fumigaciones arruinan el ciclo del agua (Dörr). Ya no crece nada, se mueren los animales y la gente se enferma. Por eso en Shasta hubo un levantamiento público en 2014, en el que se hicieron públicos los crímenes cometidos, que fueron comprobados por agricultores, médicos, pilotos, científicos y los habitantes del lugar.

Recientemente, un científico independiente, Marvin Herndon (2015) de San Diego, incluso comprobó que se utilizan “cenizas volantes de carbón” – del mismo carbón que se considera causa del calentamiento! – como parte de las fumigaciones, lo que califica de “geoingeniería química tóxica” con graves consecuencias para la salud pública, puesto que se inhala y/o introduce en el cuerpo junto con las demás partículas de “metales tóxicos, elementos radiactivos y aluminio químicamente móvil con implicaciones neurológicas”.

Además nos informa de que se fumiga a niveles mucho más bajos, en la troposfera y no en la estratosfera, y nos avisa de la amenaza de la “desaparición de especies botánicas”, la bajada de producción de alimentos y la pérdida de vidas humanas”, e incluso de una “posible contribución al calentamiento global ...”

Con esto pudimos comprobar que existen aún más problemas que los ya encontrados. La consecuencia fue la prohibición oficial de publicar los resultados de las investigaciones del Dr. Herndon! (www.NuclearPlanet.com).

Pero hay otros trabajos que ya han destacado las enfermedades que se están propagando en muchas partes del mundo, especialmente en EE.UU., donde se fumiga desde hace más tiempo que en otros lugares: demencia, Parkinson, autismo,

Morgellons, enfermedades respiratorias, pulmonares, cardíacas, neurológicas y del envenenamiento en general.

Mientras tanto, la empresa Monsanto – la que fumigara el tóxico “agente naranja” sobre Vietnam durante la guerra – ha creado una semilla resistente al aluminio!

Y los que fumigan son la aviación de las fuerzas aéreas y un montón de líneas aéreas civiles en todo el mundo, para lo disponen de tanques específicos en el interior de sus aviones; así lo han revelado pilotos y mecánicos dispuestos a contar la verdad e incluso empleados de las fuerzas aéreas.

Y cómo es que la gestión de la radiación solar está relacionada con las tecnologías ya discutidas, por ejemplo las nucleares y las electromagnéticas? ¿Qué relevancia tiene el hecho de que las fumigaciones existan ya desde hace 2-3 décadas y se estén realizando cada vez con más frecuencia y en más lugares? ¿Y por qué se utilizan materiales tan perjudiciales para la vida?

Estas preguntas aún no han sido contestadas por parte de los movimientos sociales. Lo único que está claro es que se están haciendo muchos experimentos de todo tipo al aire libre con nosotros y la vida, mejor dicho, la muerte.

Además, se están diseminando desechos industriales para quitárselos de encima.

Y más se necesita hacer así porque el experimento de miles de millones de agujas de cobre que en 1961 se habían desaguado en la atmósfera para formar un cinturón artificial conductor de comunicación electromagnética no había funcionado.

Pero se necesitan “atmósferas de repuesto”, dado que las ondas EM no pasan por los agujeros de ozono y pasan mal por un creciente porcentaje del resto de la atmósfera, gravemente afectada y sin una cura posible. Entonces las fumigaciones y la gestión de la radiación solar proporcionan una solución en tanto en cuanto son conductoras de las ondas emitidas por las instalaciones ionosféricas. Y por eso las fumigaciones deben hacerse con metales pesados, que son los idóneos para estos fines: en especial aluminio, bario y azufre.

Sin la gestión de la radiación solar, es decir, sin las fumigaciones de metales pesados en la atmósfera, los planes militares y el uso de sus instalaciones no podrían ejecutarse. Y por eso las fumigaciones no tienen nada que ver con enfriar el planeta. Nunca han tenido que ver con eso, como toda la geoingeniería, siempre han sido otros los motivos: motivos bélicos y los del complejo militar-industrial en general. Y por eso los militares niegan el cambio del clima y todo lo demás, porque no son la causa de que ellos entren en acción. Al contrario:

La investigación “Poseyendo el clima en 2025. El clima como multiplicador de Fuerzas” de 1996, de las Fuerzas Aéreas de EE.UU., nos explica cómo y cuándo EE.UU. tendrá el control total sobre el clima. Faltan no más 10 años, y la mayor parte de este tiempo ya ha transcurrido!

Resulta que la geoingeniería supuestamente civil no es otra cosa que la continuación de la geoingeniería militar que, de esta manera, puede ahora difundirse oficialmente y mostrarse incluso como la salvación del planeta, esta vez con el consentimiento público, cuando de lo que de verdad se trata es de la destrucción de la Madre Tierra – su “geo-armamentización” – lo que definen como su mejora a través de la alquimia militar!

Claro está que no nos pueden decir esto.

En definitiva:

No hay que esperar hasta que se haya entendido todo. Sería entonces demasiado tarde como para defenderse todavía, nos dice Rosalie. Hay que agregar: y defender la tierra contra el odio y la necrofilia de los actores en cuestión!

El amor que Rosalie sintió por este planeta, nos es ejemplo y motivo cuando se trata de dejar atrás la confusión que se produce para que no veamos el crimen sin nombre que se comete en contra de la tierra y todos nosotros detrás de nuestras espaldas.

El “sueno alquímico” del apocalipsis bíblico se está realizando hoy textualmente, pero sin que haya una „nueva tierra“. Esta tierra es la única que tenemos.

P.S.

Josefina Fraile de “Guardacielos”, nuestro grupo europeo de activistas, avisa:

“Climate engineering and solar radiation management (SRM) is the most dire issue, after the atomic bomb, endangering the planet’s survival. In spite of this fact, the debate is being ...taken at the back of the concerned millions inhabitants of this world by people that are not legitimate to do it.

[...] As a result, for the sake of averting any counter reaction to these programs, civil society is kept ignorant of a serious issue that will affect every living being on earth.

The objective [...] is to inform civil society organizations and citizens about this unknown issue that threatens food sovereignty, and violates fundamental human rights.”

Bibliografía

Bearden Tom, *Fer de Lance. A Briefing on Soviet Scalar Electromagnetic Weapons*, Cheniere Press, Santa Barbara 2002 (1986).

Begich Nick – Manning Jeanne, *Löcher im Himmel (Angels don’t play this HAARP)*, Peiting o.D. Michaelsverlag

Bertell Rosalie, *Planet Earth. The Latest Weapon of War*, The Women’s Press, London 2000.

Bertell Rosalie, *Petición*, 2010a, en Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, la casa del mago, Guadalajara 2015.

Bertell Rosalie, *Convirtiendo nuestro planeta lentamente en un despojo*, 2011 en Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, la casa del mago, Guadalajara 2015.

Bertell Rosalie, *Kriegswaffe Planet Erde*, (2011, 2013), 3^a ed., J.K.Fischer, Birstein 2016.

Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, La casa del mago, Guadalajara 2015.

Bertell Rosalie, *Entrevista: Planeta sin futuro*, 2010b (en 9^a Carta Informativa, www.pbme-online.org, y en Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, la casa del mago, Guadalajara 2015.

Bumeràn, *Revista para la Crítica del Patriarcado*, 2015, www.fipaz.at

Caldeira Ken - Govindasamy Bala - Long Cao, *The Science of Geoengineering*, en “Annual Review of Earth and Planetary Sciences”, 41, 1, 30 Mai 2013, S. 231-256.

Crutzen Paul, *Das Raumschiff Erde hat keinen Notausgang*, Suhrkam, Berlin 2011.

Dörr Konrad, *intercambio* en www.pbme-online.org.

Easlea Brian, *Väter der Vernichtung. Männlichkeit, Naturwissenschaftler und der nukleare Rüstungswettlauf*, Rowohlt, Reinbek 1986.

ESA, European Space Agency, *Weltraumwetter: Gefahren für die Erde*, www.esa.int/ger/ESA_in_your_country/Austria (2015-09-25) .

Fosar Grazyna-Bludorf, Franz, *Zaubergesang, Frequenzen zur Wetter- und Gedankenkontrolle*, Argo, Marktoberdorf 2011.

Fraile Josefina, *Ingenieros del clima en Berlín - “golpe de estado a la democracia global”*, en: “11 Carta Informativa” 2015, www.pbme-online.org .

Freeman Elana, *Chemtrails, HAARP, and the “Full Spectrum Dominance” of Planet Earth*, Feral House, Port Townsend 2014.

Fuerzas Aéreas EE.UU., *Weather as a Force Multiplier. Owning the Weather in 2025*. A Research Paper by Col Tamzy J. House, Lt Col James B. Near, Jr., LTC William B. Shields (USA), Maj Ronald J. Celentano, Maj David M. Husband, Maj Ann E. Mercer and Maj James E. Pug, 1996 (YouTube).

Genth Renate, *Über Maschninisierung und Mimesis*, Peter Lang, Frankfurt a.M. 2002.

Gore Albert Arnold, *Eine unbequeme Wahrheit. Die drohende Klimakatastrophe und was wir dagegen tun können*, Riemann, München 2006.

Hamblin Jacob Darwin, *Arming Mother Nature. The Birth of Catastrophic Environmentalism*, Oxford University Press, Oxford-New York 2013.

Hamilton Clive, *Earthmasters: The dawn of the age of climate engineering*, Yale University Press, New Haven 2013, in *Australia: Earthmasters: Playing God with the climate*, Allen & Unwin, Auckland 2013.

Handelsblatt, 4.12.2015, *Thomas Trösch: Geoingenieure nach Paris. Riskante Waffe gegen den Klimawandel.*

Heerd Ulrich (Edited by), *HAARP Projekt über Mobilfunk zur Strahlenwaffe*, Michaelsverlag, Peiting 2012.

Herndon Marvin, *Aluminum poisoning of humanity and Earth's biota by clandestine geoengineering activity: Implications for India*, en "11 Carta Informativa", www.pbme-online.org.

www.NuclearPlanet.com

Keith David, *Proyecto SCOPEX*, en "Der Spiegel", Junio 2015.

Keith David, *A Case for Climate Engineering*, MIT Press, A Boston Review of Book 2013.

Klein Naomi, *Die entscheidung. Kapitalismus versus Klima*, Frankfurt a.M., S. Fischer.

Klein Renate, *Stop Surrogacy Now!* en "Bumeràn – Revista de Crítica al Patriarcado", 1, 2015.

Murphy Mike, *Películas "Why in the World are they Spraying?" y "What in the World are they Spraying?"* (YouTube, 2012, 2014).

ONU, *Environmental Modification (ENMOD) Convention*, Geneva 1977.

ONU, *Convención de Nagoya (de la geoingeniería)*, Nagoya 2010.

Ponte Lowell, *The Cooling. Has the next ice age already begun?*, Prentice Hall, London etc. 1976.

Shasta Community, *California 2013: Poisoning the Sky. Geoengineering with Chemtrails. A community investigates and fights back*, en "10. Carta Informativa 2014", www.pbme-online.org

Tesla Nikola, *Das Nikola Tesla-Originalwerk. Tesla Gesamtausgabe*, Peiting, Michaelsverlag

Venter Craig en Posener Alan, "Wir sind Gott!", en "Welt am Sonntag", Hamburg 23.5.2010.

Weiss Mathias, *Stimmungsbild zur CEC 2014 – Climate Engineering Conference*, in "10^a Carta Informativa", 2014, www.pbme-online.org.

Weizenbaum Joseph, *Kurs auf den Eisberg*, Piper, München 1998.

Werlhof Claudia von, *Geoingeniería y Movimiento Planetario para la Pachamama*, in "10^a Carta Informativa", 2014a, www.pbme-online.org, y como: *Geo-ingeniería e Movimiento Planetario por Madre Tierra*, en Werlhof 2014b, pp. 123-135.

Werlhof Claudia von, *Nell'Età del Boomerang*, Unicopli, Milano 2014b.

Werlhof Claudia von, *Fine de la fede nel progresso?*, 2014c, en Werlhof 2014b, pp. 19-54.

Werlhof Claudia von, *El secreto inefable de la civilización moderna*, man., México 2015^a.

Werlhof Claudia von, *Madre Tierra o Muerte!*, El Rebozo, Oaxaca 2015b.

Werlhof Claudia von, *Una incursión en la Teoría Crítica del Patriarcado*, 2015c, en Bumeràn, 0, y Werlhof 2015b, pp.79-133

Werlhof Claudia von, *Perdiendo la Fe en el Progreso*, 2015c, en Werlhof 2015b, pp. 35-78.